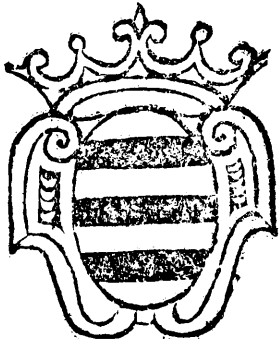
CONQVISTA

DELA BETICA, POEMA heroico de Iuan dela Cueua,

EN QVE SE CANTA LA RESTAURACION y libertad de Seuilla, por el Santo Rey Don Fernando.

✻

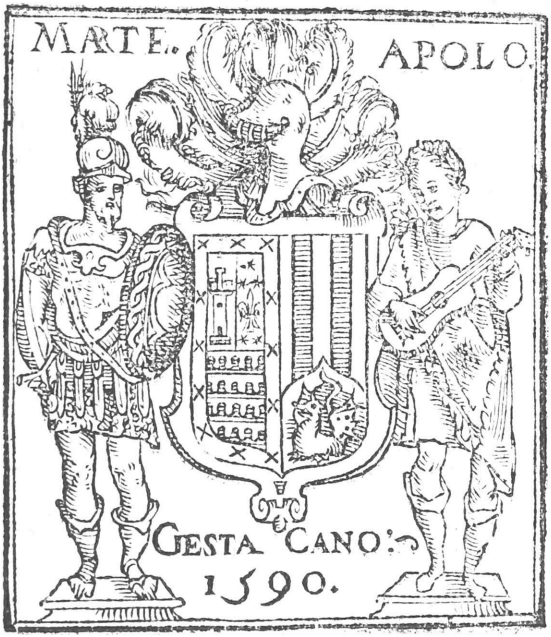
DIRIGIDA A DON ANTONIO Fernandez de Cordoua, Caualiero del abito de Calatraua, primogenito de la casa de Guadalcaçar.



Año 1603.

CON PRIVILEGIO.

IMPRESSO EN SEVILLA
en casa de Francisco Perez.


MARTE.
APOLO.
GESTA CANO:
1590.

APROBACION.

POR MANDADO DE V. Alteza, è visto este libro intitulado (Conquista de la Betica.) Compuesto en verso Eroyco, por Iuan de la Cueua vezino de Sevilla, y no e hallado enel cosa que contradiga a nuestra fee catolica, es muy verdadero en lo q̃ pertenece a la historia, y faciles y elegantes los versos con que la refiere, y supuesto esto, podra V. Alteza hazer a su autor la merced que pide, y este es mi parecer. Dado en este Conuento de nuestra señora del Carmen de Madrid, en cinco dias del mes de Abril de 1600.

F. Pedro de Padilla.

ERRATAS.

6.1.fundicion,fundacion.10.2.a todos,atados.18.2 dichaſos,dichoſos. 3.1.para,la.3.1.la,para. 1.2,cõfirma,conforma.5.2.quedarã,quedarõ.6.1.hezerla hazerla.17.1.de onor,de mi onor.28.1.inuencible, el inuẽcible.99.2.ques des,que des.104.2.tenemos tememos.116.2.dezi dezir.117.1.icontraſtable,in contraſtable.119.1.denuẽſtro,denueſto.127.2.aſe rrar,acerrar.131.1.Axartaf,de Axartaf.137.2.dellas,della.145.2.viendo,y viendo.158.2. Cordua, Cordoua.150.2.prometo,promete.153.2.Minoſtrauros Minotauros.154.1.ofenda,ofende.159.1. y aviſitarte,y auiſarte.171.1.el vno,vono.173.2.q̃ ſiguen,que lo ſiguen. razon,razones. 175.1.boſaradas,boladoras.194.2.y al,y el.199.1.al qual,a qual.204.2.dada,nada.215.1.en braços,en abraços. 216.2. los ſeguia,lo ſegnia.223.2.Lopez,Lope. 231.2.el graue,al graue.242.1.cumplira,cumpliera fuere,fuera.259.2.fue,fui.263.2.el agua,al agua.269.1.eſtimulãdo eſtimulado.275.1.daña,daño.384 2.haze,aſe.287.2.bello,vello.288.2.reuejadas,releuadas.292.2.preguutandos,preguntados.313.1. ennique,enreque.porcede,procede.314.1.eceloſo, eceſſo.314.2.languas,lenguas.318.1.in nombre,y nombre.320.2.poderis,podreys.reſpondion,reſpõdio.321.2.dezafio,deſafio.322.1.amarſe,armarſe. reyos rayos.apalazado,aplazado.322.2.inuentible

in-

inuencible.323.1.le fue,les fue.323.1.viedoſe,viẽdoſe.323.2.puganza,pujanſa.fuela,fuelo.224.1.tẽtas,tantas.324.2.aperbebia,apercebia.325.1.inuirno,inuierno.325.2.prouacan,prouocã.326.1.orto otro.ninguna,ninguno.327.1.eſquadarõ,eſcuadrõ 327.2.hõraſo,honroſo.328.1.depojo.deſpojo.328 2.impacienciencia,impaciẽcia.329.2.furioſa,furioſo.330.2.atrompella,atropella.331.1.delamparan, deſamparan.332.1.ſentamiento,ſentimiẽto.333.1. demarida,de manera.334.1.gurdo,guardo.in ſu violẽcia,y ſu violẽcia.336.1.mes a eſto,mas a eſto.336. 2.las,los.339.2.cedioſo,ſedicioſo.340.1.fue,fui. 340.2.le el es,le es.intiere,entiere.341.1.malina, maldita.342.1.encarcellas,encarecellas.345.2.eçote,açote.348.1.in ſu,y ſu.350.1.dio Arrndino,a Arradino.351.2.iſe,ize.353.1.reforcellos,reforçallos atodos,atados.355.2.lo,le.al pecho,el pecho.357. 2.impidieſe,impidieſẽ.358.1.motoz,motor.358.2 aſuente auſente.360.1.de bello,del bello.362.2.de fiẽto,deſierto.e tierno,entieruo.363.1.queras,quieras.nuda,nudo.363.2.entrambios,entrãbos.inuioloble mente,inuiolablemẽte,365.1.enternos,eternos.365.2.imortal,de imortal.366.2.deño daño. 367.1.fatigadada,fatigada.368.2.aſetiera,eſa tiera. contraſe,cõtraſtaſe.372.1.anquella,aquella.375.2. al ponto,punto.379.1.tomé,tomò.381.1.ſeà vueſtros,ſean oy vueſtros.382.1.nueue nave.384.2.imãtandolos,matandolos.385.1.Marſiro,Marſirolo. 386.1.eſſa,eſſe.401.1.inſignio,ingenio.402.2.cõ-

pueſto,con preſto.403.1.mantuoſa,montuoſa. cur ro,curſo.mudos,medios,406.1.acuydo,acudiò.fu tor,furor.406.2.epunto,a punto.408.1.le muro,el muro.409.1.liberarnos,librarnos.410.1.que dierõ que le dieron.413.1.cirto,cierto.los eſcuchaſen, lo eſcuchaſen.415.1.a todo llenos,a todos lleno. acõ ſejan,y aconſejan.vae,ven.417. .pelendo,peleãdo an Triana,en Triana,419.1.abierle, abrirle.421.1. ſabiò,ſaliò.422.2.acabron,acabaron.424.1.hodos, hados.424.2.es tus,en tus.426.2.Adrrano,Arradi no.428.2.quereris, quereys.429.2.deſpojaſnos, deſpojarnos.433.2.ſia,ſi nueſtro.436.1.Greber, Geber.436.2.prooyca,provoca.440.2.reguado,re negado,fuortuna,fortuna.442.1,al catibo,el cativo 445.1.ſembra,ſombra,el albio,el labio. .vay ge,viage.448.1.rrdierdiendo, ardiendo.448.2.di fera,difiera.452.2.liebre,libre.453.1.ſatisfrciendo a,ſatisfaciendo.457.1.ſi entregan,ſe entregan.

CON ESTAS EMIENDAS ESTA correcto este libro conforme a ſu original. Fecho en Valladolid a ocho de Setiembre de 1603.

Iuan Vaſquez del Marmol.

EL

EL REY.

POR QVANTO POR parte de vos Iuan de la Cueua, vezino de la Ciudad de Seuilla, nos fue fecha relacion, que auiades cõpuesto vn libro intitulado Conquista de la Betica poema heroyco. Y atento que os hauia costado mucho trabajo, nos pedistes y suplicastes os mandasemos dar licencia para le poder y imprimir, y Preuilegio para le poder vender por el tiempo que fuesemos seruidos, ò como la nuestra merced fuese: Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que manda la Pregmatica por nos vltimamente fecha sobre la impresion de los libros. Fue acordado que deviamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tubimoslo por bien: por la qual vos damos licencia y facultad, para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos primeros siguientes, q̃ corran y se cuentẽ desde el dia de la fecha de esta nuestra cedula en adelante, vos o la persona que para ello vuestro poder tubiere y no otra alguna, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mẽcion. Y por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impres-

ſor de eſtos nueſtros Reynos que vos nõbraredes, para que durante el dicho tiempo lo pueda imprimir por el original que en el nueſtro Conſejo ſe vio que va rubricado cada plana, y firmado al fin de Frãciſco Martinez nueſtro Secretario de Camara, y vno de los que en el nueſtro Conſejo reſiden, con q̃ antes que ſe venda le traygays ante ellos juntamente con el dicho original, para que ſe vea ſi la dicha ympreſion eſtà conforme a el. Y traygays fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado, ſe vio y corrigio la dicha ympreſsion por el dicho original. Y mandamos al Impreſſor qne anſi ymprimiere el dicho libro, no ymprima el principio ni primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con el original al autor, o perſona a cuya coſta ſe ymprimiere, para efecto de la dicha correccion y taſa, haſta que antes y primero el dicho libro eſtè corregido y taſado por los de el nueſtra Conſejo, y eſtando fecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual inmediatamente ſe ponga eſta nueſtra Licencia y Preuilegio, y la Aprobacion, Taſſa, y Erratas. Y no lo podays vender ni vendays vos ni otra perſona alguna, haſta que eſtè el dicho libro en la forma ſuſo dicha, ſopena de caer è yncurrir en las penas contenidas en la dicha Pregmatica y leyes de eſtos Reynos que ſobre ello diſponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo, perſona alguna ſin vueſtra licencia no le pueda ymprimir ni vender, ſopena que el que

lo

lo ymprimiere y vendiere aya perdido y pierda qualesquier libros moldes y aparejos que del tuviere, y mas yncurra en pena de cincuenta mill maravedis por cada vez que lo contrario hiziere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra terciaparte para el juez que lo sentenciare, y la otra para el que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes Alguaziles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerias, y a otras qualesquier justicias de todas las Ciudades Villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios a cada vno en su jurisdicion, assi a los que agora son como a los que seran de aqui a delante, que bosguarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi bos hazemos, y contra ella no bos vayan ni pasen ni consintan yr ni pasar en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mill marauedis para la nuestra camara. Dada en san Lorenço a diez y siete dias del mes de Octubre de mill y seys cientos años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Don Luys de Salazar.

Erratas

A DON ANTONIO FERNANDEZ DE Cordoua, Caualliero dèl Abito de Calatraua, Primogenito de la casa de Guadalcaçar.

I HVVIERA dado lugar a las dificultades que en vna tá grande empresa (assi por su importácia, como por la insuficiécia mia) me tiene representadas el temor de varios juyzios y lenguas rigurosas en lo ageno, no dudo sino que huviera mil vezes abatido mis pensamientos, y las alas de mis discursos, y quebrado el hilo de mis designos y estudios, y aũ de los que con

con mayores fuerças huviera hecho em
pleo de ſu ingenio y trauajo en ſemejan
te materia: Mas auiẽdo en eſto apelado
y elegido a la razon por juez del hecho
y del derecho de mi cauſa hize poco ca-
ſo de las que me podian ocaſionar eſte
temor prometiẽdome alegre ſuceſo por
acudir al ſeguro amparo y patrocinio
de V.M. que es el Templo a donde li-
bran los que en el ſe acogen temiendo
por ſus culpas o por ſu poca fuerça la de
la Invidia popular, contra la cual me val
go de vna coſa de gran conſideracio̅ de
que V.M. no tiene la menor parte, que
celebrar las ecelentes prohezas de el
Sancto Rey don Fernando y de ſus im-
benſibles cavalleros en la conquiſta de
la Betica y reſtauracion de Seuilla, entre
los cuales los de mayor cuenta y de quiẽ
el Sancto Rey hazia mas cõfiança fueró

Pro

Progenitores de V. M. pues el primero que entrò talando y corriendo la tierra de Seuilla, fue don don Aluarperez de Caſtro, cuyas glorioſas hazañas no ſerá ſugetas a las injurias del tiempo, Inuidia ni Oluido, y aſsi miſmo ſeran immortales las de don Diego Lopez de Haro ſeñor de Viſcaya, que fue en ganar a Cordoua, Iaen, y a Seuilla. Segun da claro teſtimonio el diſcurſo de la Iſtoria, de que eſcriuo dando principio a mi Poema de la toma de Iaen por dos reſpetos el vno por las admirables hazañas que alli hizieron los nueſtros de que tan corta memoria hazen nueſtras Chronicas, y el otro por auer tenido alli el Sancto Rey la reuelacion de venir ſobre Seuilla, que fue vltimo termino de ſus hazañas, y de ſu vida, y el principal intento mio cantar eſta empreſa y libertad de eſta

inſig-

inſigna Ciudad. Aque tambien me moviò tener a V.M. en eſta edad (mas felice qne la de Auguſto) que con ſu grandeza, valor, y virtudes refreſca y auiua no ſolo en los hijos de Seuilla, mas en los coraçones de toda Eſpaña, la memoria de aquellos iluſtres Capitanes nueſtros, a quien toda ella reconocẽ de quiẽ V.M. deciende, y como ellos en ſu ſiglo onraron y enrriquecieron de mil bienes a ſu reyno y patria, nos a dado Dios a V.M. para que enrriqueſca el nueſtro y ampare con la grandeza de ſus ynumerables virtudes ſemejantes trabajos. Mayormente los mios, que neceſsitados de tal fauor los ofreſco a V.M. pues con tan ſegura proteccion ſin temor oſarán oponerſe contra los Rigidos Lycurgos y Solones, y a deſpecho de Criticos, y a peſar del Tiẽpo y dela ynuidioſa Detracion

cion daran luz al ciego Oluido, y viuirá en la memoria de los hombres, por la de V.M. La cual nueſtro Señor proſpere y guarde largos y felices años, cual yo ſu mas ſeruidor deſſeo. De Seuilla diez y ocho de Setiembre de mil y ſeys cientos y tres.

Iuan de la Cueua.

TASA.

Eſtà taſado por los ſeñores del Conſejo el pliego.

DESCRIP-

DESCRIPCION
DE SEVILLA POR IVAN DE LA CVEVA,
al diſcreto Lector.

AVIENDO DE tratar deſta iluſtre Ciudad de Sevilla como principal cauſa i fundamento de toda eſta obra, no me parece q̃ dexa de ſer muy propio ſuyo poner en eſte lugar ſu deſcripcion, aunque en los lugares cõ veniẽtes en el diſcurſo de la Iſtoria vã pueſtas las coſas mas eſſenciales della. Ayudando a lo miſmo, de mas de mi particular obligacion de hijo ſuyo, algunos otros reſpetos que me obligan aponerla; i el entender que ſerà agradable a los que no la an viſto, i de eſtimacion alos q̃ ſupieren conocerla, i pues

los eſtrangeros viniendo a ella la deſcrive, i dizen de nosotros q̃ ni la alabamos, ni encarecemos como merece, i paſſando adelante con ſus alabanças, i eſtimaciõ, dizen, que no deve llamarſe Rey quien no lo es de Sevilla, Luego obligacion nos pone à ſus hijos naturales adar mueſtra de lo q̃ mejor ſabemos, i experimentamos, conſtando a todos q̃ eſta Ciudad es otra parte del Mundo compueſta de lo mejor q̃ las otras tienẽ, dõde ninguna coſa q̃ aya meneſter la Naturaleza falta.

I por començar por el nombre, que es en cualquier diſcurſo, el q̃ da la primera noticia, digo q̃ el de Sevilla no es uno ſino muchos, como los ſuelen tener las coſas grandes, que ni de una vez ſe pueden bien abarcar, ni con una boz declarar, ni igualar lo q̃ encierran con el ſonido de vna palabra. Todos cõcuerdan aver ſido ſu antiguo iprimer nombre Hiſpal, como la nombra Plinio, ô Hiſpalum como Silio Italico, ô Hiſpalis como Philoſtrato, i ſegun otros leèn Iſpula. I el propoſito i occaſion del dizen algunos aver ſido ô el buen aguero tomado, del nombre

de

de Hiſpalo hijo de Hercules, i noveno governador de Eſpaña, i Rey de Sevilla como algunos eſcriven, ô la venida del miſmo Hercules el Ægipcio a fundarla trayendo en ſu compañia aquellos Scythas, que Plinio, i otros llaman Eſpalos, los cuales le dieron ſu nombre de Eſpalia. I aſſi ſe nombra en el Decreto Eſpalis, i los conſilios en ella celebrados Eſpalenſes. Nueſtro glorioſo Iſidoro, onra i Arçobiſpo de Sevilla, quiere que el nombre aya ſido compueſto de dos palabras latinas his, palis. I ſignifique los palos ô eſtacas que fue neceſſario hincaren eſte ſitio por ſer bajo i humido, i la gunoſo para alçarlo, i hazer mas firme i ſaludable abitacion. Otros reduzen aqueſta miſma ſingnificaciõ a la fundacion de los Scythas de quien diximos, i a ſu coſtumbre de vivir en caſas de preſtado, i entiendas fundadas en eſtacas, i ſoſtenidas en palos. I por ventura lo que en ſu tierra nõ hiziera novedad, ni cauſarà admiracion, la cauſô en eſta parte de Eſpaña, i fue baſtante con ſu novedad a-dar nuevo nombre a eſta poblacion.

Los q̃ destas etymologias tienen menos estima i credito, i entre ellos el Doctor Benito Arias Montano, escriven q̃ el nombre d̃ Hispalis es de los Phenices (que otros piensan aversido sus fundadores) i porq̃ en esta lengua Spala ô Spila significa vega ô llanura amena i deleytosa, significarà el nõbre Hispalis la llana fertil i a passible vega en q̃ està fundada. De cosas tan antiguas ni se puede bien apurar la verdad, ni dar por mentira lo que de verdad lo es, si tiene alguna aparẽcia verisimil, ni nadie acierta mas q̃ el q̃ menos yerra, por lo menos es cosa bien creyble averse de aqui formado el nombre d̃ toda España, pues de Hispalis, paresce aver nacido Hispalia, q̃ sin duda es la misma q̃ Hispania, cierta i aguda conjetura, i prudentissima observacion de ombres doctos. El segundo nombre fue el que le pusieron los Romanos que con el Imperio fueron siempre introduziendo su lengua, i alapar la memoria i fama de sus hazañas, i cõquistando las prouincias i Ciudades agenas, con solo mudarles en nõbre, i con alguna otra poca mudança, ô mejora

jora de acrecentamiento las dexavã por ſuyas. Cual hizo Iulio Ceſar viniẽdo à Sevilla, i cudiciandola por ſuya, i por hija de Roma, le puſo el nombre de ambos llamandola Iulia Romula, como eſcrive San Iſidoro. Iulia Romulea la llamò Strabon, i poblaciõ ô Colonia Romulenſe, la llama Plinio. I ala verdad ſe echó biẽ dever la eſtima que hizo de la Ciudad i de los de ella, pues los adoptò por erederos de ſus virtudes, i por hijos de Roma, los que eredaſſen el nombre ſuyo i della. I al fin de ſus Comentarios en aquel razonamiento de tanta amiſtad, que hizo a los de Sevilla, les dize que ninguna provinçia ni Ciudad eſcogiò, ni quiſo para ſi, ſino la ſuya a quien libertò depechos i tributos, i hizo otros mil beneficios.

El tercero nombre que es el vulgar, Sevilla, quieren los mas de los Eſcriptores averſido barbaro, i en ſu pronunciacion morifco, de duzido ô (por mejor dezir) corrompido del verdadero de Hiſpalis, porq̃ como a los Alaraves ſea tan agena la, P. i ſu pronunciaciõ, como familiar i facil la. B. en lugar d̃ Hiſ-

palia,ô Hiſpilia,dixerõ Ibilia,i de alli no fue muy dificultoſo al vulgo,q̃ ſiempre empeora las coſas,i las ſaca de ſu verdad,i primeros quicios, llamarla Sebilia,ô Sevilla. Porq̃ loq̃ el Caſtellano pronuncia con dos. ll. el Moriſco no puede ſino con.l,y,i. de lo cual dan mil exemplos los moriſcos Granadinos que an mezclado ſu lengua con la nueſtra. Otros hazen eſta corrupcion, i mudança del nombre menos barbara, porque lo reduzen al nombre de la madre del hijo de Ceſar llamada Syoma Iulia,q̃ en prendas de ſingular amor le diò ſu nõbre a eſta Ciudad,con quiẽ como arriba diximos eſtuvo tan amiſtado i caſado Iulio Ceſar. El cual nõbre abreviado ì contraido,ſuena Sy Iulia,i de ay fue el tranſito facil à Sevilla. En eſte particular dire lo que ſe a agradado à curioſos,i doctos. I es q̃ el nombre de Sevilla no es tan barbaro como otros lo hazen,ni tã moderno como les parece,porque bien mirado Stephano en aquel ſu tratado de Ciudades tan grave i tam biẽ recebido de todos,nombra una Ciudad Ibilla,la cual para ſer Sevilla, no le falta ſino

ſolo

ſolo la.S.q̃ llamamos la letra Sibilante,pero eſta a muchos nombres ſuele faltar, ſin aver mudança en lo ſuſtãcial del nõbre. Ni de ſu ſignificaciõ,de lo cual es exẽplo claro elnõbre de la Ciudad de Salamãca,q̃ ſiẽdo el verdadero Salmãtica, Polybiò le quitò la letra Sibilãte,i la llamò Almantica. Aſſi q̃ la Ibilla de Stephano,es ſin duda nr̃aSevilla, q̃ cuando fuera ſeñal de los ingenios tan gallardos que cria Sevilla, i de unos entendimientos Sibilinos eſtuviera el nombre tambien pueſto, cuanto bien merecido. I del Nombre baſte lo dicho.

Eſtà la inſigne Ciudad de Sevilla ſegun la comun i general opinion de Consmographos,i Aſtronomos en treynta i ſiete grados i caſſi un tercio de apartamiẽto d̃ laEquinocial,ô medio del Mundo,i en otra tanta altura d̃l Polo Artico,i en ſiete grados i una cuarta del Meridiano de las Iſlas de Canaria nõbradas Fortunadas, ſegun Ptolomeo, eſta pueſta en el medio del cuarto Clima que es el mas templado de todos, cõ que ni ſus Veranos ſon tan herbiẽtes como los de Africa,

ni tan rigidos ni elados inviernos como los de otras provincias Septemtrionales de Europa, antes posseè un Cielo clementissimo, i muy templado, porque de mas del favor q̃ tiene de la region celestial que le haze el ayre tan benigno, tiene al rio grande nombrado Guadalquivir à ora, i antiguamente Bethis, Tartessus, Circen, i Persis, que bañando una legua mas arriba de la gran Ciudad de Italica, que estuvo de la parte Occidẽtal del rio, le passa junto à sus muros, ivà cõ perpetuò discurso hasta las faldas de San Iuan đ Aznalfarache, dedonde enfrente i de la misma parte estuvo la Ciudad grande de Osset, nombrada tan bien Iulia Cõstancia, le corre por la parte Occidẽtal i cõ sus perpetuas crecientes i mengantes dos vezes cada dia, ya corriendo hazia arriba, ya hazia abaxo (cosa maravillosa) por virtud đ los accessos i recessos đl grã Occeano, le umedesce sus cãpos cõ noturnas rociadas, i cõ las virazones đl viẽto saludable Lybico, u Vẽdabal, u Sudueste, dexando aliende de si la hermosa i fertilissima vega Transamnia, ô de Triana, contenida en-

da entre el rio i la tierra alta, que podemos dezir que corre Azeyte i Vino, nombrada el Axarafe, por la parte del medio dia tiene el espacioso campo de Tablada que es una excelentissima dehesa, donde se apacienta grádissimo numero de ganados, i que antiguamente dizen que estuvo poblada de una grã Selva de incorruptible Alerze, i por la del Occidente tiene toda la banda que llaman Morisca, tan abundante de todo genero de frutas, Vino Azeyte, i Pan, que sele tiende hasta toda su parte Septentrional.

No me espanto que en el acierto de escoger tan alegre i benigno Cielo, tan de leytoso i fertil terreno, venzindad i cercania de muchas otras commodidades necessarias para la vida umana i conservacion i augmẽto de la nueva poblacion, ayan querido muchos tener parte de lo cual es manifiesto indicio la diversidad de opiniones que ayen el dar el principio i fundacion à Sevilla, unos à los Ægipcios, por aver sido Hercules Ægipcio el q̃ dizen la fundò, de lo cual aun hasta oy duran aquellas famosas colunas de Her-

cules, que deſenterradas del antiguo Olvi-
do, i tierra en que tãtos ſiglos eſtuvieron ſe-
pultadas. Al fin en el nueſtro ſalieron a luz, i
con ſingular alegria de la Ciudad fueron co-
locadas por cabeça i entrada de la ameniſſi-
ma Alameda que oy gozamos, la cual tiene
en largo quinientas i ſeſenta varas, i en an-
cho ciento i cuarenta i tantas. Preſidiendo
en el Capitel de la una colvna Hercules, i en
el de la otra Iulio Ceſar.

I es fuerça la miſma cõjetura, el antiguo
nõbre q̃ tuvo la puerta q̃ oy llamamos Real,
aquien llamavamos puerta de Goles, q̃ añidi
endole una, r, dira Dergoles, vemos claro ſer
la puerta de Hercoles, i el adverſe tambien
llamado el Axarafe, la huerta de Hercules.
Otros atribuyen eſta fundacion à aquellos
Scythas Eſpalos, de que arriba hizimos mẽ-
cion, otros a los Phenices q̃ viniendo de Ty-
ro con poderoſas armadas i felices nave ga-
ciones, àportarõ à Eſpaña, i otros finalmente
à los Caldeos i Babylonios, q̃ aviẽdoſe apo-
derado de Tyro patria de los Phenices i dã-
do la buelta à Eſpaña para acabarſe devẽgar-

do

delos Phenices Eſpañoles q̃ en aquella con quiſta avian enbiado à Tyro ſus ſocorros, à portò el exercito i armada de Chaldea de Nabuchodonoſor à Cadiz, ô Gadir, que en Chaldeo ſignifica coſa cercada i murada, entrò deſpues por la barra, i por Guadalquivir haſta el ſitiò que aora tiene Sevilla, i contẽtiſsimos del Suelo i Cielo hizieron aqui aſſiento. Lo mas cierto es el acrecẽtamiento de la Ciudad, i cerca de ſus muros que hizo Iulio Ceſar, que fue tal q̃ Iſidoro le atribuye la fundaciõn. Siendo verdad que ſu primera fundicion i ſitio es mucho mas antigua. Aſſi como dizen que cuando Hercules tratò de fundar à Sevilla viendo la buena diſpoſicion del ſitiò, ſe aconſejò con Atlante, Señor tambien de Eſpaña, i con temporaneo ſuyo en ella que ayudò a ſu determinacion, aſsi tambien para fundar los muros de Sevilla conſultò Ceſar el oraculo cuya reſpueſta fue, que ſe proſperaria ſus deſſeos, i ſus eſſos de ſu obra, i ſeria la gente que de los muros adentro naciesſe i ſeriaſſe, la mas valiente i proſpera del Mundo, ſi la primera

pie-

piedra que puſieſſe en la cerca fueſſe bañada con la ſangre de un niño que por ſuyo ſe criava, aceтò Ceſar la condicion i arreſgò la vida de uno por tener en la poſteridad infinitos otros hijos ſuyos i deſta Ciudad, que conſervaſſen ſu nombre, Aunque movido de la clemencia i ternura paternal, cometiò la execucion aun ſu Capitan, el cual con admirable amor a ſu principe, i fidelidad i lealtad à ſus coſas, guardò el niño de Ceſar, i en ſu lugar matò à un propio hijo ſuyo, bañando la primera piedra de la cerca en ſu ſangre ſabido por Ceſar, i conſultado de nuevo el Oraculo, le fue reſpondido averſido baſtante lo hecho, i que por la inſigne lealtad del Capitan, alcançaria Sevilla por ſu primero i juſto titulo, el de muy noble i muy leal Ciudad entre todas las de Eſpaña. Aunque es verdad que los Leoneſes i Caſtellanos le dieron deſpues eſte miſmo renõbre. Tan juſto i bien merecido cuãto cierto el nunca aver ſeguido vandos ni comunidades contra ſu Rey. Lo cual reſplandecio ſeñaladamente en aquel tiempo i ocaſiõ en que el Rey Don

Alon-

Alonſo vino en aborrecimiento de todo ſu Reyno,i deſpojandolo del,alçarõ en ſu vida porRey al Infante Don Sancho ſu hijo,i cerrádole al padre i verdadero Rey las puertas todas las Ciudades del Reyno, ſola Sevilla ſe las abriò i recibió con la miſma lealtad i reconocimiento queſiempre.

Buelvo a los muros i cerca,que es coſa admirable ja mas aberſido rotos ni aportillados,ſiendo tan eſpacioſos i grandes,que tienẽ en contorno 8750.varas đ medir,q̃ hazẽ 20000.pies Geometricos,q̃ es una legua,tienen 166.torres,12.puertas,i 3. poſtigos por dõde dizẽ q̃ entrã enSevilla 7.rios caudales đ Oro,Plata, Azeyte,Vino,Leche, Miel,i el đ los caños de Carmona.Son de admirable fortaleza,i parte della i đ ſu ſeguridad podemos atribuir a la protectiõ i defenſa del glorioſo patron Iſidoro, cuyo templo aviendo ſido mandado derribar i a ſolar porMiramamolin porque acudian los Moros apedirle favor en ſus trabajos, mandò el miſmo Miramamolin que todas las piedras del Santo Templo fueſſen repartidas i pueſtas por los

muros

muros de la Ciudad, i en la Mezquita Mayor.

Pues en este lugar se acomençado à tocar algo de sus edificios, basta entẽder aurã sido siempre cual su grandeza i muros piden, i el aversido asiento de los Romanos q̃ despues de Iulio Cesar la hizieron convẽto juridico, i asiento como Chãcilleria, como escrive Plinio, i casi metropolis cõ jurisdicció sobre las Ciudades de los Mauritanos q̃ son essa primera frontera de Africa derecho de Cadiz, i Gibraltar, Tanjar, i las de mas de la Costa. I juntamente cabeça de la Region i Provincia Turdetana por nõbre antiguo, i por los latinos Betica. Aquiẽ el Emperador Othon q̃ sucedio à Neron la en nobleciò, de tal manera, que hizo a los de Sevilla municipes con las mismas exempciones i preminencias que a los de Roma. Como escrive el Tacito: i como tal la hizieron tambien los Godos primera corte suya en Espaãa, i cabeça de todo el Reyno, i en lo eclesiastico siẽpre tuvo el mismo lustre i grandeza cual cõvenia à la q̃ pretẽdia ser primado de las Espa

ñas;

ñas, cuyas i ſufraganeas eran Italica, ô Sevilla la vieja. Eliberi Ciudad famoſa dos leguas de Granada cuyo aſsiẽto era en aquella parte de la Sierra, que aora corrompido el nombre, llamã la Sierra Elvira. Ilipa, que aora es nueſtra Peña flor. Aſsindo, que es Medina Sidonia, Cordova, Malaga, Ecija, Cabra, Tuſa, que es Tanjar. I no ſolo el gran Doctor Iſidoro tuvo en ella eſcuela general de las ſciencias, que el miſmo en ſeñava. Pero Tambien los Moros tuvieron aqui el aſsiento de una Vniverſidad donde aprendian las Artes liberales. I aun Silveſtro Segundo Pontifice Romano, aqui tambien las eſtudió, i con eſta miſma eſtima i reconocimito, aſſentaron i determinaron en Sevilla los Reyes Catholicos los Oficios de la Sancta Ermandad i Sancta Inquiſicion Año de 1478.

I ſi ſu fabrica i edificios eran tales, bien merecido tuvo aquella tan deſdichada muerte, i fin Gunderico que la deſtruyó Año de cuatro cientos i veynte, el cual ſegun eſcriven Idacio, i Iſidoro, fue muer-

muerto por el Demonio ala puerta del Tẽplo de San Vicente; I porque seria largo de dezir todas sus fabricas, la que no deue passarse en silencio es el famoso templo i torre, en el cual sitio primero estuvo una sumtuosa i espacioſa mezquita, obra de aquel insigne Mathematico i Architecto Geber, del cual i de la Torre que edificò luego hablaremos, por dezir de passo de nuestro Templo cuyo edificio juzgan todos por el Mayor de las Cathedrales de España, i los que las an corrido todas i hazen comparacion a su parecer justa, i desapasionada de todas las famosas Iglesias con la nuestra, les parece ser tanto i mas fuerte que la de Salamanca, i tan rica i bien adereçada como la de Toledo. Tan hermosa i galana como la de Leon.

Es digna de tal fabrica la Torre que tiene al lado, que entre todas las de la Christiandad tiene lugar i nombre de alta, hermosa, i galana, fuerte, i en todo bien proporcionada. Esta, con la que llaman tambien la Torre del Oro de que luego dire, campean dende muy lexos, i fueron traça i obra de aquel ece-

excelente Philoſopho, Mathematico, Aſtrologo, i Architecto Geber Sebillano, Inventor del Arte mayor de Arithmetica, nombrada de ſu nombre Algebra, prueva de grãdes Ingenios, i de todas las dificiles queſtiones de eſta ſciencia. I es una de las mas inſignes torres de Europa, a imitacion de la cual el miſmo artifice hizo otras dos en Africa, la una en Marruecos, i la otra en la Ciudad de Rabato tan parecidas todas tres, que en nada ſe diferenciavan. I que de la nueſtra tenga el Cielo particular tutela, i cuydado declaralo aquel gran milagro, cuyo verdadero teſtimonio en Latin ſcripto en Pergamino, ſe guarda oy en la Santa Igleſia. Porque el Año de 504. Viernes Santo cinco dias de Abril viniendo un terrible terromoto, ſe viò la torre removerſe i temblar de tal manera, que cinco i mas vezes al compaz de ſu movimiento ſe tañeron de ſuyo las campanas, i algunos dizen que la vieron abierta por todas ſus cuatro eſquinas, i q̃ juntamente la ſuſtentava un Angel, que no ſe cayeſſe, abraçado con ella. El cual ſin

duda lo deve de estar siempre, aunque no lo vemos, como nos lo promete, su letra q̃ en lo mas alto della dende abaxo se lee, *Turris fortissima nomen Domini.*

La otra torre del Oro, tiene este nombre porque en ella los Reyes Moros de Sevilla guardavan sus tesoros, cuya lindeza de artificio de bueltas i rebueltas i bobedas espanta el Artifice a todos los grandes Architectos de estos tiempos.

Oviera de dezir del famosissimo Guadalquivir, i su misterioso nombre de Bethis, que significa vida, i buena Ventura, en el lengua ge Arabigo, i de sus rios caudales de Oro, i Plata, que con tanta abundancia entran en ella, i enriquecen, i llenan sus rincones, como tambien la fertilizan, i hartan los rios de Azeyte, Vino, Leche, i Miel, que siempre la bañan, a quien tambien alcança el Mar con sus crecientes, i regala con lo mejor, i mas precioso de Oriente, i Poniente; i tambien del abundante rio de Azeyte que della sale, i dando bucita por todo el Mundo provee de Azeyte a Grecia, Flãdres, Frã

cia.

cia, Italia, Inglaterra, Bretaña, pero mi intento no à sido engrandecer, lo que a penas se puede senzillamente contar, ni cõtar lo que no se puede sin peligro de apocarlo: solo è pretendido dar una breve introducion i noticia, que diesse passo llano i facil al principio desta Istoria, i no con intento de Descrevir lo menos que de Sevilla puede dezirse, pues para semejante empresa pide mas fuerças que de Ombre, aunque ay tantos i tan graves Autores, que se ocupan en escrevir della, ninguno satisfaze a sus grandezas i ecelencias, assi (ò amigo Lector) puedes acudir a ellos si quisieres por curiosidad saber algo de lo mucho que pudiera dezir, i dexo en esta breve Descripcion por evitar prolixidad, remitiendome a los escritos que mas largamente tratan deste particular.

ELEGIA DEL DOCTOR
Pero Gomez.

SOlo faltava a nueſtra rica Eſpaña
De ſobervias naciones domadora
Temida en cuanto el ſol alumbra i bãna
Que de ſu gente ſiempre vencedora
(Onor de Marte, i de Minerva gloria)
De admirables deſpojos triumfadora.
I de ſus coſas de immortal memoria
Dignas de aquella Muſa ſonoroſa
Que cantò de los Griegos la vittoria.
O del que a Italia hizo mas famoſa
Onrando ſiempre al Capitan Troyano
Con rica vena, grave, i numeroſa.
Faltava ſolo, quien con docta mano
Eſcrivieſſe los hechos i prohezas
Subidas tanto ſobre el ſer umano.
Las heroycas hazanas i grandezas
De los fuertes varones ſeñalados
Que anſido eſpanto al Mundo ſus bravezas.
Porquien anſi lo al fiero cuello a todos
Tantos millares de pagana gente
Tantos rebeldes ya domeſticados.

Mas

Mas ſu virtud heroyca i eccelente
En las continuas guerras occupada,
Digno exercicio de ſu climarauente.
De las ciencias i Muſas olvidada,
La eloquencia tuvo ſiempre en menos,
De otras naciones tanto procurada.
Que aquellos tiempos de cultura agenos
Con el eſtruendo i gran furor de Marte
No uſaron exescicios tan amenos.
Mas lo que en tantos anos a eſta parte
Faltò, por negligencia de Eſcriptores
Rudos de ingenio, ſin dotrina i arte.
En los nueſtros dichoſos i mejores
Cuando Febo i Belona en compañia,
Igualmente reparten ſus favores.
En la fertil Vandalia do ſe cria
Tanto valor de ingenio, i fortaleza,
Tan rara diſcrecion i cortezia.
I en la Ciudad inſigne que en nobleza,
Religion, i piedad tan eſtimada,
Aſido en todo el Mundo ſu grandeza.
Porque fueſſe en los ſiglos mas preciada
Le a concedido el favorable Cielo
El colmo de ſu gloria deſſeada.
Al grnde Cueva, que con docto zelo
Igual a ſu alto ingenio i peragrino,
Mayor que aviſto nueſtro Heſperio ſuelo:

En canto heroyco, i verso tan divino
Que à Smyrna, Mantua, i Thebas escurece,
Con el favor del Cielo mas benigno.
Mucho mas nuestra España la engrandece
Con su Betica ilustre i admirable
Que cuanto de ambas Indias se enriquece.
Porquien la Fama insigne i perdurable
Del sacro Rey Fernando sin segundo,
A pesar de la Parca inexorable;
Sera gloria i espejo a todo el Mundo,
De principes i nobles cavalleros,
En justicia, valor, i ser profundo.
Aquellos altos hechos verdaderos,
No de vanas ficiones adornados,
Perpetuos en los siglos venideros;
Seran de gente en gente eternizados
Sin que pueda la Invidia, Tiempo, i Muerte,
Ofender sus renombres señalados.
Porque el excelso monumento i fuerte
Que en esta rica Istoria à levantado
Iuan de la Cueva con dichosa suerte:
A de ser muy mas alto i estimado
Que el sitiò de Pyramides famoso
En Memphys por milagro celebrado.
Pues el sobervio altissimo Coloso,
Las Torres cuyas cumbres levantadas,
Compiten con el Cielo luminoso:

Seran

Seran al fin por tierra derribadas
Que el Tiempo tiene à muerte i triſte olvido
Nueſtras mortales obras condenadas.
Maz la luz del ingenio eſclarecido
Que en verſos immortales bive ardiendo
Premio à rara virtud tan merecido.
Siglos i ſiglos durarà creſciendo
Con mayor claridad i hermoſura,
Mientras Febo ſus Polos diſcurriendo
Influyere à la tierra ſu luz pura.

ELEGIA DE BALTASAR del Alcaçar.

SAlgan à luz los hechos ſoberanos
Del invicto y Catholico Fernando
Glorioſiſsimo Rey de los Iſpanos,
El famoſo valor del Mauro vando,
I el del Heſperio, aquien, el culto Cueva
Và con ſu vivo ingenio eternizando.
Acuda Febo à ſuſtentar la nueva
Machina immenſa, i Marcial incurto,
Que en ſu cerviz el nuevo Alcides lleva.
El ſacro Betis con furioſo curſo
Lleve la relacion al mar de Eſpaña
Deſte generoſiſsimo diſcurſo.

Porque de alli ſe eſtienda la hazaña
Por el vnido Reyno Anfitriano,
Todo lo que del orbe ciñe i baña.
La Virgen Clio al canto ſoberano
Con el Pierio coro ſiempre aſsiſta,
Tocando el Plectro a vezes con ſu mano.
Gozeſſe ya la Betica conquiſta
Cantada ô Cueva en tus heroycos verſos
Nunca en tan alto eſtilo ja mas viſta.
Los inſtrumentos belicos diverſos
Pareſcan ya, i el belico eſtandarte
Con mil ſuceſſos proſperos i adverſos.
I la varia Fortuna que reparte
Como quiere los tranſes de la guerra
Mueſtre ſu variedad con la de Marte.
El barbaro infiel, que de la tierra
Fue ya Señor, es combre el fertil ſuelo
Que al vencedor ſu cuerpo ſanto encierra.
Rompa el eſtruendo el ayre haſta el Cielo,
Suenen las armas entre ſangre i muerte,
I el funeſto clamor, i deſconſuelo.
I tu divino Cueva que la ſuerte
Del diſponello todo te a cabido,
Principia el hecho riguroſo i fuerte.
I eſpera del, por premio merecido
Que Muerte, Tiempo, Invidia, ô nueva Iſtoria
No podra ſepultar en el Olvido
Tu Nombre digno de immortal memoria.

Elogio

ELOGIO, DE FRANCISCO PAcheo. Al poema de la Conquista Betica, de IVAN DE LA CVEVA.

DE varios penſamientos fatigado
Que el grave yugo del Amor eſtrecho
Da, al coraçon humano cada Dia.
Saliendo arreſpirar contierno pecho
Entre los freſcos Alamos ſentado
Que el Betis riega con ſu orilla fria.
Oyendo el armonia
De las aves, que el ayre con ſu canto
Alegran, i entre tanto
El ſitio ameno, el agua i ſu ruydo
Al ſueño m' an rendido,
Propio d' animo triſte i congoxoſo,
I centro natural de ſu repoſo.
En medio el dulce olvido, de repente
O i rumor en el profundo aſsiento,
I un ruydo en las aguas eſpantable.
Que baſtara dexarme ſin aliento
Sino viera delante claramente
Al ſacro Betis, viejo venerable
Con aſpecto agradable
Sobre ſu eburneo vaſo recoſtado,
I en torno rodeado
De bellas Nyphas, con cabellos de oro,

De ſu alçaçar teſoro,
Que atentas aguardavan ſus razones
Por entender tan altas pretenſiones.
I alçando l· alta frente coronada
De verdes ovas, dixo en voz ſonora,
Preſtandole atencion las compañera
O feliz tiempo, ô venturoſa ora
En que veo cumplida i acabada
Mi profecia, con glorioſas veras.
Dichaſos mis riberas
Que oyen la clara trompa, ila boz nueva
Del onor de la Cueva,
Ciſne, que al fin con canto mas que un ne
Iluſtra el ſuelo Iſpano,
Do Reyna la virtud, i la nobleza,
Arte, ingenio, valor, i fortaleza.
Eſte nuevo Maron, Vandalo Omero,
Va los heroycos hechos celebrando
Del inclito varon, divino Marte.
Onor del Mundo (ſanto Rey Fernando)
El cual fue ſin ſegundo, i el primero
Que al Agareno con induſtria i arte
I al vando de ſu parte
Movido por el Cielo hizo guerra.
I derribò por tierra
Sus vanderas, plantando juſtas leyes
Oficio de los Reyes
I a la famoſa Betica oprimida

Di-

Dio nueva luz, eterno nombre ivida,
Ved si es justo, qu' empresa tan divina
Cual su felice Musa nos pregona,
Justamente guardada para el solo.
Qu' en la dificil cumbre de Elicona
De Lauro eterno la corona digna
Le dè con las ermanas junto Apolo.
I de uno al otro Polo
Gozen de su cultura el dulce fruto,
Que me dà por tributo,
Sacando de la sombra del Olvido
El tesoro ascondido
De los Heroes famosos cuyo buelo
Lo haze eterno, i claro en tierra, i Cielo.
Ganges, Danubio, Nilo, i Tajo amado
No invidiare de oy mas vuestros l' ores,
Con el Cisne que canta en mi ribera.
Callò, porque con nuevos resplandores
Avia sus corrientes retocado
Diana, por oyrle plazentera,
Que nunca ella viniera
Porque no me privara el Hado injust
Del agradable gusto
Despierto, i triste me hallè en el llano,
Mas no fue el sueño vano,
I assi no tuve el credito perdido
Hasta que vi lo que soñè cumplido
Cancion, calle tu justo atrevimiento,

Con

Elogio.

Con quel buelo ſubiſte que oſcureſce
Lo que a Heſperia enriqueſce.
I los hechos divinos
De tal ingenio dignos,
No ſigas con furor ageno oficio
Pues me llama la ſuerte a otro exercicio.

SONETO DE MARTIN DE Avoz Enrriquez.

LA heroyca Muſa en verſo numeroſo
A quel alto valor, i empreſas canta,
Las armas, hechos, i la cauſa ſanta,
En levantado canto ſõoroſo.
Deſcubre al Mundo del varon famoſo
Cuanto entre los de fama ſe adelanta
Al Tiempo, Invidia la cerviz quebranta,
I a nueſtra Heſperia da nombre glorioſo.
Divino Lauro ſobre todos lleva
Pues vemos que le a hecho el ſacro Apolo
Reliquia de ſu templo, i el de Marte.
Aſsi reſuena tanto en vueſtra Cueva,
Que eterniza del uno al otro Polo
De immortal Nombre al Rey, a vos, i al arte.

Soneto

SONETO DE IVAN LOPEZ del Valle.

VN Santo Rey eſtima el Cielo tanto
Que pienſo qu'en el libro de Dios ōbre
Ouiá con el primer lugar el Nombre
De David porq̄ fue Rey, i Rey ſanto.
De aqui (ô Santo Rey nueſtro) infiero cuanto
Deve Eſpaña preciar vueſtro renombre
I al que a ſu ſombra porque mas aſſombre
Vueſtra virtud la iluſtra en dulce canto
Que como no ay exemplo que mas mueva
Aun Rey, que de otro Rey, es buen conſejo
Hazer de ſantos Reyes gran memoria.
I porque conſidera el docto Cueva
Que de Reyes ſois Luz Norte, i Eſpejo
Para ſu eſpejo eſcrive vueſtra Iſtoria.

IVAN DE LA CVEVA,

A DON ANTONIO FERNANdez de Cordova

SONETO.

VIvo esplendor de aquella inmortal llama
Que a Sevilla ilustrò con luz divina
Del grã d. Diego, a quiẽ Belona inclina
La cervìz, i sugetò da a la Fama
La vuestra qu' en los Orbes se derrama
D' eterna gloria i alabança digna
(Don Antonio) go vierna i encamina
Mi heroyco Plectro qu' en su afecto os llama.
Si toca en el vuestra divina mano
Resonarà en el Mundo, i serà solo
Del Istro al Betis con tan diestro auxilio.
I contrastando al Vulgo ciego i vano
Sin invidiar a quien inspira Apolo
Siendo mi Augusto vos serà Virgilio.

IVAN

IVAN DE LA CVEVA
a la eceſſa Ciudad de Sevilla.

CANCION.

NVevo eſpiritu pide mi deſeo.
Nueva Lira de Apolo governada,
Con eſtilo artizado alla en el Cielo.
Donde a mi Muſa remontarſe veo,
Qu·el ſugeto la lleva arrebatada,
I la ſuſpende en el ſublime buelo.
O tu, qu·enriqueſiſte el mortal ſuelo
De gloria, i de deſpojos que quitaſte
Al barbaro Agareno, i por tu mano
Diſte al gremio Chriſtiano
La eminente Ciudad que le ganaſte,
Pues della al Cielo adonde eſtas balaſte,
Dexando en ella el grave peſo umano,
Paraque cante las grandezas della,
Cual devo, ſin qu·el canto ſea ofendella,
Aſpira el debil, i dudoſo acento.
Sacro Fernando, con tu ſacro aliento.

Que ſi al covarde, i torpe miedo mio
Tu el eceſſo amparo en ſu favor le acude
De mi ſa cudirè el temor elado.
I con Imperio i libre ſeñorio

Que

Que adminiſtre mi Muſa; ſinque mude
Argumento, por mi ſera cantado
El claro Nombre eterno i celebrado
De Hiſpalis, metropolis del Mundo,
Donde la Silla judicial de Aſtrea
Qu· el orbe ſeñorea
Se vè en ſu fuerça, i el ſaber profundo,
Los eſpiritus ſacros qu·el fecundo
Tomas aſpira, que a la luz Febea
En reſplandor eceden ſu dotrina,
La Religion, la Caridad divina,
La Fè inviolable, el culto religioſo,
Que produze eſte ſuelo venturoſo.

Atrevimiento es mio temerario
Que juſtamente deve condenarſe,
Siendo no conocido el juſto intento.
Juſto lo llamo contra el Vulgo vario,
Que condenando ſuele deſviarſe
De la ſenda de buen conocimiento.
Cual hará viendo aora el penſamiento
Que me levanta, ô Patria eſclarecida
A cantar tu ecelencia, i tu grandeza,
Con la ilustre Nobleza
Qu·en eſte Herculeo aſsiento el Cielo anida,
De que el Cielo te haze enriquecida,
Cuanto la que poſſè mayor alteza.
Del Ebro al Indo; i del Scalde al Nilo,

Cancion.

Se canta en claro, eterno, en alto eſtilo,
Que de la generoſa ſangre iluſtre
Que procede de tida al mundo luſtre.

Que no la trompa de la eterna Fama
(De fortaleza, Fè, Lealtad, Clemencia)
Puede dar a ningun lugar del Suelo
La gloria, i alabanças, que derrama
De ti, con tan notoria diferencia
Cuanto a la Noche haze el Dios de Delo.
Deſta verdad teſtigo hago al Cielo,
I juez, contra aquel que lo negare;
Encubriendo tus hechos glorioſos,
Notables i famoſos,
Dignos que de alaballos nadie pare,
I en teſtimonio Betis ſe repare
I celebre los triunfos vitorioſos
Que vio ganar a los que levantando
El eſtandarte ſacro de Fernando,
Al enemigo yugo ſometieron,
I en ti, ſu aſsiento con el Rey hizieron.

Eſto, cuando la Invidia que te ſigue
Quiera por no otorgartelo oponerſe,
Diziendo, que m. alargo por ſer parte:
No ay cauſa en eſto, q̃ a dezir m· obligue
Coſa, que con verdad pueda hazerſe
Contraria informacion, ſino es por arte,

Que cuando quiera en armas enſalçarte
La laureada Italia te concede
Cuanto dezir ſe puede
En alabança de tu Nombre, i gloria,
Si la Invidia no borra la memoria
Del Catolico Rey, que al Tiempo excede
Su perdurable i verdadera Iſtoria.
En donde ſe veran claras hazañas
De tus hijos, que iluſtran las Eſpañas,
I en las regiones nunca conocidas
Fueron con eſpantable horror temidas.

Deſde tu fundacion predixo el Cielo
Lo que vemos en ti, con claras mueſtras
Que no pueden de nadie ſer negadas.
Alçò tus muros, i fulcò tu ſuelo
El braço Herculeo, i con ſenales dieſtras
Caſi de Profecias reveladas.
Fueron del fuerte Iulio renovadas
Tus ſumtuoſas fuerças, que al avaro
Tiempo deſprecian, ſin temer caida,
Pues eres defendida
Del Cielo, que jamas falto en tu amparo,
Eſto en tus obras ſe nos mueſtra claro,
I por ellas te hazen preferida,
Que puedes competir en opulencia
Con Tarento, i con Roma en la potencia,
Con Helia en hermoſura, i en riqueza

Cancion

Con Tiro, i con el Mundo en la Nobleza.

Buen testimonio dan de lo que digo
Cuatro Grandes, que dentro de tu muro
Tienen sus Regias casas, i blasones.
Que el Cielo por señal de ser su amigo
Se las dio en ti, por premio, i por seguro
De su valor, i santas intenciones.
La innumerable suma de Varones
Claros, que destos vienen procediendo,
Son mas que puede numerar mi pluma,
Cuando dezir presuma
Algo, la menor parte describiendo
De sus hechos, i el numero escriviendo
De Condes, i Marqueses, cuya suma
Pide (como el sugeto no es umano)
Pluma divina, ingenio soberano,
Porque se apurará tratando en esto
El que no fuere del Celeste puesto.

Deste conocimiento en mi à nacido
Vna encogida i torpe cobardia,
Que corta el hilo a mi razon desnuda,
Del ornato, que pide tan subido
Sugeto, concluyendo mi osadia,
I a mi Musa poniendo en nueva duda.
Que en tu justa alabança sera muda
De Atenas, i de Arpinos la eloquencia,

(?) De

Del Tebro i Arno una i otra Lira
Si ſe contempla i mira
O felice Ciudad, cuya potencia
Iguala al Mundo, i llega tu excelencia
A merecer, que la paterna ira
Del Rey, que poſſeyò tu fuerte muro
Dieſſe dentro de ti martirio duro
Al Catholico hijo, quel Reynado
Trocò, por ſer en ti martirizado.

No ſolo tu, ô Hermenegildo ſacro
Eres Patron de la Ciudad divina,
De donde al Cielo levantaſte el buelo.
Mas de tu torre ves el ſimulacro
Que le fue dado a Iuſta i a Rufina,
Donde por Dios ſu ſangre regò el ſuelo.
Dichoſo ſuelo qu' enriquece el Cielo
De Martires Reales, i ſagradas
Virgenes, que lo piſan con ſus plantas,
I ſon tus obras tantas
De Caridad, a Dios ſacrificadas,
Que para ſer (cual deven) alabadas
De ſantos pide l' alabança, i ſantas
No de lengua mortal, ni mortal Canto,
Que de un Rey Martir fuiſte, i de un Rey ſanto
Ganada i de unas Virgenes gloriosas
Guardada, cual de de todos ſon tus coſas.

Si de tales patrones ô glorioſa
Hiſpalis, en tu tela as fido pueſta,
Que ſe puede dezir en tu alabança?
Que de tu lealtad maravilloſa?
Que de tanta grandeza? manifieſta
A todo el Mundo? que de ti le alcança.
En eſto da favor a mi eſperança
La cauſa, que me obliga a celebrarte,
No ſolo a mi, de tanta gloria indino
Mas al que nunca vino
A ti, i del Orbe eſta en aquella parte
Mas apartada de poder tratarte,
De alla te embia la boz, i con divino
Acento, con el mio ſe conforma,
I en alabança tuya una boz forma,
Tus grandezas cantando, i maravillas
Mayores para ver, que para oillas.
Si oyendo las grandezas que as cantado
Alguno fuere oſado
A no creer tu verdad, Cancion advierte
Que no puede ninguna ofenſa hazerte,
Que la verdad te ampara, i lleva al lado,
I dile que as dexado maravillas
De que puedan hazer muchas Sevillas
Que en tan inumerable i grande ſumia
Faltò el ingenio, i ſe canſo la pluma

B E T I S

LIBRO PRIMERO.

Aviendo ivernado en Martos el ſanto Rey don Fernando entra en conſejo a que parte irian a buſcar los Moros: y aunque uvo diferentes pareceres ſe conformaron en que fueſſen ſobre la ciudad de Iaen, ſobre la cual avian eſtado ſeys vezes ſin podella entrar, &c.

CAnt' el Griego furor, i el Phrygio llanto
La docta Muſa, i la ſagrada Lyra
De Smyrna, i Mantua, q̃ pudieron tanto
Que templaron de Iupiter la ira,
Que yo las armas i la gloria canto
Del ſanto Rey, a quien el Cielo inſpira
A conquiſtar la Betica famoſa,
I hazer ſuya a Hiſpalis glorioſa.

O tu, eterna Deidad de quien procede
Cuanto tuvo principio, i tiene oi nombre
A quien el veloz Tiempo no precede,
Ni privar pued' el inmortal renombre.
Tu le aſpira a mi Muſa, i le concede
Qu' en tan dificil paſſo no ſe aſſombre
I cumpla ſu promeſſa, con que ſolo
A Lino ſerè igual, a Orpheo, i Apolo.

Cantarè los Varones ecelentes
Reſtauradores del onor d' Eſpaña,
Sus claros hechos, las rendidas gentes
Al furor juſto de ſu ardiente ſaña.
Sin que liſonja obligue a los oyentes,
Ni la invencion que la verdad engaña
Pues ſin que della el paſſo mio deſvie,
En el ſugeto ay tanto que me guie.

Vos, a quien ſe conſagra el claro aſsiento
Donde de Apolo eſtà el diuino Coro,
De Marte gloria, luſtre i ornamento
Don Antonio, d' Eſpaña onra, i teſoro.
Recebid con piadoſo acogimiento
El don vmilde, que deſprecia el oro
De la Muſa, qu' en ſangre de paganos
Tinta en ella, ſe ofreſce a vueſtras manos.

Oireis

Oireis de la guerrera gente nueſtra
Donde los vueſtros ſu valor moſtraron,
I el vueſtro, lo que fueron ellos muçſtra
Cuando con mas hazañas ſe iluſtraron.
Los que ſiguiendo la invencible dieſtra
Del ſanto Rey, la ſanta Fè enſalçaron,
I en onor della al paganiſmo fiero
Lançaron del opreſſo Reyno Ibero.
Deſpues, qu' el poderoſo Rey Fernando
Puſo en ſoſsiego ſu alterada tierra,
Los tres rebeldes Condes deſterrando
Que la inquietavan, i movian a guerra.
En paz ſegura, en ſu dominio, i mando,
Cuanto en ſi el reyno de Leon encierra
Poſſeîa, por muerte de ſu padre,
I por la induſtria de la ſabia madre.
Viendo en eſtrecha ſugecion a Eſpaña
Del Lybico Agareno poſſeîda,
Sugeta al duro fuero, i ley eſtraña,
En triſte infamia a ſu querer rendida.
Que ni la fuerça, ni prudente maña
Reſtauravan la miſera caida,
Cauſada por el loco amor que pudo
De libre atarla a tan eſtrecho nudo.

El fuerte pecho de temor vazio,
De celestes espiritus asiento,
No podiendo sufrir qu' el señorio
Barbaro, assi triunfasse tan contento.
De horror lleno, al vil ocio dio desvio,
A la belica trompa i caxa aliento,
De Cristo enarbolando el estandarte
Contra el sobervio Moro el santo Marte.

Del riguroso ivierno el aspereza
Mientras durò estuvieron recogidos
Donde los dos hermanos con crueza
I falsa acusacion fueron punidos.
Sin que de Marte la horrida fiereza
Se administrasse, i siendo consumidos
Los umidos vapores, con ardiente
Presteza, apresta el escuadron valiente.

Resuelto de ir a renovar la guerra
Que por el tiempo pluvioso avia
Cessado, i libertar la opressa tierra
Qu' el vencedor contrario possèia.
I el distrito ensanchar que los encierra,
Deshaziendo la horrible tirania
Del paganismo, con su braço fuerte,
Temido del como la propia Muerte.

Ya cubria el pecho el fulminante azero
Del defensor de Esperia glorioso,
Para seguir su exercito, i al fiero
Barbaro, dar castigo riguroso.
Cuando llegò avisalle vn Escudero
Que de Murcia bolvia vitorioso,
Don Pelayo Correa, i a este punto
Llegò la nueva, i el maestre junto.
Fuele al Infante don Alonso dada
Para conquista de Murcia, i fuele dado
La que con la Toga i con la espada
Fuesse deste varon administrado.
I aviendole servido en la jornada
Que con felice effecto avia acabado,
Ant' el Rey puesto, dize desta suerte
El Nestor sabio, i el Achiles fuerte.
La conquista o gran Rey, q̃ al fuerte Infante
Don Alonso tu hijo cometiste,
Queda hecha, i tu exercito triunfante
La vitoria alcançò que a Dios pediste.
Murcia la frente no alçarà arrogante,
Que por tuya cual verla pretendiste
Queda, i tu gente ya aloxada en ella,
Sin que poder pudiesse defendella.

De nueve puſo en tierra las rodillas
Don Pelayo, i las cartas en la manò
Del Rey, que cuando quiſo recebillas
Lo levantò, moſtrandoſele vmano.
I empeçando a l'er las maravillas
Que ſu exercito hizo en el pagano,
Las muertes, los deſtroços, la vitoria
Avida del, i los trofeos de gloria.
Iuntò las palmas, leuantando al cielo
Los ojos, del contento enternecidos,
I el Deificado eſpiritu ſu buelo
Tracendio los alcaçares ſubidos.
De donde procederle aquel conſuelo
Conocio, i los mas premios recebidos,
El Rey invicto en eſta fè reſuelto
Dixo en voz alta, aſsi a los ſuyos buelto.
Claro nos mueſtra o fuertes defenſores
De la Criſtiana religion, ſu amparo
El eterno Señor de los Señores,
Cuyo imperio deſprecia el Tiempo avaro.
Qu' eſtas vitorias grandes ſon favores
Suyos, en que dezirnos quiere claro
Qu' en virtud ſuya ſiempre venceremos,
I el reyno amanzillado limpiaremos.

Viſto

Viſto aveis, que mi hi o, i vueſtro Infante
A Murcia fue, i teniendola cercada
Con la gente invencible, que baſtante
Era, para que fueſſe conquiſtada.
Abenhuc (rey d' Ecija) arrogante,
Confiado en ſu fuerça aventajada,
I en ſu esfuerço, partio en ſocorro della,
Seguro que pudiera defendella.
Mas la clemencia eterna del divino
Protector nueſtro, quiſo refrenallo
Cual hizo a Pharaon, i en el camino
Le dio la juſta muerte un ſu vaſallo.
A ſu ſobervia fue el caſtigo dino
Con que quiſo el Señor, con eſtorvallo
Traer Abenhudi a nueſtra obediencia.
I de Murcia entregarnos la tenencia.
Bien conocidamente deſte hecho
Dexa entenderſe el bien que nos procura
el Celeſte retor, qu' en nueſtro eſtrecho
Nos acude, i los rieſgos aſſegura.
Quien ay, que no eſtè deſto ſatisfecho?
Pues en los caſos deſta guerra dura
Aveis viſto milagros conocidos,
I los Moros por ellos ſer vencidos.

Aſsi,o amparo mio a quien à dado
El general ſupremo la conquiſta
Contrà la horrible gente del malvado
Profeta,que tenemos a la viſta;
Dezime,donde irà nueſtro formado
Campoèi de darme nadie ſe deſiſta
Su parecer,i vos Maeſtre quiero
Quevueſtro acuerdo eneſto ſea el primero.

Qu' eſtos fuertes Varones,que a la fiera
Parcialidad de Agar,el yugo an pueſto,
Eſtan en pareceres de manera
Contrarios,que no ſe a cual ſiga en eſto.
Vnos dizen,qu' el ir a la frontera
Conviene,otros condenan lo propueſto,
I piden que a Granada,otros que vamos
A Iaen,i en aqueſta duda eſtamos.

Yo,ſus acuerdos viendo diferentes,
I que ni confirmauan,ni acudian
Con mi deſſeo,que pide a ſus valientes
Animos,ocupar do el mio impedian.
Mandè marchar,i ſiendome obedientes
Del ocio regalado ſe deſvian
Para ſeguir el orden que les diere,
I el eſtandarte mio a donde fuere.

Eſto fue con intento,qu' en eſtando
Apreſtados,del modo que los veo
En orden pueſtos ya para yr marchando
Dezir qual es en eſto mi deſſeo.
Mi acuerdo con aquellos conformando
Que aſpiran de Iaen hazer troſeo,
Porque deſpues de ſernos de importãcia,
A nueſtro onor ofende ſu arrogancia.
Ved don Pelayo vos lo que os pareſce
En eſte caſo,i digan los Varones
Que contradizen,que ſe les ofreſce,
Que variar los haze en opiniones.
En mi por oras i momentos creſce
Eſte cuydado,i hallo en el razones
Tan preciſas,qu' es yerro conocido
Lo qu' en eſto nos emos detenido.
Ceſſò el caudillo i defenſor d' Eſpaña,
Dando lugar que fueſſe reſpondiendo
A ſu propoſicion,ſu fiel compaña,
En la cual un murmureo fue creſciendo;
Cual ſuele el blando aliento en la mõtaña
Los arboles hojoſos removiendo
A una i a otra parte manſamente,
Que ſolo un ſordo ſon ſe oye i ſiente.

Aſsi los invencibles Cavalleros
Del Rey oyendo el parecer, alçaron
Vn confuſo clamor, que los ligeros
Ayres, en torno llenos del quedaran.
I aquellos que a Granada pedian fieros,
I los que a la frontera demandaron
Con baſtantes razones defendian
la empreſa, que ſirviendo al Rey pedian.
Viendo el Maeſtre don Pelayo el vando
De la valia Criſtiana deſta ſuerte,
Pueſto en confuſa duda deſſeando
Qu' en un acuerdo todo ſe concierte.
Al Rey mirò, i la voz i el braço alçando,
I en el la eſpada d' enemigos muerte,
La punta ſeñalando a donde eſtava
Iaen, aſsi al Rey dize que aguardava;
Sino eſtuviera el Mundo ſatisfecho
O Principe invencible de tu gloria,
De los tuyos contando el menor hecho
Baſtante fuera para ſer notoria.
Cuanto mas dõde ay tantos, q̃ a deſpecho
Del Tiempo, i de la Invidia ſu memoria
Vivirà lo qu' el Sol en ſu viage,
Sin que le haga el ciego Olvido ultrage.

Eſta

Eſta alabança no ay para que ſea
De mi razon agora encarecida,
Ni tu heroyca grandeza la deſſea
Para en el Mundo hezerla conocida.
Mas por dezir,que ya parece fea
La remiſsion,de aqueſta eſclarecida
I leal gente,a quien tu esfuerço i arte
De uno i otro à dado tãnta parte.
Bien,que ſu duda à ſido deſſeando
Acertar a ſervirte,i la eſperiencia
De ſu virtud,lo van manifeſtando,
I los hechos qu' enſanchan tu potencia.
Mas conociendo(o eceſſo Rey Fernando)
Qu' en la milicia alcança tu prudencia
Tanto,que Baccho i Marte a deprendella
Pueden venir de ti para ſabella.
Por eſto digo,que la ciega duda
Cèſſe,ſi alguna en nueſtros pechos cabe?
I al parecer de nueſtro Rey ſe acuda,
Pues es quiẽ puede mas, i el que mas ſabe.
No entienda eſſe lugar qu' el Rey ſe muda
De conquiſtallo,i porque no ſe alabe
Digo,que donde aqueſta punta apunta
Qu' es a Iaen,la gente marche junta.

Ten-

Tendio la eſpada fiero, i deſdeñoſo,
El Maeſtre, moſtrando en ſu denuedo
Contra Iaen el braço, poderoſo,
De ponerla en pavor, i al Mũdo en miedo.
I al commovido exercito animoſo
(Que ſolia mirar con roſtro ledo)
Deſdeñoſo mirò, i aſsi le manda
Que del Rey ſe obedezca la demanda.
Quedò ſuſpenſo todo, concluyendo
Su razon el d' Eucles, i los ualientes
Guerreros, ſus acuerdos remitiendo
Al ſilencio, temiendo inconvenientes.
Los unos el deſſeo conociendo
Del Rey, otros callavan de prudentes,
Que voluntad de Rey de ningun modo
Puede dexar de obedecerſe en todo.
Algunos, a quien mas les obligaua
I podian hablar con preeminencia,
Viendo qu' el Rey queria, i demandava
Que de Iaen rindieſſen la potencia.
(Aunque ſegun ſu acuerdo ſe engañava)
Callando confirmavan ſu ſentencia,
No queriendo en contrario ſeñalarſe,
Ni con los de aquel voto conformarſe.

Deſta

Deſta dudoſa(aunque leal)fatiga
Los unos i los otros commovidos,
Los unos por hazer qu' el Rey ſe ſiga,
Los otros por no verſe preferidos.
Aunque lo uno i otro les obliga,
I todos ſon de fè i lealtad regidos,
Sancho Lopez de Avalos ſe pone
En pie,i con grave voz al Rey propone.

Bien conoces ſeñor,bien ſabes claro
De tu leal gente la virtud conſtante,
Pues le da ſiempre tu grandeza amparo
Con que ſe aumenta,i ſiempre va delante.
I ſe tambien,que no ſeràs avaro
En permitir,que ſus proezas cante
Teſtigo dellas,cuya voz reſuena
En gloria tuya,i del contrario en pena.

Con el ſeguro deſto,aviendo ſido
De parecer,i el que vot' el primero
Que ſirviendote fueſſe el campo unido
A buſcar en frontera el Moro fiero.
De algunos cavalleros fue ſeguido,
Otros dixeron,qu' era mal guerrero
Si eſtorbaſſe que fueſſe la jornada
A Iaen,o la buelta de Granada.

En

En tanta variedad de pareceres
Reponer hazen en confuſa duda
El mio,i ſin ſaber cual cumple,o quieres,
Caſi de ſu propoſito ſe muda.
Mas digo,que ſi tu ſervido fueres
Qu' el campo nueſtro a la frontera acuda,
Hazes en hazer eſto muchas coſas
Al deſigno que llevas provechoſas.
Ya ſabes por aviſos que te an dado
Cuan fertil eſtà ogaño,i baſtecida
De los frutos que Ceres,i el ſagrado
Baccho,i Palas l' an hecho enriquecida.
Yendo(cual digo alla)ſerà eſtorbado
Que ſea eſta coſecha apercebida
Contra ti,ni con ella te den guerra,
Ni della puedan baſtecer ſu tierra.
Impides(yendo alla)que no ſe mude
El Africano de guardar ſu eſtancia,
Que de paſſar el fiero Alarbe dude,
I tenga el no venir por mas ganancia.
Qu' el vagante Numidio que a eſto acude
El furor temple,e indomita arrogancia,
I temiendo encontrarte ſe detenga,
I frontera a ſocorrer no venga.

Deſde

Deſde alli puedes acudir a todo
Con mas comodidad, que de otra parte,
De alli a tu guſto, deſde alli a tu modo
Correr la tierra, i della aſſegurarte.
De alli ganar el pueblo, que al Rey Godo
Vendio, en ſi recetando el eſtandarte
De la Africana liga, ſi el que à ſido
Del Infante tu hijo combatido.
Deſde alli puedes ſiendo conveniente)
Ir a Granada, i a Iaen dar buelta,
Eſto ſe entiende aviendo cauſa urgente,
Que no aviendola, eſtà la duda abſuelta,
De alli refrenaràs la feroz gente
Que libre anda, ſin dominio i ſuelta,
Haràs que no ſe acuda el Celtiverio
i Vandalo, el Andaluz, i el Eliberio.
Otras mil coſas, que a mi intento ayudan
Traer ſobr' el propoſito pudiera,
Aſpiradas de muchos que no dudan
De pedir la jornada a la frontera.
Mas, ſi las que as oido no te mudan,
I conſtante tu intento perſevera,
Todos ſin diſcrepar te obedecemos,
I a tu ſolo querer nos diſponemos.

Eſto

Esto diziendo el fuerte, el justo, el sabio
Sancho Lopez, bolvio a tomar su asiẽto,
Seguro que pudiesse hazerle agravio
A su razon, contrario pensamiento.
El uno seila con el otro labio,
I a oir se pone a don Ramiro atento,
Ombre lenguaz, altivo, i sedicioso,
Por sus costumbres, i linage odioso.

Tuvo el Conde don Alvaro vna hermana
Que casò con don Iaime de Toledo,
Ombre rico, aunque ya de edad anciana,
Noble, i de los mas nobles de Laredo.
Este siguio la voluntad tirana
Del aleve cuñado, i puso en miedo
El reyno de Castilla, por la muerte
De don Enrique, de infelice suerte.

De la ermana del Conde, doña Sancha,
I del traidor don Iaime, nacio el fiero
Don Ramiro, esmaltado con la mancha
Que bivirà lo qu' el renombre Ibero.
I el por su parte la maldad ensancha
Con tal dissolucion, que onor, ni fuero
Iamas le constriñeron, ni obligaron,
Ni de su horrible inclinacion mudaron.

I des-

I deſpues, qu' en priſiones. i en deſtierro,
Murio dõ Iaime, el Conde, i ſus ermanos,
I ſe enxugò el ſangriento i mortal hierro
Entre Leoneſes, i entre Caſtellanos.
Sin acordarſe del infame yerro
Del titulo afrentoſo de tiranos
Que a ſu padre le davan, i a ſus tios,
Dezia, i hazîa inſolentes deſvarios.
Siguio la guerra, ſiempre acompañando
Del ſanto defenſor el eſtandarte,
No con glorioſos hechos procurando
De adquirir nuevo nombre por ſu parte.
Mas la Diſcordia i Ciſma adminiſtrando,
Mas que la onroſa profeſsion de Marte,
De ſu maldad ſiguiendo en todo el uſo
Pueſto en pie, buelto al Rey aſsi propuſo.
Pareceme o gran Rey, aviendo eſtado
Atento al proceder del noble viejo,
Que ſu diſcurſo todo à encaminado
A ſu guſto, i no a darte buen conſejo,
Eſto aprueva a una voz tu real Senado,
De quien eres ſeñor, i claro eſpejo,
Eſto dirà el que ſolo procurare
Servirte, i a eſte fin ſolo aſpirare.

Asi yo, deste firme i leal desseo
Estimulada el alma, i conmovida,
Sin que me mueva mas que ver cual veo
Tu duda, i tu leal gente dividida.
Del parecer oido dudo, i creo
Vna sospecha clara, i conocida,
Que si se advierte bien, i considera,
Gran daño, i poco bien della se espera.
La ida donde dize esse hidalgo
Es de los mismos Moros desseada,
I por esta razon me opongo, i salgo
A pedirte Señor, que sea escusada.
Solo del bien comun me amparo, i valgo,
En el va toda mi intencion fundada,
No en mi particular, no en mi interece,
Cual de mi justo proceder parece.
Si està (cual dize) bastecida i llena
De frutos la frontera, esso que dize
Da indicio a no se que, que le condena,
I la lealtad que vende contradize.
I recelando la devida pena,
Porque su intento a nadie escandalize
Alaba a tu leal gente, i deste modo
Da fuerça a su discurso falso en todo.

Dize

Dize, que algunos Cavalleros ſiguen
Su acuerdo, menos cuerdo que dañoſo,
No ſe yo quales ay, que a tal ſe obliguen,
I en duda eſtoi remiſo, i ſoſpechoſo.
I cuando uvieſſe algunos que ſe liguen
Con el, ſerà algun vando ſedicioſo,
Alguna eſcuadra de ombres vandoleros,
Que ni ley guardan, ni obedecen fueros.

A eſta razon en pie ſe puſo ayrado
Don Gil Manrique, i dixo, no proſigas
Don Ramiro, que vas deſacordado,
I a reſponderte de otro modo obligas.
Que yo ſoi uno, de los que an votado
Que a la frontera vamos, i no digas
Que ſedicioſos vandoleros fueron
(Que no es aſsi) los que eſte voto dieron.

I el parecer del venerable viejo
Sancho Lopez de Avalos, à ſido
Tan bueno, cual fue ſiempre ſu conſejo,
Tan leal, cual ſu nombre eſclarecido.
El Rey ſe mira en el como en eſpejo,
Del Reyno es adorado, i es tenido
No por traydor ni decendiente dellos,
Mas por cuchillo, que cortò ſus cuellos.

Assi yo, deste firme i leal desseo
Estimulada el alma, i conmovida,
Sin que me mueva mas que ver cual veo
Tu duda, i tu leal gente dividida.
Del parecer oido dudo, i creo
Vna sospecha clara, i conocida,
Que si se advierte bien, i considera,
Gran daño, i poco bien della se espera.
La ida donde dize esse hidalgo
Es de los mismos Moros desseada,
I por esta razon me opongo, i salgo
A pedirte Señor, que sea escusada.
Solo del bien comun me amparo, i valgo,
En el va toda mi intencion fundada,
No en mi particular, no en mi interece,
Cual de mi justo proceder parece.
Si està (cual dize) bastecida i llena
De frutos la frontera, esso que dize
Da indicio a no se que, que le condena,
I la lealtad que vende contradize.
I recelando la devida pena,
Porque su intento a nadie escandalize
Alaba a tu leal gente, i deste modo
Da fuerça a su discurso falso en todo.

Dize

Dize, que algunos Cavalleros ſiguen
Su acuerdo, menos cuerdo que dañoſo,
No ſe yo quales ay, que a tal ſe obliguen,
I en duda eſtoi remiſo, i ſoſpechoſo.
I cuando uvieſſe algunos que ſe liguen
Con el, ſerà algun vando ſedicioſo,
Alguna eſcuadra de ombres vandoleros,
Que ni ley guardan, ni obedecen fueros.
A eſta razon en pie ſe puſo ayrado
Don Gil Manrique, i dixo, no proſigas
Don Ramiro, que vas deſacordado,
I a reſponderte de otro modo obligas.
Que yo ſoi uno, de los que an votado
Que a la frontera vamos, i no digas
Que ſedicioſos vandoleros fueron
(Que no es aſsi) los que eſte voto dieron.
I el parecer del venerable viejo
Sancho Lopez de Avalos, à ſido
Tan bueno, cual fue ſiempre ſu conſejo,
Tan leal, cual ſu nombre eſclarecido.
El Rey ſe mira en el como en eſpejo,
Del Reyno es adorado, i es tenido
No por traydor ni decendiente dellos,
Mas por cuchillo, que cortò ſus cuellos.

Si dura aun la paſsion, ſi el odio aun dura,
Si t' eſtimula el vil rancor el pecho
De cuando fue juez, mira i procura
Si el dever hizo, o ſi torcio el derecho.
I ſi guardò juſticia, mas cordura
Serà qu' encubras el aleve hecho
Qu' el caſtigò, i no quieras por tus brios
Se acuerden de tu padre, i de tus tios.
Furioſo i lleno de rabioſa ſaña
A reſponder rebuelve don Ramiro,
Inſtigado del odio que lo enſaña
Se le travò la lengua, i dio un ſuſpiro.
Don Lorenço mirando al Rey d' Eſpaña
La voz levanta i dize, yo me admiro
(o gran ſeñor) que don Ramiro quiera
Que del ſe entienda, lo que no ſe eſpera.
Cuando à ſido llamado a tus conciones?
Cuando el acuerdo ſuyo demandaron?
Cuando en las dudas nueſtras, i opiniones
Su parecer ſe oyò? ni lo acetaron?
Cuando ante ti, i tan celebres Varones
Sus palabras lugar, ni puerta hallaron?
O cuando de vn Varon tan ecelente
(Qu' es nro onor) ſe hablò tan libremente?

Cierto

Cierto,qu' es temerario deſatino
Que don Ramiro hable en eſte pueſto
Con tanta libertad,donde el mas dino,
I el mas alto,à de andar juſto,i modeſto.
El no vè,que ſi pide eſte camino
Sancho Lopez,que fue ſiguiendo en eſto
A don Domingo Obiſpo de Palencia,
A quien para elegir diſte licencia?
Don Pedro Ponce de Leon demanda
Que a la frontera vamos,i no ecede
De ſu dever,ni en nada ſe deſmanda,
Ni como aleve,o deſleal procede,
Lo miſmo ſigue,i procurando anda
Don Pedro de Guzman,i no concede
Lo qu' el Rey pide,i el ſeñor de Lara
En parecer contrario ſe declara.
Don Lope de Quevedo,i don Garcia
Su ermano,i don Fernando de la Cerda,
Don Tello,Alvar Ruiz,don Iuan Mexia,
De por ſi en eſto cada cual concuerda.
Pide el valiente en toda valentia
Diego Perez,qu' el tiempo no ſe pierda,
I a la frontera ſea la jornada,
Qu' eſtà cual dizen rica,i deſcuidada.

Iva aſsi don Lorenço proſiguiendo
En ſu diſcurſo, i varias opiniones,
La voluntad, i votos, refiriendo
De aquellos, i otros inclitos Varones.
Don Ramiro que atento eſtava oyendo
De los unos i otros las razones
Loables, con ſobervio i cruel deſpecho
La horrible voz lançò del fiero pecho.

No ſe ò don Lorenço como diga
Lo que deſſeo moſtrar como lo ſiento,
Lo que lealtad, i fe, i razon m' obliga
A dezir, ſin ningun impedimento.
Mas dame ſolo una mortal fatiga
Qu' es entender que tomo atrevimiento
A replicarte, mas en caſo juſto
El dexar de hazerlo ſerà injuſto.

Teſtigo hago deſta cauſa al Cielo
Yal miſmo Dios, qu' entiẽde el pecho mio,
Que ſabe mi lealtad, mi fe, i mi zelo,
I el fin a donde con mi acuerdo guio,
Que es ſolo (ay noble Rey) porque recelo
I en penſarlo me buelvo un marmol frio
Qu' en tanta variedad de pareceres
Alguna fuerça eſforbe lo que quieres.

Eſtava

Eſtava entr' eſtos nobles Cavalleros
Qu' en tan varios acuerdos conferian
Gomez Ruiz, de padres jornaleros
Nacido, en quien mil glorias florecian.
Los abitos umildes i groſſeros
Dexò, porque a ſu animo ofendian,
I el corbo arado, i trabajoſa açada
Trocò por el arnes, i por la eſpada.
Siguio el campo de Marte i duro oficio,
Sirviendo en el al protector d' Eſpaña,
Dando en ſus altos hechos claro indicio
De ſu valor, i ſu virtud eſtraña.
I en eſte acto, conociendo el vicio
De don Ramiro, i la mortal cizaña
Que intentava encender, deſaviniendo
Al Rey, i ſu leal gente rebolviendo.
Gomez Ruiz, qu' el falſo penſamiento
Del cauteloſo don Ramiro entiende,
I a donde encaminado iva ſu intento
Con que a todos agravia, i al Rey vende.
Con la reportacion dexò el aſsiento,
El alma en ira, i en furor ardiendo,
Iunto al traydor ſe puſo, i por la mano
Le aſsiò, diziendo el Marte Caſtellano.

No tiene el Mundo fuerça poderoſa,
Que impidir pueda el mando de ſu alteza,
Ni ay uno entre ſu gente belicoſa
Quien ſe atreva a penſar tan gran baxeza.
De ti ſi pueden ſoſpechar tal coſa,
De ti ſi, i de tu vil naturaleza
Qu' es la fuerte o traidor que à profeſſado,
I eres ombre de todo onor privado.
Eſto diziendo, la cabeça inclina
Al pecho, i las rodillas puſo en tierra,
Mirò al contrario, i ſin hablar camina,
Con que lo llama, i lo provoca a guerra,
Don Ramiro, aunque mueſtra q̃ ſe indina,
Deſcubre el miedo q̃ en ſu pecho encierra
Diziendo, yo ſaliera a darte muerte,
Si igual comigo fueras en la ſuerte.
Yo ſoi (cual ſaben todos) cavallero
De abuelos i de padres hijosdalgo,
De dos caſas de grandes eredero,
I yo por mi lo qu' ellos valen valgo.
I aſsi con un umilde ombre pechero
No deve hazer campo el qu' es hidalgo,
Porque le da en cualquiera acaecimiento
Onor, aunque no alcance el vencimiento.

No

No el ſobervio Leon,con igual ira
Rebuelve lleno de cruel deſpecho
Al ginete Maſsylio,que le tira
La grueſſa lança,i le atravieſſa el pecho.
Qu' eſtimulado,a la vengança aſpira,
I arremetiendo al ofenſor derecho
Parò,impedido de vengar ſu ſaña,
I de bramidos hinche la montaña.
Cual de fiereza lleno el invencible
Gomez Ruiz,rebuelve furioſo
A don Ramiro,i el denuedo horrible
Refrena,i un gemido dio eſpantoſo.
Diziendo al Rey,ſeñor como es poſsible
Que aſsi quede afrentado,i vergonçoſo
Gomez Ruiz,en la preſencia tuya?
Pues no ay vivo que triunfe de onra ſuya.
Suplicote ſeñor,pues vès mi uitrage
I lo vèn todos,hecho por un ombre
Que negocia mejor con buen lenguage,
Que con hazañas dinas de renombre.
Qu' el defeto que pone a mi linage,
El nombre umilde,i de pechero el nõbre,
Suplas,abilitando en eſte dia
La umilde ſuerte i la baxeza mia.

Que no es justo, que sirva a tu persona
Ombre ofendido, ni con tal defeto
Viva, viviendo aquesse que blasona,
Siendo a cuantas infamias ay suget o.
Sin advertir, quien faltas mias pregona,
Que sino fui en alta silla eleto
Que a mi Naturaleza avara en darme
Mis hazañas la enmiendan para onrarme.
Proceder quiso, i se quedò mirando
Al Rey, la voz asida a la garganta,
Los unos dientes con los otros dando,
Con vista horrible, i cõ horror qu' espãta.
Don Ramiro temiendo, y recelando
El clamor qu' en su daño se levanta,
Quiso hablar, i el defensor Cristiano
Que no hàble mandò, i tomò la mano.
Dime (le dize) ò don Ramiro aora
Que razon ay? o que ocasion te mueve?
Que odio, que interes, que vengadora
Furia, te irrita el animo, i conmueve.
Si en tu cruel pecho essa cizaña mora,
I tu sobervia inclinacion se atreve
A dezir mal de lo qu' en todo es bueno,
Ni te admito, ni creo, i te condeno.

I dexando prolixas dilaciones
Que ſatisfagan tu intencion dañada,
Contra las cabiloſas obgeciones
Que as pueſto aqui,ſin q̃ ayas dicho nada;
Digo,i no reſpondiendo a tus razones
Qu' en eſſo ia reſpueſta es eſcuſada,
I no hallo ninguna que convenga
Qu' embuelta en sãgre,i deſonor no vẽga.
Que cuanto ſin razon,ni buen govierno,
I ſin guardar decoro de prudente,
Eſſe pecho ſin Dios,hecho un infierno,
Lançò,contra varon tan ecelente.
Si merece ſu nombre nombre eterno,
Ser ſu virtud cantada eternamente,
Sus hechos Lauro,ſu lealtad corona,
Que le falta Ramiro a tal perſona?
Nada le falta,i eſſa umilde falta
Suple la gran nobleza de ſus hechos,
I es de ſus alabanças la mas alta,
I es la que tiene a todos ſatisfechos.
I porque nadie diga que le falta
Nada,ni ſus l'ores ſean deshechos,
Le hago Cavaliero hijo dalgo,
I le doy el renombre de Hidalgo.

Inclinò

Inclinò las rodillas,i a eſte punto
Reſonò el ayre dando mil loores
Al Rey, al nuevo Hidalgo, que ya a punto
Lo tenian los grandes,i ſeñores.
A la real ſilla lo allegaron junto
El d' Eucles,don Lorẽço,Alfonſo Flores,
El de Vizcaya,i el ſeñor de Lara, (ampara.
Qu' el noble al noble, i el bueno al bueno
El Rey,lo armò alli luego cavallero
Con grande aplauſo,i general contento,
Sino de ſolo ſu enemigo fiero
Que ſe fue con notorio ſentimiento.
Cortando el ayre,con bolar ligero
Baxò a eſte punto del celeſte aſsiento
El Ave,que fue inſignia del Romano
Blaſon,i ſirvio a Iove ſoberano.
Traîa en las garras un Cordero aſsido,
Que por el ayre mil balidos dava,
Que del Criſtiano exercito era oîdo,
Qu' en torno del con baxo buelo andava.
I cuando vio,que atento,i conmovido,
Aguardando el dudoſo fin eſtava,
Largò la preſa,i en llegando al ſuelo
Bolvio a cogella,i levantò ſu buelo.

Levan-

Levantoſe un clamor, un eſpantable
Tumulto, un alarido, i vozeria
En todas partes, con furor notable
Que ni el Rey puede, ni ſu voz ſe oîa.
Cual ſuele en un conflicto miſerable
Donde del Mar i Vientos la porfia
Alteran con horror los paſſageros,
Confunden al Piloto i Marineros.
Aſsi, ſin alcançar que fueſſe aquello,
Las vozes ivan i el rumor creciendo,
Que ni davan lugar para entendello,
Ni podia nadie en el confuſo eſtruendo.
Eſtando aſsi, ſin que pudieſſen vello
En quietud, ſalio una vez diziendo
A Iaen vamos, a Iaen cerquemos,
Qu' el Cielo nos la da ſi lo entendemos.
Como eſta voz ſe fueſſe reforçando
Sin diſcrepar, acuden los guerreros
A quien eſtava cometido el mando
De reduzir los Eſpañoles fieros.
Haze ſeñal la caxa, i reſonando
La trompa, por los ayres van ligeros
Aviſos al auſente, i ocupado,
Que acudan luego al fin determinado.

A eſta

A esta sazon la luz del claro Dia
Con las tinieblas peleando estava
Porque no entrassen, ni hallassen via
Para hazer la Noche que llegava.
El d' Eucles, recogio la Infanteria,
I a los avanderados avisava
De la disposicion, del arte, i modo,
I el Rey, se retirò a ordenallo todo.

Fin del Primero Libro.

LIBRO SEGVNDO.

Sale el exercito Christiano, i pone cerco a la ciudad de Iaen, &c.

ARdiendo en ira, i vengativa saña,
Confuso, melancolico, furioso
Contra el Rey, cõtra si, i cõtra España,
Colerico, impaciente, desdeñoso.
De la ciega pasion que le acompaña
Acompañado, triste, congoxoso
Don Ramiro su estado considera,
Su horrible injuria, i su desonra fiera.
Dize (hablando consigo) ay dura suerte
Que con tanta constancia me persigues
Con tanto odio, i desamor tan fuerte,
Con tãtas causas que a morir m' obligues.
Cansate ya, o acaba con mi muerte
Las desonras i muertes con que sigues
Mi vida, i no m' acabes, sin que acabe
Esta espada, a quien tu i mi pecho sabe.

El

El tiempo es este, en que verè si puedo
Vengança de la ofensa que m' an hecho,
Que al villano Hidalgo tiene ledo,
I a mi gimiendo en vergonçoso estrecho.
Onor, ni desonor me ponen miedo,
Privanças, ni favor templan mi pecho,
Que dentro del està un infierno junto,
Que a la vengança se me ofrece a punto.
Sin recebir aliento, ni sossiego,
Frenetico, impaciente a priessa llama
A Ibañez, qu' en amor de Marte ciego
Siempre discordias sedicionas ama.
Que si templara el vil desasossiego
Segun su esfuerço, el libro de la Fama
Sus admirables hechos ocuparan
Que lugar libre a pocos le dexaran.
Cercado de cien mil facinerosos
De vida suelta, i de costumbres malas,
Que teniendo los vicios por onrosos
Libres por ellos desecogian sus alas.
Con esta compañia de c mbres dañosos
Qu' eran de Ibañez las presas i galas,
A Ramiro llegò, qu' en sus passiones
Embolvio en un suspiro estas razones.

O ami-

O amigo Ibañez, rayo del Dios Marte,
I onor ſuyo, i del ſiglo nueſtro gloria,
Por quien d' Eſpaña el belico eſtandarte
Haze eterna con triunfos ſu memoria.
Si mis deſdichas ſuelen apiadarte,
Oye con atencion mi triſte Iſtoria,
Mi doloroſo caſo, mi deſonra,
I l' amarga Tragedia de mi onra.
Preſente al caſo miſerable fuiſte,
A las libres razones que ofendieron
A mis padres, i claro al Rey oiſte
Las ſuyas, qu' en deſonra mia nacieron.
Hazer hidalgo al vil pechero viſte
Con que a mi de onor me decindieron,
I de mi eſtimacion me deſpojaron,
I a oſcura infamia i llanto condenaron.
Eſto, como es razon pide vengança
No ſolo (ay crudo Cielo) del Villano
Que oy de Hidalgo el claro nõbre alcãça,
Mas del que iluſtrar quiſo ombre tã llano.
I pues no llega a tanto mi pujança,
Llegue a donde no ſalga el golpe en vano,
I en el nuevo Hidalgo i Cavallero
Emple' mi braço ſu vigor, i azero.

A eſta ocaſion te obliga el fiel deſſeo
De mi amiſtad, i en confiança della
Me pongo a que me veas cual me veo
Sin onra, i ſin poder ſatisfazella.
Ayudame alcançar eſte trofeo,
Ayudame a que viva ſin querella.
Que no es juſto, que ſiendo yo tu amigo
Viva afrentado, i viva mi enemigo.

Tentò la eſpada con feroz denuedo
El indinado don Ramiro, i queda
Mirando a Ibañez ſi con roſtro ledo
Le oye, o ſi le da reſpueſta azeda.
El ſobervio Eſpañol, a quien el miedo
No refrenò jamas, ſin que hablar pueda
Quedò, i de ira el alma eſtimulada
Mouio la lengua, i empuñò la eſpa....

Bien ſabes (que ſe yo) que tu no ignoras
Las razones que tengo de eſcuſarme
De acudir (ò Ramiro) a eſſo que doras
Con nombre de amiſtad para obligarme.
Si a la vengança aſpiras, i ſi doras
Tu onor, no ſerà bien deſonorarme
En acudir contra el quel Rey à hecho
Hidalgo, con tan juſto i buen derecho.

No ſolo en el, tu temerario intento
La mira pone de vengar ſu ſaña,
Mas va tan adelante, que no ſiento
(Sino es Furia infernal) quien te acõpaña,
El Rey me haze onroſo acogimiento,
Gomez Ruiz m' ampara en toda Eſpaña,
Faltar a mi ſeñor, negar mi amigo,
Dime tu ſi es razon, por ir contigo?
Dizes, que tu amiſtad i fiel deſſeo
Me pone obligacion de acompañarte,
Tan bien te obliga a ti en caſo tan feo
Que no te acuerdes que podre ayudarte.
Deſta amiſtad, que pones por trofeo
Entre ti i entre mi, buelta a mi parte,
Si eres mi amigo, i la lealtad mi amiga,
Deſtas dos coſas dime cual me obliga?
Dime deſtas dos coſas no me fuerça
La mas urgente? i de mayor eſtima?
Luego razon tendrè, que no me tuerça
Aquello que al glorioſo onor laſtima.
Lo uno es voluntario, i lo otro es fuerça,
I tanta fuerça, que aunque caiga encima
El orbe Celeſtial, no à de moverſe,
Ni à de faltar, ni punto à de torcerſe.

Con eſto è concluſido a tu demanda
I porqu' en amiſtad ſu fuerça pones
Te quiero aconſejar, que ſe deſmanda,
Tu horrible intento en tales pretenſiones.
Vença a la furia qu' en tu pecho manda
La razon, la lealtad, i obligaciones,
I ſi contigo, aqueſto vale poco,
Buſca quien ſiga tu deſorden loco.
Aviendo Ibañez tal reſpueſta dado
Se fue, i tras el ſu libre compañia,
Sin ſer parte el vivir desbaratado
Qu' en la lealtad faltaſſe que devia.
Don Ramiro corrido i alterado
En furia, en ſaña, i en corage ardia,
I rebuelto en ſu fiero encendimiento,
Solo ſ' entrò gimiendo a ſu apoſento.
Ya de la noche la tiniebla oſcura
La redondez dexava de la tierra,
Las Eſtrellas caîan de ſu altura,
Lançandoſe en el Mar que las encierra.
Coronada de roſas i luz pura
A los principes dava de la guerra
La bella Aurora aviſo, que venia
Tras ella el Carro de la luz del Dia.

Fue ſacudido el blando refrigerio
Reſtaurador d' eſpiritus vitales,
Del preverrido i fuerte campo Eſperio,
No deſcuidado en ocaſiones tales.
Cada cual acudia a ſu miniſterio
Apreſtando las coſas eſſenciales,
La trompa da ſeñal, la caxa llama,
I los animos uno i otro inflama.
Echan vando, que a prieſſa ſe apreſtaſſen
Para bolver ſobre Iaen al punto,
Sin que mas la jornada dilataſſen,
Ni la vitoria a que ſe vîan tan junto.
Proteſtando, que antes que dexaſſen
De conſeguirla, i de cumplir ſu aſſunto,
Sobre el cerco las vidas perderian
Todos, i della el Campo no alçarian.
Arde el furor en los heroycos pechos
De la invencible i belicoſa gente,
Aũqu' en dura opreſsiõ ſe vîan eſtrechos,
No faltos de ſu esfuerço i brio valiente.
Prometiendo moſtrar en altos hechos
De ſu clara virtud reſplandeciente
El valor conocido del Romano
I temido del aſpero Africano.

Crece con el deſſeo la diligencia
En apreſtar lo que a la empreſſa importa,
El ingenio da ayuda,i la eſperiencia
La dilacion del largo tiempo acorta.
Renuevan armas fiera peſtilencia
De los ombres,que aſsi el vivir les corta
Deſpachan Carros, marchan municiones,
Salen aſcoltas,forman eſcuadrones.

La ſolicita prieſſa no concede
Repoſo,i la ocaſion no da ſoſsiego,
La diligencia a la tardança ecede,
Metiendo eſpuelas, i encendiẽdo el fuego.
Viendo el Rey eſto,i que apreſtado puede
El eſcuadron Criſtiano marchar luego,
De Martos parte con ſu Campo,i llega
Sobre Iaen,i ocupa del ſu Vega.

Vn fertil llano eſpacioſo tiende
Su verde falda,qu' en el foſo toca,
Donde ſe corta,i deſde alli deciende
Otro prado qu' eſtà en diſtancia poca
Haſta llegar al muro,que defiende
La ciudad,qu' eſtà pueſta en una roca
La mitad,i la otra baxa al llano,
Del alto muro confiada en vano.

Luego,

Luego, que vido el Rey ſu fuerte gente
Donde aſpirava, conſidera el pueſto
De la ciudad, i mira el eminente
Caſtillo, en lo alto de la cumbre pueſto.
Donde llegar dificultoſamente
De la viſta aun podia el buelo preſto,
Aſsi por la diſtancia de la tierra,
Como por l' aſpereza de la ſierra.
De aquel divino eſpiritu inſpirado,
Que ſu invencible coraçon regia,
Siendo del viſto, i bien conſiderado
Cuanto al preſente caſo convenia.
En cuatro partes dividio el formado
Campo, i en torno la ciudad ceñia,
De modo, que de fuera nadie entraſſe,
Ni de dentro ſalir ninguno oſaſſe.
Con eſta diviſion tenia cercada
Por todas partes la ciudad famoſa,
No rendida, aunque ſiempre conquiſtada,
Ni por largos aſſedios temeroſa.
Antes rebelde en ſu porfia obſtinada
La ſeruitud huyendo trabajoſa,
Solo acudia a ſu inmortal defenſa,
Con animo invencible, i fuerça inmenſa.

No les menguava el animo la ſaña
Violenta, del exercito Criſtiano
Que aloxado vía eſtar en la campaña
Lleno de gloria, i de ſu afrenta ufano.
Ni la cuſtodia i vigilancia eſtraña
Que ſe ponia en guardar el monte, i llano,
Que no le ſocorrieſſe el rey de Arjona
Como a lugar ſugeto a ſu corona.

Eſto traía en un cuidado eterno
Al catolico exercito, apartando
Qu' en el pudieſſe entrar el ocio tierno,
Ni cabida tuvieſſe el ſueño blando.
El militar trabajo era el govierno
Suyo, de dia i noche procurando
Al enemigo, qu' el cerrado muro
I la eminente fuerça hazian ſeguro.

Viendo el glorioſo Rey, la reſiſtencia
Qu' el obſtinado pueblo le hazia,
El poco eſpanto que ſu real preſencia
Con tener la preſente le ponia:
Mandò de los combates la violencia
Renouar cada punto todo el dia,
Y' al fuerte muro, y' al Caſtillo alto,
Que ſe alcancava el uno al otro aſſalto.

Igual-

Igualmente crecia el furor violento
Con la obra,el cuidado,i la fatiga,
Por ver llegar al cabo el juſto intento,
Aſſolando la gente ſu enemiga.
Perſeverando en eſte penſamiento
Heroyco,en que ſu intento ſe conſiga,
Los Criſtianos ginetes cativaron
Vn Moro,i ant' el Rey lo preſentaron.
Traîa el roſtro en alto levantado,
Sin moſtrar confuſion,ni darle pena
El verſe de Criſtianos rodeado,
Ni en captiverio pueſto en ſu cadena.
Antes aſsi como venia amarrado,
Entre la gente de ſu ley agena,
Aunque temer pudiera algun caſtigo,
Mirava a todos con ſemblante amigo.
Ambas rodillas en el ſuelo inclina
Luego que la real preſencia vido,
I la tierra beſò como divina
Qu' el pie del Rey tocava eſclarecido.
Que de ver eſto,el anima benigna
Siguio ſu natural,i el aſcondido
Cordel dẽtro en los braços mandò al pũto
Quitalle,i mas aſsi llegarlo junto.

En torno de la tienda real eſtavan
Los Cavalleros que lo avian preſo,
I al Rey el modo i forma le contavan
Del caſo, i cuanto uvo en el ſuceſo.
Como huyeron dos que le guardavan
Valiendoſe del alto monte eſpeſo,
Aunquel uno en mitad de la ſubida
Hecho pieças quedò de una cayda.
Cuando a eſto llegaron, con ſemblante
Triſte, puſo los ojos en el ſuelo
El barbaro captivo, con baſtante
Mueſtra de ſu congoxa, i deſconſuelo
Por los ojos lançando una abundante
Vena, mirando enternecido al Cielo,
De cuando en cuando dandole un abraço,
Cruzando el uno con el otro braço.
Suſpirava i gemia amargamente,
Sin dezir coſa qu' entendida fueſſe,
Mas que moſtrar que ſu animo doliente
Aquello le forçava que hizieſſe.
El Rey ſe admira, i de ſu pena ardiente
Laſtimado, i queriendo que dixeſſe
La cauſa cierta de ſu anguſtia eſtraña,
Aſsi le dize el protector d' Eſpaña.

Tan

Tan contrarios efectos eſtoy viendo
En ti, que la eſtrañeza me da eſpanto,
I en un deſſeo de ſaber m' enciendo
Lo que dezirnos quiere tu quebranto,
Cuando llegaſte aqui venias riendo,
I aora veo deshazerte en llanto,
Dinos qu' es eſto? porque yo imagino
Qu' en no ſiendo paſsion es deſatino.

Oyendo al Rey el barbaro lloroſo
Refrenò el llanto, que ſu anguſtia fiera
Le cauſava, i con menos congoxoſo
Semblante, reſpondio deſta manera.
De mi ſuceſſo amargo i doloroſo
Cuando dezirte alguna coſa quiera
O eſclarecido Rey, ſerà canſarte,
I no dezirte del la menor parte.

Mas, pues mandado ſoy de tu grandeza
(I no puedo dexar de obedecerte)
Que de mi riſa cuente i mi triſteza
El diferente efecto en eſta ſuerte.
Si del dolor m' otorga la graveza
Tratar en el, podrè ſatisfazerte,
Mas ſi m' aquexa, cual m' eſtà aquexando,
La Muerte impidirà el cumplir tu mando.

Sabras

Sabras ò gran Señor del Reyno Esperio,
Que fue de Amor mi alma poſſeida
De una Mora,qu' el Cielo por' miſterio
Hizo de ſu beileza enriquecida.
Sufria de Amor el duro captiverio,
En confiança qu' era agradecida,
Mi paſsion,i mis anſias,i dolores
Remunerados della con favores.
En aqueſta quietud losdos vivimos,
Aguardando qu' el tiempo nos dixeſſe
I la neceſsidad en que nos vimos
Lo qu' en el caſo a entrambos cõvinieſſe.
Finalmente los dos nos diſpuſimos
Que de nueſtro deſſeo concluyeſſe
El fin,qu' era caſarnos,i con eſto
Satisfazer mi fe,i ſu amor oneſto.
De las caſas del padre hizo auſencia,
Eligiendo la mia en lugar dellas,
Confiando ſu guardia en la preſencia
De la noche,i ſu guia en las Eſtrellas.
I a penas ſe auſentò(ai inclemencia
Del crudo Hado,ſordo a mis querellas)
Cuando ſentida fue,i ſabido todo,
Como ſi yo les deſcubriera el modo.

El padre, qu' es Alcaide de la fuerça
De Arjona, i deſte reyno el q̃ mas puede,
I el que le haze al Rey q̃ mueva, o tuerça
Su guſto, i cuanto pide le concede.
Diziendo ſer traycion, lo qu' era fuerça
De Amor, qu' es el q̃ a toda fuerça excede,
Tomò las armas, i a buſcarme vino
Ardiendo en furioſo deſatino.

La caſa nos cerrò en llegando luego,
Arrebatado de rabioſa ira,
Sin dar a ſu ſobervio ardor ſoſsiego
Dentro mil teas encendidas tira.
De oyr plegarias, ni piadoſo ruego
El indinado Alcaide ſe retira,
Proteſtando vengar la onroſa injuria
(En hija i yerno) ſu implacable furia.

Yo acudi a las armas conociendo
Nueſtro peligro, i qu' ellas ſolamente
Nos podian librar del trance horrendo,
Del fiero fuego, i enemiga gente.
Mi amada eſpoſa, mi denuedo viendo,
Que a'rrojarme llevava al fuego ardiente
Colgada de mi cuello con ſus braços
Me detenia con lagrimas, i abraços.

No

No con voz mas lloroſa le impedia
La bella eſpoſa al Principe Troyano,
Bolver a la batalla que pedia,
A vengarſe,o morir en ella ufano.
Que a mi viendo mi ciego ardor la mía,
Su muerte cierta,i mi peligro llano,
Con llanto,abraços,vozes,i gemidos,
Conmover hizo el alma mia i ſentidos.
Pudo ſu ruego mas qu' el furor mio,
Mas ſu razon,que mi alterado pecho,
Pues de mi deſatiento enfrenò el brio
Que me llevava aſsi a morir derecho.
Detuve el paſſo,viendo el deſvario
Que hazía,en dexarla en tal eſtrecho
Sola,aunque iva ſolo a defendella,
I de aquel rieſgo en libertad ponella.
A eſta ſazon(o miſerable punto)
Iva creciendo el fuego,i los clamores,
I mi padre acudio,i con el junto
Mi madre,i dos ermanos mios menores.
De una flecha a mis pies cayò difunto
Mi padre,qu' entre todos los mayores
Conſejeros del Rey,fu' en mas tenido,
I del rey mas aceto,i mas querido.

La triſte vieja,viendo a ſus pies muerto
El amado marido,pavoroſa
Huyò,poniendo ſu remedio incierto
En la huìda,entonces peligroſa.
Porque ſiguiendo el meſmo deſconcierto
Los hijos,i compaña temeroſa
De mugeres,i moços que acudieron
En las manos contrarias ciegos dieron.
Cual ſuele en noche oſcura el lobo fiero
El encerrado apriſco rodeando
Aullar,que pavoroſo huye el carnero,
I la oveja tras el ſigue balando.
I ſin ſaber a donde,con ligero
Curſo,el remedio yendo procurando
Dan entre la manada de homicidas
Lobos,donde los privan de las vidas.
Aſsi(ay de mi)ſiguieron mis ermanos
Tras l' afligida madre,que turbada
De ſu caſa huyendo dio en las manos
De la gente en ſu daño conjurada.
Vſaron la crueza de tiranos,
Que ſin hazelles,ni a ellos illes nada,
La madre,hijos,moças,i criados,
Dellos fueron alli deſpedaçados.

De

De ſu crueza andando aſsi la horrible
Furia, ya el fuego i llamas ſ' eſparcia
Por los ſublimes techos, con terrible
Son, i la caſa al ſuelo ſe hundia.
Cualquier remedio parecia impoſsible
Segun la rabia i crueldad crecia,
I cuando mas ſu furia ardia, i violencia,
Hizo del mundo el claro dia auſencia.
Eſte ſolo remedio ordenò el Cielo
Para que lo tuvieſſe el trabajoſo
Eſtado nueſtro, en tanto deſconſuelo,
En tanto afan, i rieſgo peligroſo.
Vna pared moſtrò venir al ſuelo
Rindiendoſe al aſſalto riguroſo,
Qu' era remate de un jardin, i dava
Buelta a otra calle, que apartada eſtava.
Temè un grueſſo madero, i por la parte
Donde moſtrava la caìda cierta,
Con fuerça la impeli, i fue de tal arte
Qu' en ella hize una pequeña puerta.
Mi eſpoſa, un page, i yo del fiero Marte
Que nos cercava, en ſiẽdo al pũto abierta
Por ella embueltos en la ſombra oſcura
Huir podimos de la muerte dura.

Con

Con el trabajo que ſerà impoſsible
Poder contarte, a eſte lugar llegamos,
Donde oſpedage hallar creî apazible,
I no con la impiedad que lo hallamos.
Fue nos mandado luego con terrible
Apremio, de los miſmos qu' eſperamos
Favor, que de la tierra nos ſalieſſemos,
I en ella punto mas nos detuuieſſemos.
Eſta crueza, que ſe uſò comigo,
Deſculpavan diziendo, que ſi eſtava
En ſu ciudad, hazian ſu enemigo
A mi ſuegro, a quien tanto el Rey amava.
Que al punto por vengarſe haria contigo
Liga, de la qual cierto ſ' eſperava
Su perdicion, aſsi en dexar ſu parte,
Como en ſeguir la tuya en ayudarte.
Sin eſte es el temor que mas los tiene
Pavoroſos, no ſea deſcubierto
Por donde el agua ocultamente viene
A la ciudad, que tanto ſe à encubierto.
I ſi en ſu pertinacia ſe ſoſtiene
Eſſe rebelde pueblo, entiende cierto
Grã Rey, qu' eſta es la cauſa, i quel Verano
Nos dexa, i viene ya el Invierno cano.

En eſto, tienen todos ſu eſperança
Diziendo, qu' en ſoplando los airados
Vientos, con furia i fiera deſtemplança
De la oſcura caverna deſatados;
As de hazer deſte lugar mudança,
Porque ſerà impoſsible a tus ſoldados
Sufrir del frio Invierno los moleſtos
Yelos, en eſte largo aſſedio pueſtos.
No ſe, para que alargo mis razones,
Ni te ſuſpendo con prolixos cuentos
O Rey eceſſo?i tengo a eſtos Varones
A mi diſcurſo doloroſo atentos.
Pues d' eſtar eſcuchando mis paſsiones
Dexan de poner fin a tus intentos,
El yugo echando a eſſa rebelde tierra,
Que a mi me pone en eſta mortal guerra.
Mas concluyendo con la triſte Iſtoria
En que reir me viſte i llorar junto,
Que me acaba la vida ſu memoria,
Porque viviendo en mi, no eſtoy difunto.
Ya dixe, quel Amor me dio vitoria,
Mi deſſeo llegando al dulce punto,
A mi Ardalaxa en mi poder poniendo,
Con la cual vine aqui a Iaen huyendo.

Como

Como me fue mandado que ſalieſſe
Del lugar, disfrace a mi Mora bella,
En abito, en que nadie aunque la vieſſe
I hablaſſe, pudieſſe conocella.
Aguardè qu' en el mar de Atlante fueſſe
Aſcondida la luz, i que tras ella
La oſcuridad profunda ſe moſtraſſe,
A quien la guarda nueſtra encomendaſſe.
Luego que dio ſeñal la primer Vela,
Con el ſilencio al caſo conveniente
Salimos, yendo yo por centinela
Delante, al rieſgo, que ſe via preſente.
I el Hado, qu' en ſeguirme ſe deſvela
Nos llevò a dar en manos de tu gente,
De tal ſuerte, que cuando lo advertimos
Cercarnos de una i otra parte vimos.
Bolvi deſpavorido conociendo
Las enemigas armas rodearnos,
Por todas partes el peligro viendo,
I que impoſsible ya ſeria el ſalvarnos.
Dixele, que huyeſſe, i rebolviendo
A detener a los que via cercarnos,
La dexe ir, i un page en compañia,
Por eſſe enhieſto monte haziendo via.

Fue la deſdicha fiera que me ſigue
Tan poderoſa,como ſiempre à ſido,
Porque de nuevo a nuevo mal m' obligue,
I en llanto amargo muera conſumido.
I el Alcaide cruel,que me perſigue,
Vengança vea del yerro cometido
De ſu hija,la cual en ſu huîda
D' eſſe monte cayò,i perdio la vida.
Yo vine preſo a la preſencia tuya,
I aunque lloroſo,me holguè entendiendo
Que me haria la Muerte preſa ſuya,
Mi deſdicha con eſto redimiendo.
I deſſeando ò Rey que ſe concluya
El mal,que por vivir eſtoy ſufriendo
Me reî,entendiendo qu' en llegando
La muerte me darias,que te demando.
Puſo el Moro los ojos en el ſuelo
Cuando llegò a eſta razon poſtrera,
Demoſtrando bien claro el deſconſuelo
Que le cauſava ſu congoxa fiera.
Mas el ſanto caudillo,que del Cielo
Defiende la Fè ſanta,i verdadera,
Al congoxoſo Moro arrodillado
Delante del,eſta reſpueſta à dado.

De tu ardiente paſsion à dadó mueſtra
Tu triſte i doloroſo ſentimiento,
Que aunque de ley contraria de la nueſtra.
Sentimos con piedad tu acaecimiento.
Que ſi en poder real,o en fuerte dieſtra
Eſtuviera bolverte a tu contento,
La fe te doy,que yo acudiera a darte
Mi favor contra el Mundo,i contra Marte
Mas ya,qu' el Cielo aſsi ordenò que fueſſe
Tu libertad perdida,i gloria muerta,
Que tu bien i eſperança concluyeſſe,
Cerrando a todo en tu favor la puerta.
I para lo qu' el ſabe,te truxeſſe
Al eſtado en qu' eſtàs de ſuerte incierta:
Quiero que por mi hagas una coſa,
Que te ſerà en tu eſtado provechoſa.
Tu me dixiſte,qu' eſte pueblo tiene
Temor,quel agua no le ſea quitada,
I que por partes encubiertas viene
A la ciudad,en eſto confiada.
Si tu acudiendo a lo que a ti conviene
I a que tu ofenſa ſea por mi vengada,
Deſte caſo,deſcubrem' el ſecreto
Si lo ſabes,qu' el premio te prometo.

El Moro reſpondio, Rey poderoſo
Cõ que premio podras jamas premiarme,
Que importe mas, ni ſea tan forçoſo
Como ſervirte, i tu querer mandarme?
Eſte ſolo es el premio mas glorioſo
Que Ala pudo del alto Cielo darme,
Eſta es la ſuerte de mayor aiteza
Que ſucederme pudo en mi baxeza.
Verdad es, que yo dixe que vivian
Receloſos los Moros deſta tierra
Qu' el agua les faltaſſe, en que tenian
La confiança toda de la guerra.
I ſi aſsi ſe reſiſten, i porfian
Contra ti, i la puerta ſe te cierra,
No es otra la ocaſion, ni otro ſeguro
Los aſſegura en ſu trabajo duro.
Eſto, en que tienen ſu eſperança pueſta,
El fin de toda ſu mortal fatiga,
El reparo de ver ſu muerte preſta,
I qu' el intento tuyo ſe conſiga.
Eſto, quiero con prueva manifieſta
Que no es el odio ſolo el que m' obliga,
Ni la vengança que m' eſtà incitando,
Sino el deſſeo de hazer tu mando.

I va-

I vamos,que mi fe doy de ponerte
En dond' el agua nace,i en la parte
Que ſe aſconde,i en eſto ò Rey hazerte
El ſervicio que mandas,ſin faltarte.
Holgoſe deſto invencible i fuerte
Defenſor de la Fè,i ſiguiendo el arte
Militar,eſcogio de ſus guerreros
Cuatrocientos valientes Cavalleros.
Los demas,como eſtavan en ſus pueſtos
Mandò que al arma luego ſe puſieſſen
En ſus alojamientos,i diſpueſtos
Por cuarteles,i en orden eſtuvieſſen.
Hizo ſalir los adalides preſtos,
Que la tierra miraſſen,i corrieſſen,
Iuntò los gaſtadores,apreſtados
D' eſcodas,i de picos azerados.
Ya del hermoſo dia la luz ardiente
Faltava al mundo,i la tiniebla oſcura
Embuelta en ſueño,a la canſada gente
De ſu trabajo concedia ſoltura.
Proſerpina,con buelta diligente
El paſſo a ver al Cèrbero apreſura,
Phebo el carro al Zodiaco llegava,
I en profundo ſilencio todo eſtava.

Por el orden, que a todos avia dado
(Diſpueſto el Cāpo) ſe apreſtò al camino
El fuerte Rey, del barbaro guiado,
I ſu deſſeo del motor divino.
Yendo marchando en eſcuadron formado
A la falda llegaron del vezino
Monte, dónde dexaron los cavallos,
Que l' aſpereza les forçò a dexallos.

Ivan ſubiendo la fragoſa cumbre
Los Criſtianos guerreros, trabajando
Por llegar antes que l' alegre lumbre
Viniеſſe el mundo con ſu luz dorando.
De ſu valor ſiguiendo la coſtumbre
En los trabajos mas vigor moſtrando,
Cual tocando en la lucha Antheo la tierra
Bolvia con nuevas fuerças a la guerra.

Tal, en la empieſta i aſpera ſubida
Los Criſtianos (aunqu' era trabajoſa
De matas i de riſcos impedida)
Moſtravan ſu virtud maravilloſa.
Qu' en los heroycos pechos que ſe anida
Haze facil la mas dificultoſa,
Porque como al temor no dan entrada,
Reſiſte a todo ſin rendirſe a nada.

Por

Por todo con igual valor rompian
Poco a poco, ſu empreſſa conſiguiendo,
I a la elevada cumbre ſe ſubian,
Trabajos i peligros reſiſtiendo.
I cuanto mas del llano ſe deſvian
Mas el rigor del Viento iva creciendo,
Que Boreas ya con ſoplos diferentes
Bolvia en Criſtal las liquidas corrientes.
El invencible Rey, de los primeros
Iva ſubiendo el aſpero camino,
Imitado de todos ſus guerreros
En el cuidado, i caminar contino.
El Moro iva entre algunos cavalleros
Delante, el cual ya viendoſe vezino
Al Caſtillo, moſtrando el fuerte aſsiento
Parò, i al Rey le dixo muy contento.
Aqui acaba ſeñor nueſtro viage,
Ves aqui los cimientos deſta fuerte
Alcaçava, que niega el omenage
A tu invencible dieſtra, i ſacra ſuerte.
I porque ſu arrogancia y brio ſe atage
Cumpliendo mi palabra de ponerte
Donde el agua le quites, t' è traîdo
A dond' eſtàs, con que te la è cumplido.

El agua es eſta, i por aqueſta parte
Vna oculta i ſecreta Cañeria
Va rompiendo la tierra con tal arte
Qu' encubre a todos ſu ſecreta via.
Deſde aqui es de donde ſe reparte,
Por eſtos atanores ſe deſvia
De la madre, i entrando en el Caſtillo
Lo haze ineſpugnable al combatillo.
Silencio puſo el Moro a ſus razones
Qu' el gran propagador d' Eſpaña eſtava
Oyendo, en torno pueſtos ſus Varones,
En orden, que la cima alta ocupava.
I ſin mas detenerſe en dilaciones
Por el lugar qu' el Moro ſeñalava
Los atanores manda que rompieſſen,
I nueva via al agua oculta dieſſen.
Comiençan con hervor i brio valiente
Los robuſtos i fuertes gaſtadores
Con animo i con prieſſa diligente
A buſcar los guardados atanores.
Cual con la grueſſa barra, i fuerça ardiente
Hiere la tierra, i mueve yerva i flores,
Cual la doblada eſcoda levantando,
Cual el pico azerado va aplicando.

Vnos,

Vnos,por otra parte recogian
La tierra,i con açadas la juntavan
En montones,i otros que acudian
De la çanja en eſpuertas la ſacavan.
L' apretada argamaſa removian
Con la fornida eſcoda,i la quebravan
Los fuertes picos, que con ambos braços
Deſcargavan,haziendola pedaços.
Con la obra el trabajo iva creciendo,
I el cuidado en abrir el ſuelo duro,
Por una parte i otra removiendo
Cuanto a eſtar fixo le hazía ſeguro.
En ſu labor los unos,i otros yendo,
Cubiertos del ſilencio,i manto oſcuro
De la umida Noche,que ya en buelo
Yva baxando la mitad del Cielo.
A unos i a otros acudia cuidoſo
El magnanimo Rey,a todos dando
Esfuerço en ſu exercicio trabajoſo,
Con entender que los eſtà mirando.
Ellos,con brio ardiente,i codicioſo,
Que del Rey fueſſe ya cumplido el mãdo
Les era el afan dulce,i dava aliento,
Para emprender el fin del juſto intento.

Gran

Gran parte avian la çanja deſcubierto
Sin qu' el agua les fueſſe manifieſta,
Ni por do iva el atanor cubierto
Que tal fatiga i tal afan les cueſta.
I eſtando aſsi dudoſos de lo cierto
Rompen l' acequia, i ſale el agua preſta
A borbollones por la çanja alçandoſe,
Por una i otra vanda derramandoſe.
No fue con igual gozo recebida
La fuente qu' en la Libya caluroſa
Hallò la gente que reſtò con vida
De la mano de Ceſar vitorioſa.
Ni la que fue de Iove concedida
A Baccho, en ſu fatiga trabajoſa,
Que deſta merced dando teſtimonio
Le conſagrò el famoſo templo Amonio.
Deſte favor del Cielo agradecidos
La voz a una todos levahtaron,
De un general contento conmovidos,
I el agua en torno alegres rodearon.
Como eſtavan calçados i veſtidos
Dexarſe tocar della no eſquivaron,
Porque al que menos le tocava pienſa
Que a la merced d' el Cielo haze ofenſa.

Al punto mandò el Rey que atraveſaſſen
El corte, que derecho avian ſeguido,
I por la ſierra abaxo encaminaſſen
La ſuelta preſa, al fin que à pretendido.
Acuden ſin que punto dilataſſen
Rompen a fuerça el riſco endurecido,
Hazen camino nuevo, danle paſſo
Por donde baxe con violento paſſo.
Hizo aſsi miſmo tod' a la redonda
Deshazer la travada cañeria,
Sin qu' el un caño al otro correſponda,
Ni ſe conozca la encubierta via,
Cercola en torno de una çanja honda,
I ancha, que l' ataja, i la deſvia,
Con que l' aſſegurò que no pudieſſe
El Moro reparalla, ſi quiſieſſe.
Todo pueſto en razon, i en orden pueſto
El eſcuadron, de la invencible gente,
Dexò el fragoſo i levantado pueſto,
De la cumbre baxandoſe eminente.
Començava a hazerſe manifieſto
El nuevo Dia, con la luz de Oriente,
Trayendo a prieſſa la Menonia Aurora
En ſu roſado Carro el Aurea ora.

A eſte

A eſte punto llegò a hallarſe en medio
Del Caſtellano exercito,qu' eſtava
Pueſto al arma,en cuſtodia del aſſedio,
I ſu venida con deſſeo aguardava.
Certificò,que todo umano medio
Con lo hecho al Contrario le faltava,
Que fueſſen,i al repoſo ſe entregaſſen,
I para la vitoria ſe apreſtaſſen.

Fin del Segundo Libro.

LIBRO TERCERO.

Proſiguen los Çriſtianos el aſſalto que por faltarles el dia avian dexado: i venido el ſiguiente lo renuevan. Suben el muro, de donde Gomez Ruiz baxo un Moro, que delante del ſanto Rey cuenta el ſecreto que aguardavan de ſu rey de Arſona, &c.

DEl fiero ardor de Marte el fuerte pecho
Del ſanto Marte, a ſu glorioſa empreſa
Inſtigado, teniendo en eſte hecho
Inmobil l' alma, i la memoria impreſa.
Reſuelto que primero ſea deshecho
Con belico rigor, i hecha preſa
Del rebelde lugar, quel cerco dexe,
I con aſſaltos, fuego, i hierro aquexe.

Firme

Firme en eſte propoſito, diſpone
Por nueva orden todo lo importante,
Al fin que aſpira, i con cuidado pone
En lugares diſpueſtos lo reſtante.
Ingenios, mantas, maquinas opone
Al muro, que ſobervio i arrogante
Se levantava, dando a los de dentro
Animo al daño, i peligroſo encuentro.

Tenia el Rey a un lado de la ſierra
Que ſe dezia la peña, en una fuente
Su alojamiento, i deſde alli la tierra
Salia a correr, i requeria ſu gente.
Por aqui el paſſo al enemigo cierra,
I a la parte qu' eſtà pueſta al Poniente
Los inſtrumentos belicos allega,
Al muro cuanto puede mas los pega.

Por eſta vanda iva corriendo el muro
Haſta juntarſe al que cerrava el fuerte
Caſtillo ineſpugnable, que ſeguro
Hazia al pueblo, i no temer la ſuerte,
I en los aſſaltos donde Marte duro
Amenazava con horrible muerte,
Por aqui a los de arriba baſtecian,
I los de arriba abaxo deſcendian.

Advir-

Advirtiendo el magnanimo caudillo
De la Criſtiana Fè, cuanto importava
Evitar aquel paſſo del Caſtillo
A la Ciudad, a quien batiendo eſtava.
Pues de quedar en pie ſin dividillo,
Inconveniente, i rieſgo, reſultava,
Que la pequeña fuerça eſtando unida,
Es mayor que la grande dividida.
Eſto entendido, i dado a entender eſto
Del Rey, a ſus valientes Cavalleros,
Cual fue mandado, ſe cumplio tan preſto,
I a executarlo ſe preſentan fieros.
Rodean de gente, i maquinas el pueſto,
Con hierro, fuego, i fuerça los guerreros,
A combatir comiençan el ſeguro
I haſta alli intratable i fuerte muro.
Los barbaros de dentro a la defenſa
Con no menos corage i brio acudian,
Ni reſiſtiendo el muro hazian ofenſa
A los qu' entrallo a fuerça pretendian.
De arriba echavan peñas con inmenſa
Furia, i de abaxo el golpe recebian
Cubiertos con las mantas, de clavados
Pinos, de cuero i planchas aforrados.

Aqui,el valor hazîa de ſu parte
Reſiſtencia al cobarde i torpe miedo,
I por las armas del ſangriento Marte
Rompia el Criſtiano con feroz denuedo.
De arriba el Moro con esfuerço i arte,
I con preſteza mas que dezir puedo
Lanças,i teas lançavan encendidas,
Con que las mantas fueſſen conſumidas.
De nervioſas rodelas mui cubiertos
Vnos ſubian ſufriendo golpes crudos,
Otros llegavan las eſcalas ciertos
Que los defenderian planchas,i eſcudos.
Los unos de pedradas caîan muertos,
Otros ya caſi arriba,los agudos
I arrojadizos dardos los bolvian,
I otros de flechas el vivir perdian.
Crecian las vozes,el clamor i eſtruendo
D' entrambas partes,de la meſma ſuerte
Qu' el eſcuadron de Grullas,que huyendo
El agua,o recelando el tiempo fuerte;
Por los aires confuſo ſon haziendo
A los Pigmeos decienden a dar muerte,
Que rebueltos en aſpera contienda
Solo un rumor confuſo ay q̃ ſ' entienda.

La muchedumbre barbara acudia
Con algazara, i el Criſtiano vando
Alçava la confuſa vozeria,
Que por los aires iva reſonando.
D' entrambas partes crece la porfia
Los enemigos el ſubir vedando
A los Criſtianos, los Criſtianos fuertes
Por ſubir recibiendo i dando muertes.
En aqueſta trabada lid horrible,
Era el Criſtiano exercito ofendido
Del enemigo, con furor terrible,
Con animo i violencia reſiſtido.
Por otra parte el tiempo era inſufrible,
Que nunca un dia el claro Sol ſe vido
Sino de oſcuras nuves ofuſcado,
De vientos, agua, i frio acompañado.
Recebia el exercito Criſtiano
(Que ſin reparo eſtava en la Campaña)
Mas daño, que del aſpero pagano
Del tiempo frio, i deſtemplança eſtraña,
Sin qu' el valor heroyco i ſoberano
Menguaſſe, ni en la lid la ardiente ſaña,
Reſiſtiendo al airado viento, i frio,
I del contrario el animoſo brio.

Libre iva el Furor del duro azero,
De la inumana Aleĉto acompañado,
Encendiendoſe mas, i con mas fiero
Deſtroço, en el aſſalto començado.
Cuando de Oriente ſe moſtrò el Luzero
Que trae la Noche, de umidad cercado,
Faltando el belio reſplandor del Dia,
El mundo embuelve en la tiniebla fria.
Hizo a eſte punto deſde un lugar alto
Señal la trompa belica, que fueſſe
Por entonces dexado el cruel aſſalto,
I al repoſo i quietud ſe remitieſſe.
I aunque de luz el mundo eſtava falto,
I el trabajo obligava a que puſieſſe
Tregua, no fue poſsible qu' el ſangriento
Furor, perdieſſe el crudo encendimiento.
Sobre un cavallo el fuerte Rey ſe puſo,
I a la parte que vio mas encendido
El ſangriento combate, i mas confuſo,
De heridos, i muertos impedido;
Por alli rompe, i de apartar propuſo
La porfiada lid, pues el ſonido
Del ſonoro metal, no refrenava
De ſu animoſa gente la ira brava.

Llegò, i al punto que del alto muro
Por las inſignias cierto conocieron
Ser la real perſona, aunque de duro
I fuerte azero eſtar cubierto vieron.
Vn barbaro teniendo por ſeguro
Hablar con el, a vozes que le oyeron
Dixo, entre dos almenas de pies pueſto,
Con deſdeñoſo ceño, i feroz geſto.
No ſe, quien te aconſeja ò Rey Fernando,
Que con tan ciego porfiar intentes
Conquiſtar a Iaen, menoſpreciando
El poder ſuyo, i fuerças eminentes.
No ves, que vas en valde contraſtando
A los que por ſeis vezes tus valientes
Guerreros an cercado, i no an avido
La vitoria que an dellos pretendido?
Pienſas tu, que contiendes con aquellos
Qu' en el primer recuentro ſe te dieron?
O con los otros, qu' en llegando a vellos
En tu poder rendidos ſe puſieron?
Diferente valor veràs qu' en ellos,
Porque ſi ellos el morir temieron,
A noſotros nos da esfuerço la Muerte,
I pelearemos haſta ver tal ſuerte.

Aunqu' entendido, i puesto bien en cuenta
Desd' el dia qu' el cerco nos pusiste
Para ti à sido confusion, i afrenta,
Pues el mal sufres, que hazer quisiste.
Tu Dios se desagrada, i descontenta
Desta guerra, pues desde que veniste
Te castiga con tiempos tempestuosos,
Mas que la guerra para ti dañosos.
Esto, nos haze estar aqui encerrados,
I no el temor de verte a ti presente,
Que con seguro estamos confiados
Qu' es tu trabajo todo impertinente.
Que los Hedos, los vientos frios, i airados
An de vengarnos, i apocar tu gente,
I como estamos satisfechos desto
No salimos a echaros d' esse puesto.
Dixo el Moro arrogante, i con denuedo
Desd' el muro bibrò una gruessa lança
Hazia el Rey, que cõ rostro firme i quedo
S' estuvo quedo, sin hazer mudança.
A este punto, don Lope de Quebedo
A resistir el tiro se abalança,
Poniendose ant' el Rey cuan presto pudo,
I el golpe recibio en su firme escudo.

Quedò

Quedò el aſta blandiendoſe hincada
En el eſcudo,que pegado al pecho
Eſtuvo ſin poder moverlo nada,
Sino fue a ira el atrevido hecho.
I de ardiente furor arrebatada
El alma,apaña un dardo,i va derecho
Al Moro,que ſubido en ſu alto muro
De aver peligro ſe reía ſeguro.
Pone l' aguda viſta en el,alçando
El fuerte braço, al pecho el golpe apunta,
Ya adelant' el braço,ya tornando
Atras,el hierro caſi al roſtro ajunta.
Pueſto en el punto arrojalo,i bolando
Por las entrañas ſe l' entrò la punta,
Dando al alma lugar que huiga en buelo,
El cuerpo vino atraveſado al ſuelo.
No cayò con ruido ſemejante
(Del hijo de Saturno poderoſo
Derribado al infierno)el cruel Gigante
Que moviò guerra al Cielo glorioſo.
Ni de la cumbre eceliſa de Athalante
Herido el duro riſco,del fogoſo
Rayo,que removiendoſe,i cayendo
Haze un horrible i admirable eſtruendo.

Aſsi el Moro ſobervio en ſu caîda
Con eſpantable eſtruendo al ſuelo vino,
Lançando ſangre la mortal herida
Que a la fier' alma al Huerco dio camino.
Regò los pies con ella al omicida,
Que le dio el premio a ſu oſadia condino,
El cual de un pie lo arraſtra,i ſe lo lleva
Al Rey,teſtigo de la heroyca prueva.
Viendo los Moros muerto el que ponia
Con ſobervia arrogancia i cruel denuedo
Animo a ſu flaqueza,o valentia,
I el ſolo dellos deſviava el miedo.
Alçan una confuſa vozeria,
I lanças,flechas,dardos a Quebedo
Deſd' el muro furioſos arrojavan,
Sin ſaber donde a bulto las tiravan.
La oſcuridad,las vozes,i alaridos,
Mezclados de la una i la otra parte
Con horriſono ſon,i con gemidos
En el ciego furor del crudo Marte;
Hizo al Rey,que mandaſſe a ſus temidos
Cavalleros de Criſto,i ſu eſtandarte,
Que no aguarden mas tiros,ni los tiren,
I en orden a ſus pueſtos ſe retiren.

Passò la voz en buelo presuroso
Avisando qu' el Rey a todos manda
Qu' el combate dexassen furioso,
I el puesto a la enemiga gente infanda.
Obedecen el mando poderoso
Del Rey, i el que mas fiero se desmanda
En combatir al Moro, se retira
Poniendo freno a la impaciente ira.
De Marte los ingenios i potencia,
A la guarda quedaron sometidos
De don Domingo, Obispo de Palencia
Con trecientos guerreros escogidos.
Los demas, esquivando la violencia
De la Noche, en sus sombras ascondidos
A dar reposo a sus cansancios fueron,
I a los Cymmerios Dioses se ofrecieron.
Hizo el valiente Obispo encender fuego
En torno de las maquinas qu' estavan
Pegadas con el muro, i cercar luego
De postas, todo el puesto adond' estavan.
Los demas s' entregaron al sosiego,
En confiança de los que velavan
Por sus cuartos, i el iva requiriendo
Los que velando estavan i durmiendo.

Algun espacio avian reposado
Los barbaros, despues que con su gente
El Rey dexò aquel puesto, encomendado
Al Obispo, por sabio, i por valiente.
El cual, siempre a las maquinas pegado,
En torno de las guardas diligente
Solicitando andava que hiziessen
Los que velavan vela, i no durmiessen.
Vn Alfaqui, los barbaros tenian
Llamado Abetanzu, grande adivino,
Al cual cuando algun daño, o mal temiã,
Ivan como a un Oraculo divino.
Deste, por sus encantos entendian
Lo que ordenava dellos el Destino,
Acudiendo al remedio que les dava
En que la pobre gente confiava.
Como su daño viessen ir creciendo
Cada dia, i menguarles su esperança,
Al contrario el efeto sucediendo
De aquello en que vivia su confiança.
Acudieron al Magico, pidiendo
Que les dixesse si harìa mudança
Aquella desventura que sufrian,
En que de hambre i sed morir se vian.

El

El Moro encantador,en medio puesto
Del temeroso pueblo,i miserable,
Despues de aver con demudado gesto
Con ronca voz horrible,i espantable,
Consultado las Furias del infesto
Rio,i al Rey del reyno inexorable,
Lavandose tres vezes rostro i manos,
Esto dio por respuesta a los paganos,
Sino es vana la sciencia en que mis años
E con prolixo estudio consumido,
Con que os è revelado tantos daños,
I os è de tantos riesgos guarecido:
En los presentes,donde tan estraños
Males sufris,cual nunca aveis sufrido,
Ay un remedio solo,que aquel fuego
De los Cristianos,apaguemos luego.
Esto à de ser del modo,que conmigo
Concertò la Deidad,que me revela
El orden de librar el pueblo amigo
Del Rey,qu' en perseguirlo se desvela:
Serà cumplido cual prometo,i digo,
Sin que la fuerte guardia,opresta vela
Impida el fiel designo,que me llama,
Con que a vos darè vida,i a mi fama.

Solo

Solo aveis de advertir, que cuando echare
Dentro del fuego, lo qu' el Cielo manda,
Que si con ello el fuego se apagare,
Libres sereis de la opresion infanda.
Mas si con nuevo aliento se esforçare
Ondeandose a una i a otra vanda,
No tengais confiança, i sabed cierto
Qu' este pueblo será cativo, o muerto.
Del no entendido proceder quedaron
Llenos d' espanto, i todos le pidieron
Que lo qu' en profecia le revelaron
Cumpla, sin eceder cual le dixeron.
I para que abaxasse traer mandaron
Vna escala, que al fuerte muro asieron,
I con seis Moros decendio escogidos,
I a los fuegos caminan encendidos.
Puestos los siete Moros en camino,
Cubiertos de armas, i animo dispuesto
De morir, o poner a su adivino
Dond' el avia señalado el puesto.
El barbaro Alfaqui, de blanco lino
Vestido, i de hojas de Cypres funesto
Coronado, i un libro en la una mano
Del Alcoran, de su profeta vano.

Con el menor ruido que podian,
Al fuego poco a poco ſe acercavan
Los temerarios Moros, que confian
En el encantador, que acompañavan.
I pueſtos dond' eſtar las guardas vian
Que en torno de las maquinas velavan,
Abetanzu, el roſtro a Oriente buelto
Dize, el cabello por los ombros ſuelto.
O tu Deidad, que a tan heroyco hecho
El animo quieto me eſpoleas,
I a que apague aquel fuego traes derecho,
Para el fin que tu ocultas, o deſſeas.
Suplicote, que deſte duro eſtrecho
En que Iaen eſtà, ſervido ſeas
Que ſalga, ſin q̃ alcance el cruel Criſtiano
La vitoria que tiene ya en la mano.
Eſto diziendo, a todos abraçando
Les dixo, qu' en el punto que apagaſſe
El fuego, ellos la buelta apreſurando,
Cada cual con huîda ſe libraſſe.
Que haſta alli le venian acompañando
Porque ſi alguno el paſſo le eſtorvaſſe
Reſiſtiendolo ellos, el pudieſſe
Llegar al fuego, i ſu intencion cumplieſſe.

To-

Todas eſtas razones eſcuchava
El invencible Obiſpo,i cuando vido
Al Moro,qu' de eſſotros ſe apartava,
Arremetio a los ſeis enfurecido.
Mezclaſſe entr' ellos,i en batalla brava
Hiere en ellos,i d' ellos es herido
Reſuena el Cavernoſo monte,i buela
El ſon horrible,a dond' eſtà la vela.
Toca al arma,de lexos diviſando
Las armas,i los golpes claro oyendo,
Dexan el ſueño,los qu' en ocio blando
Eſtan,i corren do ſe oîa el eſtruendo,
Con la prieſſa las armas apañando
Que delante ponia el furor horrendo,
Cercan los Moros,qu' en ſangriẽta guerra
Tenîa el Obiſpo muertos tres en tierra.
Los demas,pavoroſos,i turbados,
Del camino ſeguido que truxeron
Por diferente ſenda deſviados
Cual mas podîa todos tres huyeron.
I ſiendo a pocos paſſos alcançados
En un inſtante hechos pieças fueron,
Cual ſi en rebaño flaco de Corderos
Diera una eſcuadra de Leones fieros.

El Obiſpo ſiguio los paſſos luego
Del Alfaqui,qu' en buelo preſuroſo
Pueſto ſe avia junto al vivo fuego
Por orden del Oraculo engañoſo,
En torno del hablava ſin ſoſsiego
En ronca voz,i acento congoxoſo,
I aviendo por tres vezes dado buelta
La guirnalda arrojò,i la ropa ſuelta.
Rebuelve el roſtro al qu' en ſu alcance vido
Que con ſangrienta eſpada les ſeguia,
Diziendole Criſtiano,no te pido
Mas,de que aguardes una razon mia.
El Obiſpo,aunqu' en colera encendido
El curſo ſuſpendio,a oîr que dezia
El Moro, el cual ſaltò en la llama ardiẽte,
I pueſto en ella,dixo aſsi impaciente;
Con eſta fatal muerte a que m' ofrezco
Queda libre Iaen,qu' el Cielo ordena
Que yo ſu Sacerdote,que padezco
La librè,con ſufrir aqueſta pena.
La gloria que promete Ala merezco,
Ya me veo pueſto en la region ſerena,
Segun me revelò,quedando en vano
El intento cruel del Rey Criſtiano.

La

La llama, que ya en el se iva emprendiendo
Lo derribò, cubriendolo, i alçandose
En retorcidas puntas, que bolviendo
Abaxo, se esparcian ondeandose.
Los que atentos del muro estavan viendo
Si se apagava el fuego, en el echandose
Lo que les avia dicho el Adivino
Qu' echar mandò el Oraculo divino.
I al Adivino viendo que animoso
Con temerario osar en la inclemente
Llama, se avia arrojado furioso,
Sin que aplacasse su furor ardiente.
Despues de aver el braço poderoso
De la Christiana i victoriosa gente
Muerto los que llevava por seguro,
I hechos pieças verlos junto al muro.
Vn frio pavor en ellos entrò luego
Viendo que del Oraculo faltava
La promessa, en qu' el Vulgo rudo, i ciego
Tan confiado, i tan seguro estava.
En llanto i en cruel desaforsiego
Se convirtio el esfuerço que mostrava,
Que la necessidad es insufrible,
I mas donde l' avia tan terrible.

De la guardia del muro ſe quitaron
Triſtes,i con mortal deſconfiança,
Los qu' en todas las velas ſe hallaron
A defenderlo con eſpada,i lança.
Renuevan poſtas,i un clamor alçaron
Confuſo,que al real Criſtiano alcança,
I fue el primero a quien tocò el oido
Al Rey,el cual ſaltò deſpaverido.
Tomò la eſpada,i embraçò el eſcudo,
I a la entrada ſe puſo de la tienda,
Como en la cama ſe hallò deſnudo,
A ver que fueſſe,o que del caſo entienda.
Vn grand' eſpacio alli aguardò,i no pudo
Entender la ocaſion de aquella horrenda
I mal formada vozeria,qu' el vando
Barbaro,alçò ſu fin pronoſticando.
El Rey invicto eſtando deſta ſuerte
Al rigor pueſto del elado aliento,
Cuidoſo por ſaber de aquella ſuerte
Cual fueſſe la ocaſion,i fundamento.
Ant' el llegò el invencible i fuerte
Don Pelayo Correa,qu' el propio acento
De los llorоſos Moros le alteraron,
I del repoſo a prieſſa lo ſacaron.

Don Alvar Perez acudio el valiente,
Don Gil Manrique tras ſus paſſos vino,
Tello Alfonſo,i tras el el ecelente
Rui Gonçalez,del Rey mayor merino.
Diego Perez,aquel que juſtamente
De Machuca eredò el renombre digno
A la hazaña,i ſu contrario fiero
Gomez Ruiz,en valentia el primero.
Al firme pecho pueſto el fuerte eſcudo,
I en la vitorioſa i dieſtra mano
El fulminante azero,que deſnudo
Es la Segur fatal del Africano.
Con la preſteza que dezirſe pudo
Ant' el invicto protector Criſtiano
Llegò don Pedro Ponce,a quien ſiguieron
Muchos,qu' el llanto i alboroto oyeron.
Siguiendo eſta Neſtorea compañia
De Scypiones,que ant' el Rey eſtava
Tratando de la eſtraña vozeria
Que reſonò del muro i alcaçava.
Acudio la Marcial infanteria
Aunque con el repoſo reparava
El trabajo paſſado,al congoxoſo
Clamor,cada cual ſale preſuroſo.

El

El Rey,ſe retirò a tomar veſtido,
Dexandolos a todos confiriendo
Sin concluir la cauſa,que avia ſido
Del lloroſo rumor,i ronco eſtruendo.
En eſta duda eſtava confundido
El invencible exercito,acudiendo
Al reparo,cuando la ſombra obſcura
Al Erebo huyò de la luz pura.
Començoſe adornar de la belleza
Del Oriental Planeta,el monte,i llano,
A verſe de las cumbres el alteza,
I al rio tender ſu fertil falda ufano.
A las armas acuden con fiereza
Todos,pidiendo al protector Criſtiano
Que la duda ſe aclare,con que al punto
Suban donde el clamor oyeron junto.
Quedò deſta demanda el glorioſo
I deificado eſpiritu contento,
Del defenſor de Eſperia vitorioſo,
Viendo acudir a ſu invencible intento.
I ſin aguardar mas,por el fragoſo
Monte,el camino endereçò al momento,
Diziendo,que por obra ſe puſieſſe,
Sin que en cumplirlo mas ſe difirieſſe.

Imitando a ſu Rey los ecelentes
Varones, ſuben la fragoſa ſierra,
Diſpueſtos de rendir las eminentes
Fuerças, i la ciudad poner por tierra.
Si en contraſtar ſus animos valientes
Mas porfiaſſe la rebelde tierra,
Eſte intento hazîa a los que ſubian
Menos grave el trabajo que ſufrian.
Pudo el cuidado i preſta diligencia
En los heroycos Eſpañoles tanto,
Que al trabajo haziendo reſiſtencia,
I el ocio perdonando al cruel quebranto:
Llegò la gente, i la real preſencia
Donde ſe oyò el no entendido llanto,
I donde el glorioſo Obiſpo eſtava
Los ingenios mirando que guardava.
Tenia los muertos qu' en la lid paſſada
Las vidas junto al muro avian perdido,
Del lugar apartados que la eſpada
Contraria avia ſu vivir rompido.
I para ſerles ſepoltura dada
Al pueſto ſuyo los avîa traîdo,
Contra el querer del enemigo fiero,
Que impedia hazerles eſte bien poſtrero.

Enter-

Enternecioſe el Rey, de ver en eſto
Ocupado el Obiſpo, i con ſemblante
Que de dolor dio indicio manifieſto,
I de piedad exemplo fue baſtante.
I a todos los que al triſte onor funeſto
Aſsiſtian, el pueſto de delante
Los animava, i dava aliento a prieſſa
Cual a romper, cual a hondar la hueſſa.
Los unos cargan al amigo muerto
Sobre ſus ombros, mil gemidos dando,
I llevanlo a que dellos ſea cubierto
De la tierra qu' eſtavan conquiſtando.
El otro halla al caro ermano abierto
El fuerte pecho, i ſobre ſi cargando
El dulce peſo, a darle ſepoltura
Lo lleva, i llora de congoxa pura.
A eſto ſolo, todos acudian,
I en eſto eſtavan todos ocupados,
Los unos de piedad ſe conmovian,
Los otros eran de amiſtad forçados.
De la enemiga tierra los cubrian,
I eran con ella de ſus pies piſados,
Qu' era lo que podian hazer por ellos
Para de fieras i aves defendellos.

Adminiſtrando eſte piadoſo oficio
Con diligencia todos igualmente,
Al muerto haziẽdo biẽ,i a Dios ſervicio,
Con cuidado ſolicito,i ardiente.
Cual en Liquicio ſuele en ſu exercicio
Acudir de mancebos la valiente
Eſcuadra,a derribar las levantadas
Encinas,al gran Iove conſagradas.
No de otra ſuerte en hervoroſo aliento
Los Criſtianos guerreros a la tierra
Los cuerpos davan,qu' el furor violento
Privò de vida,en la diſcorde guerra.
Cumpliendo el juſto i piadoſo intento
Cual al amigo,i cual al deudo entierra,
Sin q̃ a ninguno en premio de ſu muerte
Se le negaſſe la piadoſa ſuerte.
Siendo a la antigua madre en poder dados
Los cuerpos todos,que de la enemiga
Eſpada,fueron del vivir privados,
I en libertad de la mortal fatiga.
Losmuertos como a muertos ya dexados,
Los vivos porque el Rey ſu fin conſiga
Acuden todos a las armas luego
Pidiendo guerra, ardiendo en furor ciego.

El

El fuerte Rey caudillo ſoberano,
Lleno de gloria el invencible pecho,
Delante viendo a ſu eſcuadron Criſtiano
Que defendiã el Celeſtial derecho.
Con roſtro alegre,i con ſemblante ufano,
De ſu valor i eſfuerço ſatisfecho,
En medio del ſe pone,i en voz alta
Dize,i la gloria de ſu gente exalta.
Invencibles Leones de Caſtilla
Por quien d' Eſpaña el nõbre ſerà eterno,
I en ſu antiguo lugar la real ſilla
Que perdio el Godo por ſu mal govierno.
Eſta infamia,eſta perdida,i manzilla,
Que a toda Eſpaña tuvo en llanto tierno
Tantos años,con vueſtra fuerte eſpada
La mayor patte à ſido reſtaurada.
No quiero en alabança vueſtra,i gloria,
Detenerme,pues cuando yo os alabe,
I de voſotros haga larga Iſtoria,
Dire lo menos qu' en voſotros cabe.
Los hechos dignos de inmortal memoria,
Los triunfos que la Fama eterna ſabe,
I celebra en el mundo,ſon cõmigo
En dezir lo que yo callando digo.

Todas las tierras que Piſuerga baña,
I las que ſon ſugetas a ſu fuero
Son por vueſtro valor i fuerte ſaña
Reduzidas al yugo de mi impero.
Al Africano ſe l' eſtrecha a Eſpaña
Pues cuanto riega el Tajo,i cerca Duero
Por todas partes al contrario vando
Le aveis ganado,i le venis ganando.
Agora reſta,que por eſta parte
Que vueſtra eſpada conquiſtando viene,
De que avemos ganado tanta parte,
Que ya el contrario es poca la que tiene.
Que con aquel valor,esfuerço,i arte,
Que vueſtros fuertes animos ſoſtiene,
No dexemos lugar,que no ſometa
A nueſtro fuero,ſu maldita ſeta.
I eſte,que con altiva confiança
Tanto tiempo à negado ſu obediencia,
I con rebelde i barbara eſperança
Se à opueſto, haziend'os tanta reſiſtencia.
Pues à abierto la puerta a la vengança,
I por ſu juſto mal a la Clemencia
La cierra,no ſerà el caſtigo injuſto
Al qu' eſtà pertinaz contra lo juſto.

Reſuel-

Reſuelto eſtoy, que por el ſuelo venga
Oy eſſe muro, i vean cuan baſtantes
Sois, porqu' el ciego barbaro no tenga
Confiança en acuerdos de ignorantes.
Eſto importa, i que mas no ſe detenga,
Que los negocios graves e importantes
Piden maduro acuerdo a contemplallos,
I diligencia grande a executallos.
Dixo el divino Rey, i en el momento
Al muro ſus valientes Cavalleros
A cumplir de ſu Rey el mandamiento
A una todos arremeten fieros.
Ni maquina, ni belico inſtrumento
Quedò, ni tiros graves, ni ligeros
Que no apreſtaſſen al cruel recuentro,
Ni ombre que rehuſaſſe d' entrar dentro.
Negandoles la entrada, a la defenſa
Se puſo el vando barbaro en el muro,
I al que arrima la eſcala, o ſubir pienſa,
Lo deſvia cruel dardo, o golpe duro.
Deſde abaxo hazîan mortal defenſa
A los qu' el baluarte alto i ſeguro
Guardavan, porque a penas deſcubrian
Blanco, cuando los tiros los herian.

Diego Perez de Vargas el primero
(Siguiẽdo ſu alto esfuerço)al muro allega
Vna doblada eſcala,i ſube fiero
Por ella,al vando que ſubir le niega.
Otra arrimò,i por ella va ligero
Rui Gonçalez,ardiendo en ira ciega,
Dõ Gil Manrique,i Tello Alfonſo hizierõ
Lo propio,i ſer primeros pretendieron.

Los Moros dando gritos eſpantoſos
Aquella parte acuden con fiereza,
I con tiros reſiſten riguroſos
La ſubida a ganar ſu fortaleza.
Los Cavalleros ſuben animoſos,
Lançan ſobr' ellos piedras de grandeza
Deſmeſurada,ſuben reparandoſe
Cubiertos,por los paſſos agarrandoſe.

De abaxo,a los que al muro ivan ſubiendo
Ayudavan con tiros,que impedian
Con dura muerte,i eſpantable eſtruendo
A pararſe a herir los que ſubian.
Crecia en todos el furor horrendo
Del crudo Marte,i cuanto mas podian
Los Criſtianos,a lo alto ſe acercavan,
I los Moros de dentro lo eſtorbavan.

Iva a lo alto ya del muro echando
El dieſtro braço Diego Perez fuerte,
I un Moro vino encima del lançando
Vn gran peñaſco,a darle con el muerte.
Sobr' el eſcudo el golpe deſcargando
En contraria bolvio ſu buena ſuerte,
Que la eſcala,el peñaſco,i el vinieron
Iuntos al ſuelo,que tremer hizieron.

Aqui ò varon fortiſsimo acabara
Tu juſta vida,ſi el piadoſo Cielo
(De quien eres amado)no guardara
Para defenſa de ſu fè en el ſuelo.
I contraſtando a la Fortuna avara,
Del duro riſco a un lado torcio el buelo
Dando contigo dond' el golpe crudo
Sin rieſgo de la vida eſcapar pudo.

Quedò del duro golpe ſin ſentido,
Sin mover pie,ni mano,i al momento
Fue llevado a que fueſſe guarecido
(Como el Rey lo mãdò)a ſu alojamiento.
Encendioſe el furor embravecido
D' entrambas partes,con horror violẽto,
La tierra hunde el alboroto horrible,
Con ronco ruido,i reſonar terrible.

Viendo

Viendo Gomez Ruiz, a ſu enemigo
Diego Perez aſsi, lleno de ira,
No del ſuceſſo, mas por dar caſtigo
A los qu' el Rey con fiero ceño mira.
De ſi queriendo al Rey hazer teſtigo
Contra los Moros furioſo tira
Vna lança, que preſta el aire paſſa,
I el pecho a un Moro i un pavès traſpaſſa.
La mortal aſta ſe quedò blandiendo
Fuera del muro, en el pavès hincada,
I en el pecho del Moro, que gimiendo
Deſpidio el alma al fuego condenada.
El peſo de la lança ſoſteniendo
Aquella parte que tenia clavada
Del cuerpo, la agravava de manera
Que ni iva dentro, ni caîa a fuera.
Tomò (viendolo eſtar como en balança
Meciendoſe hazia fuera, i hazia dentro,
Hazia fuera traîdo de la lança,
Hazia adentro a buſcar yendo ſu centro)
La eſcala, i ſube arriba ſin tardança
I al muerto apaña que hallò al encuentro,
I del tirando, lo ſacò del muro
Por fuerça, i con el dio en el ſuelo duro.

Cual

Cual de la cumbre de Ida cae furioſo
El arbol a Cybeles conſagrado,
Que Boreas fiero arranca, i deſdeñoſo
Lo impele con furor deſenfrenado.
Ni Iove de ſu alcaçar luminoſo
Arrojò al eſcuadron contra el armado
El fulminante rayo, con eſtruendo
Igual, ni ſon cual hizo el Moro horrendo.
Aſsi arrojado deſd' el muro alto
El barbaro, a la tierra vino en buelo,
Dond' en llegãdo el cuerpo de alma falto
Lo eſtremecio, i de ſangre regò el ſuelo.
Arriba acuden fieros al aſſalto
Los enemigos llenos de recelo
A Gomez Ruiz viendo, que apartando
A unos i a otros iva el muro entrando.
Tenia el muro por aquella parte
De los ingenios, un portillo abierto,
Que por derecho lo divide, i parte,
I pueſto en lo alto eſtava deſcubierto.
Eſta entrada tomò eſte fiero Marte,
I por ella ganar tenia por cierto
El muro, en el cual pueſto reſiſtia
El vando Moro, que ſobr' el venia.

Cono-

Conociendo los barbaros su daño
Acuden al remedio con presteza
Despavoridos con temor estraño
No confiando ya en su fortaleza.
I un pino ardiendo de grossor tamaño
Que seis ombres movian su graveza,
Le ponen al portillo a donde estava,
Qu' el entrar humo i llama l' estorbava.
Sobre la llama echavan pez ardiente
Que la espesava en humo, i la encendia,
Que por el hueco andavan igualmente
Ondeandose, i todo se henchia.
Forçado desto el Español valiente
Para dexar el puesto se salia,
Que las paveses, humo, i llama suelta
Le hazian a tras forçado dar la buelta.
Vn Moro estava en assechança puesto
Sobr' el muro, en la parte descubierta,
Con un alfange, i animo dispuesto
De a la salida darle muerte cierta.
I al punto qu' el Christiano dexò el puesto
(Porque la suerte no le fuesse incierta)
Alargò el braço el Moro cuanto pudo
I un golpe le dio encima del escudo.

Lleno de saña el rostro levantando
Gomez Ruiz, sintiendo assi herirse,
Del Moro el braço i cuerpo vio colgãdo,
Que no pudo aunque quiso reduzirse.
Que como fu' el cruel golpe descargando
Braço i cuerpo dexò detras del irse,
El Christiano largò el escudo al punto,
I assio del braço que hallò tan junto.
Por fuerça, aunque de alla lo resistian
Del muro lo arrancò, i lo puso encima
De sus ombros, que aquello i mas sufrian,
Sin que tan poco peso los oprima.
Los Christianos qu' el hecho estraño vian
Admirados les dava horrible grima
Verle baxar al fuerte Cavallero
Por la escala, i encima el prisionero.
Presentò al Rey el Moro, qu' espantado
Sin pensar se hallò en su acatamiento,
De las Christianas armas rodeado,
Mirando a todos sin valor, ni aliento.
Queriendo el fuerte Rey ser informado
Del rebelde lugar el vano intento
Le preguntò, i a la razon primera
Lo interrumpio un' algazara fiera.

I fue,

I fue,que los valientes Cavalleros
Que al muro las escalas arrimaron
Casi lo avian ganado,mas los fieros
Barbaros,acudiendo lo estorbaron.
I a los qu' estavan al subir primeros
Con fuego,i armas a bolver forçaron
A tras,aunque su invicta valentia
Llamas,armas,i Moros resistia.
Viendo el Rey,el peligro conocido
De sus valientes Cavalleros,luego
Mandò,qu' el ronco son hiera su oîdo,
Antes que lo hiziesse el crudo fuego.
I andando en el combate enfurecido
D' entrãbas partes suelto el Furor ciego,
Hizo la seña el belico instrumento,
I bolvio a los guerreros de su intento.
Como cesasse el aspero combate,
I las escalas viesse desviadas
Del muro,que defiende que no ate
Las cervizes rebeldes,i obstinadas.
Que ni tenga temor,ni se recate
Al Moro dixo el Rey,que vio cruzadas
Las manos,i los ojos en el suelo,
Qu' el lo assegura del presente duelo.

Solo

Solo quiero(le dize)que me digas
Como eſſe pueblo ſe reſiſte tanto?
Como la ſed,la hambre,i las fatigas
No le rinden,ni el belico quebranto?
Como las armas ſobre ſi enemigas
Sufren tan largo tiempo,ſi el eſpanto
Dellas, los haze eſtar dentro de un muro,
I eſſe ya a ſu defenſa mal ſeguro?
Que me des razon deſto es lo que quiero,
Sin que me informes coſa que ſe aparte
De la verdad,que oy ſaber eſpero,
I ſi ecedes,prometo caſtigarte.
Con umilde ſemblante el priſionero
Inclinado a los pies del ſanto Marte,
Los dos braços cruzando ſobre el pecho,
Lo dexa aſsi del caſo ſatisfecho.
No dudes ò Rey alto i poderoſo
Qu' en dezirte verdad un punto eceda,
Sin qu' el diſcurſo largo i fabuloſo
En eſto,mas qu' el verdadero pueda.
Que a mi patria ſea ingrato,que alevoſo,
Que tal renombre el que la vende ereda,
El Cielo de mi pura fe es teſtigo
Que no es venderla en la verdad que digo.

Mas ſiendo como es juſto que ſea odioſa
La mentira, que huigo, i aborrezco,
Aunque a mi patria ofenda, i ſea dañoſa
La verdad que me pides, i te ofrezco.
Ni la muerte eſpantable i riguroſa
Que por dañar a mi nacion merezco,
Ni el premio de la vida ſeran parte
Que de dezirte la verdad m' aparte.

Yo ſoy de tu grandeza preguntado
Como eſte pueblo tanto ſe reſiſte.
Siendo de hambre i ſed neceſsitado,
Deſpues qu' el largo cerco le puſiſte.
Como ſiendo por oras aſſaltado,
Con tan grande rigor, no ſe deſiſte
De la defenſa, i con ſobervia fiera
En ſu rebelde intento perſevera.

Sabras ſeñor del ſacro reyno Eſperio,
Que viendo eſte lugar que le apretava
El importuno cerco, i que a miſterio
Se tendria ſi en el no ſe arruinava;
Temiendo el miſerable captiverio,
Qu' era el daño menor que ſe eſperava,
Segun iva la hambre i ſed creciendo,
Las fuerças i ſalud enflaqueciendo;

A nueſtro Rey de Arjona le eſcrevimos
El miſerable eſtado, i la inſufrible
Neceſsidad, i cual mejor ſupimos
Repreſentamos nueſtro mal terrible.
I al punto por reſpueſta del tuvimos
Que ſe apreſtava contra tu invencible
Poder, i qu' el vendria a ſocorrernos
Luego, que no ceſaſſe el defendernos.
Con eſto, el mas cobarde en un furioſo
Ardor de Marte, fu' encendido luego.
I a las armas acude con rabioſo
Denuedo, en ira i en corage ciego.
Deſpiden el cobarde i vergonçoſo
Temor, i todos en onroſo fuego
Apellidando libertad acuden,
I el miedo, hambre, i ſed fieros ſacuden.
Eſta ſola eſperança nos ſuſtenta
I en tan largos trabajos pone aliento,
Para que menos el afan ſe ſienta,
I mejor ſe defienda el patrio aſsiento.
El tiempo ante los ojos nos preſenta
Que tarda, i que vendra cada momento,
Porque ſeis vezes ſe à de luz veſtido
El Mundo, i ſeis la Noche lo à eſcondido.

Deſpues,que de la ultima embaxada
Cartas del Rey,que ya venia tuvimos,
I antes de ayer nos fue otra nueva dada
Que no con poco aplauſo recebimos.
Que de Arjona marchava a la jornada,
Con la gente,i ſocorro,que pedimos,
Que ayer eſtaria aqui,i aſsi penſamos
Que oy ocupara el pueſto que ocupamos.
Puſo el Moro ſilencio a ſus razones,
I ſobre el pecho la cabeça inclina,
Significando en ſus demoſtraciones
Que a ſu daño el remedio ſe avezina.
Eſto encendio a los belicos Varones
A deſſear de nuevo la ruina
De la Ciudad,i bueltos a ella fieros
En voz confuſa dizen los guerreros;
No ay que aguardar que ya eſte pueblo vẽga
A conocer la cometida culpa,
Ni que reduzga ſu porfia tan luenga
A terminos que ſe oĝa ſu diſculpa.
Muera en ſu yerro,muera,i no ſe tenga
Piedad de aquel a quien el Cielo culpa,
Venguen la ofenſa que ſe haze a Eſpaña
Armas,fuego,furor,ravia,ira,i ſaña.

Todos,

Todos,cual ſuele el fiero torbellino
De los airados vientos,levantarſe
Del ancho Mar,i en corbo remolino
Al mas cercano monte abalançarſe.
Que ni l' antigua Enzina,ni alto Pino,
Ni el fuerte Roble puede ſuſtentarſe
Del impetu i furor de ſu violencia,
Ni el duro riſco le haze reſiſtencia.
Aſsi los defenſores glorioſos
De la valia de Eſpaña arrebatados
De ſus brios i esfuerços valeroſos,
A los muros ſe arrojan denodados.
Mas del Sol viendo el Rey que los fogoſos
Rayos,al mar Atlantico llegados
Con las bordadas nuves ſe embolvian,
I las crecidas ſombras ſe bolvian.
Hizo ſeñal a recoger,i luego
En medio pueſto de ſu invicta gente
Dixo,que aquel corage i furor ciego
Guardaſſen todos para el dia ſiguiente.
I ſin dar a ſu obra algun ſoſsiego
Recorre con cuidado diligente
Maquinas,foſos,fuegos,poſtas,velas,
I a Arjona embia ſueltas centinelas.

¶ *Fin del libro tercero.* G 3 LI-

LIBRO QVARTO.

Continuan los assaltos, derriban un lienço del muro: el rey de Arjona viene al santo Rey, dasele por vasallo, i entregale a Iaen: quedando desafiados Hamet Golut, i Buiarruz, &c.

PVestos en arma, en orden de pelea
Las armas puestas, i velando en puestos,
Aguardando la bella luz Phebea
Los guerreros de Christo estavan prestos.
Solo un desseo rige i señorea
Sus invencibles animos dispuestos
A morir por la Fè, que defendian,
I ganar la Ciudad que combatian.

El

El ſanto i glorioſo Rey Fernando
Con los Heroes del fuerte aiuntamiento
Andava diſponiendo i ordenando
La hueſte, para el fin de ſu alto intento.
Las maquinas i ingenios apreſtando
Sin dexar tiro, o belico inſtrumento
Que no eſtuvieſſe aparejado a punto,
Para en llegando del aſſalto el punto.
No avia parte en todo el Campo, a donde
Cabida al ocio inutil fueſſe dada,
Qu' el un trabajo al otro correſponde,
I una Vigilia d' otra era alcançada.
Todo era igual, ninguno el roſtro aſconde
A la obra que l' era encomendada,
Sin aver diferencia de perſona
Deſd' el mas baxo, a la real corona.
Todo eſtava diſpueſto, i ordenado,
Segun el caſo, i la ocaſion pedia,
Alli el ginete, en ſu cavallo armado
Taſcando el freno, a ca la Infanteria.
Vn ala que ceñia el dieſtro lado
Del Rey, i por el muro diſcurria,
Los ingenios i maquinas cercando,
I el muro i ellas por alli cerrando.

Con no menos cuidado,i diligencia,
Sobr' el muro los Moros aguardavan.
El ſuceſſo,i con armas i advertencia
Por velas i cuarteles ſe guardavan.
Deſſeando del Dia la preſencia,
Por ver de Arjona el rey que deſſeavan
Con el ſocorro,qu' en ſu gran quebranto
Les importava a ſu remedio tanto.
En tanto,la hermoſa luz de Oriente
Con claros rayos deſcubrio la tierra,
Dando lugar a una i a otra gente
A defenderſe,i a encender la guerra,
El Criſtiano eſcuadron con ſaña ardiente
Al muro arremetio,que guarda i cierra
La Ciudad,que los barbaros tenian,
I con valor i esfuerço defendian.
Los baluartes belicos llegaron
Cuanto poſsible fue,al cerrado muro
Los Criſtianos guerreros,i empeçaron
Por todas partes el combate duro.
Gomez Ruiz llegò,i vio que arrimaron
Vna maquina,a un cabo mal ſeguro,
Donde heridos eran de lo alto,
I ella en nada aiudar podia al aſſalto.

Con-

Contra los tiros el doblado eſcudo
Puſo encima de ſi,i aſsiendo della
Con ſus Herculeas fuerças ſolo pudo
Arrancalla,i del pueſto removella.
Sin que del muro el golpe,o tiro agudo
Le hiziesſen parar haſta ponella
En el lugar por donde avia ſubido,
Al muro,i roto el ancho lienço vido.
El Maeſtre de Eucles,i el invencible
I fuerte Obiſpo don Domingo,acuden
Aquella parte,i con furor terrible
Los Moros los deſvian,i ſacuden.
La maquina con ſon i golpe horrible
Haze tremer la tierra,i que ſe muden
Los travados cimientos,i rendirſe
El muro todo,i de alto abaxo abrirſe.
Vino deſmoronandoſe,i cayendo
Todo aquel lienço,a dond' eſtava pueſta
La maquina, i con ſon i horrible eſtruēdo
Fue en la caîda ſu graveza preſta.
Reſonò el monte con ruîdo horrendo
Cual ſi cayera de la cumbre enhieſta
Su levantado alcaçar,o ſe abriera
La tierra,i dētro en ſi el monte aſcōdiera.

El confuſo clamor del temeroſo
Pueblo, a impedir la entrada acudio preſto
Oponiendoſe contra el vitorioſo,
Que trabajava de ganarle el pueſto.
Travaſſe un eſpantable i riguroſo
Combate, i todos trabajando en eſto,
Procurando la entrada los Criſtianos,
I eſtorbando qu' entraſſen los Paganos.
Los de dentro herian a los de fuera,
La entrada reſiſtiendoles, i uſando
En ſu defenſa, de la ſaña fiera
Que ſiempre, el paſſo con furor guardãdo.
El Criſtiano en ſu intento perſevera
Rompiendo cuanto ſe lo va eſtorbando,
Tiembla la dura tierra del terrible
Ruydo, que retruena en ſon horrible.
Ira con el deſſeo la fiereza
En el Criſtiano exercito creciendo,
Las vozes, el ruydo, i la braveza
Por todas partes con furor rompiendo.
Sub' el clamor al Cielo con preſteza,
Cual llama i viento horrible ſon haziẽdo,
Reſuena por el monte i la Campaña
Del confuſo rumor la furia eſtraña.

No

No del ayrado viento la inconſtante
Onda, del hondo aſsiento removida,
Suena hiriendo el monte con pujante
Fuerça, i porfia de ſoplos impelida.
Ni con ruydo reſuena ſemejante
El fuego abraſador, en la encendida
Montaña, ni hiriendo el fiero Viento
Los arboles con rezio movimiento.
Tal andava el furor, i el clamor alto,
D' entrambas partes en la lid ſangrienta,
En el mayorcio i riguroſo aſſalto,
En qu' el Criſtiano la vitoria intenta.
I no ſaliera ſu deſigno falto,
Segun iva creciendò la violenta
Furia, que ſoſſegò porque venia
Al Rey dandole vozes una eſpia.
Las dos rodillas ant' el Rey inclina
Diziendo ò gran ſeñor, el rey de Arjona
Con un crecido exercito camina
A ca, i buſcando viene tu perſona.
A nueſtro campo el ſuyo ſe avezina,
I ſu arrogancia barbara pregona
Que te viene a hazer qu' el cerco dexes,
I con tu campo de Iaen te alexes.

La

La veladora eſpia proſiguiera
En ſu razon,ſi el Rey no le atajara
Con mandarle callar,i ſalir fuera,
La ſaña oyendo i barbara algazara.
Iuntò el conſejo ardiendo en ira fiera
I puesto en medio dize,ya veys clara
La ſuerte en qu' el onor ſu punto tiene
Pues a buſcarnos el contrario viene.
Solo quiero,pues ya venir le vemos
Con la prieſſa que veys,i diligencia,
Que con la miſma aqui determinemos
Como ſerà impedida ſu potencia.
Si a la Ciudad llegar le dexaremos,
O ſi le ſerà hecha reſiſtencia,
Si avemos de acudir a los cercados,
A eſtorbar que no ſean aiudados.
Reſueltamente diga cada uno
Su parecer,pues la razon no pide
Vſar aqui de termino importuno
Qu' el largo acuerdo eſta ocaſion impide.
I dando el mio primero que ninguno
Digo,que pues ſe aparta i ſe divide
El campo del contrario,que juntemos
El nueſtro aqui,i el muro no dexemos.

Por

Por eſta parte deſte muro eſtamos
Seguros, i guardando eſte arruinado
Portillo, al enemigo le eſtorbamos
Poder herirnos por aqueſte lado.
Demas deſto la entrada les vedamos
A los que vienen, i de aqui el formado
Campo, puede aſſaltar, i eſtar ſeguro,
Dar la batalla, ſin que dexe el muro.
Mi parecer es eſte, el vueſtro eſpero,
Para que ſea el acuerdo concluido,
Pues nos inſtiga el ſon de Marte fiero,
I del contrario el barbaro alarido.
Ceſſò el caudillo del Eſperio impero,
I entre todos creciendo fue un ruido
Pidiendo unos que al contrario fueſſen,
I otros q̃ de alli el campo no movieſſen.
Travaronſe en acuerdos diferentes
Diziendo unos, que a guardar quedaſſen
El derribado muro, cien valientes
Ombres, i en ordē los demas marchaſſen.
Otros davan razones concluyentes
Contradiziendo que de alli mudaſſen
El exercito, i otros ſe apartavan
Deſto, i al primer voto ſe llegavan.

De

De los Neſtoreos principes la duda
El d' Eucles viendo, i tanta diferencia,
Sin aver quien a lo que importa acuda
Reſueltamente dando la ſentencia.
De donde eſtava junto al Rey ſe muda
I haziendole umilde reverencia,
En medio dize del ſenado pueſto,
Con elegante voz, i grave geſto.
No ſe, qu' es lo qu' eſtorba el juſto intento
De vueſtros invencibles coraçones?
Ni que os perturba, i cauſa un movimiẽto
Tan diferente, ò celebres Varones.
Si el largo tiempo, i gran conocimiento,
Que tenemos en tantas ocaſiones
Cuantas avemos viſto en nueſtro invito
Rey, iguales al mas de que ay eſcrito,
I que os aviſan todas, que del ſolo
El parecer ſe ſiga, que os demanda,
Con poder darlo, cual ſu luz Apolo,
De Marte en eſta profeſsion que anda.
I en la diſtancia que ay de Polo a Polo
Por eſta nueſtra i por la otra vanda
Ya ſabeys que ninguno ay mas valiente,
Ni en los caſos de guerra mas prudente.

I con

I con ſaberlo como yo lo digo,
Pues lo aveys viſto cual lo voy diziendo,
I que lo propio dize el enemigo
Vando,que tiẽbla el nombre ſuyo oyẽdo.
Eſtais dudando ſi no ſeguis cual ſigo
Su parecer,que aſpira i va ſiguiendo
A que la gloria vueſtra i claros nombres
Viva en el Mũdo, lo qu' en el los ombres.
De todos fue con un clamor ſubido
Lo qu' el Maeſtre dixo confirmado,
I cada cual acude apercebido
A lo qu' eſtà a ſu cargo encomendado.
Iuntaſſe el campo antes dividido,
Poneſe en torno al muro derribado,
Los de dentro ignorãdo el fin de aquello,
Acuden a morir,o a defendello.
Començara a travarſe una eſpantable
Lid,ſi del muro un Moro no baxara
Diziendo,ya nos viene el ſaludable
Remedio,ya acabò la ſuerte avara.
Pararon todos con horror notable,
I el,el braço alargò,i bolvio la cara
A la parte que alçò la polvareda;
I oîa las vozes,i vîa la gente queda.

Cono-

Conocen cierto ser el rey de Arjona,
Que a dar socorro a su aficion venia,
I a librar el lugar que a su corona
Con tanta fe i lealtad obedecia.
Divisan claro su real persona
La insignia viendo que ante si traia,
Dan vozes animando a sus paganos,
Con ellas ultrajando a los Cristianos.
Aguardavan de Cristo los guerreros
Apreſtadas las armas su venida,
Los oprobrios oyendo i desafueros
De la gente sin Dios enfurecida.
Iva creciendo el algazara i fieros,
Cuando vieron al viento descogida
Vna blanca vandera tremolando,
Que al Cristiano real venia marchando.
Doze Moros sin armas, i a cavallo
La pacifica insignia acompañavan,
Que un camino seguian sin dexallo,
Ni ellos d' en torno della se apartavan.
El termino llegaron acaballo,
Donde la voz se oìa, i devisavan
Las personas, parando la vandera
Salio un Moro, i hablò desta manera.

De nueſtro rey de Arjona, i de Granada,
Al ſanto i poderoſo Rey Fernando
Venimos a traerle una embaxada,
I aſsi ſu audiencia por mi rey demando.
Del protector d' Eſpaña fue eſcuchada
La demanda del Moro, i levantando
El grave roſtro dio a entender que fueſſen
Por el, i a ſu preſencia lo truxeſſen.
Don Pedro Ponce de Leon al punto
A darle al Moro por el rey licencia
De poder donde eſtava llegar junto,
I a traerlo en ſu nombre a ſu preſencia.
El campo todo como eſtava a punto
D' executar de Marte la violencia
Quedò ſuſpenſo, i dio camino abierto,
Por donde llegue con ſeguro cierto.
Luego que vido el barbaro apartarſe
Al valiente Criſtiano en ſu demanda,
La rienda alarga, i pica adelantarſe,
I cuanto puede mas ſin parar anda.
Llegando a punto de poder hablarſe.
El de Leon le dixo, qu' el Rey manda
Llevarlo ant' el, a dar ſu legacia,
I aſsi, para guiarlo ant' el venia.

Cruzò los braços, i firmò en el pecho
La barba, dando el Moro clara mueſtra
Quedar agradecido, i ſatisfecho,
I ſerle en eſto ſu fortuna dieſtra.
Mientras que ſu camino trae derecho
Al Rey, tras de don Pedro que lo adieſtra,
Buyarruz, ant' el ſanto Rey ſe pone
De rodillas, i umilde aſsi propone.

Cuando fui preſo, i pueſto en tu preſencia
Donde contè la iſtoria de mi vida,
I de aquella, qu' en llanto i triſte auſencia
La que me reſta tiene conſumida:
Me dixiſte, ſintiendo con clemencia
Mi ſuerte miſerable i dolorida,
Que ſi en poder umano el remediarme
Eſtuviera, que no podias faltarme.

Deſta merced, cual devo eſtar ſeguro
En mis trabajos el vivir ſuſtenta,
Teniendo cierto qu' en mi eſtado duro
A de ſer el remedio, i en mi afrenta..
Pues eſto ſolo es lo que mas procuro,
Suplico a tu grandeza, que aora ſienta
Eſſe Moro que viene, que m' ampara
Tu dieſtra invicta, i tu clemencia rara.

Eſſe

Eſſe es el Alcayde,eſſe es el fiero
Hamet Golut,a quien cual è contado
Saquè la hija,i temo del i eſpero
No te demande en dandot' el recado;
Que m' entregues a el por priſionero,
O que del rey te ſea demandado,
Para vengarſe,no dexando pieça
En mi,deſde los pies a la cabeça.
Si eſte deſſeo lo trae,i ſi eſto quiere
Que hagas,ſolo quiero ſuplicarte
Que cuanto en eſte caſo te pidiere
Le otorgues,demandando por mi parte;
Que me pondre en el campo,i ſi el pudiere
Me lleve,reduziendo al crudo Marte
La potencia real,en que confia
Tanto i mas qu' en ſu eſfuerço, i valentia
Quedò en eſta razon,porque a eſte punto
Que Buyarruz paſſar queria delante,
El Alcayde ant' el Rey llegava junto
Sobr' el negocio a que venia importante
Perdio el color,quedò como difunto
Mirando a ſu enemigo,i con ſemblante
Horrible,acometio a hablar,i para,
De ſu fiereza dando mueſtra clara.

Mas viendo la preſencia poderoſa
Del fuerte muro i defenſor d' Eſpaña,
Las rodillas inclina,i la furioſa
Ira refrena,i concebida ſaña.
I del pecho que aſpira la rabioſa
Eſcuadra,qu' en los ojos acompaña,
Eſta voz mal formada ſalir fuera
Dexò,i al Rey dezir deſta manera.
Si al recaudo a que vengo me faltare
La eloquencia que pide ſu graveza,
I con terminos rudos lo tratare
Supla el defeto tu real grandeza.
Que no es mucho q̃ aqui me deſampare
Ingenio,i lengua,i venga a tal baxeza
Que no pueda eſplicar el penſamiento
De mi rey,en tu alto acatamiento.
Seràs ſervido en eſto ò Rey potente
De abſolver la rudeza i falta mia,
Mi recaudo admitiendo umanamente
Cual la intencion del Rey q̃ a ti m' embia;
A ſuplicarte porque aqueſta ardiente
Guerra ſe acabe,i ſu mortal porfia,
Le concedas llegar a tu preſencia
Como a Rey ſuyo a darte ſu obediencia.

A eſte fin ſolo encaminado viene,
Con la gente qu' eſtà en el campo pueſta,
Qu' en nombre tuyo i tu ſervicio tiene
Para ayudarte en tu conquiſta preſta.
Tu voluntad es ſola quien detiene
Que no haga la obra manifieſta
Lo que rige a mi rey, que ſolo quiere
Hazer aquello que ſervirte fuere.
El Moro parò aqui, i quedò aguardando
Qu' el general de Criſto reſpondieſſe,
Lleno de ira, con horror mirando
A ſu enemigo, porque no ſe fueſſe.
El ſanto Rey, el caſo conſultando,
Dio por reſpueſta, que a ſu rey dixeſſe
Qu' el le otorgava cual pedia licencia
Para poder venir a ſu preſencia.
Levantoſe en pie luego el Moro, i fiero
Dixo, agora propongo un caſo mio,
En que, ò gran Rey aver juſticia eſpero,
Cual de tu eterna rectitud confio.
Eſſe pagano, i baxo cavallero,
Eſſe, que a tu Criſtiano ſeñorio
Siendo aleve, ſe viene a ſer guardado,
Es de quien me querello injuriado.

Yo soy Hamet Golut, de tus valientes
Guerreros, en mil pruevas conocido,
Soy de Arjona i sus fuerças eminentes
Alcayde, i deste reyno el mas valido.
Tuve (para que vean en mi las gentes
Vn exemplo de un caso dolorido)
Vna hija, que nunca permitiera
El Cielo, qu' en mi casa ella naciera.
I este traydor con titulo de amigo
La se quebrando al amistad segura
Me la robò, llevandola consigo,
Donde mi onor padece ofensa dura.
Porque conforme al yerro aya el castigo,
I el castigo igual sea a mi desventura,
Te suplico señor, que me lo entregues,
I a ti un traidor sin fe i sin Dios no allegues.
No fue posible, no encenderse en ira
El Moro, que traydor oyò llamarse,
De corage i dolor gime i suspira,
No podiendo de oprobrio tal vengarse.
Con ceño horrible a su enemigo mira,
I ant' el Rey viene umilde arrodillarse,
Quiere hablar, la voz se le detienç,
I al cabo como pudo a dezir viene.

Que

Que razon ay,qu' eſtando en la preſencia
Del glorioſo Rey,que ves preſente
Digas con libertad i ſin prudencia
Lo que no haràs bueno eternamente?
I aſsi te pido ò gran ſeñor licencia
Para ſatisfazer eſte inſolente,
De ſuerte que le haga qu' el conceda
Que no ay ofenſa que ofenderme pueda.
Fue la razon del Moro recebida
De la Criſtiana union,con levantado
Aplauſo,i del piadoſo Rey oìda,
Cual la umildad cõ que ſe avìa moſtrado.
Tratan ſi le ſeria concedida
La licencia que avìa demandado,
Ay varios pareceres y reſpetos,
I todos ellos a razon ſugetos.
Los unos dizen,que le ſea dada
Facultad,de hablar en ſu diſculpa
A Buyarruz,de otros es negada,
Conociendo el valor del que lo culpa.
Otros dizen,que quede reſervada
Para otra ocaſion,oir la culpa,
I qu' el Alcayde lleve la reſpueſta
Del Rey q̃ aguarda, i tãto ya en ſer preſta.

Sin conformarse conferian en esto,
Vozes los unos i los otros dando,
Los dos paganos ocupando el puesto·
Que los Christianos ivan conquistando.
Mas el Rey viendo el yerro manifiesto
De todos los qu' estavan porfiando,
En una duda que tan poco importa,
Con tal razon las muchas dellos corta.
Todo el discurso sé, i acaecimiento
De tu hija, i sè Alcayde que robada
Te fue de aqueste Moro, i qu' en descuẽto
Fue su generacion casi assolada.
I no harto tu fiero pensamiento
De la sangre que tienes derramada,
Este solo que resta en su linage
Me pides, en quien vengues tu corage.
Yo quiero hazer por solo darte gusto
Vna cosa, en que a entrambos satisfaga,
A ti, i a el por parecerme justo
Que del insulto se le dè la paga.
El es captivo mio, i serà injusto
Permitir yo, que ofensa se le haga,
I assi lo hago libre, el te responda,
O salga al campo, o huyga, o se te asconda.

A su

A ſu voluntad queda cometido,
Haga lo que mejor le pareciere,
Siguelo tu, defienda el ſu partido,
Por el camino que mejor pudiere.
El Alcayde con roſtro agradecido
Dio a entẽder q̃ aquello es lo quel quiere
Buyarruz las rodillas inclinando,
Alegre dize al ſanto Rey Fernando.
No podia venirme de tu mano
O gran reſtaurador del reyno Ibero
Menos merced, que darme a eſte pagano,
Qu' es lo q̃ pido, i mas qu' el vivir quiero.
Yo, entre el campo Moro rel Criſtiano
Me pondre en cãpo como eſtoy, i eſpero
Satisfazerte, tu podras llevarme
Preſo de alli, o alli deſpedaçarme.
Si harè reſpondio el Alcayde, i parte
A dar reſpueſta al Rey que lo aguardava,
En tanto el glorioſo i ſanto Marte
Su gente puſo en orden como eſtava.
I mandò que por una i otra parte
De la fuerte qu' el muro rodeava
Doblaſſen poſtas, i eſtuvieſſen pueſtos
Al punto con las armas en ſus pueſtos.

Fue obedecido, i todos acudieron
A lo que por el Rey les fue mandado.
I en orden desde allí se reduxeron,
Quedando el campo cual se vio formado.
Llegar al furioso Alcayde vieron
Ante su rey, i en dandole el recado
Pifaros, caxas, trompas resonaron,
I el estandarte blanco tremolaron.
Luego el barbaro rey subio a cavallo,
I una escuadra de fuerte infantería
Con insignias de paz acompañallo
(I no por guardia) en torno del venía.
Del Christiano real salio aguardallo
Para qu' entrasse en el, i serle guia.
A la tienda real, el sin segundo
Don Pedro Ponce orror i onor del Mũdo.
En seguimiento suyo, fue el valiente
Don Lope de Quebedo, i Rui Gonçales,
Tello Alfonso, i la más florida gente
Del Campo, i de Varones principales.
Llegan todos ant' el, i umildemente
Le saludan, i el Moro con señales
De amistad los recibe, i rodeado
Dellos, al santo Rey se lo an llevado.

El

El barbaro umillado en ſu preſencia
Para beſar le demandò la mano,
Con amigable roſtro, i apacible
Que ſatisfizo al general Criſtiano
I acudiendo a ſu umilde reverencia
Lo levantò, i con ſemblante umano
Iunto al ſuyo le dio un onrado aſsiento,
Qu' es la umildad de gran merecimiento.
A ſus corteſes platicas poniendo
Fin los dos Reyes, el ſeñor de Arjona,
I de Granada, al ſanto Rey pidiendo
Licencia de hablar, aſsi razona;
De oyr la cauſa con que vengo, entiendo
Qu' entenderas que ſirvo a tu perſona,
O magnanimo Rey, cuya alabança
Excede a cuanto ingenio umano alcança.
Viendo el deſſeo qu' en tu heroyco pecho
Tan ſin ceſſar eternamente arde
Por echar a Iaen el yugo eſtrecho,
Sin que tiempo, ni rieſgo te acobarde.
Perſeverando en eſte ſolo hecho,
No te impide que ſea temprano, o tarde,
Con parecer reſuelto de batilla,
Sin dexalla haſta avella, o deſtruylla.

So-

Sobre esto vengo, i lo primero a darme
Por tu vasallo, i someterme al fuero
De tu jurisdicion, i el yugo echarme
Como tu mas umilde prisionero.
Deste modo señor puedes mandarme,
I a mi reyno q̃ ofrezco a tu alto impero,
Para que sea amparado como tuyo,
I assi en el por señor te constituyo.
Dexò el assiento en que sentado estava
I en el suelo hincando el rey pagano
Las dos rodillas dixo qu' el besava
Por señor suyo al santo Rey la mano.
El cual, con la piedad que siempre usava
El espiritu suyo soberano
Lo recibio, mirando qu' en su estado
Era Rey como el propio coronado.
I lleno de santissima clemencia,
La umildad viendo del umilde Moro
Postrado ant' el, rendirle la obediencia,
I ofrecerle su reyno, i su tesoro.
No dando a la Codicia vil licencia,
I a la piedad guardandole el decoro,
Al Moro levantandolo del suelo
Assi responde el defensor del Cielo.

Para

Para que haga al guſto i querer mio
Tu libertad m' ofreces,i tu tierra,
Dandome ſobre todo ſeñorio
Cuanto tu mando i tu potencia encierra.
De acetar lo que ofreces me deſvio,
Gozalo tu,haz dello paz,o guerra,
Solo quiero que quedes de cumplirme
Lo que dixere aqui para ſervirme.
Tu lo primero tienes de firmarme
Que ſeràs mi vaſallo,i daras cierto
Cada un año el tributo ſin falçarme,
Que aſſentado ſerà en nueſtro concierto.
Que a mis cortes vendras a acõpañarme
Haſta que ſeas por larga vejez muerto,
I con eſto,te queda libremente
Con tierras,ſeñorios,teſoro,i gente.
Solo a Iaen deſte concierto eceto,
Porque la tengo cual la ves ganada,
I m' à tenido i pueſto en tal aprieto
El largo tiempo,i la eſtacion elada.
El Moro reſpondio todo eſſo aceto,
Iaen al punto te ſerà entregada.
Y a ſu Alçayd' embiò,que luego abrieſſen
Las puertas,i las llaves al Rey dieſſen.

Vn clamor se alçò luego, en siendo oída
Esta razon, cual el agreste vando
En Mesia suele la sazon venida
A Ceres ir del fruto despojando.
Que la voz por los ayres esparzida
Van de la Diosa el nombre celebrando
En Hymnos, de la suerte que al glorioso
Rey, su exercito exalta vitorioso.
Abren las puertas hasta alli cerradas
Que resistido avian al osado
Furor Christiano, i siendo incontrastadas,
Le avian la entrada en su Ciudad negado.
Viene el anciano Alcayde, i las guardadas
Llaves, que recibio juramentado
De su rey, i ant' el puesto de rodillas
Se las entrega, i dize al recebillas.
Tres cosas son las que me dan licencia,
I el temor hazen que de mi se aparte,
Para hablar sin miedo en tu presencia,
Pues sin el, osé siempre aconsejarte.
La lealtad, el amor, i la esperiencia
Que tengo en esta profession de Marte,
En que tan largos años t' è servido,
I tantos daños è por ti sufrido.

Yo te hize ſeñor pleyto omenage
De guardarte a Iaen, i defendella,
De morir, o ſufrir cualquier ultrage,
Antes que pie Criſtiano entraſſe en ella.
I a ſervido eſta fe, i eſte corage,
Los rieſgos, hambres, i el morir por vella
En poder tuyo, en q̃ a los tuyos niegues,
I al Rey las llaves por tu mano entregues.
Eſtas ſon, las qu' en guarda m' entregaſte,
I a ti que me las diſte las entrego,
Para que tu, al que ſiempre las negaſte
Las des, i la Ciudad l' entregues luego.
Entren en ella libres de contraſte,
Maten, roben, cativen, pongan fuego,
Que pues en ti no hallan mas defenſa,
Sufran los tuyos eſta inuſta ofenſa.
Demudò el roſtro el fiero rey pagano,
I a ſu Alcayde mirò con eſpantoſa
Viſta, i las llaves dandole en ſu mano
Le mandò ir, ſin reſponderle coſa.
Conocio el Moro el animo inumano
De ſu Rey, i con buelta preſuroſa
Pavoroſo a Iaen dexò, i camina
A guarecerſe en Hiſpalis divina.

Que-

Quedò en ſilencio todo ſoſſegado,
Sin que ninguno de los Reyes dieſſe
Principio de hablar, en lo tratado,
I el fin que pretendian ſe concluyeſſe.
Mas el Moro aſsi viendo eſtar parado
Al ſanto Rey, le dixo que hizieſſe
La gente entrar en la ciudad, qu' eſtava
Para qu' entraſſe abierta, i lo eſperava.
Parecio a este punto una vandera
Sobr' el muro i un Moro que dezia
Ven Rey Fernando, ven que ya t' eſpera
Tu ciudad, goza el fin de tu porfia.
Echa a los triſtes naturales fuera,
A quien llegò de ſu opreſsion el dia,
Triunfe tu dieſtra vencedora agora
De la ciudad, de tantas vencedora.
Levantòſe un clamor alto i confuſo
Dentro del muro, con lloroſo acento,
Fuera de todo razonable uſo,
I limite de umano ſufrimiento.
La gente del Criſtiano Rey ſe puſo
A oyr el triſte i miſero lamento
Que iva creciendo mas, cuanto mas iva
Creciendo la ocaſion de ſu anſia eſquiva.

No

No fue igual llanto en la Ciudad oîdo,
Qu' el furor deſtruyò del vando Griego,
Ni en la que edificò la caſta Dido,
Qu' el Romano rigor entregò al fuego.
Ni en quexas, ni en dolor, anſia i gemido,
En muertes, ni en cruel deſaſoſsiego
Moſtrar pudieron ſu deſdicha tanto,
Cuanto Iaen en ſu ruyna el llanto:
Viendo ſuſpenſo el rey de Arjona en eſto
Al ſanto Rey, le dixo, ò Rey divino,
Qu' es lo que te detiene en eſte pueſto,
Pues te llama tu proſpero Deſtino?
Ven, no tardemos, entra en Iaen preſto,
Toma la poſeſsion, pon en camino
A los que della tu invencible lança,
Tu dieſtra, i vitorioſa eſpada lança.
Fue la invencible gente que apreſtada
Eſtava, en orden militar entrando
En la Ciudad en llantos ocupada,
Que antes un pũto ardia en furor infando.
Iunta la Clerecia, i ordenada
Vna ſolene proceſsion formando,
A la inmunda mezquita, los Criſtianos
A limpiar fueron de ſus ritos vanos.

Dond' el onor del perfido Mahoma
(Que tantos ciegos i engañados tiene)
Se guardava, de aquellos a quien doma
La ley, que con las armas se mantiene.
Mas la gente a quien da la sacra Roma
La verdadera gracia, con solene
Ceremonia, dexò el lugar sagrado,
De la Virgen Cristifera llamado.

Mientras esto en la Iglesia se hazîa,
El rey Moro con priessa diligente
Por las calles i plaças discurrîa,
Salir mandando a todos igualmente.
I la Ciudad dexarsela vazîa
Al santo Rey, i a su Cristiana gente,
Que puesta al arma estavan aguardando
Verlos salir, i la ciudad guardando.

Obedecido el barbaro rey Moro,
La Ciudad de sus Moros defendida
Dexan llena de armas i teſoro,
A los que nunca fue jamas rendida.
Con suspiros hiriendo el alto coro,
Con lagrimas regando la querida
Patria, de todos fue desamparada
I del Cristiano exercito ocupada.

Fue-

Fueron las calles,i las casas luego
Llenas de gente,que sin orden iva
Corriendo con veloz desasosiego,
Ardiendo en ansia i en codicia viva.
Cual llama fiera d' encendido fuego
A quien del Austro el rapto soplo aviva,
Que allana cuanto coge por delante,
Sin que a impedirle nada sea bastante.
Tal,la guerrera gente libre i suelta
Del orden militar,con diligencia
Cuanto hallava,sin que cosa absuelta
Fuesse,arruynava su feroz violencia.
Toda siguiendo el saco,iva rebuelta,
Vsando de la libre preeminencia
De la milicia,qu' en llegando a efeto
Ni guardar ley sabe,ni tener respeto.
Andando desta suerte los guerreros
Tocò la caxa a recoger,i al punto
Los infantes i sueltos escuderos.
La presa dexan,por ponerse a punto.
Creyendo que los Moros bolvian fieros
El campo todo se reduze junto,
Porque del mundo se escondia la bella
Luz,i la sombra aparecia tras ella.

Siendole del Rey ſanto concedida
Al rey moro licencia de ir do eſtava
Su gente miſerable, i afligida,
Qu' el llanto ſolamente exercitava.
Fue la Criſtiana hueſte repartida
Vna al repoſo, i otra que velava
En el alto Caſtillo el eſtandarte
Donde fue pueſto por el ſanto Marte.

Fin del Quarto Libro.

LIBRO

LIBRO QVINTO.

Hamet Golut alcayde de Arſona pide campo a Buyarruz, cual le avia prometido. Buyarruz lo aceta, i mata a Buhadana, i al Alcayde. Aquella noche tiene el ſanto Rey revelacion de ir ſobre Sevilla: i Axartuf rey della vio una eſtraña viſion, &c.

GVardando eſtava la Criſtiana gente
Por el Rey ſanto la ciudad ganada,
Fortalecida de armas la eminente
Fuerça, i de Cavalleros ocupada.
Cuando eſparciendo roſas del Oriente
Salîo de Mènon la hermoſa amada,
Principio dando al claro i bello dia,
Que cubrîo la tiniebla oſcura i fria.

Luego,que dexò verſe el claro Cielo,
Por todas partes los Herôes famoſos
Libres andavan,ſin ningun recelo
Los edificios viendo ſuntuoſos.
Del ſobervio Caſtillo el alto buelo
Admirava,i los muros eſpacioſos,
Del contramuro i cava rodeados,
I de puertas fortiſsimas cerrados.
Salian por ellas,i en el freſco llano
Con viſta alegre ſe eſpaciavan viendo
La fertil arboleda,que un ufano
Abril,promete ſu ſazon viniendo.
Con eſto andava el eſcuadron Criſtiano
El trabajo paſſado ſuſpendiendo,
Cuando ſu tienda i compañia dexando
El rey Moro llegò al Criſtiano vando.
Venia ſu Alcayde algo diſtante,pueſto
A punto de pelea,en un Cavallo
Africano,feroz,rebuelto,preſto
Cual rayo, que impedia el poder mirallo.
Haziendo ſu denuedo manifieſto,
El animo del Moro,que parallo
Quiſo,dond' en llegando deſta ſuerte
Dixo a la union de Scypiones fuerte.

Cuan-

Cnando al Rey ſanto truxe la embaxada
De mi rey, le pedi que m' entregaſſe
El Moro, por quien veo deſonrada
Mi fama, i qu' en infamia ſe trocaſſe.
De ſu alteza me fue reſpueſta dada
Qu' el lo hazîa libre, qu' el uſaſſe
De ſi a ſu voluntad, que ſe aſcondieſſe,
O a pelear comigo ſe ofrecieſſe.
Reſpondio el Moro, conociendo claro
La merced, qu' el Rey ſanto le hazîa,
I qu' eſtava ſeguro con ſu amparo,
Mas que no con ſu vana valentia.
Qu' en eſto un premio ſe le dava raro,
I qu' el entre ambos campos ſe pondria,
Que de alli ſi pudieſſe lo llevaſſe,
O alli el ſobervio intento executaſſe.
Vengo a qu' el Moro cumpla ſu palabra,
Pues ant' el Rey quedò eſte pacto hecho,
Para que Lemnos vean que no labra
Armas, que lo defiendan deſte eſtrecho.
Ni el mundo, ni la tierra aunque ſe abra
Haràn que pierda punto mi derecho,
Quel mundo arruynarè, i al hõdo abiſmo
Baxando a el, en el harè lo miſmo.

Dexò entre los Criſtianos l' arrogante
Braveza del pagano, un ſobreſalto,
Vn ayrado furor, un reſonante
Murmureo, i un clamor confuſo i alto.
Que ſu rey viendo la ocaſion baſtante
Que dio, para de vida hazerlo falto,
Pidio que al ſanto Rey a hablar fueſſen,
I que reſpueſta al Moro no le dieſſen:
Todos al rey pagano obedecieron,
I al fiero Alcayde ſin hablar dexaron
En el pueſto, i al Rey Fernando fueron,
I el caſo ſucedido le contaron.
I a una voz en alta voz pidieron
Todos los que preſentes ſe hallaron
Que Buyarruz ſalieſſe al Campo luego,
Pues el lo pide con umilde ruego.
Al glorioſo defenſor d' Eſpaña
Parecio bien, que Buyarruz ſalieſſe
(Pues el lo demandava) a la Campaña,
I con armas ſu cauſa defendieſſe.
Que vengaſſe el Alcayde en el ſu ſaña,
O el, de ſus padres la vengança uvieſſe,
I llamado ſobr' eſto vino al punto,
I el Alcayde llegò a lo propio junto.

Dexò

Dexò el cavallo el arrogante Moro,
I en la preſencia de los Reyes pueſto
Dixo,aunq̃ mal me guardo a mi el decoro
En ponerme con ſolo un ombre en eſto.
Ante Macon,a quien por Dios adoro,
I ante vueſtra preſencia real proteſto
Que no pelêo con el con eſperança
De gloria,ſino ſolo de vengança.
Buyarruz reſpondio,ſi eſſe deſſeo
Te incita ò Alcayde?el meſmo m' eſpolea,
El meſmo al Campo a darte eſſe troſeo
Me llama,a que lo ayas en pelea.
Con eſte alfange ſolo,que poſſeo
Sin otras armas quiero que ſe vea
Qu' el dezir i el hazer ſon diferentes,
I el hazer ſin hablar es de valientes.
Hizo una umilde reverencia,i parte
Cual deſatado rayo el Moro fieró,
Poneſe en campo,i en la meſma parte
Que dicho avîa al ſanto Rey primero.
El furioſo Alcayde,que al Dios Marte
Deſpreciava,tras el corrîo ligero,
Sin que las graves armas lo impidieſſen,
Ni el veloz curſo eſtorbo alguno fueſſen.

Siguen tras ellos con veloz carrera
De los qu' en la presencia real estavan
Muchos, por ver d' entrambos la lid fiera
Que con desseo tan grande procuravan.
Cubr' el muro la gente, i por de fuera
El llano, i de clamores resonavan
Las concavas cavernas, dond' el viento
Hazîa hiriendo un mal formado acento.
Diego Perez de Vargas, qu' en su tienda
Al Moro tuvo, i alojò consigo,
Puso las piernas i largò la rienda
Al cavallo, i buscando fue a su amigo.
Temiendo qu' el Alcayde no le ofenda
Por ir armado, dandole el castigo
Que prometia su feroz denuedo,
Tan falto de piedad como de miedo.
Llevò el Alcayde un Moro en quien tenîa
Su confiança, que llegando a manos
En esfuerço pudiera i valentîa
El solo contrastar mucho Christianos.
Este quedò por guarda i compañîa
Del cavallo, el cual viendo a los paganos
En campo, i qu' el Alcayde ya llegava
A Buyarruz, que fiero lo esperava.

Vien-

Viendo,que Diego Perez con ligero
Paſſo,tras el Alcayde iva corriendo,
Subio a cavallo Buhadana fiero,
Para hallarſe en el combate horrendo.
Temiendo qu' el Criſtiano cavallero
Iva contra el Alcayde,ſocorriendo
A ſu enemigo,que ſalio a encontrallo
Cuando el Criſtiano atraveſò el cavallo.
Puſoſe entre los dos,i dixo advierte
Valiente Alcayde,qu' es ofenſa tuya
Pelear con un ombre d' eſſa ſuerte
Armado tu,i el ſin defenſa ſuya.
Vienes lo amenazando con la muerte,
Que cuando el campo dexe,i de ti huya,
No pierde nada,pues eſtà ſin armas,
I tu de tantas contra el te armas.
Ponte en armas igual como es coſtumbre
En ſingular batalla de ombre a ombre,
No d' eſſa ſuerte,aunque ſe acoſtumbre
Entre los que no quieren claro nombre.
Mira qu' el dia deſcubre con ſu lumbre
Tu hazaña,i diran cuando ſe nombre
Qu'el miedo te cubrio de armas dobladas,
Para ſer con tu infamia exercitadas.

No

No ſe yo dixo(alçando la eſpantable
Voz,el ayrado Alcayde)que te mueve
O Criſtiano,a querer que ſea loable
Mi hazaña,i qu' el mundo la comprueve?
Aqui,no aſpiro a hecho memorable,
Sino a ſolo vengarme deſte aleve,
I de cualquiera modo que lo acabe
No importa,pues no aſpiro a que ſe alabe.
El otro Moro,que venîa a cavallo
Al Alcayde buſcando,llegò a eſto,
I viendo a Diego Perez eſtorballo
Tercio la lança,i acercòſe al pueſto.
I a entender dando que queria enriſtrallo
Le dixo en alta voz,deſviate preſto
Criſtiano,o yo harè que te deſvies
I a mi Alcayde no eſtorbes,ni porfies.
Diego Perez bolvio a la voz del Moro,
I queriendo ir ſobr' el,ſe puſo en medio
El Alcayde,guardandole el decoro,
I diziendo;acudamos a un remedio.
Eſſe traydor por quien mi infamia lloro
Pues en mi daño ya no ay otro medio,
Mientras yo me deſarmo,entre en batalla
Con eſte,que ni trae arnès,ni malla.

Bu-

Buyarruz reſpondio,qu' ęl lo acetava
I aſsi allegò a pedirſelo al Criſtiano
Pueſtas las manos,i a entender le dava
Ser el acuerdo a ſu intencion mas ſano.
El Moro ſe apêo,i al acion trava
Del guerrero cavallo la una mano,
Recogele la rienda,i parte al punto
A ſu enemigo que lo aguarda a punto.
Sin hablarſe palabra en ira ardiendo
Los alfanges ſacaron animoſos,
I el uno contra el otro arremetiendo
A herirſe comiençan furioſos.
Los braços levantando,i decendiendo,
Sin ceſſar golpes dandoſe eſpantoſos,
Qu' en los doblados albornoces davan,
Qu' era con lo que ſolo reparavan.
El bravo Budahana con dos manos
Tomò el alfange,arremetiendo fiero
A Buyarruz,diziendo tan livianos
Sõ mis golpes? q̃ aguarda un vil guerrero.
Agora entenderas ſi an ſido vanos
Los que ſuelen abrir montes de azero,
Alçò los braços encendido en ira,
I ciego della un fiero golpe tira.

Buyarruz, conociendo el movimiento,
En el angulo dieſtro con preſteza
Se metio, i al paſſar del violento
Golpe, tirado con beſtial fiereza;
Con el ſuyo acudiendo en el momento,
Los muſculos bolviendo con deſtreza
El braço dieſtro a cerce le à cortado,
I haſta ver las entrañas le abrio el lado.

Cayò cual ſuele el Toro que herido
Del golpe de la Sègur riguroſo,
Que para el ſacrificio fue traydo
Del Dios que rige el mar tempeſtuoſo.
Que con ſu ſangre riega el encendido
Fuego, tiñe el altar, moja el yervoſo
Suelo, que un punto antes con loçano
Paſſo midio, poniendo en miedo vano.

Aſsi el Moro cayò, i tiñò el ſuelo
De roxo humor, rindiendo en ella vida
Donde puſo pavor, i dio recelo
Su horrible aſpecto, i ſaña deſmedida.
El Alcayde blasfema contra el Cielo,
La ſuerte viendo en contra ſucedida,
Quitaſſe el yelmo, arroja arnès, i eſcudo,
I a la batalla ſe ofreſcio deſnudo.

No

No con igual denuedo al eſpantable
Iuego, el ſobervio Gladiator corriendo
Se ofrecio, ni con furia tan notable
Leon herido a ſu contrario viendo.
Ni la Hyrcana fiera qu' el amable
Parto, hallò robado, arremetiendo
Al que ſe lo robò, moſtrò igual ſaña.
Que al Moro el fiero alcayde en la cãpaña.
Saliolo a recibir Buyarruz fuerte
Con ſu tajante alfange i braço en alto,
No menos animoſo en eſta fuerte
Qu' en el paſſado i riguroſo aſſalto.
Corrio el Alcayde fiero a darle muerte,
I eſtando el Moro de medida falto,
Se puſo en proporcion como pudieſſe
Reduzirſe, i herir ſi arremetieſſe.
Lleno de ſaña i de mortal corage
Vn golpe i otro a ſu enemigo tira
El Alcayde, poniendoſe en parage
De donde alcance a executar ſu ira.
Llevando en la vengança de ſu ultrage
La memoria, i aſsi rebuelve i mira
Por una i otra parte con cuydoſo
Animo, de vengança codicioſo.

Con

Con no menos feroz ſemblante aguarda
El Moro al indinado Alcayde, i fiero
En dar ſobr' el mil golpes no ſe tarda,
I en recogerſe en buen compas ligero.
Brama el Alcayde, en ver como ſe guarda
De ſus ſobervios golpes el guerrero,
Quiſoſe abalançar, i en el inſtante
Hallò la punta pueſta de delante.
Detuvoſe, i tocando en la flaqueza
Le deſvîo la punta, i tuvo entrada
Para tirarle un golpe con fiereza
Que no entendio que lo impidiera nada.
Conocîo la herida, i con preſteza
Sobre ſi viendo la tajante eſpada,
De ſu tajo formò el Moro otro tajo,
Que le abrîo la cabeça de alto a bajo.
Perdio el ſentido, i vino luego a tierra,
Rendida el alma, que hallò ſalida
Por la llaga mortal, i ſe deſtierra
Del mundo, aſsi cual de la dulce vida.
Viendo acabada Buyarruz la guerra,
I por el la vitoria conocida,
Al Alcayde las armas i el cavallo
Quitò en ſeñal de gloria, i deſpojallo.

Acude

Acude Diego Perez preſuroſo,
I al moro abraça con abraço eſtrecho,
Alabando ſu hecho por famoſo,
I a el loando por ſu heroyco hecho.
Acude el Vulgo i con aplauſo honroſo
Lo recibe,i de alli parte derecho
A dond' el Santo defenſor eſtava,
A darle nuevas de lo que paſſava.
El Rey barbaro oyendo el miſerable
Suceſo de ſu Alcayde no eſperado,
De Budahana el caſo lamentable,
Siendo por tan valiente reputado;
Mudò el ſemblante, dando un eſpantable
Gemido,en pie poniendoſe admirado
Dixo,es poſsible tal, que a Budahana
I a Hamet Golut contraſte ſuerte umana?
No es poſsible Señor,no creas tal coſa,
I ſi fue como dizen,ten por cierto
Que del Cielo fue ira riguroſa,
Que ombre mortalno pudo averlos muerto.
Inclinò la cabeça,i con rabioſa
Saña,llevado en fiero deſconcierto
A ſaber la verdad del cierto daño,
Part' el Rey moro en duda ſi era engaño.

Lleno de saña, i de congoxa ardiente,
Que le arrancava el alma al Rey pagano,
Iva encontrando la Cristiana gente,
I el caso preguntandole inhumano.
I siendole de todos igualmente
Certificado por negocio llano,
Ansioso suspirava, y rebolvia
La rienda, y del camino se salia.
Desta suerte aquexandose, i gimiendo,
Solo, i lloroso, el Moro caminava,
La memoria a mil cosas rebolviendo,
Qu'el mal presente alli le presentava,
Cuando vio al Moro que su mal horrẽdo
I su triste congoxa le causava,
Sobr'el cavallo de su Alcayde puesto,
I de sus armas por trofeo compuesto.
Sin poder refrenar la horrible ira
Aunque lo vio venir acompañado
De Cristianos, partio cual presta vira,
I a el llegò diziendo denodado.
Perro, es posible que tu braço tira
Tan largo que a mi Alcayde aya llegado?
Siendo el que Alà tenia en este mundo
Para henchir de almas el profundo?

En ti uvo valor,en ti oſadia,
De ponerte en campaña con aquellos
Que defendian la potencia mia,
I al mundo era terror el nombre dellos?
Tal nombre à de eredar tu alevoſia?
Tal gloria? que pudieſſes ofendellos?
O injuſto Alà,pues tal maldad conſientes
I a eſte traydor das vida entre las gentes.
Furioſo arremetio poniendo mano,
Al corvo alfange,el barbaro rey fiero,
Diziendo agora entenderas tirano
Si ay fuerte braço,y ſi ay tajante azero.
Buyarruz reſpondio,harto mas ſano
Te ſerà Rey ſer Rey,que ſer guerrero,
Queriendo de ombre a ombre ſeñalarte
Con quien ni à de huyr,ni reſpetarte.
Con ſobervio de nuedo al claro Cielo
El alfange ſangriento ſacò fuera
De la vayna,i ligero ſaltò al ſuelo
A travar con el rey batalla fiera.
Diego Perez cual rayo en preſto buelo
Llegò,i muchos Criſtianos de carrera
Al Rey,i a ſu compaña deteniendo,
I a Buyarrruz con ruegos reprimiendo.

Pudo de los Criſtianos tanto el ruego
Cõ el Rey moro, q̃ aunq̃ ardiendo en ſaña
Se reportò, i tomò el camino luego,
I en ſeguimiento ſuyo ſu compaña.
Buyarruz queda de corage ciego
Reſiſtiendo el quedar ſolo en campaña,
Se abalançava a ir tras ellos dando
Vozes, batalla a todos demandando.
El ir le fue de todos defendido,
Aunqu' el animo invicto lo llevava,
Sin poder reprimir el encendido
Furor, que las entrañas le abraſava.
Quedò lleno de vaſcas, y afligido
Como ſi fuera de una fiebre brava
Aquexado, i del fiero encendimiento.
Reſpirava con tardo movimiento.
De todos perſuadido fue i rogado
Que la colera ardiente refrenaſſe,
Que no fueſſe tan libre, i tan oſado
Con ſu Rey, ni en reſpeto le faltaſſe.
A todos eſcuchava el moro ayrado,
Sin reſponder, i como ſe aplacaſſe
Vn poco en el la colera encendida,
Reſpondio a todos ſu razon oída.

Si no

Si no tuviera la razon que tengo
Pùdieran con razon reprehenderme,
Del corage implacable que ſoſtengo,
Sin que del pueda un punto retraerme.
Mas ay triſte,que donde voy i vengo,
I en cuantas coſas hago, veo ofrecerme
De mis padres i ermanos la eſpantable
Muerte,que a eſſe tirano fue agradable.
Della tomè en ſu Alcayde la vengança,
Pues fue por el el fiero eſtrago hecho,
Vſando en ſu rigor la deſtemplança
Qu'encerrò ſiẽpre en ſi ſu infernal pecho.
I con ver eſte Rey la cruel matança
Que hizo eſſe Alcayde, ſin guardar dere-
De juſticia,pues era en inocentes, (cho
No reprimio ſus ficros acidentes.
Antes,con ſu favor le dava aliento
Para que fueſſe ſu furor delante,
Para que fueſſe el animo violento
En tal crueza ſu crueldad conſtante.
I por eſto,pues veo mi perdimiento,
Mi linage aſolado,con baſtante
Cauſa,diera la muerte al rey injuſto,
Que de tantas ſin cauſa tomò guſto.

De aqui nacio,ò Criſtianos animoſos
El atreverme, i ſi por vos no fuera
Cual quedan ſus dos Moros tan famoſos,
Al Rey,i a cuantos van con el puſiera.
Tomò el cavallo,i del los glorioſos
Criſtianos,rodeados van do eſpera
El Santo Rey,al cual llegado al punto
A ſus pies las rodillas hincò junto.
Mas ſiendole al Rey dicho la oſadia
Con que à ſu Rey hablò,el ſemblante puſo
En el Moro,no afable cual ſolia,
Mas deſdeñoſo,i fuera de ſu uſo.
I a tras del Moro un paſſo ſe deſvia,
Admirado dexandolo,i confuſo,
I en ſuſpenſion a todos,ignorando
La eſtrañeza,que aſsi aclarò Fernando.
Premio ſe le devia a tu hazaña,
Si acompañara la umildad ſu parte,
Mas ſiendo heroyca,i de virtud eſtraña,
Con tal ſobervia,no ay de que loarte.
Ella pierde por ti,i a ti te daña,
Pues ciegamente hizo aſsi arrojarte
Contra tu Rey,que avias en tus enojos
Dond' el ponia ſus pies,poner tus ojos.

I desviado desta umildad justa,
Con arrogante i loco pensamiento,
Con barbaro furor, i osadia injusta
Contra tu rey tuviste atrevimiento.
No ay justo a quien el hecho no desgusta,
Ni ay sabio a quiẽ no cause descontento,
Ni ay ombre baxo, ni ay ombre d' estado
De quiẽ no eres por traydor culpado.
Lo cual me tiene puesto en contingencia
D' en ti hazer exemplar castigo,
Para enseñar en el la reverencia
Que a un Rey se deve, aunque sea enemigo.
I assi te mando luego por sentencia
Que un solo punto mas no estes comigo
Que no es justo qu' estè entre mi leal gẽte
Quien es a su Señor inobediente.
Dio sin aguardar mas el Rey la buelta,
I el Moro lleno de aflicion i espanto
A mil suspiros congoxosos suelta
La rienda, i da lugar al tierno llanto.
Quedò la gente en confusion rebuelta,
Quedò el Moro temblando del Rey Sãto,
Sin hablar hecho una estatua elada,
En tierra la llorosa faz hincada.

Quedando desta suerte el afligido
Buyarruz, su dolor manifestando,
Vnas vezes con llanto enternecido,
I otros amargamente suspirando.
Sin poder ser de nadie persuadido
A consuelo, entre todos lamentando
Su desgracia, favor pidiendo al Cielo,
En su cavallo salta, i parte en buelo.
Llevado de su animo invencible
Aunque de su congoxa acompañado,
Sin saber donde en suerte tan terrible
Fuesse de amigo, o deudo recetado.
Entrar en su lugar era imposible
Teniendo al Rey cual lo tenia enojado,
Tan poco era seguro ir à Granada,
Ni el esconderse en Loxa servia nada.
Donde quiera que fuesse el espantoso
Castigo, ante los ojos via presente,
I assi en un mar de dudas congoxoso
Iva engolfado el Barbaro valiente,
Todo le parecia difficultoso,
Todo imposible, i nada conveniente,
I si en algo hallava algun remedio,
Hallava encõtra un mũdo luego en medio

Canſado de aquexarſe en penſar eſto,
Reſueltamente el Moro determina
Ir a Sevilla,a do el temor moleſto
Repare,i ſu cruel muerte vezina.
Deſte deſſeo llevado en buelo preſto
Con tal prieſſa de noche i dia camina,
Que a la ciudad llegò,que ſu buen Hado
Le inſpirò,que buſcaſſe en tal eſtado.

Seguro ya de ſu mortal recelo,
Iva mirando la Ciudad famoſa,
Que la guardava para eſtancia el Cielo
De Santos,i de Martires glorioſa.
De ſu canſancio recibia conſuelo
Ocupando la viſta en la eſpacioſa
Ribera,que alli el Bètis va ofreciendo,
Por arboledas fertiles corriendo.

A la ſinieſtra mano rebolvia,
I via el fertil i eſpacioſo llano,
Que tanta yerua i tanta flor cubria,
Que moſtraua ſer mas que ſuelo umano.
En eſto el Moro el alma entretenia,
Con eſto iva aunque afligido ufano,
Cuando ſeis Moros còntra el ſalieron,
I quien era,i do iva le pidieron?

Buyarruz reſpondio(en ſu lengua)amigos
De Iaen vengo cual me veys huyendo,
Vengo ampararme aqui de los caſtigos
Que a mi ſuerte promete el Hado horren
Si temes los Criſtianos enemigos (do
(Que ya la eſtan cual dizen poſſeyendo
Reſpondio Mahayni)ven qu'eſte muro
De todo el mundo te harà ſeguro.
Axartaf,es ſeñor d'eſta eminente
Ciudad,cuyo poder y esfuerço es tanto,
Que no ay nacion,ni deſviada gente
A quien no pone el nombre ſuyo eſpãto.
I aſsi en tu anguſtia i tu temor preſente
Puedes fiarte del cual Alà Santo,
Que Alà en el Cielo,i Axartaf enla tierra,
Son de poder igual en paz,i en guerra.
Su Alcayde ſoy,i en nõbre del te ofrezco
A tus temores el ſeguro amparo,
Porque cual es razon me condolezco
De aquellos a quien ſigue el Hado avaro.
Buyarruz reſpondio,yo te agradezco
Eſſa merced, igual al valor raro
Que repreſenta tu perſona iluſtre,
Que a la Agarena gente onor da i luſtre.

Eſto

Esto diziendo en la ciudad entraron,
Por la calle que toda l' atravieça,
I armado como estavan lo llevaron
Al Rey,i lo metieron en su pieça.
I como de dond' era le informaron,
Vn alboroto a levantarse empieça,
Qu' el Moro viendo aquello se detuvo,
I suspenso aguardando un rato estuvo.
Todos los que al Rey eran mas llegados,
I los que le servian de consejeros
Fueron de verlo armado alborotados,
Al Alcayde culpando,i Cavalleros.
Diziendo,que vivian descuydados
Pues no temian las traças,de los fieros
Cristianos,i que alli en aquella avria
Occulto algun ardid,o alevosia.
A esta postrer razon se commovieron
Todos,en pie poniendose Ariadino
Moro de gran consejo,a quien tuvieron
Los Reyes antes por varon divino.
I dixo,los Cristianos no hizieron
Traycion,ni semejante desatino
Como es venir assi buscar la muerte
En donde ni avràn gloria, ni haràn suerte.

Sali-

Salir diez dellos contra cien paganos,
Morir todos por no perder ſu gloria,
Romper un muro con ſus fuertes manos,
I entrallo a fuerça, i alcançar vitoria.
Eſtas obras ſi hazen los Criſtianos,
Eſtas ſi, i otras dignas de memoria,
Mas venir d' eſſa ſuerte, es coſa nueva,
I Alà pluguiera hizieran eſſa prueva.
Buyarruz entendio la diferencia,
I de las armas ſe deſarma al punto,
Viendo eſcandalizar la Real audiencia,
Por ellas, del teniendo mal barrunto.
I ſin aguardar mas, ni ayer licencia
A los pies de Ajartaf ſe llegò junto
Diziendole, yo vengo a ſocorrerme
Con tu poder, para poder valerme.
Injuſtamente, de Iaen lançado
Buſcando vengo en la miſeria mia
Donde ſer pueda libre, i amparado,
I a ti el gran Dios para mi bien me guia.
De mi neceſsidad vengo forçado,
(No cual temerſe deve) por eſpia,
Cual alguno que oye lo que digo
Dezir puede ſi ſoy del vando amigo.

Mi

Mirò al Alcayde de Iaen,que eſtava
Deſviado a vna parte,a entender dandò
Que por teſtigo de ſu abono dava
Aquel,i aſsi callò el roſtro abaxando.
Los del conſejo,cada cual moſtrava
Acuerdo diferente variando,
Vnos diziendo,que de alli lo echaſſen,
I otros pidiẽdo al Rey que lo amparaſſen.
En pie ſe puſo Hacèn,vn Moro viejo
A quien el Rey en caſos de la guerra
Tenia en mucho,ſiempre ſu conſejo,
De grande eſtimacion era en ſu tierra.
Viendo en tantos acuerdos el conſejo,
El ſilencio fiel de ſi deſtierra
Diziendo al Rey, ſirviendo te tu dello,
Puedes muy bien Señor favorecello.
La iſtoria deſte,me contaua aora
El Alcayde,el cual dize,qu'el preſente
Lançar vido a eſte Moro i a vna Mora
De Iaen,ſin razon,i cruelmente.
I que la cauſa ſe contò a la ora
I fue,qu'ella fue hija del valiente
Hamet Golut, Alcayde qu'es de Arjona,
Por quien ſu Rey ſuſtenta ſu corona.

I aſsi

I aſsi los de Iaen por no enojallo
En recebir a ſu enemigo entr' ellos,
Luego quiſieron del lugar echallo,
Temiẽdo al ſuegro q̃ vẽdria a ofendellos.
Vieneſe a ti,que quieras amparallo;
Amparalo,i defiendelo de aquellos
Que ofenderlo quiſieren,pues procura
Tu favor en ſu eſtrema deſventura.
Ceſsò Hacèn,i todos ſoſſegaron
Del ſubito alboroto recebido,
I con menos eſcandalo trataron
El negocio a que fue el conſejo unido.
I fue,que los Captiuos ſe alteraron
Oyendo qu'el Rey Santo avia rendido
La Ciudad de Iaen,i en eſto eſtavan
Dando i tomando,i que harian tratavan.
Varios acuerdos uvo variando
En el,que ſobre el caſo convenia,
Porque unos dezian,que acabando
Los Criſtianos,ceſſava ſu porfia.
Otros dezian,que ir deſocupando
La Ciudad,i embiar à Berberia
La mayor parte,i los demas puſieſſen
En priſiones,i en donde luz no vieſſen.

Fue-

Fueron de aqueſte parecer poſtrero
Todos,i del Rey miſmo confirmado,
Sino de Habrin un renegado fiero,
Del Rey en mas que todos eſtimado.
No por ſer mas valiente Cavallero,
Ni en partes de virtud aventajado,
Mas por ſer blando adulador,que deſtos
Son las privanças,i los altos pueſtos.
Eſte,aquien era el nombre de Criſtiano
(Por averſe apartado dèl)odioſo,
Con deteſtable animo inumano
Lleno de ira dixo furioſo;
Veys,que nos amenaza el Caſtellano
Exercito,i qu'es ſu nombre poderoſo
De alterar los Criſtianos qu'en cadenas
Teneys ſugetos a ſus graves penas.
Y aveys dado un acuerdo,qu'eſtuviera
Mejor no averlo dado al onor vueſtro,
Pues del mas daño,i perdida ſe eſpera,
Que puede reparar el poder nueſtro.
Cuanto mejor(dezidme)pareciera
Por las razones que aun callando muestro
Vn ſacrificio hazer de todos ellos,
Qu'entre noſotros en priſion tenellos.

Dexad templanças con quien es mas justo
Que useis todo rigor, toda crueza,
Que no parecera castigo injusto
En quien nos trata con mortal fiereza.
Esta es razon, no es odio, ni este es gusto
Mio, mas porqu' entiẽdo qu' es simpleza,
I peligro, tener entre nosotros
Los quen el riesgo an de ayudar a otros.
Parecio a todos temerario acuerdo,
I no le osò contradezir ninguno,
Por entender quel parecer mas cuerdo
No lo fuera, i al rey fuera importuno.
Asartaf dixo, en esto yo concuerdo
En lo que dize Habrin, que dellos uno
No quede en mi Ciudad, i assi le mando
Que los encierre, i vaya aprisionando.
Dexando el real salio, a su aposento
S' entrò, i el inumano Habrin se parte
A cumplir su desseo, i mandamiento
Del barbaro Señor, que lo haze parte.
I executando el crudo pensamiento
En toda la Ciudad no dexò parte
Que alvergasse Christiano, do no fuesse
A la mazmorra, i con prision truxesse.

Avien-

Aviendo la inhumana diligencia
El enemigo de la Fè Criſtiana
En los pobres captivos con violencia
Hecho,cumpliendo ſu intencion tirana.
Vn pregon hizo dar en ſu preſencia
Que de la ley Iudia,ni Pagana
Nadie tenga Criſtiano ſin traello
A la priſion,ſopena de perdello.
Temiendo eſte rigor,ſin otras penas
Que'l ſacrilego edito prometia,
Ninguno oſò negar a las cadenas.
El captivo Criſtiano que tenia.
I eſtando dellos las mazmorras llenas,
Que ni avia mas,ni en ellas mas cabia,
Contento ſe fue el fiero renegado
A dar repoſo a ſu infernal cuydado.
Debaxo avia del mar el Sol ardiente
Aſcondido ſu carro,i las primeras
Eſtrellas,davan luz reſplandeciente,
I la Noche repoſo a ombres y fieras.
Cuando de la llorosa i triſte gente
Pueſta en dura opreſion,las laſtimeras
Quexas,al Cielo en ſu aflicion embian,
I en ellas con llorosa voz pedian.

L Señor,

Señor, qu'en el peligro ſocorriſte
Al pueblo que ſeguia el obſtinado
Rey, i ſin rieſgo por el mar puſiſte
Donde fue de tu mano regalado.
Cõmuevate a piedad nueſtra anſia triſte,
Nueſtra miſeria i miſerable eſtado,
I ſacanos de aqueſta ſima oſcura,
Cual a tu Apoſtol de la carcel dura.
Tu Señor, quebrantaſte el Reyno eſcuro
Con poderoſa mano, y deſpojaſte
De las iluſtres almas, i al ſeguro
Reyno, contigo a deſcanſar llevaſte.
Tu, q̃ al triphauce horrible el cuello duro
Con cadena fortiſsima ligaſte,
Tu que hiziſte tales maravillas,
Tu puedes remediar nueſtras manzillas.
No permitas gran Dios, qu'eſte tirano
Opreſe mas los que tu Fè creemos,
Ni le permitas mas, ni le des mano
Sobre los que tu nombre conocemos.
Dale tu gracia al ſanto Rey Criſtiano
Que nos libre del mal en que nos vemos,
Pues con ella à vencido tantas guerras,
Gane eſta tierra como eſſotras tierras.

Eſtas plegarias nueſtras le preſenta
Sagrado Iſidro, al hazedor del Cielo,
En cuyo opueſto eſtàs, i repreſenta
Por noſotros, nueſtra anſia i deſconſuelo.
Favorece tu patria, i no conſienta
Tu grandeza, que piſe el ſanto ſuelo
Rociado de ſangre ſoberana
Eſta gente ſin Dios, que lo profana.
La voz piadoſa el ayre tracendiendo,
I el fuego ardiẽte en ſu inmovible Sphera,
Con preſto curſo, a todo precediendo,
Llegò adonde el gran Rector la eſpera.
I en ſu Colegio ſanto proponiendo
La cauſa de ſu pena laſtimera,
Conmovio los eſpiritus piadoſos
Llenos de Dios, i en Dios todos glorioſos.
Ante la Trina eſſencia arrodillados
Piden remedio al miſero quebranto
De los Criſtianos, ſin piedad tratados
Del barbaro obſtinado al triſte llanto.
Que ſean los duros hierros quebrantados,
Que oprimen con crueldad i afligen tanto
La gente que ſuſtenta ſu ley ſanta,
Su nombre adora, i ſus grandezas canta.

Al justo ruego, al punto fe movida
La Magestad, a quien se umilla el coro
Qu'en el Alcaçar celestial se anida,
Que se movio a piedad del tierno lloro.
I para que sea el ansia guarecida
Del Cristiano, que aflige el crudo Moro,
A Isidro inspira, que a su patria acuda,
I de su mano ya le dè el ayuda.
Hizo tambien, qu'el espantable Infierno
Embie sus ministros, con terribles
Formas, al Rey i a todo su govierno
Que claramente dellos sean visibles.
Esto ordenado en el Colegio eterno
Para dar premio, y dar penas terribles,
El divino Arçobispo se adereça,
I por los ayres su camino empieça.
De glorioſa lumbre rodeado,
Que a la oscura tiniebla esclarecia,
I de luzientes formas esmaltado
El vestido qu'el buelo rebolvia.
De las mismas insignias adornado
Que cuando el Santo espiritu regia
La terrestre graveza, que sostuvo
La vida, en cuanto qu'en la tierra estuvo.

El

El Deificado eſpiritu rompiendo
Iva las nuves con veloz preſteza,
Donde ſu movedor lo iva rigiendo
Para el fin que aſpirava de ſu alteza.
Llegò a Iaen,ſu curſo concluyendo,
Dond'eſtà de Fernando la grandeza,
Cuando la Noche eſtava en igual peſo,
I del ſabroſo ſueño el Rey opreſo.
Hinchio de claridad el apoſento
Dond'el ſanto varon durmiendo eſtava,
Deſcuydado del alto acaecimiento
Que ſu glorioſa ſuerte le ordenava.
I con aquel no viſto encendimiento
Que por un cabo i otro le cercava,
Recordò,i viendo coſa tan eſtraña,
Quedò ſuſpenſo el ſanto Rey d'Eſpaña.
Vn largo eſpacio eſtuvo aſsi mirando
La ſoberana luz,cercado della.
Sin hablar,ni moverſe,contemplando
De donde procedia coſa tan bella.
El alma glorioſa regalando
En tal viſion,i aſsi elevado en vella,
Puestas las manos,de rodillas puesto,
Eſtuvo hecho un Eliſeo tranſpueſto.

En eſta elevacion arrebatado
La bella luz huyò de ſu preſencia,
Dexandole de gloria regalado
El eſpiritu en nueva diferencia.
Al Cymerio dulçor quedò entregado,
Sin quedar en el fuerça,ni potencia,
Que los celeſtes Aſtros eſparzian
Su influxo,cual los Cielos diſponian.
Quedò a un ſabroſo ſueño el ecelente
Eſpiritu,del Santo Rey rendido,
Cual el que ſale de una lid ardiente
Con la vitoria,i premio pretendido.
Que al repoſo s'entrega blandamente,
Reparando el que avia antes perdido,
I en el dexando viva la memoria
Aſsi gozando de ſegunda gloria.
Aſsi el Rey,contemplando la dulçura
De la viſion celeſte,en un ſabroſo
Cuydado,vìa preſente la luz pura,
Sin poderla olvidar en ſu repoſo.
Que luego que faltò dexando oſcura
La tierra,con ſu manto tenebroſo
De la Noche del ſueño engendradora,
I de infernales monſtros cubridora.

Por entre ſus Letheas ſombras luego
Del hondo Averno ſale preſurosa
La infeſta eſcuadra,qu'el ſulfureo fuego
Abita,i la region de almas llorosa.
Entra en Sevilla,adonde en ſu ſoſsiego
Axartaf repoſava,i con rabiosa
Furia,el real palacio le hincheron
D'eſpantables aullidos, que ant'el dieron.
Deſpide el ſueño el Barbaro, i levanta
El roſtro,viendo el eſcuadron horrible
Buelve a cubrillo,gime,i del ſe eſpanta,
Tremiendo todo de pavor terrible.
Cubreſe de un ſudor frio,i en tanta
Duda,no halla medio convenible,
Ni oſa ſacar el roſtro,ni eſtar quedo,
Qu'el gemir,i el tẽblar hazîa aũ cõ miedo
Eſtando en eſta miſera agonia
A un mover de cadenas eſpantoſo
Quel apoſento todo parecia
Venir al ſuelo,buelve pavoroſo
I viendo la inumana compañia,
Se quedò de turbado i temeroſo
Mirando en torno del las formas fieras
De Gorgonas,Centauros,i Chimeras.

Sin oſarſe mover, las infernales
Eumenides, de Sierpes denegridas
Coronadas, mirava a los umbrales
Con hachas en las manos encendidas,
Con todas las inſignias funerales,
Las ropas enſangriento umor teñidas
Acompañando a una hermoſa dama,
Que junto le puſieron a la cama.

De fuertes cuerdas las hermoſas manos
Bueltas atras, traìa rodeadas,
Tirando los miniſtros inumanos
Dos cadenas, que al cuello traìa atadas.
Que llegando ant' el Rey de los Paganos
Ambas fueron alli deſpedaçadas,
I las Moriſcas ropas le quitaron,
I en abito Criſtiano la dexaron.

Aviendoſe en aqueſto detenido
Los eſpantables monſtros del Averno,
Haziendo horrible ſon, fiero ruydo
Se van (dexãdo el mũdo) al triſte infierno.
El barbaro Rey Moro ſin ſentido
Quedò, caſi entregado al ſueño eterno,
Del pavoroſo horror, i a eſte punto
Entrò ſu guardia, i ſu conſejo junto.

Ve-

Venianle a tratar como era muerto
Habrin,ſin ſaber como,i en ſu cama,
Sin poder hallar raſtro,ni ombre cierto
Que del caſo pudieſſe darles fama.
Dudoſos,i en turbado deſconcierto
Por entender lo mucho que le ama
El rey,i darle nueva de tal ſuerte,
Les era igual a ellos que a el la muerte.
Mas hallandolo tal,con alaridos
Quieren bolverlo en ſi,i el rey temiendo
No fueſſen los eſpiritus venidos
Abrio los ojos,de temor gimiendo.
Ve ſu guardia,i ant' el ſus eſcogidos
Vaſallos,i algo el miedo deſpidiendo
Como pudo,parandoſe,acoçando,
Canſadamente el caſo fue contando.
De todo aviendo eſtenſa cuenta dado
Puſo ſilencio el Rey a ſus razones
Quedando congoxoſo,i fatigado
En mil anſias rebuelto,i mil paſsiones.
I ſiendole de todos ſuplicado
Que ſe conſulte el caſo con Varones
Sabios,i el dè ſoſsiego al herboroſo
Penſamiento,i cuydado pavoroſo.

El Rey condecendio que se hiziesse
De aquella suerte, i luego señalaron
Vn Moro, i un Iudio, a quien se diesse
Cuenta, i a un Griego q̄ de alli nōbraron.
Dieron orden, qu'en obra se pusiesse,
Sin diferirlo mas, i adereçaron
Todo lo necessario, por qu'el dia
Dorando el mundo con su luz venia.

Fin del Libro Quinto.

LIBRO SESTO.

Iuntan en Sevilla los Moros tres ombres ſabios que le declaren al Rey Axartaf la viſion que vido, ſacan los cativos Criſtianos de las mazmorras, embian eſpias a Iaen, huyeſe Lope Diaz de Alfaro que eſtaua cativo en Sevilla, aviſa al ſanto Rey de los eſpias que avia en ſu exercito, mandale a Don Lorenzo Xuarez de Figueroa que el i Lope Diaz de Alfaro vayan a buſcallas, &c.

IVnto eſtava del Barbaro el Senado;
I los ſuperſticioſos hechizeros,
Qu' el caſo entr' ellos ſiendo cõſultado,
Viſtas ſeñales i aguardando Agueros.
El Rey ſolo era dellos eſperado
Qu'en ſus congoxas i temores fieros
Rebuelto, ſin acuerdo, ni ſentido,
Eſtava en ſu apoſento retraido.

El

Entraron aviſar que le aguardavan
Los Maxicos, qu' el dixo que juntaſſen,
Sobr' el caſo, que todos deſſeavan
Q̃ũe con verdad eſpreſſa declaraſſen.
El Rey, a quien mil anſias aquexavan,
Sin que de fatigarle ſe apartaſſen,
El conturbado eſpiritu temiendo,
Siempre las Furias cual Oreſtes viendo.
Oyendo lo que ſolo ſu memoria
Tenia ocupada, ſe apreſtò al momento
I ſalio a ver ſi le hazian notoria
La cauſa que afligia ſu penſamiento.
Los q̃ a eſplicar venian la horrible Iſtoria,
Del Rey obedeciendo el mandamiento.
Iſac Iudio, Maſau Pagano.
Al Griego dieron de informar la mano.
Puſo los ojos en el Rey, i luego
Las dos rodillas eſtampò en la tierra,
Tornando a levantarſe, i con ſoſsiego
Grave, los ojos ſuſpirando cierra.
I dize. Yo Señor mi acuerdo allego
Con el de Iſac, i Maſau, i ſi yerra
Todos tres ſomos los qu'en el erramos,
Pues todos tres el caſo conſultamos.

Que-

Queriendo por mi larga edad onrarme
En tu preſencia gran ſeñor permiten
Qu'en eſte caſo quiera ſeñalarme
I ſu interpretacion me la remiten.
Quiſiera a ſer poſsible no aclararme
Que m' eſcluyeran los q̃ aqui me admitẽ,
Por no ſer yo revelador de coſas
Que an de cauſarte pena,i ſer dañoſas:
Mas aviendo Señor de obedecerte
Forçoſamente avrè de revelarte
El eſpantable caſo,en que la ſuerte
Enemiga,comiença amenazarte,
Eſto con prueva la aſcondida muerte
De Habrin,en qu'el Cielo quiere darte
Aviſo,que ſi ofendes ſus Criſtianos,
El vengara ſu ofenſa en tus Paganos.
Parecer ante ti,los infernales
Miniſtros,es Señor dezirte claro
Que te aguardan a ti los proprios maies,
Si para atormentallos das tu amparo.
Las tres Furias,que viſte a los umbrales
Con antorchas ardiendo,te declaro
Que la inquietud denota que ſe eſpera
En los tuyos,con una gente fiera.

La

La Dama, que las manos amarradas,
I al cuello dos cadenas viste asidas,
Que por las Furias viste quebrantadas,
I sus Morisças ropas ser rompidas.
Essa Dama es Sevilla, adonde aunadas
Ay dos setas, de ti favorecidas,
La Morisca i Iudia, i estas fueron
Las dos cadenas, que ante ti rompieron.
Quitalle la Morisca vestidura
Rompiendola, y dexarle la Cristiana,
Significa Señor, qu' en guerra dura
Serà quitada a la nacion Pagana.
Qu' en el poder Cristiano le assegura
La suerte qu' estarà, sin que la umana
Fuerça, puede estorvarle lo que ordena
el Hado, que a nosotros nos condena.
Esto es gran Rey lo qu' entender podemos
Que la vision que viste significa.
Esto alcançamos, i esto conocemos,
I a esto solo tu vision se aplica.
I podrà ser qu' el riesgo que tememos,
Que lo visto por ti nos certifica
Se buelva en contra, i los prodigios vanos
Comprehendan a solo los Cristianos.

Que

Que no ſomos al Cielo tan odioſos,
Ni del ſupremo Àlà tan olvidados,
Que todos eſtos miedos prodigioſos
No pueda hazer qu'encõtra ſeã mudados.
Ni los Criſtianos ſon tan poderoſos
Que tengan poteſtad ſobre los Hados,
Que a ſu arbitrio diſpõgan qu' ellos hagã
Como a ſolo ſu guſto ſatisfagan.
Procediera adelante el ſabio Griego,
Si el Rey con un ſuſpiro no atajara
Su razon, qu' entregò al ſilencio luego,
Quedandoſe mirandolo ala cara
I tornando a umillarſe con ſoſsiego
Grave, el lugar i pueſto deſampara,
Dexandolo a los Principes qu' eſtavan
En torno de Axartaf, i cual el callavan.
Cual ſucede paſſada una tormenta
Quedar los que preſentes ſe hallaron
Suſpenſos, ſin aver embre que ſienta
Para poder contar lo que paſſaron.
Mas aplacada viendo la violenta
Furia del Mar, i vientos que ſoplaron,
Deſechado el temor, tratan de aquello
Que no les dexò el miedo conocello.

Aſsi

Asi al Griego los Moros escuchando
Pavorosos estavan, i temiendo
Mientras les iva el caso declarando,
Q̃u' ellos oian sin valor tremiendo.
Mas luego que acabò, se fue esforçando
La gente, i acudian proveyendo
Lo que a las cosas que temian hiziessen
Seguras i en remedio suyo fuessen.

Entre los que ocupavan los assientos
En la consulta Betalhà era uno
Moro valiente, de altos pensamientos,
I en obras dellos en su igual ninguno.
Este de Amor sufriendo los tormentos
Que causar suele su desseo importuno
Cuando en conformidad no se responde,
Ni el uno al otro amor se corresponde.

Perdidamente amava a la hermosa
Alguadayra, que dio Alcala renombre
De Guadayra, Mora poderosa
Hija del Rey, de honesto i claro nombre.
Por esta, andava en vida trabajosa
El Africano Moro, i como ombre
Tan captivo, dexava el patrio assiento
De Marruecos, en este pensamiento.

Viendo ocaſion en que poder moſtrarſe
En ſervicio del Rey, a quien queria
Complazer, i con hechos ſeñalarſe,
Aunque ya ſu valor ſe conocia.
Ant' el Rey vino, el Rey a declararſe
I dixo, ò gran Señor la razon mia
Oye, que un puro animo la mueve,
El deſſeo, i la fe que ſe te deve.
Todas las coſas qu' en preſencia tuya
Te fueron referidas, è advertido,
I es juſto, que cualquiera nos concluya
Para entender quel Cielo es ofendido.
Mas ſi quieres Señor que la ira ſuya
No ſe execute, haz que ſea ſervido
Con ſacar los cativos de la eſtrecha
Priſion, ſin cauſa tal ofenſa hecha.
Solo eſte fin nos dio a entender el Griego
Ser la cauſa de todo lo que viſte
I de la muerte que le vino luego
Al que poder para prendellos diſte.
Ser juſta la priſion no te la niego,
Iuſto lo que hazerlos conſentiſte,
Mas viendo claro el Cielo defendellos,
Tengo por yerro el no favorecellos.

Por esta via (pues la causa es esta)
Estorvarás de la espantable suerte
Las amenazas, i opresion molesta,
Qu' el fatidico Griego nos advierte.
I si el Christiano Rey contra ti apresta
Su gente, entre la tuya l' ay tan fuerte
Como la suya, i tu potencia excede
En mas mil vezes que la suya puede.
Dentro de tu Ciudad tienes de guerra
Trecientos mil i mas ombres, q̃ al punto
Que importe, el muro q̃ los g̃uarda y cier
Dexarán, i estarán en campo al punto. (ra
Pues sin estos, de gente de la tierra
Igual numero casi tienes junto,
Que desseando ver la trabajosa
Guerra, tienen la paz por odiosa.
Manda apresstar las armas previniendo
Todas las municiones convenientes,
I adonde faltan irlas proveyendo,
I Capitanes señalar valientes.
Ir por listas i alardes recorriendo
Todos los que hallaren suficientes
Para seguir de Marte el crudo oficio
Las faciliten siempre en su exercicio.

Si eſto hazes gran Rey puedes ſeguro
Deſſear la venida de Fernando,
I ſin miedo tenerle abierto el muro
Porque vendrà ſu perdicion buſcando.
Eſt' es mi parecer, i ante Alà juro
Que quiſiera en las obras ir moſtrando
La fuerça del deſſeo que me rige,
Que a tu ſolo ſervicio ſe dirige.
Hizo al Rey una umilde reverencia
Botalhà, i a tomar bolvio ſu aſsiento.
Remitiendo al acuerdo la ſentencia
De ſu fiel i juſto penſamiento.
Fue notado del Rey con advertencia,
I de todo el Real ayuntamiento
El parecer, i todos lo aprovaron,
I todos que ſe hizieſſe demandaron.
Viſto el ſano conſejo, i que igualmente
De todos fue por bueno recebido
Holgoſe el Rey, i en ver qu' en todos ſiẽte
El animo, que al caſo es requerido.
A entender dando qu' era conveniente
Dexar el alboroto, i el ruîdo,
Aſsi les perſuadìo que ſe hizieſſe,
I en obra lo propueſto ſe puſieſſe.

Las vozes ſin efeto deſechemos,
I a las coſas que importan acudamos,
Pues del Cielo con claras mueſtras vemos
Que amenazados con rigor eſtamos.
La cometida culpa reparemos
Luego, i cual es razon ſatisfagamos
Con obras que le ablanden, i provoquen
A que las amenazas ſe revoquen.
Por eſta ſuerte hecho lo que digo,
Las armas apreſtemos al efeto,
Que ſin miedo del belico enemigo
Puede nueſtro temor eſtar quieto.
Qu' el Cielo hecho d' enemigo amigo,
En el eſpero qu' è de ver ſugeto
El Criſtiano poder, del poder nueſtro,
I ſu valor rendido al valor vueſtro.
Vamosle al gran Profeta a ofrecer luego
A la Real mezquita un religioſo
Sacrificio, que aumente el ſacro fuego
De Pancaîa, el don rico i oloroſo.
I porque acuda a nueſtro umilde ruego
Botalhà, parte luego preſuroſo
I a los Criſtianos ſaca a la luz pura
De la mazmorra adonde eſtàn oſcura.

El

El Rey ſe puſo en pie i tomò el camino
De la mezquita, a quien la falſa Seta
Tenia inmunda con el uſo indigno
Del ſacrificio al perfido Profeta.
Lugar que ſeria preſto del divino
I verdadero culto, i la perfeta
Ley, del ſacro Euangelio pregonada,
Por el que al Mundo la dexò enſeñada.
Iuntoſe luego la maldita gente
Sin uſo de razon, ni entendimiento,
I ſu Alfaqui encendio la llama ardiente
Que de Arabia eſpedia el ſuave aliento.
Botalhà fue con prieſſa diligente
Del Rey cũpliendo el juſto mandamiẽto,
I los Criſtianos todos deſencierra,
I el con ſus propias manos los deshierra.
Fueron ſaliendo de la oſcura gruta
Los opreſos Criſtianos a la clara
Luz, de que los privò la diſſoluta
Gente ſin Dios, i de piedad avara.
No avia en todos quien la faz enxuta
Llevaſſe, i ſin oſar alçar la cara
Paſſavan de temor todos tremiendo,
La muerte cierta ya a los ojos viendo.

El Barbaro entendio el anguſtia i miedo
En que los triſtes ivan afligidos,
I aſsi les dixo, amigos ſi algo puedo
Es para que ſeays todos ſocorridos.
No temays, i el ſemblante moſtrad ledo,
Que todos del Rey ſoys favorecidos,
Qu' el m' embia a q̃ os ſaque deſta oſcura
Caverna, el os ampara, i aſſegura.
Oyendo eſta razon, ſe arrodillaron
Iunto al Barbaro todos en el ſuelo,
I los ojos i manos levantaron
Con alegre clamor llorando al Cielo.
Al miſmo ſentimiento le obligaron
Al Moro, i con palabras de conſuelo
Vno a uno los iva confortando,
I del ſuelo uno a uno levantando
Del no eſperado fin ſiendo admirados
Los Criſtianos; a quien el eſpantoſo
Temor, tuvo rendidos, i entregados
Al miedo del caſtigo riguroſo.
Viendoſe con ſeguro, i conſolados
Del Moro, a ſus trabajos piadoſo.
Vn captivo tomandole la mano
Aſsi le dize al Principe Africano.

Dinos

Dinos aſsi el gran Dios que nos ſuſtenta
(Para ocuparla en el) te dè la vida,
I te libre de verte en nueſtra afrenta,
La glorioſa libertad perdida;
Que fue, lo que al Rey hizo que aſsi ſiẽta
Nueſtra anguſtia, ſi del fue concedida
Facultad d' encerrarnos en la oſcura
Carcel, i renovar la priſion dura?
Reſpondio Botalhà, fue aconſejado
El Rey, de un enemigo ſuyo i vueſtro,
Que de ſu ley Criſtiana deſviado,
En ſeguir dio la del Profeta nueſtro.
Eſte fue el que os puſo en tal eſtado
Como de tales obras fue maeſtro,
Mas aviſado el Rey deſta crueza
Revocò el mando con real franqueza.
Eſta merced qu' el Rey con noble pecho
Hizo en noſotros, reſpondio el Criſtiano,
Aunque parece que tu Rey l' ha hecho
Obra es del Dios nueſtro ſoberano.
Que nueſtra anguſtia viendo i duro eſtre-
Nos regalò con ſu divina mano (cho
Embiandonos luz, en l' aſcondida
Carcel, que ſiempre vimos encendida.

Ceſsò el amargo i doloroſo llanto
En el inſtante que la lumbre vimos,
I un dulce alivio reparò el quebranto,
I la triſteza al punto ſacudimos.
I lo que deve darte mas eſpanto
Que las duras priſiones que metimos
Hechas pedaços muchos las h llaron,
I yo ſoy uno a quien ſe le quebraron.
Maravilloſe el Barbaro, i quiſiera
Que adelante paſſara con ſu cuento
El Criſtiano, ſino ſe lo impidiera
Llamarlo el Rey, i aſsi partio al momẽto.
Fue i hallòlo, que ſalia ya fuera
De la mezquita, adonde avia contento
Celebrado el infando ſacrificio
A quien con el queria ſer propicio.
Alegres los Idolatras moſtravan
Al ciego Rey, que aquello les hazîa
Seguros de los daños que eſperavan,
I del temor qu' el alma le afligîa.
Por ſu falſo Profeta le juravan,
Que ya en el mundo poteſtad no avîa
Que enojallos pudieſſe en tal eſtado,
Sino el Cielo, i que ya eſtava aplacado.

Llega-

Llegaron con el Rey tratando en eſto
A ſu Real palacio, adonde al punto
El conſejo de guerra ocupò el pueſto
Que alli mandò que le aguardaſſe junto.
I ſiendo el caſo a todos manifieſto,
Todos para tratarlo ivan a punto,
I aſsi les dixo el Rey, ninguno ignora
Para lo que os mandè juntar aora.
Ya ſabeys, que nos turban i conmueven
Los animos, temores celeſtiales,
Ya ſabeys, que no ay fuerças, q̃ ſe prueven
Contra el Cielo, ſin rieſgo de mil males?
En eſto avemos hecho lo que deven
Hazer los que conocen ſer mortales,
Qu' el ſacrificio ſiempre es recebido,
Siendo con puro animo ofrecido.
Por eſta parte ya tenemos hecho
Lo que ſi el Cielo aceta nueſtros dones,
Libres ſeremos del temor i eſtrecho
Que prometen las horridas viſiones.
Agora reſta, qu' el heroyco pecho
Haga, dexando ofrendas, i oraciones,
Sin remitir lo que an de hazer las manos
Que lo obren milagros ſoberanos.

Todas las coſas que apreſtar conviene
De nueſtro muro adentro eſtàn diſpueſtas
Como de quien ninguna guerra tiene,
Aunque para cualquiera ocaſion preſtas.
Mas en duda ſi el Rey viene o no viene
Son meneſter mas prevenciones qu' eſtas,
Tu ſabio Hacèn, i tu ſabio Ariadino,
Acudi a eſto cual hazeys continc.
Ireys a prevenir toda la tierra,
D' armas a baſtecella, i municiones,
A diſponer la gente para guerra,
De nuevo a reformar ſus eſcuadrones.
En tanto el fuerte muro que nos cierra
Betalhà tome a cargo, i los varones
Que a el le parecieren a guardallo
Ponga, i a cuenta ſuya eſt' el velallo.
A Buyarruz le doy que tenga cuenta
De andar guardando el cãpo con la gente
De acavallo, que ronde, i mire, i ſienta
Todo lo que a eſte cargo es conveniente.
Pues no ſintieron ſu dolor i afrenta,
I de ſi lo lançaron con ardiente
Furor, en confiança deſta injuria
Eſte cargo le dò en que emplee ſu furia.

En

En todo lo demas iremos viendo
Lo que conuenga mas para hazello,
Pues nos va el tiẽpo eſpacio concediẽdo
En que podemos muy d' eſpacio vello.
A lo dicho ſe acuda, porqu' entiendo
Que importa no aguardar, ni entretenello,
I eſpias vayan a Iaen, i vengan,
Que cargo de traer aviſos tengan.
A Guanzar i a Buley la ſeñalaron
Que a Iaen fueſſen a ſervir d' eſpias,
Dos Moros los mas dieſtros que hallaron,
Qu' en eſto avian ſervido muchos dias.
Deſde alli al pũto a entrãbos deſpacharõ.
I ellos con prieſſa a diferentes vias
Principio dieron a cumplir el mando
De ſu Rey, i a eſpiar al Rey Fernando.
De la conſulta ſe ſalieron fuera
Siguiendo todos el acuerdo dado
Por el Rey, qu' en ſu anſia ardiente i fiera
Gemia temiendo el diſponer del Hado.
Aſsi como el que algun peligro eſpera
Que ſiempre lo eſtimula ſu cuydado
El Moro aſsi de todo temeroſo,
Todo le perturbava ſu repoſo.

Fueſſe

Fueſe a quietar ſu animo inquieto
Con el deſcanſo,i luego Hacèn parte
I Ariadino,a que pueſto ſea en efeto
Lo que tocava a cada uno en parte.
Botalhà ſe fue al cargo que fue eleto,
Buyarruz dio princio al fiero Marte,
Los demas por el orden que les dieron
A ſus obligaciones acudieron.

Buleylà,que por ombre diligente
Hecho fue eſpia en la Real conſulta,
Para aquel miniſterio ſuficiente,
I para todo lo que del reſulta.
Confiado en ſaber perfetamente
El Criſtiano lenguage,con oculta
Advertencia,tratava el Africano
Con Criſtianos,en abito Criſtiano.

Queriendo acudir preſto al mandamiento
Del Rey,i al cargo que quedò a ſu cargo,
Bonete i toca ſe quitò al momento,
El corbo alfange,i el veſtido largo.
I todo lo demas qu' era ornamento
Moriſco,ſin qu' en el hizieſſe embargo
La vil pereza,ni el canſado ocio,
Partio en Criſtiano trage a ſu negocio.

No

No fue (aunque con prieſſa eſta partida)
Tan ſecreta, qu'el fin ſe le aſcondieſſe
A Lope Diaz de Alfaro, i entendida
Sufrir no pudo ſu valor que fueſſe.
Eſte, en vil cativerio via oprimida
Su hidalga perſona, ſin que uvieſſe
Orden de libertarſe, porqu' el Moro
No eſtimava por el plata ni oro.
Entendiendo el deſigno que llevava
El Barbaro, encendido el noble pecho
De la Criſtiana Fè, que le aſpirava
A qu'en prendieſſe tan heroyco hecho,
Sacudiendo el temor que acompañava
Su alma, en la priſion i nudo eſtrecho
En que vivia, ardiendo en fortaleza
Dize a ſi miſmo lleno de fiereza;
Satisfago al onor, que a mi onor devo,
Que una cadena ſola impidir pueda
Qu' el fin à que mi animo conmuevo
Sea tan flaca cauſa quien lo veda?
Pues con tanta flaqueza no me atrevo,
Qual ſerà aquel q̃ al nombre mio cõceda
Alabança? i ſi al rieſgo el roſtro huyo,
I el cobarde temor me haze ſuyo.

El

El claro nombre de mi iluſtre abuelo
Lope Diaz de Alfaro, i del famoſo
Sancho Diaz mi padre, qu' en el ſuelo
Fu' el uno i otro igual al mas glorioſo;
Se enſalçara con el umilde buelo
Mio, pues encerrado i temeroſo
No ſalgo (ay Cielo) contra aquel Pagano
Que a eſpiar va el exercito Criſtiano.

No ſerà juſto, pues conozco claro
Del encubierto Moro el fin que lleva,
Que ſea a los mios, ni a mi Rey avaro,
Ni que les falte en tan heroyca prueva.
No ſea el nombre que erede, de Alfaro
Por mi ofendido, ni el temor me mueva
De tan juſto deſſeo, pues me llama
Lealtad, onor, reputacion, i fama.

Lleno de anſias conferìa conſigo
El invencible Ioven todo aqueſto,
Deſſeando acudir al vando amigo,
Antes qu' el Moro le ocupaſſe el pueſto.
Vacilava temiendo el cruel caſtigo
Si a la priſion en que ſe vìa pueſto
Lo bolvîan, aviendola el dexado,
I ſus fuerças las ſuyas quebrantado.

En eſtas dudas,i mortal quebranto,
Aquexado de mi contrariedades,
La virtud glorioſa pudo tanto
Que le hizo romper dificultades.
I el pecho libre de covarde eſpanto
Diſpueſto al yugo i barbaras crueldades
Si ſucedía al contrario el juſto intento
Que le aſpirava el noble penſamiento.
Reſuelto de morir,ò dar la muerte
Al encubierto Moro,antes qu' entraſſe
En el Criſtiano campo,ſi la ſuerte
Tan venturoſa ſuerte le otorgaſſe.
La cadena quebrò con braço fuerte
I eſcondido aguardò que ſe auſentaſſe
La luz quel mũdo adorna,i pueſto a pũto
Saltò el Herculeo muro, y partio al pũto.
Acompañado de la ſombra oſcura,
I de las formas qu' el luziente Cielo
Eſmaltan,por la via mas ſegura
Qu' enſeñandole iva ſu recelo.
Ni de canſancio ni deſcanſo cura
Apreſurando el curſo,i preſto buelo,
Contraſtando ſu animo divino
Los trabajos,i afanes del camino.

Tres

Tres vezes con la luz del bello ermano
Iluſtrò el mundo la noturna Diosa
Que tiene odio al linage umano
En ſu influencia ſiendole dañoſa.
Deſpues qu'el muro Hiſpalico el Criſtiano
Dexò ſu via ſiguiendo preſuroſa,
Al Moro procurando, i yendo en eſto
Riberas de Xenil ſe hallò pueſto.

Suſpendio el curſo el Eſpañol valiente
El ſitio viendo, i un lugar famoſo
De antigua poblacion, i un ancho puente
Para poder paſſar el rio eſpacioſo.
Temio el lugar, i la enemiga gente
I el puente atraveſando preſuroſo
Se dexò ir por la ribera amena
De verde yerva, i varias flores llena.

Regalava ſu eſpiritu invencible
El ſuave olor quel manſo i freſco aliento
Qu'en el lugar quieto i apazible
Por todas partes eſparcia el viento.
Dond'el canſancio, i el afan terrible
De cualquier fatigado penſamiento
Aunque fuera de Amor, ſe mitigara,
I con alegre alivio deſcanſara.

Las

Las flores oloroſas, i ſuaves,
Qu' en el yerveſo ſuelo ivan piſando
El dulce canto de las libres aves
A detenerſe le ivan combidando,
Mas el deſſeo, i los cuydados graves
Lo llevavan el curſo apreſurando,
Que ni flor, yerva, arbol, ave, rio,
Menguar podian de ſu curſo el brio.
Yendo aſsi el Ioven, cuya eterna gloria
De la Edad no ſerà jamas robada,
I del Coro ſagrado ſu memoria
Por ſiglos ſin medida celebrada.
Para que oyeſſe de ſu Iluſtre hiſtoria
Que tenîa el tiempo por venir guardada,
El Cielo que lo amava, i lo regîa,
Lo detuvo, i torcer hizo la vîa.
Por medio del camino atraveſſava
Del fertil rio un braço, que tendido
Vn largo eſpacio, entorno rodeava
Del agradable pueſto floreçido.
I con manſa corriente ſe tornava
A reduzir adonde avìa ſalido,
Repreſandoſe en un artificioſo
Eſtanque, de primor maravilloſo.

De Alisos està i Platanos cercado
El caudaloso estanque, que corriendo
Por todas partes cerca el verde prado,
Que una pequeña isla va haziendo.
Despues con gran violencia arrebatado
La tierra de ambas partes va hundiendo
A dar consigo al rio qu' està cercano
No lexos del sombroso i fresco llano.
Toda aquesta ribera fresca umbrosa
Està de varias flores guarnecida
De blanco Lirio, i de purpurea rosa,
De fresca i verde yerva enriquecida.
Dò el ayre suave i el Alva deleytosa
Tienen la ermosa isla ennoblecida
Con el templado Zephyro i su Flora,
I alegre primavera que enamora.
Aunque llevado del cuydado ardiente
Que le aquexava al loven animoso
Se dexò ir tras la veloz corriente,
Que lo metio en el prado deleytoso.
I empeçando a mirar atentamente
El ameno lugar, i sitio umbroso,
Oyò una voz estraña, aunque de ombre
Que le venìa nombrando por su nombre.

Bolvio el roſtro, i vio ant' el un ombre ancia
Con una larga i blanca veſtidura, (no,
Coronado del arbol ſoberano
Que a Apolo ofrece la Parnaſea altura.
Vn libro antiguo en la derecha mano
En que moſtrava bien de la Edad dura
La fuerça, a cuya fuerça no es baſtante
La dureza del Marmol, ni el Diamante.
Quedò el Criſtiano ſuſpendido oyendo
Nombrar ſu nombre, i alterado deſto
Se detuvo, i al ombre anciano viendo
Con tal inſignia, i en el miſmo pueſto.
El caſo en la memoria rebolviendo,
I el penſamiento con diſcurſo preſto
Vacilava, que ſiendo conocido
Del varon grave, aſsi lo à diverti lo;
Si te altera aſsi verme en tu preſencia
O ecelente Lope Diaz de Alfaro,
Dexa el lteracion, i con prudencia
Advierte lo qu'en voz fatal declaro.
Que tu valor i clara decendencia
Que triumphan de la Edad i Tiẽpo avaro,
Aguardandome tienen eſte Dia
Que de ti çante en cierta profecia.

Las coſas que me ofrece la memoria
Que nos promete tu Real grandeza,
Remito adonde en copioſa Iſtoria
Sean eſcritas, cual ſu iluſtre alteza.
Agora en breve te dirè la gloria
Qu' eſpera de ti el ſiglo, aunqu' en pobre-
En opreſion de eſtrecho cativerio, (za,
Entre Barbaros pueſto en vituperio.
Tu, a quien rige el piadoſo Cielo
Para defenſa de ſu fè en la tierra,
Por la lealtad, conſtancia, i ſanto zelo,
Que tu invẽcible i fuerte pecho encierra,
Qu' en tanta anguſtia, i tanto deſconſuelo
De la cadena que te dava guerra
Saliſte, a dar aviſo al Rey Criſtiano,
Del engaño del barbaro Pagano.
Los trabajos, i afanes del camino
Menoſpreciando, i el peligro cierto
Que te cerca (aun aqui) ſi por divino
Socorro, no arribaras a eſte puerto.
De aquel lugar que vès alli vezino
Qu'es Caſtroelrio, fueras preſo, ò muer-
Que la crueza de ſu Rey es tanta (to,
Que al mas cruel del mundo ſe adelanta.

Gu-

Gulàytà,es el quel regîo cetro tiene
Deſſe tendido pueblo que ſe mueſtra,
Ombre aſtuto,i feroz,que no contiene
Nada ſu furia,ni ſu fuerte dieſtra.
Por ſu mando ſe prende i ſe detiene
Cualquiera de ſu ley,ò de la vueſtra,
Que paſſe por aqui,i eſto es de modo
Que cercado de guardas trae eſto todo.
Mas tu, a quien mueve tan glorioſo intento,
I el zelo lleva que a ſu Dios le toca,
Libre veràs cumplir tu penſamiento,
Sin que execute el Rey ſu furia loca.
I a la preſencia llegaràs contento
Del Criſtiano,i la cauſa que provoca
Tu noble pecho,ſiendo del oîda,
Serà loada,i bien agradecida.
Revelado por ti el contrario engaño,
Por ti el engañador vendrà a ſer preſo,
I al Rey Santo traîdo con eſtraño
Aplauſo,celebrando el buen ſuceſſo.
De aquella parte reparado el daño,
I ſeguros por ti del crudo eceſſo
Seràs tan grato al Rey,qu' en ſu preſencia
Al mayor ſerà igual tu preeminencia.

Crecerà con hazañas glorioſas
El nombre tuyo, que ſerà temido
En cuanto de luz viſten las lumbroſas
Formas, i el gran Nereo es conocido.
Sucederan de ti gentes famoſas,
Sucederan varones qu'el olvido
No les podrà hazer jamas ofenſa,
Ni encubrir ſu alabança i gloria inmenſa.
Los palacios reales ſeràn dellos
Con ſupremos oficios ocupados,
Los conſejos de guerra i paz por ellos
En fuerça i en juſticia ſuſtentados.
Llegaran ſus prohezas a ponellos
En donde los preſentes ni paſſados
Llegaron, i ſerà el nombre de Alfaro
Loado de Reyes por iluſtre i claro.
En eſto tenia mucho que dezirte
Mas la ocaſion me impide detenerte,
I me fuerça con prieſſa a dexar irte,
Para ques des principio a tu alta ſuerte.
En la cual ſolo quiero prevenirte
Que a Hiſpalis iràs con tu Rey fuerte,
Que inſpirado a eſta empreſa va del Cielo,
Donde ſe à de cumplir lo que revelo.

Aqui

Aqui Fernando ſe verà glorioſo
Echando el yugo a eſta enemiga gente,
De la cual triumpharà vitorioſo
Premiando ſu exercito ecelente.
Aqui ſeràs con premio generoſo
Galardonado de tu eſfuerço ardiente,
De tu invicto valor, i altas empreſas
Qu' en eſte inmortal libro eſtã ya impreſas
Aqui en eſte lugar, donde tu dieſtra
Vitorioſa, avrà Marciales dones,
Cual de ti el tiẽpo por venir nos mueſtra,
I las altas i ocultas impreſiones.
I avrà en la venidera i edad nueſtra
De tu apellido celebres varones,
Qu' en las reales caſas ocupados
Igualaràn en gloria a ſus paſſados.
De ſolos dos quiſiera revelarte
Entre tantos que inſigne haràn tu gloria
Qu' el uno a Apolo ſeguirà en el arte
Que hizo mas iluſtre ſu memoria,
El otro con ſeñal del ſanto Marte
de Calatrava ocuparà la iſtoria,
Cuyo ſaber, cuyo valor divino
Celebrarà un ingenio peregrino.

No puedo dezir mas, camina luego,
I este camino sigue, y vè seguro
Qu' el Cielo por quien vas oirà tu ruego,
I libre te harà del trance duro.
Esto diziendo, sin ningun sossiego
Llevado en alto por el ayre puro
De la vista del fuerte cavallero
Lo desapareciò el volar ligero.

Quedò suspenso el caso contemplando,
De su estrañeza en gran cuydado puesto
Mil imaginaciones ocupando
Su memoria, con variar molesto.
I un largo espacio en esta duda estando
Rebolviò sobre si, i dexando el puesto
Por el camino que le fue enseñado
Sin detenerse mas siguio su Hado.

Con la presteza al caso conveniente
(En que a Canisio i Philonides fuera
Aventajado el Ioven ecelente
Si en andar mas con ellos contendiera)
Caminava por verse en la eminente
Ciudad, i con tal priessa perseverа,
Qu' en ella se hallò cuando el lumbroso
Carro, en el Mar se asconde presuroso.

Por

Por la guardia rompio, qu'en guarda eſtava
De la puerta, i entrò del muro adentro.
Contento en ver quel Cielo le acercava
Y a la ocaſion aqu' el ſalia al encuentro.
I con el anſia ardiente que aquexava
Su alma, i conmovîa ên ſu oculto centro
Sin reparar en coſa iva buſcando
Al Moro que venia procurando.
En toda la Ciudad no dexò parte
Donde pudieſſe el Moro ſer avido
Que no buſcò con diligencia, i arte,
De ſu conſtante fe i deſſeo movido.
I temiendo qu' el Barbaro ſe aparte
El efeto à que vino conſeguido,
Congoxoſo parò el ligero curſo,
Sobr' el caſo haziendo eſte diſcurſo.
Si eſte infiel en daño del Criſtiano
Exercito, i del Rey cumple ſu intento,
I vitorioſo ſale ſalvo i ſano,
Que hecho yo, ò cual fue mi penſamiẽto?
A de quedar mi afân i rieſgo en vano?
Mi cuydado à de ſer ſin fundamento?
Qu' en prendi yo? Si no le dò el caſtigo
Que devo, i el ſe buelve al vando amigo?

Si me lo encubre el Cielo como a indigno
Que soy, de aver empresa tan gloriosa,
Con sombras osuscandome el camino,
I con Noche espantable i tenebrosa.
Al Rey a quien aspira el Rey divino,
I govierna su diestra vitoriosa
Avisarè del caso, porque sea
Preso el Moro sin ver lo que dessea.
Con la velocidad que por el viento
De la nervios cuerda despedida
Va la flecha con presto movimiento
Del fiero Persa ò Sarmata impelida;
Partio el Cristiano sin tardar momento
A dar la cuenta al Rey de su venida,
I con tal diligencia fue, que un punto
Tardò en hallarse con su guarda junto.
Pidio, que al Rey dixessen qu' el venia
A tratar con su alteza un importante
Negocio, en que un aviso le traia,
Que le otorgasse ant' el llegar delante.
Siendole dicho, el Rey por el embia,
I en su presencia puesto, en el instante
Lope Diaz su Istoria representa,
I cuanto el Sevillano Rey intenta.

Las

Las municiones que hazía, i la gente
Que derramava apertrechar su tierra,
El cuydado i la priessa diligente
En prevenir las cosas de la guerra.
La innumerable suma que al presente
De Moros dētro el fuerte muro encierra,
I llegandose mas al Rey le avisa
De la espia qu' el campo suyo pisa.

El magnanimo Rey, con agradable
Semblante, al cavallero el braço toma
Diziendo, no se yò cual mas loable
Por su virtud i esfuerço tuvo Roma.
Sugeto as dado que la fama hable
En tu alabança, con la voz que doma
A la injuria del tiempo, i que se diga
Tu onroso pensamiento i tu fatiga.

Diziendo essa razon llamò en secreto
A Don Lorenço, i al d' Eucles qu' estavan
Presentes, i aguardavan el efeto
De lo que el Rey i Lope Diaz tratavan.
I siendoles alli dicho el sugeto
Cual a solas los dos comunicavan,
Acuerdan que las guardas se prevengan,
I nuevas postas que cuydado tengan.

A po-

A poner orden en aqueſto acude
Por mandado del Rey, el ſabio Marte
Don Pelayo Correa, antes que mude
De acuerdo el Moro, y ẽdoſe a otra parte.
I porque todo a ſu deſigno ayude
Como a ſu invito esfuerço ayuda el arte
Militar, para el caſo elige velas,
Nuevas poſtas, eſpias, i centinelas.
Por eſta orden diſponîa el glorioſo
Protector de la Fè, con diligencia
Todo lo que importava al cuydadoſo
Caſo, aſsiſtiendo a todo ſu preſencia.
I aviendo a Lope Diaz i al famoſo
Don Lorenço, encargado l' aſsiſtencia
En procurar al Moro, a ſu apoſento
Se recogio a quietar ſu penſamiento.
Don Lorenço ſalìo, y llevò conſigo
A Lope Diaz de Alfaro, i procurando
Van con ſecreto al Barbaro enemigo,
Por el amigo exercito buſcando.
Sin hazer de ſu ida otro teſtigo
Que a las tinieblas que los van cercando,
Por entre guardas i ſoldados qu' entran,
Por entre eſpias, i velas mil qu' encuentrã.

Todo

Todo el Criſtiano exercito anduvieron
En torno por tres vezes, i a la puerta
De la Ciudad, por guardas ſe puſieron
Teniendo aquella ſolamente abierta.
I alli aguardando ſolos eſtuvieron
Del cauto Moro la venida incierta,
Sin dar lugar quel ſueño los rindieſſe,
Ni el trabajo ſu esfuerço enflaquecieſſe.
Cuanto la Noche fria i tenebroſa
Durò en tener tiranizado el ſuelo
Embuelto en ſombra oſcura i corgoxoſa
De anguſtia llena i triſte deſconſuelo.
En la guarda eſtuvieron trabajoſa
Los dos varones, mas dexando el Cielo
Deſocupado todas las eſtrellas,
Aſcondiendo en el Mar ſus formas bellas;
El pueſto dexan, i en ſu guarda pueſtos
Ombres de quien pudieron confiallo,
I a la Ciudad de alli ſe buelven preſtos,
I al Moro buſcan cual devian buſcallo.
Los dos conſtantes animos diſpueſtos
Que avîan de acabar, ò al Rey llevallo,
Si en el cavallo de Perſeo ſubieſſe,
O en ſu ayuda el Infierno todo fueſſe.

Fin del Libro Sexto.

LIBRO SEPTIMO.

Prenden la espia Don Lorenzo Xuarez de Figueroa, *y* Lope Diaz de Alfaro, *llevanla al santo* Rey, *y sabido que venia a espiallo le dio libertad, para que se fuesse, dexa el santo* Rey *a* Iaen, *i marcha para* Sevilla, *pone cerco a* Cármona, *talale los campos, &c.*

VIstio de rayos i de luz la tierra
El Planeta Oriental, restituyendo
Todo lo q̃ la Noche escura encierra
Fuera del Huerco el Mundo posseyendo.
Començose à mostrar el llano, i sierra,
Los altos edificios descubriéndo,
Solicitando que al trabajo grave
Buelva el qu' el ocio detenia suave.

Luego,

Luego, que vio el Maeſtre el nuevo Dia
Que avía aguardádo en vela entre las ve-
A las poſtas requiere, a ver ſi avía (las,
Deſcuydo, i dellas va a las centinelas.
Buelve a las guardas que la noche fria
Avian paſſado, i en ſu guardia velas,
Guardando el orden q̃ les dio, aguardãdo
La eſpia, que tantos andan procurando.
Dio nueva orden, i mandò que fueſſen
Diez cavallos qu' en torno rodeaſſen
La Ciudad, i otros tantos requirieſſen
La ſierra, i haſta el rio no paraſſen.
Que las poſtas i velas removieſſen
Porque de la vigilia deſcanſaſſen,
I con eſto, a palacio fue i encuentra
Al Rey, en la primera puerta qu' entra.
Eſtava con algunos Cavalleros
Tratando el caſo, que ponia en cuydado
A todos, i obligava a ſus guerreros
Del repoſo apartarſe acoſtumbrado.
I de la cauſa enſaña ardiendo fieros
Viendo que no podía ſer hallado
Al Rey le aconſejavan que hizieſſe
Qu' el exercito al arma ſe puſieſſe.

I que

I que mandaſſe luego echar un vando
Que los que no ſeguſan ſu eſtandarte
Militar, la Ciudad deſocupando
Fuera della ſe fueſſen a tal parte.
Sola vna puerta en la Ciudad dexando
Para ſalir, i alli ſe pondria parte
De la gente, a mirar los que ſalian,
I deſta ſuerte al Moro encontrarian.
Parecio algunos bien, mas al valiente
Garciperez, deſagradò el hazerſe
Tal coſa, i fue de acuerdo diferente
Culpando a los qu' en eſto querian verſe.
I dezia, es razon que ſolamente
Vn Moro a tantos haga conmoverſe?
I que pueſtos al arma lo aguardemos,
I qu' entenderſe pueda que tenemos?
Que dirà eſte? ſi ſu buena ſuerte
A ſu tierra lo lleva ſalvo i ſano,
Qu'el ſolo al campo de Criſtianos fuerte
Puſo en temor, i al miſmo Rey Criſtiano?
I para que no hable i deſconcierte
Su razon, i con eſto vaya vſano,
A procurallo luego vamos todos
Otras traças dexando i otros modos.

De por ſi cada uno lo procure,
Sin qu' el ni nadie puedan entendello.
I con eſto, el eſcandalo aſſegure
Del campo dond' eſtà ſin conocello.
I ſi ſe uviere ido, ant' el Rey jure
De ir a Sevilla, i dentro entrar i avello
Por fuerça, aunque le ſea defendido
Del barbaro poder, i aqui traído.
De todos fue por buen acuerdo aceto
El que dio Garçiperez, i apreſtados
Para ir, dixo el Rey, eſſe decreto
Se dexe, i ſean los animos mudados.
I aguardemos a ver aqui el efeto
De los dos que tenemos embiados,
I conforme al recaudo que truxeren
Haremos, ſi lo uvieren, uno uvieren.
Tratando en eſto, con el Rey eſtavan
Los fuertes Cavalleros, con deſſeo
De ir todos a buſcar los que aguardavan,
O aver hallando al Moro aquel trofeo.
No menos cuydadoſos procuravan
Al Barbaro, teniendo ya por feo
El fuerte Don Lorenço, i el valiente
Lope Diaz, que aſsi ſe les auſente.

La gente toda eſtava repartida
Sin orden en concilios diferentes
Procurando entender la no entendida
Alteracion, i el repartir de gentes.
Eſto a los unos a hablar combida,
I a preguntar a otros diligentes,
Las plaças i las calles ocupando
Sin ſaber que diziendo, i preguntando.
Entre los unos i otros el pagano
Andava oyendo, i el tambien dezîa
Su parecer, por ver ſi algun Criſtiano
Alguna coſa nueva deſcubrîa.
Por ſeguro teniendo i caſo llano
Que nadie ſu intencion conocerîa
Que la Criſtiana lengua, i el veſtido
Criſtiano, lo hazîan deſconocido.
I aſsi andava en confiança deſtò
Por donde quiera, ſin temor ninguno,
Ocupando ora eſte ora aquel pueſto,
Sin dexar d' eſpiar ni ver ninguno.
I eſtando en medio de una eſcuadra pueſto
Le ofrecio la ocaſion tiempo oportuno
A Lope Diaz de Alfaro, que lo vieſſe,
I a don Lorenço en viendolo dixeſſe.

Con

Con proſpero ſuceſſo conſeguimos
Valiente don Lorenço el deſſeado
Fin, a que tan cuydoſos acudimos
Del Rey cumpliendo lo que fue mãdado.
El Moro que con tal deſſeo venimos
Procurando, que tiene alborotado
El invencible exercito, ſe mueſtra
Donde ſe cumpla la promeſſa nueſtra.
Señalole el lugar, i la perſona,
Diziendo eſto, i don Lorenço mira,
I viendo al Moro dixo eſta corona
A ti ſe deve, i tu valor l' aſpira.
Llega, i aquellos vean con quien razona
Qu' es de ti preſo, i yo que vò a la mira,
Porque ſe diga al Rey que ſolo fuiſte
Tu, el qu' eſta hazaña conſeguiſte.
No acertò a reſponder el glorioſo
Ioven de Alfaro, viendo la eccelente
Merced, que le hazîa el generoſo
Don Lorenço, en un caſo tan urgente.
I ſin reſponder parte preſuroſo
La cabeça abaxando ſolamente,
Que lo uno i lo otro le impidieron
La lengua, i pies i manos le movieron.

Rompio por medio de la gente fiero
I al Moro llega aſiendole, i diziendo
Buley la ya no ſoy tu priſionero
Ya redimi el eſtarte a ti ſirviendo.
Ven q̃ ant' el Rey de los Criſtianos quiero
Preſentarte, tu engaño deſcubriendo,
Que para eſto el Cielo m' à rompido
Tu priſion, i por rieſgos mil traido.
Cual ſuele la real ave al deſcuydado
Cabrito, arrebatar de la manada,
I ſacarlo arraſtrando del ganado
Sin que le impida ni reſiſta nada.
I por el ayre en buelo levantado
Llevarlo adonde eſtà ſu cria amada.
Tal Lope Diaz de Alfaro al Moro apaña
De donde eſtà, i lo lleva al Rey d' Eſpaña.
En ſeguimiento ſuyo al punto parte
La gente toda que con el eſtava,
Cercandoles por una i otra parte
Que les impidia el paſſo, i eſſorvava.
El Moro ſin poder con fuerça ni arte
A tanta fuerça reſiſtir, callava,
Dexandoſe llevar por donde iva
El que de todo lo que fue le priva.

Antes

Antes que llegue, al Rey llegò la nueva
De la hazaña i venturoſa ſuerte,
Que por nueva la gente ſe la lleva,
Del Ioven alabando el valor fuerte.
El clamor crece mas, i ſe renueva
La voz, que al Rey ſuſpende i lo divierte
Viendo llegar a unos, i a otros dando
Vozes, el caſo como fue contando.

Con la rebuelta gente, i alaridos
Qu' en torno lo cercava en competencia
Vnos ſobre otros, todos confundidos
Por acercarſe a la real preſencia.
El valiente Criſtiano i Moro aſidos,
I Don Lorenço ſin hazer auſencia
De los dos, ant' el ſanto Rey llegaron
I a ſus pies el Pagano arrodillaron.

Las dos rodillas pueſtas en la tierra
Lope Diaz eſtava junto al Moro,
Sin d[illegible] del, aunque lo cierra
La gen[illegible] guarda en eſto ſu decoro.
Gime el Barbaro viendoſe en tal guerra,
Donde la redencion plata ni oro
No eſpera que valdrà, i temiendo eſto
Tiene en el ſuelo el muſtio roſtro pueſto.

Con eſto eſtà aguardando mi reſpueſta
Que tu Hado le ataja,i el malino
Diſponer de mi ſuerte,que ſe apreſta
A que no buelva alla de mi camino.
Para hazer con tanta gente pueſta
En campaña,lo que de Alà divino
Le à ſido tantas vezes revelado
Contra tu ſuerte,i tan dichoſo Hado.
Del aviſo que aguarda por mi parte
Para hazer lo que a la guerra importa
Mi Rey,eſſe Criſtiano con ſu arte
Lo impide todo,i mi ventura acorta.
Haze que pare del ſangriento Marte
La fiera eſpada,que las vidas corta,
Porqu' en llegando yo,i diziendo el modo
Que veo en tu campo,fueran armas todo.
Puſo ſilencio a ſu razon con eſto
El Barbaro,i los ojos en la tierra
En triſte ſuſpenſion quedando pueſto
Como el que teme,ò procediendo yerra.
I queriendo el Rey ſanto a lo propueſto
Reſponder,a la gente vio de guerra
Con clamor alto toda alborotarſe,
I a diferentes partes apartarſe.

Levantò el roſtro el Moro, i dio un gemido
A Lope Diaz mirando, i al Rey buelto
Dixo, no puede ſerte ya aſcondido
Mi engaño, ni por el me verè abſuelto.
Cuanto as dicho es aſsi, yo ſoy venido
De Sevilla a eſpiarte, i yo rebuelto
E andado entre todos tus Criſtianos
En el trage que vès, por mis paganos.
De Axartaf mi ſeñor ſoy embiado
A ver el orden qu' en tu campo tienes,
Como lo traes diſpueſto, i concertado,
Que gente, i cuãta en numero mantienes.
Si a dalle guerra eſtàs determinado,
O ſi de tal empreſa te contienes,
Porque ſi intentas ir a procurallo,
Venir antes que vayas a buſcallo.
Para eſto aliſtò toda ſu gente
Que paſſan de trecientos mil guerreros
Los que dentro eſtàn oy del eminente
Muro, que piden ya la guerra fieros.
Sin eſtos ay de advenediza gente
De los pueblos cercanos, i eſtrangeros
Gran numero, con grandes prevenciones
D' armas, cavallos, viandas, guarniciones.

Viendo el Rey, del pagano el ſentimiento,
Las mueſtras de triſteza, el acuytarſe,
El ſuſpirar con tardo movimiento
Torciendoſe las manos, i elevarſe.
Mandò que lo acercaſſen a ſu aſsiento,
I a los dos cavalleros levantarſe,
Haziendo ſeñas que ceſſaſſe todo
El ruydo, procede deſte modo.

No te ſirve de nada eſſa eſtrañeza,
De ſentimiento, ni por ella eſperes
Que de tu culpa alivies la graveza,
Pues no à de ſer por ella lo que quieres.
Deſpide el mudo llanto, i la triſteza
Que aſsi te tiene, i pues ſabemos qu' eres
Pagano, i de Sevilla, i que te embìa
Axartaf, a mi campo por eſpìa.

Confia en mi clemencia, i no en tu llanto,
Pues della alcançaràs lo que te niego
Si deſconfias de mi, i confias tanto
En deshazerte en eſſe llanto ciego.
Si es lo que digo aſsi, ò ſi lo levanto
Eſſo te mando que me digas luego,
Porque ſi es ò no darè el teſtigo
De quien lo sè, que aprueve lo que digo.

Por medio della vio venir rompiendo
Diez eſcuderos pueſtos a cavallo,
Como ſi el ſon que incita a Marte horrẽdo
Los llamara, que fueran abuſcallo.
Don Pelayo la gente conociendo
Ser la qu' el embio, para informallo
Al Rey, qu' el verla en ſuſpenſion le puſo,
Declarandole el caſo aſsi propuſo.
La gente, que a cavallo vès, i armada,
Gran ſeñor nueſtro, acà venir cruzando,
En la vltima vela fue embiada
Por mi al campo, a eſte infiel buſcando.
I de no aver en eſto hecho nada
A dar razon vendranme procurando,
Para que ſu cuydado i diligencia
Se conozca contado en ſu preſencia.
Cuando el Maeſtre dixo eſtas razones
Los diez guerreros ant' el Rey llegaron
I en medio de los inclitos varones
Que ant' el eſtavan, muerto un Moro echa
La novedad dio nueuas opiniones (ron,
A todos, i mirandolo quedaron
Suſpenſos, mas de aquellos diez guerreros
Dixo el uno al Rey buelto i Cavalleros.

Luego que hizo de la tierra auſencia
La Noche oſcura,fria,i tenebroſa
I nos vino alegrar con ſu preſencia
Del bello Oriente el Aura deleytoſa.
Buſcando con ardiente diligencia
Eſſe Moro,en la ſierra cavernoſa,
A la primera luz lo deſcubrimos
I de la ſierra al rio lo ſeguimos.

Alli parò hallandoſe cercado
Por todas partes,ſin tener remedio,
De cavallos i lanças rodeado,
I el pueſto a todo aqueſte rieſgo en medio
De ſu valor el Moro confiado,
Deſeſperando de otro ningun medio
Puſo a ſu alfange mano arremetiendo
A noſotros,en ira i ſaña ardiendo.

Començò a defenderſe de tal ſuerte
Que lo que antes con huyr hazîa
Remitio al esfuerço i braço fuerte,
Con de nuedo i ſobervia gallardìa.
I uvimosle de dar por fuerça muerte
Porque arrojarſe al rio acometîa,
Teniendo por mejor alli acaballo,
Que con vida huyendonos dexallo.

Cuando

Cuando a Guanzar Buley la vido muerto
Con claro indicio de ſentir ſu daño
Suſpirò, i a mirarle el pecho abierto
Llegò con mueſtras de dolor eſtraño.
De todos conocido el deſconcierto,
Recelaron algun ſecreto engaño,
Don Lorenço quel propio mal barrunta
Del muerto lo deſvia, i le pregunta;
La cauſa que te altera aſsi i conmueve
A ſentimiento con eſtremo tanto,
Lo qu' en ti ay para que aſsi te eleve.
I te dexe ſin ti deſecho en llanto.
Diziendo la verdad como ſe deve,
Sin q̃ la impida el miedo, ni el quebranto,
Su alteza manda, qu' en preſencia ſuya
Le ſea contada, i la congoxa tuya.
Soſſegò un poco el barbaro lloroſo
El laſtimado llanto, i ſentimiento,
I con ſemblante i roſtro temeroſo
Reſpondio aſsi al forçoſo mandamiento.
No ſirve ya de nada ò Rey glorioſo
En cubrirte el oculto penſamiento
Que a eſpiarte me truxo, ſi veo claro
Que te defiende el Cielo i da ſu amparo.

I cuan-

I cuando acudir quiera a lo que devo
A mi Rey, i fieldad, està delante
Quien me contradirà, ſi a dezir pruevo
Lo que no es, en caſo ſemejante.
Aſsi ò gran Rey, por eſta cauſa muevo
Mi penſamiento, pues razon baſtante
M' obliga, i el temor me haze fuerça,
Que de mi obligacion forçado tuerça.
Eſte Moro, que muerto vès preſente,
Es Guanzar, que ſalio en mi compañia,
Elegido por ſabio, i por valiente,
A ſer qual yo del campo tuyo eſpia.
Fuele la ſuerte, como a mi inclemente
Pues ſu intencion ſe deſcubrio i la mia,
Por eſſe Lope Diaz qu' en priſiones
Dexè, i libre le veo entre tus varones.
Que ſi yo el fin que veo conociera
Ni de mi cativerio el ſe librara,
Ni a verme yo en el qu' eſtoy viniera,
Ni de mi Rey el mando ſe eſtorvara.
I la gente que ya apreſtada eſpera
El llano i muro de Iaen cercara,
Que por milagro lo à desbaratado
Tu buena ſuerte, i nueſtro crudo Hado

Los

Los defenſores del Celeſte impero
Al Barbaro eſcuchando, ſe alteraron,
Queriendo reſpondelle al loco i fiero
Proceder, i hazerlo ſe apreſtaron.
Mas ſu caudillo invicto con ſevero
Semblante, a los que ayrados ſe moſtrarõ
Aſſoſegò, i al Barbaro bolviendo
Mouîo la Celeſtial lengua diziendo.
De Axartafembiado al campo mîo
A ver ſu orden dizes que veniſte,
Dond' el Cielo con libre ſeñorîo
Impidio el intento que truxiſte.
Porque ſe cumpla (i no ſu crudo brîo)
Lo que a tu diligencia cometiſte,
Llevenlo, i todo mi Real le mueſtren,
I por el los guerreros mîos le adieſtren.
Luego, qu' al Rey eſta razon le oyeron
Sin detenerſe mas, ni ſer mandados,
Con ſus armas en orden ſe puſieron
Los belicos i platicos ſoldados.
I los que a verlo un punto avîa acudieron
Sin armas, i ſin orden derramados,
En un inſtante en orden de pelea
Se ponen dond' el Barbaro los vea.

En

En medio puesto de los dos guerreros
Garciperez de Vargas, i el valiente
Don Lorenço, i con otros Cavalleros
Iva el Moro confuso, i obediente.
Mirando aqui los fuertes escuderos,
Acà la escuadra de invencible gente,
Los ricos ombres acullà aloxados,
Las Ordenes, Consejos, i Prelados.
Las municiones i armas homicidas
Que aumentan de los Reyes la potencia,
I a las regiones menos conocidas
Echan el yugo, i traen a su obediencia.
Las cosas reservadas, i ascondidas,
I las de menos i de mas essencia
L'enseñavan al Moro, i deste modo
Le truxeron mostrando el campo todo.
Satisfecho el astuto Sarraceno
De lo que visto sin contraste avia,
Teniendo el pecho cauteloso lleno
De cuanto en esto su desseo pedia.
Encubriendo el mortifero veneno
A los que lo amparavan, i eran guia,
Con grande admiracion a entender dava,
Que cuanto vìa todo le admirava.

El

El exercito atràs ivan dexando
Poco a poco los fuertes defensores
De la Christiana religion, llevando
Al ciego Alcoranista en sus errores.
I a la presencia bueltos de Fernando
Se lo entregaron,i el con mil temblores
Los braços cruza,i de rodillas puesto,
Fixa en la tierra el demudado gesto.
A este punto fue la gente tanta
Que acudio,i el ruydo tal que alçaron,
Qu' el Moro pavoroso se levanta
Llegandose a los dos que lo guiaron.
La causa conocida que lo espanta,
Con seguras razones lo animaron,
Cual la razon del medico prudente
Apartar suele el miedo del doliente.
Viendolo assi el magnanimo Caudillo
(Del que la ley dio al mundo verdadera)
Qu' era fuerça a su platica admitillo
De que hazer un hecho heroyco espera.
Para poder mejor hablar i oillo
Sin qu' el ruydo impedimento fuera
Levantò el rostro,i en el mismo punto
El alboroto todo cessò junto.

Cua-

Cual la eſcuadra de Boreas con violencia
Alterar ſuele el Reyno de Neptuno
Con ſoplo horrible, i aſpera inclemencia
Con denuedo i con impetu importuno,
Que las aguas con libre preminencia
Siguen ſu furia, i ſin contraſte alguno
Allanan montes, mieſes, campo, i prado,
Deſtruyen ſotos, llevanſe el ganado.
Mas el rector del umido elemento
Que ſus ceruleas aguas vè alteradas
Sale dexando ſu muſcoſo aſsiento,
I al punto ſon con verlo aſſoſſegadas.
Aſsi, viendo el real acatamiento
Las vozes ſoſſegaron levantadas,
I como toda fue en ſilencio pueſto
Al Barbaro ſin Dios dize el Rey eſto.
Eſſa flaqueza i temeroſo eſpanto
Deſpedir puedes, i eſcuchar ſeguro
Sin que te altere ni fatigue tanto
Que de cuanto aqui temes te aſſeguro.
Libre te hago de cualquier quebranto,
Libre t' embio a ver tu Herculeo muro,
Cuenta del campo mîo el arte, i modo,
Da relacion de lo que às viſto todo.

Con

Con eſto puedes irte, i al Rey lleva
Iuntamente con eſſe Moro muerto
De tu ſuceſſo i de tu eſpia la nueva,
I el orden como fuyſte deſcubierto.
I dile que ſu hueſte al punto mueva
A buſcarme, cual tu me afirmas cierto
Que ſerà, ſi allà buelves a contalle
Lo que te dexé ver para informalle.
Diziendo eſta razon el glorioſo
I ſanto Rey, s' entrò, i dexò mandado
Darle un cavallo al Moro temeroſo
En que por el el muerto ſea llevado.
Ponen en obra el mando poderoſo
Los que a hazerlo el cargo les fue dado,
Carga al muerto Guanzar Buleyla i parte,
Libre del campo del Criſtiano Marte.
Luego llegò el real ayuntamiento
Del Marcial conſejo, al invencible
Principe, a quien movia el ſacro aliento
Del eſpiritu etereo incomprehenſible.
Que del ſiendo regido el ſacro intento,
I al caſo viendo el tiempo convenible,
Para librar de la opreſſion infanda
A Hiſpalis, propone aſsi i demanda.

Ya sabeys ò Crisliamos cavalleros
Cuya victoriosa espada à puesto
En libertad a Espaňa de los fieros
Barbaros, con su daño manifiesto.
Que sus horribles i daňosos fueros,
Que su yugo a los nuestros tan molesto,
Aveys con vuestros poderosos braços
En servicio de Dios hecho pedaços.
Ya sabeys con la gloria i alabança
Que aveys triunfado, i puesto al yugo nue
Tantos Reyes, rindiendo su pujança (stro
Con la virtud del claro valor vuestro.
Pues esto es conocido, i mas se alcança
De lo que yo con mis razones muestro,
Cual los contrarios nuestros lo publican,
I sus muertes i daños testifican.
Quel regalo dexemos que nos tiene
Sepultados aqui en ocio tan feo,
I acudamos aquello que conviene
Para aumentar vuestro inmortal trofeo.
En esto una ansia i un desseo me viene
Que fuerça mas, que fuerça de desseo,
Que si desseo ò fuerça umana fuera
Menos espeto en mi quietud hiziera.

Desta

Deſta inquietud forçado i conmovido
Mi animo, que nunca ſe quieta,
Viendo que aqui nos emos detenido
Como ſi fueſſe aqui la ultima meta.
I con tanto deſcuydo i largo olvido
De los que ſiguen la enemiga ſeta
Emos dado lugar que nos inciten,
I con eſpias i fieros ſoliciten.
Bien nos lo dio a entender el arrogante
Moro, cuando nos dixo que eſperava
Axartaffu ſeñor vello delante
Con el aviſo que de aqui llevava.
I que ſiendole dado, en el inſtante
Marcharia a buſcarnos, porqu' eſtava
Apreſtado, i aqueſto fue aviſarnos
Que pues no vamos, quel vēdria a buſcar-nos
Mirad bien ſi es razon compadecible
Que dezir oſe ſemejante coſa?
Sin que conozca el animo invencible
Que rige vueſtra dieſtra poderoſa.
Sin que un caſtigo ſe le dè terrible
Con muerte i con infamia vergonçoſa,
Por fuerça entrando el levantado muro
Que le haze hablar con tal ſeguro.

I aſsi concluyo, i digo que yo quiero
Que tras ſu eſpia marche el cãpo nueſtro,
I primero qu' el venga, vea primero
Que a buſcar viene el alto valor vueſtro.
Reſuelto en eſto, vueſtro acuerdo eſpero,
I el mio es eſte cual lo digo i mueſtro,
Reſpondedme ſi alguna cauſa impide
Lo que razon, i onor, i el cielo pide.

En eſta razon ultima dexando
Su razon, el glorioſo rey d' Eſpaña,
Quedò entre los grandes deſuvando
Vn alboroto i una duda eſtraña.
El acuerdo los unos aprovando,
Otros diziendo quel ſeguirlo daña,
Razones todos dando cõcluyentes
Para el efeto meſmo convenientes.

Iva creciendo el alboroto i duda
Con la opinion que cada cual ſeguìa,
El uno al otro con ſu voto ayuda,
El otro de aquel voto ſe dèſvia,
Los unos piden que de alli ſe acuda
A la parte que al rey le parecìa,
No acercarla, mas a darle guerra,
Talandole i corriendole la tierra.

Otros

Otros dezian que a Granada fueſſen
Qu' era importante a todos tal jornada,
I ſus campos i vega deſtruyeſſen,
Sin dexar fuera de ſus muros nada.
I que de buelta a Hiſpalis vinieſſen
Donde toda ſu furia executada
Los pueblos comarcanos le ganaſſen,
I con robos i aſſaltos la canſaſſen.
Fueron de aqueſte parecer algunos
Diziendo, que ſi aſsi la quebrantavan
Los Moros ſerian menos importunos
En darles la ciudad que les negavan.
En que fueſſe eſto aſsi impedian los unos,
Otros mas cuerdos por acuerdos davan
Que lo que avia de gaſtarſe en eſto
Fueſſe ocupando de Sevilla el pueſto.
Porque teniendo eſta ciudad ſugeta,
Los demas pueblos ſiendo inferiores
Como le ſiguen en ſu falſa ſeta
Le ſeguiran en darſe a otros ſeñores.
Eſto parecio bien, i ſe decreta
Por acuerdo de todos los mayores
Que a cercar fueſſen a Sevilla luego
Con armas, fuerças, ira, ſaña, i fuego.

Viendo el celeste protector Cristiano
Que todos con resuelto pensamiento
Acudian al hecho soberano
Que le aspirava el sacro santo aliento.
A unos encargò, a otros dio mano
Para que con preciso mandamiento
A las cosas acudan, i prevengan,
I en orden todo lo importante tengan.
Sale la voz de lo acordado, en buelo
I por el campo todo se derrama,
El confuso alarido sube al Cielo,
Celebrando con el la alegre fama.
Dessi a alexarse del Mentesо suelo
El soldado, a quien ya la trompa llama,
I el ronco son de caxas solicita,
I a dura guerra i fiero Marte incita.
Echase al punto en el real un vando
Que todos con ardiente diligencia
Las importantes cosas apreстando
De Iaen haga el fuerte campo ausencia.
Acuden todos al preciso mando
Con diligente priessa i obediencia,
Por su parte haziendo cada uno
Lo que importava, sin quedar ninguno.

En eſto andavan todos ocupados
Sin dexar de acudir todos aquello
Que les forçava ò eran obligados
Con cauſas a mandar ò a obedecello.
Eſto ſolo encendia ſus cuydados,
Conſumiendo los dias en hazello,
I las noches negandoſe el repoſo,
Siempre en vela i oficio trabajoſo.
La diligencia i el cuydado preſto
Con la ſolicitud pudieron tanto
Que dando fin a lo importante en eſto
Tambien lo tuvo el aſpero quebranto.
Fue todo en orden, i en razon diſpueſto
Por el orden que dio el caudillo ſanto
Que luego quel frio Ivierno vido auſente
Mandò marchar a Hiſpalis la gente.
Señalò en la tenencia i Alcaydia
A don Ordoño Alvarez, poniendo
La fuerte guarnicion, que convenia
Que a Iaen guarde del contrario horrẽdo.
I a ſu hueſte ſiguio qu' en larga via
Los llanos iva de Iaen cubriendo,
Amenazando con ſangrienta guerra
La fiera gente i enemiga tierra.

Vos Criſtifero rey, qu' eſtays gozando
La mageſtad eterna en paz ſeguro,
Las bellas formas vueſtros pies piſando
Que ſin ellas el mundo ſeria oſcuro;
Pues vos a todo lo que voy cantando
Os hallaſtes, ſiguiendo a Marte duro
Para que informe ſin quedar en mengua
Mi eſpiritu regi, i ſoltad mi lengua.

Que bien ſabeys, que ſin divino aliento
Tales proezas no ſerà poſsible
Tratar dellas terreſtre penſamiento
Pues aſpiran ſu efeto a lo impoſsible.
I aviendo de dezir mi umilde acento
De vos, i vueſtro exercito invencible
Qu' el yugo echò a Sevilla poderoſa,
Sin vueſtro aliento es impoſsible coſa.

Marchando iva el exercito guerrero
Con el cuydado igual a la hazaña,
Trabajando de todos el poſtrero
De no ſerlo en ponerſe en la campaña.
Nueve vezes ſalio el claro luzero,
I nueve ſe bañò en el mar d' Eſpaña,
I al decimo el exercito formado
Sobre Carmona ſe hallò aloxado.

Car-

Carmona es un lugar ineſpugnable
Por la parte qu' eſtà mirando a Oriente,
De donde ſe demueſtra ſu admirable
Fortaleza, i ſu Alcaçar eminente.
Fue de enemigos ſiempre i contraſtable
Por ſu diſpoſicion, i fuerte gente,
Por la naturaleza, i por el arte,
Deſpreciàdora del rigor de Marte.
Viendo el propagad'or de la Fè ſanta
El alto buelo de la enhieſta cumbre
Que a tocar en las nuves ſe levanta,
I del Sol goza la primera lumbre;
Que ſu defenſa por alli era tanta
Que la virtud, ni belica coſtumbre
Eran d' efeto, i con ſeguro deſto
Cerca el lugar buſcando mejor pueſto.
Eſtà a la parte que ſe vè Sevilla
Inclinandoſe al Auſtro un alto liano
Que igual altura tiene con la villa,
De fertil ſuelo, i de influencias ſano.
De donde ſe quiſieſſe combatilla
Podìa a ſu ſalvo el eſcuadron Criſtiano,
I de donde a la viſta no ſe niega
El monte, huertas, Axarafe, i vega.

Eſte ſitio del Rey conſiderado
I viſto bien por una i otra parte
Ser para ſu intencion acomodado,
En ſu cumbre fixò el ſanto eſtandarte.
Luego fue del exercito ocupado
I deſde alli la gente embia i reparte
Cual a còrrer, cual a talar la tierra,
Por todas partes pregonando guerra.
Al pie de aqueſta levantada cima
Del tiempo hecha eſtà una canja oſcura,
Que pueſtos en lo alto cauſa grima
Ver ſu profunda i aſpera hondura.
Por medio ſin qu' el curſo ſe reprima
Por la eſcavada, i toſca piedra dura
Diſtilandoſe corre un abundante
Vena de agua clara i reſonante.
Por una ſenda abaxan retorcida
De retexidos arboles cubierta,
Que hazen la fragoſa decendida
Al que por ella baxa ſer incierta.
I a Phebo en ſu mayor fuerça encendida
Niegan la entrada a calentar la puerta
De una gruta, qu' eſtà en la viva piedra
Cubierta ſiempre de lantiſco i yedra.

Eſta

Esta era estancia de un varon Christiano,
Cativo de Buzeyte un poderoso
Moro, qu' era Señor del alto llano
Que ocupava el exercito glorioso.
Que siendo inutil ya, por ser anciano
El Moro lo dexava en su reposo
Libre, i no en libertad, mas libertado
Para vivir del mundo alli apartado.
Seguro de las miseras mudanças
De la ligera vida, i de los daños
Que causan las terrenas confianças
Al que ciego confia en sus engaños.
Libre d' emulaciones, i venganças,
De invidias, i odios, sus postreros años
Passava en esta soledad quieto
Del mundo libre i su engañoso aprieto.
Gozava sin temor ni sobresalto
De todo lo que pide un pensamiento
Que solo aspira a nunca verse falto
De gloria, i de inmortal contentamiento.
El miedo de caer del lugar alto
Donde le puso el favorable aliento
No le alterava, ni traia afligido
Promessas, esperanças, premio, olvido,

Olvi-

Olvidado de todo, en su apartada
Gruta, en quietud a su plazer vivîa,
Sin saber ni querer del mundo nada
Vna vida de Antonio ò Paulo hazîa.
I estando en ella como del usada
Metido en su caverna oscura i fria,
Oyò el estruendo i vio el Criſtiano trage
Que ocupando venia aquel parage.
Iuntas las manos en el suelo puso
Las dos rodillas, levantando al Cielo
Los ojos, de contento se trasspuso
Significando en esto su consuelo.
I a la senda salio quel largo uso
Tenia hollada, i sin ningun recelo
Por donde vido ir a los Criſtianos
Con vozes los llamava, i con las manos.
Sin detenerse mas en aquel puesto
Al tardo cuerpo su desseo guiando,
Por el fragoso monte i risco enhiesto
Subia el nudoso baculo agravando.
I tal cuydado i prieſſa puso en esto
Que la edad, i maleza contrastando,
Llegò a la cumbre, que hallò ocupada
De tanto cavallero i gente armada.

A pe-

A penas del cansancio recebido
El fatigado espiritu alentava,
Cuando de armas rodearse vido,
Preguntando quien era,ò que buscava?
Quedò aunque contento suspendido
La gente viendo qu' esparzida andava
Al hierro i fuego dando con fiereza
De Palas,Bacho,i Ceres la riqueza.
Sin perdonar al levantado pino
(Que tanto fue a Cibeles agradable)
L'aguda hacha,i golpear contino
De la guerrera gente incontrastable.
Tendido i sin onor en el camino
Se via con de nuestro miserable
El que tuvo tan prospera subida,
En que se vèn las cosas desta vida.
Desta suerte la escuadra vitoriosa
De la guerra siguiendo la ley fiera
Sin perdonar su ardiente saña cosa
Tratava cuanto avia desta manera.
Traìa a la cadena trabajosa
La gente que del murò estava fuera,
Por otra parte arder los montes via,
Talar las huerras i arboles que avìa.

Con

Confuso de ver esto, sin aliento
Vn grande espacio suspendido estuvo,
Como si el Reyno viera del tormento
No con menos espanto se detuvo.
El desorden, las vozes, el lamento,
El humo, el fuego, en que la vista tuvo
El horrible espectaculo mirando,
Ser esto lo tuvieron contemplando.

Cual suele la tenaz melancolia
Representar aquel que señorea
Qu' en las tinieblas vè, i la noche fria
Lo que muestra la lampara Phebea.
Assi el Christiano cuando aquesto via,
El miedo i novedad le hazen que crea
Oyendo los clamores i cadenas
Que viendo estava las tartareas penas.

Pavoroso de ver el caso estraño
Desseando que alguno le dixesse
Porque a los campos se hazia tal daño,
La causa dello preguntò cual fuesse?
Fuele dicho, i saliendo de su engaño
Pidiò al que le informò que lo pusiesse
En parte adonde con el Rey hablasse,
I que a su baxa suerte no mirasse.

De la Criſtiana gente acompañado
Con el tratando lo que avia en eſto,
Ant' el Rey fue cual lo pidio llevado,
I él de rodillas ante ſus pies pueſto.
Del Rey fue por ſu mano levantado
Viendo al varon anciano en aquel pueſto,
Que a la vejez ſe deve tanta onra,
Qu' el mas alto la eſtima en mas i onra.

La alteracion de verſe en la preſencia
Real, i ſu flaqueza tremuloſa,
Las dos fuertes con tanta diferencia
Su lengua atavan, i tenian medroſa.
Mas temblando, i pidiendole licencia
Con voz ſin elegancia artificioſa
Del hondo pecho arrancada a fuerça
Como pudo a dezir aſsi ſe esfuerça.

Recibe deſte indigno ſiervo tuyo
La umilde voz, ò eceſſo Rey Fernando
A quien el ſumo Dios con poder ſuyo
Tiene por muro del Criſtiano vando.
I a mi, que confiado en ti no huyo
De venir tu preſencia procurando
Tu poderoſo amparo favorezca,
Con ſolo que beſar tus pies merezca.

Bien

Bien conozco gran Rey que soy indigno,
De un bien tan alto, mas por ser Cristiano
Merezca, que esse animo divino,
Cual es con todos sea conmigo umano.
Pues te à traydo aqui mi buen destino
Cual predixo un Morabito Africano
De ti diziendo. qu' este pueblo fuerte
Vendria por fuerça presto a obedecerte.
Alterados de oyr la gran vitoria
Que de Iaen con triunfo tal uviste,
Los despojos avidos, i la gloria,
Con que rindiendo un pueblo tal saliste.
Vn Moro antiguo truxo a la memoria
De Amir Profeta, una espantable i triste
Profecia, en que todos conmovidos,
Acuden a Thebid despavoridos.
Este Thebid en la maldita seta
En qu' el Halifa Ali fue adorado
Por sucessor del perfido Profeta
Para que su Alcoran fuesse enseñado.
Entr' esta gente barbara indiscreta
Fue por un varon santo reputado,
I assi cuando algun daño recelavan
Por orden de Thebid lo reparavan.

Viendo

Viendo pues eſte pueblo belicoſo,
Ineſpugnable por ſu ſitio fuerte,
De gente fiera i armas copioſo,
Que te acercavas, recelò ſu muerte.
I a ſu Profeta acude preſuroſo
A que conſulte cual ſeria tu ſuerte,
O de la ſuya que ordenava el Cielo
Que les tenia aſsi en mortal recelo.
Deſte acuerdo Thebid forçado, acude
A lo que demandò el pueblo ignorante,
I la pereza i el temor ſacude
Cual pedia ocaſion tan importante.
Quiere qu' en eſte meneſter le ayude
El influxo del Cielo, i Luna errante,
Los aſcondidos Signos i Planetas,
Las maravillas dellos mas ſecretas.
Rodeò en torno de funeſta rama
Las Sienes, i con negra veſtidura,
Dio el miſmo arbol a la ardiente llama,
I conſuertes apremios la conjura.
Del hondo Averno a los miniſtros llama,
Pegado el roſtro con la tierra dura,
En mal formada i ronca voz hablava
Que nada ſe entẽdia aunque ſe eſcuchava.

Aviendo estado un largo espacio en esto
Rebuelto en ansias i mortal fatiga,
El conmovido pueblo en torno puesto
Aguardando qu' el caso espresse, i diga.
Con demudado i congoxoso gesto
Se levantò diziendo, la enemiga
Suerte nos amenaza, el daño es cierto,
Este pueblo serà cativo, o muerto.
Oyda esta razon, un clamor alto
Se oyò en confuso i resonante estruendo
En el pueblo feroz de razon falto,
Diziendo muera el qu' esso està diziendo.
I como si apresta dos a un assalto
Estuvieran, al Mago arremetiendo,
Hecho pedaços fue del vulgo rudo,
Qu' el furor loco refrenar no pudo.
Luego aprestaron armas i pusieron
Guardia en los muros, i altas fortalezas,
I las puertas i entradas guarnecieron
Conforme a su temor, i a sus fierezas.
Gente por los caminos esparzieron,
Recogieron sus frutos i riquezas,
Resueltos de morir, i no rendirse,
Porque no pueda dellos tal dezirse.

En eſte eſtado,ò gran ſeñor d' Eſpaña
Eſte indomito pueblo eſtà aguardando
Tu venida,en ſu fuerça, i fiera ſaña
I en la ſuerte que ſiempre confiando.
I es la rudeza tal que le acompaña,
Tal ſu barbaro esfuerço,que ignorando
Que tu ſuerte es divina, eſtà diſpueſto
A contraſtalla,i no entregarte el pueſto.
Mas ya,quel Cielo que a tu braço rige
Para acabar de aqueſta ciega gente
La idolatria,que jamas corrige
La verdadera ley que vè preſente.
Ya que a enſalçar la ſanta Fè dirige
Tu perſona,i tu exercito valiente
A eſte lugar,ſuplico a tu grandeza
Vna merced otorgue a mi baxeza.
Quiſiera(a no temer ſerte enojoſo
Con tan largo diſcurſo)darte cuenta
De la ocaſion,que a ti me trae cuydoſo,
Qu'en vida a mi cansada edad ſuſtenta.
Mas,pues el cuento como tu es glorioſo,
I celeſtial eſpiritu me alienta,
De ti ſerà benignamente aceto,
Por ſer de Dios ſu principal ſugeto.

Despues,qu'en miserable cativerio
Enagenado de mi patria amada
Qu' es la que cisse el sacro rio Hesperio,
Adonde va tu suerte encaminada.
Traydo fuy aqui,no sin misterio.
Por la razon que te será contada,
La qual,aunque desnuda de eloquencia
Oida sea de ti con advertencia.
Siempre en este lugar donde è vivido
A la cadena barbara ligado
De Buzeyte un piadoso Moro é sido
Cativo,aunque querido i regalado.
I aviendole la fuerte edad servido
I viendome ya inabil i cansado.
Para servir,me dixo que me dava
No libertad,mas libre me dexava.
Que no acudiesse en nada a su servicio,
I que como a mi tierra no me fuesse,
En esta,libre del cativo oficio
Me dexava,quel gusto mio hiziesse.
Pedile viendo serle tan propicio
Qu' en esta honda cima permitiesse
Hazer mi abitacion, donde queria
De la muerte aguardar el cierto dia.

Como

Como se lo pedi fue del aceto,
I por mi puesta en obra mi venida,
Adonde en soledad libre i quieto
E passado treynta años de mi vida.
Siempre guardando el barbaro precepto
Sin desviarme mas de mi ascondida
Estancia, que a esse pueblo, por aquello
Qu' es forçoso a la vista el usar dello.
En esto, èsido del piadoso Cielo
Por su inmensa piedad favorecido,
Que muchas vezes sin hallar consuelo
En esse pueblo me bolvia afligido.
I aqui en este lugar cuando el frio velo
Tiene el mundo en tinieblas ascondido,
Vna resplandeciente i viva lumbre
Via por toda esta espaciosa cumbre.
La vez primera inadvertido desto
Viendo la luz que assi resplandecìa,
Entendi que ocupava este alto puesto
De pastores alguna gañania.
Apresureme por llegar mas presto
I salir de la duda en que venia,
I demandalles que me socorriessen.
I algo en limosna de comer me diessen.

Llegué a este lugar, i en el momento
Faltò a mi vista el resplandor divino,
Quedè con diferente i nuevo aliento
Del que tenía haziendo este camino.
Hallè aqui de celestial sustento.
Vna racion de carne, pan, i vino,
La cual todas las vezes que me falta
Subo i la hallo en esta cumbre alta.
As de advertir (qu' es admirable cosa)
Que cuando se me acaba la comida
Se muestra luego de la luz hermosa
Esta espaciosa cumbre enriquecida.
Luego mi edad cansada i trabajosa
Hallo de tal valor fortalecida
Que no fue mas en sus floridos años
Cuando sufrir podía pesados daños.
I visto (ò Rey ecelso) este glorioso
Milagro, del gran Dios que tu alma aspira,
A suplicarte vengo, que piadoso
Seas al fin quel Cielo a mi me inspira.
I cuando de tu braço poderoso
D' esse pueblo rendida sea la ira
Que a la Virgen que traes en tu estãdarte
Vna ermita se haga en esta parte.

En el ſuelo inclinò las dos rodillas
Ei anciano varon, mas el Rey ſanto
Admirado de tales maravillas
Suſpendido quedò, i lleno d' eſpanto.
I ſi otra vez bolviera a referillas
Las oyera otra vez, que puede tanto
Aquello qu' es al animo agradable,
Que no canſa aunqu' en ello mas ſe hable.
Aſsi el diſcurſo avìa del Criſtiano
Con agradable guſto ſuſpendido
Al Rey, que cõ ſemblante i roſtro umano
Siempre fue del i con deleyte oido.
I yendo a reſponder, le fue a la mano
Vn recaudo, que al campo avìa venido
De Granada el Rey Moro ſu vaſſallo
Con gente de a pie i mucha de acavallo
Parò todo, i el Rey mandò que fueſſe
De don Alonſo Tellez alojado,
I como a ſu perſona ſe le dieſſe
Todo lo que pedìa ſu pobre eſtado.
I buelto a el le dixo, qu' eſtuvieſſe
Con el, i que del ſiendo acompañado
La ermita ſe haria a la divina
I ſacroſanta Virgen Paleſtina.

Fuele a beſar los pies el tremuloſo
Viejo,con el llorando de contento,
El Rey no lo dexò,i con amoroſo
Semblante,a entènder dio ſu penſamiẽto.
Mandò luego quel campo belicoſo
Se recoja a ſu fuerte alojamiento
Pues cuanto fuera del lugar avía
Talado eſtava,i le faltava el dîa.

Fin del Libro Septimo.

LIBRO OCTAVO.

Viene el exercito sobre Alcala de Guadayra, huye la Infanta Alguadayra de quien tomo nombre Alcala de Guadayra, dase el lugar al Santo Rey despues de grandes disensiones i muertes entre los que la tenian a cargo, &c.

LVego qu' el ronco son resonò, dando
Señal de recoger, fue recogida
La gente, la cruel llama sossegando
En campos, vega, i huertas esparzida.
Llegò el Rey de Granada al Rey Fernãdo
Con la gente en sus pactos prometida,
Recibiolo el magnanimo guerrero
Con semblante agradable aunque severo.

Retiroſe a ſu tienda, i mandò luego
Al Maeſtre d' Eucles, que adereçaſſe
Como a la ora del primer ſoſsiego
Cuando del mundo el ſueño ſe entregaſſe;
La gente en orden marche a poner fuego
En Alcala, i ſus campos le talaſſe
Sino vinieſſe luego a ſu obediencia,
Poniendoſe en rebelde reſiſtencia.
A hazer lo qu'el Rey dexò ordenado
El gran Maeſtre preſuroſo parte,
I acudiendo a las coſas de cuydado
A los mas ſuficientes las reparte.
Diſpueſto en orden todo i apreſtado
Para en oyendo la ſeñal de Marte
Ponerſe en el camino, que igualmente
Demandava el exercito valiente.
Treynta cavallos embiò ligeros
Que luego fueſſen i el lugar cercaſſen
Por todas partes, ſiendo los primeros
Con quien ſus Adalides encontraſſen.
Ordena, manda, apreſta los guerreros,
Para qu' en nada al meneſter faltaſſen,
De una a otra parte diſcurriendo,
Carros, bagages, armas diſponiendo.

A eſte

A eſte punto faltò la luz al ſuelo,
Tendiendoſe por el la ſombra oſcura
Con palido color, i turbio velo,
Moſtrandoſe los Aſtros en ſu altura.
Axartaf, cumplir viendo ſu recelo,
I en las manos la horrible guerra dura
Entra en conſejo, pide el que convenga
Al daño, i ſi ay remedio ſe prevenga.
Cuantos en la preſencia ſe hallaron
Del Rey, que ſu deſdicha temîo tanto,
Del ſobreſalto i del pavor quedaron
Suſpenſos, de horror llenos, i quebranto.
I aunque a hablar algunos ſe esforçaron
En ellos hizo el repentino eſpanto
Tan grand' efeto, que la voz formavan
I ſin dezir ſu intento ſe quedavan.
Vn largo eſpacio eſtuvo en eſta duda
El barbaro Señor, i ſu conſejo,
Sin aver uno que al negocio acuda
Dando ſu acuerdo por valiente ò viejo.
Mas Hacèn deſatò la lengua muda
I dixo, ò Rey onor i claro eſpejo
De los que al gran Profeta veneramos,
I ſu Alcoran por ſanta ley guardamos.

Si en la ocasion, que tan precisa llama
Tu invencible poder, assi lo impide
Vn sobresalto, estando ya la llama
Entre nosotros, qu' el remedio pide.
No me parece que a tu nombre i fama
Ni a tu valor si por razon se mide
Ni a la vida de todos nos conviene
La duda que assi en duda tal nos tiene.
Desechemos el miedo, si se deve
Tal nombre al sobresalto repentino,
Que nos turba assi a todos, i conmueve,
I pone en pavoroso desatino.
I pues quiere Fernando que se prueve
La suerte, i lo tenemos tan vezino,
Los acuerdos dexemos, i acudamos
A la defensa, i della nos valgamos.
Todo lo que demanda el peligroso
I triste estado que presente vemos,
Para que se resista al poderoso
Enemigo, apresstado lo tenemos.
Acudir con esfuerço valeroso
Nos resta solo, i qu' el hablar dexemos,
Que aqui las armas son las importantes,
No galas, ni razones elegantes.

Hacèn con ſu diſcurſo proſiguiera
Si Muley Bohacèn no lo atajara
Al Rey diziendo en alta voz de fuera
Armas nos pide la Fortuna avara.
El enemigo viene que ſe eſpera,
Sobre Alcala eſta ya, ſegun declara
Eſte Moro, que aviſo viene a darte,
Para que ya comiences apreſtarte.
Ant' el Rey puſo al Moro que venia
Con toda prieſſa de Alcala aviſallo
Qu' en torno del lugar ſe parecia
Vna eſcuadra de gente de acavallo.
Que ſin duda ninguna ſe entendia
Ser el contrario que venia a buſcallo,
Aunque la eſcuridad no les dexava
Certificar ſe, ni lugar les dava.
Sin aguardar quel Moro proſiguieſſe
En ſu razon, el Rey dexò ſu aſsiento,
Diziendo, que al remedio ſe acudieſſe
I al arma fueſſen pueſtos al momento.
Que a la tierra noticia ſe le dieſſe,
I con eſto en furioſo encendimiento
Salio diziendo amigos guerra, guerra,
Guerra defienda nueſtro onor i tierra.

To los

Todos tras el la guerra publicando,
A ſus oficios preſtos acudieron,
Vnos las municiones apreſtando,
Otros las puertas a ſerrar ſalieron.
De gente i armas otros ocupando
El torreado muro, i de alli dieron
Aviſo a los qu' en torno del andavan
Que dẽtro el daño aguarden qu' eſperavã.

Luego, que todos fueron ocupados
En prevenirſe contra el duro eſtrecho,
Botalhà, aquexado de cuydados,
En ira ardiendo i en amor ſu pecho,
Pueſto a cavallo dexa los cerrados
Muros, i a Guadayra va derecho
Donde Alguadayra eſtava ſu querida,
Qu' en el rieſgo el que ama no ſe olvida.

Aun qu' el lugar ineſpugnable i fuerte
En ſeguro podia defendella,
I aqueſto al padre aſſegurò de ſuerte
Que por ſeguro alli quería tenella.
El amante, q̃ al rieſgo en qu' eſtà advierte
No ſe aſſegura, i parte a ſocorrella
Qu' el ſolo ſe juzgava poderoſo
De libralla del trance peligroſo.

Sigu' el camino en ſu cuydado ardiendo
De amor regido, i ſu deſſeo guiado.
Culpandoſe, que ſe iva deteniendo
Con ir cual viento ò rayo deſatado.
En ſu alma mil coſas rebolviendo
Que le repreſentaua ſu cuydado
Anſioſo entr' ellas, allegò a la puerta
De Alcala, que le fue en llegando abierta.
Hallò la gente en arma toda pueſta
Llena de alteracion, i ſ breſalto,
Prevenida por orden i diſpueſta
A la defenſa de cualquier aſſalto.
Paſsò diziendo la ocaſion es eſta
Que de vos ſe conozca el valor alto,
I ſin dar mas a ſu furor eſpacio
Dexò el Cavallo, i ſe ſubio a palacio.
La bella Infanta, que afligida eſtava
De pavor llena, i de congoxa ardiente,
Viendo el daño que ya ſe le acercava,
I de ſu padre el gran poder auſente.
De Mulcaſe ſu Alcayde ſe informava
De lo qu' el miedo le ponîa preſente,
Cuando el valiente Botalhà poſtrado
Ant' ella aſsi hablò determinado.

Tal

Tal ignorancia à vido enlos que guardan
O ecelſa Infanta tu real preſencia,
Qu' el rieſgo viendo en qu' eſtàs aguardã
Cuando no ſea d' efeto ſu potencia?
Que dirè, no que temen ni acovardan,
Que ya de ſu valor tengo eſperiencia,
Sino qu' el Cielo aſsi ordenò que fueſſe
Porque a librarte ſolo yo vinieſſe.

Eſta ſola ocaſion me trae, i me fuerça,
Para que contra lo que puede el mundo
Me oponga, ſin que deſte intento tuerça,
Cuando abrir vea contra mi el profundo.
La Fè m' anima, i la razon m'esfuerça,
En fè, en razõ, i amor mi intenciõ fundo,
Pues ſi fè, ſi razon, ſi amor me ayudan?
Que temo? cuãdo infierno i mũdo acudan?

Permite pues ſeñora que nos vamos
Donde el Cielo promete tu ſeguro,
Aunque lo tienes donde agora eſtamos
Con fuerte gente, i con cerrado muro.
Mas ſegun es el rieſgo que eſperamos
Gran mal ſe eſpera, porqu' el Hado duro
Con mil deſaſtres amenaza i muertes
Segun nos dizen las fatales ſuertes.

Lue-

Luego, que de eſpiar al Rey Criſtiano
Buley la vino, i truxo a Guanzar muerto,
Llamò tu padre al Alfaqui Sultano
A quien del Cielo nada fue encubierto.
I lleno de pavor i miedo inſano
Por el le fue el ſuceſſo deſcubierto,
I como el ſanto Rey hizo moſtralle
Su exercito a Buley la i libre echalle
Contole cuantas coſas uvo en eſto
Que ſu recelo i ſu temor cauſavan,
Que le hazîan claro i manifieſto
El daño, que los ſuyos eſperavan.
El Mago con turbado i muſtio geſto
Preſente el Rey, i los que ant' el eſtavan,
Cõ ſãgre de un Criſtiano a quiẽ dio muer
Alli, i lavado en ella, echò la ſuerte. (te
I aviendo por tres vezes levantado (punto.
(Mirando a Oriente) el roſtro i braço a un
Lançò bolviendo a un lado i a otro lado
Las conjuradas havas al Rey junto.
I dixo, no permita Alà ſagrado
Qu' el daño nos ſuceda que barrunto,
Ni el que la ſuerte riguroſa mueſtra
Contra todos, con tanta infamia nueſtra.

Solo reſta gran Rey, que a la defenſa
Pongas tu gente, que ſerà poſsible
Qu' el daño qu' el Criſtiano hazer pienſa
Redunde en el, con deſtruycion terrible.
Sobre eſta ſuerte ò Reyna ſe diſpenſa
Que las armas refrenen el horrible
Intento del contrario, que perturba
Nueſtro ſoſsiego, i nueſtra paz nos turba.
Aſsi al furor la cauſa remitida
Solo ſe acude a prevenir que ſea
Velada la Ciudad, i defendida,
Cual pide la ocaſion que nos guerrea.
I de mi ſiendo con razon temida
Tu auſencia, i que venidos a pelea
No eſtàs ſegura en Alcala, te ruego
Que aguardes dõde eſtès ſegura el fuego.
Eſte ſolo deſigno m' acompaña
Princeſa eſclarecida, i el me inſtiga
Que te acompañe, ò lleve a dò la ſaña
No te ofenda del Rey que nos fatiga.
Vamos antes que ocupe la campaña,
I el fin horrible que le trae conſiga,
Que yo te pondrè en ſalvo ſi acudiere
El mundo todo, i contra ti viniere.

Que

Que no ſerà razon que tu perſona
Con tan poca defenſa ſu ira aguarde
Aqui, ni qu' ennoblezcas ſu corona
De ti haziendo en cativerio al rd .
Exemplo ſea el eſtrago qu' en Carmona
A hecho,i eſto ſolo te acovarde,
Para no aguardar mas en eſte pueſto
Tu rieſgo viendo i daño manifieſto.

La ſombra como vès ocupa el mundo,
En ſilencio eſtà todo repoſado,
El monte,el valle,el rio,el mar profundo
No ſe mueve,ni el viento ſopla ayrado.
Todo ayuda al deſſeo en que me fundo
Qu' es en fè pura i puro amor fundado,
Eſto me trae ſeñora a ſuplicarte
Que deſſa fè i amor dexes guardarte.

Levantò el roſtro la Princeſa bella
Quel temor i la duda la tenian
En grave ſuſpenſion,i libre della
Reſponde a los qu' en eſto le acudian.
Tuviera(ò Moros)con razon querella
De mi padre,i de aquellos que deſvian
Sus perſonas del rieſgo mio,i ofenſa,
Si no tuviera a vos en mi defenſa.

Con eſto el yerro i el deſcuydo ſuyo
Se tendra en menos, aunque no en olvido,
Pues con el valor vueſtro reſtituyo
Mi perſona al ſeguro i patrio nido.
I en eſto ſea el noble intento tuyo
O ecelente Botalhà cumplido,
Vamos de aqui, q̃ yo cõfio en tu esfuerço,
Con quel temor q̃ me acovarda esfuerço.
En pie ſe puſo la hermoſa Infanta
Eredera de Hiſpalis divina,
I al camino diſpueſto ſe adelanta,
I al fuerte Moro obliga i encamina.
Vn clamor ſordo, entr' ellos ſe levanta
Diziendo que a ſu daño ſe avezina,
I que ciega a ponerſe iva en las manos
De ſus fieros contrarios los Criſtianos.
Otros, que deſte temerario intento
Por ſus reſpetos, ò intencion guſtavan,
Davan para ponerlo en obra aliento,
I cavallos i armas apreſtavan.
Vnos la detenîan con juramento
Que todos los que tal le aconſejavan
Su injuſto i cierto daño pretendîan,
I otros a eſto en contra reſpondîan.

No

No dava oîdo, ni reſpueſta a nada
La bella hija Axartaſ, mandando
Que principio ſe dieſſe a la jornada
Miedos, acuerdos, i porfias dexando.
Fue obedecida, i fuele al punto dada
Vna Africana yegua, confiando
Qu' en qualquiera ſuceſſo, ò aventura,
Con largalle la rienda iva ſegura.
Ocho Moros los mas acreditados
Por ſu valor, qu' en el lugar avîa
Por el Alcayde Mulcaſe apreſtados
Fueron para la guardia i compañia.
I eſtando ya de todo adereçados
La puerta abriendo, Botalhà los guia,
A los Moros diziendo que ſiguieſſen
Trasel, i en torno de la Infanta fueſſen.
Guardando el orden que les dio el valiente
Principe, caminavan los Paganos,
Conformes de morir alli igualmente
I no largar la preſa de las manos.
I tal ſe halla el que menor ſe ſiente
Que deſafia a todos los Criſtianos,
I aun le parecerîan qu' eran pocos
Segun los humos de arrogancia locos.

Acompañados del valor conſtante
Qu'en ſus heroycos pechos hazîa aſsiẽto,
Los fuertes Moros proſeguian delante
Su camino, a dar fin a ſu alto intento.
Mas de la rueda Preneſtina errante
Se apreſurò el ligero movimiento,
Turbando eſta quietud con dura guerra,
Qu' eſtà Deidad aſsi el plazer deſtierra.

Ivan ſu via cuydadoſa en vela
Los Andaluzes Moros proſiguiendo,
Del rieſgo libres qu' en ſu alcance buela,
Sus altos penſamientos impidiendo.
Que una oculta i Criſtiana centinela
Qu' en aſſechança eſtava, ſu ida viendo,
Dio aviſo a los Criſtianos cavalleros
Que al pũto tras los Moros parten fieros.

La prieſſa i el corage que ardîa en ellos
Les puſo eſpuelas, i acortò el camino,
I truxo adond' el ver i acometellos
Fue cual rayo tras trueno repentino.
Comiençan a herillos i a ofendellos,
Antes quel daño que tenîan vezino
Pudieſſen entender los Agarenos
Que de pavor i ſaña aguardan llenos.

Viendoſe de repente aſsi aſſaltados,
Sin que el tiempo lugar les concedieſſe
De prevenirſe, ò ſer aconſejados
Como a la Infanta en ſalvo ſe puſieſſe.
Ponenſe a defender la, rodeados
Della cual ivan, ſin moſtrar que uvieſſe
Tal recelo en ſus pechos animoſos,
Ni que tal los tuvieſſe temeroſos.
Hechos un cerco eſtavan de la fuerte
Que de Leones ſiendo acometida
De Iavalies la eſcuadra, a darles muerte
Que a la defenſa acuden de ſu vida.
Que todos juntos a aguardar la fuerte
Se ponen, ſin que ſea dividida
Su fuerça, unos con otros tan unidos,
Que ofenden, i ſer pueden defendidos.
Los Barbaros, al punto que llegaron
Los Criſtianos i fuertes cavalleros,
Vn eſcuadron en circulo formaron,
I a la defenſa ſe puſieron fieros.
Las lanças i cavallos ajuſtaron
Por tal arte los barbaros guerreros,
Que al contrario la entrada le negavan,
I con valor conſtante amenazavan.

Deſde fuera comiençan a herirſe
Los unos i otros con mortal crueza,
Los Moros con valor a reſiſtirſe,
Los Criſtianos a dalles con fiereza.
Eſtos ſe esfuerçan para no rendirſe,
Aquellos, porque pierdan la braveza,
Con fieros golpes hieren por rompellos,
Sin que de ſu eſcuadron puedā movellos.

Como, cuando el mar es atormentado
Del animoſo Euro que ſe enſaña,
Que levanta ſus ondas mal ayrado
Hiriendo en los peñaſcos con gran ſaña.
Con una onda i otra apreſurado
Reſurte el agua dellos con eſtraña
Furia, porque no puede quebrantallos,
Ni porque mas los hiera ſe juzgallos.

Aunqu' el Criſtiano numero ecedîa
Al de los Moros, ſin poder rendillos
Ni de ſu unida i fuerte valentîa
Por arte ni por fuerça dividillos.
A los Criſtianos golpes, i porfia
Por movellos del pueſto, i por herillos
Eſtavan los Paganos invencibles,
Como ſi fueran rocas inmovibles.

El fuerte Pedro Perez de Quintana
Que venîa por cabo deſta gente,
El valor viendo i rebeldía pagana
Enriſtrò con Molut Moro valiente.
Salio la fuerte en el efeto vana,
Que a ſus pechos hallò otra lança en frẽte
Que le detuvo, i hizo q̃ bolvieſſe,
I ſuſpenſo mirandolo eſtuvieſſe.
Como el paſtor que llega al eſpumoſo
Rio, que de aguas trae gran crecimiento,
Que viene turbio hinchado i arenoſo,
Arrebatado de impetu violento.
Los arboles arranca, i deſdeñoſo
Segun viene feroz, fuera de tiento,
Que ſe repara i mira con cuydado
El paſſo viendo por alli vedado.
Aſsi Quintana, viendo que impedîan
De las lanças la una i la otra punta
Su entrada, i que bolverle atras hazîan
Parò, a mirar el daño que barrunta.
I contra Hacein en quien herian
Guillen Piera, i don Benito apunta
La grueſſa lança, i ſin ningun recelo
Lo arrancò de la ſilla i truxo al ſuelo.

Cayendo,i levantandoſe fue a un punto
El Africano Moro,apercibiendo
El corbo alfange,en pie quedando junto
Donde cayò,ſu pueſto defendiendo.
Proſiguiendo el Criſtiano el noble aſsũto
Buelve ſobr' el en ira i ſaña ardiendo,
I adarga i malla le paſsò i el pecho,
I a ſus pies vino a dar con el derecho.
Por donde Hacein cayò,arremête
Para querer romper Guillen Piera
I entre las lanças del contrario mete
El cavallo,i la eſpada ſaca fuera.
Seleyman,(ſe le opone i acomete)
Moro esforçado Alcayde en la frontera
Que de Xerez a demandar venîa
Gente,i en Alcala ſe entretenîa.
Viendo junto a ſi muerto el compañero,
I que rompiendo los venîa el Criſtiano,
A de tener ſu orgullo ſalio fiero,
El fiero alfange en la derecha mano.
Sobr' el vino el Criſtiano cavallero,
I ſobr' el deſcargò el feroz pagano
Vn golpe,que del ombro al pecho abierto
Sobr' el muerto Hacein dio cõ el muerto.

De

De pies en cima del Criſtiano pueſto,
A los demas les defendia la entrada
Hiriendo a unos,i acudiendo preſto
A los otros,teniendola cerrada.
Todos acuden con furor a eſto,
I el Moro a todos eſtimando en nada,
Començò a renovarſe una eſpantoſa
Batalla,i de ambas partes peligroſa.
La Pavoroſa Infanta cuando vido
La lid horrible,por aquella parte,
I que ſi el eſcuadron era rompido
No ſe podia librar de ningun arte.
Sin aguardar temiendo i ſin ſentido
La rienda alarga,i huyendo parte,
Queriendo que la preſta diligencia
Suplieſſe alli la falta de potencia.
Ofrece al diſponer de la fortuna
Ciega i mudable,ſu dudoſa ſuerte,
Quiere tentar ſi en eſperança alguna
Su deſventura en ſu favor acierte.
I aſida del temor que le importuna
Que con eſtrecho cativerio ò muerte,
Le amenaza,corriendo va,i huyendo
A ſu deſdicha,i a ſu onor temiendo.

Salic

Salio tras ella don Benito, i luego
Gonçalo Perez, i Nuño Ruiz Manſilla
Ruymuñoz de Medina, i Blas Gallego,
I con prieſſa comiençan a ſeguilla.
Ella ſin darſe un punto de ſoſsiego
Huyendo va la buelta de Sevilla,
A Botalhà ſiguiendo, i deſſeando,
I aunque turbada en ronca voz llamando.
En ſu alcance ivan todos preſuroſos,
I ella cual Cierva en ſu veloz carrera
Huyendo los ginetes riguroſos
En ſu huyda ſu remedio eſpera.
Dan rienda a los cavallos belicoſos
Arrimando al ijar la eſpuela fiera,
I tras el ſolo bulto que diviſan
Las meſmas huellas de la yegua piſan.
Botalhà, que iva poco deſviado
Aſſegurando el paſſo, oyò el eſtruendo
I rebolvio de ira arrebatado,
Lança, adarga, i cavallo apercibiendo.
I aunque de oſcura ſombra rodeado
La belleza que ſu alma iva encendiendo
Le alumbrò, i conociò a la Infanta bella,
I vio los que venîan a ofendella.

Arre-

Arrebatado de furioſa ira
Sin detenerſe,a todos ſale fiero,
A todos haze roſtro,a todos mira,
I a todos en herir es el primero.
Por eſta parte al que le viene tira,
Por eſſotra detiene al delantero,
A cual derriba,a cual haze apartarſe,
I a todos igualmente retirarſe.
A ſus eſpaldas la gallarda Mora
Temiendo el duro trance eſtà arrimada,
Sin oſar deſviarſe gime,i llora,
Aunque del Moro vive confiada.
Qu' el valor,i la fè con que l' adora
Contraſtarian la fortuna ayrada,
Qu' el amor ſuele en ocaſiones tales
Eceder de los limites mortales.
Bien lo moſtrava el valeroſo Moro
En la ocaſion qu' el alma l' encendia
Preſente(a ſu entender)todo el teſoro
Qu el un orbe i el otro poſſeia.
I aſsi en defenſa del guardò el decoro
Con tan ſobrado esfuerço i valentia,
Que ſer furia i no ombre a entender dava,
Porqu'en ombre una furia orrible andava

Todos

Todos herîan en el, i eligualmente
Heria en todos, con igual pujança,
Sin aver quien le aguarde frente a frente
El duro encuentro de ſu fuerte lança.
Don Benito enriſtrò al Moro valiente
Que con denuedo i fiera confiança
Lo aguardò, i apretando el ſuyo fiero
Del cavallo echò muerto al cavallero.
La lança quebrò, i luego furioſo
Puſo a la aguda cimitarra mano,
I a un cabo i a otro el barbaro animoſo
A eſgremir començò fiero i loçano.
Sin que ninguno fueſſe poderoſo
A eſtorvalle, i aſsi alegre i ufano
Con la Infanta proſigue ſu camino,
Adonde le guiava el buen deſtino.
Muley Bohacèn, qu' en amoroſo fuego
Por la Infanta ſu prima arder ſe via,
Sin recebir momento de ſoſsiego,
Ni darlo al alma que por ella ardia.
Como oyò quel Criſtiano venia, luego
Cien cavallos juntò, i tomò la via
De Alcala, a ſervilla i ſocorrella,
I en Sevilla por triunfo entrar con ella.

Yendo

Yendo con eſte ſolo penſamiento
El encendido Moro, i confiado
Que ſu paſsion acabaria, i tormento,
A la Infanta ſirviendo en tal eſtado.
Sin penſar ſe hallò en ſu acatamiento.
I como aſsi la vieſſe, i a ſu lado
A Botalhà, por quien vivia celoſo,
Ardiendo en ira dize furioſo.
Eſto ſe ſufre ſiendo el Rey mi tio
Vivo? i yo vivo ver tan grande ultrage?
Tan ciego error, tan baxo deſvario,
Tal menoſprecio a mi, i a tu linage?
O ciega Infanta, por quien no ſoy mio,
Es juſto que por ti eſſe Moro ultrage
A ti, a tu padre, a tu linage, i tierra?
I a mi, a mi onor, mi fè, i amor de guerra?
Parecete qu' es juſto, i permitido
Venir ſola, aſcondida, i d' eſſa ſuerte,
De donde el Rey tu padre era ſervido
Por guſto ſuyo ò por tu bien tenerte?
Alevoſià grande as cometido,
Aunque no uviera mas que oſar ponerte
En rieſgo de ſer preſa del Criſtiano,
Cuanto mas venir tu i eſſe pagano.

I aſsi

I aſsi as d' ir preſa al Rey tu i eſſe Moro
Para que conſte al Rey la maldad vueſtra,
Para que acabe ya el deſden que lloro
I fin ſe ponga a la contienda nueſtra.
Del roſtro deſvio las hebras de oro
La Mora,i la belleza inmortal mueſtra
Que la luz dio,que la tiniebla aſconde,
I a ſu primo Muley aſsi reſponde;
Cuando el Reyno i mi padre no entendiera
Tu falſa fè,i tu enemigo intento,
I todo mi linage no ſupiera
Iunto con tu maldad tu penſamiento.
Con eſta mano(aunque muger)te diera
El caſtigo cual es tu atrevimiento,
De ſuerte que igualarà al deſacato
La pena,i mi razon a tu mal trato.
Mas porque tu maldad bien conocida
De todos,no execute lo que intenta,
Qu' es culpar ant' el Rey mi juſta vida,
Lo qu' es fuerça i onor llamando afrenta
Digo,que no es cual dize mi venida
Sola con Botalhà,como ſuſtenta,
Sino con ochō,qu' en aqueſſos llanos
Quedan en fiera lid con mil Criſtianos.

Deſtos

Estos acompañada fielmente
Dexamos de Alcala el cerrado muro
Delante yendo Boralhà valiente
Quel passo libre nos hazia i seguro.
Que como de mi padre el onor siente
Vino a sacarme del peligro duro,
Con la prestezà que pedia el negocio,
Cuando todos dormian en torpe ocio.
La Infanta prosiguiera, mas furioso
Muley le ataja, en alta voz diziendo
Yo verè, si este Moro cuydadoso
Es digno vivo yo de irte sirviendo?
O si serà mi braço poderoso
De cumplir lo qu' estoy aprometiendo
Qu' es llevarte, i llevallo ant' el rey presso,
Pues mi querer es mandamiento espresso.
Tu (dize el Moro en saña ardiendo fiero)
Ni el mundo todo prenderà ala Infanta?
Ni a mi? ni semejante desafuero
Osas dezir con imprudencia tanta?
La prueva d' esso que prometes quiero
Que se vea claro, i tu hablar qu' espanta,
Obras lo aprueven, no desgarros vanos,
Aviendo armas, i teniendo manos.

Açaudi vn Moro que hallò a ſu lado
Eſto diziendo, le arrancò la lança,
I a el a tierra del cavallo à echado
Porque tuvo en largarſe la tardança.
I contra Muley parte de nodado
El Africano Botalhà en vengança
De lo que dixo, mas la Infanta en medio
Se puſo, i todos uſan deſte medio.
Muley, de todos viendoſe impedido
Para llegar al que le eſtà llamando
Brama cual ſuele el fuerte Toro aſido
Por verſe libre fiero forcejando.
Aſsi el Moro mandado, i reprimido
De la Infanta, i de todos levantando
La voz le dize, yo verè ſi pueſto
En campaña conmigo hazes eſto.
Eſſa palabra tomo, i doy la mia
(Reſpondio Botalhà) que cuando quieras
Me pondrè en campo, adonde tu oſadia
El premio lleve, i el que dellas eſperas.
Siguen la Infanta, i Botalhà ſu via
Canſados de eſcuchar palabras fieras
De Muley, porque ſiempre es enojoſo
En cuanto haze i dize el qu' es odioſo.

Tras

Tras la Infanta ſiguieron el camino
Todos a la Ciudad quel Betis baña,
Solo Muley va en ſu anſia i deſatino,
Ardiendo en celos,i rabioſa ſaña.
Moſtrò ſu faz la forma que contino
A la noturna ſombra i dia acompaña,
Aviſo dando quel alegre dia
Dando ſu luz ſiguiendole venía.
A eſte punto, los belicos Criſtianos
Que la campaña de Alcala velavan,
Muertos dexando a todos los paganos
Que a la bella Alguadayra acompañavan;
Aunque vitorioſos poco ufanos
Sobre ſus ombros con dolor cargavan
A don Benito,i a Guillen Piera,
Que perdieron la vida en la lid fiera.
Con lagrimas ardientes i gemidos
Llegan al pueſto,i la enemiga tierra
Rompen,i a los varones eſcogidos
En ella el vando piadoſo encierra.
A eſte punto los rayos eſparzidos
De Apolo,el llano deſcubrian i ſierra,
I del Conquiſtador d' Eſpaña el vando
De Alcala llano i ſierras ocupando.

Cuando los Moros tremolando al viento
Las Cristianas vanderas devisaron
Desd' el cerrado muro, i alto asiento,
Frios d' espanto, i de pavor quedaron.
Temieron el estrecho encerramiento,
I mas viendo qu' en torno se aloxaron
Del lugar las escuadras vitoriosas,
Que a las suyas hazîan temerosas.
Vn confuso clamor, un algazara
Resonò por los ayres espacioſos,
Quel frio temor que los rendia declara,
I los animos torpes i medrosos.
La gente invicta de sitiar no para
El lugar, i los puestos belicosos,
Por cuarteles la guardia repartiendo,
En todo muerte a todos prometiendo.
Ponense en arma en concertados puestos,
De armas el pueblo en torno rodeado,
Tiendas armadas, pavellones puestos,
El campo a punto en escuadron formado.
Los cavallos ligeros salen prestos
Corren los campos traenles el ganado
A los Moros, i muchos en cadena
Que a los cercados encendîa la pena.

Miedo

Miedo i dolor creció igualmente en ellos,
I aſsi el temor los inquieta i turba,
De módo que acudía a defendellos
Lo que los acovarda i los perturba.
Oyen las vozes, ven aſir los cuellos
De los que lleva la Criſtiana turba
Al cativerio, gimen i ſuſpiran,
I entre el miedo i dolor ciegos ſe ayran.
En medio deſta confuſion andavan
Dos Moros en conſejos diferentes
Qu' eran los que el lugar adminiſtravan
Por edad, calidad, i por valientes.
Laatar contradezia, a los que tratavan
De entregarſe, llamando impertinentes
A los que a Mohaydin ſeguian en eſto,
Diziendo aſsi en medio dellos pueſto;
Tengo (como es verdad fuertes varones)
Baſtante cauſa d' entender qu' eſtamos
Faltos de onor, i llenos de opiniones
Contrarias del renombre a q̃ aſpiramos.
Pues el valor i oſados coraçones
Que de nueſtros paſſados eredamos,
Con mengua tal quereys que acabe aora,
Rindiendo vueſtra eſpada vencedora.

Cuando, quiero de vos que uno me diga
Vvo en voſotros covardîa tan grande,
Que de Marte eſquivando la fatiga,
Vengays forçados aquel miedo os mande?
I a la gente ofrezcays nueſtra enemiga
El lugar, i aya Moro que demande
Contra el ſacro Profeta i Rey umano
Que dèn la puerta libre al Rey Criſtiano.
No veys ò Moros cuya eceſſa gloria
Entre Criſtianos à ganada tanta,
Que de voſotros la menor vitoria
A las mayores dellas ſe adelanta.
Qu' eſcureceys vueſtra dorada Iſtoria,
Que los hechos borrays quel mundo cãta
De vos, que traſpaſſays las juſtas leyes,
Que aleves ſoys a vueſtra patria, i Reyes.
Solo que me digays quiero, i con eſto
Dar fin a mi hablar demaſiado,
Qu' es lo q̃ cauſa el miedo en q̃veo pueſto
Eſſe pueblo rendido, i deſmayado.
Si gente, armas, i ſeguro pueſto
Tenemos, que nos puede dar cuydado?
Que nos puede hazer que acovardemos?
Que, que 'Axartaf nr̃o Señor neguemos?

Reſpon-

Reſpondame el qu' en eſto à dado muestra
Que al ſeguro i bien publico conviene
Dar el lugar, rendir la fuerça nueſtra
A quien mortal enemiſtad nos tiene.
I ſi ſu flaca i temeroſa dieſtra
I el vil temor lo turba i lo detiene
Vayaſe, i dexe a los varones fuertes
Por ſu Rey i lealtad ſufrir mil muertes.
Oyendo eſta razon lleno de ira
Mohaydin puſo al corvo alfange mano,
I fiero un golpe i otro a Laatar tira
En alta voz diziendo el cruel pagano.
Tu adulacion, tu embuſte, i tu mentira
Que con el Rey te an dado tanta mano
No te libraran deſta, que oy el premio
Tẽdràs de los qu' eſtan por ti en apremio.
Sin refrenar al barbaro alevoſo
Reſpeto, ni razon, ni inconvenientes,
Que ſe podian ſeguir ciego i furioſo
Lo matò entre amigos i parientes.
Aprovò el hecho el vulgo ſedicioſo
Enemigo de juſtos, i prudentes,
A Mohaydin ſu defenſor llamando
I a tomar le fue el muro acompañando.

Del hecho atroz llevò la horrible nueva
La presta fama a Muleasse valiente,
Alcayde por su Rey de heroyca prueva,
En virtud i lealtad resplandeciente.
I viendo el alboroto al muro lleva
De los leales la escogida gente
A impedirles el passo, que ya estava
Por Mohaydin tomado, i lo guardava.
Remitio al valor que vìa consigo
De los constantes a ganar por fuerça
Quitando del tirano su enemigo
El alto muro de Alcala i la fuerça.
Apellidava al noble vando amigo
Qũ' en la lealtad el que lo esse esfuerça,
Suben, i el capitan va el delantero
Contra el tirano que lo aguarda fiero.
Entre los unos i otros se rebuelve
Vna sangrienta lid, donde la horrible
Escuadra de Acheron, fiera se embuelve
Con daño de ambas partes increible.
Este las armas a su amigo buelve
Aquel derriba con furor terrible
A su hermano, i tal ay que al padre mata,
Qu' en civil furia nada se recata.

Man

Mançora, que dio nombre al rio, parte
Contra el vando tiranico, dio muerte
A ſu ermano Humad, i a ello parte
De arriba abaxo el capitan Buxerte.
Viene Aliaran, qu' entrellos era Marte;
Derriba a Boyda, i a Sayd, el fuerte,
Hizo dos partes de Zidan Gudifa,
Quitò la vida a Seydin Halifa.

Por otra parte Muleaſe acomete
Fiero haziendo crudo eſtrago en ellos,
Rompe picas, alfanges, arremete
A los perjuros, a querer rompellos.
Gana el muro en qu' eſtà Mami Hamete,
Que a los ſuyos acude a ſocorrellos,
I a Muleaſe qu' entr'ellos animoſo
Hiere, derriba, i mata furioſo.

Lleno de horrible ſaña ſe preſenta
Diziendo, no vès tu que va perdido
El que tan fuera de juyzio intenta
Reduzir todo un pueblo conmovido?
No vès que vemos nueſtro mal i afrenta
Si no nos entregamos a partido,
No baſta que eſte Mohaydin lo ordene,
Para entender que a todos nos conviene?

Entiendes tu, qu' eſſa lealtad nos falta
A los que eſtamos d' entregar reſueltos
El fuerte muro, i alcaçava alta,
I ſer aſsi del cativerio abſueltos?
O entiendes tu, que menos nos exalta
Entregar el lugar que andar rebueltos
En ſangrienta batalla con Fernando,
Que nos la eſtà cual vès repreſentando?
Vive, i vivamos, i viva aqueſta gente
Que ſu remedio en nueſtras manos pone,
I ſino, tu lealtad impertinente,
No harà que mi braço te perdone.
Traydor, (reſponde el capitan valiente)
Eſſe titulo quieres que me abone
Que por la vida d' eſſe pueblo infame
Quiebre a mi rey la fè, i traydor me llame?
Sobre el angoſto muro eſtavan pueſtos
Ambos, con los alfanges en las manos,
Llenos de ardiente colera diſpueſtos
De que no ſalgan ſus deſignos vanos.
De los rebeldes cuatro Moros preſtos
Saltan, i el capitan a los paganos,
Mami, que divertido lo vio, al punto
A los braços con el ſe travò junto.

Era

Era Mami Hamete ombre animoſo
De mucha fuerça, i de mayor deſtreza,
Muleaſe, no era menos poderoſo
En esfuerço, i conſtante fortaleza.
Comiença el uno i otro codicioſo
De vengar ſu corage, i ſu fiereza,
Ciñenſe en torno los nervioſos braços
Que pudieran un monte hazer pedaços.

La fuerça era de Mami baſtante
Para hazer ventaja a cualquier fuerça,
Si no tuviera a Muleaſe delante,
Que a tener cuenta i a pararle fuerça.
Reſtriva el uno, el otro con pujante
Valor aguarda, que ſe mueva, ò fuerça,
I eſtan para ofender, i defenderſe
Como dos rocas firmes ſin moverſe.

El angoſtura del lugar los tiene
Medroſos, aunqu' en colera encendidos,
I al vno i otro haze que refrene
D' executar los odios conmovidos.
Mami, viendo que mucho ſe detiene
Tirò de Muleaſe, i ambos aſidos
Sin poder detenerſe ni ampararſe
Del muro abaxo vieron deſpeñarſe.

Caye-

Cayeron con aquel ruydo i estruendo
Que si tras ellos se hundiera el muro
O si el mundo la tierra dividiendo
Se lo tragara hasta el centro oscuro.
Tremio todo,i los Moros acudiendo
Los que al leal seguian i al perjuro,
Hallaronlos sin vida entrambos braços
Asidos,con estar hechos pedaços.
Los leales acuden pavorosos
A Muleasē su Alcayde,i con ardiente
Saña,quieren quitar los alevosos
Que a un muerto alleguē dōd' està presen (te.
Los q̄ a Mami truxerō,presurosos
Repugnan este acuerdo diferente
Del suyo,i a las armas se remiten,
Porqu' el llegar,ni al muerto no les quitē.
Comiença entr' ellos otra lid terrible,
Que diera espanto ver su ardor a Marte,
Con altas vozes,con horror terrible,
Cayendo muertos de una i otra parte.
Mohaydin con presteza no creible
Baxa diziendo en fiera voz dē a parte
Mueran los que mi acuerdo no siguieren,
I luego al orden mio se reduxeren.

Nadie

Nadie le reſpondio,ſino el gallardo
I valiente Habrael,Moro eſcogido
Del Catalan Yenu hijo baſtardo
Aunqu' en Humaya deuda ſuya avido.
I apuntando al aleve pecho un dardo
Le dixo,es eſto ò fiero fementido
Cuando vendiſte a Mahomat tu ermano,
I te alçaſte en el Reyno Valenciano?
Pues no à de ſer,aunq̃ a tu horrible intento
Todo el poder del Huerco favorezca,
Ni eſſe pueblo ſin fè te dè ſu aliento
Para que tu locura i maldad crezca.
Qu' el Cielo tu atrevido penſamiento
No quiere qu' en ſu ofenſa permanezca,
I aqueſte braço,a que te dè governa
Muerte al cuerpo,i al alma pena eterna.
Blandiò el dardo Habraèl para arrojallo
A Moaydin, el cual cuan preſto pudo
En moviendo moviò,i partiò à' tajallo
Poniendole delante el fuerte eſcudo.
Dio el golpe,i no podiendo ſuſtentallo
Se lo arrancò del braço el dardo agudo
Que a las eſpaldas le quedò caìdo
Sin poder levantallo adormecido.

Cargò

Cargò ſobre Habrael del vando aleve
Tal numero de moros, que deſecho
En pieças fue, i en un inſtante breve
Fu' en todos los demas lo propio hecho.
Pidenle a Mohaydin, que hazer deve
Que ceſſe entr' ellos el civil eſtrecho,
I al Rey Criſtiano ſe le den las llaves,
O ſobr' ello embiar dos moros graves.
Parece a Mohaydin bien acordado,
Que ſe hizieſſe aſsi, i ſubiendo al muro
Donde ſu guardia i fuerça avîa dexado,
I en dond' eſtar le parecio ſeguro.
A todos deſde un pueſto levantado
Con aqueſtas razones el perjuro
Les perſuade, esfuerça, i ſolicita,
I a que por obra ſe puſieſſe incita.
Amigos, i leales compañeros
Los que por la ſalud del pueblo vueſtro
Reduzires quereys a los guerreros
Criſtianos, qu' eſtan ya en el cãpo nueſtro.
Aviendo a los contrarios vueſtros fieros
Deſecho con poder, i braço dieſtro,
Ya es la ſazon de todos deſſeada
Para el bien nueſtro, i redencion llegada.

No

No ſe le ponga a nadie por delante
Que al Rey la fè devida le quebramos,
Ni qu' es eſto de animo inconſtante,
Ni que del dever nueſtro le faltamos.
Que nadie puede dar razon baſtante
Que condene hazer lo que ordenamos,
Pues Axartaf no acude a ſocorrernos,
Ni podemos noſotros defendernos.
No tenemos delante de los ojos
De Carmona el eſtrago miſerable
No vemos los cativos, i deſpojos,
De la tala i el robo lamentable?
Las muertes, las priſiones, los enojos,
El daño, i perdicion irreparable,
Pues cuanto fuera del lugar hallaron
Sin dexar coſa en ſu lugar talaron.
Si eſtamos todos los preſentes viendo
El triſte aſſolamiento de Carmona
Hambre, ſed, muertes, daños padeciendo,
Por no dar el lugar de ſu corona.
I el ſin acuerdo viendolos muriendo
No le embiò en ſocorro una perſona,
Ni pie à ſacado moro de Sevilla,
Como ſi fuera de otro Rey ſu villa.

Eſte

Este exemplo es bastante, i suficiente
Para que punto mas no se difiera
El acuerdo que à todos igualmente
Redime el cativerio, i muerte fiera.
Mi ansia es esta, i mi deseo ardiente
Es evitar el daño que se espera,
I entender que à de hazerse con nosotros
D' entrambas partes, lo que cõ los otros.
Proseguir quiso Mohaydin en esto,
Mas Halife Mançor, un Moro anciano
Que desseava ver en aquel puesto
Al vitorioso exercito Cristiano.
Dixo en voz alta acude acude presto
Mohaydin, que tenemos en la mano
La ocasion mas urgente, i mas segura
Que pide nuestro estado, i desventura.
Mirando el sitio, i nuestro fuerte muro
Este Abenhalamat, Rey de Granada,
Con vista atenta, i con valor seguro,
Cercado en torno de su gente armada.
O el viene a dar algun assalto duro,
O a ver por dò la villa será entrada,
A este me parece que llamemos,
I de Alcala las llaves l' entreguemos.

Con

Con eſto nueſtro daño aſſeguramos,
I con eſte los pactos i conciertos
Que importã para el rieſgo qu'eſperamos,
Tratar podemos,ſi an de ſernos ciertos.
Las contiendas i dudas acabamos,
Los contrarios tenemos todos muertos,
I al fin damos la villa a un Rey pagano,
(Cuãdo quierã dezir) i no a un Criſtiano.
A todos ſatisfizo,i leuantando
Vn gran clamor,dixeron que ſe abrieſſe
La puerta,i al Rey moro por Fernando
Poſſeſsion de la villa ſe le dieſſe.
Dexan el muro i Mohaydin alçando
Vna vandera blanca,que ſe vieſſe
De lexos,hizo abrir la fuerte puerta
Que para nadie haſta alli fue abierta.
Salen al campo luego qu' el cerrado
Cerrojo,de ſalir les dio licencia,
Iuntos al eſtandarte leuantado
Con inſignias de paz,i de obediencia.
I ſiendo al Rey de la Eliveria dado
Aviſo deſto,i viendo en ſu preſencia
Tantos moros ſin armas,que dezian
Que a entregalle el lugar ſolo venian.

Recibelos con roſtro,i con ſemblante
De mageſtad alegre,i pueſto entr' ellos
Al que umillado eſtà,que ſe levante
Haze,i a todos llega a complazellos.
Viendo que tenia ya delante
Aſida la ocaſion por los cabellos,
Pide razon cual ſea ſu venida
Al que de paz la inſignia trae tendida.

Mohaydin ſe umillò, i diò la vandera
A Halife Mançor, aſsi diziendo;
La verdad deſto, que ſaber eſpera
Tu grandeza,irè en breve refiriendo.
Deſte pueblo la gente aſpera i fiera
Que de Marte el oficio ſigue horrendo,
De quien tiene Axartaf mas confiança
Que de Sevilla,i toda ſu pujança.

Viendo,qu' el rey Criſtiano avia movido
Su campo,i a correr venia ſu tierra,
De los mas principales fue pedido
Que con el evitaſſemos la guerra.
Eſte acuerdo de algunos fue impedido
Que ya la muerte en el infierno encierra,
Pagando ſu rebelde penſamiento,
Contra el comun acuerdo,i juſto intento.

Que-

Queda el vando, que ſolamente pide
Que al Rey las llaves de la villa demos,
I con ſu voluntad la ſuya mide,
Con qu' en partido ſolo demandemos;
Que pues el miedo de Axartaf no impide
Que de Alcala la fuerça le entreguemos,
A de ſer que los hijos, i hazienda,
I libertad, por pacto nos defienda.
I ſi algunos quedar aqui ordenaren
Queden con el ſeguro que demando,
I ſi paſſar a Berberia guſtaren
Les à de dar paſſage el rey Fernando.
El Granadino rey mandò que paren,
I hecho aſsi, i todos aguardando
Dixo, eſſos pactos todos, i conciertos
Os otòrgo, i el rey los harà ciertos.
Mi gente quede en guardia aqui a guardaros,
Porque la gente indomita en fiereza
No acuda aqui, y yo bolverè a daros
El orden, que os mandare dar ſu alteza.
I la merced que tiene de otorgaros,
Seguros, vidas, libertad, franqueza,
Cual yo os lo prometi, os ſerà cumplido
Del rey, en cuyo nõbre os lo è ofrecido.

El ſobervio tirano de Valencia
Besò las llaves i ſe inclinò al ſuelo,
Dandoſ. las al Rey, con la obediencia
Negada del a cuantos cubre el Cielo.
I poniendo al negocio diligencia
Teniendo de los barbaros recelo,
I ſu inconſtancia, a dar las llaves parte
El rey de la Eliberia, al ſanto Marte.
Al arma eſtava el campo todo pueſto,
Como el clamor horriſono fue oîdo,
Aguardando por orden, i diſpueſto
Para qualquier ſuceſſo apercebido.
Cuando llegò el rey moro al regio pueſto
I en alta voz fue el caſo referido,
Las llaves del lugar i fuerças dando
El moro rey al ſanto rey Fernando.
Recibiolos el gran patron d' Eſpaña,
I avido el militar conſejo, acuerda
Que marche el campo, i dexe la campaña,
I una ocaſion tan buena no ſe pierda.
Entraron dentro con preſteza eſtraña,
I en paz ſe auna el pueblo, i ſe concuerda
Con la gente de Marte, a cuya fuerça
Armas, gente, i lugar s' entregò i fuerça.

Fin del Libro Octavo.

LIBRO NONO.

Dexa el ſanto rey pueſto preſidio en Alcala de Guadayra y buelve ſobre Carmona, trata de treguas por ſeys meſes, levanta el cerco, ſugetando otros muchos lugares, llega ſobre Sevilla, i aſsienta ſu campo, el Rey Axataf quiere ſaber por vn encantador el fin que ſe eſpera de la guerra, &c.

EL yugo pueſto al pueblo revelado
Que aſsu rey faltò en fe, i en obediẽcia,
I al criſtiano la dio, i le fue entregado,
Sin provar de las armas la violencia.
En paz quieta eſtando ſoſſegado
Hechos reparos, pueſta diligencia
En el ſeguro del, el Rey glorioſo.
Sobre Carmona buelve vitorioſo.

Viendo qu' en ſu oſtinada rebeldia
Tanto tiempo ſin darſela durava,
A Marte i a Vulcano remitia
Lo que la dura gente le negava.
Comiença abrir el duro azero via
En cuanto fuera de la villa eſtaua,
I el riguroſo fuego con fiereza
A bolver en ceniza ſu riqueza.
Arde igualmente el fuego i furor ciego
Con eſpantoſo ſon i eſtrago horrible,
Privando a los cercados de ſoſsiego
Que de ſu alcaçar vèn ſu mal terrible,
Gimen i arden en el propio fuego
Donde arder vèn ſus bienes, i apazible
Regalo, i contra ſi las armas buelven,
I en contencioſas dudas ſe rebuelven.
Piden los unos que a campaña ſalgan,
I de la ſuya a los contrarios echen,
Que de las armas, i el valor ſe valgan,
Pues no ay de que ſin ellas ſe aprovechen.
Llenos de horror a prieſſa otros cavalgan
Diziendo a vozes, quel hablar deſechen,
Otros quel cierto daño conocian
Del, con maduro acuerdo apercebian.

Oyen-

Oyendo tantos pareceres varios,
Tanto hablar del vulgo variable,
I canſado de acuerdos temerarios
Dize Buzeyte, un moro venerable,
Si avemos de lançar nueſtros contrarios
Ya es tiempo, i ya no es tiempo q̃ ſe hable,
Pues veys llevaros los ganados vueſtros,
Quemar los campos, cativar los nueſtros.
Los que con armas pienſan defenderſe
A tiempo eſtàn para provar las manos,
No aguarden mas, ni dexen ofenderſe,
Salgan al campo i lancen los Criſtianos.
Mas los qu' en libertad quiſieren verſe
I fuera de los rieſgos inumanos
Con que amenaza eſſa invencible gente,
Mi acuerdo ſiga en la ocaſion preſente.
El cual es, pues no uſamos de defenſa
I el daño que nos hizo i haze vemos,
Que las porfias que cauſan nueſtra ofenſa.
Pues tan ſin fruto ſon que las dexemos.
I un medio que remedie nueſtra inmenſa
I dura afrenta, con el rey tratemos,
Que nos ſerà provecho, i mas ſeguro
Qu' el fuerte Alcaçar, ni el cerrado muro.

Si a Cordava i laen vemos rendidas,
La una poderosa,i la otra fuerte,
En guerra entrambas,i en la paz temidas,
Mas(si dezirse puede)que la muerte.
Mirad,si estan a riesgo nuestras vidas?
Mirad,si igual seremos en la suerte?
Miraldo bien,i pues a tiempo estamos
Del remedio con tiempo nos valgamos.

Puso Buzeyte fin a sus razones
En medio puesto del discorde vando,
El fin de las travadas diffensiones
Por su razon cual convenia aguardando.
Començaron con nuevas opiniones
A variar los vnos aprovando
Del anciano Buzeyte el sano acuerdo.
Por el mas justo,conveniente,i cuerdo.

Otros,que a sola su passion seguian,
I a su desordenado pensamiento,
Blasfemavan de aquellos que pedian
La paz,i se apartavan de su intento.
En lo uno i lo otro conferian
Los unos i los otros,dando assiento
Despues de averlo bien considerado,
Que al rey Fernãdo se le embie un legado.

Por

Por el cual, por seys meses se le pida
Treguas, cessando la enemiga guerra,
Siendole cantidad de oro ofrecida
Como vassallos de su propria tierra.
I que la tregua siendoles cumplida
Cuanto Carmona en su distrito encierra
O se le entregarà, o le pagarian
Parias, i por vassallos quedarian.
Este acuerdo fue a todos agradable,
I todos lo aceptaron igualmente,
Senalando a Buzeyte venerable
Para qu'en nombre fuesse de su gente.
Que siendo hecho del con admirable
Prudencia, sossegò la guerra ardiente,
Quedando qu' en seys meses pagarian
Tributo, ò que la villa entregarian.
Luego, que de Carmona concluyeron
Los pactos, Reyna acude, i Constantina,
I por vassallos suyos se le dieron,
Temiendo el daño, i destruycion vezina.
Los de Lora, que al arma se pusieron
Viendo a los ojos clara su ruyna,
Las llaves entregaron, i obediencia,
Dexando la rebelde resistencia.

Movioſe el campo vitorioſo luego
I a Cantillana el yugo echò, i Guillena,
Sin dar al belicoſo ardor ſoſsiego
Alcala ſuget ò i rindio a Gerena.
I cual deciẽde el rayo embuelto en fuego
De la nuve a la tierra de horror llena,
Que cuanto encuentra ſin hallar defenſa
Rinde la fuerça de ſu furia inmenſa.

Tal va el Criſtiano exercito arruynando
El paganiſmo horrible con violencia,
Con talas, fuego, i armas apocando
Haziendas, gente, vidas, i potencia.
El vitorioſo curſo endereçando
Sin que le haga coſa reſiſtencia
A la Herculea Ciudad qu' el Betis riega,
Adonde lleno de deſpojos llega.

Acuden a las coſas convenientes
Los cavalleros, que por Dios pelean,
Vnos mandando i otros obedientes,
I todos al trabajo que deſſean.
Arde el cuydado, arden diligentes,
Huyen, qu' en ocio repoſar los vean,
Forman el campo belico a ſu modo,
Guardando el orden militar en todo.

Tiene

Tiene en opueſta la Ciudad famoſa
Vn fertil eſpacioſo i verde llano,
Qu' en la eſtacion de Sirio caluroſa
De yerva i flores ſe demueſtra ufano.
Tiendeſe con carrera eſpacioſa
A la ſinieſtra i a la dieſtra mano,
Haſta qu' en el famoſo Guadaîra
Toca eſta parte que a Sevilla mira.
Aqui eſte rio lo divide,i parte,
Del opulente campo de Tablada,
Que del antiguedad aquella parte
La ſelva del Alerze fue llamada.
Corre por eſta via de tal arte
Que al veloz Tigris diferencia en nada,
I por debaxo de ſu antigua puente
Llega a juntar con Betis ſu corriente.
Eſte llano ocupò con ſu invencible
Exercito,el caudillo poderoſo,
Que reputado a caſi ſer impoſsible
Del enemigo,que le vè cuydoſo.
Goza del pueſto alegre i apazible
A la dieſtra teniendo el deleytoſo
Pago del Olivar,i a la ſinieſtra
El ſacro Betis,qu' en ſu via ſe mueſtra.

El

El tiempo es eſte, ò Deificado Marte
Fernando que me aſpire vueſtro aliento
Dando a mi plectro voz, ingenio al arte,
Eſpiritu que guie mi penſamiento.
Que ya ocupando os vea eſtar la parte
Que os promete el glorioſo vencimiento
Que yo celebrarè, ſi el miedo vano
Deſvìa de mi vueſtra ſiderea mano.

Mirando eſtava el defenſor de Eſpaña
Con viſta atenta el campo vitorioſo,
Aloxado en la Betica campaña
Que ciñe en torno Betis generoſo.
La ciudad mira i ſu belleza eſtraña,
Pueſta en lugar tan llano i eſpacioſo,
Los altos edificios, que parecen,
Los dos muros q̃ en torno la guarnecẽ.

En eſto ocupa la glorioſa viſta,
En eſto pone todo ſu ſentido,
Llamando feliciſsima conquiſta
La ſuya, aviendo a tal lugar venido.
No le haze el cuydado que deſiſta
De eſtar mirando a Hiſpalis, vencido
Cual el que mira una pintura bella
Que regalando eſtà la viſta en ella,

Aſsi el Retor de la Criſtiana gente
Sin hartarſe de ver, mirando eſtava
De la bella ciudad que vìa preſente
Cuanto ſe ofrece, i el determinava.
Preguntando de todo eſtenſamente
A Lope Diaz de Alfaro, que le dava
Cuenta de cuanto del ſaber querìa,
De cuanto deſſeava, i cuanto vìa.
Ocupado en mirar el bello opueſto
Lo que del dia reſtava, ſe eſtuviera
Sin divertirſe, ni canſarſe en eſto,
Si don Rodrigo Flores no viniera.
Que a dar ſocorro fue embiado preſto
A l' armada, qu' el Rey cuydoſo eſpera,
A quien de Tanjar, Ceuta, i de Sevilla,
Moros ſalian en otra a combatilla.
Mas llegado el ſocorro, i no hallando
Nueva, quel enemigo la impidieſſe,
Viendola con buen tiempo navegando,
Fue acuerdo, que la gente ſe bolvieſſe.
Dandole cuenta deſto al Rey Fernando
Mandò, qu' el campo en orden ſe puſieſſe,
Porque ya ſe bañava en Ocidente
Del padre de Faeton el carro ardiente.

A eſte

A este punto una espia le dio aviso
Que por la puerta adonde el Arriano
Padre, al hijo la muerte darle quiso,
Porq̃ siẽpre adorò el nombre Cristiano;
Moros avîan salido de improviso,
I que a priessa marchavan por el llano,
A socorrer segun entendio dellos
L' armada, que venîa a socorrellos.
Del rey la nueva al punto siendo oyda
Iuntò el consejo, i entretanto manda
Que de acavallo salga una escogida
I fuerte escuadra, por aquella vanda.
Otra, que aguarde en vela apercebida
Si el enemigo sale, ò se desmanda
Por el postigo, qu' el Alcaçar cierra,
I en este espacio vele el campo, i tierra.
A la primera empresa fue el primero
Don Lorenço Suarez embiado,
De la segunda el fuerte cavallero
Lope Diaz de Alfaro se à encargado.
A Martin Crespo, i Sebastian guerrero.
Adalides, a cargo les an dado
Qu' en seguimiento de los Moros fuessen,
I aviso a don Rodrigo Alvarez diessen.

Estan-

Eſtando en Alcala fortaleciendo
Las coſas, que al ſeguro convenîan,
En el govierno dellas proveyendo,
Cual la ocaſion los caſos le ofrecîan.
La tierra de Sevilla entrò corriendo
Aqueſte Cauallero, a quien ſeguîan
Trecientos, i eſta nueva oyda al punto
La flota i moros a buſcar fue junto.
No eſtà menos cuydoſo adereçando
Armas, i velas, Axartaf afligido,
Su cierto i preſto daño recelando,
I el mal a que ſu ſuerte le à traydo.
Las coſas de la guerra encomendando
A Hacèn, i Ariadino recogido
Fue en ſu apoſento, adonde ſaber quiere
Que ay que tema, ò en que avrà q̃ eſpere.
A Muley Buhacèn, que le ſeguîa
Por ſu mandado, i porqu' en ſu ſecreto
Era el que ſolo facultad tenîa,
I a quien fuera del Rey todo ſugeto.
En ſu congoxa ardiendo i agonîa,
En rabioſo dolor de ver ſu aprieto,
Como pudo la lengua deſannuda,
I dize aſsi al ſobrino en ſu anſia, i duda.

Pues

Pues te toca igualmente el daño mio
Como al bien fueras de la misma suerte,
Pues eres de quien solo me confio,
I en quien pongo el suceſſo de mi suerte.
Aora, que con manto oſcuro i frio
Cubre la noche el mũdo, en mi anſia fuer-
De Abin Alà, ſaber por ſu arte quiero (te
Que remedio tendré, o q̃ fin eſpero.
A eſto guſto que al momento vayas,
I con ſecreto, i diligencia venga,
Porqu' en el punto que ante ti lo trayas
Lo que reſtare para el fin prevenga.
Sabrè por ſus carateres i rayas
Lo que al remedio i biẽ comun cõvenga,
Pues mas q̃ armas pide nueſtro eſtrecho,
I mas que hombres an de hazer el hecho.
Lançò un ſuſpiro a eſta razon poſtrera,
Queda de ſe en la ſilla reclinado,
Sobre la mano el roſtro de manera
Que bien claro hazîa ſu cuydado.
Muley ſe iva, mas ſalien do fuera
La princeſa, detuvoſe par do
Mirandola, mas ella ar diendo en ira
Rehuye el roſtro, i el mirar retira.

Quedò

Quedò el ſobervio moro de horror lleno
De amor deſden, i celos ofendido.
Entregado al furor qu' eſte veneno
Enciende mas el coraçon rendido.
De la razon, i la paciencia ageno,
De lo uno i lo otro combatido,
Sin ſaber ſi ſe tiemple, ò ſi ſe enſañe.
O ſi de lo que vîo, a ſi propio engañe.
Dudoſo en eſte ciego deſatino
Determinado va a querer hablalle,
I lleno de pavor buelve el camino.
Temblando, de que ayrado osò miralle.
Determina bolver, hallaſe indigno,
I qu' era fuerça que padezca, i calle,
Forçado de paſsion, de amor, i quexa,
Adond' el rey le manda va, i la dexa.
Apartado del vulgo en una oculta
I tenebroſa gruta de horror llena,
Que a los rayos del claro Sol ſe oculta,
I ſiempre eſtà de ſu belleza agena.
Donde la horrible eſcuadra ſe ſepulta
Sacada de la miſera cadena,
Por el magico apremio, aqui es dò tiene
Abin Alà ſu eſtancia, i Muley viene.

Llega el ayrado i congoxoſo moro
A la caſa del Mago,i vè la puerta
No de alabaſtro, ni luziente oro,
Mas de una horrible oſcuridad cubierta.
Oye y' a un Lobo, i a un Leõ,i a un Toro
Iunto aſsi,ſin que vea coſa cierta,
Paraſe i duda,i el onor le anima,
Que puede mas que la eſpantoſa grima.
Por la puerta del Magico eſpantoſa
De Gorgonas,Chimeras,i Centauros,
Ocupada,ſe arroja,i entrar oſa
Por Sphinges, i horribles Minoſtauros.
Llegò a un patio dò eſtà vna ſonoroſa
Fuente,de Olmos rodeada,i Lauros,
I dos moros qu' en torno della andavan,
Quel paſſo a quien entrar querîa vedavan.
Como al valiente moro aſsi entrar vieron
Sin que los monſtros què a la puerta avîa
Le impidieſſen,ayrados a el ſalieron
Su entrada condenando,i oſadîa.
Mas luego,que quien era conocieron,
I la ocaſion ſabiendo a que venîa,
Sin detenerſe al punto lo llevaron
Dond' el Maxico eſtava, i lo dexaron.

El ſabio Abin Alà, cuando lo vido
Solo, a tal ora, i dentro en ſu apoſento,
De admiracion eſtuvo ſuſpendido
Aguardando a ſaber ſu penſamiento.
I Muley, de ſus anſias combatido,
De ſu ardiente paſsion, i deſcontento,
Buſcando medio al mal qu' eſtà ſufriendo
Aſsi la lengua deſatò diziendo.
Si el amiſtad que ſiempre me tuviſte,
Fue ſin liſenja, i es ſegura, i cierta?
Si la devo creer cual me ofreciſte,
Oyeme atento, i nada te divierta.
Mi deſventura oyras, i eſtado triſte, (ta,
No de qu' eſtè el Criſtiano a nueſtra puer-
Mas de q̃ un moro entre noſotros more,
I una mora no quiera que la adore.
De mi paſsion, i mi celoſo fuego
Te tengo dado algunas vezes cuenta,
I ſin darla, mi gran deſaſoſ iego,
Haze, que claro ſe conozca, i ſienta.
Aſsi rendido, enamorado, i ciego
Por la ingrata princeſa que me afrenta,
Que me deſdeña, olvida, ofenda, ultraja
por un moro qu' en nada me aventaja.

Vivo cual vés,i ſabes deſta ſuerte,
Sin hallar orden que me dè remedio,
Porque ſi me diſpongo a darle muerte,
Eſtà mi tio que lo ampara en medio,
Aſsi padezco en mi congoxa fuerte
Sin hallar otro ſino ſolo un medio,
Que me remedie,i eſte eſtà en tu mano,
Si en eſto amigo quieres ſerme umano.
El rey mi tio a prieſſa embia a llamarte
Que al punto vayas ſin tardar comigo,
Paraque le reveles por tu arte
Lo que conſulta el ſanto Alà contigo.
Si eſtà benigno,ò ſigue a la otra parte,
Si eſpera la vitoria,ò ſu enemigo,
Si durarà el aſſedio o ſi dexando
La guerra,el cerco le alçarà Fernando.
Deſto quiere informarſe,i deſto quiero
El remedio ſacar que mi anſia acabe
Qu' en tu favor,i en tu amiſtad eſpero
Que impidiràs que Botalhà ſe alabe.
I pues del nace m̃i tormento fiero
Qu' en mengua mia todo el mundo ſabe,
Naſca de ti el caſtigo,i de ti ſalga
Solo el medio que ay de que me valga.

Lla-

Llamado vas del Rey a que le digas
(Por tu ciencia en que tanto te adelantas)
Que fin eſperarà de ſus fatigas,
Que de ſus anſias i congoxas tantas.
En eſto importa que mi acuerdo ſigas,
Fingiendo al rey qua cō horror te eſpãtas,
Le às de dezir que todo el mal que tiene
Porque aqui tiene a Botalhà le viene.
En eſto puedes alargarte cuanto
A ti te pareciere, i dar teſtigos,
Ora traydos por tu fuerte encanto,
Ora de los que fueren mas amigos.
Señala a Buxa, a Buyali, a Mohanto,
Que no recuſarà por enemigos,
A quien yo tengo ya hablado en eſto
Para que al Rey lo hagan manifieſto.
Còn hazer eſto, quedarè ſeguro
Del falſo moro, i la enemiga Mora,
Del deſden fiero, i tratamiento duro,
De aquella ingràta que mi alma adora.
I hecho eſto, por Alà te juro,
I por aqueſta dieſtra vencedora
De ponerte en el mas ſupremo eſtado,
Que dar puede Axartaf en ſu reynado.

Oyendo estuvo el magico suspenso
A Muley Bohacèn, que le informava
De su congoxa i su tormento inmenso,
I del estraño medio a que aspirava.
I conociendo su cuydado intenso,
I que aguardando su respuesta estava,
Con semblante agradable le responde
El que los Orbes en su pecho asconde.

Dudoso estoy, ò principe ecelente
Si el devido seguro de mi tienes,
Si crès la fè que tengo eternamente
A ti, i al Rey, en cuyo nombre vienes,
Pues para que a servirte estè obediente
Me ofreces mandos, i prometes bienes,
Si mi estado i mi suerte se adelanta
Con tocar solo este lugar tu planta.

I assi, sin que te haga juramento
Deves creerme, que si aqui estuviera
El que dio a Odman la ley cō mādamiēto
Que la sustente con la espada fiera;
No me alegrarà mas su acatamiento,
Ni con igual plazer m' enriqueciera,
I con este seguro te assegura
Que acabare, o tu congoxa dura.

El

El Rey (cual dizes) nos eſtà aguardando,
I ſi en razones mas nos detenemos
La noche va ſu curſo apreſurando,
I ſi tardamos la ocaſion perdemos.
Ya va el exe Bootes declinando
A la ſinieſtra mano como vemos,
I las demas eſtrellas le acompañan,
I algunas dellas ya en el mar ſe bañan.
Alçò del ſuelo el Magico una vara
Del un eſtremo a otro retorcida,
I echola dentro de la fuente clara,
I una hacha ſalio al punto encendida.
Eſta (dize) la via nos aclara
Qu' entre la oſcura ſombra eſtà aſcõdida,
Con eſta la Ciudad toda andaremos,
I ſin ſer viſtos, cuanto ay veremos.
Con la magica antorcha en la una mano
Abin Alà tomò el camino al punto,
I con la otra aſio la del pagano
Muley, que al Mago iva pegado junto.
Atravieſſan el pueblo Sevillano,
Que pueſto al arma eſtava todo a punto,
Calles, i plaças d' armas rodeadas,
De infantes i cavallos ocupadas.

Por entre todos van los dos rompiendo
De incierta luz, i ſombra rodeados
Sin que los vean, libremente viendo
Los que dellos no entienden ſer mirados.
Alli al grave Ariadino vèn haziendo
Repartimiento, i embiar ſoldados
Vnos a que guardando eſtèn el muro,
I otros, aquel lugar tengan ſeguro.
Al ſabio Hacèn encuentran, i al valiente
Buyarruz, con la gente de acavallo,
A Mahayni, pidiendo a prieſſa gente
Que a ver las puertas vayan a guardallo.
Buhanduça, no eſtà dellos auſente,
I a Botalhà forçoſo fu' encontrallo
Al entrar del Alcaçar, ordenando
La gente que la eſtè i al rey guardando.
Aqui parò Muley, i dixo advierte
O claro Aben Alà, que a mi enemigo
En tan buena ocaſion me trae la ſuerte
Para vengarme, i darle cruel caſtigo.
Furioſo a darle acometio la muerte,
I el Magico abraçandolo conſigo
Soltò la hacha, en eſte breve eſpacio
Dentro los dos ſe hallaron del palacio.

Eſtava el Rey, con Alguadaîra ſolo
Tratando el mal que recelava tanto,
I viendo entrar al conſultor de Apolo,
Qu' en ſu falſa opinion tenîa por ſanto.
Dize, ò Abin Alà, que al final Polo
Tu nombre lleva con glorioſo canto
La inmortal fama, que por ti renueva
La ſuya, en tan heroyca i clara prueva.
Ya vès en daño nueſtro con tus ojos
Al Criſtiano enemigo que nos cerca,
Que nos afrenta, i lleva los deſpojos,
Que nos oprime, i mas ſe nos acerca.
Ya vès, para mas mengua i mas enojos
Rodear de cavallos nueſtra cerca,
Ya vès como nos roban los ganados,
Y ya nos vès a todos encerrados.
Quiero, como el que ſabe, lo que ſabes,
Que aqui del ſaber tuyo nos valgamos,
I a eſta gente indomita me acabes,
O por tu induſtria libres nos veamos.
Deſta hazaña, quiero que te alabes,
I de dezirnos claro qu' eſperamos
Deſta guerra, ſi Alà nos favorece,
O al Criſtiano, i por el nos aborrece.

Pro

Proſeguir quiſo el rey con ſus razones,
Si le dexaran proſeguir en ellas
El anſia deſigual de ſus paſsiones,
I la cauſa cruel de ſus querellas.
Forçado de tan duras ocaſiones
Qu' era fuerça forçoſa padecellas,
Callò,inclinando al ombro la cabeça,
I aſsi a hablar el ſabio Mago empieça.
Si de la pena ò rey que te fatiga,
Vn ſolo punto puedes aliviarte,
Que a todos igualmente nos obliga
En ella como en todo a acompañarte.
Sabras lo que me mandas que te diga,
Sin encubrirte coſa,ni engañarte,
Mas cumple que valor tengas i esfuerço
Si as de ver a quiẽ ligo,apremio,i fuerço.
Reſponde el Rey,qu' el quiere eſtar preſente
A todo cuanto en eſto hazer quiſiere,
Sin que l' eſpante del Infierno ardiente
La mas horrible forma que ſaliere.
A la hija le manda que ſe auſente
De ver aquello,i punto alli no eſpere,
Vaſe la Infanta,el Magico al momento
Tomò en la mano un magico inſtrumẽto.

Puſo

Puſo el roſtro pegado con la tierra,
I alli hablò en acento no entendido,
Apremiando a los qu' el Huerco encierra
Haziendo rayas, todo enfurecido.
I aviendo eſtado en eſta horrible guerra
Algun eſpacio, dando un gran gemido
Se levantò, i tras el al propio inſtante
Vn alma ſe le puſo de delante.
El rey ſe alterò en viendola, i el Mago
Lo aſſegurò, bolviendolo a ſu aſſiento,
Qu' en viendo el alma del ſulfureo lago
Pavoroſo ſe entrava en ſu apoſento.
Muley, no menos tème el fiero trago,
Bolviendo el roſtro ſin vigor, ni aliento,
Detras del Mago acometio a eſconderſe,
Qu' el temor lo llevava alli a valerſe.
Soſſegò al rey, i ſoſſegò al ſobrino
Con razones, que fueron poderoſas
De templar ſu cobarde deſatino,
I deſviar ſus anſias eſpantoſas.
I al Tartareo miniſtro que ant' el vino
Sacado de las llamas riguroſas
Se buelve, i de temor la infernal forma
Temblò, i al rey por eſte modo informa.

La

La poderoſa fuerça i duro encanto
Del ſabio Abin Alà me apremia i fuerça
Que dexe el reyno de congoxa i llanto
Donde del Rey Stygio eſtà la fuerça.
I venga a ti que el miſero quebranto
Con tal rigor ofende,i mas s' esfuerça
Cuanto mas vas ſu cauſa contemplando,
Cauſada por la guerra de Fernando.
Deſte ſuceſſo no ſe alcança cierto
Que ordena el Cielo,que a Fernãdo guîa
Porque,lo por venir eſtà encubierto,
Sino ſolo al autor del claro dia.
Eſte puede hazerlo deſcubierto,
No la incomprehenſible Aſtrologia,
En que algunos entienden que an llegado
A ſaber lo que a ſi ſe à reſervado.
En aqueſta materia me alargara,
Provando el yerro cõ que algunos quierẽ
Dar de lo por venir noticia clara,
I que ſe entienda aſsi,i aſsi lo eſperen.
Mas veo que nos huye i deſampara
La oſcuridad,i las tinieblas mueren
En la ribera Athlantica,i no puedo
Deteñerme aqui mas de fuerça i miedo.

I antes que acabe de la noche oſcura
El tenebroſo curſo, i vença el dia
Con claro reſplandor ſu negregura,
Quiero cumplir con la embaxada mîa.
I a viſitarte, que deſta guerra dura
Que de todo contento te deſvîa
Puedes eſperar bien, ſi en la defenſa
Moſtrare tu poder ſu fuerça imenſa.
Durarà todo el tiempo que durare
De no rendirſe tu invencible gente,
I al enemigo el campo ſuſtentare
Con fuerte braço, i coraçon ardiente.
I ſi dentre los tuyos ſe quitare
Vn eſtrangero mero' que igualmente
Es tratado de ti, que tu perſona,
Queda ſegura tu real corona.
Con eſte à hecho tu enemigo trato,
Con eſte pienſa derribar tu ſilla,
I porque vivas del con mas recato,
Si eſto t' eſcandaliza, ò maravilla.
Sabràs, que porque cumpla ſu contrato
I al rey las puertas le abra de Sevilla,
D' entre mil lanças s' eſcapò el que digo,
Con una mora que traîa conſigo,

El

El Rey, con nuevo eſcandalo ſe admira,
I buelto al ſabio Magico temblando,
Enternecido de temor ſuſpira
Caſi remedio al caſo demandando.
Con roſtro triſte Abin Alà lo mira
Su paſsion miſma en el ſignificando,
I a la ſulfurea forma deſpidiendo,
Al congoxoſo rey bolvio diziendo.
Facilmente ſeñor darà remedio
A tu fatiga, i riguroſo daño,
Aviendo uſado deſte cierto medio,
Que manifieſta el enemigo engaño,
I quitando cual pide de por medio
El cauſador de aqueſte inſulto eſtraño,
Lo demas, a las armas ſe remite,
Pues otro medio ni otro acuerdo admite.
En eſto, con ſegura confiança
(Gracias Alà) vivir puedes ſeguro,
Qu' es ſin igual tu gente, i tu pujança
Para ſacarte deſte aſſedio duro.
Oy, tu poder trecientos mil alcança
Dentro de aqueſte levantado muro
Ombres valientes, que deſſean la guerra,
I an de morir, ò defender la tierra.

Sin

Sin eſtos, de la gente de Triana
Tienes (ſi bien te acuerdas) por tu liſta
Cien mil, i de la tierra comarcana
Dos vezes mas, que piden la conquiſta.
Aſsi ò gran rey, no temas la Criſtiana
Potencia, que te aguarde, ni reſiſta,
Mayormente, teniendo ya memoria
Que con traycion aſpira a la vitoria.
No ſerà tal, Muley reſpondio fiero,
I al Rey le dize que al remedio acuda
Sin dilacion, prendiendolo primero
Que ſe prevenga de favor i ayuda.
Acude Abin Alà, i dize yo quiero
Aſſegurarte rey de cualquier duda
Si la tienes en eſto, con dezirte
Que deves con cuydado apercebirte.
Fatigado Axartaf, de la eſtrañeza
Del eſpantable caſo, no entendido
De Botalhà, de ſu animo, i nobleza,
En tantas ocaſiones conocido.
Mas viendo, que afirmavan con certeza,
Que importava vivir apercebido,
Del credito que del tenìa ſe aparta,
I a prendello a Muley mandò que parta.

Parte

Parte Muley, a executar al punto
El fiero intento que aſcondîa ſu pecho,
Pues de vengarſe a la ocaſion vîa junto
Su deſſeo, i en ſu querer el hecho.
El rey, ſe recogio medio difunto,
Canſado de ſu anguſtia, i crudo eſtrecho,
Suſpiros dando el alma congoxoſa,
Que donde ay pena es ordinaria coſa.
La Infanta, avîa a todo eſtado atenta,
Aunque aſcondida, i conociendo claro
Qu' el aleve Muley, dar muerte intenta
A Botalhà en virtud, i esfuerço raro.
Como la qu' es razon ſentir ſu afrenta,
I tenìa obligacion de ſer ſu amparo,
Pues por ella en Sevilla reſidîa,
I dexava ſu reyno en Berberia.
Conociendo quel padre deſſeava
Darſelo por marido, i que con ella
Cuantas vezes ſe vîa lo tratava,
Sin que pudieſſe a ſu intencion movella.
Temiẽdo al primo qu'enlo propio andava
I le dezìa en alcançando a vella
Qu' el primer dia gozarîa el eſtado,
Mas quel ſegundo avîa d' eſtar vengado.

Aco-

Acobardada ì temeroſa deſto
Vivia ſin oſar determinarſe
A cumplir de ſu padre el mando honeſto,
I con tan noble principe caſarſe.
Conocia el peligro manifieſto,
I ſu vida temiendola acabarſe,
Sufria ſu injuria, i recelando el daño
En un martirio padecia eſtraño.
Por evitar tan duro inconveniente
De Sevilla vivia retirada
En Alcala, del padre i corte auſente,
Por ſolo de Muley verſe apartada,
Aqui paſſava ſu paſsion ardiente,
Aqui aguardando a verſe remediada,
La mudança eſperando de Fortuna,
Si eſperar pueden della coſa alguna.
Aqui fue Botalhà cuando fue cierto
Que la Criſtiana gente avìa llegado,
I a rieſgo de quedar cativo ò muerto
Sacò la Infanta del lugar cercado.
Deſto, i del odio que tenìa encubierto
(En el pecho de amor atormentado)
Se ayrò Muley, i con furor celoſo
Traça la muerte al moro valeroſo.

Conmovida a piedad, conſiderando
Qu' ella ſola era cauſa de ſu muerte,
Que por ella Muley leva buſcando
Para que acabe en deſonrada ſuerte.
Fatigada, i anſioſa, imaginando
Por donde guie, que a librarlo acierte,
No de amor ſolo el alma combatida,
Mas de laſtima, i ſerle agradecida.

Todo le hazîa fuerça en ſu memoria,
I amor qu' en tales ocaſiones vela
Le repreſenta la funeſta hiſtoria
Del fuerte moro, i fuerça a que ſe duela.
Dale a entender, qu' es deuda de ſu gloria
Librarlo, i que ſe entienda la cautela
Del aleve Muley, i qu' en ſu nombre
Se cante, que la vida dio a tal ombre.

De tantas coſas triſte i aquexada
La hermoſa Alguadayra, ſin ſoſsiego
Eſtà en un mar de dudas engolfada,
Sin ſaber que hazerſe en tanto fuego.
Quiere dexar que a Botalhà ſea dada
La muerte, i condolida buelve luego
Diziendo, no es razon que ſea ofendido
Quien mi padre me dava por marido.

Eſto

Esto l' encendió el animo, i le puso
Nuevo valor i esfuerço a darle ayuda,
Apartando de si el temor confuso
Que là tenìa suspensa en ciega duda.
Queriendo a lo quel animo dispuso
Ver el efeto, i qu' en el riesgo acuda
El desseo, que mueve a su desseo,
I que Muley no alcançe aquel troseo.
Sin poner dilacion, mandò Azoraya
Anciana mora, que tenìa consigo,
Que a Botalhà a darle aviso vaya
De lo que le traçava su enemigo.
I que consigo al punto se lo traìa,
Sin que del hecho nadie sea testigo,
Llega el aviso al moro, i tras el junto
Adonde està la Infanta viene al punto.
Dale de todo el caso larga cuenta,
I cuanto importa estar alli escondido,
Sin que persona este secreto sienta,
Si quiere ser del riesgo guarecido.
Su desseo le aclara, i representa,
Qu' es pagarle el que del à conocido,
Sin que otro respeto le moviesse
Mas de que libre por su mano fuesse.

Tratando en esto la ermosa Infanta,
I el Marroquino principe suspenso
Colgado de su voz, de si se espanta
Lleno de admiracion, i gozo intenso.
Conoce, que ya el cielo lo levanta
Al cielo de su gloria, i bien inmenso,
De vida, pues lo libra de la muerte,
La que le tratò siempre de otra suerte.
Agradecido, i admirado prueva
A quererle dar gracias, i provando
Antes que l' annudada lengua mueva
Suspenso queda su beldad mirando.
Con estas mueſtras su pasion comprueva,
I al punto que a dezirla iva empeçando
Oyeron gente, i sin tardar momento
Azoraya lo asconde en su aposento.
Ya con alegre fiesta, i armonia
Los pajaros sin dueños celebravan
Del claro bello i desseado dia
La venida, que todos desseavan.
Quando Axartaf, que ni en la noche fria
Ni con la luz sus ansias afloxavan,
Salio a requerir i a ver su gente,
I la de su contrario puesta en frente.

Vn alto muro del Alcaçar corre
Por el Alcova la famoſa huerta,
Que haze ſu remate en una torre
A la campaña de Tablada abierta.
Eſta, de luz al caminante acorre
Aviendo nueva de enemigos cierta,
I de aver ſiempre luz de noche en ella
Llamada fue la torre de la Eſtrella.
Aqui Axartaf triſtiſsimo, i confuſo
(De ver ſu eſtado) ſube a ver del arte
Con qu' el Criſtiano ſu real diſpuſo,
De que traça lo tiene, i a que parte,
Si guarda de la guerra antigua el uſo,
Si ſu fuerça eſtà junta, ò ſe reparte,
Si eſtà de ſuerte que ſaliendo a ellos
Desbaratallos puedan, i ofendellos.
Al ſabio Vzmen tenido por Profeta,
I en ſumo onor de todos venerado,
Qu' el Alcoran leìa de ſu ſeta,
I de lo por venir contava el Hado.
Llevò conſigo el rey, a la ſecreta
I levantada torre, confiado
Que Vzmen, de todo aviſo le darìa,
Como el que todo el campo conocìa.

Eſte, cuando a correr vino a Sevilla
Don Alvar Perez, lo llevò cativo,
I en el real anduvo de Caſtilla
El tiempo todo qu' el ſeñor fue vivo.
I queriendo bolver a combatilla,
Ya en libertad del cativerio eſquivo,
Fue por embaxador al Rey Fernando,
Llevando parias, i de paz tratando.
De aqui vino a tener conocimiento
De la hueſte Criſtiana eſte pagano,
I ſu rey en ſu triſte deſcontento
A preguntarle del poder Criſtiano.
Que tomando ſeguro aloxamiento
De Tablada ocupava el fertil llano,
Que ardiendo enſaña, i en rabioſa ira
Contempla el orden, i ſu traça mira.
Maravillado el rey barbaro eſtava
Viendo el concierto, en el real formado,
El llano que de t endas ſe ocupava,
De inſignias i vanderas adornado
Las plaças, i las calles por dò andava
La gente, con tal orden compaſſado
Qu' en cualquiera ocaſiõ que ſe ofrecieſſe
Sin deſorden a todo ſe acudieſſe.

En medio del real avîa una plaça
Guarnecida de Infantes, i cavallos,
De que ſolo ſe ocupa, i embaraça,
Para quando vinieſſen abuſcallos.
Muchos aloxamientos de tal traça,
Que con facilidad podîan hallallos,
Eſto mira, i el orden conſidera
De la gente qu' entrava i ſalîa fuera.
Las caxas, que la gente recogîan,
I los ayroſos pifaros con ellas
Mira, que a todas partes diſcurrîan,
I de todas venîan a obedecellas.
Que a ſus vanderas todos acudîan
Con clamores hiriendo las eſtrellas,
Qu' el rey mando, qu' el campo ſe juntaſſe
Luego qu' el claro dia ſe moſtraſſe.
Quiſo ver, ſi a la empreſa a que aſpirava
Era el numero junto ſuficiente,
Si aguardarîa la gente que eſperava,
Aunque tenîa mucha i buena gente.
En eſta duda i confuſion eſtava,
Eſto inquietava el animo ecelente
Del caudillo Criſtiano, i ſolo en eſto
Tenîa el cuydado en vela ſiempre puesto.

Como el Criſtiano exercito fue junto,
El Rey ſalio, i en medio del ſe puſo,
I en concertado alarde pueſto a punto
En orden de batalla ſe diſpuſo.
El barbaro aguardò a ver eſte punto
Que ſuſpendido lo dexò, i confuſo,
Conſiderando el orden, traça, i modo,
I la deſtreza de que uſava en todo.
No pudo aqui diſsimular la pena,
I lleno de anſias, dando un gran gemido
Dixo qu' es eſto Vzmẽ? cual Dios cõdena
Nueſtra ſuerte? a quien emos ofendido?
Que nos turba aſsi, corta, i enagena,
I el poder nueſtro tiene enflaquecido?
No ſon como noſotros ombres eſtos
No lo dizen ſus talles, i ſus geſtos?
Si eſto es aſsi, que cobardia es la nueſtra?
Que nos encierra como a gente infame?
Si armas, poder, ſi gente fuerte i dieſtra
Tẽgo mas qu'el, q̃ aguardo a que me llame?
Si el glorioſo onor que al noble adieſtra
A que apetezca lo glorioſo, i ame,
No eſtà ſiempre delante de los ojos
La oſcura infamia del harà deſpojos.

Con

Conſiderando eſto, me parece
Que no es onor eſtar aqui encerrados,
Ni en la ocaſion tan juſta que ſe ofrece
Moſtrarnos menos qu' ellos esforçados.
Con eſto, nueſtra infamia ſe guarece
De ſer por ellos como vès cercados,
Salgan los nueſtros, mueſtren lo que valen,
I dime en tanto que los nueſtros ſalen.
Que inſignias ſon aquellas diferentes,
Que demoſtrarſe en ſus vanderas veo?
Que deſte muro, i torres eminentes
Preſto eſpero colgallas por trofeo.
I a peſar d' eſſas temerarias gentes
Aunque contraſte el cielo a mi deſſeo
En libertad pondrè la patria amada,
I el yugo a ellos con mi fuerte eſpada.
Queriendo proſeguir en ſus razones
El ayrado Axartaf, Vzmen lo buelve
Adonde deviſavan los blaſones,
Quel viento tremolando los rebuelve.
I dize, pues a oyrme te diſpones,
Si uviere falta, tu ſeñor l' abſuelue,
Que deſta gente ſolo darè auiſo
De los que alcançò deſde aqui, i diviſo.

I reduziendo a breve ſumma aora
Eſtos, de quien pretendo darte cuenta,
Por quien Eſpaña es ſiempre vencedora,
I ſu poder i gloria ſe acrecienta.
Vno, a quien el preſente ſiglo adora
I en ſu ſilla el ſagrado Marte aſsienta
Don Pedro es de Guzman, adelantado,
A quien darà tributo el Mar ſagrado.
De aquella parte de tu dieſtra en frente
Don Pedro Ponce de Leon te mira,
Glorioſa eſperança de una gente
Que harà eterna una divina Lyra.
Vmilde pide i animoſamente
Eſta empreſa, i el cielo que lo aſpira
Le concede de Hiſpalis vitoria,
I en ella a el perpetua ſu memoria.
El que la eſpada empuña, i buelve fiero
Contra noſotros, es el valeroſo
Entre los valeroſos el primero
Don Gonçalo Ruiz Giron, famoſo.
Vn eſtimado i fuerte cavallero
En la paz i la guerra glorioſo,
En la paz ſabio, i en la guerra fuerte,
Igual en todo, i ſin igual en ſuerte.

Domingo Muñoz viene de Contreras,
Capitan de los fuertes Adalides,
De quien tu tierra tiembla, i las fronteras,
I el mundo todo cual del fuerte Alcides.
Eſte, en las armas predomina fieras,
I en un Ceſareo pecho muchos Cides
Incluye, i es la ſuerte que lo ama
Quel mundo acabe, i no ſu clara fama.

La gola pueſta, i en la dieſtra mano
El real eſtandarte ſuſtenido,
Con roſtro alegre i con ſemblante ufano
De aver ſu eſpada a Cordova rendido.
El Alferez real del rey Criſtiano,
El ſeñor de Vizcaya eſclarecido,
El onor d' eſſa tu enemiga hueſte
Don Diego Lopez es de Haro eſte.

Quiſiera (a ſer poſsible) aquel que veo
Que nos mira con roſtro denodado,
Qu' en Iaen hizo i Cordova trofeo
I aver de aqui lo eſpera aventajado.
Que ſu nombre en las ſombras del Letheo
Para ſiempre eſtuviera ſepultado
Que don Nuño Gonçales no ſe oyera,
Señor de Lara, i nueſtra peſte fiera.

Mira

Mira a la parte adond' el rey se assienta
A don Alonso Tellez de Meneses,
Mortal açote, destruycion, i afrenta
De Lunadas vanderas, i paveses.
Este d' España el claro onor sustenta,
Por este avemos infinitas vezes
Dexado el campo, i este solo à sido
Quien seys vezes en lid nos à vencido.
El gran Maestre del Patrón d' España
Don Pelayo Correa, se te muestra,
Cuya Virtud, i fortaleza estraña
Es claro exemplo la miseria nuestra.
Su Nestoreo consejo ofende, i daña
Nuestra nacion, i su invencible diestra
L' apoca, i si a Fernando este faltara,
Del gran Profeta el nombre no acabara.
Otro Maestre cuyo fuerte pecho
Orna la roxa Cruz de Calatrava,
Puedes verlo de aqui puesto en derecho
De nosotros, la vista alçando brava.
Al nombre suyo el mũdo es todo estrecho,
I en cuanto Apolo alumbra i Doris lava
Es don Gonçalo Ivañez celebrado,
I por Marte en las armas adorado.

Don

Don Pedro Nuñez de Guzman ſe ofrece
Cuchillo fiero de la gente mora,
Digalo Murcia, que oy los obedece,
I el daño qu' eſte en ella hizo llora.
Eſte ſolo m' aflige, i enflaquece
El animo, i ſin alma eſtoy aora
Viendolo, porqu' è viſto a eſte Criſtiano
Hazer coſas, que no ſon d' embre umano
Alli veo eſtar aquel, que fue inſtrumento
Que Abenhuc, a Fernando no aſſaltaſſe,
Cuando en Cordova hizo aloxamiento
Sin gente, que a los nueſtros contraſtaſſe.
Mudò al rey moro del ſeguro intento,
Aconſejò al Criſtiano que velaſſe,
Vien e aora aſſolar el vando amigo
Don Lorenço Suarez el que digo.
El que a Moron poner el yugo pudo,
Con quien oy ponen a los moros miedo,
Que con ſemblante mira acà ſañudo,
I el braço alça con feroz denuedo.
El que al pecho arrimò el dorado eſcudo,
Es de quien con razon i verdad puedo
Dezir, qu' en valentia de Polo a Polo
Melen Rodriguez Gallinato es ſolo.

El que al rey junto està con el hablando
Cativo eſtuvo aqui, i aora tiene
La privança i la gracia de Fernando,
Como el qu' en ſangre de los ſuyos viene.
De Lope Diaz de Alfaro voy tratando,
De quien la profecia ſe detiene,
Que de los tuyos à de ſer veſtiglo,
De los ſuyos onor, gloria a ſu ſiglo,
Aquel, que con ſemblante ſoſſegado
Eſtà la liſta viendo de ſu gente,
A quien ſu rey concede el dieſtro lado,
Lugar digno a varon tan ecelente.
El que mas ſangre nueſtra à derramado
Que lleva Betis agua en ſu creciente,
I de quien mas hazañas dirà Apolo,
Garciperez de Vargas ſolo es ſolo.
Arias Gonçalez, que imortal renombre
Da a la clara eſtirpe de Quixada.
Es aquel valeroſo i fuerte ombre
Que tiene aca la viſta levantada.
No quieras deſte, que los hechos nombre,
Ni que de tal ſu gloria ſea cantada,
Que aviendo de dezir lo qu' en el cabe
Ingenio falta, i lengua que lo alabe

Pedro

Pedro Nuñez de Caſtro,el claro ermano
De Alvar Perez de Caſtro,el que primero
Talò eſta tierra,i puſo al Xerezano
Rey,en huyda con deſtroço fiero.
Es aquel,que ant' el rey ſe pone ufano,
I el otro es el valiente cavallero
Don Lope de Quevedo,el que dar pudo
A Fernando la vida con ſu eſcudo.
Gomez Ruiz Mercado,es el que aora
La gineta movio,i paſsò delante,
Capitan de la gente vencedora
De Madrid,ſin igual del Gange a Athlante.
Rodrigo Flores viene,a quien adora
El Dios de la milicia,i el conſtante
Don Domingo el Obiſpo de Palencia,
De la Agarena gente peſtilencia.
Don Iuan Obiſpo de Oſma,i de Caſtilla
Chanciller,i Ruy Diaz de los Cameros,
I Gutierrez Fernandez de Padilla,
De los que' eſtima el rey de los primeros.
Son,i Gonçalo Diaz de Ribilla
Aquellos cuatro fuertes Cavalleros,
Que junto al lado eſtàn del rey Fernando
Mirando azîa aca,i con el hablando.

A don

A don Enrique Perez el que tiene
Eſtrella en la milicia favorable,
Puedes ver deſde aqui, qu' es el que viene
Con otro qu' es igual al mas loable.
Don Iuan Arias Mexia, que ſoſtiene
Gente a ſu coſta, i vino al lamentable
Socorro, contra Cordova i ſu tierra,
I a dar viene a Sevilla aora guerra.

Aquel que trae el eſcudo jaquelado
De Cabeças de Vaca guarnecido,
Es don Fernan Ruiz, que à conſervado
De cabeça de vaca ſu apellido.
Otro Fernan Ruyz viene a ſu lado,
De igual valor i esfuerço eſclarecido,
Qu' es el Prior del hoſpital del ſanto
Qu' entre noſotros celebramos tanto.

De las ordenes es la gente aquella
Que vès diſpueſta en partes diferentes,
Que nunca yo alcançara a conocella,
Ni de aqui demonſtrara tales gentes.
Toda eſſotra, que a penas puedes vella
De los Conſejos es, ſin los valientes
I ricos ombres, que a Fernando ſiguen,
Que a los nueſtros apocan i perſiguen.

Can-

Canſado el Rey, d' eſtar a Vzmen oyendo,
I de oyr tantos nombres de Criſtianos
Fatigado lo ataja, aſsi diziendo
Con las ſuyas tomandole las manos.
De tus vanas razones comprehendo
Que ſon cual ellas los loores vanos
Que a eſſas gentes das, a quien yo quiero
Que vayas deſde aqui por menſagero.
I de la ſuerte qu' en preſencia mia
De tantos as contado tantas coſas,
Tantas hazañas, tanta valentia,
Tantas vitorias contra mi afrentoſas.
Diras, que tengo yo en mi compañia
Gentes, (no menos qu' ellos) belicoſas,
Ni de menos valor, ni menos fuerças,
Que le defenderan la tierra i fuerças.
Que contra ſus Mendoças, i Guzmanes,
Sus Vargas, ſus Quevedos, i Girones,
Diras, que Ferranchines, ay i Ozmanes
Entre noſotros, Muças, i Hazones.
Que ſi traen ellos dieſtros capitanes
De los nueſtros diran las ocaſiones,
Eſto diras, i mira no te olvides,
Mientras de aqueſta torre el alto mides.

Esto diziendo, lleno de fiereza
Con el se abraça, i lo levanta en alto,
Contrastando la fuerça a la flaqueza,
I el animo, al que del estava falto.
Arrojò a Vzmen del' alta fortaleza,
Que la vida perdio en el grave salto,
I mandando tocar al arma parte
El fiero Rey, principio dando a Marte.

Fin del Libro Nono.

LIBRO DECIMO.

Ramon Bonifaz general dela flota Criſtiana pelea con la delos Moros i la desbarata i pone en huyda, Tarfira Mora Africana que viene buſcando a Botalba Rey de Marruecos ſu eſpoſo, que eſta en Sevilla, cae en el rio librala Habul Hacen. Don Pelayo Perez Correa maeſtre de Eucles ſe apreſta para paſsar a Triana vadeando el Betis, &c.

GVarnecido el real campo del Criſtiano,
Puesto en cõtinuavela a ſu enemigo,
Fuerça a tener las armas en la mano
Que ſirvan en ſu ofenſa de teſtigo.
Cuydando ſiempre el infernal pagano
Con que daño cruel, con que caſtigo
Quitaria aquel daño de por medio,
Satisfaziendo el que ſufria en ſu aſſedio.

De la eſcuadra Acherontica inſtigado,
Que derramando andava ſu veneno
En ſu pecho odioſo,i alterado,
I por todo el exercito Agareno.
Que a las mortales armas convocado,
De furor todo,i de diſcordia lleno,
Siguiendo de Axartaf el horrible intento
Que del Criſtiano buſca el perdimiento.
Teniendo a la cruel guerra apercebida
La tierra toda,el barbaro previene
Como por agua ſea defendida,
Para el ſeguro del temor que tiene.
Pide a Tanjar,i a Ceuta,que ſea unida
Su fuerça,cual a todos les conviene,
I por agua le hagan cruda guerra,
Al qu'el penſava darſela por tierra.
Los dos principes Lybicos ſiguiendo
De Axartaf la demanda,adereçaron
Sus baxeles,i gente apercibiendo
Al agua en ſiendo tiempo los echaron.
A Aben Mufar, venîan obedeciendo
Los de Tanjar,i en Ceuta ſeñalaron
A Ozmin, de nacion Tartara,eſcogido
Coſſario,en mar i tierra conocido.

Sale

Sale de Ceuta la enemiga armada
Con tiempo, mar, i viento favorable
Llega ſin ſer de coſa contraſtada
Al puerto de Alarache inexpugnable.
Aqui de nueva gente reforçada
Alça velas, i al mar ſe da mudable,
Da viſta a Gibraltar, paſſa derecho
Surcando el peligroſo Herculeo eſtrecho.

Dexa a la dieſtra mano al celebrado
Calpe, que tiene a Abila en opueſto,
Que del hijo de Iove fue apartado
El uno del otro entrãbos ſiẽdo un pueſto.
I en eſtrechez el gran Nereo ligado,
Por entre los dos paſſa ayrado i preſto,
Sin refrenar la furia poderoſa
Que no ceſſa jamas, ni aqui repoſa.

La Tyria Gades, a la dieſtra mano
Va dexando, i el Auſtro que l' aſpira
El mar le tiene favorable i llano,
I deſde fuera ſus ruynas mira.
Aſsi navega el eſcuadron pagano
I ſeguros del cielo, i de ſu ira,
Sin aver meneſter Ancla, ni amarra
Dobla la punta, i entra por la barra.

Celebrando con caxas, i ſonoros
Pifaros, van ſu proſpero viage
Las Africanas fuſtas, i los Moros
Llenos de orgullo, i barbaro corage.
Ciertos de aver gran ſuma de teſoros,
I yendo aſsi llegaron al parage
Dond' el mar buelve con veloz carrera,
I comiença la Betica ribera.

Seguros ya de todo buen ſuceſſo,
Como ignorantes que de ſi confian
Con vana preſuncion, i loco eceſſo
De contemplar las cauſas ſe deſvian.
Aſsi los Moros de juyzio opreſſo
En ſu viage proſpero ſe fian
Sin entender, que Dios que los llevava
Su daño, i deſtruycion aparejava.

Llegava el carro qu' el ſobervio moço
Quiſo regir, a emparejar el dia,
Cuando los Moros llenos de alboroço
La flota vèn Criſtiana que venìa.
Apreſtanſe al aſſalto, i cruel deſtroço,
I dexando las Zambras, i alegria,
A las armas acuden, i en un punto
El poder todo a conſultar fue juntó.

Aben Mufar a la galera ſalta
De Ozmin, i Nazar Scytico guerero
General de Sevilla, no lés falta,
Como el que a todo deve ſer primero.
Iuntanſe todos en la popa alta
(Que por inſignia tiene un Dragon fiero
Deſpedaçando un Rey entre ſus dientes)
I Ozmin dize en voz alta a los preſentes.
La favorable ſuerte que tenemos
Qu' en nueſtro bien i ayuda ſe nos mueſtra
Claro ſe vè en la ocaſion que vemos
Que eſtà ſegura, i de la parte nueſtra.
Con eſte preſupueſto, no aguardemos,
Sino ſigamos la ventura di-ſtra:
Que como veys, nos trae a nueſtras manos
La flota ſin penſar de los Criſtianos.
Treynta fuſtas traemos reforçadas
De cuanto pide la ocaſion preſente,
Seguras que ſer puedan contraſtadas,
Aunque ſe junte el gran poder de Oriente.
Las Criſtianas ſegun eſtan conta das
Son treze ſolas, i con poca gente;
De treynta a treze ved la diferencia,
I ſi eſtà la vitoria en contingencia?

Qu'en ellos demos presto es lo que importa,
No den la buelta con huyda infame,
Que la ocasion los terminos acorta,
I no cumple dexarla que nos llame.
Vean si en ellos nuestra espada corta,
I que su sangre ay quien la derrame,
No se difiera mas, hagase luego
(Como dizen) la guerra a sangre i fuego.
Aben Mufar en pie, i la mano puesta
En el lunado alfange, assi responde;
No ay que aguardar, que la ocasion es esta
En quel dezir i hazer se corresponde.
Nuestra flota al momento sea dispuesta
Como a ninguno de los tres se asconde,
Que la vitoria cierta la tenemos,
I tarda lo que aqui nos detenemos,
Nazar aprueva el uno i otro acuerdo,
I dize, con tan cierta confiança
No me parece qu' es decreto cuerdo,
Que en ocio estè el escudo, alfange, i lança.
Que siempre oî dezir si bien me acuerdo
Qu' estar suele el peligro en la tardança,
I que la diligencia en lo dudoso
Suele hazerlo prospero, i dichoso.

Vamos

Vamos adonde el ſanto Alà nos llama
Por milagro, a ofender los que lo ſiguen,
Haga el templado azero, i viva llama
Eſtrago fiero, en los que nos perſiguen.
Derramemos la ſangre al que derrama
La nueſtra, que razones ay que obliguen
A ello, qu' en tan celebre vitoria
Si es grande el premio, no es menor la glo (ria.
Eſtava en la galera una ermoſa
Mora, que Ozmin traìa procurando
A Botalhà, encedida, i querelloſa
Qu' en largo olvido la dexò, aguardando.
I oyendo la conſulta belicoſa
Salio, i licencia de hablar tomando,
Celoſa i llena de amoroſa ira
De aqueſta ſuerte proſiguio Tarfira.
Valientes capitanes, cuyo nombre
Celebra con glorioſo onor el mundo,
El femenil acuerdo no os aſſombre,
Pues no os aſſombrarà todo el profundo
D' eſtar aqui es la ocaſion un ombre
Qu' en deſleal i crudo es ſin ſegundo
Sin que os diga quien es, en dezir eſto
Ser Botalhà lo haze manifieſto.

Este, dexando el regio señorio
De Marruecos, abita aqui en Sevilla,
O sea por su gusto, o desvario,
Que tal deve de ser el que lo umilla.
Pues siendo Rey, al Reyno da desvio,
I trueca en vassallage l' alta silla,
I esto dezir me haze, qu' es locura
Su estada aqui, si no es mi suerte dura.
Buscando a este mi enemigo vengo,
Confiada en Ozmin vassallo suyo,
Que de la pena i el dolor que tengo
En que la vida i el onor destruyo;
Me harà libre, con venir tan luengo
Viage, i el aleve por quien huyo
De mi sossiego, me pondrà presente
Donde fin ponga al mal q̃ siento ausente.
Desta ocasion, señores à nacido
Ocupar yo esta real galera,
En donde umilde (si es razon) os pido
Me deys lugar a que os ayude, o muera.
Que yo harè mi nombre esclarecido
Con claros hechos, de una a otra Sfera.
I pid' os esto, porque sea notoria
Para lo que se espera mi memoria.

El

El varonil esfuerço de Tarfira
Agradò a todos, i de oyrla fueron
Satisfechos, i en medio de su ira
A Ozmin solo la causa remitieron.
A su galera a priessa se retira
Cada uno, i en orden se pusieron
Para dar la batalla, adereçando
Las cosas, que iva la ocasion forçando.
Formaron su escuadron en media Luna,
Llevando el cuerno de la mano diestra
Aben Mufar, que sin tardança alguna
Sobervio en l' alta popa se demuestra.
Nazar seguro en si, i en la Fortuna
Que a confiados suele ser siniestra,
Tomò la punta del siniestro cuerno,
I el medio Ozmin por fuerça, i por govier (no.
Con esta orden, i una boga blanda
Poco a poco se ivan acercando
A la Cristiana flota, qu' en demanda
Suya, venia su escuadron formando.
Y el capitan, que la govierna, i manda,
A sus soldados fuertes animando.
Poniendoles delante el nombre, i gloria,
I el provecho que abrian de la vitoria.

No

No hagays caſo(en alta voz dezia
El invencible Bonifaz) que ſea
Eſſa flota doblada que la mia,
Con tanta gente,i armas de pelea.
Si cuando venga toda Berberia,
Todo el Oriente junto aqui ſe vea,
Llevando a Dios cual va de nueſtra parte
No ay que temer terreſtre fuerça ni arte.
Eſto dezia el capitan Criſtiano
A los ſuyos,i todos en voz alta
Reſponden,que las armas en la mano
Tienen,que porque al barbaro no aſſalta.
Qu' eſtè cierto,que todo el Otomano
Poder,no les harà que hagan falta,
Ni ſu valor deſcaecerà,aunque venga
El mundo,i en contrario alli lo tenga.
Pueſta ya en orden la Criſtiana armada,
Hecha un ala ſe acerca a la enemiga,
Que a eſte punto partio a boga arrancada,
Segura,que ſu intento ſe conſiga.
Arremete con ira deſatada
Cõtra el Criſtiano, q̃ a enveſtir le obliga,
Con no menos valor i fortaleza,
Con menos arrogancia,i mas deſtreza.

Roncas trompas,diſcordes tamborinos,
Algazara confuſa,eſtruendo horrible,
Se oia,i en los valles convezinos
El ſon reſuena, i el clamor terrible.
Betis,de ſus aſsientos criſtalinos
Salio fuera,dexando el apazible
Sitio, del grave peſo compelido,
Del penetrable eſtruendo,i alarido.
La Lybica i Criſtiana armada mira
Travada en dura i eſpantable guerra,
Ardiendo en ſaña,i en rabioſa ira,
Que a exeeutar la una i la otra cierra.
La una innumerables tiros tira,
La otra golpes,que ninguno yerra,
Arde el furor,arde el corage ciego,
Con igual furia que alquitran en fuego.
Las bolaradas flechas eſparzidas
Por el ligero ayre,con braveza,
I las flexibles aſtas impelidas
Con ira,i ſaña,i con mortal crueza.
A muchos privan de las dulces vidas,
A la muerte rindiendo ſu fiereza,
Caîan adonde con feroz denuedo
Vencîa la muerte, i no el cobarde miedo,

Por

Por todas partes davan todos mueſtra
De ſu valor, i defendian ſu parte,
El de la dieſtra mano i la ſinieſtra
Al d' en medio ſiguiendo en orden, i arte.
El Criſtiano eſcuadron, i el que lo adieſtra
Adminiſtrado por Minerva i Marte
Con tanto esfuerço i orden combatîa,
Que grande eſtrago en el contrario hazîa.
A un tiempo dos galeras ſe aferraron
Reforçadas de gente, a una Criſtiana,
I otras tres, que a los lados ſe hallaron
A la de Bonifaz, la capitana.
I una tan fiera i cruda lid travaron,
Que laſtima puſiera a la inumana
Diſcordia, i el Furor ſe condoliera,
I pavoroſa Theſiphon huyera.
El Criſtiano navio, que combatido
De las dos fuſtas barbaras ſe vîa
Con animo i valor eſclarecido
Cruel matança en ſu defenſa hazîa.
Suenan los duros golpes, i alarido,
Huye el temor, i crece la oſadîa
En los unos i otros, aunqu' en vano
Se esforçava el exercito pagano.

Qu'

Qu' en medio deſta furia, i cruel combate,
La una galera al fondo fue hundida.
I la otra a la lid le dio remate
Deſecha, i ſin quedar ombre con vida.
Ozmin furioſo ſin que mas dilate
Punto, a la capitana combatida
De otras tres fuſtas, ſu galera allega,
I bordo a bordo echando el ferro apega.
Aqui el furor armigero ſe enciende,
Con mayor furia, i con mayor denuedo,
Aqui el vencer, i no el vivir pretende
Quien al onor la vida ofrece ledo.
El barbaro cruel ſube i deciende,
Sin que le ocupe ni detenga miedo,
Hincheſe la Criſtiana nao de gente,
Que cerca en torno al capitan valiente.
No teme Bonifaz, ſu ira, i fiereza,
Antes eſpera ſu furor ayrado,
Cual Iavali ardiente en l'a aſpereza
De los montes altiſsimos guardado.
Que ſintiendo el ladrido i la braveza
De los canes, eſpera denodado
I en medio dellos con furor ſe mete,
I ſin temor a todos acomete.

Aſsi

Aſsi el conſtante capitan aguarda
A la turba de Lybicos guerreros
Que ni le turba, mueve, ni acobarda
La muchedumbre d' enemigos fieros.
Buelve i rebuelve golpes que no tarda,
Piernas, braços cortando a los primeros,
I eſtos huyendo, a los que atras venìan
En cima, atropellandolos caìan.

Por l' ancha nave pavoroſos buelven,
Con vergonçoſo miedo deſmayando,
Eſtos i aquellos ciegos ſe rebuelven,
Gritos de miedo i de turbados dando.
Los Criſtianos con ellos mas ſe embuelvẽ
Cuanto mas ſe les ivan deſviando,
Ozmin da vozes, en el paſſo pueſto,
Que le ſigan, i avràn vitoria preſto.

Tarfira acude, el mugeril veſtido
Rebuelto al cuerpo, i la ermoſa mano
Ocupada de azero endurecido,
El fuerte eſcudo al pecho ſoberano.
El cabello de oro, reprimido
Con duro yelmo, en el poder Criſtiano
Se arroja, dando animo a ſu gente,
a Bonifaz ſe pone frente a frente.

Ciega

Ciega de ira,el braço alçando fiera
(Aunque cercada de una i otra parte
De la enemiga eſcuadra la guerrera
A quien enſeña Amor la marcial arte)
Vn golpe d' al Criſtiano de manera
Que del eſcudo la mitad le parte,
I con otro acudiendole del braço
Se lo arrancò,ſin del dexar pedaço.
Bonifaz,que no menos animoſo
Qu' ella furioſa,hiriendolos andava,
Arremete con ella furioſo
I con ſobervios golpes la aquexava.
A eſte punto allega pavoroſo
Ozmin,que vozes a los ſuyos dava
Que maten al Criſtiano, i los Criſtianos
Defienden ſu Criſtiano a los paganos.
Renuevaſe de nuevo la batalla
Con mas furor, que nunca ſe vio en ella.
Los Criſtianos haziendo por ganalla,
Los Moros procurando no perdella.
Aben Mufar ſeguro de alcançalla
Buelve la proa,ſin curar de avella,
Viendo de Ozmin arder la capitana.
Qu' el ferro tenia echado a la Criſtiana.

Vn frio pavor en ellos cayò luego,
Que les cortò los animos de fuerte
Que sin aguardar mas, huyendo el fuego
En el agua a hallar venian la muerte.
Desparteſe la lid, i sin sosiego
A su fusta huyendo va el mas fuerte,
Teniendo por vitoria conocida,
Salvarse en ella con infamia, en vida.
Tarfira al fin como muger temiendo,
Aũqu' en su esfuerço no mostrò flaqueza,
De sus galeras el destroço viendo,
I en los contrarios tanta fortaleza.
Su persona salvar quiso huyendo
Confiada en su presta ligereza,
I al saltar yendo en el baxel amigo
Puso el pie en vago, i dio en el rio cõsigo.
Al bordo estava en su galera puesto
Abul Hacèn, famoso i fuerte moro,
Diestro en las armas, i en maldades presto,
Rico de ingenio, i pobre de tesoro.
Que a su Rey siendo con razon molesto
Porqu'en lealtad no le guardò el decoro,
Huyendo del castigo qu' esperava
Siempre de Tunez en destierro andava.

I esta

I esta jornada siendole notoria
Vino a hallarse en ella, con desseo
De alcançar, alcançando la vitoria
A su necessidad rico trofeo
I al nombre infame i la perdida gloria
Dar nombre onroso, i el renombre feo
Borrar con hechos, que por ellos fuesse
Libre de infamia, i con onor viviesse.
El contrario suceso estando viendo,
I de su flota el conocido daño,
Amargamente de dolor gimiendo,
Atravessado de un dolor estraño,
I a la ermosa Mora conociendo
Puesta en un riesgo sin pensar tamaño,
De la veloz corriente combatida,
I a varias partes sin parar trayda.
De lastima i amor tocado el pecho,
Dò vivio siempre la discordia fiera,
Contra su natural la ira, i despecho
Puesta a una parte, i buelto en blanda cera
Va a socorrer el peligroso estrecho
De Tarfira, qu' estava de manera
Que ya las aguas le traian de suerte
Que no podia esperar sino la muerte.

Rompiendo el agua cual Delfin ligero,
Con fuerte pecho, i con nervioſos braços,
Va a ſocorrer la Mora el Moro fiero,
Eſperando por premio ſus abraços.
Que a conquiſtar el eſpantoſo impero,
I a hazer todo ſu poder pedaços
Se obligarà el pagano, por tocalle
La mano, cuanto mas por abraçalle.

Llegò el Moro, i Tarfira pavoroſa
Tendio el ermoſo braço, i del ſe haze,
I con el otro acude preſuroſa
I el cuello en torno que lo cerque haze.
Qual à ſu amante Salmacis ermoſa
Tarfira haze al Moro que ſe enlaze
Con el eſtrecho abraço, i el cortando
El agua, ſobre ſi la va ſacando.

Poco a poco en aqueſte peligroſo
Trabajo, ivan los dos deſta manera,
El con ſu carga alegre, i animoſo,
Ella canſada congoxoſa y fiera.
Cierto parece el Moro el eſpacioſo
Trecho, i deſſea nunca verſe fuera,
Temiendo ſi en la tierra perderia
Aquel bien, qu' en el agua poſſeia.

Eſto

Eſto conſideraua el Sarracino,
Aunque le daua ſu animo ſeguro
Que ninguno de gloria tal es digno
Sino era el Rey, i aqu' el le era perjuro.
Qu' en eſta fuerte amor l' era benigno,
I aſsi glorioſo en ſu trabajo duro
Quien vio (iva diziendo) tal eſtremo
Qu' enciẽda el agua el fuego en q̃ me que-
Tocò a eſte pũto el ſuelo cõ la plãta (mo.
El encendido Moro, i buelve a ella
Diziendo ſi te aflige, ò ſi te eſpanta
El agua, de la tierra puedes vella.
Ya la puedes onrar, i hazer ſanta,
I por ſeguro, i guſto poſſeella,
Inclinò el cuello, el dulce peſo larga,
Mas dulce que al Troîano Eneas ſu carga.
Fatigada Tarfira, aunque contenta
De aver el grave eſtrecho guarecido,
A reſpirar i a deſcanſar ſe aſsienta,
Del anſia i del canſancio recebido.
Agua dando de ſi, que repreſenta
En fuente ò rio averſe convertido,
Que a la ſedienta arena umedecîa
La liquida corriente que ſalîa,

La memoria,que nunca està quieta,
Cuchillo fiero del mortal repoſo,
Que ſiempre aflige, turba,i ſiẽpre aprieta,
El animo mas libre,i mas gozoſo,
A la celoſa Mora aqui inquieta
Su eſtado viendo eſtraño,i riguroſo,
De un cabo al enemigo a quien procura,
De otro ſu gente en tanta deſventura.

Los dos bellos luzeros buelve, i mira
La flota ſuya navegar huyendo,
I a la contraria como ſe retira
Los peſpojos de Lybia recogiendo.
Enternecida,de dolor ſuſpira
En el poder de los Criſtianos viendo
Tres fuſtas ſuyas,i encendida deſto
Se levantò,i camina a paſſo preſto.

Vn fertil llano por alli ſe tiende
Con largo eſpacio,rico,i opulento,
De ganado i labor,por aqui tiende
El paſſo ardiendo en ira,i deſcontento.
I ſin mirar,quel caminar le ofende
La tierna planta ſin tomar aliento
Tres leguas caminò,i ſiendo rogada
Del Moro,parò aqui,ſin ſentir nada.

O poderoſo Amor, i como puedes
Con los qu' en ley tu tirania reciben,
Como les niegas, como les concedes
Los premios, como mueren, como viven.
Das el afan i el llanto por mercedes,
Hazes que rieſgo ni canſancio eſquiven,
Que no curen de onor, ni a gloria aſpiren,
Ni a coſa mas, que al guſto tuyo miren.
Buen teſtimonio deſto da Tarfira,
Su laſtimado i encendido pecho,
Pues ni en canſancio, ni en deshonra mira,
Ni verſe pueſta en riguroſo eſtrecho.
Tras la fuerça de Amor que ſu alma tira
Forçada va, diſpueſta a qualquier hecho,
Que ni el trabajo ni el temor le impide
Llegar adonde ſu deſſeo le pide.
En el deſierto llano, por el ruego
De Habul Hacèn, a deſcanſar forçada,
Ardiendo en vivo i amoroſo fuego,
Aunqu' en las ondas Beticas mojada.
La cauſa al Moro le refiere luego
De ſu trabajoſiſsima jornada,
No llamando trabajo el que ſufria
Sino deſcanſo, guſto, i alegria.

Todo el diſcurſo largo de ſu Iſtoria,
Los trances i rrabajos recebidos
Por Botalhà,le trae a la memoria,
Aunque algunos con llanto interrũpidos,
El Moro que los oye,i vè ſu gloria
Conmovida, i de llanto enternecidos
Los dos rayos,que al dia dan ſu lumbre
Dize,dexando ſu feroz coſtumbre.
Dexa(ò bella ſeñora mîa)eſſe llanto,
Limpia eſſos claros i divinos ojos,
No te fatigues,ni congoxes tanto,
Porque no me dèn muerte tus enojos.
Todo lo que te aflige i da quebranto
Olvida,i haz de mi nuevos deſpojos
De mi,que deſde oy en ley divina
Devo ſer tuyo,i tu ſerme benigna.
Si del Rey de Matruecos el auſencia
Forçada te ſacò del patrio nido,
Si te puſo ſu amor en contingencia
De Acabar,como uvieras concluydo.
No deve ya tener la preeminencia
En tu alma,ni ſer de ti querido,
Sino el que en ſalvo como eſtas te puſo,
Si de razon,no ſe previerte el uſo.

Eſta ocaſion, el Cielo la encamina,
Que con medios umanos no es poſsible,
Eſta, ſin duda es voluntad divina,
Eſte, es milagro como vès viſible.
Eſte, lo que ocaſion haràs idigna,
I eceſſo grande, i en razon terrible,
Trocar un Rey, por un vaſſallo ſuyo,
Eſſa es mi fuerça, i el deſcargo tuyo.
Mira, que aunque no igual en ſuerte, tengo
En la nobleza de los Reyes parte,
Dellos cual ſabe toda Lybia vengo,
I cual queriendo puedes tu informarte.
Mas paraque con eſto te entretengo?
Si yo que te librè devo adorarte
Yo, la vida te di, por mi eſtàs viva,
Luego en razon mi amor al del Rey priva.
La cauta Mora al encendido Moro
De ſu razon cortar queriendo el hilo,
Sin reſponder guardandole el decoro,
I de ingrata huyendo el baxo eſtilo.
Largò la mano, i las madexas de oro
De la trença afloxò, i con nuevo filo
Amor al Moro le atravieſſa el alma,
Que ya rendida le ofrecìa la palma.

Con grave roſtro, i ſeſgo movimiento,
Con deſcuydo cuydoſo, deſcuydada
Tarfira començò a darlas al viento,
I a deſatar por ſi cada lazada.
El Moro las contempla, i mira atento,
I a la Mora en aqueſta obra ocupada,
Arde, padece, i lleno de fatiga
A bolvelle a dezir ſu mal le obliga.
Tornò a ponerle ſu razon delante
Por los mejores terminos que pudo,
Que la fuerça de Amor es tan baſtante
Que haze ſer Demoſtenes aun mudo.
Ella con pecho, i voluntad conſtante
Su fè, poniendo a todo por eſcudo,
Satisfaziendo a lo quel Moro pide,
I a la ocaſion, eſta razon deſpide;
No te puedo negar ò amigo mio
Que la vida que tengo te la devo,
Que ya acabada fuera en eſte rio,
I que buelvo a vivir por ti de nuevo.
De tu razon la mia no deſvîo,
Lo propio que tu dizes yo lo aprueve,
De cuanto me quiſieres hazer cargo
Puedes con razon juſta, aunq̃ andes largo.

Eſte

Eſte conocimiento, eſta memoria,
No ſe puede borrar de mi aunque muera,
Ora me ſuba el Cielo a mayor gloria,
Ora me trayga en eſta ſuerte fiera.
Mas que olvide al que hizo ſu vitoria
Del alma mia, es eſſo de manera
Que primero que a tal oſe atreverme,
Al rieſgo en que me vi bolverè a verme.
Porque primero qu' en mi fe ſe vea
Mudança alguna, ſe verà primero
Sin luz Apolo, i la noturna Dea
Con igual luz dorar nueſtro emiſphero.
Eſto la cauſa haze que ſe crea,
Por ella vivo, i en ella morir quiero.
Que no ſe apaga llama tan ardiente
Con tan poc' agua, ni tan facilmente.
Mas ruegote, pues tanto ſe adelanta
En ti el valor, i claro entendimiento,
Que la virtud que uſaſte heroyca, i ſanta,
No manche tan contrario penſamiento.
Pues del mio, no ay fuerça que ſea tanta
Que me fuerce a que haga mudamiento,
Con eſte preſupueſto, ò ilu ſtre Moro
Como a quien me dio vida, amo, i adoro.

Vn

Vn elado pavor le cortò, i puso
Freno a la lengua, que ocasion tan grave
Las cosas saca i mueve de su uso,
I mas en las que tiene Amor la llave.
Sin saber que hazer està confuso,
Cual el piloto que llevò la nave
Por el peligro, i quando llegò al puerto
De lo que confiò lo hallò incierto.

Creyò, que por averla guarecido
A la ermosa Mora el Moro fuerte,
Su gusto al suyo estava ya rendido,
Que ya moverla no podrîa aun la Muerte.
I no entendio el amante no entendido
Que en los casos de amor varîa la suerte,
Que no es tã cierto el mas seguro, i firme,
Qu' en estado seguro se confirme.

Aunque aquexado, i lleno de fatiga,
De la contraria suerte a su esperança,
A persuadirle, i responderle obliga,
Por entender que avrà en muger mudãça.
I empeçando a dezir dulce enemiga,
Gloria a mi pena, onor mio, i confiança,
Porque, a esta razon vio que venîa
Vn Moro de acavallo que huîa.

Pusose

Puſoſe en pie, el alfange apercibiendo,
Que ſolo de ſu fuſta avia ſacado,
Cuando a Tarfira a prieſſa ſocorriendo
Cual ſe hallò en el rio avia ſaltado.
Con eſte aguarda, a ella previniendo
Que no ſe turbe, ni le pierda el lado,
Qu' el la ſacarà libre de aquel punto
Del mundo i del Infierno todo junto.
Ella riendo le reſponde, entiendes
Habul Hacèn, que yo nō tengo manos?
Si entiendes tal, entiende que m' ofendes,
I entenderè que ſon tus dichos vanos.
I ſi en batalla entrar por mi pretendes,
Yo por ti pelearè con mil Criſtianos,
Dame eſte alfange, i ſientate a mirarme,
I veràs ſi te guardo, i sè guardarme.
Holgoſe el Moro i dixo, yo no dudo
Que pueden mas tus manos q̃ prometes,
Pues ſolo un golpe un alma rendir pudo
Que teme el mũdo, i tu a tus pies ſometes.
Defiendela, pues quieres ſer ſu eſcudo,
Mas à de ſer, que dentro en ti la acetes,
Que llevandola dentro de tu pecho
Serà el rendir un mundo corto hecho

Eſtan-

De la silla,a sus ombros traspassado
Donde Tarfira dixo lo descarga,
Teniendole por lecho aparejado
El duro suelo,i su desecha adarga.
I en tantas partes viendolo llagado
Gime,i la cura que sabia no alarga,
Que Hueyla su ama le enseñò en secreto,
Para remedio a semejante aprieto.
No aplica yervas de virtud secreta,
En Asia por milagro produzidas,
Ni a infernales espiritus sugeta
Que por fuerça le sean alli traydas.
Mas las llagas le toca,i las aprieta
Con su mano,i palabras no entendidas
Al oydo le dize mansamante,
Con sesgos ojos,i serena frente.
Con esto,poco a poco iva cessando
El fluxo de la sangre,i cuando estuvo
Libre a su parecer,el rostro alçando
Mirando al Moro espacio lo detuvo.
I de nuevo las llagas refregando
Le dixo,el Cielo que te truxo,i tuvo
Compassion de tu vida,à detenido
La sangre,porque seas guarecido.

Aora ſolo te conviene ir preſto
Adonde con ſegura medicina
Las llagas cures, pues en eſte pueſto
Coſa no ay para eſſe efeto digna.
Yo(le reſponde el Moro)eſtoy diſpueſto
Pues la ſuerte m' à ſido tan benigna
Bolverme a entrar en la ciudad,por donde
Eſtà un camino, que al comun ſe aſconde.
Por eſte con ſegura confiança
Irè à donde guarecerme pueda,
Porque no quede ſin tomar vengança
D' eſſa mi ſangre,que vertida queda.
I deſte eſtado viendo la mudança
Cuanto la vida el cielo me conceda
Ocuparè en ſervirte,i celebrarte,
O ſanta Mora,i como a Alà adorarte.
Solo que me digays,cual ſuerte os lleva
Por eſta parte,aſsi tan fatigados
Os ſuplico,i ſi os es la tierra nueva,
De donde ſoys,i como ſoys llamados.
Habul Hacèn,le reſpondio eſta es prueva
En que provarnos quierē nueſtros Hados,
Yo ſoy Habul Hacèn,i en Tunez tengo
Mi caſa,i de la ſangre real vengo.

Deſta divina Mora el claro nombre
Es Tarfira,de Iluſtre decendencia,
Viene a Sevilla procurando a un ombre
De real ſangre,i de real potencia.
Eſte faltando del real renombre,
A le faltado en fè,i hecho auſencia
De Marruecos,dò eſtà ſu cetro,i ſilla,
Olvidado de todo por Sevilla.
Abdalac reſpondio,bien sè eſſa Iſtoria,
I a Botalhà conoſco,qu' es mi amigo,
Por el la sè,i Muley la haze notoria,
Qu' es ſu competidor,i ſu enemigo.
De aqui procede el no tener memoria
De ti,del cetro,ni del patrio abrigo,
Porque a la Infanta Alguadayra pide
Por muger,i Muley l' ama,i lo impide.
Todo el diſcurſo te dirè,pues vamos
Iuntos,i el nombre mio juntamente
Qu' es Abdalac,ſeñor deſto en q̃ eſtamos,
Haſta el real de la enemiga gente.
I aſsi,todo eſte llano que miramos
Quiero ò Tarfira gloria de Ocidente
Quel llano de Tarfira ſea llamado,
Que de Abdalac ſolìa ſer nombrado.

Pues

Pues aqui tuve por tu mano vida,
Vida a tu nombre aqui le darè eterno,
Que no lo acabe el tiempo en ſu huyda
Mientras el Sol durare en ſu govierno.
La Mora ſe le mueſtra agradecida
En el ſemblante, i el afeto tierno,
Que de ſu amante aviendo el cuẽto oydo
Le avîa el celo i pena enternecido.
Llegò Abdalac a Tarfira ſu cavallo
Deſpues que ſus razones concluyeron,
I a Habul Hacèn rogò quiera tomallo,
Pues a Sevilla vàn cual le dixeron.
Ninguno de los dos quiſo acetallo,
Mas un acuerdo entrambos Moros dierõ,
Que Tarfira en la ſilla ſe puſieſſe,
I qu' en las ancias Abdalac ſubieſſe.
Siguio la obra a lo que fue propueſto
Principio al punto dando a ſu camino,
De Tarfira dexando el fertil pueſto,
Llevando al Betis ſiempre por vezino,
Que ufano encima de ſus aguas pueſto
Mira el blaſon, i exercito divino,
Que por ſus ondas ſin temer ultrage
A la otra vandaquiere hazer paſſage.

Aſcondio la cabeça en ſu globoſo
Centro, de perlas i luziente oro,
I con voz alta dize preſuroſo
En medio pueſto de ſu iluſtre coro.
Eſte es el tiempo alegre i glorioſo
Que yo eſperava, i el que ſiempre adoro.
Eſte es el tiempo que me aveys oydo
Profetizar, del Cielo prometido.
El tiempo es eſte, en quel pagano fiero
Teñirà con ſu ſangre mi corriente,
I lançado ſerà del Reyno Ibero
Por fuerça d' armas de Criſtiana gente.
Eſte es el tiempo, que cuydoſo eſpero
Por verme en el cual yo me veo preſente,
Que de Geber la torre milagroſa
Por inſignia tendrà una Cruz glorioſa,
El tiempo es eſte, qu' en lo alto della
Vn Criſtiano Leon ſe verà pueſto,
Que por ſu mano ſubirà a ponella,
Del Rey mandado, i elegido en eſto.
Eſt' es el tiempo que podemos vella
Libre del rito deſte pueblo infeſto,
I al verdadero culto dedicada
Del Dios que abita la region ſagrada.

Llegada es ya la gloria qu' eſperamos,
Ya el varon ſanto prometido vemos,
Ya la opreſsion del barbaro en qu'eſtamos
Trocada en dulce libertad tenemos.
Aora reſta ſolo, que acudamos
I a ſu gente las aguas ſoſſeguemos,
De ſuerte, quel contrario que lo eſpera
No le pueda impedir que ſalga fuera.
Ya veys, qu' eſtà el paſſage adereçando
Don Pelayo Correa, ya veys que viçne
Al Axarafe, i que le eſtà aguardando
El Rey de Niebla, i el poder que tiene?
A la lengua del agua eſtà ordenando
Quel Criſtiano al ſalir ſe deſordene,
De modo, qu' eſtorbandoles la tierra
Ellos les dèn i nueſtras aguas guerra.
Aſsi ò amigas mias vamos luego
Vamos, i favor demos al Criſtiano,
Cual en medio del mar al ſabio Griego
Otras Nynfas libraron con ſu mano.
Tu Silis, i tu Leucia, hazed mi ruego
I las demas ſeguid mi intento umano
En que amparemos la Criſtiana gente,
A quien el paſſo impide mi corriente.

Eſto diziendo, ſin parar camina
Betis, i al centro decendio profundo,
Dò la globoſa Vrna criſtalina
Tiene, con el licor que riega el mundo.
I en el umido pecho la reclina,
I al Athlantico mar buelve el jocundo
Curſo, i las bellas Nymfas eſparzidas
Las aguas quietavan conmovidas.
Vnas al centro ſe hundîan ligeras
I el arenoſo aſsiento repoſavan,
Otras por cima de las dos riberas
Del marino refluxo las vaziavan.
Ottas mirando eſtàn las armas fieras
Que deſde Aznalfarache amenazavan
A los Criſtianos, i al remedio deſto
El medio ocupan de uno i otro pueſto.
Mientras en eſto andavan cuydadoſas
Las Nynfas, i el gran Betis ocupado,
El Maeſtre juntando eſtà las coſas
Que convenîan al preſente eſtado.
Sobre travadas vigas las forçoſas
Planchas amarra, i cerca por el lado
de Fagna, con balſas levantadas,
Con fuertes cuerdas por el bordo atadas.

Los

Los ingenioſos tiros que de fuera
Hieran los enemigos,i detengan,
Para que tomar puedan la ribera,
Aunque ſobr' ellos a eſtorvalles vengan.
En planchas van poniendo de manera
Que ſobre ſi las aguas los ſoſtengan,
Que ni el peſo llevarlos pueda al centro,
Ni ellos faltar de hallarſe en el recuentro.
Todo ya en orden,todos ya apreſtados,
Los cavalleros i cavallos preſtos,
A la lengua del agua adereçados,
I los Infantes en cuarteles pueſtos.
Don Pelayo,aſsi viendo a ſus ſoldados,
I los pertrechos belicos diſpueſtos,
Aviendo dado el orden conveniente
A todos,que guardaſſen igualmente;
Porque la noche tenebroſa,i frîa,
Llena de horror,i de tiniebla oſcura,
Cubriendo el mundo, el manto deſcogîa
I el Sueño ſu eſtrellada veſtidura.
Aguardando el Maeſtre el nuevo Dîa
Para paſſar del Betis la hondura
El fatigado cuerpo al ſueño entrega,
Mientras la luz que lo encamine llega.

Fin del Libro Decimo. De

LIBRO VNDECIMO.

La Infanta Alguadayra i Botalha se salen huyendo de Sevilla y van al santo Rey que los recibe i ampara, el Maestre don Pelayo Perez Correa vadea el rio y passa a Triana, sale a el Aben Iafon Rey de Niebla a resistillo, tienen una muy sangrienta batalla quedando la vitoria por los Christianos, &c.

TOdas las cosas que cobija el Cielo
En quieto silencio reposavan,
El viento, i olas en el frio velo
De la noche, en tranquila paz estavan.
Las aves suspendidas de su buelo
En los ojosos arboles callavan,
El rugiente Leon, i el Tigre ayrado,
Cl voraz Lobo al sueño està entregado.

La

La Invidia ſola en ſu dañoſa vela
Eſtava con la rabia que la mueve,
Entre ſi deshaziendoſe cual vela
Al fuego, ò al Sol ardiente blanca nieve.
Fatigaſe, conſumeſe, i recela,
Que Botalhà tan ſin fatiga lleve
El favor de la Infanta, ſin que ſienta
El duro eſtado de Muley i afrenta.
De infernal ſaña conmovida, acude
A los remedios, con que aqueſto atage,
Haziendo a Botalhà que ſe le mude
Aquel contẽto, en muerte, i duro ultrage.
I aſsi quiere valerſe, i que le ayude
A executar ſu horrible i cruel corage
La ſangrienta Diſcordia, a la cual llega
I deſta ſuerte congoxada ruega.
Amiga mia, que ocaſion te tiene
Tan deſviada del dolor que tengo?
Tan agena de hazer lo que conviene,
I tan fuera del anſia con que vengo?
Siendo tu viva, es juſto que yo pene
En un martirio i un afàn tan luengo?
Eſſa qui:tud deſecha, eſſe ſoſsiego,
De rabia te arma, de crueza, i fuego.

De ti cual ſiempre quiero aora valerme,
Pues en mayores coſas m' as valido,
Pues por mi gusto, i por onor hazerme
Infierno, tierra, i cielo as conmovido.
De que (ſi aqueſto sè) puedo temerme?
Sino pedirte lo que umilde pido,
Que aqnel Lybico principe, que aſconde
La Infanta, i en amor le correſponde;
Que al punto con tu braço poderoſo
De aquel regalo lo derribes preſto,
Priuale con diſcordia ſu repoſo,
Mancha con ſangre el aſcondido pueſto.
Dale aviſo a Muley de ſu afrentoſo
Vltrage, quel darà el remedio en eſto,
Acude a el que lo procura, acude,
Que no ay quien mejor quel ſu eſtado mude.
Cruxiò los diētes, retorciò las manos
La miſerable Invidia, ſuſpendiendo
La voz, i la razon, i ruegos vanos,
I entre ſi propia ſe quedò gimiendo.
La civil peſte, horror de los umanos,
Alargò el braço el de la Invidia aſiendo
Con eſpantable voz, i roſtro ayrado
Eſta reſpueſta la Diſcordia à dado.

No eſtoy tan deſcuydada como entiendes,
Ni al repoſo mi eſpiritu entregando,
Que ſi de Invidia i odio el alma enciẽdes,
Ira i furor me eſtàn la mia abrazando.
Los propios daños que hazer pretendes,
Me eſtàn para hazerlos yo inſtigando,
I eſto ſerà de ſuerte que tu veas
Cumpliendo mi deſſeo, lo que deſſeas,
Vn orden tengo imaginado horrible,
Que ſerà cauſa de mortales daños,
Qu' en un eſtrecho los pondrà terrible,
Si del Infierno pueden los engaños?
Tu haz lo que a tus fuerças es poſsible,
Yo con las mias harè los mas eſtraños
Males, que nunca hize, ni ſe an viſto
Entre la gente Lybica, i de Criſto.
Eſto diziendo, una culebra apaña
De eſcamas negras, i fogoſos ojos,
I con rabia infernal i furia eſtraña
Se la tragò, encendiendo ſus enojos.
I ſin aguardar mas, ardiendo en ſaña
I en Invidia, a hazer fieros deſpojos
Tomò las armas con quel mundo aſſuela
I a dar principio a ſus deſignos buela.

Sin

Sin detenerſe ni ocuparſe en coſa
A Muley Bohacèn llegò qu' eſtava
Reforçando la guardia poderoſa,
Quel apoſento de Axartaf velava.
Viendolo aqui, la voz alçò furioſa
La enemiga del Cielo, i dize acaba
Acaba ya Muley, toma vengança
En quien te ofende, i goza tu eſperança.
Acude a ti, i a Botalhà caſtiga
Con dura afrenta, i con cruel caſtigo,
I empieça en el, i acaba en tu enemiga
La Infanta, que lo tiene allà conſigo.
Que ni le altera la marcial fatiga
En que ſu padre eſtà, i el pueblo amigo,
Solo ſu guſto infame en tu deſguſto
Le agrada, da contento, i es ſu guſto.
Cumplir aora puedes tu deſſeo,
Si deſſeas que acabe tu deshonra,
Aora hazer puedes el trofeo
De los dos que lo hazen de tu onra.
No aguardes mas, qu' en ſu delito feo
Iuntos los hallaràs, i ſi te onra
El real dèudo, venga en los aleves
Tu ofenſa, onor, i al Rey que tanto deves.

Muley

Muley oyendo aſsi nombrar la Infanta,
I a Botalhà, rebuelve furioſo,
I el roſtro adonde oyò la voz levanta
Con ſemblante eſpantable, i pavoroſo.
El veſtiglo infernal que al mundo eſpanta
Huyò, embuelto en el velo tenebroſo,
Dexando al Moro ſuſpendido, i lleno
De nueva ira, ſu infernal veneno.
Advirtio en todo lo que dicho avia,
I como eſtava Botalhà eſcondido,
Que conſigo Alguadayra lo tenia
Porque no fueſſe hallado, ni ofendido.
Aqui el celo crecio, en que ſiempre ardia.
I quedò, cual el Conde cuando vido
Con Angelica el nombre de Medoro
Que al ſeſo i la razon perdio el decoro.
Sacò el alfange, i embraçò el eſcudo
El celoſo Muley, diziendo muera
Muera, i quien à de ſer dezir no pudo,
Que le travò la lengua la ira fiera.
Seguidme (a dezir buelve) que no dudo
En la vengança que mi alma eſpera,
I ſin darle ſu loco ardor eſpacio
Dando vozes furioſo entrò en palacio.

Tomò

Tomò ſus armas Arxataf, en oyendo
Las vozes conocidas del ſobrino,
De los ſoldados el clamor, i eſtruendo,
I en medio dellos a ponerſe vino.
Muley en ira i en corage ardiendo,
Fuera de ſi en celoſo deſatino,
Sin aguardar qu' el Rey pregunte nada.
Aſsi diziendo alçò la voz ayrada.
El traydor Botalhà, por quien as pueſto
Contra mi tu poder, en defendello,
Con tu hija Alguadayra veràs preſto
En ſu apoſento, ſi guſtares vello?
Del Cielo è ſido aviſado deſto,
Que de otra ſuerte no podìa ſabello,
I pues revela el Cielo tu deshonra.
Mueran los que te ofenden en la onra.
Muley, no pudo proſeguir delante,
Que le annudò la colera la lengua,
I aſsi ayrado en ſu crueldad conſtante
Qu' en el un punto ſu rigor no mengua.
El Rey, que de tal caſo eſtà ignorante,
Su afrenta viendo, i de ſu onor la mengua,
Sin dar reſpueſta, ni hablar palabra
Va, a que la hija el apoſento le abra

Deſd'

Deſd' el principio la ermoſa Infanta
Oyendo al primo eſtuvo atentamente
Tras la cerrada puerta, i no l' eſpanta,
Que al mas cobarde haze Amor valiente.
Mas viendo que ſu padre ſe adelanta
Para hazerle abrir, va diligente
I aviſa a Botalhà, que elija el medio
Qu'en tal peligro a entrãbos ſea remedio.
Sin alterarſe el principe Africano
Del grave caſo, ſe viſtio al momento
I tomando a la Infanta por la mano
Dixo, viendo ſu juſto ſentimiento.
Deſecha de tu pecho ſoberano
No hagas dentro del acogimiento
Al cobarde temor, que te ſuſpende,
Mira que a tu valor divino ofende.
Acude ò Reyna a ti, no te acobarden
Las fieras armas que a buſcarnos vienen,
Ni el furor loco en que los tuyos arden,
Ni las ventajas muchas que nos tienen.
Que no ay en cuãtos vienẽ dos q̃ aguardẽ,
I ſi aguardaren, a quien no refrenen
Los golpes deſte braço, qu' en tu nombre
no dexara con vida dellos ombre.

Eſto

Eſto ſeria, queriendo tu ponerte
En que mi eſpada libre tu perſona,
En tal caſo ſegura eſtà tu ſuerte,
I ſeguro tu cetro i tu corona.
Mira cual es tu guſto, i del me advierte,
I mira, que ya el vulgo te pregona,
I conforme al eſtado, i lo que importa,
El tiempo en la elecion ſeñora acorta.
La Infanta, aviendo bien conſiderado
Lo quel valiente principe dezia,
Reſpondio, poco ſirve en eſte eſtado
Botalhà tu valor, i tu oſadia.
Que ir ſolo un ombre cõtra un cãpo arma-(do
Es mas temeridad, que valentia,
Que al fin un ombre haze como un ombre
Aunque cõ ſu valor al mundo aſſombre.
Aqui el remedio à de ſer que vamos
Huyendo eſte furor, pues conocemos
La dura afrenta i muerte qu' eſperamos
De los amigos, que ſeguirnos vemos.
I pues entre los nueſtros no hallamos
Amparo, en los Criſtianos lo buſquemos
Que aunque ſon enemigos capitales
Ellos ſe apiadaran de nueſtros males.

Eſta

Eſta ventana encima deſte muro
Al peligroſo trance da remedio,
Por ella ſola el paſſo eſtà ſeguro,
Pues lo demas mi padre ocupa el medio.
Eſto ſolo nos dexa el Hado duro
Que ſer nos pueda en eſte paſſo medio,
I pues no ay otro en tan eſtrecha ſuerte
Por nueſtro onor huygamos de la muerte.
No le reſponde el Moro, i la ermoſa
Mora le dize, no difieras eſto,
No dudes mas, que no es huyda afrentoſa
Huyrle a un rey, en tal eſtado pueſto.
I ſi mi vida ya no te es odioſa,
Acude a lo que digo, i vamos preſto,
Que los golpes arrezîan, i las puertas
Seran ſin duda a ſu furor abiertas.
El animoſo Botalhà obedece
De ſu Alguadayra el juſto mandamiento,
I por à donde la ocaſion ofrece
Huyen los dos ſin diferir momento.
Azaraya con llanto ſe entriſtece,
I de temor confuſa i ſin aliento
Gime, i viendo las puertas en el ſuelo
Hecha una eſtatua ſe quedò de yelo.

Entran, i el Rey de todos el primero
El alfange desnudo, dize muera
La aleve Infanta, i fallo cavallero,
Qu' este es el premio quel traydor espera.
Al aposento se abalança fiero
I como no los halla sale fuera,
Busca la casa toda, sale i entra
De un aposento en otro, i nada encuèntra.
Pavorosas las Damas, i turbadas
De ver al Rey del modo que lo vîan,
De las vozes que dava amendrentadas
En lo mas apartado se ascondîan.
I como estavan todas descuydadas,
I nada en lo que dize el Rey sabîan,
Todo era confusion, todo era espanto,
Todo gemidos, suspirar, i llanto.
Muley furioso no dexava sala
Ni ascondido retrete que no mira,
Qu' en esto mas que todos se señala,
I mas que a todos la passion le tira.
Por los ojos sangriento umor exala,
I por la boca fuego cruel respira,
Vozes horribles sin concierto dando
De una pieça va en otra a priessa entrãdo.

Halò

Hallò Azaraya ſola en ſu apoſento
Dò Botalhà avìa eſtado recogido,
Que por deſcuydo, prieſſa, ò deſatiento
Se le quedò el turbante conocido.
Fue de Muley hallado, i al momento
Lo toma, i a la Mora enfurecido
Por el ſuelo arraſtrando al Rey la lleva,
Diziendo, aqui el aleve ſe comprueva.
No tienes que buſcar, eſta enemiga
De la traycion à ſido ſabidora,
Ella ſe hallò en ella, ella la diga,
O ella muera aqui como traydora.
Sin dar mueſtra de miedo, ni fatiga,
Aſsi reſponde la conſtante Mora;
Si el ſecreto puſieron en mi pecho
Deſcubriroslo yo ſerà bien hecho?
Antes con eſſa eſpada aqueſte cuello
Dividirà tu poderoſo braço,
Que facil coſa te ſerà hazello,
I de mi toda no dexar pedaço.
Que por mi el caſo vengas a ſabello,
Que con la muerte deſde aqui me abraço,
I porque mi fieldad no cayga en mengua
A los tormentos quiero eſtar ſin lengua.

Cual Anaxarcho, con valor conſtante
Cerrò los ojos, i apretò los dientes,
I la lengua cortò, i la echò delante
Del Rey, i todos los que auîa preſentes.
Fue de lealtad la prueva tan baſtante
Que al Rey templò los fieros accidentes,
I viendo el eſtupendo caſo eſtraño
Olvidò la memoria de ſu daño.

Todos ſuſpenſos, todos admirados,
Mirando eſtàn la Mora rociada
De la ſangre, que a todos ſus paſſados
Podìa iluſtrar con ſangre tan onrada.
Muley, a quien ſus anſias i cuydados
Afligen, i al ſuceſſo deſagrada,
Dize mirando al Rey, ſi eſto te admira
Bien al remedio tu valor aſpira?

Eſta alevoſa Mora deſta ſuerte
El cometido inſulto pagar pienſa,
Con eſte hecho a todos nos divierte,
De lo que pide ſu maldad inmenſa.
Mal acuerdo à tomado, que la muerte
Ha de ſer la que vengue nueſtra ofenſa,
Que ſi de lengua ſe privò, yo tengo
Braços, i aſsi lo qu' es tan juſto vengo.

Cual

Cual el hijo de Iove poderoſo
Suſpendio en alto al hijo de la tierra
Con fuerte braço, i pecho vigoroſo
Con que dio fin a la empeçada guerra;
Tal Muley fiero horrible i deſdeñoſo
(Sin entender ſi en ello acierta, ò yerra)
Sobre ſus ombros Azaraya carga,
I al muro llega, i deſde alli la larga,
Deſguſtò al Rey, i todos ſe alteraron
Del fiero hecho, i del real deſguſto,
I en los turbados roſtros lo moſtraron,
I el Rey en las razones de ombre juſto.
I cómo vio, que todos ſe indignaron
De la crueza de Muley injuſto.
Temiendo en ocaſion tan peligroſa
La diſcordia civil, moſtrò otra coſa.
Mandò, que todos a buſcallos fueſſen,
I el con Muley, i con ſu guardia acude
A qu' en el muro velas ſe puſieſſen,
I las que avîa el capitan las mude.
Advirtio, que aviſados eſtuvieſſen
Del caſo todos, porque nadie dude
En lo que tanto importa, i deſte modo
Requiere, aviſa, i buſca el lugar todo.

Ardeſe la Diſcordia en ver trocado
Su horrible intento, en diferente efeto,
De lo que avîa conſigo fabricado
Para ſatisfazer lá cruda Alecto.
I deſdeñoſa, i llena de cuydado,
Sin dar repoſo al animo inquieto
De Hiſpalis ſalio, i nuevos engaños
A fabricar comiença, i nuevos daños.
Tenîa a eſta ſazon del claro Cielo
El medio eſpacio la noturna Dioſa,
I el Sueño embuelto en ſu eſtrellado velo
En ocio eſtava, i en quietud ſabroſa.
Cuando el Maeſtre ſin ningun recelo
Que contraſte ſu empreſa peligroſa,
Apreſtada ſu gente vadeava
El Betis por dò el miſmo le enſeñava.
Los cavallos rompiendo van delante
Con los pechos la manſa i fria corriente,
Qu' en ella dando Cinthia relumbrante
Les moſtrava el arena reluziente.
Las balças i las planchas en diſtante
Orden, i vàn tras ellos igualmente,
De las ermoſas Nymfas impelidas,
I ſobre ſus eſpaldas ſoſtenidas.

Acer-

Acercandoſe ivan poco a poco
A la enemiga i deſſeada tierra,
Cuando llena de anſia i furor loco
La Diſcordia, i del odio qu' en ſi encierra;
A dezir començò, ſino provocò
Al Rey Abenjafon, i enciendo en guerra
Eſte pueblo, que duerme deſcuydado,
El Criſtiano conſigue ſu cuydado.
De Niebla el cetro Abenjafon tenìa
En dura guerra i diſſenſion avido,
Que ſu tio Mahulud con tiranìa
Mucho tiempo lo tuvo poſſeydo.
I Axartaf, contra aqueſta alevoſia
Salio, i ſiendo el tirano del vencido
I muerto, aſſoſſegando el movimiento
A Abenjafon reſtituyò en ſu aſsiento.
Deſta merced agradecido el Moro,
Siempre la traìa eſcrita en la memoria,
A eſta virtud guardandole el decoro,
Qu' es digna de alabança i alta gloria.
I aſsi juntando todo ſu teſoro
Luego que de Fernando fue notoria
La venida, de Niebla partio al punto
Con todo ſu poder de gente junto.

Fuele de Aznalfarach dado el govierno,
Del Ajarafe i gente de Triana,
Que con valor i con cuydado eterno
Lo uſava, contra la nacion Criſtiana.
A eſte llegò el miniſtro del Infierno,
Que al dulce ſueño el Aura ſoberana
La tenìa rendido, i levantando
La voz dize a ſu padre aſsi imitando.
Que hazes Rey, en ſueño tan profundo
Sin que de ti, ni de tu onor te acuerdes?
Eſtà a tu cargo el defender un mundo,
I por dormir tan buena ocaſion pierdes?
Dò tu valor i esfuerço ſin ſegundo?
Hijo dò eſtà? no es juſto que recuerdes?
Quel enemigo exercito te llama,
I tu durmiendo en regalada cama.
Sal, quel contrario tienes ya contigo,
Pues ſin contraſte piſa eſta ribera,
Siendole Betis favorable amigo,
Por ſu corriente abriendole carrera.
Acude a prieſſa, acude a lo que digo,
Toca a rebato, ſal ya que t' eſpera,
I ſi en ſalir momento te detienes
Ya aloxado adonde eſtàs lo tienes.

Dexò la cama el Moro pavoroſo
La voz del padre aunque imitada oyendo,
I embraçando el eſcudo furioſo
Tomò el alfange, en alta voz diziendo.
Si al nombre tuyo ò padre glorioſo
E de aſpirar, cual ſiempre voy ſiguiendo,
No ſerà en mi, deſcuydo tal hallado,
Pues jamas fuy de coſa tal culpado.
Todo lo que à durado en ſu carrera
En el callado cerco oſcuro i frio
La Luna, è eſtado pueſto en la ribera
Del Rey de Reyes Betis nueſtro rio.
I con la gente que la guarda fiera,
Qu' eſtan ſugeta al mando i orden mio
Emos hecho la vela de tal modo,
Que eſtà ſeguro i a recaudo todo.
Mas dime ò ſanto Aladin, que vienes
Del Cielo, a darme aviſo ſemejante,
I de la gloria abaxas donde tienes
Al gran Profeta, i ſacro Alà delante.
Por que razon aora te contienes
Ya que aviſo me das tan importante
Qu' eſte mi cuello no rod'e en tus braços
Dandome piadoſiſsimos abraços?

Adonde estas? respondeme, i tu diestra
Guie esta mia, que ante ti protesto
Que si tu Santo espiritu me adiestra,
De no dexar Christiano en esse puesto.
Tu Padre mio adonde estàn me muestra,
Que yo te seguirè, i harè sobre esto
Lo que devo de hazer, sin dexar ombre
Que de Christiano se le dè renombre.

Tiende los braços el feroz pagano,
Cierto que al padre ceñiria con ellos,
I tres vezes abraça el ayre vano,
Otras tantas bolviendo a recogellos,
Torna, i encuentra con su propia mano,
Los pies uno con otro dà al moyellos,
Ciego, atentando a una i a otra parte
Anda gimiendo el Sarraceno Marte.

Confuso, i lleno de pavor andava
El afligido Rey, mil vozes dando,
Sin saber que hazer, ni en que dudava,
Ni a que parte lo iria procurando.
En esta ansia, quel alma le aquexava,
Oyò tocar al arma, i desechando
La horrible confusion, sale furioso
I tras el pueblo sigue presuroso.

Sin

Sin preguntar que cauſa los altera,
Ni adonde van con tanto deſatino,
Llega a dò eſtava ſu real vandera,
I encuentra con ſu Alferez Achilino.
Eſte en la Arabia fue en ſu edad primera
De los mas nobles, i el que fue mas digno
De la merced del Rey, i por traydores
Perdio la patria, el nombre, i los favores.
Eſte, de la inconſtante i ciega Dioſa
(Cual ſiẽpre ſon los buenos) perſeguido,
Dexò l'Aſia, i ſuerte poderoſa,
I vino a Europa pobre i abatido.
I en la batalla de Axartaffamoſã
Dò fue el tirano Mahulud vencido,
Abenjafon, le dio eſte honroſo oficio,
Porque leal fue ſiempre a ſu ſervicio.
Y oyendo quel lugar tocò a rebato,
Y que ya al arma ſe ponîa la gente,
Teniendo deſta alteracion recato,
Como ſabio ſoldado, i tan valiente.
Iuntò ſu hueſte, i embiò a Hamato
Que con la trompa dè confuſamente
Aviſo, del contrario que venîa,
Incite, aliente, mueva, i de oſadia.

Tomò

Tomò razon de todo el rey, i al punto
Mandò marchar adonde eſtà el Criſtiano,
Qu' en orden pueſto lo aguardava a punto
De moſtrar ya ſu esfuerço ſoberano.
I el un campo del otro eſtando junto
Las omicidas armas en la mano,
De la tierra huyò la ſombra oſcura,
I el Sol reſtituyò ſu lumbre pura.

Luego, que a verſe todos alcançaron,
Los barbaros armados de fiereza
Guardando el orden que al ſalir tomaron
Arremetieron llenos de braveza.
Los Criſtianos la miſma orden guardaron
Con mas esfuerço, i con mayor deſtreza,
Que aunqu' en numero pocos, eran tales
Que a ſer venîan por valor iguales.

De entrambas partes el temor deſechan,
I con mortal deſſeo ſe acometen,
D' esfuerço, fuerças, i armas ſe aprovechã,
Sin que alli coſa en ſu favor eceten.
Eſtos a aquellos a huyr eſtrecham,
Aquellos a eſtos en huyda meten,
Buelven los unos, i los otros paran,
I todos con las armas ſe reparan.

Golpe

Golpe ninguno a ſu contrario tira
Ni Moro ni Criſtiano que no vaya
Regido de furor, i ciega ira,
Porque vitoria de ſu parte aya.
Ni le vale al que huye ò ſe retira,
Ni al que ſe aſconde, i en la lid deſmaya,
Que donde quiera, i de cualquiera ſuerte
La imagen vian de la horrible muerte.
Sobre un cavallo de veloz carrera
Que preſto a todas partes rebolvîa
Andava el Rey, en la batalla fiera,
Que fiero eſtrago en el Criſtiano hazîa.
Al cual arranca de la ſilla a fuera,
I ſin alma a la muette lo rendîa,
A cual rompe el eſcudo, i corta el braço
De un golpe, ſin eſtorvo, ni embaraço.
A Iayme de Aguilar derribò al ſuelo,
I a Martin Vela le quitò la vida,
Vino ſobr' el Fernando Maderuelo
I eſcapò del llevando una herida.
Pedro Muñiz, i Sebaſtian Maçuelo
Hizieron juntos un arremetida
I deſcargando en el lo detuvieron
Cõ dos golpes q̃ aũ tiẽpo ambos le dierõ.

Re-

Rebuelve el More deſdeñoſo i fiero
I con ambos comiença a golpearſe,
I entrambos como dos rocas de azero
Le aguardan,i le hieren ſin canſarſe.
Brama el barbaro Rey,i con entero
Animo,i con deſſeo de vengarſe
De uno,i otro,a prieſſa golpes tira
Sin dar deſcanſo al braço,ni a la ira.
Muñiz, a un golpe puſo el fuerte eſcudo
Con el aſsi creyendo reparallo,
Pegandoſe con el cuanto mas pudo,
I en moviendo movio para atajallo.
Mas deſcargando en cima el golpe crudo
Eſcudo,ombre,i frente del cavallo
Abrio igualmẽte,i dio con todo en tierra,
Poniendolos en paz de aquella guerra.
Vino a eſte punto un eſcuadron huyendo
De ſu Agarena gente,procurando
Ponerſe en ſalvo,el daño horrible viendo
Que hazîa en ellos el Criſtiano yando.
El Rey acudio a ellos,deteniendo
A los quel temor iva retirando,
I con miedo,i razones los detuvo,
I aſsi les dixo, cuando aſsi los tuvo.

Donde huys con tanto deſatiento?
A quien temeys las armas en las manos?
A quien days de voſotros vencimiento?
De que tomays eſſos temores vanos?
Bolved, bolved, dexad tan baxo intento,
No le deys tanta gloria a los Criſtianos,
Mirad, que eſtamos mil para uno dellos,
I huys dellos, i dudays vencellos?
Seguidme amigos, no a eſſe miedo indigno
Del valor vueſtro, i de la gloria vueſtra,
Seguidme, que yo os quiero abrir camino
Por medio dellos con aqueſta dieſtra.
Caſtiguemos ſu altivo deſatino
De aver pueſto ſu pie en la tierra nueſtra
Eſto diziendo buelve, i todos buelven.
I en fiera lid de nuevo ſe rebuelven.
Los de la inſignia del patron d' Eſpaña
Ivan haziendo riguroſo eſtrago,
De enemigos cubriendo la campaña,
De la barbara ſangre hecha un lago.
Seguîan la ſuerte con virtud eſtraña,
Dando vitorioſo Santiago
En los Moros, que cuantos mas morîan,
Mas en fuerças i en numero crecîan.

Por

Por otra parte a la Criſtiana gente
El ſobervio Achilino iva afligiendo,
Arrogante feroz, dieſtro, valiente,
En menoſprecio cuanto via teniendo.
Sin guardar orden con furor ardiente
A la Criſtiana eſcuadra arremetiendo,
A los Cruzados hizo detenerſe,
I en orden a ſus pueſtos recogerſe.

Con mas furor de nuevo ardio el combate,
La confuſion, las vozes, i alaridos,
Sin que de tregua, ni de paz ſe trate,
Sino de muertes, quexas, i gemidos.
Los Moros procurando dar remate
De los Criſtianos, que ſin ſer movidos
De ſu valor, con animo tan fuerte
Los reſiſtian, i les davan muerte.

En forma circular ſe diſpuſieron,
I por un cabo i otro los cercaron,
I trompas, caxas, pifaros ſe oyeron,
I horribles vozes que a una levantaron.
Que con el veloz viento ſe embolvieron,
I las corrientes ondas las llevaron
Al defenſor Criſtiano, que mirava
El rieſgo en que ſu fuerte gente eſtava.

Dexemos (dize el gran patron del cielo)
La tarda dilacion, i ſocorramos
A los amigos, que con ſanto zelo
A reſiſtir los Moros embiamos.
Piſan cual veys el enemigo ſuelo,
Eſtàn cual todos deſde aqui miramos
Cercados de enemigos que no tienen
Numero, los que a dar en ellos vienen.
Pidenos el eſtrecho en que eſtan pueſtos
Que acudamos con toda diligencia
A deſviar los barbaros moleſtos,
Que los aquexan con mortal violencia.
Conviene ſer en ſocorrellos preſtos,
Que del contrario crece la potencia
Seys mil ſomos, trecientos ſolos ellos,
Mirad ſi es juſto ir preſto a ſocorrellos?
Ceſsò, i a don Rodrigo Flores manda
I a don Alonſo Tellez, i al famoſo
Fernandiañez, ir a la otra vanda
A ſocorrer el rieſgo peligroſo.
I con la prieſſa qu' el temor demanda
Que al Rey tenîa afligido, i congoxoſo
Se apreſtaron, i ciento de acavallo,
Quel negocio pudieſſen acaballo.

Sin que dificultad los impidieſſe,
Ni coſa alguna, al Betis ſe arrojaron,
I por quel juſto fin ſe conſiguieſſe
Las ondas al paſſage ſoſſegaron.
La via clara hizo que ſe abrieſſe,
I las arenas de oro ſe moſtraron,
I como ſi por tierra caminaran
Por ſus aguas les hizo que paſſaran.
Tomaron tierra, i ſin parar momento
Pueſta ſu eſcuadra en orden arremeten,
Por donde con mas furia i deſatiento
Al Maeſtre los moros acometen.
Rompen por ellos con valor i aliento,
I en el cerrado circulo ſe meten.
Llegando à las trincheras que tenîan
Los Criſtianos de dò ſe defendîan.
Deſto el barbaro Rey quedò admirado,
Aunqu' en ſu eſfuerço i ſu valor entero,
I dize, el braço levantado oſado
Todo nos correſponde como quiero.
Qu' eſte ſocorro que les à llegado
Es para nueſtro bien, i ſu mal fiero,
Pues con el, mayor numero tenemos
A quien quitar las vidas que tememos.

No dixo mas,ni dio lugar ſu ira
A poder dezir mas,i ardiendo en ella
Donde mas fuerça del Criſtiano mira
Ciego ſe arroja allí a querer rompella.
Su gente toda a la victoria aſpira,
Siguiendo al Rey trabajan por avella,
Arde el furor en todos igualmente,
Con ſaña horrible,i con deſſeo inſolente.
Los Criſtianos por una i otra parte
Contra el furor del barbaro ſe oponen,
I con valor divino esfuerço i arte
A morir ò vencellos ſe diſponen.
Hieren en ellos,i en ſangriento Marte
Pecho con pecho, i roſtro a roſtro ponen,
Travandoſe los braços con los braços,
I algunos que ſe eſtrechan en abraços.
Caydin, moro en la Perſia conocido
Por ſu valor,en fuerças invencible,
De quien Titormo ſer podía vencido,
I el qu' en Oeta tuvo el fin terrible.
Como el combate aſsi rebuelto vido,
En medio del ſe puſo el moro horrible
Con una maça de azeradas puntas,
Altos los braços,i las manos juntas.

A un cabo i otro la peſada maça
Sin deſcanſar rebuelve el fuerte Moro,
Quel lugar donde eſtà deſembaraça
Sin ececion,i ſin guardar decoro.
Eſtà del modo,qu' en cercada plaça
De gente i armas ſuele eſtar el Toro,
Que por las armas rompe, i por la gente,
A todo reſiſtiendolo igualmente.

Aqui de los Criſtianos acudîa
El impetu,i el Moro furioſo
Con eſpantables golpes lo deſvîa
Con que retrae al mas fuerte i animoſo.
Crece el furor,las vozes i porfia,
I el combate ſe enciende riguroſo
Los Criſtianos hiriendo en el pagano,
El pagano en el impetu Criſtiano.

Por la confuſa lid venîa rompiendo
Sin reſiſtir a ſu deſigno nada,
Don Pelayo Correa rebolviendo
A un cabo i otro la ſangrienta eſpada.
I al fiero Moro en la batalla viendo
Con la ſobervia maça levantada
Amenazando el mundo ſu denuedo,
Con firme pecho, i con ſemblante ledo.

Inſtigado de ira el fuerte pecho
La rienda buelve, i donde eſtà endereça,
Caydin lo ſale a recebir derecho,
I con el fiera i cruda lid empieça.
De ſu valor da claro ſatisfecho,
I a un punto alçando voz, maça, i cabeça,
Dize Maeſtre, aqueſte golpe es mio
Recibelo, que a ti cual vès lo embio.
Antes que deſcargaſſe el movimiento
Natural, el de Eucles fiero arremete
Con deſtreza, i con gran conocimiento,
I entre ſus braços el cavallo mete.
Fue ſin efeto el golpe, i al momento
El Maeſtre con golpes le acomete,
I el Moro, porqu' en todo lo embaraça
Sacava pies para librar la maça.
Hiriendo en el con gran valor lo aquexa
Sin darle eſpacio, ni tomar ſoſsiego,
El Moro cuanto puede del ſe alexa
En ira ardiendo, i en rabioſo fuego.
El Criſtiano apartarſe no le dexa
Que donde ſaca el pie el ſuyo eſtà luego
I la eſpada que no deſcanſa punto
Al braço, al ombro, a la cabeça junto.

Creciò el combate aqui, acudio la gente
Barbara, al fiero moro ſocorriendo,
Que abierto el pecho, i la ſobervia frente,
Del combate ſe iva retrayendo.
Aqui el temor rindio a la furia ardiente
Con que ſiempre ſu cauſa defendiendo
Avian al Criſtiano reſiſtido,
I la vitoria en peſo igual tenido.
Viendo a Caydin herido, i deſta ſuerte
Retirarſe dexando la batalla,
El que andado en ella avìa mas fuerte
De pavor lleno i de temor ſe halla.
I creyendo que eſtà en huyr la muerte
Poderſe aſconder della, ò evitalla,
A los pies la defenſa remitieron
De la eſpantoſa ſuerte que temieron.
Todo el barbaro campo a rienda ſuelta
Sin orden ſe metieron en huyda,
I tras el Rey que dio huyendo buelta
No quedò moro que al Criſtiano impida.
Viendo ſu gente aſsi el de Eucles rebuelta
Con la que iva huyendo de vencida,
A recoger tocò, i la trompa oyendo
Dexò el alcance, el mando obedeciendo.

A un

A un punto fueron todos recogidos,
I en el miſmo quedò el campo formado,
De modo que los barbaros vencidos
Bolviendo no lo hallen deſcuydado.
Sus varones mirava eſclarecidos
El Rey ſanto, aunque dellos deſviado,
I gozoſo de ver ſu vencimiento
Moſtrava aſsi diziendo ſu contento.
Si con razon, nueſtros ſuceſſos vemos,
I las vitorias tantas que alcançamos,
Ser Dios quien nos las dà conoceremos,
I que en ſu virtud ſola las ganamos.
Mirad la que en las manos oy tenemos,
I la de Bonifaz que aver gozamos
I la que don Rodrigo Alvarez uvo
De tantos moros que en el campo tuvo.
De aqui ſe infiere, que pues el nos guia
Devemos tener cierta confiança
Que nos darà ſegura i clara via,
Como cumplir ſe vea nueſtra eſperança.
Aſsi el divino protector dezîa
A los que del gozavan la priuança,
I paſſara adelante, ſino viera
De paz junto a ſu campo vna vandera.

Vio que no eſtava en alto enarbolada
Sino que un Moro la traîa en la mano
A pie, i de una Mora acompañada,
Que la ſeguîa por el verde llano.
Suſpenſos todos ſin tratar en dada
Los eſtàn viendo, mas el rey Criſtiano
Porque los vio parar, mandò ir por ellos
I a ſu preſencia cual venîan traellos.

Fue cumplido del Rey el mandamiento
I pueſto el Moro i Mora en ſu preſencia
Que con alegre i manſo acogimiento
Los recibio, i de hablar les dio licencia.
El Marroquino principe contento,
La piedad viendo igual a la potencia,
I todo en el eſtremo aventajado,
Quien es, i quien la Mora l' à contado.

I tomando el principio de ſu Iſtoria
Con un largo diſcurſo le dio cuenta
De ſu dulce tormento, i de ſu gloria,
De ſu plazer, i de ſu onroſa afrenta,
La traycion de Muley le haze notoria,
I lo que teme, i lo quel falſo intenta,
El fin de ſu deſſeo, i la confiança
Qu' en el tenîan en ſu mal andança.

Quedò ſuſpenſo el Rey, aviendo oîdo
El ſuceſſo del Moro, i de la Mora,
I por donde dos Reyes le à traydo
A ſu poder la ſuerte vencedora.
I aſsi viendo que avîa concluîdo
En ſu diſcurſo, en grave voz ſonora
Deſtilando ſuave Ambroſia della
Al moro dize, i a la Mora bella.

No te fatigue eſtar de Lybia auſente,
Ni a ti el dexar el patrio ſeñorio,
Pues que venis entre Criſtiana gente,
I eſtays guardados del amparo mio.
Mira el medio que pide el mal preſente,
Que mi guſto del vueſtro no deſvio,
Ora queriendo ir de aqui a otra tierra,
Ora el fin aguardar de nueſtra guerra.

Segura hallareys en mi la ſuerte,
I con ſeguro deſto eſtad ſeguros
Que tratados ſereys de aquella ſuerte
Qu'eſtãdo dẽtro envueſtros regios muros.
Pedi, para que yo a cumplillo acierte,
I tengan fin vueſtros trabajos duros,
Que yo os recibo, i no por priſioneros,
Sino como a mis proprios cavalleros.

Mandò luego, que junto con ſu tienda
Otra en que los reciban ſe formaſſe,
I a Lope Diaz el cargo dio qu' entienda
En eſto, i los ſirvieſſe, i regalaſſe,
La guardia que los guarde i los defienda
Señalò, i como aqueſto ſe acabaſſe,
Trompas, caxas, i pifaros ſe oyeron
Que con alegre ſon los recibieron.

Fin del Onzeno Libro.

LIBRO DVODECIMO.

Muley Bobacen por mandado del Rey Axartaffutio embia al Campo del ſanto Rey a deſafiar a Botalba acetaſse el deſafio i pelean en que Tarfira ſeſeñalo en favor de Botalba, &c.

FAtigada Tarfira en ſu congoxa,
Sin dar alivio a ſu paſsion ardiente
Se deſeſpera, aflige, i ſe congoxa,
Aborreciendo cuanto vìa preſente
Ni el Dia deſcanſa, ni en la Noche afloxa
Su anſia, viendo al que procura auſente,
I mas en la ocaſion que lo deſvìa
Rabiava en celos, i en amor ſe ardìa.

Siem-

Siempre la cauſa andava imaginando
Qu' en tal eſtremo la traîa muriendo,
Mil formas de remedios aplicando,
Mil traças quel Amor le iva ofreci:ndo.
Mas a la execucion dellas llegando
Mil impoſsibles iva prometiendo,
I aſsi confuſa, triſte, congoxoſa,
Para, ſuſpira, gime, teme, i oſa.
Tal vez, ſe determina a la vengança
Reſuelta con la eſpada ya en la mano,
I en ſi bolviendo dize, ay que no alcança
Mi corto braço adonde eſtà el tirano.
Huyò, i con el mi gloria, i mi eſperança,
Que con ſu fè las lleva el ayre vano,
Siendo perjuro en ſu promeſſa al Cielo,
Aleve, infame, en ſu palabra al ſuelo.
Deſto, para que mas m' ofenda, i dañe,
Permite el Cielo ſer en daño ſuyo,
I que a mi la verdad me deſengañe
Del mal que veo en qu'el vivir concluyo.
O ley de Amor, permite que m' enſañe
Cõtra el cruel, por quiẽ mi onor deſtruyo,
I que ſabiendo adonde van los ſiga,
I cual otra Medea los perſiga.

Deſta

Deſta ſuerte la Mora enamorada
Los Dias i Noches conſumîa en ſu quexa,
De ſu tierra hallandoſe apartada
Por quien por otra aſsi la olvida, i dexa.
De Amor, de celos, i paſsion forçada
Se precipita, i de razon ſe alexa,
Mas Meleyca ſu hueſpeda en ſus penas
La anima, esfuerça, i da eſperanças buenas.
Meleyca, de Tarfira agradecida
Que a ſu marido guarecio de muerte,
Viendola de ſus anſias combatida
De Botalhà ſabiendo ya la ſuerte.
A ſu paſsion, i a ſu amiſtad movida,
Temiendo el mal que le aquexava fuerte
Vn dia a ſolas ſe apartò con ella
I aſsi dize en razon de ſu querella.
Deſde el dia primero que veniſte
A eſta tu caſa, de Abdalac mi eſpoſo
Trayda a ella, porqu' en darle fuyſte
La vida, con poder maravilloſo.
Luego, que la ocaſion me deſcubriſte
Que te trae de tu patria, i tu repoſo,
Fuyſte de mi informada averſe ido
Con Alguadayra tu amador huydo.

Pa-

Pareciendome hazerte un gran ultrage,
I a la amiſtad una inumana ofenſa,
No ſaber ya adonde hizo el viage
El que dà fuerça a tu paſsion inmenſa.
Que hazerte puedo bien pleytomenage
Que tu miſma aflicion me trae ſuſpenſa
Viendo como te afliges,i conſumes,
I de dar fin a tu vivir preſumes.
Acudi a vn' amiga,qu' en la Grecia
De padres Magos tuvo el nacimiento,
Que eſte lugar en tanto eſtima,i precia,
Que es ſin contradicion ſu mandamiento
Eſta,del Huerco el gran poder deſprecia.
De ſu voz tiẽbla el mas profundo aſsiẽto,
No ay fuerça que a ſu guſto no reſponda,
Ni a ſu ſaber ay coſa que ſe aſconda.
Hizele clara tu mortal fatiga,
Tu ardiente pena,i tu inumana ſuerte.
La juſta cauſa que a tu bien m' obliga,
I la razon que tengo de quererte.
Oyò mi ruego,i fueme tan amiga
Que la reſpueſta en obras la convierte,
A ſu arte ſortilega acudiendo,
Las ſuperiores cauſas inquiriendo.

Tres vezes cubrio Apolo el mar profundo,
I otras tantas ſe vio ſu ermana bella
En ſu argentado Carro dar al mundo
La luz, q̃ agrada al dios Cynmerio el vella.
I tantos conſultando el ſin ſegundo
Dolor, que te laſtima, en tu querella
Mi amiga à eſtado, por ſaber adonde
Eſtà tu amado, ò que lugar lo aſconde.
I aviendo hecho cuanto en eſto entiende
L' Argolica adivina, con deſſeo
De dar razon del falſo que te ofende,
I dezir donde goza ſu trofeo.
Dize, quel rey Criſtiano lo defiende,
I que con el eſtà, de donde creo
Que tu remedio es mas dificultoſo,
Si un medio no elegimos provechoſo.
Que medio puede aver, dize Tarfira
Que aprovecharme pueda en tal eſtremo?
Si con prudente proceder ſe mira
Todos, lo miſmo temeran que temo.
Si no haze el rigor, i mortal ira
Lo quel fuego no haze en que me quemo,
Ningun remedio puede ſer remedio,
Qu' es grã poder el q̃ me ocupa el medio.

Por

Por los ermoſos ojos, larga vena
De perlas derramò la bella Mora,
Indicio dando de la anguſtia, i pena
Que le cauſava el Moro a quien adora.
De ſi no haze la paſsion agena
Meleyca, que igualmente gime i llora
Que la triſte Tarfira, i aſsi eſtando
Las eſtorvò Habul Haceèn entrando.

Los ojos puſo luego en la lloroſa
I amada ſuya, aunque no d'ella amado,
I el color viendo de purpurea roſa
Del umor Criſtalino rociado.
Quedò ſuſpenſo ſin dezille coſa,
Al miſmo llanto caſi provocado,
I viendo qu' ella un poco ſe ſoſsiega
Diziendo aſsi, adond' eſtà ſe llega.

Si la cauſa ò Tarfira a quien adoro
Es ſola la ocaſion que yo imagino,
Mi fè te doy como hidalgo Moro
De morir, ò vengar tu vltrage indigno.
Que a ſervirte guardandote el decoro
Con las armas me pongo en el camino,
A Muley Bohacèn acompañando,
A Botalhà i la Infanta procurando.

Tiene

Tiene aviſo, qu' eſtan con el Criſtiano
Conquiſtador, en amiſtad acetos,
Deſto Muley, en furia ardiendo inſano
Las armas toma, ſin mirar reſpetos;
El Rey le à dado facultad i mano
Que haga cual la cauſa los efetos,
El ſobrino promete la vengança
Contra cuanto poder el mundo alcanca.
Viendo yo una ocaſion tan oportuna
A Muley ſupliquè me concedieſſe
Que aviendo de ir con el perſona alguna
(Cual era fuerça) yo el nombrado fueſſe.
Favoreciome en eſto la Fortuna
Porque a ſervirte cual deſſeo acudieſſe,
Nombrome, mira aora lo que quieres,
I pide aquello que ſervida fueres.
Botalhà como ſabes te à ofendido
En el onor, i dexa eſcarnecida,
Sin acordarſe que jamas te vido,
Cual la eſperiencia vemos conocida.
Yo que a tu voluntad tengo rendido
El vivir mio, i no deſſeo la vida
Sino para ocuparla en ſolo aquello
Qu' es guſto tuyo ſin jamas torcello.

De tu ofensa ofendido vengo solo
A que el orden me dès que siga en esto,
Si quieres que te vengue, i vengue el dolo
Del Rey perjuro al firme amor, i honesto?
Por quel siguiente dia cuando Apolo
Con luz, el mundo haga manifiesto,
En singular batalla à de provarse,
Con quien posible no serà escaparse.
Mira, si gustas, qu' en prision lo traia,
I no consienta que le dèn la muerte,
O si te agrada que con vida vaya
Suelto a gozar de su felice suerte.
Esto serà con que un concierto aya
Entre ti i entre mi, que as de ofrecerte
A que siendo cumplido lo que digo,
As de cumplir la voluntad que sigo.
La discreta Tarfira conociendo
El arrogante proceder del moro,
Levantò el bello rostro, recogiendo
A las espaldas las madexas de oro.
I dixo, amigo Habul Hacèn yo entiendo
Que a tu valor no guardas el decoro
En prometerme cosas imposibles,
Que serán, aunque sean increybles.

Bien

Bien ſabes tu, i el mundo ſabe claro
De Boṛalhà los valeroſos hechos,
Bien ſabes tu, quel ſolo à ſido amparo
De Africa i de Lybia en ſus eſtrechos
Bien ſabes, que a ſu esfuerço i valor raro
Ni ay enemigas fuerças, ni pertrechos
Que ſe le puedan reſiſtir, i ſabes
Mas que del digo, aunque no lo alabes.
Pues ſabes eſto, i ſabes que ombre a ombre
En ſingular batalla à dado mueſtra
Con los mas fuertes, i demas renombre
Que tiene, ni conoce la edad nueſtra.
Porque quieres tu aora que me aſſombre
Que prueve con Muley la fuerte dieſtra?
Si contigo, i Muley, i todo el mundo
Lo harà el valor ſuyo ſin ſegundo.
Con eſto, a tu demanda doy reſpueſta,
I que dezir no tengo mas en eſto,
Vè, i las coſas a la lid apreſta,
Pues que cual dizes à de ſer tan preſto.
I mira, qu' en el campo è de eſtar pueſta,
Porque todo me ſea manifieſto.
Eſto diziendo, buelve deſdeñoſa,
I el moro ardiendo en ſaña va furioſa.

Mil congoxas de nuevo se le ofrecen
El caso triste en que se via pensando.
Que aũqu' el animo invicto no enflaqueçẽ
El anima le estàn atormentando.
I assi las formas viendo que guarnecen
El Cielo, las tinieblas alumbrando,
A su huespeda pide que le acuda,
I en aquel menester le dè su ayuda.

Adonde estava Abdalac herido
Entra, y su intento i la ocasion le cuenta,
Del fiero Habul Hacèn el encendido
Amor, i lo que mas de nuevo intenta.
I que para acudir a su querido,
I dar principio a remediar su afrenta
Armas le dè, i cavallo, con que entiende
Librar su onor, i ver lo que pretende.

Levantò el rostro el fatigado moro
Por la flaqueza grande que tenia
I dixo, no me guardas el decoro
Tarfira, en no aguardar la salud mia.
I assi te ruego, por el Dios que adoro
Que me dexes tenerte compañia,
I no m' aguardes mas de cuanto pueda
Tenerme en pie, i de ti se me conceda.

Yo te pondrè en preſència de tu amante
Y que hables con el, como comigo,
Que le pidas teniendolo delante
La fè, que de cumplir quedò contigo.
I ſi fuere el cumplirtela importante
Que te la cumpla cual quedò m' obligo,
Detente aora, i a Muley no temas,
Que Botalhà caſtigarà ſus temas,
Sabiendo lo quel perfido inumano
Habul Hacèn, contra mi rey ordena
Serà (dize Tarfira) acuerdo ſano
Que dexe en el executar la pena?
No ſerà, en cuanto aqueſta dieſtra mano
No eſtuviere deſte braço agena,
I eſte conſtante coraçon rigiere
El qu' en el vive, i a la Infanta quiere.
No pudiendo Abdalac mover ſu intento,
Ni perſuadir a la Africana Mora
Que por entonces dexe el penſamiento
A que le inſtiga la paſsion que adora.
Acudiendo a cumplir ſu mandamiento
Traer las armas hizo alli a la ora
Las quales ſe arrojò Tarfira en cima
Sin que le agrave el peſo, ni le oprima.

Con el cerrado yelmo el roſtro bello
Cubrio, aſcondiendo ſu beldad divina,
Agravando los lazos del cabello,
De belleza eſtremada i peregrina.
Que ſi dexara aſsi de recogello
No ſaliera de Aurora matutina,
Que al punto por las puertas del Oriente
Salio moſtrando la roſada frente.

Reſonò al punto deſde el alto muro
El concavo metal, con ronco eſtruendo,
Por ſeñal dado para el caſo duro,
I prevenir la gente el ſon horrendo.
Qu'en ſiendo oydo nadie fue ſeguro
A las horribles armas acudiendo,
Las puertas, calles, muros ocupando,
I la real Alcaçar rodeando.

Tarfira oyendo la ſeñal de Marte,
La eſpada aplica en el ſiniestro lado,
I de Melèyca i de Abdalac ſe parte
Donde de Amor la lleva ſu cuydado.
I ſin andar de una a otra parte
Se fue al Alcaçar, dò hallò formado
Vn campo, en orden de batalla pueſto,
Para al efeto en la ocaſion diſpueſto.

A la parte que menos gente avia,
I que con mas ſecreto eſtar pudieſſe,
Alli el cavallo preſuroſa guia,
I alli ſe aſconde al vulgo que la vieſſe.
Mas la luz del cercano i claro dia
Hizo que todo manifieſto fueſſe,
I con la luz la cauſa ſe aclaraſſe
Que a la trompa hazîa que reſonaſſe.
El deſafio fue contado luego
Que a Botalhà Muley a hazer iva,
Llevado de ſu onor, i ardiente fuego,
Que de toda razon lo aparta i priva.
En eſto ſe ocupava el vulgo ciego,
Dicho generalmente con voz viva
Cuando baxa Muley i Hacèn armado
D' un Rey d' armas delãte acompañados.
Lanças adargas toman i cavallos,
I con quinietos moros de pelea
De la guardia del Rey, para guardallos
Salen i vàn donde Muley deſſea.
Entr' ellos va Tarfira ſin dexallos
Que la paſsion le anima, i l' eſpolea,
Que la fuerça de Amor es poderoſa,
I en pecho noble no le impide coſa.

Hazen los moros alto, i luego parte
El Rey d' armas, al campo del Cristiano
Apercebido del ingenio i arte
Qu' el caso pide a que se via cercano.
I en la presencia del Sydereo Marte
Con grave aspecto, i cõ semblante ufano,
Siendole de hablar dada licencia
Propone assi, con libre preeminencia.

Pues me concede tu real grandeza
O poderoso Rey, que ante ti hable,
Perdona del estilo la baxeza,
I advierte en la ocasion, qu'es memorable.
Esta, de Marte pide la fiereza
De quien un fin se espera miserable
Entre Muley de nuestro Rey sobrino,
I Botalhà, que a ti huyendo vino.

Este, del patrio Reyno estando ausente
Vino a Sevilla, donde fue admitido
De Axartaf, i con mando preminente
I con obras de Rey favorecido.
I olvidado de aqueste, injustamente
A su hija le truxo, i ofendido
Deste insulto, Muley lo desafia,
I a que lo desafie el Rey lo embia.

Llamò en ſecreto el Rey al invencible
Don Pedro Ponce de Leon, diziendo
Don Pedro, yo imagino, i es creîble
Aver engaño en eſto qu' eſtoy viendo.
El caſo es grave, la ocaſion terrible,
Parti con gente a Botalhà acudiendo,
No pueda ſi ay traycion hazelle daño,
Pues vueſtra eſpada atajarà ſu engaño.
El valiente Eſpañol, el Leon fuerte
A la merced del Rey agradecido
Inclinò la cabeça, i deſta ſuerte
Le prometio que del ſeria ſervido.
I con aquel denuedo que a la muerte
Pone en pavor, del Rey ſe à deſpedido,
Sube a cavallo, apaña un aſta, i parte
Confiando en ſi ſolo el fiero Marte.
En ſeguimiento ſuyo ſalen luego
Dozientos d' acavallo que los guarden,
Que en vivo ardor de glorioſo fuego
Sus no rendidos coraçones arden.
Vàn tras ſus paſſos ſin tener ſoſsiego,
I pueſtos donde en la ocaſion no tarden
Hizieron alto, viendo que ſalia
El Rey d'armas, i el campo les partîa.

Mule y

Sin eceder de la verdad un punto
Sabes de mi la verdadera Istoria,
I ella en el passo a que me veo tan junto
Si es cual è dicho assi me dè vitoria.
Con las armas estoy ya puesto a punto,
Ante ti vengo a que me dès tal gloria
De qu' en batalla singular me vea
Con el que contra la verdad pelea.
No dixo mas el principe Africano,
Que la ira i deseo que tenia
A las razones fueron a la mano,
I la lengua quedò suspensa i fria.
Mas el divino protector Christiano
Que todo el caso i la verdad sabia
Al Rey d' Armas concede lo que pide,
I con aqueste acuerdo lo despide.
Partio el rey d' armas, i la invicta gente
Se puso en arma, por el Rey mandado.
I el Africano principe valiente
Puesto acavallo se presenta armado.
Pide licencia, i con valor ardiente
Sale llevando a su derecho lado
A Lope Diaz de Alfaro, i al siniestro
A Garci Perez, luz del siglo nuestro.

Suplicate,permitas que ſe haga
La ſingular batalla con ſeguro,
Porque del hecho la devida paga
Aya el aleve en el combate duro.
I porque Botalhà ſe ſatisfaga
Entre tu campo i el cerrado muro
Pide que ſea la lid,la cual demando
Por Muley,qu' en el cãpo eſtà guardãdo.
Inclinò la cabeça,i ſobre el pecho
Los dos braços cruzò,llegando a tierra
Las rodillas,i uſano,i ſatisfecho
Quedò aſsi,en denunciar la guerra.
Botalhà,a informar de ſu derecho
I a que ſe entienda qu' en lo dicho yerra
En llamarle alevoſo,al Rey ſuplica
Le oîga,i ſu razon aſsi publica.
Yo vengo ò ſoberano Rey forçado
De lo que en tu preſencia ſe à propueſto,
En mi razon cual devo confiado,
I en la verdad que te è contado en eſto.
I vengo a ſuplicarte,que otorgado
Le ſea el campo que demanda preſto,
En donde ſe verà Rey poderoſo
Si es Botalhà ò Muley el alevoſo.

Muley, al punto en un feroz cavallo
Rucio, de los de Africa ligeros,
Que sin freno pudiera governallo,
I entrar sin miedo en los assaltos fieros.
Sin aguardar que buelvan a llamallo,
Contra los dos Christianos cavalleros,
Salio, a su enemigo conociendo
Cavallo, adarga, i lança apercibiendo.

Poneſe en frente, i por su nombre llama
A Botalhà, pidiendole que venga
A la batalla, si su nombre i fama
Quiere quel nombre que à tenido tenga.
Botalhà, que la mesma ocasion ama
Sale, sin quel Rey d' armas lo detenga,
Que los puestos andavan señalando,
Partiendo el Sol, los pactos assentando.

A una se arremeten furiosos
Los dos valientes Moros, de la suerte
Quel Aquilon i el Africo animosos
El uno contra el otro horrible i fuerte.
Que con porfia i soplos espantosos
El mar en blanca espuma se convierte,
I del centro remueven las arenas,
I las riberas braman de horror llenas.

Las

Las riendas largas, con hervor batiendo
Las pungientes eſpuelas, ſe enriſtraron,
Llenos de furia, i de corage horrendo,
I las dos lancas ſin liſion quedaron.
Al punto los cavallos rebolviendo,
Sin perder punto arremeter tornaron,
Dandoſe dos encuentros, que hizieran
Que dos montes de azero ſe movieran.
Quedaron fixos ſin perder las ſillas,
Mas las dos lanças hechas mil pedaços
Bolar al Cielo vieron en aſtillas,
Quedando caſi aſidos a los braços.
Aqui Muley juzgando por ſenzillas
Sus fuerças, ſi ſe eſtrechan en braços,
Puſo a la fiera Cimitarra mano,
Antes que ſe mejore el Africano.
Rebuelve Botalhà el cavallo fiero,
Mas ſu enemigo antes que rebuelva
Con preſuroſos golpes và ligero
Sobr' el, privando que àl combate buelva.
Rendido quiere, que lo vean primero,
I no qu' en nueva lid con el ſe embuelva,
I aſsi, ſin deſviarſe dello aquexa,
Que mejorar, ni aun reſpirar lo dexa.

De

De entre los Moros un clamor confuso
Con ronco son iva ocupando el viento,
Siguiendo en esto su discorde uso
Cantando por Muley el vencimiento.
Arxataf, que a mirar la lid se puso
Desd' el cerrado muro, está contento
Viendo a Muley, del modo que traia
A su contrario, i como lo hería.
Botalhà viendo a su enemigo junto,
I que de sí apartarlo era imposible,
I que su fuerte estava puesta en punto
De acabar con infamia, i muerte horrible.
Tuvo el escudo apercebido a punto,
I con destreza i animo increible
Al tiempo que baxar vio el braço alto
Largo el escudo, i dio en el suelo un salto.
Sobre el escudo descargò el furioso
Colpe, que arrebatado por delante
Por el ayre fue en buelo presuroso
Çual presto rayo, ò cual estrella errante.
Botalhà fiero, entero i animoso
Sobre el rebuelve, con valor constante,
I con pesados golpes lo detiene,
Aunque assi a pie, i sin escudo viene.

Co-

Comiençan aunque en armas deſiguales
La lid de nuevo, i a herirſe fieros,
Señales dando de ſu esfuerço tales
Cuales prometen tales Cavalleros.
Tarfira, llena de anſias inmortales
Mira la horrible lid de los guerreros
Poniendo el alma a cada golpe crudo
Que ſu amante aguardava ſin eſcudo.
Entre ſi ſe eſtà en anſias deshaziendo,
Llena de amor, i de rabioſa ira,
A ſu querido en la batalla viendo
De rabia gime, i de dolor ſuſpira.
Quiere ſalir, detieneſe temiendo
Que ſi eſtorva la lid, el Rey la mira,
Si no la eſtorba eſtà en peligro pueſto
Su amante, i vè ſu daño manifieſto.
Perplexa eſtà, dudoſa, i combatida
De mil contrarios, ſin ſaber que haga,
Como dar pueda a Botalhà la vida,
I ſu amor i ſu onor ſe ſatisfaga.
Deſpues de eſtar en eſto ſuſpendida
Sintiendo fiera la pungiente llaga,
Sin poner coſa a ſu deſſeo delante
Rompio por todo a remediar ſu amante.

Los

Los dos andavan en la lid sangrienta
Sin que de un vando ni otro se moviesse
Persona, mas que estar teniendo cuenta
A lo quel Cielo dellos dispusiesse.
Tarfira fiera, el fiero alfange tienta,
Pica el cavallo, i como Muley fuesse
A Botalhà, entre los dos se mete,
I con Muley que los seguîa arremete.
El barbaro rebuelve, ella furiosa
Con fieros golpes sin cessar lo aquexa,
Botalhà, estimulado de ira onrosa
Del que a favorecerlo entrò se quexa
Ponese en medio, i dize en voz rabiosa
Que si del puesto luego no se alexa
La muerte le darà, Tarfira calla
I con Muley prosigue su batalla.
Asio la rienda Botalhà a Tarfira
Diziendo, esta es maldad de mi enemigo,
Con esta industria quiere con mentira
Dezir que peleò mas que conmigo.
Muley un golpe a Botalhà le tira
Diziendo, dexa pelear tu amigo,
Que tu flaqueza conociendo claro
D' entre los mios sale a darte amparo.

Sobre

Sobre Tarfira, rebolvio al momento,
Fieros golpes en ella redoblando,
Ella no menos con valor i aliento
En ofenderle ſe iva adelantando.
Niegale el deſſeado vencimiento
Con vn golpe tan fiero deſcargando
Que perdio los eſtrivos, i el cavallo
Cayò, que mas no pudo levantallo.
Muley, al punto en pie ſe puſo fiero,
Va contra ella, i Botalhà lo impide
Diziendo a vozes, quel es el guerrero,
I que à el ſolo la ocaſion le pide.
I pueſto pecho a pecho el delantero
La Cimitarra con ſu alfange mide,
Habul Hacèn con una grueſſa lança
A Botalhà hiriendo ſe abalança.
Tarfira, al tiempo qu' enriſtrò el aleve
Que dar la muerte a ſu ſeñor queria
Atraveſsò el cavallo, i fue tan breve
Que la enemiga lança le deſvia.
I por quel premio de ſu intento lleve
Qu' era el amor que della pretendia
Sobre los dos eſtribos ſe endereça
Dandole un fiero golpe en la cabeça.

Perdio las riendas, i el ſentido junto
Viniendo a tierra, con aquel eſtruendo
Que ſi la tierra ſe hundiera al punto
Qu' en ella el grave peſo fue cayendo.
Botalhà, viendo ſu cavallo a punto
La adarga i lança toma, en el ſubiendo,
Da vozes el Rey d' armas, los Criſtianos
A detener ſe meten los paganos.
Comiença de ambas partes un ruydo
Confuſo, demandando la vitoria,
Muley da vozes, dize que à vencido,
I qu' es traycion la que ſe usò notoria.
Botalhà dize, tu no m' as rendido,
Ni el mundo tiene a quiẽ ſe dè tal gloria,
I eſſa traycion ſalio dentre tu gente,
Que yo cual ſabes, della eſtò inocente.
Prendan aqueſſe moro, que contigo
Provò ſu fuerça, i ſepan del ſi tiene
Pacto, concierto, ò amiſtad comigo,
O ſi contigo, ò ſi comigo viene.
Por eſta via ſe ſabrà que digo
Verdad, i que mi braço la mantiene,
I en el campo cual vès i a tiẽpo eſtamos,
Que la lid acabemos, que empeçamos.

De

De todos el acuerdo fue aprovado,
I de Tarfira oydo, mas rebuelve
El cavallo diziendo, el mas oſado
Llegue a prēderme, quel verà cual buelve.
I ſi Muley ſe ſiente injuriado,
I Botalhà de culpa no me abſuelve,
El que de entrambos mas ſentido queda,
A entrambos vengan dò provarſe pueda.
Bolvio la rienda, i el cavallo pica
Por el tendido i eſpacioſo llano,
Muley, a ſi el deſafio ſe aplica
Como el que fue ofendido de ſu mano.
En contra deſto Botalhà replica,
Que tras el vaya un moro i un Criſtiano,
I no ninguno dellos, que ſon parte,
I la verdad encubriran con arte.
Habul Hacèn furioſo ſe levanta
Del golpe que le dio Tarfira bella,
I deze d'eſſe que huye i ſe adelanta
La ſuerte es mia, i no es razon perdella.
Nombrame a mi, pues con infamia tanta
Me derribò, i es juſta mi querella,
Que yo te lo traerè, ò le daré muerte,
O me ofrezco a ſufrir la miſma ſuerte.

Fuele otorgado Habul Hacèn que fueſſe
Por parte de Muley, cual el pedia,
O que alli muerto, o vivo lo truxeſſe,
O razon de la oculta alevoſia.
Botalhà, porque cierto ſe entendieſſe
Qu' el de aquella maldad nada ſabia,
A Lope Diaz de Alfaro ſeñalaron
Por el, i del el caſo confiaron.

Parte al momento el barbaro guerrero,
Sin aguardar cavallo, como eſtava
A pie, i cubierto de peſado azero,
Aunque del peſo poco ſe curava.
Lo propio hizo el Criſtiano cavallero
Con la prieſſa qu' el caſo demandava,
Pica el cavallo, i aunque mas lo aquexa
Atras el moro que iva a pie no dexa.

Botalhà pide, que Muley concluya
El combate, i Muley lo propio pide,
I dize, que pedirlo es ſuerte ſuya,
Como eſtorbar lo que acabarlo impide.
Mia ſi es eſſa ſuerte, que no tuya
Si la ocaſion el juſto acuerdo mide
El principe de Lybia dio en reſpueſta,
I el fuerte eſcudo i corbo alfange apreſta.

El

El rey d' armas en medio de ambos puesto
Pide, que se suspenda la batalla
Por entonces, i buelтos a su puesto,
Despues podran cual piden acaballa,
Estando solo confiriendo en esto
La trompa resonò de la muralla,
Qu' era señal, que al punto que la oyessen
Todos a la Ciudad se recogiessen.

Fue hecho assi, i los barbaros se entraron
Dexando el campo, en el cerrado muro.
Los Christianos alli a aguardar quedaron
A Lope Diaz, porqu' estè seguro.
Que yendo con el moro qu' embiaron
Tras del que rebolvio el combate duro,
Que viendose seguir, rebolvio a ellos
Diziendo assi, haziendo suspendellos.

Si a buscarme venis, ya estoy presente,
Si a provaros comigo, ya os aguardo,
I si es a esto, salga el mas valiente,
I aunq̃ entrãbos salgays no m' acobardo.
El moro lleno de furor ardiente
Dize, esso pide el fuego en que m' ardo,
Esso es solo a lo que vengo, i creo
Que nos rige a los dos solo un desseo.

Contra Tarfira el braço levantando
Habul Hacèn arremetio furioſo,
Del Cielo, i de ſu ſuerte blasfemando,
Sino alcançava el premio vitorioſo.
Lope Diaz de Alfaro emparejando
Con el, le dize aguarda, i ten repoſo,
Qu' eſſe no es ſolo el fin a que vinimos,
Pues aſsi la verdad no deſcubrimos.
Proponle el caſo, i cuando no hiziere
En el, lo què le fuere demandado,
En tal caſo la eſpada ſe requiere
Que ponga fin a lo que eſtà empeçado.
I porque nueſtro hecho ſe difiere
Digo, que tu furor ſea ſoſſegado,
I el tuyo enfrenes, dando nos reſpueſta
Cual pide el caſo verdadera i preſta.
Tarfira el furioſo ardor ſoſsiega
Reprime el alterado movimiento,
La eſpada abaxa, i al Criſtiano allega
Diziendo que harà ſu mandamiento.
Que pida, que ſu fè le da i entrega
De dezirle verdad con juramento,
I eſto afirmando, levantò la mano
I aſsi proſigue (oyendo eſto) el Criſtiano.

No dudo, que de ti me ſea cumplida
Eſſa palabra, i con ſeguro della
Que la verdad nos ſea referida
Como de quien es juſto mantenella.
Digo, que pues de nadie no es ſabida
La razon, que de ti nos da querella
Por averte a Muley aſsi atrevido,
De donde un gran eſcandalo à nacido.
Porque los que ſe allegan a ſu parte
I la voz toman en defenſa ſuya;
I Muley miſmo dize, que fue arte
De ſu enemigo, la oſadia tuya,
Botalhà ſe diſculpa, con culparte
Diziendo, que traycion que ſe le arguya
Tal coſa, porque ni el ſabe quien eres,
Ni que ocaſion te mueva, ni que quieres.
Fue acordado, para qu' eſto fueſſe
Cual es razon a todos manifieſto,
Porque a ninguno culpa ſe le dieſſe
Sin ſaber antes ſi es culpado en eſto;
Que Habul Hacèn vinieſſe, i yo vinieſſe,
Por Muley el, por Botalhà yo pueſto,
A que digas, por quien te diſpuſiſte
Al temerario hecho que emprendiſte.

Haziendo en esto tu lo que pedimos
Libre en su onor será el que está sin culpa,
Nosotros nuestro intento conseguimos,
I tu absuelto del crimen que te culpa.
De otro modo los dos q̃ a esto acudimos
No tendremos legitima disculpa
Si muerto à donde estàs no te dexamos,
O a que lo digas preso te llevamos.
Si se concluye tu razon en esso,
I la venida de ambos essa à sido,
Tarfira respondio, yo te confiesso,
Que justa causa a todos à movido.
I porque entiendan q̃ esse no fue eceſſo,
I si lo fue, de mi fue cometido,
Sin quel temor me fuerce a que lo diga,
El onor d' essos principes m' obliga.
Yo hago juramento, i por testigo
Al gran Profeta en mi verdad presento,
Qu' es verdad pura lo qu' en esto digo,
I no invencion, ni falso juramento.
Que tengo a Botalhà por enemigo,
I que guerra mortal con el sustento,
I que ayudalle fue, porque no fuesse
De Muley muerto, sin que yo lo hiziesse.

De Habul Hacèn(eſta razon poſtrera)
Fue la ermoſa mora conocida,
I la voz levantando dixo,ò fiera
A un alma triſte a tu querer rendida.
Porque ò ingrata aſsi de tal manera
Tratas al que te dio eſſa injuſta vida,
I le diſte la vida al que tu onra
Ofende, i ſolo aſpira a tu deſonra.
Dime cruel,que nombre tal ſe deve
A quien uſa comigo tal crueza,
Que razõ ay, que ley,que Dios q̃ aprueve
Tan inumana i aſpera fiereza.
De mi no te laſtima,ni conmueve
El llanto,afan,i la mortal triſteza
En que vivo por ti,que con tal furia
Hiriendome hiziſte tal injuria.
Pues no ſe ablanda tu inumano pecho
Con laſtimas,ni obras,yo te juro
Que à de hazerſe bueno mi derecho
Con ſaña horrible,i tratamiento duro.
I que la injuria que a Muley has hecho;
Por dar la vida a Botalhà perjuro,
As de pagar de modo,que la paga
Igualmente nos vengue,i ſatisfaga.

Levantò la visera la ermosa
Mora, i el rostro descubrio divino,
Coloreado cual purpurea rosa
Cubierta de rocio Cristalino.
I dize, si tu industria es poderosa,
Si tu traycion te abre algun camino
Haz todo aquello que te diere gusto,
Que yo harè lo ques onor, i justo.
Yo (cual ya sabes) vengo procurando
A Botalhà, que huye de cumplirme
La fè, i la mano que me dio jurando
De por muger legitima admitirme.
Esta fè, de que assi me va faltando,
Està en mi alma i estarà tan firme
Que primero huyrà el terreno assiento
Que pueda aver en ella mudamiento.
Siempre de mi as avido por respuesta
Que este principe solo es a quien quiero,
Qu' en este solo el alma mia està puesta,
Qu' este la rige, i este es por quiẽ muero.
Despues desto seria cosa onesta
Que a un principe prefiera un escudero?
Quel Rey, por un vassallo se posponga?
I a la gloria la infamia se anteponga?

Mira tu eſto, i tu Criſtiano advierte
Por la miſma razon que fue mi intento
Librar mi amado de la cierta muerte
I no a Muley quitar el vencimiento.
Por el provè la peligroſa ſuerte,
I a cuantas mas uviere me preſtentò
Por el, i no por el aunque lo digo,
Mas porque nadie ofende a ui enemigo.
Eſto direys, que fue la intencion mia,
I no otra coſa, ni por otro acuerdo,
I el que dixere qu' es alevoſia
De la verdad ſe aparta, i de ſer cuerdo.
Eſte afeto me aſpira; eſte me guia,
Eſte me trae, i por el la vida pierdo,
Por eſte, i por la cauſa del que adoro,
I eſto dezi al Criſtiano i vando Moro.
I tu Criſtiano que veràs preſente
Al que la cauſa de mi daño à ſido
Aſſi a tu ruego el Cielo ſea clemente,
I cuanto le pidieres veas cumplido.
Que le digas por mi, que ſi conſiente
La fe Real, faltar lo prometido,
Que ſi ſe acuerda de una deſdichada
A quien faltò en la fè, i dexò burlada.

Que

Que eſta,a quien en Marruecos deſta ſuerte
Dexò,a procurarlo viene aora,
I que ſi el Cielo no le da la muerte
A de ſer de ſu ofenſa vengadora.
Con eſto ſeñor mio puedes bolverte
Dexando aqueſta deſdichada mora
Amenazada,i pueſta en tanto daño,
En tal peligro,i en dolor tamaño.
Enternecioſe,i reprimio el acento
Annudada la lengua con el llanto,
I con un ſoſſegado movimiento
De ſu congoxa encubrio el quebranto.
Sintio el Criſtiano el proprio ſentimiẽto,
I con ella a hazer vino otro tanto,
Quel ſentir las paſsiones con terneza
Es grandeza de animo i nobleza.
Suſpenſo eſtuvo,i congoxoſo en vella
De aquella ſuerte,mas en ſi bolviendo
Con voz,que Nectar deſpedìa della
A Tarfira ſe buelve aſsi diziendo.
Iuſta es tu quexa,i juſta tu querella,
I juſta la ocaſion de andar muriendo,
Que por quien es,ſerà glorioſa ſuerte
Qualquier ſuceſſo,aunq̃ ſuceda en muerte.

No tengo en eſta parte que dezirte
Pues que contigo eſtà tan ſaneada,
Sin canſarme de nuevo en perſuadirte
Que à ſido tu aficion bien empleada.
Solo(a poder)quiſiera reduzirte
A que entiendas que del no eres burlada
Aunque lo vès con otra, porque en eſſo
No tiene culpa,i fue eſtraño ſuceſſo.
Todo lo sè,le reſpondio Tarfira
No tienes mas que perſuadirme en eſto,
Que ſi mi cauſa con razon ſe mira
Serà la ſuya condenada preſto.
I por quel llanto ſe convierte en ira
Permiteme que dexe aqueſte pueſto,
I vete en paz,q̄ yo en mi ardiente guerra
La muerte irè buſcando en eſta tierra.
No,(dize Habul Hacèn)tu as d' ir comigo,
Que yo cual ſabes devo acompañarte,
I donde fueres tengo de ir contigo,
Qu' en mi mano no eſtà el poder dexarte.
Tarfira ayrada al moro ſu enemigo
Dize,mas ſano te ſerà el quedarte,
Yo tengo de ir Habul Hacén reſpon le
Aunque te vayas dond' el Sol ſe aſconde.

La

La eſpada empuña la indinada mora
Diziendo, cuando a eſſo te atrevieres
Eſte braço i eſpada vengadora
Te darà el premio ques razon que eſperes.
I porque llegue de tu fin la ora
La muerte, aviẽdo q̃ a tu Rey dar quieres,
Pues yo ſoy cauſa de tu aleve furia.
Yo con tu muerte atajarè ſu injuria.
Tarfira al moro arremetio furioſa,
I Lope Diaz de Álfaro la detiene,
Gime el moro de pena congoxoſa,
Los braços cruza i a dò eſtà ſe viene.
Pidele, que la ſaña riguroſa
Deſpida, i la crueldad que le mantiene,
Ella con eſpantoſa i cruda viſta
No le reſponde, ni ay quien le reſiſta.
Deſta ſuerte ella fiera, i el llorando,
Lopez Diaz en medio de ambos pueſto
Deſvia al moro, a ella eſtà rogando,
El le importuna, i ella dexa el pueſto.
Eſte eſtraño ſuceſſo imaginando
Duda el Criſtiano lo que haga en eſto,
Mas acudiendo a ſu valor divino,
I ſu alto ingenio elige eſte camino.

Que

Que a dar cuenta a Muley del caſo fueſſe
El moro, i que la mora ſe quedaſſe
Alli, i deſde alli la via ſiguieſſe
Que mas a ſus deſignos conformaſſe.
Propuſo el caſo, i como lo dixeſſe
Dixo el moro, que tal no le mandaſſe,
Qu' el avia de ir acompañalla,
O morir antes que penſar dexalla.
La mora replicò, que ſi el queria
Contra ſu voluntad hazer tal coſa,
Que preſto arrepentido ſe veria
Con muerte, i con infamia vergonçoſa.
Sobr' eſto, entre ambos crece la porfia,
En ella el odio, en el l' anſia amoroſa,
Mas el Criſtiano ſu contienda oyendo,
Reſume el caſo aſsi a los dos diziendo.
Tu por la parte de Muley veniſte,
A ſaber quien al principe Africano
Favorecio, i ſobre eſto te ofreciſte
Que preſo ò muerto al cãpo iria pagano.
Eſta palabra que a los tuyos diſte
No les puedes cumplir, ni eſtà en tu mano,
Porque ni ella dexarà llevarſe,
Ni dexar por mi parte de ampararſe.

Por

Por Botalhà cual ſabes me eligieron
A procurar lo propio à que as venido,
La meſma facultad que a ti me dieron,
Lo propio que ofreciſte è yo ofrecido.
Aſsi,que en lo que en eſto pretendieron
Saber, llevamos como vès ſabido,
Ya nos conſta que no es alevoſia,
I que la culpa de ambos ſe deſvia.
Vamos juntos de aqui,quedeſe ella,
Elija aquello que por bien tuviere,
Que yo por fuerça devo defendella,
Que a mi oficio,i mi parte ſe requiere.
La cabeça abaxò la mora bella
Diziendo,eſſo m'aviſa que no eſpere
Buelve la rienda,i ſigue el verde llano,
I lo propio hizo el moro i el Criſtiano.
A la Ciudad el barbaro camina
A dar cuenta del caſo,i al momento
De bolver a buſcarla determina,
Que no le da mas venia ſu torniento.
Lope Diaz,ſus paſſos encamina
Dò le aguarda el Criſtiano ayuntamiẽto,
Con el cual luego a darle cuenta parte
Del ſucedido caſo al ſanto Marte.

Fin del Libro Duodecimo.

LIBRO DECIMOTERCIO.

Axartaf, embia que le prendan a Tarfira, que pueſta en defenſa le dieron un golpe en la cabeça, que cayo ſin ſentido, i aſsi ſe la llevaron, de los Moros que vinieron a prendella ſe apartaron ſiete los mas eſcogidos, i ſe puſieron a viſta del real Criſtiano, donde encontraron con Garci Perez de Vargas, &c.

COn muſtio roſtro, i con ſemblante fiero
Oyò Axartaf la no agradable Iſtoria
De Tarfira, qu' en abito guerrero
De Muley uvo i de Hacèn vitoria.
Siente mucho que un Moro foraſtero
Aunque Rey, aſsi triunfe de ſu gloria
Con tanta infamia, menoſprecio, ultrage
De ſu potencia, cetro, i real linage.

Las cauſas todas,que ſu onor ofenden
Vna a una a ſus grandes repreſenta,
Los rieſgos que de aquellas cauſas penden
En perjuyzio general les cuenta.
Eſtas coſas el animo le encienden,
I deſdeñoſo dellas,i ſu afrenta,
Muley preſente,Habul Hacèn preſente,
Dize en voz alta Axartaf impaciente.
Si en los caſos tan graves,i forçoſos,
Qu' entre las manos como veys tenemos,
Andays cual oy tan fuertes,i animoſos,
Muy bien cõ nueſtra pretẽſion ſaldremos.
Muy bien a los Criſtianos poderoſos
Del cerco en que nos tienen lançaremos,
I con infamia ſuya,i gloria nueſtra
Por fuerça hareys la ſuerte q̃ ſea vueſtra.
Mirando eſtays con vueſtros propios ojos
Vueſtra tierra ocupada de enemigos,
Las perdidas,las muertes,los enojos,
Que ſufrimos,i dan a los amigos.
De Aznalfarah,i Gelves los deſpojos
Que llevan,las cruezas i caſtigos
Que dan,i el daño general que hazen,
Con quel poder i fuerças nos deshazen.

Todo

Todo eſto veys, i mas que no me dexa
La mortal anſia que deziros pueda,
Que ſegun veo las coſas, i me aquexa
Poco ſerà la vida que me queda.
I cuando acabe llevarè una quexa
Iuſta, que del onor nos deshereda
Vn Africano, i que una mugercilla
Reſiſtieſſe al caudillo de Sevilla.
O triſte voz, ò afrenta miſerable,
O duro oprobrio, ò miſera cayda
De un eſtado tan alto, i tan loable,
A una profundidad tan abatida.
A quien el caſo no ſerà admirable?
Quien no ſe atreverà tal coſa oyda?
Donde no ofenderà viſta tal mengua
Nueſtra reputacion la vulgar lengua?
Pues deſte modo van las coſas mias,
I con quexarme no remedio el daño,
Quiero tentar las mas eſtrañas vias
Por ſalir ſi pudiere deſte engaño.
Antes que vea cumplir las profecias
Que me amenazan en aqueſte año,
Cuanto al umano ingenio ſe concede
Harè, que coſa por hazer no quede.

I por principio vayan a buſcarme
Luego con toda prieſſa,i diligencia
La Mora,que la lid vino a eſtorvarme,
I mi vengança à pueſto en contingencia.
Deſta quiero vengaros,i vengarme,
Pues en Muley ni Hacén uvo potencia,
O hazerla miniſtro que ella ſea
Por quien vengado en Botalhà me vea.
Fue el fuerte moro Buyarruz nombrado
Que con ſu gente de acavallo fueſſe
Por la mora,i al punto deſpachado,
Dixo el Rey,que a otra coſa ſe acudieſſe.
Que a la flota que al rio tenîa ocupado
Ardiente fuego en ella ſe puſieſſe,
I mandò para eſto,que buſcaſſen
Ombres, a quien la fabrica encargaſſen.
Agricalte,tomò el cuydado deſto
Por mandado del Rey,i luego acude
A ponerlo por obra,i dexa el pueſto
Antes qu' el Rey de donde eſtà ſe mude.
Quiere que pues eſtà a ſu cargo pueſto
Que por ſu diligencia no ſe dude
El fin a que ſe aſpira,de qu' entiende
Quel remedio vendrà que ſe pretende.

Fueſe Axartaf, i llevò a Muley conſigo,
Para tratar con el en ſu apoſento
En coſas que apartarlas de teſtigo
Era ſatisfazer ſu penſamiento.
Los demas, requiriendo el vando amigo
Salen al Marcial aloxamiento.
Habul Hacèn a quien amor aſpira.
Dexa el muro i buſcando va a Tarfira.
Quiere primero (ſi poſsible fueſſe
Que la gente que va) a encontrar con ella,
I que ſu aviſo el rieſgo le advirtieſſe
Que eſpera, ſi vinieſſen a prendella.
Con eſto va, ſin que a ſu afan puſieſſe
Tregua, ni acuda mas que a ſolo vella.
A pie, i cargado d' armas, ſin que aguarde
Coſa, que todo le parece tarde.
Con ſeguro deſcuydo del cuydado
Que Hacèn lleva, la conſtante mora
Fatigada del Sol llegò a un cercado
Donde Zahen un moro viejo mora.
No eſtà de yedra, ni arboles ornado,
Ni la fuente por el corrìa ſonora,
La eſteril Grama, i Cardo lo ocupava,
I en medio un pozo mal formado eſtava.

Vna casa pajiza i mal cubierta
Sobre toscos horcones sustentada,
De palma i cañas una fragil puerta,
Con un pedaço de hiscal atada.
Dio una voz, i fue del moro abierta
Sin que tardasse, ni dixesse nada,
Tarfira salta del cavallo al suelo,
Con ligereza, sin ningun recelo.
Diole la rienda al barbaro en la mano
Rogandole lo lleve adonde coma,
I esto diziendo, el rostro soberano
Descubrio la guerrera de Mahoma.
Quedò de verla el moro tan ufano,
Que ambas rodillas en el suelo; toma
Las riendas, prometiendole llevallo
Donde en seguro coma su cavallo.
Dentro en la pobre casa a desarmarse
Tarfira entrò, i el moro al punto lleva
El cavallo, dò puede apacentarse,
I agua corriente de una fuente beva.
I sin parar en cosa, ni ocuparse
Desseando saber cosa tan nueva,
Buelve, i en la presencia della puesto
Con tremulosa voz le dize aquesto.

Cual ſuerte para mi tan venturoſa
O bella imagen del ſuperno coro
Siendo celeſte i no terreſtre coſa
A la caſa te trae de un pobre moro?
Si es a que mi pobreza trabajoſa
Acabe ya, por mi quietud l' adoro,
Que con ella eſtoy libre i mas ſeguro
Que con las armas, ni el Herculeo muro.
Mas ſi te aquexa i trae de aqueſta ſuerte
Algun trabajo, aſsi te acuda el Cielo,
I dè el remedio a la fatiga fuerte
En que eſtar vemos nueſtro patrio ſuelo.
Que no te menoſprecies de ponerte
A contarme la cauſa de tu duelo,
Que tu ſemblante claro manifieſta
Qu' el alma tienes en cuydado pueſta.
I porqu' entiendas qu' es en favor tuyo
El juſto Cielo, as de ſaber amiga
Que te à traydo a dò el amparo ſuyo
Le ampara deſta Marcial fatiga.
Que no ſin cauſa ſu furor no huyo,
Antes quieto a eſtar aqui m' obliga
Que un hijo del Criſtiano rey me tiene
Aquí, i mi caſa ſu favor ſoſtiene.

Que ſiendo como principe ecelente
A un umilde ſervicio agradecido,
Aqui medio ſeguro de ſu gente,
I aqui en ſu amparo vivo enriquecido.
I pues la cauſa es juſta que te cuente,
I tan buena ocaſion ſe me à ofrecido
En breve te dirè la Iſtoria deſto,
Por quel ſeguro entiendas deſte pueſto.
Canſado de la vida trabajoſa
De palacio,i ſu engaño peligroſo
De la preciſa obligacion forçoſa
Que mas obliga al qu'es mas poderoſo.
Huyendo de la aſtucia cauteloſa
Del que regido de animo ambicioſo
Con mueſtras de umildad abraça i liga
El regio mando de inmortal fatiga.
La privança por medios adquirida,
I eſſos no juſtos,i el forçar al juſto,
El no acordarſe de obra recebida
En podiendo,i el deudo dar deſguſto.
El dar al dulce adulador cabida,
I al tercero del vano i torpe guſto,
De todas eſtas coſas fatigado,
I de otras muchas vine aqui forçado.

I el Rey, de quien primero uve licencia,
A quien cual el dezîa fue agradable,
Aprovò por diſcreta mi ſentencia,
I por el, muchas vezes fue loable.
I diome una ſegura preminencia
Que como ley divina es inviolable,
Qu' en eſta caſa aquel que ſe acogieſſe
Seguro de cualquier peligro fueſſe.
Cincuenta añ̃os à i mas que deſta ſuerte
Aqui cual vès en mi pobreza vivo,
Que ni el mandar mi animo divierte,
Ni el ſer mandado, ni el trabajo eſquivo.
Deſta glorioſa i venturoſa ſuerte
Por mayor libertad me veo cativo,
Sin que m' altere, ni perturbe aquello
Que nò ſe goza por temer perdello.
Sucedio pues, que eſta quietud gozando
Sobre Sevilla el Rey Fernando vino,
Tienela como vès amenazando
Su fuerte eſpada, al vando Sarracino.
Con fuerça, gente, i armas ocupando
La tierra toda, i ſobre el rio divino
Vitorioſas fuſtas, que detienen
Las qu' en ſocorro de Africa nos vienen.

Tiene el real ineſpugnable pueſto
En el tendido llano de Tablada,
A la inſigne Ciudad en contra opueſto,
De tan prolixa guerra quebrantada.
De alli ſe eſparze, ſin que dexe pueſto
La gente fiera, ni reſerve nada
Que no ſugete, i ponga en la cadena
De cativerio miſerable, i pena.

Vn dia ſucedio, que deſta gente
Vna eſcuadra a robar vino a eſta parte,
I por caudillo della un ecelente
Principe, igual al poderoſo Marte.
I aviendo recogido libremente
Cuanto a ver puedes deſde aqui alargarte,
De gente, de riquezas, de ganado,
Aqui vino con todo encaminado.

Entre el robo i catives que traîan
Los Criſtianos guerreros recogido
Venîa Hayni; de quien ſegun dezîan
Era en el Reyno de Pluton temido.
Baxos i pobres paños lo encubrîan,
I aſsi ſin ſer de nadie conocido
Iva con los demas, a quien la dura
Cadena ataya, i fuerte ligadura.

Llegò del modo que te voy diziendo
A eſſe llano, que de aqui ſe mueſtra,
El Criſtiano ſu preſa recogiendo,
Hecha de gente i de hazienda nueſtra.
I Hayni ſu trabajo conociendo,
I la ſuerte a los nueſtros tan ſinieſtra,
Queriendo reparar el grave daño
Acudio a el, con un remedio eſtraño.
Fingio venir canſado, i reparoſe
Vn poco, i luego ſe tendio en el ſuelo,
I del con boca i manos aferroſe.
Dando gemidos que herîan el Cielo.
Bramar la tierra en el inſtante oyoſe,
Cubrioſe el Dia con oſcuro velo,
Piedra i agua las nuves arrojavan,
I los truenos i rayos ſe alcançavan.
Los vientos con violencia combatiendo
Procuravan vencerſe con fiereza,
De ſus contrarias partes acudiendo
Moſtrando alli ſu horrible fortaleza.
Iva la fiera tempeſtad creciendo,
Cuanto mas ofendîa ſu aſpereza,
Sin ſer poſsible a la Criſtiana gente
Valerſe de remedio conveniente.

Todos

Todos eſtavan juntos ſin poderſe
Del agua,truenos,rayos que caîan
Apartarſe,huyr,ni guarecerſe,
Que en la tierra los pies ſe les hundîan.
Ni a los unos los otros podîan verſe,
Vozes confuſas de temor ſe oîan,
Con muerte amenazãdo a los Criſtianos,
Sin tocar nada deſto a los paganos.
Deſpues quel agua,i tierra,el viento, i fuego,
Con furia,todo ſu poder moſtraron,
Teniendo en tan mortal deſaſoſsiego
A la Criſtiana gente a quien dañaron,
De luz el orbe fue adornado luego,
Las ofuſcadas nuves ſe apartaron,
Salio el ardiente Sol con encendidos
Rayos,mas qu' en la Lybia enfurecidos.
Començò el agua que cayò a encenderſe,
I cual azeyte al fuego aſsi hervîa,
Que los Criſtianos ſin poder valerſe
Entr' ellos miſmos ſin ceſſar ardîa.
Que ni adelante ir, ni atras bolverſe
Podîan,aunque mas ſu afàn crecîa,
I ſin ſaber que hazerſe en tanto daño
Quedos ſufrîan el martirio eſtraño.

Yo,que ya preſo dellos avîa ſido,
I pueſto en la preſencia del Infante
Don Enrique,que a laſtima movido
De mi edad,i deſdicha tan baſtante.
De mi vida el diſcurſo aviendo oîdo,
Mandò a todos los que avîa delante
Qu'en perſona,ni hazienda me ofẽdieſſen,
I que libre en mi caſa me puſieſſen.
Deſta merced tan alta i piadoſa
Agradecido yo como era juſto,
El rieſgo ſuyo viendo,i peligroſa
Suerte,cauſada por el Mago injuſto.
Sin reparar ſi era devida coſa
Dar vida a quien nos dà tanto deſguſto,
Me lleguè al Mago,que tendido eſtava
En el ſuelo,i la tierra conjurava.
Tomele el braço i dixe,Hayni levanta,
I el fuego aparta que al Criſtiano ofende,
O en ti harè cortando tu garganta
Lo que tu horrible animo pretende.
Reſpondiome(Zahen)poco te eſpanta,
Aun no à baxado el fuego que deciende
Del Cielo,con que pienſo conſumillos,
Sin que tu,ni ombre pueda redimillos.

Cla-

Claro entendi, eſta reſpueſta oyendo
El animo dañoſo que regîa
El de Hayni, que con hablar horrendo
Fuego Infernal del agua arder hazîa.
La fuerça de ſu encanto conociendo
Que era de un libro oculto que traîa,
Con que le vide ſiempre hazer coſas
Qu' en el infierno aun fueran mõſtruoſas.
No diferi el remedio el grave daño
En que ſin duda todos acabaran,
Entre el agua ſulfurea i fuego eſtraño,
Sin que armas ni esfuerço aprovecharan.
I aſsi furioſo, un corbo alfange apañ̃o,
Sin que cauſas ni efetos me eſtorvaran,
I la muerte di al magico Agareno,
I el libro horrible le ſaquè del ſeno.
Abrilo, i en el punto que fue abierto
Eſpantables figuras parecieron,
Truenes, aullidos, vozes ſin concierto
Sobre noſotros reſonar ſe oyeron.
Lleno todo de horror, ſin ſaber cierto
Que hazer mas, a vozes me dixeron
Arroja el libro, ſi librallos quieres,
I ſino, ſu remedio no lo eſperes.

En el ſuelo que ardía lo echè luego,
Que a penas tocò en el, cuando una llama
Se hizo el agua, i ſe hizo el fuego,
I por el ayre en buelo ſe derrama.
Ceſsò al punto el mortal deſaſoſsiego,
I ſobre el ayre una luziente Dama
Coronada de Eſtrellas reſulgentes
Se moſtrò a todos los que avîa preſentes.
Los Criſtianos quedaron admirados,
I gozoſos de ver coſa tan bella,
I de rodillas todos inclinados
Las manos pueſtas ſin hablar ant' ella.
Noſotros conmovidos, i alterados,
La viſta no moviamos de vella,
I eſtando aſsi gozando eſte conſuelo
Embuelta en oro ſe aſcondio en el Cielo.
Igualmente del caſo ſuſpendidos
Los unos i los otros nos quedamos,
Los Criſtianos los daños recebidos
Olvidan, i los nueſtros olvidamos.
Que con eſtar cativos i afligidos,
Alegres i contentos nos hallamos,
I ſin ſaber de que, tan alentados .
Con ir temiendo, i todos deſmayados.

Deſ-

Deſpues de aver en general contento
Celebrado el exercito Criſtiano
El venturoſo i alto acaecimiento,
Con un fin tan eſtraño, i ſoberano.
En medio de ſu iluſtre ayuntamiento
El principe, tomò mi dieſtra mano
Diziendo, ò amigo a quien devidamente
Deve la vida eſta Criſtiana gente.
Ruegote (pues tan alto beneficio
Recebimos de ti en tan gran eſtrecho,
Que ſiendo a los Criſtianos tan propicio
A tus moros agrauio tal as hecho)
Dès lugar, que yo uſe el propio oficio
Contigo, i te d' el juſto ſatisfecho
Que a tu piedad ſe deve, i tu nobleza,
Que obliga a mi, i a la real grandeza.
Pide aquello, que mas tu guſto fuere,
Que deſde aquil' otorgo libremente,
I el Rey mi padre lo que yo hiziere
Tendrà por bien en la ocaſion preſente.
Poſtremè i dixe, pues tu alteza quiere
Acudir a ſu animo ecelente
Solo pido, que deſta mortal furia
Eſta mi caſa no padezca injuria.

Fue-

Fueme otorgada la merced pedida
Mandandolo aſsi a todos ſus guerreros
Que fueſſe aſsi igualmente obedecida
De los demas Criſtianos Cavalleros.
I por hazerla mas engrandecida
Soltar hizo cincuenta priſioneros
Diziendome, que aquellos me dexava,
I la miſma merced les otorgava.
Mandome dar de ropas, i de oro,
De los deſpojos, una grande parte,
Con que pudiera hazer igual teſoro
Al que tiene Axartaf, ofrecido a Marte.
I dexando del vando nueſtro Moro
Los bienes, i cativos, de aqui parte
I yo los bienes que me dio con ellos
Con que los reparè, i pude valellos.
Quedè del modo que te voy contando
Con los cativos libres ſin penſallo,
I yo libre el ſuceſſo celebrando
Del modo qu' es razon ſolenizallo.
I el dia ſiguiente, a penas fue moſtrando
La deſſeada luz, cuando a cavallo
Diez Criſtianos vinieron a traerme
Eſte papel, por mas ſeguro hazerme.

Despues aca, mil vezes à venido
El principe a esta casa a visitarme,
I con tanta amistad favorecido
Que puedo con descuydo assegurarme.
De los suyos soy siempre requerido
Mandados del, que vengan a guardarme,
I por esta razon digo señora
Que estàs segura adond' estàs agora.

Tarfira avìa suspendìda estado
Del moro oyendo la agradable Istoria,
Con que aunque poco sossegò el cuydado
Que le causava la tenaz memoria.
I a Zahen dize, amigo yo è trocado
En bien mi mal, i mi tormento en gloria,
De donde vengo a conocer qu' el Cielo
Me truxo aqui a reparar mi duelo.

La causa que me trae cual vès compuesta
De fuertes armas, i cavallo fiero,
Te contarè, mas la ocasion no es esta,
Que cansada me trae el pesado azero.
Dexame reposar, pues estoy puesta
En donde hallo la quietud que quiero,
Que luego te dirè el processo largo
De mi fortuna, i mi sucesso amargo.

Eſto diziendo; la cabeça inclina
Sobre el braço, i el cuerpo al ſuelo duro,
A repoſar aplica la divina
Mora, i al ſueño ſe entregò ſeguro.
Del Rey Moro buſcandola camina
La gente, que dexando el fuerte muro
Con el cuydado que Axartaf quedava
Por el tendido llano la buſcava.
Aviendo en ala todo el ancho prado
Sin perder punto en toda diligencia
Procurando a Tarfira rodeado,
Llenos de fiera i barbara inclemencia.
Llegan, dò eſtava ſu cavallo atado
Conocenlo, i no viendo la preſencia
De la guerrera mora, que buſcavan
Cuydoſos i ſolicitos andavan.
Sin dexar parte adonde ſe entendieſſe
Poder la mora dellos ſer hallada,
No quedò, que mil vezes no ſe vieſſe,
Ni ſenda ſin dexar de ſer hollada.
Viendo que della no ay quien les dixeſſe
Buyarruz dixo, no aprouecha nada
La diligencia nueſtra ſi ſe aſconde,
I no podemos entender adonde.

No importa, que si ella està en el mundo
Respondio Carabè moro valiente,
No se m' asconderà, i si el profundo
La guarda, al rey se la pondrè presente.
Vamos, que la razon en que me fundo
Harà buena el cuydado diligente,
I aquella casa de Zahen cerquemos
I a privilegios, ni a merced miremos.
Alli no ay duda quella està ascondida,
Pues vino por aqui, i sabemos cierto
Que no sabe la tierra, ni en su vida
Pudo llegar a ver este desierto.
Esta merced injusta sea rompida,
I con ella el inutil dueño muerto,
Seguidme Cavalleros, que yo quiero
Ser el primero en traspassar el fuero.
Pica el cavallo, i todos lo siguieron,
I la casa del Rey previligiada
Con la mayor presteza que pudieron
En torno fue de lanças ocupada,
De los cavallos prestos decendieron
Carabè, i Buyarruz, sin dezir nada,
I arrempujando la paliza puerta
Quedò del primer golpe en tierra abierta.

Lan-

Lançanſe dentro, ſale Zahen fiero
A vozes reſiſtiendo que no entraſſen,
Ni de ſu caſa el libre i real fuero
En perjuyzio ſuyo quebrantaſſen.
Mandan que calle, i Carabe el primero
Le amenazò, ſi al punto no ceſſaſſen
Las libres amenazas, i voz loca,
I con ſu mano le tapò la boca.
Dio con el en el ſuelo, i la garganta
Le oprime el pie del barbaro furioſo,
I eſtrivando ſobr' el con fuerça tanta,
La boca tuerce el moro congoxoſo
Tarfira a eſte ruydo ſe levanta,
I a Zahen viendo en trance tan forçoſo
La eſpada empuña, embraça el fuerte eſcu
I a ellos ſale cuan ligera pudo. (do,
Buyarruz que iva entrando, dio con ella,
I ella con el, hallandolo al encuentro
Lo embiſte fiera la guerrera bella,
Sin dexarle qu' entrar pudieſſe dentro.
El fuerte moro teme de ofendella
Movida el alma en ſu aſcondido centro
De ſu belleza, i con cuydado eſtraño
Le va aguardando ſin hazerle daño.

Pidele que ſoſsiegue la fiereza,
I un ſolo punto a que le hable aguarde,
Ella no eſcucha,i llena de crueza
En ſaña horrible,i en corage arde.
Crece el furor en ella i la braveza
De modo que le obliga a que ſe guarde
A Buyarruz que ſolo procurava
Los golpes reparar que le tirava.
Deſta ſuerte el guerrero i la guerrera
En deſigual batalla contendian,
Zahen,ya caſi eſtà ahogado fuera
De las ſobervias manos que le aſian.
La gente que cercando el pueſto eſpera,
Como las armas i el gemir oian
Dexan ſus pueſtos,i en la caſa ſe entran,
I al Carabè ahogando el viejo encuentrã.
Paſſan delante,i hallan a Tarfira
Con el valiente Buyarruz lidiando,
Arremeten a ella,el los retira
Fieros golpes en ellos deſcargando.
Carabè acude,i con rabioſa ira
Vn grueſſo tronco que hallò apañando
Por un lado llegò,i cuan fiero pudo
Tirò a Tarfira,que amparò ſu eſcudo.

Hecho aſtillas ſembrò con el el ſuelo,
I ella del rezio golpe ſin ſentido
Cayò bolviendo el bello roſtro al cielo
Que a ſu viſta fue todo oſcurecido.
Bomita ſangre, gime, i hecha un yelo
Quedò, i el bello reſplandor perdido,
Sin orden arraſtrados los cabellos
Por la tierra, i la ſangre embuelta en ellos.
La bella mano Buyarrez le toma,
Ant' ella de rodillas inclinado,
Que la piedad cualquier fiereza doma,
I el noble pecho es della eſtimulado.
Eſte infiel, aunque ſeguîa a Mahoma
Como hidalgo, i en ciudad criado
Acudio como noble a ſu nobleza,
Sintiendo el hecho horrible con terneza.
Carabè culpa el noble ſentimiento
De Buyarruz, con animo inumano,
Diziendo, qu' era baxo penſamiento
No irſe a el como devîa a la mano.
Que conſidere el libre atrevimiento
Que con Muley usò, i veria llano
Ser juſto lo qu' el hizo, i no lo fuera
Cuando en tal lance aſsi no lo hiziera.

No le da oydo el moro piadoſo,
Que oyr al fiero Carabè le ofende
Por el hecho tan baxo,i riguroſo,
Que lo laſtima,i en furor lo enciende.
Mas temiendo al Rey ſerle ſoſpechoſo
Calla,i en ſu piadoſo oficio entiende
Procurando a Tarfira que bolvieſſe
Del deſmayo,i la vida guarecieſſe.

Tiene la mano en la ſangrienta llaga
La ſangre reſtringiendo que ſalia,
I con dulces palabras la alaga,
I blandamente el cuerpo le movîa.
Triſte,i dudoſo,ſin ſaber que haga,
Viendo que ni reſponde ni le oîa,
I que era fuerça irſe,i no dexalla,
I de la ſuerte como eſta llevalla.

De fuerça juſta i de piedad forçado
Eſtà ſuſpenſo en congoxoſa duda,
D'entrambas ados coſas aquexado,
Paraque a entrambas de una ſuerte acuda.
I de los ſuyos viendoſe llamado,
I quel deſmayo della no ſe muda,
Que la lleven aſsi cual eſtà acuerda,
Sin que mas tiempo en aguardar ſe pierda.

Vna tabla tenìa Zahen pueſta
Por reparo al entrar de ſu apoſento,
Que del calor lo defendìa en la ſieſta,
I en el Invierno del elado viento.
Para poder llevalla eligio eſta,
I del traìda, ſin tardar momento
Pone a Tarfira en ella, i a eſte inſtante
Buſcandola llegò Hacén ſu amante.
I ſiendo viſta del de aqueſta ſuerte
Quedò ſuſpenſo de dolor, i eſpanto.
Sin que a hablar, ni a preguntar acierte,
Rendido a la graveza del quebranto.
La eſpada arroja, i el eſcudo fuerte,
I provocado a laſtimoſo llanto
Pone las dos rodillas en el ſuelo
Iunto a ella, i la voz levanta al Cielo.
Dize (ay de mi) cuan crudamente è ſido
Caſtigado, i no ſe de quien me quexe,
No sè quien pudo ſer, sè que à podido
Hazer quel alma de la mia ſe alexe.
De un golpe a dos almas à ofendido
La tuya en que ſu bella eſtancia dexe,
La mia en ver tu muerte doloroſa,
Que eternamente la trayrà lloroſa.

Furioſo buelve arrebatar ſu eſpada,
I embraçando el eſcudo dize, dime
Buyarruz, cuya fue la mano oſada
Que fue ocaſion qu' el alma mia laſtime?
Dimelo preſto, no me encubras nada,
Veràs ſi deſte braço ſe redime
Aun quel Criſtiano exercito le acuda,
I el moro, el mũdo, i Infierno eſtè en ſu ayu-
Quedò en diziendo eſto, el moro fiero (da.
El eſpantable roſtro levantando,
Mirando del primero haſta el poſtrero
Los movimientos, i color notando.
Carabè, a reſponder ſalio el primero,
Buyarruz lo atajò, i la voz alçando
Le dize Hacèn, modera las razones,
Que ofenden a tu nombre los blaſones.
El ſucedido caſo deſta mora
Fue a caſo, i ſin penſar dada la muerte,
El como fue te contarè, i no aora,
Que nos aguarda el Rey con eſta ſuerte.
I ſi tu alma ſu belleza adora,
I te laſtima ſu paſsion, advierte
Que importa mas tu onor, que no ſu vida,
I eſto aplaque tu colera encendida.

Vien-

Viendo Hacèn, que alli no era poſsible
Vengar la injuria a ſu querida hecha,
El encendido ardor i ſaña horrible
Dentro en ſu pecho conmovido eſtrecha.
I junto a ella con dolor terrible
Su malograda ermoſura endecha,
Pide juſticia al Cielo de ſu injuria,
Pues el no puede executar ſu furia.

Eſtando aſsi quexandoſe, llegaron
Cuatro Moros, que Buyarruz embia,
I la tabla i la mora levantaron
Para llevalla al Rey que la pedia.
Sobre ſus fuertes ombros la cargaron,
I Hacèn con los ſuyos acudia,
Pidiendo a los demas que ſe apartaſſen,
I a el ſolo la carga le dexaſſen.

Aſsi la caſa de Zahen dexando,
Que caſi muerto en un rincon metido
Sin hazer coſa ni hablar temblando
Alli aguardava que ſe uvieſſen ido.
Que con la preſa a prieſſa caminando
Ivan al patrio muro conocido,
Llevando al Rey la mora por preſente
Cercada de armas, i de armada gente.

Con-

Contentos aunque no vitorioſos
Los moros ivan, con llevar cativa
A la bella Tarfira, i glorioſos
La frente alçava cada uno altiva.
Entre los moros ivan dos famoſos
Exercitados en la guerra eſquiva,
Parientes ambos, i contino amigos,
De Criſtianos mortales enemigos.
Teniendo por infame la hazaña
De prender una mora tanta gente,
Mahomad dize a Carabe con ſaña,
La voz alçando con furor ardiente.
No tienes por afrenta, i mengua eſtraña
Carabe amigo, la ocaſion preſente?
Es hazaña devida a nueſtra gloria
De una flaca muger aver vitoria?
No conſideras eſto, no te altera
El fuerte pecho, i animo invencible?
Eſto puede ſufrir tu eſpada fiera,
No lo puedo creer, que no es poſsible,
Mientras la preſa va quel Rey eſpera,
Que a Muley tiene en confuſion terrible,
Noſotros vamos a buſcar Criſtianos (nos.
Con quiẽ provemos (no en muger) las ma-

Que-

Queriendo darle Carabe reſpueſta
A Mahomad, ſe anticipò primero
El bizarro Zafi, diziendo en eſta
Ocaſion, quiero ſer tu compañero.
No es menos el cuydado que me cueſta
A Zafi reſpondio Buhani fiero,
Qu' el que os tiene en aqueſſe ſentimiẽto,
I aſsi os irè a ſervir ſi os da contento.
Holgoſe Mahomad, i deteniendo
Las riendas todos, dexan ir la gente
Para elegir que via irian ſiguiendo,
Que fueſſe a ſu intencion mas conveniẽte.
I eſtando entr' ellos eſto confiriendo
Llegò Niceno, el Andaluz valiente
El fuerte Orcano, i animoſo Habrino,
Entendiendo que hazian aquel camino.
Carabe viendo ſin penſar conſigo
Iunta tan eſcogida compañia,
Dize, bien creo Mahomad amigo
Qu' eſte ſocorro el Cielo nos lo embia.
Que la gente en favor que vès contigo
Cada uno por ſi te prometia
Seguro del intento que re lleva,
I mas, llegados a hazer la prueva.

Lo

Lo que nos falta solo es que al efeto
A que nos juntò el cielo nos pongamos,
Sin aguardar más orden, ni decreto
A buscar ya, nuestros contrarios vamos.
A esse parecer el mio sometо
Niceno dixo, i todos aguardamos
Quel camino elijays, que os pareciere
Que a la ocasion importa, i se requiere.
Mahomad respondio, al real guiemos
Atravessando por aquesta senda,
I a la derecha mano lo dexemos,
Para que nuestra ida no se entienda.
I a vista del, los siete aguardaremos
Que salga, si ay quien esto nos defienda
Que donde digo, es donde mas importa
Paraque nuestra espada vean si corta.
Bolvio la rienda a la siniestra mano,
Donde un camino angosto le encamina,
Dexando a la derecha el fertil llano
Que fue sepulcro a Iusta i a Rufina.
Passa a Valdeleon libre i ufano
Donde fue de Abenamar la ruyna,
I de Aritaña el peligroso arroyo
Qu' en el estio es un baxo i largo hoyo.

De

De Alcala miran el Alcaçar alto
Adonde el Sol primero ſu luz mueſtra,
Entregado al Criſtiano ſin aſſalto
I ſin provar la ſuerte adverſa ò dieſtra.
Murmurando el valor de que fue ſalto,
De ſu Alcayde la ſuerte tan ſinieſtra,
Llegan los ſiete barbaros guerreros
Entre el real Criſtiano i los Erveros.

De verde paſto i yerva eſtà eſte pueſto
En Invierno abundante, i en Eſtio,
Por ſu fertilidad ſiempre diſpueſto
Para tenerla en el calor i el frio.
Tiene una milla el Betis en opueſto,
De Guadayra caſi junto el rio
Que cuando ſale con creciente baña
Iuntandoſe con Betis ſu campaña.

La fuente, quel Maeſtre don Pelayo
Hizo ſuya, ganando con la eſpada
El agua della, en el ardiente Mayo
Siendole de los barbaros vedada.
A quien no ofende el encendido rayo
De Apolo; ni jamas ſe vio agotada,
Lo fertiliza, i es en los calores
Refrigerio a ſedientos caçadores.

En

En medio tiene una alta torre, i fuerte,
Segun fama de Habrèn tuvo encantado
A Buhanzul, porque le dio la muerte
A Heydia su hija, de quien era amado.
I finfiendo Assambey la dura suerte
Contra Habrèn en secreto conjurado.
Le dio la paga digna al fiero intento,
Con que deshecho fue el encantamento.
A cumplir su designo se pusieron
En medio del camino, desseando
Que viniessen al fin que ellos vinieron
Los Cristianos que vienen procurando.
En orden militar se reduxeron
A vista del real del Rey Fernando
Donde les sucedio de la manera
Quel arrogante i temerario espera.
Puestos aqui los barbaros guerreros
Aguardando a cumplir en los Cristianos
El fiero intento i detestables fieros
De ombres viles i de ingenios vanos.
Del Cristiano real dos cavalleros
Salieron, i a dò estavan los paganos
Puestos en acechança, encaminaron,
I a vista de los moros se hallaron.

El

El uno de los dos era el famoſo
Garciperez de Vargas, cuyo nombre
Vencerà al Tiempo, i ſerà glorioſo
En todas las naciones que ſe nombre.
El otro eſtà quien fueſſe aun oy dudoſo
Porque del no pudieſſe dezir ombre
Que Garciperez ſolo, i ſu eſcudero
Conocieron quien fue eſte cavallero.
Ivan los dos ſu via proſiguiendo
Aguardar los Erveros embiados,
Porqu' el Sol ya ſu luz diminuyendo
Del Cielo declinava los mas grados.
I de improviſo a los paganos viendo,
En el camino que ſeguian parados,
El cavallero rehusò la ſuerte,
I a Garciperez dixo deſta ſuerte.
Pareceme ſi a ti ſeñor parece
Quel camino dexemos que llevamos,
Qu' en ocaſion cual es la que ſe ofrece
Iuſto es temer, i injuſto ſi aguardamos.
Aqui pues es dò el premio ſe merece
Reſpondio Garciperez, que dudamos?
Que ſiete a dos no es mucha demaſia,
Ni vencerlos tan poco es valentia?

Que paſſemos delante es lo que importa,
Sin que torçamos de la via derecha,
Pues ſaben bien ſi nueſtra eſpada corta,
I como los caſtiga, i los eſtrecha.
Eſto à de ſer, tu alteracion reporta,
No les demos indicio, ni ſoſpecha
Que rehuſamos de paſſar por ellos,
Que temiendo ſerà enſobervecellos.
Seguir aqueſſe temerario acuerdo
O Garciperez, me parece injuſto
Reſpõdio el Cavallero, i de ombre cuerdo
Mudar de acuerdo que à de dar deſguſto.
En perſuadirte el tiempo en valde pierdo,
I aguardar mas aqui no es caſo juſto
Yo me voy al Real, allà te aguardo
Que ſiempre deſſe numero me guardo.
Buelve el Cavallo, i pica a toda prieſſa
Con tal preſteza en ſu veloz huyda
Que aun en la tierra no dexava impreſſa
Del pie la forma, aunque era del herida.
El rey mirava eſta afrentoſa empreſſa
Del que huyendo aſsi eſcapò la vida,
I ſe vino al real, i conſidera
El que aguardava a la batalla fiera.

Su valor viendo,i ſu conſtancia fuerte,
I como ſolo,i ſin temor ſe iva
Contra los moros a provar la ſuerte,
I ſe apercibe a la batalla eſquiva.
Guarecer(dize el Rey)es bien la muerte
A eſte Criſtiano,i es razon que viva,
Vayanlo a ſocorrer al que aſsi acude
A un hecho tal,ſin quel temor lo mude.
Cumplirà al punto ò eceſſo Rey tu mando
(Don Lorenço Xuarez dio en reſpueſta)
Si al que alli vès los moros aguardando
No fuere Garciperez qu' en aqueſta
Ocaſion,ſu valor manifeſtando
Veràs cuan poco el darle ayuda preſta
Que ſi como ſon ſiete fueran ciento
Lo miſmo fuera en conſeguir ſu intento.
Tu alteza aguarde,i verà ſi aguardan
Lo quel ſer ſiete importarà a ſu braço,
I ſi en la lid los barbaros ſe tardan,
Si dellos dexa en ſu lugar pedaço.
Que los mas fuertes huyen i acobardan
De oyr ſu nombre,i les da embaraço
Las armas,i el huyr les es ſeguro
Del fuerte encuentro, ò de ſu golpe duro.

A eſte punto ēl valiente cavallero
Ya que los moros junto a ſi tenìa
Parò el cavallo,i pide a ſu eſcudero
Las armas,para el fin que pretendìa.
I a cubrir yendo con el blanco azero
La cabeça,una escofia que traìa
Se le cayò en el ſuelo,ſin que fueſſe
Viſta del,ni el criado lo ſintieſſe.

El yelmo enlaza,i el cavallo alienta,
Sin qu' el temor le ocupe,ni deſvie,
Con el valor que ſiempre ſe preſenta,
Qu' era juſta razon,que del confie.
Que de ſeguirle tenga mucha cuenta
Le mandò a ſu eſcudero,i tras el guie,
I con eſto las armas apreſtando
Paſſo a paſſo a los moros fue llegando.

Por medio dellos hizo ſu camino
Sin torcer via,ni mudar piſada.
Dexandolos ſuſpenſos el divino
Varon,que tuvo a la Fortuna atada.
Viendolo aſsi paſſar,dixo Habrino
No à ſido provechoſa eſta jornada
Mahomad,ni de onor para ninguno,
Pues ſiete ſomos aſſaltados de uno.

Mahomad reſpondio, razon tuvieras
De poder condenar nueſtra flaqueza
Si a Garciperez tu no conocieras,
I ſupieras cual es ſu fortaleza.
Mas ſabes bien qu' en las batallas fieras
Es peſtilencia nueſtra ſu fiereza,
I quieres tu que acometamos ſiete
A uno, que a un exercito acomete.
Mientras eſto dezian los Agarenos,
Garciperez ſe avîa deſviado
De los moros, que de otro aſſombro lleno
Se ſuſpendieron, viendolo parado.
I fue, que como a hechar vinieſſe menos
La eſcoſia, que perdida avîa quedado
Picò el cavallo, i la rienda buelve,
I adonde eſtan los barbaros rebuelve.
Viendo el fiel criado, que bolvia
Por la eſcoſia, al lugar que los paganos
Ocupavan, la ida le impidîa
Cõ tiernos ruegos, pueſtas ambas manos.
Diziendole Señor, dexa eſſa via,
Porque ſin ti no dexes los Criſtianos,
Mira, que no es la cauſa tan forçoſa
Que te oblige a una empreſa tan dudoſa.

No ſatisfaze a tu invencible pecho
Aver por ſiete Meros de acavallo
Paſſado aſsi, i tan poco caſo hecho
Que pone admiracion conſiderallo.
Con menos ſatisfazes tu derecho,
Dexa el rieſgo, no buelvas a buſcallo,
Pues no te obliga, i mira pues te llama
Qu' en el peligro muere el que lo ama.
Calla (reſpondio el fuerte cavallero)
No digas mas, ques cauſa i fuerça vrgente
La que me fuerça, i ſigueme eſcudero
No temas oy adverſo inconueniente.
Pues ſabes bien la cauſa porque quiero
Cobrar mi eſcofia, qu' es que no conſiente
Mi cabeça momento eſtar ſin ella,
Mira tu, ſi es razon dexar perdella?
Sin dezir mas, guiò derecho al pueſto
Que ocupavan los moros, donde avîa
Caydoſe la eſcofia, con diſpueſto
Animo, de moſtrar ſu valentia.
Los moros viendo que bolvîa tan preſto
Creyendo que a buſcallos rebolvîa,
Cortados de pavor el pueſto dexan,
I a mas huyr huyendo del ſe alexan.

Don

Don Lorenço Xuarez, cuando vido
Huyr los Moros la campal rebuelta,
I quel mas confiado i atrevido
Picando iva huyendo a rienda ſuelta.
Dixo; vè vueſtra alteza el eſcogido
Valor de Garciperez, vio la buelta
Que dio ſobrellos, porque no ſalieron
A el, ni de temor le acometieron?
Cierto tengo Señor, que ſi a el ſalieran,
Que dellos diera Garciperez cuenta
De ſuerte que a Sevilla no bolvieran
Sino los menos a contar ſu afrenta.
Que yo sè bien los hechos que ſe eſperan
Del, i sè que tu exercito ſuſtenta
Cavalleros que puedes con ſeguro
Al mundo todo echar el yugo duro.
Eſtando el Rey i don Lorenço en eſto
Garciperez llegò con ſu criado
En ſu heroyca demanda, al meſmo pueſto
Donde la eſcoſia ſe le avia quedado.
Hallola, i della al punto fue compueſto
I el camino tomò que avia dexado
Aguardar los Erveros, porqu' el dia
A mas andar del mundo ſe aſcondia.

Fin del Libro Decimotercio.

LIBRO DECIMOQVARTO.

Para quemar la flota Cristiana apresta una balsa, presentan delante Axartaf a Tarfira que viendola herida la perdona, Mateo de Orgales cativo Cristiano con otros se huyen de Sevilla, vienen de Carmona danse por vassallos del santo Rey, embia a tomar las fuerças, manda hazer la ermita a nuestra Señora adonde tuvo puesto su real, i la qual llamo nuestra Señora del Real i oy guarda el nombre, &c.

CAnsado de aguardar, i congoxoso
Del sucesso contrario a su desseo
Axartaf impaciente està, i cuydoso
Temiendo el fin, perdiendo aquel trofeo.
Maley brama, al Rey viendo temeroso,
I que le imputa por delito feo
Quitarle una muger de aquella suerte
Rendir a Batalhà, ò darle muerte.

Solos

Solos, en esto solo estan tratando
Los dos en el real apartamiento,
Sus recelos el Rey representando,
I Muley su arrogante pensamiento.
La defensa del daño administrando,
La Vengança del duro acaecimiento,
Muley se la promete al Rey, i jura,
El Rey le oye, i nada le assegura.
Està, cual el qu' en aspero combate
De la enemiga mano fue herido
Que al cirujano da que llegue i trate
Las llagas, que lo tienen afligido.
I temiendo el dolor que no lo mate,
Que d' esfuerço le priva i desentido,
Le promete de dar salud entera,
Aunqu' el presente mal le desespera.
Por todas partes vè su daño cierto,
I la muerte delante de sus ojos
El afligido Rey, ya casi muerto,
O muerta su esperança en sus enojos.
I Muley, con altivo desconcierto
La vitoria, vengança, i los despojos
Le promete, i el Rey que siente el daño
Calla, i conoce qu' es hablar, i engaño.

Ocupados los dos estando en esto
Entrò Agricalte, i con semblante amigo
Le dixo al Rey, Señor tu veràs presto
La vengança que importa en tu enemigo.
Para quemar su flota està dispuesto
Lo necessario, en qu' el ingenio sigo
De Braxen, i Abdulac, tus ingeniosos
Arquitetos, en su arte milagrosos.
Vna balsa fabrican, que del rio
Ocupe desde aquesta aquella parte,
En cuya fuerça i fabrica confio
Lo qu' en la fuerça del potente Marte.
En toda ella sin dexar vazîo
El fuego à de ir dispuesto por tal arte,
En tinajas de pez, i alquitran llenas,
Que abrase gente, vasos, jarcia, entenas.
Iran delante cuatro naos de armada,
Que hagan rostro a la enemiga gente,
I la balsa de moros ocupada,
Defendiendo, i lançando fuego ardiente.
Gente saldrà por tierra adereçada
Que la ribera cubra juntamente,
Que detenga al Cristiano que huyere
Del fuego; i muera a hierro el que saliere.

Eſte es el orden, que Señor ſe à dado
Paraque venga tu deſſeo a efeto,
I el Criſtiano orgulloſo i confiado
Pierda el brio, i de ti ſe vea ſugeto.
Solo reſta, que ſea confirmado
De ti gran Señor nueſtro, eſte decreto,
Que de ti confirmado todo el orbe
No es poderoſo que tu intento eſtorbe.
Callò Agricalte, i con ſemblante ledo
Quedò mirando al Rey, que le reſponde
De tu lealtad, i diligencia puedo
Dezir, que a tu nobleza correſponde.
Lo qu' en eſſo demandas te concedo,
Haz a tu guſto, i traçalo por donde
Te pareciere, que al negocio importa,
I con la diligencia el tiempo acorta.
Inclinò la cabeça al pecho, i buelve
El valiente Agricalte, i a eſte punto
La quietud i ſilencio ſe rebuelve
Con un alto clamor, que ſe oyò junto.
Axartaf fiero el mãto al braço embuelve,
I el alfange previene, i pone a punto,
Muley haze lo miſmo, i donde oyeron
El confuſo rumor los dos ſalieron.

En

En el umbral de la primera puerta
El uno i otro ayrado i conmovido
Se ponen a entender la cauſa cierta
Del alboroto,i ſubito ruydo.
La duda les altera,i deſconcierta,
I les pone delante,que rompido
El muro,ya los enemigos ſe entran,
Y a Garciperez,i al d'Eucles encuentran.
Dava fuerça a eſta duda,i temor vano,
La oſcura Noche,que con ſombra fria
Tenia cubierto el monte,el Soto,el llano,
I cuanto al mundo manifieſta el dia,
Oye el confuſo eſtruendo el Rey pagano,
Vè que ſu guardia al arma ſe ponia,
Teme,duda,recela,i ſin aliento,
Cien mil coſas ſoſpecha en un momento.
Sin poderſe entender,ni a ver quien diga
La ocaſion cierta,del ſuceſſo incierto,
A querer ir,i a no ſalir le obliga,
En ſu palacio eſtandoſe encubierto.
Teme traycion de alguna civil liga,
Teme de ſu enemigo algun concierto,
I en eſta ſuſpenſion i duda eſtando
Buyarruz llega,i dize aſsi en llegando.

De

De tu guardia emos ſido detenidos,
I pueſto caſi a rieſgo de perdernos,
Pues quedan muertos dos, i tres heridos,
Sin ſaber como, ni poder valernos.
La cauſa fue, que ſiendo detenidos
Los que ſolemos ante ti ponernos,
Mayormente trayendo cual mandaſte
La mora que huyò, a que m' embiaſte;
Sin querer permitir, ni dar licencia
Para entrar, ni noticia deſto darte,
La guardia toda pueſta en reſiſtencia
Dixo, que no pódiamos hablarte.
Queriendo cumplir yo con obediencia
Traer la mora que impidio vengarte,
Cual a mi cargo puſo tu real mando,
Pedia la entrada aqueſta razon dando.
Reſpondieron, que a ti no te importava
Prender a una muger, ni dar cabida
A ombres, que ſu esfuerço ſe empleava
En hazaña tan torpe, i abatida.
Que la ocaſion preſente demandava
Quien mate ombres, nò quien quite vida
A las mugeres, i que ombres tales
No an de ver de los Reyes los umbrales.

Eſta

Eſtas injurias, i eſtorbar la entrada
Alterò a todos los que a ti venîan,
I dixeron a una en voz ayrada
Qu' era traycion aquella que hazîan.
Que les fueſſe la puerta al punto dada
Porque de maldad cierta ſe temîan,
Sobr' eſto, remitieron a las manos
Los penſamientos de ambas partes vanos.
Viendo el furor de entrambas a dos partes
Vengo Señor a procurar remedio,
Porque ſi tu no vas, i los deſpartes
No sè cual otro pueda ſer el medio
No baſtan fuerças, ni aprovechan artes,
Sino es que a tu perſona vèn en medio.
Acude gran Señor, ò da tu el orden
Que ponga freno al barbaro deſorden.
En el ſobrino puſo el Rey los ojos
Diziendole Muley ſal allà luego,
Pon en paz eſſos barbaros enojos,
Pon en quietud ſu gran deſaſoſiego.
I porque ſatisfagan ſus antojos
Que no eſtoy muerto, i ceſſe el furor cie-
La puerta ſe dè a todos frãcamẽte (go.
Qu' en aqueſta ocaſion es conveniente.

Mu-

Muley, no tardò mas en ſalir fuera
A ſoſſegar el fiero movimiento,
Que oye al tio la razon poſtrera,
I ſaber qu' era aquel ſu penſamiento.
Parte furioſo con veloz carrera,
I en medio del rebuelto ayuntamiento
Se pone i dize, que locura os mueve?
Que infernal furia amigos os conmueve?
Las armas que traeys para defenſa
De vueſtro Rey, i vueſtros ciudadanos,
Bolveys contra voſotros, en ofenſa
De vueſtra gloria, i hechos ſoberanos?
No veys qu' es cõtra el cielo el q̃ tal piẽſa,
No veys que os ſoys voſotros inumanos?
Alçad las lanças, deſviaos amigos,
I eſſa ira emplea en los enemigos.
Vueſtra virtud ſe vee, i lealtad veo clara,
Bien ſe conocen vueſtros nobles pechos,
Bien ſe dexa entender, bien ſe declara,
Bien nos hazen a todos ſatisfechos.
Vamos q̃ os llama el Rey, dexà eſſa avara
Furia, para emprender mayores hechos,
Seguidme, i eſta mora le llevemos
Con que un ſervicio grande le hazemos.

Oyen-

Oyendo todos a Muley, alçaron
Las fuertes picas, que tenían caladas.
Los unos i los otros embaynaron
Las Cimitarras que tenían sacadas.
El alboroto i furia sossegaron,
Cual las ondas del mar son aplacadas
Faltando el viento, ò viendo la presencia
Del que sobr' ellas tiene preminencia.
Assi los alterados coraçones
Se apartan del furor en que se ardían,
Viendo a Muley, i oyendo sus razones,
Como los que su mando obedecían.
I asiendo de Tarfira, a rempujones
Ant' el Rey de rodillas la ponían,
Que viendola, i de sangre toda llena,
Perdio la ira, i se conmueve a pena.
Fuele allí todo el caso referido
De Zaheri, qu' en su casa l' amparava,
I como fue de Carabè ofendido,
Porque su libertad apellidava.
Quedò el Rey admirado, i suspendido,
Quando estas cosas Buyarruz contava,
I con semblante grave, i sossegado
Dixo, essa mora pongan en recado.

Con

Con eſto dio la buelta a ſu apoſento,
I Muley viendo la ermoſa mora
Aunque cubierta del umor ſangriento
Perdio la ſaña, qu' en ſu alma mora.
Bolvio en amor el fiero penſamiento,
I della al punto el moro ſe enamora,
I olvidado del daño, i de la afrenta,
Su mal, con nuevo afecto repreſenta.
Aſele con la mano de la ſuya,
Limpiale el roſtro, i dizele es poſsible
Que me haga el Amor empreſa tuya,
En ocaſion de enojo tan terrible?
Nadie es poſsible que ſu fuerte huya,
No ay al poder de Amor nada impoſsible,
Todo lo allana con ſu fuerça, i arte,
Pues en mi haze lo que no hizo Marte.
La vandera de oy mas Señora ſigo
Del Amor, que m' abraſa las entrañas,
Por ti a ſufrir ſu ſin razon m' obligo,
I por ti ſus cruezas quiero eſtrañas.
A mi muerte darè vida contigo,
Harè por ti loables mis hazañas,
Vengarme de aquella ingrata mora
Que me dexò, i a mi enemigo adora.

Eſtó diziendo el encendido moro
La levantò del ſuelo, i dize vamos
Donde eſſas llagas cure Maniloro,
De quien la real perſona confiamos.
Qu' el gran Señor del Cielo a quien adoro
La ſalud os darà que deſſeamos,
I porque mis deſſeos no ſean vanos
Imolarè en ſu altar dos mil Criſtianos.
Hacèn, viendo un eſtremo ſemejante,
I que Muley llevava aſsi a Tarfira,
Quedò ſuſpenſo, i ſin paſſar delante
Ardiendo en celos, i en furor ſuſpira.
Ni la razon ni esfuerço es importante,
Ni en aquella ocaſion ſirve la ira,
Dudoſo, i ſin ſaber que medio ſiga,
Se rinde a ſu dolor, i a ſu fatiga.
Furioſo parte en ſeguimiento dellos
Lleno de horror, i de infernal fiereza,
Sin que ſu viſta ſe deſvie de vellos,
Tras dellos va con ſuelta ligereza.
I viendo que eſtorballos, ni ofendellos
No era poſsible, gime con terneza
Diſsimulando ſu paſsion ardiente,
Los acompaña umilde, i obediente.

Mien-

Mientras ſe avian ocupado en eſto,
I en la rebelion, Mateo de Orgales
Vn Criſtiano, que fue en cadena pueſto,
I traydo a ſufrir ſus duros males.
Aviendo viſto todo lo propueſto,
I teñirſe de ſangre los umbrales
De la caſa real, coligio cierto
Que la Ciudad ſe alçava, ò era el rey muer (to.
Sin detenerſe punto acudio luego
A las eſtancias donde avia Criſtianos,
Contoles lo que vio, i el civil fuego
Que ſe iva encendiendo en los paganos.
Que ſi querian bolver a ſu ſoſsiego,
I a ver los ſuyos, apreſtaſſen manos,
I coraçones, cual pedia el negocio,
Dexando la quietud, i el blando ocio.
De todos fue con gran contento oydo,
I todos en que fueſſen conformaron,
I aunque no ſe moſtrò con alarido,
Con blanda voz i braços lo moſtraron.
Acude cada cual deſpavorido
A buſcar armas, i otros ſe quedaron
Tomando el orden qu'en aqueſto fueſſe
El mejor, que a ſu intento conveniеſſe.

Entre los que quedaron aguardando
El uno fue Gonçalo de Reynoſo,
Que avia treynta años que vivia penando
En cativerio triſte i trabajoſo.
Eſte, el negocio bien conſiderando
Como varon prudente, i animoſo,
A quien por larga edad devian reſpeto,
Dio confiado en eſto, eſte decreto.
Si nueſtra pretenſion cual deſſeamos
Quereys que ſin contraſte ſe conſiga
I cual es nueſtro intento nos veamos
Libres de aqueſta ſervicial fatiga.
Vna coſa conviene que hagamos
Que ſi en ella nos es la ſuerte amiga
Sin duda, con fin proſpero veremos
Cuanto en eſte negocio pretendemos.
Deſpues que la Fortuna en tan eſtraños
I riguroſos males me ſugeta,
Haziendome provar los graves daños
Del cativerio, con que aſsi m' aprieta.
E paſſado la fuerça de mis años
De la forma que a nadie no es ſecreta.
Vendido cien mil vezes, i comprado,
La Noche i dia ſirviendo aherrojado.

En aqueſta miſeria riguroſa
Padeciendo del modo que ſe entiende,
En oprobrio i afrenta vergonçoſa,
Sugeto a cuanto en eſte eſtado ofende.
Viene a parar mi vida trabajoſa
(Quel cielo por milagro me defiende
Para lo quel ſe ſabe)en ſer cativo
De Braxen, por quien temo el eſtar vivo.

Larga Iſtoria ſeria ſi quiſieſſe
De la vida que paſſo daros cuenta,
I no dudo,que a llanto os conmovieſſe
Del modo que a mi miſmo m'atormenta.
I la ocaſion huyendo ſe nos fueſſe,
Que vueſtro esfuerço i gran valor intenta,
Para lo qual conviene que me acorte
En razones,i dè el devido corte.

Eſte Braxen,qu'en ſu priſion me tiene,
Cuyo cativo ſoy por mis pecados,
Eſte ſe ocupa aora,i ſe detiene
En ingenios de fuego nunça uſados.
Aconſejò al Rey Moro que conviene
Para que los Criſtianos ſean quemados
Dentro en las naves,i las naos con ellos,
Sin que librarſe puedan ni valellos.

Vna balsa hazer, que fuego ardiente
Lance, i qu' entrãdo en medio del' armada
L' abrase toda, i la Christiana gente
Muera en el agua, ò muera alli abrasada.
Esto hazen con priessa diligente,
I està para este efeto aparejada
Gran suma de alquitran, pez, i resina,
De que gastando van en la marina.
Està apresstado en un ataraçana
Todo esto, i de aqui lo van llevando
Aquella parte en frente de Triana,
Qu' es donde estan la balsa adereçando.
Digo pues, que en estando la Christiana
Gente aqui junta, partirè bolando
Pondrè en resina, en pez, i alquitran fuego,
I la buelta darè a este puesto luego.
Los barbaros en viendo que se arde
La pez, i lo demas, que tienen junto (de,
No avrà ombre dellos qu' en su casa aguar
Que no acuda a matar el fuego al punto.
Ellos en esto, sin que mas se tarde
Estando la huyda nuestra a punto,
Huyr podemos con mayor seguro,
I saltar por cualquiera parte el muro.

Por

Por una parte de la noche oſcura
Que ſobre el mũdo tiende el negro mãto
Somos cual veys en eſta coyuntura
Ayudados con ſombra que da eſpanto.
La ciſma entre los moros aſſegura
Nueſtro hecho, i en eſto harà tanto
Que guiados del Cielo como vamos,
Nueſtro juſto deſſeo conſigamos.
Parecio bien a todos el conſejo,
I las razones fueron aprovadas
Que les dio el venerable i ſagaz viejo
Para ſer ſu deſdichas acabadas.
Deſſeando viendo el tiempo i aparejo
Pues eſtavan en una conformadas
Las voluntades, que viniendo dieſſen
Principio al hecho, i tiempo no perdieſſẽ.
Reynoſo eſtava i los demas en eſto,
Con ardiente deſſeo deſſeando
Que ya ocupaſſen los demas el pueſto
Qu' ellos ya deſſeavan ir dexando.
En eſte punto, con animo diſpueſto
Apercebido d' armas, convocando
Los Criſtianos que avîa en el camino
Mateo de Orgales al concierto vino.

Luego tras el llegò Martin de Oviedo,
Anton de Aguayo, i Nuño de Padilla,
Fernan Perez, i Iayme de Pinedo,
Iuan de Avendaño, i Pedro de Avesilla.
Estos de esfuerço armados, i denuedo,
Mas que de armas, piden que a Sevilla
Dexen ya, mas Reynoso los sossiega,
I que le aguarden solo un punto ruega.
Sin detenerse parte presuroso
Por el camino que tan bien sabìa,
Llega al ataraçana el animoso
Viejo, con el valor que convenìa.
Aplica al punto el fuego codicioso
En tòda la resina i pez que avìa,
Echando en cima estopas embreadas,
Que avìa para la balsa aparejadas.
Al punto, que la llama vio emprendida
En los barriles, i esparzirse el fuego,
No aguardò mas, dexandola encendida
Ataraçana, dio la buelta luego.
Llegò adonde aguardavan su venida
Los Cristianos, en gran desasossiego
Temiendo, que sentido o preso fuesse,
Por donde su negocio se entendiesse.

Mas

Mas viendolo, i que avìa concluydo
Con proſpero ſuceſſo tal hazaña,
Fue con plazer de todos recebido,
Caſi llorando de alegria eſtraña.
I aſsi Mateo de Orgales, conmouido
Le dize, ò claro onor de nueſtra Eſpaña,
Gloria, Iluſtre, del nombre de Reynoſo,
Por quiẽ puede de oy mas ſer mas glorioſo.
Ya que nos da tu gran valor ſeguro
Quel deſſeado fin conſeguiremos,
Da el orden como ya ſaltando el muro
La libertad perdida procuremos.
Que de la Noche huye el velo oſcuro,
I caſi ya de Oriente la luz vemos,
I en difiriendo un punto nueſtra ida
Cierto ſerà, que nos ſerà impedida.
No ſerà cuando todo el mundo venga
Dize Reynoſo, ni ſe pierde punto,
Que nos à ſido dilacion tan luenga
Que nos aparte el bien que vemos junto.
I para que ſe alcance ſe prevenga
Todo, i ſe ponga lo importante a punto
I pegados al muro en orden vamos,
I de las calles publicas huygamos.

Todos al punto en orden ſe puſieron,
Apreſtando las armas que traîan,
Con el mayor ſilencio que pudieron
Por las mas ſolas calles ſe aſcondîan.
De igual valor ſus pechos guarnecieron,
Que por eſcudo al rieſgo los poniã,
Seguros que ningun acaecimiento
Retraer los harîa de ſu intento.
Guiados de ſu eſfuerço, i ſu ventura,
Que adieſtrandoles ivan el camino,
Cubiertos de la noche fria i oſcura,
Cual a ſu heroyca empreſa les convino.
Para quebrar la fuerte ligadura
Del cativerio, a tal valor indigno,
Al muro del Oſario que nombraron
Por mas ſeguro, todos allegaron.
Suben, i al punto atãron de una almena
Vna ſoga, que a Iayme dio Reynoſo,
I ſin dificultad, ni ſentir pena
Cada cual baxa al campo preſuroſo.
Ya a eſte punto en clara voz reſuena
La fama del incendio peligroſo,
Alteraſe el lugar, tocan a fuego,
Conmueveſe ſin orden ni ſoſsiego.

Acuden con ardiente diligencia
Por todas partes, unos arrojando
Agua en el fuego, i otros su violencia
Van con vinagre, i tierra mitigando.
No avia en hazer esto diferencia,
Igual era el mandado, i el del mando,
Qu' en los graves sucessos deste modo
Como es comun el daño es igual todo.
El confuso clamor el alarido,
Las vozes, el estruendo, el desconcierto,
I'l alboroto, i el comun gemido,
Indicio davan de su daño cierto.
Que sin saber el caso sucedido
Muchos lloravan ya su pueblo muerto,
I arrojando las armas se ascondian,
Creyendo que assi el daño redimian.
Otros, siguiendo la confusa gente
Sin saber donde, ò como, ivan forçados,
Dond' el pueblo acudia, i vian la ardiente
Llama, ondear por techos, i tejados.
Otros ivan con priessa diligente
A los puestos que avia señalados
En muros, torres, i encerradas puertas,
Porque no fuessen al Christiano abiertas.

La

La voz llegò,i el pavoroſo eſtruendo
A los oydos de Axartaf,qu' eſtava
Entre ſueños,el gran clamor oyendo,
I ſin bolver en ſi ſe fatigava.
Mas de ſi el grave ſueño ſacudiendo
Se puſo en pie, oye el clamor que andava
Toma las armas,abre el real palacio,
Sale ſin darle ſu furor eſpacio.
Encuentra con Muley,i tras el luego
El arrogante Carabè venìa,
Qu' en apagar el encendido fuego
Se hallò con ſu gente,i compañia.
Cuentale el caſo,i como ya en ſoſsiego
Quedava todo,i como ſolo avìa
Hecho el daño en aquello de que uſavan
Para la balſa que haziendo eſtavan.
Confuſo el Rey,de oyr el caſo eſtraño
Manda que al punto hagan diligencia
Quiẽ fue la cauſa,ò quiẽ cometio el dano,
Para que aya capital ſentencia.
Van unos,vienen otros,i el engaño
Va creciendo con mas ſuelta licencia,
Por pareceres varios,ò deſguſtos,
Abſuelven reos,i condenan juſtos.

Sin

Sin poderſe entender la verdad cierta
Del caſo, la andan todos procurando,
I el quel ingenio aviva, i mas deſpierta,
Con mas oſcuridad la va ignorando.
Ayudava a eſta duda la encubierta
Luz, que los orbes ya venîa alumbrando,
Que tras la Aurora que venido avîa
Por las puertas de Oriente ſalio el dia.
Fue con la luz el caſo manifieſto,
Que los cativos luego ſe hallaron
Menos, i dio mas fuerça a creer eſto
La ſoga atada al muro que dexaron.
Qu'el fuego fue en la pez i alquitrā pueſto
Por ellos, a una todos lo afirmaron,
I aſsi el Rey manda a Carabè que vaya
Tras ellos, ò los mate, ò ſe los traya.
Carabè al punto a procurallos parte,
Lleno de ira, i de feroz deſpecho,
Con cincuenta cavallos por la parte
Que avian ſaltado, iva ſu via derecho.
Agricalte llegò, i dize a informarte
Vengo Señor del eſpantable hecho,
Aunque certinidad no ſe à tenido
Quien el atroz inſulto à cometido.

Ver-

Verdad es, que an faltado unos Christianos
I presumese que ellos lo hiziessen,
Mas an salido sus designos vanos,
Sin qu' el efeto a que aspiravan viessen.
Ellos quisieron con violentas manos
Que tus justos intentos se impidiessen,
Poniendo fuego a la resina, i cosas
Que para hazer la balsa son forçosas.
Dañar no pudo el temerario intento
De la Christiana gente rebelada
La balsa, que à de ser assolamiento
De todos los que vienen en su armada.
Solo resta Señor tu mandamiento;
Para con el al agua ser echada,
I embiar guarnicion de armada gente
Que la defienda, i lance fuego ardiente.
Holgose el Rey, i dixo no difieras
Punto, que al agua sea echada luego,
Con que essa gente, naves, i galeras
Mueran en el rigor de armas, i fuego.
Yo embiarè gẽte, que a essas gentes fieras
Dome, i conocer haga su ardor ciego
Vè Muley, embia allà quinientos ombres
De mayor fama, i mas famosos nombres.

Agrical-

Agricalte i Muley ſin detenerſe
Parten a guarnecer la ingenioſa
Balſa, ſeguros que tenîan de verſe
Por ella en una ſuerte venturoſa.
Comiença el pueblo ayrarſe i conmoverſe
Para ir, toman armas con furioſa
Rabia, contra la gente baptizada,
Que no ſabîa deſte engaño nada.
Mas pueſta al arma eſtavan aguardando
Vna eſcuadra de Moros que venia
Vna blanca vandera levantando,
Quel viento tremolava i rebolvîa.
Cien ombres la venîan acompañando
De acavallo, i de fuerte infanteria,
I en medio un grave viejo ſe moſtrava
A quien todos ſeguîan, i el mandava.
Luego, que del Real eſtuvo junto
Se adelantò, i los ſuyos ſe juntaron
Aguardãdo, i la eſcuadra en torno a pũto
De la vandera que aguardar quedaron.
Fue conocido el grave Moro al punto
De Valerio, el Criſtiano que hallaron
En Carmona, en la cumbre adonde eſtuvo
Pueſto el Real, qu' en ſu priſion lo tuvo.

Eſte

Este las manos puestas,i en el suelo
Las dos rodillas,dize al Rey Christiano:
Señor,a quien el gran Señor del Cielo
Regala con su aliento soberano.
Aquel moro,a quien sigue el blanco velo
Es Buzeyte,i el moro mas umano
Que su ley tiene,ni jamas se à visto
Quien assi favorezca la de Christo.
Fue su cativo el tiempo que è vivido
En cativerio,esclavo alli en Carmona,
De quien tratado con piedad è sido,
I avido dones de real corona.
I luego que mi inutil vejez vido
De servir hizo libre mi persona,
Dexandome que solo me ocupasse
En hazerlo que solo me agradasse.
Desta suerte informava al Rey Fernando
Valerio,i prosiguiera en sus razones
Si no llegaran del Christiano vando
A la misma ocasion cuatro varones.
Danle cuenta que viene demandando
A su alteza,i le traen preciosos dones,
Manda el Rey qu' entre,i dada la licencia
Fue traydo Buzeyte en su presencia.

Sacò

Sacò vna caxa de marfil,i oro,
I a los reales pies ſe fue derecho,
Cruzò los braços el anciano Moro,
I la crecida barba llegò al pecho.
De corteſia guardando aquel decoro
Que convenia a la ocaſion,i al hecho,
El Rey lo hizo levantar,i al punto
Propone aſsi,tocado,i al Rey junto.
Gran Señor nueſtro, a quien con larga mano
Favorece el Señor que rige el Cielo,
Para que ſea del poder Criſtiano
Todo el Iberio i el Heſperio ſuelo.
Carmona me embia a ti,que con humano
Deſſeo,i de ſervirte firme zelo,
Quiere poner en el dominio tuyo
Sus fuerças todas,i el govierno ſuyo.
Las parias ſon aqueſtas,que an corrido
Los ſeys meſes,del termino que diſte
Para quel pueblo fueſſe reduzido
A darſete,del modo que pediſte
Quiere ſe te entregar,con un partido
(Que elige ſolo en ſu miſeria triſte)
Que los dexes quedar en ſus haziendas
Seguros,de que nunca les ofendas.

Dioseme facultad, que si viniesse
Tu alteza en esto, yo pudiesse dalle
Seguro, que la villa se le diesse,
I estas llaves que traygo aqui entregalle.
Esto ofrece Carmona, i si pudiesse
Mas, te ofreciera mas, sin que se halle
Cosa, que sea en contrario a lo propuesto,
Lo cual en fè de su lealtad protesto.
Inclinò la cabeça, i dessa fuerte
Dio Buzeyte a entender que avia acabado
Su legacia, i con callar advierte
Que aguardava respuesta a su recado.
Levantò el grave rostro el varon fuerte
Propagador del Celestial Senado,
I al moro que aguardava su respuesta
Satisfaziendo a su razon dio esta.
Todo lo que contiene tu embaxada
Se resume en que dand' os mi seguro
Por mia Carmona me serà entregada,
I cuanto fuera señorea del muro.
Cumpliendome essa fè, por mi os es dada
Toda seguridad, i os asseguro,
I tomo a cargo mio vuestra defensa,
Qu' en bienes, ni en persona, se haga ofensa,

Besò

Besò el moro las llaves,inclinando
Las dos rodillas junto al real asiento
Las dio en su mano al santo Rey Fernãdo,
Haziendole el devido acatamiento.
Al Cielo vista,i manos levantando
Lagrimas derramando de contento
Valerio,el bien que desseava viendo
Se postrò en tierra al Rey assi diziendo;
Llegado es ya Señor el dia dichoso,
Ya el Cielo quiso que rendido vea
El indomito pueblo belicoso,
Que contra el verdadero Dios guerrea.
El tiempo de mi estado trabajoso
Se acabò,i el quel alma mia dessea
Es el que veo,pues verè cumplida
Tu promessa,i la Virgen mia servida.
No dudo,que estè puesta en tu memoria
La promessa Señor, que me hiziste
Quando por dar a mi baxeza gloria
La vez primera hablarte permitiste.
Que de Carmona aviendo la victoria
Vna ermita hazer me prometiste
A la madre del hijo sempiterno (no.
Quel Cielo abrio,i cerrò al horrible Infier

Desta celestial Virgen por quien sales
Siempre victorioso en tus hazañas,
De quien siempre te amparas, i te vales,
I con quien siempre en todo te acōpañas
Desta, que traes pintada en tus reales
Vanderas, i esculpida en tus entrañas,
Desta pido una ermita en nombre suyo,
En la cumbre dò estuvo el campo tuyo.
Atento el santo Rey al justo ruego,
Del varon santo suspendido estuvo,
Sin poder darle de contento luego
Repuesta, contemplandolo se tuvo.
Suspenso quedò todo, i en sosiego
Que ni estruendo se oyò, ni una voz uvo
Que alterasse el silencio, en que Valerio
Puso el restaurador del Reyno Hesperio.
Mas aviendo el intento soberano
Con celestial discurso conocido,
I que era mas que movimiento umano
El que a Valerio en esto avia movido:
Le dio en el caso facultad i mano
Dexandolo a su arbitrio cometido,
Mandando que la ermita que fundassen
Nuestra Señora del Real llamassen.

Don

Don Rodrigo Gonçalez Giron, vino
Por mandado del Rey, adereçado
De gente, i armas, i tomò el camino
Con Buzeyte i Valerio acompañado.
El uno, el templo va a fundar divino,
El otro, a quel lugar le sea entregado
En nombre de su Rey, lo cual hizieron,
I las tres fuerças en poder le dieron.

Fin del Libro Decimoquarto.

LIBRO DECIMOQVINTO.

Para quemar la flota Cristiana vienen cuatro naos con muchos Moros i una balsa que atravesava el rio echando fuego, i por tierra el mayor poder de Axartaf, Ramon Bonifaz pelea con las naves, y las desbarata, i rinde la balsa, la gente del exercito sale contra la que iva por tierra, i haziendo en ella gran matança la pone en huyda, &c.

GVarneciendo las fuerças de Carmona
Don Rodrigo Gonçalez se detuvo
Lo qual lumbroso hijo de Latona
Diez vezes en cercar la Sphera estuvo.
Administrando a la Real corona
Lo conveniente, que a su cargo tuvo,
Dando a Valerio todo lo importante
Con que passasse en su labor delante.

Puesto

Puesto el recaudo en todo conveniente
I dispuestas las cosas por el arte
Que demandava la ocasion presente,
I mandado le fue del santo Marte.
Dexò la villa a su escogida gente
I al exercito parte a darle parte
Al Rey, de lo qu'en nõbre suyo à hecho,
Con que de si dio el justo satisfecho.
Contole como avia en las fortalezas
Puesto de guarnicion tantos soldados,
I a los Moros dexò qu' en sus riquezas,
I en sus tratos quedassen amparados.
Como aplacò las barbaras fierezas
De muchos, que assi viendose apremiados
Del cativerio con pavor huian,
I ciegos a la muerte se ofrecian.
De todo estava dandole al Rey cuenta
Don Rodrigo, i el Rey le estava oyendo
Con gusto, porque alli le representa
Lo que fue, como estandolo el Rey viẽdo.
Qu' esso puede el ingenio a quien alienta
Phebo, que vaya al vivo describiendo
Lo que fue, ò passò en lugar distante
De la suerte que viendose delante.

Recebía el invicto Rey contento
Del elegante proceder, i estava
Sin perderle razon a todo atento
Que semblante, ni vista meneava.
Regalando el divino entendimiento
Qu' en esto con deleyte se ocupava
Sin divertirlo, mas en este punto
Vna espia a sus pies se inclinò junto.
Gran Señor (dize) el enemigo viene
Por tierra contra ti a priessa marchando,
I el ancho rio atravessado tiene
Con una balsa, ardiente fuego echando,
La gente que la machina sostiene
Vn exercito viene figurando,
I la que por la tierra le acompaña
En arma puesta, cubre essa campaña.
Puesto de aquella parte de Triana
El Maestre, resiste con su gente
Que no pueda seguirle la pagana
Por tierra, ni allegarsele consiente.
La balsa va buscando la Christiana
Flota, de gente armada, i fuego ardiente.
I por trinchea con que sea guardada
Puestas delante cuatro naos de armada.

Suſpendio al Rey la nueva, i rebolviendo
La viſta, vio que en arma ſe ponía
El campo, i que venía decendiendo
Bonifaz con ſu flota, i compañía.
El ſabio Rey al punto el caſo viendo
Diſpuſo con prudencia, i valentia,
Las coſas, previniendolas de modo
Qu' en la neceſsidad ſe acuda a todo.
En arma la invencible gente pueſta
El deſigno del barbaro aguardando,
Que ya ſus naves, i ſu balſa apreſta,
I a las Criſtianas ſe venía acercando.
De Braxen i Abdulac la orden diſpueſta,
I el modo como el fuego an de ir lãçando
Agricalte a las naves de pelea
Acude, esfuerça, inſtruye, i ſeñorea.
Por el orden qu' entrellos fue tomado
Los unos i los otros con denuedo
Arremeten, con armas el ſoldado
Con eſperança, i con ſemblante ledo.
Los otros de quien à de ſer echado
El fuego abraſador, ſin tener miedo
Con las manos lo toman, en ardientes
Eſtopas, i lo arrojan inclementes.

El fuego, el humo, i armas homicidas
A un tiempo todo començò a eſparzirſe
Por las Criſtianas naves, ofrecidas
Al duro trance, i no a poder rendirſe.
Que libres de temor, i en fuerça unidas
Dan principio cruelmente a combatirſe
Contra la balſa, i contra los navios,
Llenos de esfuerço, i de temor vazios.

Pueſto en la popa de ſu nao el valiente
General, la batalla adminiſtrava,
I a vezes apagando el fuego ardiente,
I a vezes en la horrible lid andava.
No avia ocaſion a que eſtuvieſſe auſente,
Ni avia neceſsidad donde no eſtava,
Con eſte exemplo todos ſus guerreros
Hazian lo miſmo en el aſſalto fieros.

Era el clamor, eran las vozes tales,
Tal el furor qu' en todos ſe encendîa,
I el menoſprecio tal de las mortales
Armas qu' en miedo a Marte ſuſpendîa.
Como ſi todos fueran inmortales
Menos el mas cobarde las temîa,
Sin qu' el eſpanto de la horrible muerte,
Les retrayeſſe de provar la ſuerte.

Las

Las naves de los barbaros lançavan
Piedras, ſaetas, dardos, aſtas, fuego,
Que un punto de hazer eſto no ceſſavan,
Ni a los Criſtianos davan de ſoſſiego.
Las vozes i alaridos ſe mezclavan
En ſon confuſo, i con el humo ciego,
Sin poder verſe, ni entenderſe coſa
La batalla hazîan mas eſpantoſa.
De la balſa crecîan las ayradas
Llamas, del fiero viento ſacudidas,
I del ſobervio barbaro arrojadas
A qu' en las naves fueſſen emprendidas.
Con eſta luz ſe vian las aferradas
Naues, de fuego i armas combatidas,
I a los Criſtianos qu' en el fiero aſſalto
Entre todos moſtrar ſu valor alto,
I a Bonifaz, que ardiendo en fortaleza
De un cabo andava a otro diſcurriendo,
Con orden diſponiendo, i con deſtreza
Las coſas, i a los rieſgos acudiendo.
Vieron como ſaltò con ligereza
En medio andando del combate horrẽdo
Agricalte, en la nao Criſtiana echando
Fuego, a batalla a Bonifaz llamando.

El valiente guerrero, que su nombre
Oyò, i delante vio el feroz pagano,
Que le pedia batalla de ombre a ombre,
En su nao donde avia tanto Cristiano:
Con el valor igual a su renombre,
La espada aprieta en la derecha mano,
I en la siniestra el defensivo escudo,
Arremetiendo a el cuan presto pudo.

No le detuvo el barbaro animoso
Que a recebirle no saliesse luego,
Con el corage que venia furioso,
Que no le dava punto de sossiego.
Comiençanse a herir con valeroso
Esfuerço, mas estando en este fuego
Los Cristianos i moros acudieron,
I el singular combate dividieron.

De nuevo en todos començò a encenderse
El ardiente furor, i horrible saña,
En que dexava claro conocerse
La enemistad que en todos ardìa estraña.
Agricalte, en el bordo sin moverse
Contra el Cristiano exercito se ensaña,
I el solo a todos haze rostro, i hiere,
Solo de todos la vitoria quiere.

Eſtà el ſobervio moro confiado
De ſi, i que puede el ſolo a todo el mundo
Contraſtar, ſin que ſea contraſtado
Ni aun del poder horrible del profundo.
D' armas i de Criſtianos rodeado,
El valor ſuyo mueſtra ſin ſegundo,
Pretendiendo rendir la nao Criſtiana,
Que contraſtava bien ſu altivez vana.
Sobr' el acude la invencible gente,
Llevando ya los Moros de vencida,
Que rebolvian las proas, con diligente
Preſteza, apercibiendo la huyda.
El Moro, qu' en ſu lid eſtava ardiente
El rieſgo viendo en que tenia ſu vida,
Viendo eſcurrir las naves i dexallo
Sin curar del, ni procurar ſalvallo.
Con la preſteza quel ayrado viento
En el tendido Oceano rebuelve
La fragil onda, i con furor violento
A la parte que quiere alli la buelve.
Tal el Moro, con preſto movimiento
Del navio ſaltò, i ciego ſe embuelve
Con el agua rebuelta, i alterada,
I a la balſa llegò de gente armada.

Fue

Fue recebido en ella del anciano
I prudente Abdulac, que conociendo
Que la victoria conseguia el Christiano,
Las naves viendo rebolver huyendo.
Formò de nuèvo el escuadron pagano,
Armas a priessa i fuego apercibiendo,
Braxen haze lo mismo, i Agricalte
Acude a todo porque en nada falte.
Al horrible combate se aperciben
Instigados de ira rigurosa,
Con flechas, dardos, piedras los reciben
Con teas que aspiran lumbre pavorosa.
Que los maten, ò el agua los derriben,
No reprime su colera furiosa,
Que al bordo puestos de la balsa aguardan,
Haziendo a priessa que los fuegos ardan.
Llegaron a la balsa seys bateles
De Christianos varones ocupados,
Para della lançar los infieles,
Que tanto en ella estavan confiados.
Los barbaros con armas i crueles
Llamas, se defendian de los ayrados
Christianos, que por llamas i armas entran.
Ganan la balsa, i matã los qu' encuentran.

Vnos

Vnos al fuego acuden preſuroſos,
I otros a los paganos arremeten,
Que cortados d' eſpanto, i temeroſos
Forçadamente en huyda meten.
Agricalte, i algunos animoſos,
Aunqu' en peligro aguardan, i acometen,
Queriendo reſiſtir con ſu denuedo
Los animos que no conocen miedo,
Mas aviendo Bernardo de la Gama
Varon invito de valor ardiente
A quien eterno harà la iluſtre Fama
Mientras la luz naciere en el Oriente:
Aviendo ſido en apagar la llama
El principal de la Criſtiana gente,
Guiado de ſu proſpero Deſtino
Adonde eſtava Agricalte vino.
I viendo, qu' en el ſolo conſiſtia
Alcançar los Criſtianos la victoria,
Que con valor conſtante reſiſtia
Contra el onor de todos i la gloria.
Por la gente rompio que combatia
Con el moro, que onrava ſu memoria
La reſiſtencia que haziendo eſtava,
Tan ſin temor del mal que le cercava.

Vna

Vna viga encendida ayrado toma,
I con fiereza en alto la levanta
Contra el sequaz del perfido Mahoma,
Que opuesto a todos no movia la planta.
I descargando en el su altivez doma,
I las fuerças i orgullo le quebranta,
Haziendole pedaços la cabeça
Q̃' en ella sana no le dexò pieça.
Con sangre i sesos cae rociando
Los pies de su homicida, estremeciendo
La balsa toda, a Betis alterando
En el centro dò està el combate oyendo.
Los que con el estavan peleando
El mesmo daño en que le vian temiendo,
Al agua se arrojavan, mas el fuerte
Gama, al caer a muchos dio la muerte.
Los que la punta con Braxen guardavan
Sin aguardar, las armas arrojaron,
I al agua pavorosos se arrojavan,
Donde la muerte que huyan hallaron.
Abdulac, i los barbaros que estavan
A su orden, tambien desampararon
El puesto, i en el medio que elegîan
Ahogados ò a hierro perecîan.

Gama de un cabo a otro diligente
El encendido leño levantado
Hecho un Alcides derribando gente
Pagana, là vitoria avîa alcançado.
La balſa libre de la llama ardiente
I de Criſtianos llena avîa quedado,
I aſsi ſeguros de poder perdella
Por ſuya cantan la vitoria en ella.
Las roxas ondas pavoroſas ivan
Rompiendo a prieſſa aquellos q̃ la ſuerte
Dilatò un punto mas para que vivan
I en el agua à hallar vengan la muerte.
Otros, que a tierra deſte riesgo arriban
En otro caen mas peligroſo, i fuerte.
Qu' es con la gente indomita Criſtiana
Que la parte guardava de Triana.
Aqui ſin que pudieſſen repararſe,
Ni Abenafon les dieſſe algun remedio,
Ni de Achilino vieſſen ayudarſe
Que del puẽte ocupãdo eſtava el medio.
De los Criſtianos vian acabarſe
En el ſeguro i elegido medio
Libres del agua, i balſa, i naos vencidas,
En la tierra a perder venian las vidas.

No es este el mayor daño que sufrian
Los temerosos barbaros rendidos,
Que a espaldas bueltas sin parar huian,
Del temor vergonçoso poſſeîdos.
Qu' en alcance hiriendolos venian
Los del Real, que siendo acometidos
Dellos, al punto que sus naos salieron
En campaña a lo propio se pusieron.
Mas detenidos del valor Cristiano,
I contrastado su designo horrible,
Las riendas buelven, i el ardor pagano
Que a los principios se mostrò invencible.
Sin aspirar al premio soberano
De la vitoria, huyen del terrible
Daño, quel miedo les ponia delante,
Que fuera aunque menor causa bastante.
Tiene Sevilla un' alta torre puesta
Iunto al sagrado Betis, de admirable
Forma, a su fiera inundacion opuesta,
Al tiempo, i a su furia incontrastable.
De dos coronas que se ven, compuesta,
Que la adornan i hazen agradable,
I de guardarse aqui el real tesoro
La torre siempre se llamò del Oro.

Desde

Deſde aqui pueſto el fiero eſtrago mira
Axartaf, i con tierno ſentimiento
De ver como ſu gente ſe retira,
I de pagana ſangre el rio ſangriento.
Encendido en dolor, i ardiendo en ira
A Muley que con torpe deſatiento
Llevado del tropel iva huyendo,
Por ſu nombre lo llama aſsi diziendo.
Adonde vas Muley? donde te auſentas?
I el campo dexas con huyda infame?
No vès que a mi, i a tu linage afrentas,
I das ſugeto que tu infamia aclame.
Aî, entre eſſas armas violentas
Tu ſangre onradamente ſe derrame,
No quieras vida tan a coſta tuya,
Sino que haziendo aî el dever concluya.
Levantò el roſtro avergonçado dèſto
Conociendo la voz del Rey ſu tio
Muley, i con turbado i muſtio geſto,
I el pecho altivo de valor vazio.
Se ſuſpendio, i en tal congoxa pueſto
Se començò a alentar, i a cobrar brio,
Qu'en noble oydo, injuria vergonçoſa
Es mas que la alabança poderoſa.

Cual acontece al guerreador cavallo
En la carrera puesto en competencia,
El alentado espiritu dexallo,
I correr con flaqueza i negligencia.
Quel ginete acudiendo a reparallo
Con aspero rigor i con violencia
La espuela aprieta, i la voz levanta,
Con que al ligero viento se adelanta.
Assi Muley, la voz del Rey oyendo,
De su afrenta instigado, i conmovido,
El esfuerço i valor restituyendo
Quel pecho avia del temor perdido.
A la auyentada gente deteniendo,
Al combate la buelve enfurecido
Con el orgullo i altivez primera
Que dio principio a la batalla fiera.
Buelven a los Christianos que venian
En su alcance, i con animo esforçado,
I todas fuerças, recobrar querian
El puesto que huyendo avian dexado.
Los Christianos guerreros defendian
Perder un passo del que avian ganado,
En esta competencia iva creciendo
De entrambas partes el cõbate horrẽdo.

Mu-

Muley furioſo, i Carabè inumano
Habul Hacen no menos qu' ellos fuerte
Rõpian con ſaña el eſcuadron Criſtiano,
Dando a los ſuyos animo a la ſuerte.
Deſte exemplo el mas timido pagano
Menoſpreciava el miedo de la muerte,
I peleava con tan gran denuedo
Como ſi nunca en el cupiera miedo.
En vn peſo durava la batalla
D' entrambas partes, ſin dexar el pueſto
Los Criſtianos haziendo por ganalla,
Los Moros por morir i no ver eſto.
Rompen lanças, deshazen fuerte malla.
Eſpadas buelan por el ayre preſto,
Paveſes, ombres, i cavallos parten,
Que deſta ſuerte ſola ſe deſparten.
Carabè andava en el combate fiero
De un cabo a otro ſin ceſſar llamando
A ſingular batalla algun guerrero
Con voz altiva a todos deſpreciando,
Moſtravales teñido el blanco azero
En la Criſtiana ſangre, proteſtando
Qu' el ſolo avîa de teñir el ſlano
Con ella, ſin dexar vivo Criſtiano.

Este Moro, que assi en la lid se muestra
Despreciador de la invencible gente,
Que alçada lleva la sobervia diestra,
I contra todos l' arrogante frente.
Que con espuela aflige, i freno adiestra
El guerrero cavallo diligente,
Es uno de los siete que huyeron
A Garciperez, qu' en el campo vieron.
Teniendo aquesta afrenta en la memoria
Esculpida, i el odio siempre vivo,
Qu' en pecho noble la perdida gloria
Haze el dolor perpetuo i mas esquivo.
Desta infamia en los suyos tan notoria,
Encendido en furor el moro altivo
A Garciperez busca en la batalla,
I fiero dize como no lo halla.
Christianos donde está vuestro Christiano?
Donde se asconde Garciperez? venga,
Que aqui le aguardo, i prueve mano a ma-
Comigo su valor, no se detenga. (no
Que si es lo que dize el vulgo vano
Agora ay ocasion que lo mantenga
A campo singular lo desafio
Donde su nombre acabe, i viva el mio.

Parò

Parò el cavallo, i la voz a un punto
El diestro braço levantando en alto,
Rienda, escudo, i alfange aprèsta a punto,
Previnien ſoſe aſsi para el aſſalto.
I porque vio ante ſi ponerſe junto
Ardien 'o en ira, i de ſoſsiego falto
Vn cavallero, que nombrar oyendo
A Garciperez, le llegò diziendo.
El nombre que tu quieres que oy acabe
Barbaro, porqu' el tuyo tenga vida,
Bien deves de ſaber, i el mundo ſabe
Qu' es deuda a Garciperez conocida.
Si quieres que tu nombre el mundo alabe,
Que ſea tu fama eterna i conocida,
Lo menos haz que à Garciperez hecho,
Con que daràs onrado ſatisfecho.
Aſsi le reſpondio el invencible
Don Pedro Ponce i fiero arremetiendo
Contra el moro, i el moro con terrible
Denuedo, el braço levantò hiriendo
Empieça el uno i otro en ſon horrible
Defendiendoſe entrambos i ofendiendo
A golpearſe con fiereza eſtraña
Quel rio ſuſpende, i treme la campaña.

Carabè, con orgullo i confiança
De ſu eſfuerço i ſus fuerças tan pujante
Vn golpe a otro preſurço ſo alcança,
Que un monte deshiziera de Diamante,
Mas cuando aſsi hiriendo ſe balança,
A Don Pedro, Don Pedro en el inſtante
En el contrario angulo ſe mete
De dò ſeguro hiere, i acomete.

Cual a la nao en alto mar metida
Guarda el ſabio piloto con cuydado
Contra la tempeſtad enfurecida
Del violento mar i viento ayrado.
Que ſiendo con fiereza combatida
Sin ceſſar por el uno i otro lado,
Vſando de los medios convenientes,
Contraſta al mar, i vientos diferentes.

Aſsi con gran cuydado i providencia
De los golpes del barbaro ſe guarda,
I le hiere Don Pedro, i con prudencia
Cuãdo arremete en proporciõ le aguarda.
Reprime aſsi la barbara violencia,
Que mucho tiempo ſin rendirſe tarda.
Segun del fuerte braço recebîa
Las llagas, i la ſangre del ſalîa.

Eſtimulando de la horrible furia
Vna maça el cruel barbaro levanta,
Fixando a un tiempo con ardiente furia
En los eſtrivos una i otra planta.
A vengar ſu afrentoſa i juſta injuria
Deſcarga un golpe, con fiereza tanta
Que ſi en Don Pedro como dio no diera
En cualquier otro crudo efeto hiziera.
Mas el valiente cavallero a punto
Qu' el moro començò ſu movimiento,
Fue tan preſto, i eſtuvo tan a punto
Que le impidio alcançar con el violento.
I frente a frente, i pecho a pecho junto
Quedò con el, i el Moro ſin aliento
Cayò, ſaliendo el alma furioſa
Por donde entrò la eſpada poderoſa.
Matò a Ceudin, i al renegado Audama,
Que huyendo de Loxa avia venido,
Donde a ſu padre dio a la ardiente llama
Por quel dexar la fe le avia impedido.
Eſte en ſu eſfuerço confiado i fama,
Contra el fiero Leon arremetido,
Dõde el caſtigo Dios le tuvo cierto, (to.
Que haſta los pechos fue de un golpe abier

Cayò la infernal anima lançando
Por la mortal herida, eſtremeciendo
La tierra, en ella el fiero cuerpo dando
Que de ſangre iva un ancho rio vertiendo.
Rebuelve el real guerrero procurando
Dar fin el ſolo al combate horrendo
Lleno de corage i confiança
Derriba, aſſuela, i mata en ſu vengança.
Haziẽdo el meſmo eſtrago en los Criſtianos
En ſeguimiento de don Pedro iva
Muley Bohacen, vengando a ſus paganos
Caſi haziendo igual la ſuerte eſquiva.
No ſon en eſto ſus deſignos vanos
Que por dò paſſa a muchos hiere, i priva
De la vida, i hiriendo, i derribando,
Por el Criſtiano exercito iva entrando.
Alfonſo Andres, i Pero Rubio fueron
Los primeros quel barbaro à encontrado,
Que a un tiẽpo ambos a dos le acometie-
Cada uno ganandole el un lado. (ron
I aunque con valor alto combatieron,
I del uno i del otro fue aquexado
Derribò al uno del cavallo muerto (bierto
De un golpe, i de otro al otro un ombro a-

Aqui

Aqui Domingo Gomez acabara
Tu cierto tiro, i tu preciada vida,
En tirar flechas tu deſtreza rara,
Sin igual en tu tiempo conocida.
Si un ſolo punto Botalhà tardara
En poner el ſu eſcudo a la herida
Que Muley te tirò, a quien tiraſte
Vna flecha, qu' en dicha ſuya erraſte.
Contra el principe de Africa rebuelve
Muley, de ira arrebatado i ciego,
I a ſingular batalla con el buelve
Sin darle el odio un punto de ſoſsiego.
Con el furor que le arrebata embuelve
La enemiſtad, la afrenta, el celo, el fuego,
I todo junto, i viendo a quien le injuria,
Lo precipitan a rabioſa furia.
I levantando el dieſtro braço fiero
Sin hablarle palabra apercebido
Del fuerte eſcudo, i del cortante azero,
Le tirò un golpe de ombre enfurecido.
Botalhà lo repara, i con ligero
Movimiento, con otro l' acudido
Que ſi en un monte de Diamante diera
Como al eſcudo de Muley lo abriera.

Hecho

Hecho menudas pieças vino al ſuelo,
Qu' el braçal ſolo le quedò en el braço,
I ſin temor, i ſin ningun recelo
Lo arrojò por inutil embaraço.
Proteſtando con voz que hiere el cielo
Que igual aquel ſerà el mayor pedaço
Que pienſa dexar del, i aſsi furioſo
A Botalhà arremete preſuroſo.
Hiere a prieſſa el cavallo tan ayrado,
Tan ſin ſoſsiego, i ſaña tan rabioſa,
Tan de ſu horrible colera llevado,
Que ni le eſpanta ni detiene coſa.
Ni herido Leon tan denodado,
Ni la piſada fierpe tan furioſa,
Como Muley va d' ira i ſaña ciego,
Por la ſangrienta yiſta echando fuego.
No lo recibe con menor fiereza
El Africano principe valiente
A Muley, ni con menos fortaleza
Se opone a reprimir ſu furia ardiente.
I porque no le imputen a flaqueza
El eſcudo que trae animoſamente
Del braço lo largò, i echò en la tierra,
I ſobre Muley va acabar la guerra.

Mu-

Muley un aſta apaña preſuroſo
De duro roble i reluziente hierro,
Que hallò junto a ſi, i dize furioſo
Con eſta vengo tu alevoſo yerro.
Con eſta, aqueſſe eſpiritu alevoſo
D' eſſe maldito pecho deſencierro,
Que no es poſsible el Cielo tu enemigo
Dexar maldad tan grande ſin caſtigo.
Vibrò furioſo el barbaro ſu lança
Endereçada al Africano pecho,
Que ſin moſtrar de ſu valor mudança
Lo tuvo firme al peligroſo eſtrecho.
Deſſeando tambien tomar vengança,
En moviendo movio para el derecho,
Diole un golpe en la lança con deſtreza
Ganò la punta, porque alli es flaqueza.
Cerrò con el, i fiero de alli empieça
A herirle por una i otra parte,
Ya por los pechos, ya por la cabeça,
Sin darle eſpacio, ni valerle el arte.
No tiene ſana de las armas pieça
Muley, ni ſabe como del ſe aparte,
Que ſin aliento ya para aguardallo
A la cava ſe arroja del cavallo.

Tras

Tras el iva arrojarse el Africano,
Mas Algaydin poniendose delante
De las riendas le asio con la una mano,
Alçando el braço fiero i arrogante.
Este de Muley era primo ermano,
Siempre contrario suyo, con bastante
Causa, por quel poder i la riqueza
Tratan con menosprecio la pobreza.
Aunque a Muley con odio aborrecia
Porque con menosprecio lo tratava,
Como el qu' en mando i bienes l' excedia,
I al Rey i al Reyno con poder mandava.
Olvidado del odio que tenia
El riesgo viendo en que su primo estava,
A Botalhà detiene que no vaya,
Ni la vitoria con su muerte aya.
Mas el valiente Botalhà encendido
En rabioso furor, d' ira instigado,
Sobr' el rebuelve, i fiero lo à herido,
Dando con el en tierra atropellado.
Alçase en esto un barbaro alarido,
Vn confuso clamor desacordado,
Huyen rendidos al temor cobarde,
Sin aver Moro que Cristiano aguarde.

Garci-

Garciperez, i el gran señor de Lara
Por la parte del muro dan en ellos,
I la vitoria por alli se aclara,
Principio dando de poder rompellos.
Dõ Nuño matò aqui a Daut, i a Huzmara,
I al valiente Gauli, que defendellos
El solo dixo que podia del mundo,
Sin conocer en el otro segundo.
Abul Abed, hijo del sabio Abdalla,
Diestro en domar cavallos Africanos,
Que junto a si a Garciperez halla,
Que a sus pies muerto avia dos paganos.
Confiado en su Alfange, escudo, i malla,
En su brioso esfuerço, i fuertes manos,
No rehusò con el provar la suerte,
Mas quedò por despojos de la Muerte.
Por el mismo lugar le dan rebato
Sin que a sus golpes se resista ombre
Don Lorenço, i el fuerte Gallinato,
I el que ilustrò de Alfaro el claro nõbre.
Seña mora, ni belico aparato
Dexan en pie, ni moro que no assombre
Los golpes, muertes, el estrago fiero (ro.
Que haziẽdo en ellos va el Cristiano haze

Cres

Crece el furor, crece el rigor de Marte,
I el temor en los barbaros medroſos,
Que ſin defenſa el campo ſe reparte
I a la huyda acuden preſuroſos.
Aquexados por una i otra parte
De los Criſtianos fuertes i animoſos,
Que hiriendo i matando los ſiguieron
Haſta qu' en el caſtillo los metieron.
El d' Eucles en la parte de Triana
Los apretava de la meſma ſuerte
Con ſu invencible compañia Criſtiana,
Que menoſprecia ſu valor la muerte.
Que viendo recogida la pagana
Gente, ya ſin oſar provar la ſuerte
Tocar a recoger mandò, imitando
Los del Real que ſe bolvian marchando.
Llenos de gloria vitorioſos llegan
Al Real, dond' el Rey eſtava pueſto
Al paſſo, al cual umilde ſe le entregan,
I el los recibe con alegre geſto.
I como los privados ſe le allegan
El grave caſo hazen manifieſto.
Con la ſangre, las armas abolladas,
Tintas en ella, i rotas las eſpadas.

La

La gente acude de las naves luego,
I Bonifaz delante a preſentalla,
Contandole el cruel deſaſoſsiego
En que le puſo la naval batalla.
Mueſtrale a Gama apagador del fuego,
Que fue principio de poder ganalla,
Dandole a todos la devida gloria,
Sin ſolo aſsi aplicarſe la vitoria.
De oyr a todos, i de ver preſente
Hazaña tan heroyca, i milagroſa,
Tan digna de alabar por ecelente
De todos la virtud maravilloſa.
En medio pueſto de una i otra gente,
La lengua que deſtila miel labroſa
Movio, i mirando a una i a otra parte
Aſsi proſigue el ſacroſanto Marte.
Cuando quiera deziros la grandeza
Del valor vueſtro, ò inclitos varones,
El esfuerço inmortal, la fortaleza,
Faltarà ingenio en mi, i propias razones.
Si en cuanto iluſtra el Sol con ſu belleza
Deſde nueſtras Athlanticas regiones
Vueſtra glorioſa fama es conocida,
I vueſtra eſpada belica temida.

Que podrè yo dezir de vueſtra gloria
Si vueſtros altos hechos teſtifican
Lo que demanda copioſa Iſtoria,
I a la Fama inmortal ſe los aplican.
Ella los cante, i dellos dè memoria,
Cual ellos miſmos ſu l'or publican,
Sin que la Invidia ni el Olvido puedan
Que a la fuerça del Tiempo no precedan.

La vitorioſa fuerte que oy tenemos
Por vueſtro esfuerço avida, i vueſtra eſpa-
La cãpaña q̃ buelta en sãgre vemos, (da,
I de barbaros muertos ocupada.
El Betis, que aun a penas conocemos
Su clara onda, en roxo umor trocada.
Donde el ingenio i barbara fiereza
Deshizo vueſtra inmenſa fortaleza.

Aunque no es aqueſta gran hazaña
La mayor de las vueſtras, es loable
Por ſer la induſtria de la balſa eſtraña,
I el rieſgo de los nueſtros tan notable.
I no es de menos gloria para Eſpaña
La de tierra, ni es menos admirable,
I de inmortal renombre para otros,
Lo qu' es ſola alabança de voſotros.

De

De todo eſto, qu' en preſencia vueſtra
(Aunque m' acorto) juſtamente digo
La hazaña de oy da clara mueſtra
Del miedo en q̃ dexays vueſtro enemigo.
El ſanto i juſto intento que os adieſtra,
I el valor alto al fin que aſpiro i ſigo
Me dan ſeguro, que de verſe eſpera
En ſu alta torre mi real vandera.
Eſto, no puede mucho diferirſe
Si con maduro acuerdo lo advertimos,
I aſsi deve en razon de preſumirſe,
Pues con tantos eſtragos los ſeguimos.
Del maeſtre no pueden reſiſtirſe,
Qu' en Triana por freno les puſimos
Deſta parte ya veys cual los tenemos,
I el daño que contino les hazemos.
Cada dia ſus fuerças apocamos,
I las nueſtras ſe aumentan cada dia,
Ni por agua ni tierra los dexamos,
Ni de librarſe el Cielo les da via.
Con eſto ſolo amigos que advirtamos
Entenderemos quel Señor nos guia
Cuyo braço quebranta la potencia
Del que a ſu igleſia niega la obediencia.

Mil exemplos truxera milagrosos
Si el tiempo i la ocasion lo permitiera,
I con menos trabajo,i mas ociosos
En regalada quietud os viera.
Mas estays aunque alegres,i glorioſos,
Cansados,de una lid tan larga i fiera,
I un trabajo tan largo,i tan pesado,
Mas obliga al reposo que al cuydado.
Assi le dixo,a su invencible gente
El defensor del celestial imperio,
Que con prudencia,i animo excelente
Regia las cosas que hazia el misterio.
Estimulado del cuydado ardiente
En que vivia de su Reyno Hesperio,
Aviendo en todo a todos prevenido,
A su tienda real se à recogido.

Fin del Quintodecimo Libro.

LIBRO DECIMOSEXTO.

Habul Hacen engaña al Rey Axartaf con un cuento, Muley muere, i muerto avisa a su tio como lo engaña Habul Hacen, da por libre a Tarfira, y que a vista del campo Cristiano de un pie cuelgan a Habul Hacen, los cativos Cristianos que se huyeron hallando lo ahorcado lo quitan i llevan al santo Rey por mandado de don Lope de Quebedo.

CVbrio la sombra que sucede al dia
Ombres, i plantas, mõtes, i animales,
Principio dando a su noturna via
Cynthia, i las bellas formas celestiales.
Con la tiniebla i frialdad venia
El Cinmerio reposo a los mortales,
Trayendo aquel Letheo i suave engaño
Con que del duro afan se olvida el daño.

En quieto ſilencio el mar i el viento
Eſtava todo, i en repoſo el mundo,
Solo Axartaf, ſu ardiente penſamiento
No le dexa, en un mar de anſias profundo.
De ſu Reyno vè el cierto aſſolamiento,
Su deſtruycion vè, i daño ſin ſegundo,
Vè herido a Muley con tanta afrenta,
Muertos los que tenîa en mayor cuenta.
Deſte horrible cuydado combatido,
Gimiendo amargamente el duro daño,
Al temor el eſpiritu rendido
El triſte Rey, en un pavor eſtraño.
Del cauto Hacen aqueſto conocido,
Como en quien la diſcordia i falſo engaño
Trayciones, i omicidios ſe alvergaron,
I en quien cuantas maldades ay ſe hallarõ.
Viendo ocaſion a ſu deſſeo oportuna,
I a la vengança de ſu ardor celoſo
Contra Muley, que ſin defenſa alguna
Tenîa conſigo a quien le trae penoſo.
Sin acudir a mas que a ſu fortuna,
Su natural ſiguiendo ſedicioſo,
Olvidado de todo lo que obliga
Al que de Amor padece la fatiga.

Lleno

Lleno de ſangre, como el qu' en la rota
Se hallò, i aunque vivo avìa eſcapado,
Hecha pedaços la travada cota,
Roto el eſcudo, i el arnes trançado.
Aſsi por dar con eſta inſignia nota
Que avìa acudido a lo qu' eſtà obligado,
Ante el Rey ſe arrodilla, i deſta ſuerte
Propone el moro cauteloſo i fuerte.

Bien quiſiera venir a tu preſencia
O gran Señor, cargado de deſpojos,
Dexando del contrario la potencia
Deshecha, cual la nueſtra ante tus ojos.
Mas el Cielo con libre preeminencia
Le da al Criſtiano gloria, i a ti enojos.
El porque el lo ſabe, aunque yo eſpero
Que à de mudar de acuerdo tan ſevero.

Que no deve creerſe, que no ſea
Tambien a nueſtra gente favorable
Pues no con menos animo pelea,
Ni en la virtud es menos admirable.
Eſto harà la obra que lo crea,
I el Hado en favor tuyo incontraſtable,
Que lo de oy fue vn no entendido efeto
Que al Cielo es reſervado ſu ſecreto.

Mas aunque nos parece incomprehenſible
A la graveza del umor terreno
Alcançar lo que al hombre es impoſsible
De ſu torpe ignorancia eſtando lleno.
Muchas vezes Señor, ſe vè viſible
Lo que ſe aſconde en el celeſte ſeno,
I ſe ſabe, ſe trata, i comunica,
I cual vulgar ſuceſſo ſe platica.
Las coſas a los ombres tan ſecretas
Suelen las celeſtiales impreſsiones
Comunicarles, i hazer Profetas,
I dar de coſas por venir razones.
Vnas por terremotos, por Cometas,
Otros por ſueños, otras por viſiones,
Cual yo, de una revelado è ſido
Del miſerable caſo ſucedido.
Suplicote Señor, que eſtès atento
Sin divertirte un punto d' eſcucharme
El admirable i verdadero cuento,
Quel gran Profeta quiſo revelarme.
Que de los tuyos viendo el perdimiento
Ayudarte acudio, con aviſarme
De la oculta ocaſion en que conſiſte
El daño todo del ſuceſſo triſte.

Cuan-

Cuando el combate con mayor fiereza
Entre los nueſtros i el Criſtiano andava,
Dond' el valor, esfuerço, i fortaleza,
Hazia el de ver, i en un igual eſtava.
Ni en el Criſtiano invicto la deſtreza,
Ni en el valiente moro el brio faltava,
De ſuerte, que ſi daño nos hazian,
No era menor el que ellos recebian.
Andando pues aſsi cual voy contando
Con nueſtros enemigos defendiendo
Tu derecho, a mil dellos muerte dando,
I mil muertes noſotros recibiendo.
En nueſtra gente fue el valor menguando,
I el animo igualmente enflaqueciendo.
Dexamos la batalla que tuvimos
Por nueſtra, i con huyda rebolvimos.
Muley, que ſolo avia con ſu mano
Sin que poder al ſuyo reſiſtieſſe
Dado muerte a un grã numero Criſtiano
Huyò, ſin quel onor le reprimieſſe.
Oyò tu voz, bolvio el temor pagano
En esfuerço, hizo al campo que boluieſſe
A la batalla, con tan gran denuedo,
Que traſpaſsò en el Criſtiano el miedo.

Desta buelta sin duda fuera tuya
De la vitoria el premio glorioso
Que la Fortuna pone a cuenta suya
Por un camino estraño, i espantoso.
Que si presto no hazes que concluya
Acabarà tu Reyno poderoso,
Segun el gran Profeta qu' esto siente
Me dio a entender a mi personalmente.
Yendo rebuelto en el sangriento assalto,
Sirviendote cual es oficio mio,
Procurando no ser en nada falto
Al que mas su valor mostrasse i brio.
Vna figura desde el Cielo alto
Baxò, de estraña forma i atavio,
Cubierta toda de un lugubre velo,
Que le ondeava el presuroso buelo.
El rostro, i las espaldas le cubrìa
El cabello, i la barba el ancho pecho,
Vn mundo en la una mano sostenìa,
Todo a la parte Occidental deshecho.
Asiome, i luego de una niebla fria
Me cubrio en torno, i del cõbate estrecho
Me sacò, i en el ayre suspendido
Me dixo assi, despues de un gran gemido.

No

No te ſuſpenda, ni te cauſe eſpanto
La eſtrañeza que vès Hacen amigo
Yo sò, el que fuy vueſtro Profeta ſanto,
Que vueſtra parte favorezco i ſigo.
Vengo, que ya no puedo ſufrir tanto,
Ni es juſto quel Criſtiano mi enemigo
Triunfe del vando que mi nombre adora
Por la magica fuerça de una mora.
Deſta procede cuanto mal le viene
Al poderoſo Axartaf, i en eſta
El Rey Fernando mas potencia tiene,
Qu' en la hueſte qu'en cãpo tiene pueſta.
I aſsi al Rey vueſtro en eſto le conviene
Si ver no quiere ſu ruyna preſta
Cõ muerte, ò cõ priſiõ quitar d' en medio
A Tarfira, i no tiene otro remedio.
Ella con ſu ſortilega potencia
Oy la vitoria à dado a los Criſtianos,
Rindio a las armas la mortal violencia,
Apagò el fuego con ſus propias manos.
I aora en la animoſa reſiſtencia
Que bolvieron haziendo los paganos,
Amedrentados la batalla dexan,
Que infernales miniſtros los aquexan.

Cuan-

Cuando me dixo esta razon postrera
La espessa nuve hizo que se abriesse,
I adonde andava la batalla fiera
La vista me mandò que rebolviesse,
Hizelo assi,i nunca Alà quisiera
Que tal desdicha con mis ojos viesse,
Sino que alli,ò entre el Cristiano azero.
Viera acabar la vida mia primero.
Porque si uviera(ò Rey esclarecido)
De contar el suceſſo miserable
No dudo te uviera suspendido,
Como a mi muerto el caso lamentable.
Que a quien cual yo al fuerte Muley vido
Ser al poder Crisiano incontrastable,
Matar millares dellos,i en un punto
Vello huyr,i el campo con el junto.
Verlo,oyendo tu voz con tal denuedo
A la batalla hazer bolver su gente,
I en ella entrar de nuevo tan sin miedo
Cual siempre fue su coraçon valiente.
Hazer las cosas que dezir no puedo
Sin gran dolor,i el alma no consiente
Que diga mas,que casos tan amargos
Piden remedio,i no discursos largos.

I mas

I mas en eſte, en dond' eſtuvo pueſto
El peſo todo de tan gran vitoria,
Que Tarfira aguardò con preſupueſto
De darle a ſu Africano Rey tal gloria.
Lloroſo de tu daño manifieſto,
I de que onraſſe al Moro tal memoria
Al Profeta pedi que me dexaſſe,
I acabar con los tuyos me baxaſſe.
Mas tomando la mia con ſu mano
Con muſtio roſtro, i triſte ſentimiento
Reſpondio, ya el remedio en eſto es vano,
Qu' es ſin reparo el fiero rompimiento.
Poder divino i braço ſoberano,
No fuerça umana, ni terreſtre aliento
Redimir pueden perdida tan grande,
Ni atajar que a mas daño ſe deſmande.
Yo tengo a cargo en eſſo lo que importa,
I yo al remedio acudirè importante,
Qu' en mi igualmẽte qu' en voſotros cor-
Del Criſtiano la eſpada triũfante. (ta,
Preſto vereys como el furor reporta
Sin que proſiga en ſu deſſeo adelante,
Vè tu a Axartaf, i dile lo que digo,
Que yo le vengarè de ſu enemigo.

Dizien.

Didiendo eſta razon, la congelada
Nuve, ſe rebolvio con repentino
Movimiento, i con ira deſatada
Por el ayre comigo hizo camino.
I cual la ſeca ariſta arrebatada
En alto del rebuelto torbellino,
Tal me truxo, i ſin darme algun eſpacio
Me puſo dentro en tu real palacio.
Fuera de mi, confuſo, i temeroſo
Quedè, lleno de horror, alto el cabello,
Mirando a todas partes pavoroſo,
Sin poder entenderme, ni entendello,
Mas ſiendo del eſpiritu glorioſo
Esforçado, i forçado a obedecello,
De lo que me mandò te è dado cuenta,
I en ſu nombre la dò, i por el la aſsienta.
Con un fingido i congoxoſo miedo
Hacen dio fin a ſu invencion eſtraña,
Dexando al Rey el cauteloſo enredo
Fuera de ſi, creyendo tal patraña.
I embuelto en cõfuſion i en llanto azedo,
Que lo uno i lo otro le acompaña
Al que tan ignorante i ciegamente
Oye, i cree, no cual oye, i crè el prudente.

Deſte yerro proceden muchos males,
I muchos malos ſon favorecidos,
Tratanſe mal, los juſtos, i leales,
Tratanſe bien los falſos, i fingidos.
Los oficios i aſsientos principales
Son deſtos, i eſtos ſon los admitidos,
La virtud, la lealtad i la nobleza,
Tratada con deſprecio i aſpereza.
Hacen, lleno de engaño, i de cautela,
En ocaſion tan grave, i tan forçoſa,
Confiado en ſu ingenio al Rey revela
Vna tan nueva i no creyble coſa.
Que oyendola, ni el cauto ardid recela,
Ni advierte con prudencia cauteloſa
Si pudo ſer, ò no, mas ciego en todo
Creyendolo, reſponde deſte modo.
O amigo Hacen, a quien el Cielo ſanto
Ama, i el gran Profeta es tan amigo
Que del combate i marcial quebranto
Al cielo te ſubio a hablar contigo
Pues tanto puedes, i mereces tanto
Que no haras? que no podras comigo?
Haz, i ordena las coſas de la ſuerte
Que pide la ocaſion, i Alà te advierte.

Del

Del dedo al punto se sacò un anillo
En qu' el sello real traìa estampado,
I despues de avisallo, i prevenillo,
De su mano a la suya se lo à dado.
I porque no dexasse de admitillo
Muley, mandò que fuesse acompañado
De Cayde Bacalud, Celin, Bugima,
I de Abdulac, que el fiero orgullo oprima.
Alegre el cauto Hacen de verse puesto
En donde su desseo le pedìa,
Del Rey se aparta, i parte a buscar presto
La mora, que aun su nombre aborrecìa.
Determinado de hazer en esto
Cuanto poder el Rey le concedìa,
Si huyendo Tarfira de su gusto,
Con desden lo tratasse, ò con desgusto.
Iva resuelto de vengar su injuria
En Muley Bohacen, si se pusiesse
En defender la que su onor le injuria,
I el remitirla cual desseà impidiesse,
Llevado assi desta celosa furia,
Sin que descanso a su cuydado diesse
Llegò a la casa, i sin parar en nada
De gente i armas toda fue cercada.

Ni

Ni le reprime la real grandeza
De Muley, ni el blaſon que vè a la puerta,
Inſignia que denota ſu nobleza,
Conocida de Hacen, i a nadie incierta.
Confiado en el mando, con fiereza
Mandando hizo que le fueſſe abierta,
Entrò dentro, pregunta por Tarfira,
I a ſu apoſento llega ardiendo en ira.
Ya, a eſte punto avia la voz llegado
A Muley, del forçoſo atrevimiento,
Del eſcuadron de gente adereçado
Que a Tarfira cercava el apoſento.
I aunque herido, i todo deſangrado,
Deſnudo ſale como eſtà al momento.
Pide razon del caſo, Hacen le cuenta
Todo el ſuceſſo, i lo qu' el Rey intenta.
Mueſtrale el Real ſello, Muley pide
Que buelva al Rey, i diga qu'el la lleva,
Qu' el ſe la llevarà, i a otro lo impide,
O de ſu muerte llevaran la nueva.
A Muley dize Hacen, el tiempo mide,
Buſca otra ocaſion para eſſa prueva,
No te canſes, que el Rey manda llevalla,
O à de ir, ò ante ti deſpedaçalla.

Si el mundo todo al hecho se conspira,
Si el infernal abismo se conjura,
Si el Cielo ardiendo en espantable ira
Lo que tu dizes que haràs procura.
Primero que se ofenda a mi Tarfira,
Primero que perder su ermosura,
El mundo assolarè, i el ondo abismo
Dize Muley, i al Cielo harè lo mismo.

Furioso a las armas arremete
Aunque herido, con valor constante,
I con tan fieros golpes le acomete
Que un monte deshiziera de Diamante.
De la estrechez i aprieto en que se mete
Haziendo fuerça por passar delante
Sin brotar sangre no quedò herida (da.
Como cuando vè un muerto a su homici-

No con menos valor sobre el rebuelve
El Africano Hacen, que amor i celo
Le precipita, esfuerça, ayra, embuelve
En nueva furia, i en menor recelo.
Zayde a Hacen, Celin a Muley buelve,
Los demas les abaten por el suelo
Los alfanges, travandoles los braços,
Con ruegos unos, i otros con abraços.

De todos impedidos ſe apartaron
Los dos guerreros, i Muley canſado
Do forcejar, las fuerças le faltaron
I cayò ſin ſentido deſmayado.
Que las recientes llagas le brotaron
Tanta ſangre, i el golpe que avîa dado
Del cavallo en la çanja, le puſieron
Tal, que todo eſto junto lo rindieron.
Bugima i Bacalud lo recibieron
Al caer en ſus braços con firmeza,
I en ſus dos Capellares lo puſieron
Llenos de eſpanto, i muertos de triſteza.
Celin, i Zayde, i Abdalac ſe fueron
A darle cuenta al Rey de la eſtrañeza
Del admirable caſo, i la otra gente
Quedò a Hacen, que ſu opinion ſuſtente.
Sin darle alteracion, ni el intraſtable
Pecho, moſtrar del caſo ſentimiento,
Que pienſan los crueles ques loable
A la piedad no darle acogimiento.
Con infernal eſpiritu implacable
Proſiguiendo en ſu horrible penſamiento
A Tarfira de un braço aſio, diziendo
Cõ voz ſobervia, i con ſemblãte horrẽdo.

Pues no à podido mi amoroso ruego
Mover tu dura obstinacion un punto,
Ni mi fatiga, ni mi ardiente fuego,
Ni la muerte que vi por ti tan junto.
Aora que veo luz, i no estoy ciego,
Que tengo vida, i ya no estoy difunto,
Aora quiero que conozcas claro
Tu altiva ingratitud, i tu odio avaro.

El Rey m' à dado facultad, que pueda
Premiar tu insolente desvario,
Que te dè muerte, ò vida te conceda,
Esso remite a solo el querer mio.
Si el gusto tuyo hazer el mio no veda,
Si a mi querer no acudes con desvio,
Veràs en ti una glorioſa suerte,
I en ecediendo, una espantable muerte.

No te suspendas mas, ni te diviertas,
Dame respuesta en esto que te pido,
I pues a tiempo estàs mira que adviertas
Lo que me deves, i lo que è sufrido.
Cuantas cosas te è dicho seran ciertas,
No te impida temor, ni amor fingido,
Mira que la vengança en casos tales
Mueve los coraçones mas leales.

Viendo Tarfira lo quel moro intenta,
I la fuerça que haze por llevalla,
Aviendo eſtado a ſu razon atenta,
La ſuya da, queriendo aſsi atajalla.
Si todo lo que aqui me repreſenta
Tu libre voluntad, i en ti ſe halla,
I el poder que te à dado el Rey te anima,
Ni me conmueve a mi, ni deſanima.
Otras vezes en eſte miſmo efcto
As hablado comigo, i ſiempre fuyſte
Reſpondido de mi, qu' eſtà ſugeto
Mi coraçon, aquel que ſiempre oyſte.
I agora pueſta en eſte duro aprieto
Amenazada con la muerte triſte
Buelvo a dezir, que ni el onroſo premio
Podran comigo, ni el mortal apremio.
Executa el poder quel Rey te à dado
En mi, como en Muley a quien as muerto.
Haz tu ſobervio coraçon vengado
I el odio qu' en el tienes encubierto.
Qu' el Cielo que me pone en tal eſtado
Por lo quel ſabe, ſabe claro i cierto
Tu horrible trato, tu infernal crueza,
Tu engaño, i tu infiel naturaleza.

I el, pues me priva de poder vengarme
Con eſte braço, que tu mano aprieta,
En darme esfuerço no podrà faltarme
Para morir ſin ſer a ti ſugeta.
En eſta fè, conſtante as de hallarme
Sin quel temor, ni tu maldad ſecreta
Tuerçan mi caſto animo de aquello
Que a mi ſuerte es devido defendello.
De aqueſſa vana fè (reſpondio fiero
El ſobervio Hacen) avras el pago
Que por tu afrenta, i tu deſguſto quiero
Hazer mi guſto, pues por el lo hago.
Tarfira replicò, veràs primero
Que llegue a ver tan afrenteſo trago
Tu juſta muerte, quel onor m' esfuerça
I ſuple en eſto el animo a la fuerça.
Con el ſiniestro braço le rodea
El fuerte moro la cerviz roſada
A la bella Tarfira, que ſe emplea
En la defenſa ſin rendirle nada.
I porqu' el fiero barbaro no vea
Cumplir ſu guſto, i dexe deshonrada,
Con animo defiende ſu pureza,
Dando fuerça el onor a la flaqueza.

Al ruydo, a las vozes, al eſtruendo
Los dos que a Muley tienen compañia
En el deſmayo, acuden entendiendo
No la maldad que cometer queria.
I a Tarfira i Hacen travados viendo,
Qu' ella del con valor ſe reſiſtia,
I a el que aſido della procurava
Lo que animoſamente ella negava.
Eſtava el fiero barbaro tan ciego,
Tan fuera de razon, tan ſin ſentido,
Que de Celin ni Zayde valia el ruego
Ni dava a vozes, ni al clamor oydo.
De ſu furor ſentia ſolo el fuego,
I aſsi a el ſolo ſin valor rendido,
Sin refrenar la deteſtable furia
Bolvio el amor en fuerça, oprobrio, injuria
La bella mora, aunque no rendida
Del animo, qu' en ella era invencible,
Andava ya defuerça enflaqueci da,
Porqu' el contrario en ella era terrible.
Esforçavaſe viendoſe ofendida,
Su vengança haziendola poſsible,
Que la onra en eſtrecho, nunca duda
Que à de vengarſe aunque le falte ayuda.

Sin valer con el moro coſa alguna,
Ni reprimir ſu animo obſtinado,
Quiere aſsi contraſtar a la Fortuna,
I aver el premio que le auia negado.
Viendo que le haze Zayde i le importuna,
Que de Celin tambien ſe via travado,
Tirò de todos, blasfemando al Cielo
I con ella, i con ellos dio en el ſuelo.
Cual ſuele el feroz toro, al animoſo
I fuerte alano, que lo tiene aſido,
Que ſin dexarlo, con ardor furioſo
Lo aquexa, i trae ſugeto, i afligido.
Que lleno de fiereza con rabioſo
Impetu, en ſaña, i colera encendido
Con braços, piernas, pecho, cuerno, i frẽto
Lo deſpide, i con animo valiente.
Tal el fiero Hacen ardiendo en ira
A Zayde, i a Celin de ſi ſacude,
I a la afligida i miſera Tarfira,
Que ya a los ruegos de muger acude.
El oydo el cruel barbaro retira,
I ſin que del propoſito ſe mude
El pie a Tarfira puſo en la garganta,
I alſange i braço con furor levanta.

Buelven ſobr' el los moros a impedille
Qu' el fiero golpe no deſcargue en ella,
I con ruegos de nueuo a perſuadille
Que ſu valor no emplee en ofendella.
Ni a ellos oye, ni a ella quiere oylle,
Ni ruegos ni clamor ſu ira domella,
Dando vozes que del ſe deſviaſſen,
I libre el braço que le aſian dexaſſen.
En eſto eſtavan con el moro fiero
Los dos piadoſos moros reſiſtiendo
Que no alcançaſſe del tajante azero
En la ermoſa mora el golpe horrendo.
Cuãdo El Rey llega, i Abdalac el primero
De Hacen la fiera condicion temiendo,
Como el que bien ſu pretenſion ſabia,
I el odio della, i el celo en quel ſe ardia.
Acompañando al Rey venía delante
Recelando del barbaro el efeto,
Qu' el celo i el deſden en un amante
Hazen dexar de ſerlo al mas perfeto.
Cual eſte que bolvieron de Diamante
El tierno pecho, al dulce Amor ſugeto
Los deſdenes i celos, i eſta injuria
Su amor convierten en rabioſa furia.

Como al sobervio moro Abdalac vido
Pisando el cuello de la mora bella,
I en alto el fuerte braço suspendido
Por los dos moros, que hazian por ella.
Para ellos corrio despavorido
Diziendo, dexa fiero de ofendella,
Quel rey viene a impedir tu crudo intẽto,
I a que cesse tu horrible atrevimiento.
Levantò el rostro el barbaro inumano
A la voz, i al Rey vio con su sobrino,
Largò a Tarfira, i con semblante ufano
Adonde estava el Rey diziendo vino.
De Muley se vè en esto el furor vano,
Que quiso con sobervio desatino
Contra el celeste mando i querer tuyo
Contrastar el terrestre poder suyo.
Axartaf no le da respuesta alguna,
I Hacen con su habla no prosigue,
Que teme si con ella le importuna
A ira como a lastima le obligue.
Tarfira, amanzillada en su fortuna
Quexandose de Hacen sus passos sigue,
Pide justicia al Rey, dandole cuenta
De su Istoria, i lo quel moro intenta.

Oye-

Oyela el Rey, i como ya venîa
De Abdalac informado largamente
De lo quel moro della pretendîa,
Duda, con penſamiento diferente.
Diſcurre la ligera fantaſia
Por mil diſcurſos que le trae preſente
El caſo, i ſin poder comprehendello
Ni oſa culpar al moro ni abſolvello.

Suſpenſo el afligido Rey no ſabe
El orden elegir para que acierte,
Ni ſi dexe a Hacen, ò ſi lo acabe,
Ni ſi le crea la divina ſuerte.
Soſsiego en ſu alma, ni quietud no cabe,
En tanta duda i en dolor tan fuerte
Gime, viendo a Muley hecho deſpojos
De la muerte, i de umor cubre ſus ojos.

Dudando en eſto, i ſuſpendido deſto,
Quedò Axartaf, en ſu profunda guerra,
Con eſtremos haziendo manifieſto
El ſentimiento que ſu alma encierra.
Cuando Muley con demudado geſto
Levantò el cuerpo todo de la tierra,
Abrio los ojos que cerrò la muerte,
I al Rey ſu tio dize deſta ſuerte.

Ten-

Tendras ò Rey, por admirable cosa
Despues de muerto ver mi nueva vida,
Que bien considerado es prodigiosa,
I para dar horror aun siendo oída.
Cuanto mas quien la vè, i esperar osa
Con animo, i constancia no rendida
Cual tu, i a un ombre habla que no tiene
Vida, i del otro mundo a hablarte viene.
La causa es desto a solo prevenirte,
Que con descuydo vives, i engañado,
I de lo que te importa apercebirte
Si en vida quieres conservar tu estado.
Esto, me manda una Deydad dezirte,
Que teniendo de ti i de mi cuydado,
A tu remedio acude, por el modo
Que de mi te será informado todo.
Viendo la injuria que a mi onor i nombre
Hacen hazîa, con tu nombre i sello,
En que ni a tu grandeza, ni renombre
Era devido en tal obedecello.
Movido i no d' espiritu de ombre
Me opuse, sin estar para hazello
Por las recientes llagas que tenîa,
I por la mucha sangre que vertîa.

Mas

Mas eſtando en mi cama deſta ſuerte
Sin valor para hazerle reſiſtencia,
Mas para el trago de la dura muerte,
Que para entrar con el en competencia.
Oî una voz que dixo, Muley fuerte
No ſufras que ſe haga tal violencia
A Tarfira, ſal pre[illegible]o qu' eſſe injuſto
Engaña al Rey por ſolo hazer ſu guſto.
No dexes, qu' en vn caſto penſamiento
Tan encendido en inmortal pureza
(Cual ſabes bīē, pues, ſiēpre a tu tormēto
A reſiſtido con tan gran firmeza)
El deſleal Hacen ſu falſo intento
Cumpla, i desflore con beſtial fiereza
El caſto onor, que tanta eſtima tiene,
I ella con tanto animo mantiene.
Deſta voz inſtigado ſali fuera
Pedile que Tarfira irîa comigo
A cumplir tu mandado, i quel ſe fuera
Que luego al punto me verîa contigo.
No vino en eſto, i con la muerte fiera
L' amenazò, i que un cruel caſtigo
Primero le darîa, que dexalla,
Porque venîa a eſto, ò allevalla.

Acu-

Acudi a la defensa apercibiendo
Las armas quel furor me dio a la mano,
Con justo intento, el falso resistiendo
D' esse insolente barbaro Africano.
Con quien andando en el cõbate horrẽdo
Perdi el aliento, quel sugeto umano
No pudo en tanto daño recebido
Resistir mas, sino caer rendido.
Rompio la estrecha ligadura el alma,
Las tinieblas los ojos me cubrieron.
El alfange afloxò la diestra palma,
Los vitales espiritus murieron.
I el alma, qu' en el mundo tanta palma
Ganò, i en guerra tanto onor le dieron,
Al punto que empeçò a hazer camino
Asio della un espiritu divino.
Quien fuesse no sabrè significarte,
Ni con lengua mortal encarecello,
Ni su beldad cual era figurarte,
Mas que dezirte qu' era un Ioven bello.
No tenìa de cosa mortal parte,
Ni su rostro ocupava el primer bello,
Venìa adornada la inmortal figura
De las partes que Apolo se figura.

Traìa

Traía vna ropa verde matizada
De inmortal oro, i piedras reluzientes,
Por los anchos eſpacios adornada
De celeſtiales formas refulgentes.
Vna ſierpe en los pechos dibuxada,
Acometida de Criſtianas gentes,
I a los pies unas letras que dezian
Ellos lo acabaran, ſi aſsi porfian.
De mi aſido el eſpiritu glorioſo
Rompiendo el ayre con ligero buelo,
Cual el ave de Iove poderoſo
Cuando al Troyano Ioven ſubio al cielo,
Dio comigo en un valle deleytoſo
Que ni en el Cielo eſtava, ni el ſuelo,
Entre entrambos dos orbes ſoſtenido,
De gloria i de deleyte enriquecido.
Aqui, de hojoſos arboles compueſto,
I de agradables fuentes que corrian,
Se via adornado el ſoberano pueſto,
I de almas ilufires que ſe vian.
Que ſin cuydado ni temor moleſto
Por los floridos prados diſcurrian
En dulces coros, i en alegres fieſtas,
Muchas de Yedra i de Laurel compueſtas

En.

En lugares diſtintos ſe moſtravan
Vn gran numero, en coſas diferentes
Vnas, ligeros Corços acoſſavan,
I otras los lavalies i Oſſos valientes.
Otras en blandos ocios ſe eſpaciavan
Entre las flores, i ſonoras fuentes,
Sin acudir a mas qu' en eſte oficio
Ocupar ſu memoria, i exercicio.
Quedè de la estrañeza ſuſpendido,
Sin hazer otra coſa que admirarme
En mirar fuentes, valles, monte, exido,
I tantas almas de que via cercarme.
Que la Deydad que alli me avia ſubido
De todo viendo aſsi maravillarme
Llegandome a los bordos de una fuente
A las demas en todo diferente.
Ocho columnas de alabaſtro i oro
A lo Moſayco i Ionico labradas
Tenian un techo que valia un teſoro
Las piedras que por el ſe vian ſembradas.
El golpe de agua que ſalia ſonoro
De ſeys Nynfas de Pario reveladas
El medio de la fuente ancha ocupando,
Por los pechos la freſca agua lançando.

Vn grande eſtanque eſtava junto della,
Que de la fuente el agua recebia,
Sin que al paſſar pudieſſe nadie vella
Porque la tierra el paſſo le cubria.
De aqueſte el monte el prado, i ſelva bella
Sin ceſſar ſe regavan noche i dia,
I deſpues en un rio ſe convierte,
Que por el largo termino ſe vierte.
Al punto que llegamos a eſta fuente
La celeſte Deydad que me guiava
En medio me lançò de ſu corriente
Que me hundio donde ſu centro eſtava.
De aqui me arrebataron velozmente
Sin ſaber quien, aunque comigo hablava,
I deſpues qu' en un baño me lavaron,
Al eſtanque que digo me llevaron.
Al bordo eſtava del eſtanque pueſto
El glorioſo Ioven, aguardando
Que me arrojara fuera el curſo preſto,
Mi umanidad (cual el dezia) lavando.
Porque dexando de hazerſe eſto
La gloria que ſe eſtava alli gozando
A nadie puede ſerle concedida,
I por Mahoma a todos defendida.

Luego, que dexè el agua i sali fuera,
La mia tomando con su diestra mano
El Ioven, me hablò desta manera,
Con blanda risa, i con semblante ufano.
Muley, no dudo qu' en congoxosa fiera
Te ponga el caso oculto i soberano
I te admire el lugar que no se alcança
Si muerte i vida no hazen tal mudança.
Desto que as visto el gran secreto dexo
Reservado a otro tiempo en que lo diga,
Porque de ver (si puede ser me aquexo)
A tu tio Axartafen tal fatiga.
Deste cuydado punto no m' alexo,
Porque Hacen su intento no consiga,
I con engaño tal al Rey engañe,
Ni con tal nombre a Tarfira dañe.
Ve luego al Rey, i dile que yo digo
Que soy quien vès, qu' esse traydor procura
Su destruycion, que con mortal castigo
Su atrevimiento pague, i su locura.
I qu' en la nuve no se vio comigo,
Ni lo saque de la batalla dura,
Quel huyò della, i dado aqueste aviso
Vente a gozar de nuestro paraysо.

Esta

Esta razon diziendo Muley fuerte
Con un mortal desmayo vino al suelo,
La boca i ojos le cerrò la muerte,
Cubriendolo de un palido i frio yelo.
El Rey quedò admirado de la suerte
Lleno de horror, i triste desconsuelo,
Los demas en suspenso encogimiento
Del caso, i del Rey viendo el sentimiento.
Los ojos, que cubrîa el umor lloroso
Tiene Axartaf en el sobrino puestos,
Suspirando i gimiendo congoxoso
Sus cuydados haziendo manifiestos.
Rebolviendo el espiritu cuydoso
Por mil discursos varios i molestos,
Que le traîa su dolor presente,
Al cabo dize con valor prudente.
Tener puesto al contrario en la campaña,
Que nos tiene del modo que nos vemos,
Que nos ofende mas, i mas nos daña,
Cuanto mas en defensa nos ponemos.
Que nos encierre aqui su ardiente saña,
I nos destruya si salir queremos,
I al remedio de aquesto no acudimos,
I si acudimos, vèd cual del salimos?

Muerta nos tiene la Criſtiana eſpada
(En diez meſes) la flor de nueſtra gente,
Sin que a ſu intento ſe reſiſta nada,
Porque a ſu intento todo eſtà obediente.
La tierra deſtruyda, i ſaqueada
Nos lo dize, i el mal que veys preſente
Nos amenaza con mortal cayda,
Pues Muley ſolo nos podia dar vida.
Eſte daño Hacen pongo a tu cuenta
Pues m' engañaſte con tan falſo engaño,
I aſsi como a traydor muerte i afrenta
Te harè dar, con un caſtigo eſtraño.
Qu'el que a ſu Rey cual tu engañar intẽta,
Quien un inſulto cometio tamaño,
Quien ofende muger, i la deſonra,
Pague igualmente con la vida i onra.
Mandò que luego alli lo deſnudaſſen
I atras los fuertes braços le bolvieſſen,
I aſsi deſnudo al campo lo ſacaſſen,
I atado de un pie en alto lo puſieſſen.
I que tanta di tanc'a lo apartaſſen
Que del Criſtiano exercito lo vieſſen
Luego quel claro Apolo a los mortales
Dieſſe luz con ſus rayos celeſtiales.

Que

Que en el doblado i cauteloſo pecho
Donde cupo tan perfido delito,
Manifeſtando el deteſtable hecho
En un papel lo lleve todo eſcrito.
Porque ſalga del Orbe nueſtro eſtrecho
I en l' Africa, Armenia, i la fecũda Egipto
Tengan noticia del profano aleve,
Manda que luego aſsi a cumplir ſe lleve.
Hizo al real palacio llevar luego
El cuerpo de Muley, dando a Tarfira
Por libre, i ſin oyr de Hacen el ruego
Ayrado a ſu apoſento ſe retira.
Los miniſtros acuden ſin ſoſsiego
I del veſtido cada cual le tira,
A Hacen, i con furia lo arrebatan
I atras los braços fuertemente le atan.
Ponenlo en el camino reſonando
El concabo metal, i entre la oſcura
I fria niebla, el triſte Hacen llorando
Va a padecer la juſta muerte dura.
Pide a Abdalac, que pues el regio mando
Va a executar qu' en tanta deſventura
Se compadezca del, i le dè muerte.
Que ſea mas breve, i no tan larga, i fuerte.

Sin responderle, ni otorgarle cosa
De las que demandava, llegò al puesto
Que la justa sentencia rigurosa
Mandava, i donde estava el palo puesto.
Colgaronlo, i la trompa sonorosa
De nuevo hizo el ronco son funesto,
Qu' en el Christiano exercito fue oîdo,
I al arma todo al punto apercebido.
Los cavallos acuden presurosos
Donde la orden de acudir tenîan,
I los infantes corren animosos
A sus vanderas, cual hazer solîan.
Forman de alli escuadrones poderosos,
Que aguardar varios puestos acudîan,
Salen espias, ponen centinelas,
Renuevan armas aperciben velas.
El magnanimo Rey personalmente
Acude a todo, i todos acudiendo
A sus obligaciones, con prudente
Disponer, lo iva todo apercibiendo.
Assi aguardava la invencible gente
Sin entender la causa del estruendo
Barbaro, ni a que fin la trompa fiera
Resonò, i dio señal de tal manera.

Salio

Salio una eſcuadra por aquella parte
Quel puente del famoſo Guadayra
Queda a la dieſtra, i de Tablada parte
El termino, i la gran ciudad ſe mira.
Siguiendo el orden belico de Marte
De esfuerço apercebidos i de ira,
Adonde la ſonora trompa oyeron
Eſpiando el tendido llano fueron.

Por eſta parte avian endereçado
Los cativos huydos ſu camino,
Para entrar en el campo deſſeado
Del ſanto Rey, que ya tenian vezino.
I como fueſſe dellos encontrado
El Criſtiano eſcuadron, Reynoſo vino
Reconociendo ſi eran enemigos,
I en medio ſe hallò de los amigos.

Alçò la voz, llamò a ſus compañeros,
Ponenſe en medio del Criſtiano amparo,
Cuentan ſu Iſtoria, i ſus deſaſtres fieros,
Todo el ſuceſſo alli haziendo claro.
Preguntan a los fuertes Cavalleros
Por el valiente Lope Diaz de Alfaro
Que compañero fue en ſu trabajoſo
Cativerio, de Orgales i Reynoſo.

De todos eran con igual contento
Los Cristianos cativos escuchados,
De todos con alegre sentimiento
De palabra i consuelo regalados.
Don Lope de Quebedo estuvo atento
Oyendo mientras eran preguntandos
De todo el caso, i con valor ardiente
Le dize assi a su Cristiana gente.
El Cristiano caudillo que sustenta
La guerra, en nõbre del Señor del Cielo,
I de la santa Fè la gloria aumenta,
Ensanchando los limites del suelo.
Con ser todos de tanto onor i cuenta
Cual soys, m' embia en este oscuro velo
A mi el menor de todos a regiros,
Deviendo obedeceros, i serviros.
Mas ya que su grandeza poderosa
Quiere por esta via engrandecerme,
I onrarme assi con suerte tan gloriosa
Cual fue de vos el capitan hazerme.
Si os pareciere hagamos una cosa
A que el onor me fuerça a disponerme,
I la piedad a todos nos obliga:
A que la obra el justo fin consiga.

Eſte Criſtiano dize, qu'en oyendo
Que reſonò la trompa, fue eſpiando
Adonde reſonò, i oyò el eſtruendo
Del barbaro, que ſe iva retirando.
I dize, que dexaron padeciendo
Muerte cruel de un ſolo pie colgando
A un ombre, en vna horca ſuſpendido,
I que no aguardò mas cuando eſto vido.
Deveſe preſumir qu' eſta inclemencia
Seria en algun Criſtiano executada,
Por ſu odio, ò ſu barbara violencia,
O por ver oy ſu ſangre derramada.
I ya qu' executaron ſu ſentencia
I la muerte por ella le fue dada,
Vamos, i de la horca lo quitemos,
I al Criſtiano real nos lo llevemos.
Todos ſin diſcrepar condecendieron
En que por obra al punto ſe puſieſſe
El piadoſo acuerdo, i le pidieron
A don Lope, que no lo difirieſſe.
Hizelo aſsi, i a una rebolvieron
Las riendas, ſin que en ellos uvieſſe
Que deſte parecer ſe deſviaſſe,
I a otro diferente ſe inclinaſſe.

Reduzidos en orden, i guiados
De los cativos, qu' en eſcuadra pueſtos
Delante ivan, d' esfuerço acompañados,
I a todo rieſgo con valor diſpueſtos.
De ſilencio i tinieblas rodeados
Midiendo el llano van con paſſos preſtos,
Sin que voz, ni relincho de cavallo
Ni eſtruendo alguno fueſſe en alterallo.

Cual ſuelen los prudentes caçadores
Que la ligera liebre procurando
Rodean el prado, i miden los alcores
En orden pueſtos ſin hablar buſcando.
A los ligeros galgos i ventores
El cargo de la caça encomendando,
I a ellos el ſilencio, con que hazen
Su caça, i a ſu oficio ſatisfazen.

Aſsi los Caualleros valeroſos
Siguiendo el fin de ſu acordado intento,
En quieto ſilencio van cuydoſos
Su camino con ſordo movimiento.
Llegan al pueſto, i cercan animoſos
El palo, i los cativos al momento
Aſiendo del, del ſuelo lo arrancaron,
I palo i ahorcado ſe cargaron.

La cuerda le cortò Mateo de Orgales
Qu' en el ayre de un pie lo ſoſtenìa,
Mira el roſtro, que hecho cardenales
Sin ſemejança, un globo parecìa.
Ni la traça le dizen, ni ſeñales,
Quien fueſſe, ni Reynoſo conocìa
Si era Criſtiano, ò moro, con mirallo
I a mil partes bolvello, i levantallo.
En eſta duda i ſuſpenſion eſtavan
Los unos i los otros detenidos,
Qu' era uno los unos affirmavan,
Qu' era otro los otros advertidos.
Los unos i los otros porfiavan,
I en eſto eſtando todos encendidos
Martin de Oviedo un moro hallò echado,
Que alli llorando el muerto avìa quedado.
Eſte traydo, i entre todos pueſto
Sin ſer apremiado les dio cuenta
Del caſo todo, i hizo manifieſto
De Bohacen el fin, de Hacen l'afrenta.
I en medio del Criſtiano eſcuadrõ pueſto
Para que como alli les repreſenta
Aquella Iſtoria, al Rey ſe la refiera
Como la cuenta alli por verdadera.

Cargan

Cargan el muerto, atan el cativo
Los cativos, i al campo alegres parten,
A dar repoſo a ſu trabajo eſquivo,
I el en que ivan entre ſi reparten.
I con cuydado vigilante i vivo
Don Lope manda a todos no ſe aparten,
I unidos con tan buen trofeo rebuelven
Con muerto, i preſo, i con cativos buelvẽ.

Fin del Sextodecimo Libro.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

El infante don Enrique, i don Lorenço Xuarez de Figueroa, i Garciperez de Vargas conciertan que cada uno de por si desafien todo el poder de los moros, en que uvo una muy gran batalla i la mayor matança que jamas se vio sobre Sevilla, El santo Rey mando poner los tres cavalleros en prision por que salieron sin orden suya, &c.

DEl suceſſo llegò la alegre nueva
Al paſtor del Criſtiano ayũtamiẽto,
Que rõpiendo las ſombras ſe la lleva
La veloz Fama por el preſto viento.
Tiendeſe en el real i el vulgo aprueva
Menos i mas hablando en todo atiento,
Quitando, i añadiendo, qu' eſto tiene
La nueva cuando por el ayre viene.

Cer-

Cercado en torno de su invicta gente
Cuydoso aguarda que don Lope venga,
Porque la nueva abierta i libremente
Se platica, i no ay ya quien no la tenga.
Instiga a todos el desseo ardiente
Que no sufre que tanto se detenga.
Que las cosas que agradan siempre tardan,
Si con cuydado i con desseo se aguardan.

Assi el glorioso defensor d' España
Ocupado i cuydoso està aguardando
Quien le cuente de vista la hazaña
Cual todos van de oydas afirmando,
Desseando ver cosa tan estraña
Muerto preso, i cativos desseando.
Llegò don Lope, i a sus pies prostrado
Muerto preso, i cativos le à entregado.

Maravillado el Rey quedò, i suspenso
De principes el fuerte ayuntamiento,
Que a todos aquexò el cuydado inmenso,
Que a nadie haze de su fuerça essento.
Todo el discurso alli desd' el comiençó
Recitò en el real acatamiento
Don Lope, dando al preso por testigo
Del muerto, i la ocasion de su castigo.

El cual a Botalhà viendo preſente
Como vaſſallo ſuyo ant' el ſe inclina,
I el temor deſechando libremente
De Hacen i Muley cuenta la ruyna.
Cuenta del uno i otro el fuego ardiente
Sirviendo en competencia a la divina
Tarfira, que igualmente los tratava,
I ſu inviolable oneſtidad guardava.
Cuentale como avia Tarfira ſido
La qu' en el rieſgo ſe arrojò a librallo,
Viendolo a pie, ſin armas, i herido,
A Muley derribando del cavallo.
Sin dexar coſa alli le à referido
La hiſtoria deſde que partio abuſcallo
De Marruecos, i el orden que avia i modo
En Sevilla, i callò informado todo.
Botalhà oyendo de Hacen el nombre,
I de Tarfira, i de Muley la muerte,
Mudò el color, i dixo aqueſſe ombre
I aqueſſos nombres ſon mi cruda ſuerte.
I no te maravilles que me aſſombre,
Sino de verme que a hablarte acierte
O eſclarecido Rey, que tantas coſas
An de admirar, i mas tan eſpantoſas.

No dixo mas, quedando con sossiego
Mirando al Rey el moro valeroso
I aunque de alteracion i dudas ciego,
Fue en encubrillo todo poderoso.
El Cristiano caudillo entendio luego
La passion i cuydado congoxoso
En que quedava el principe Africano,
Por la razon que dado avia el pagano.
Assi a don Lope le mandò que fuessen
Los Cristianos cativos alojados
Por el, i qu' en regalo los pusiessen
Como sus males fuessen reparados.
Qu' el preso i muerto a Botalhà le diessen,
I adò mandasse allile sean llevados,
Entrose, esto mandado a su aposento,
A entregar al reposo el pensamiento.
Don Lope acude a lo qu' està a su cargo,
I los cativos se llevò consigo,
Que del trabajo libres i afan largo
Amparados se vèn del vando amigo.
Ansioso, triste, embuelto en llãto amargo
Botalhà, haze al muerto su enemigo
Que lo arrojen al campo, i con el vivo
Se aparta, a platicar su daño esquivo.

Suspen-

Sus penſos todos ſin hablar quedaron
Del Rey d'Africa viendo el ſentimiento
I a mil diuerſas coſas lo aplicaron,
Con diferente voz i entendimiento.
I como la verdad no declararon
Tras della andando diſcurriēdo atiento,
Don Lorenço al Infante Don Ennique
Dize, deſto noſe que certifique.
Ver un ombre tan grave, i tan valiente,
Hazer eſtremos de congoxa tales,
Deſcomponerſe vn ombre tan prudēte,
Rendirſe aſsi ala fuerça de los males.
Conſiderado bien, i ſabiamente,
Viſto el affecto, i viſtas las ſeñales.
De grān cauſa porcede tanto efecto
En varon tan conſtante i tan perfecto.
El hijo del magnanimo caudillo
De la guerrera Eſpaña, aſsi reſponde
Bienpodemos el caſo atribuillo
A todo aquello quel ſecreto aſconde.
El querer padecello, i encubrillo,
Pues no da indicio ni lugar pordonde
Saberſe pueda, imitando en eſto
Algun varon que veo en eſte pueſto.

El Rey mi padre i yo (al que digo) vimos
I todos cuantos en presencia veo
Ir contra siete moros, i estuvimos
Temerosos que hiziessen del troseo.
Por que vno que nunca conocimos
Que iva con el, rendido el temor feo
Lo dexo, i al Real bolvio huyendo,
La vida en mas quel claro onor teniẽdo.
Masel constante i fuerte cauallero
Gloria i blasondel siglo, i los antigos,
Aunque dexarse vio del compañero
No por esso dexò los enemigos.
Qu'el solo, i amparando a su escudero
D' el campo los echò, cual son testigos
Todos, i con ver esto no è podido
Saberquien lo dexò, ni se à sabido.
Garciperez oyendo al fuerte Infante
Los ojos viò que todos avian puesto
En el, i que passaran adelante
En lo que Don Enrrique avia propuesto.
Para impedirlò serenò el semblante
I con alegre, aunque severo gesto,
Con la umildad que lo en salçò contino,
Assi le respondio el varon divino.

No

No es cosa nueva atu real grandeza
(Principe eceloso) darme el favor suyo,
En grandeciendo mi servil baxeza
Con la gloria devida al nombre tuyo.
Hazañas son de tu immortal largueza
Que ati devidamente restituyo.
Pues tu solo valor es el que puede,
I del, cuanto se obra nos procede.
Quedò en esta razon el imbencible
Garciperez suspenso, i conociendo
Don Lorenço, quel'era aborecible
Toda alabança, estandola el oyendo:
Le dixo, ò Garciperez, espossible
Que nos vais tãto tiẽpo assi ascondiẽdo
Quien fue el que huyendo essa batalla
Os dexo solo avos para ganalla?
Su alteza, i el Infante, i yo estuvimos,
I otros muchos que jũtos nos hallamos
En la tienda real, de donde vimos
De la ocasion el fin que desseamos.
I como al que os dexò no conocimos,
El Rey, i todos los de mas que damos
Con el desseo quel Infante muestra
De conocerlo entre la gente nuestra

I aunque de todos procurado a ſido
Porque nos puſo a todos en cuydado,
A todos igualmente ſea aſcondido,
I a ninguno le aſido declarado.
Vueſtro eſcudero que mejor lo vido
Ni con ruegos, ni ſiendo apremiado
Se acabado con el que nos lo diga
Ni en eſto el guſto de ninguno ſiga.
Mal puede mi eſcudero ſer teſtigo
(Reſpondio Garci Perez) de quien era
Eſſe qve procuraris, pues fue comigo
Sin levantar del roſtro la viſera.
Eſto ſe ſolo, Don Lorenço amigo,
Eſto dira cuando deziros quiera,
Mi eſcudero, i no ay mas q̃ dezir qu' eſto
Fuera de ſer engaño manifieſto.
I la fe doy de noble hijo d' algo,
I como tal, ant' el Infante juro
Si en eſto uviera deſcubierto algo
Como no puede, i del eſtoy ſeguro.
Quel miniſterio de que del me valgo
Le pagara con un caſtigo duro,
Que fuera exẽplo a libertadas langvas
Que no publiquen afrentoſas menguas

Yn

Vn ſonoro murmureo levantaron
Loando todos la virtud conſtante
Del invicto varon, con que atajaron
Que no paſſaſſe en ſu razon delante,
Varios ſugetos de hablar tomaron,
Preguntados algunos del Infante
Sobre la guerra que tenian preſente,
I la virtud de la guerrera gente.
No de la gala, ni el lacivo vicio
Del ciego Amor, ni las nocivas Damas,
Ni del coſtoſo juego el exercicio
Conſumidor de haziendas, i de famas.
De Marte horrible el fiere i crudo officio
De fuertes armas, i encendidas llamas,
De Machinas, de ingenios belicoſos,
Tratavan los varones glorioſos.
A cual eſtava juſtamente dado
De Capitan el titulo de vido,
Cual por fuerte, o por platico Soldado
Era remunerado, i conocido.
Como a ningun oficio era llamado
Quien no lo uvieſſe en obras merecido.
Como al oficio proveian ſolo,
No a la perſona por favor, o dolo.

Contavan ſin invidia las hazañas
Cual de Don Suero Tellez el valiente,
Cual de Don Gil Manrrique las eſtrañas
Proezas, i el valor reſplandeciente.
Del gran Primado onor de las Eſpañas,
I de Don Pero Ponce el ecellente,
De Don Rodrigo Flores, i el de Haro,
I al que illuſtrô de Lara el nombre claro.
Deſto tratauan ſolo, no abſcondiendo
El juſto onor, que a todos ſe devia.
Su alabança, i ſu gloria en nobleciendo,
Con darla aquien tambien la merecia.
Dichoſo tiempo, i los qu'en el viviendo
Diahoſos, pues ana die ſe aſcondia
Por odio, o por invidia el alabança,
Ni al virtuoſo la real privança.
Largo diſcurſo la ocaſion m' ofreſce
Si uviera de ocupar la pluma en eſto,
I dezir lo que ſiento, imepareſce
En eſte ſiglo de la Invidia infeſto.
Mas el temor me acorta, i en mudeſce,
I el ſer foçoſo dar la buelta preſto
A tratar de los heroes que édexado,
Qu'en nuevas cõtenciones ſeantravado

Vos

Vos ſacra Muſa, que teneis memoria
De cuanto pide el canto que prometo
Vos que ſabeis de origen eſta Iſtoria
Vos me informad, i deſcubri el ſecreto
Será por mi mediante vos notoria,
Sinque del tiempo el aſpero decreto
En ella pueda executar ſu ira,
Ni ſepultar en el Letheo mi Lyra.

Como a ſus cavalleros alabavan
Los defenſores de la Fe Chriſtiana,
I ſus hechos glorioſos en ſalçavan
Su fama haziendo eterna i ſoberana.
Mientras en eſto en dulce paz hablavan
Invidioſa de oiſſos la inhumana,
Diſcordia, con horrible penſamiento
Alterar quiſo el fuerte ayuntamiento.

De la eſpantable forma deſcompueſta
En inviſible eſpiritu ſe buelve
I entre los vnos i los otros pueſta
Ayrada aun cabo i otro ſe rebuelve.
De uengar ſu cruel animo diſpueſta,
De infeſtarlos á todos ſe reſuelve.
Que no quiere que abrace la Concordía
La dulce paz, odioſa a la Diſcordia.

A priesſa el infernal aliento eſpira
Su venenoſo i no entendido daño,
A cual en odio a cual enciende en ira,
A cual en un furor commueve eſtraño.
El mas quieto animo ſe ayra,
Sin poder reſiſtir furor tamaño,
I tocado de Invidia, i Vana gloria,
De ſus hazañas haze alli memoria.
Los unos dizen, qu' ellos ſon iguales
A todos cuantos ſon alli alabados,
I que ſon ſus glorioſos hechos tales
Que ecceden apreſentes, i paſſados.
Otros, hazañas cuentan immortales,
Otros, ſervicios altos i eſtimados,
Otros dan vozes i las armas piden,
Otros las toman, i otros ſelo impiden.
Creſcia el alboroto i el ruydo
En los de dentro, i los qu'eſtavan fuera,
Con tanta alteracion, que conocido
Lo que cauſava ſu diſcordia fiera.
Don Lorenço pidio que fueſſe oydo,
I hecho aſſi, hablo deſta manera
Pueſto al umbral de la real eſtancia,
Condenando de todos l' arrogancia.

No

No ſeos puede negar fuertes varones
Las alabanças que pedis de vidas.
Como los qu' en tan arduas ocaſiones
Offreceis,i offreciſtes vueſtras vidas.
Eſto dizen la barbaras naciones
De quien ſois ſiempre crudos homicidas
I ſin ellas,el mundo aquien eſpanta
Vueſtro nombre, que al Cielo ſe levãta.
No quiero en coſa que tambien ſe ſabe,
I que de nadie os puede ſer negada,
Que mi rudeza vueſtra gloria alabe,
Si del Cielo mereſce ſer loada.
El diga meſmo lo qu' en todos cabe,
Pues el la gloria os tiene aparejada,
I el que os ampara, alaba,ama,i deffiẽde,
El deſſa vana preſuncion ſe offende.
I ſi aſſi lo offendemos con tan vana
I loca preſumcion, ſabed amigos
Qu' eſperamos ſu ira ſoberana,
I con de vida cauſa ſus caſtigos.
Echad de vos la alteracion profana,
Que vueſtros hechos ſon claros teſtigos
De vueſtro onor,i dalde aDios la gloria
No a vueſtra preſumcion i vana gloria.

Oyendo atento a Don Lorenço eſtuvo
Miguel Ibañez, el Soldado viejo,
Que ſiempre nombre de valiente tuvo,
I en los caſos de guerra mal conſejo.
Fieldad a pocos i amiſtad mantuvo,
I en ella Ira ſiempre hallô a parejo,
Siẽpre en rebueltas, ſiẽpre enſediciones
Se occupó, i en ſeguir alteraciones.
Eſte, favorecido por ſus hechos,
I confiado en ellos, de que eſtavan
Todos los que le oian ſatisfechos,
I todos donde quiera le amparavan.
Con la fiereza i aſperos deſpechos
Con que todas ſus coſas ſe tratavan,
Laboz horrible levantó diziendo
A Don Lorenço, que le eſtava oyendo.
Siguiendo ó Don Lorenço lo qu' es juſto
Das alabança a nueſtra invicta gente,
Sinque te mueva aqui liſonja o guſto,
Ni mas que onrarlos tan de vidamente
Mas as andado en vna coſa in juſto,
No porque lo ſeas tu, ni tu ecellente
Animo, al vergue coſa que ſe á indigna
De tu real ſangre, i tu virtud divina.

No

No me puedes negar, que aunque nos diſte
La glorioſa alabança qu' eſperamos
De la merced que ſiempre nos hiziſte,
I el amparo que ſiempre entihallamos.
Qu' en vna coſa algunos no ofendiſte,
I fue en hazer a todos los qu' eſtamos
Sin diferencia, en igualdad conforme,
Por ſer comparacion tan diſconforme.
I el dezirnos, que no nos alabemos,
Con razon juſta tu opinion condeno,
Pues contar las hazañas que hazemos
No ofende a nadia, i es onor del bueno.
Que al valiente mas animo ponemos,
I al qu' es deſta virtud in nombre ageno
Con el exemplo enciende el temeroſo
Animo, i de cobarde es animoſo.
Cuando a nueſtro caudillo te veniſte
De tu deſtierro, i con tan gran prudẽcia,
I con tan gran le altad le deſcubriſte
Del Rey moro el intento, i la potencia.
Eſta noble hazaña que hiziſte,
Que onroſo blaſon dá a tu dedẽdencia,
No ſerá vana gloria que la cuentes,
Si no exemplo a leales, i valientes.

Aſſ,

Aſſi, ó Don Lorenço pues ſe entiende
Qu'es juſto, lo qu' es bueno q̃ ſe alabe,
No lo hagas vana gloria, que ſe offende
(Qu noſe alabe) en quien lo dicho cabe.
Aqui offender a nadie ſe pretende,
Ni que la fama del famoſo açabe,
Ni ſe atribuye a fortaleza umana
Lo qu' es fuerça i potencia ſoberana.
En eſta razon ultima, mirando
Se qu'dó à Don Lorenço, el ſedicioſo
Miguel Ibañez, ſu intenciõ moſtrando
En denuedo i ſemblante furioſo.
El vano Vulgo a bozes aprovando
Qu' era juſto, i a todos provechoſo
Lo que avia dicho, i porñando en eſto
En ſu defenſa al arma ſe avia pueſto.
Viendo el leal i fuerte cavallero
Que la gente Vulgar ſe amotinava,
I qu' en tal ocaſion rigor ſevero,
Ni ſobervio caſtigo aprovehava.
Con prudencia encubriẽdo elodio fiero
Al loco Vulgo, que alterado eſtava,
I al vandolero Ibañez que lo altera,
A hablar les bolvio deſta manera.

Si

Si igualaſſen en eſto las razones
A la razon que tengo de alabaros,
Ceſares, Alexandros, Scypiones
A cada uno de vos devollamaros.
Pues de nueſtras Atlanticas Regiones
(Dõde cõ tãtos hechos veo en ſalçaros)
A los lugares donde abita Flora
Se teme vueſtra eſpada vencedora.
Los baſtantes exemplos que tenemos
A pruevan lo qu' en gloria vueſtra digo,
Pues cada dia por los ojos vemos
El daño que hazeis al enemigo.
Eſto como es razon reconocemos,
Eſto eſtima el Rey nõ i vando amigo,
Pues en vos tiene ſu ſeguro Eſpaña
Mientras os tiene pueſtos encampaña.
Mucho podia dezir en eſta parte
Si el tiempo eſpacio aqui me cõcediera,
I a mi rudeza a compañará el arte
Que pide relacion tan verdadera.
I mas aviendo Ibañez de alabarte,
I a tu valor la gloria dar qu' eſpera,
Mas ingenio i mas tiempo ſe requiere
I eſto de ti a otra ocaſion ſe eſpere.

A eſta poſtrer razon, todos alçaron
Vn gran clamor, i ufanos de contento
A Ibañez caſi en ombros levantaron,
I aſſi llevado fue á ſu alojamiento.
Riendo del es candalo quedaron
I del vulgar i loco penſamiento,
Quel punto de la onra de los tales
Es verſe onrar de ombres principales.
Deſpues de auer reido el desvarió
De Ibañez, i de todos ſus llegados,
La confiança i atrevido brio
En demandar que fueſſen alabados.
Dixo el Infante yo de vos confio
O Don Lorenço, que ſeran onrados
Vueſtros amigos, ſi con tal pujança
Dais a los conocidos la alabança.
Honrar es gran virtud, i es tener onra,
Dexar de onrar es barbara torpeza,
Aquel es mas onrado que mas onra,
I de onrar ſe de nota la nobleza.
I aquel que de dar onra ſe desonrra,
Da claro indicio de ſervil baxeza,
Baxo es aquel que por onrarſe huye
De onrar, i baxa condicion arguye.

Eſa

Esa opinion o principe ecellente
Respondio el fuerte Lope Diaz de Alfaro
Da testimonio del valor ardiente
D' ese espiritu invicto al mundo raro.
Por vos la illustre i la plebeya gente
Tiene seguro onor. i onroso amparo,
I assi como de vos son tan onrados,
Son en todas las partes estimados.
Vos Don Lorenço recebiesse nombre
D' onrar, respõdio el fuerte iclaro Infãte
Pues no dexastes entre aquellos ombre
Que por no onrallo dexe d' ir triũfante.
Mas si dais tanto onor, tanto renombre
Tanta alabança aquella gente errante,
Que dexais para vos? i que dexastes
A Garci perez de qnien no tratastes?
No a menester el alabança mia
(Respondio Don Lorenço) el imbecible
Garci perez, ni su alta Valentia
Terrestre ingenio es cosa con venible.
Al coro del que da la luz del dia
I al retor mismo le será imposible,
I assi por no ofender su immensa gloria
No quise dellayo hazer memoria.

De

De vueſtros altos hechos milagroſos,
De vueſtra gran le altad, i fortaleza,
De los afanes vueſtros peligroſos,
Sirviendo ſiempre a la real grandeza:
Canten eſſos eſpiritus glorioſos,
Pues ſe de ve al valor vueſtro, i alteza,
Qu' en mi es indigna tan glorioſa ſuerte
Dio por repueſta Garci Perez fuerte.
Si no os parece a entrâbos que aveis hecho
Hazaña, que ſea digna de alebança?
(Dize el Infãte) i qu'es el mũdo eſtrecho
Para lo menos que de vos ſe alcança?
Poderis para abonar vueſtro derecho,
I dar a vueſtros animos vengança,
Pedir a todo eſſe lugar batalla,
I por ſi cada uno ſuſtentalla.
Cuando por eſſa via yo entendiera
Reſpõdion Dõ Lorenço, alcãçar gloria,
I que memoria alguna ſe tuviera
De mi nõbre, entre ombres dememoria:
En campo a eſſo al punto me puſiera,
I ſolo pretendiera a ver vittoria
De toda eſſa Ciudad, i no m' a largo,
Aviendo en eſto de hazerſe algo.

Mejor

Mejor parecera, dixo riendo
Garci perez de Vargas, que las obras
Vayan eſas promeſas concluyendo,
Pues en obras almas del mundo ſobras.
Que de ir nos hazañas prometiendo
No hazes nada, ni alabança cobras,
Haz cual ſueles hazer, no nos prometas,
Ni en contenciones de hablar te metas.
Lo qu' el Infante dize, es lo que importa
Para que fama alguna ſe conſiga,
Aunque la tuya nunca anduvo corta
Pues no ay de quien mas alabanças diga.
Razon ſerá tambien que vean ſi corta
Garci perez tu eſpada, en la enemiga
Gente, dixo el Infante, i tambien quiero
Que vean tambiẽ ſi corta bien mi azero.
Los tres ſolos tenemos de ponernos
En Campo, de por ſi cada vno ſolo,
Ni avemos de acudirnos, ni valernos
A mortal riezgo, ni a enemigo dolo.
A cuantos ſalgan emos de ofrecernos,
I el tiempo ſea al punto que de Apolo
Se deſcubran las puertas orientales
La luz reſtituyendo a los mortales.

Alteroſe el Ceſareo ayuntamiento
Del temerario dezafio aplaſado,
Del Infante jusgando el penſamiento
Mas de valiente,que de buen ſoldado.
este rumor ereſcio,cual con el viento
El mar creſce quieto i ſoſſegado.
Formando cada uno en ſus razones
Varios effectos,varias oppiniones.
Ninguna(aun qu'en razon todas fũdadas)
Tuvo tanto poder,que fueſſe aceta,
I aunque juſtas,i oydas no eſtimadas
Ni tenida ninguna por diſcreta
Antes viendo las bozes le vantadas
Dixo el Infante,nadie ſe entremeta
En esto,ni ſe altere,ni m'arguya,
Pues nola d'eſtorbar la oppinion ſuya.
De los tres ſe a legido eſta hazaña
Por mi gusto,i por qu'enſi es glorioſa,
I entiẽda el que la llama ardua,i eſtraña,
qu'eſſas partes la hazen mas famoſa.
Por que la enpreſa a quien no acõpaña
Rieſgo,i dificultad,no es onoroſa,
Qu'en eſto vale mas,loque mas cueſta.
I eſto,en lo dicho ſirva de reſpueſta.

Fueſſe

Fueſſe en diziendo eſto, i todos fueron
Cada cual por ſu parte divididos,
Vnos aver las velas accudieron,
Otros del Sueño (adeſcanſar) rendidos.
La Noche en l' uno i otro conſumieron
Mas del Aurora ſiendo concedidos
Los nuevos rayos, cõque iluſtra el mũdo
I deſtierra las ſombras al profundo.
Todos los que preſentes ſe hallaron
En el concierto de los tres varones,
Que de ſalir al campo concertaron,
Contra dichos de tantas oppiniones.
Ni en cama ni en repoſo deſcanſaron,
Deſechando tardias dilaciones,
Salen unos aver, otros a amarſe
Para al efecto en la ocaſion hallarſe.
Mas los tres imbencibles cavalleros
De por ſi cada uno en campo armado
Parecio con la luz de los primeros
Reyos, adar principio alo palazado.
A hazer ſus deſignos verdaderos
En differentes pueſtos ſe anparado
El fuerte Don Lorenzo, i el Infante,
Mas Garci perez fue ſu via delante.

I con aquel esfuerço que mantiene
Aquell' alma del Cielo governada
Llegó a la puerta qu' en oppuesto tiene
El ancho i fertil llano de Tablada.
Passa la caba, i nada le detiene,
Que a Garci perez no le impide nada,
Hinca la lança en la cerrada puerta,
I aguarda puesto en la campaña abierta.
Hizo lo mesmo Don Lorenzo, i luego
Se puso en campo, en diferente parte,
De ardiente saña i de corage ciego
Por mostrar su imbẽcible esfuerço, i arte.
Sin dar al fiero animo sosiego
El fuerte hijo del sagrado Marte
Llegó, haze lo mesmo, i sale fuera,
I en distancia apartado el riezgo espera.
Cuando los moros desde el muro vieron
Que todos tres tan sin temor llegaron,
I qu' en las puertas cõ las lanças dieron,
I sin dezirles nada se tornaron.
Injuriados desto, al punto abrieron
La puerta, i gente de acavallo echaron,
I de apie, que vengasen la osadia
Que con tal mengua a todos ofendia.

Selen

Salen los fieros barbaros cubriendo
El eſpacioſo llano, procurando
Vengar la injuria, que le fue encendiẽdo
Mas, en ver tres a tantos aguardando.
Contra los cuales en furor ardiendo
Aun cabo i a otro moros derribando
Lleno de ſaña, i de corage fiero
Garci perez ſalió aherir primero.
Cercan lo en torno, i el en medio dellos
Atropella, derriba, hiende, i mata.
I de matar a todos, o vencellos
Solo ſu invicto penſamiento trata.
No ceſſa de herir, i acometellos,
I por do paſſa auyenta, i deſbarata
El eſcuadron, cual el Leon ayrado
D' armas i perros viedoſe cercado.
La horrible lid creſcia, i labra veza
En el invicto corazon Chriſtiano,
Reſiſtiendo la barbara fiereza
D'enemigos cubriendo i ſangre el llano.
Aycaf, moro de eſtima i fortaleza
Hijo de Hamu, del rey de Niebla ermano
Dixo viendo que tantos lo herian,
I el daño que del ſolo recebian;

Verguença es nuestra, confusion, i espanto,
Que un solo ombre con tan grã pugãça
En tanta suma de ombres haga tanto,
Que no fue la de ayer igual matança.
Adar vengança a todos me adelanto,
Veamos si este braço, i esta lança
Pueden vengar la ofensa que nos haze,
I a mi de ver, i nombre satisfaze.
Por dos veses la lança vibró fiera
Puesta la vista en el Christiano pecho,
I otras tantas el braço bulvo a fuera
Para fuerça, i qu' el tiro sea derecho.
Estando atento assi desta manera
La largo, con seguro satisfecho
Que un muro de Diamante romperia,
I el desseado fin con seguiria.
Mas fue la suerte del varon Christiano
Que al tiempo que la lãça i va rõpiendo
Con veloz movimiento el ayre vano
Al blanco que fuel' barbaro eligiendo;
Con una fiera Cimitarra Otmano
Se adelantó, illegando el golpe horrẽdo
El fuerte arnes, i cuerpo le atravieça.
I en el suelo hincó una grande pieça:

En-

Encendioſe el combate mas con eſto,
De Os mano viẽdo ſin penſar la muerte,
I Garciperez que ſuſtenta el pueſto,
Con animo conſtante i valor fuerte.
A las bozes, ruydo, al clamor presto,
Acuden moros aprovar la ſuerte,
Que vnos a otros como tantos vienen
Se embaraçan, ſe ocupan, i detienen.

No dà principio al año deſſeado
Contantas flores, i hojas, el ſabroſo
Aliento de Phabonio regalado.
dulçe à Flora i a Venus deleytoſo.
Ni tentas ondas trae el mar ayrado
Commo vido de Boreas animoſo
Como enemigos cercan al valiente
Garci perez, i hieren reciamente.

Todo eſto ve, i eſtà aguardando atento
Sin dexar el lugar, ardiendo en yra
Don Lorenço, con firme çufrimiento
Sin poder acudir aguarda, i mira.
Creſce con el deſſeo el encendimiento
Dela ocaſion que aſsi entreſi lo ayra,
Cual el mar haze, el viento concibiendo
Que lo va poco apoco en fuerçiendo.

Mas viendo,que vn gran numero acudia
Adonde eſtava, con deſſeo aguardando,
Cavallo,adarga,i lança aperbebia,
I a todos ſale ſu valor moſtrando.
Cercanlo,i el con dieſtra Valentia
Su algazara i furor menos preciando,
Hiriendo,i reparando entrellos ſe entra,
Derribãdo, i matãdo a los qu' en cuẽtra.
Crece la ira en todos,i el deſſeo
De la Vengança, i llenos de fiereza
Procuran que ſu vida ſea el tropheo
Que ſatisfaga el daño, i ſuflaqueza.
I cual en Phlegra al fuerte Briareo
Oppueſto a la contraria fortaleza,
Con lanças, i ſaetas, lo aquexavan,
I rayos, que deſcanſo nole davan.
No de otra ſuerte a Don Lorenço aquexan
Los barbaros con golpes riguroſos,
Que deſcanſar ni repoſar le dexan
Por todas partes todos animoſos.
Deſte horrible exercicio noſe alexan,
Vnos ſobre otros fieros preſuroſos,
Que los tiros, i golpes ſe alcançavan,
I en cima todos del Chriſtiano davan.

No

No cae tanta nieve en el ſubido
Monte, do eſtuvo Prometheo ligado,
Cuando corre el Invirno en furecido
Por el Norte do el mar es congelado.
Que con yelo a eſtar viene en canecido
De la continua pluvia acompañado,
Cuantas lanças i golpes deſcargando
Eſtan á Don Lorenço golpeando.
I cual eſta el fortiſsimo Elefante
En la India, o en l' Africa monſtruoſa
Que cercado del impetu pujante
De canes, i de gente montuoſa.
Contra todos moſtrandoſe baſtante,
Con denuedo, i fiereza poderoſa
En medió pueſto hiere, auyenta, y mata,
I a los unos i otros deſbarata.
Aſſi en el exercito pagano (fende,
Qu' en torno al fuerte Don Lorenço o-
A cual derr ba junto braço i mano,
A cual de la caueça al pecho hiende.
De cuerpos, braços, piernas cubre el llano
Quel paſſo el grande eſtorbo le deſiéde,
I aſſi parado aguarda la Violencia
Del contrario, confiſme reſiſtencia.

Con no menos furor de la fiereza
Barbara, el fuerte Infante escombatido,
Ni menos gente, ni menor crueza
Le aflige, i hiere, i tiene en furecido.
Que usando de su invita fortaleza
A todo el vando en contra del venido
Con rostro firme, i pecho valeroso
Resiste, a parta, i tiene pavoroso.
Por todas partes todos le herian,
I el sin parar, ni recebir sossiego
A la parte que hiriendole acudian
Aquella parte estava oppuesto luego.
Si de tropel hiriendole venian
Estimulados de corge ciego
Por el tropel rompia, i salia fuera,
A mil dellos la muerte dando fiera.
Cual suelen perseguir los caçadores
Aun fiero Leon en la campaña,
Con fiando en sus canes ladradores,
En su gran multitud, destreza, i maña.
En armas en venablos, passadores,
Que lo provacan a furor, i saña,
Hiriendole pensando d' espantallo,
I cercandolo entienden acaballo.

Mas

Mas el en ſu buen animo confiado
No ſe eſpanta, ni teme, mas bramando
Sin eſtimulos buelve ſoſegado
Deſd'el un lado al orto bueltas dando;
I adonde va ſe buelve a preſurado
Las armas, canes, ombres, que cercando
Lo eſtan, con grave paſſo ſin temellos,
Porque no teme el mas temenl' ellos.
Aſſi a nueſtro ivictiſsimo guerrero
Adonde quiera que i va ſe llevava
Traſi todo aquel grande campo entero
Que ſin ceſſar hiriendole aquexava.
Del rèal miran el combate fiero,
Mas á ſalir ningun guerrero o ſava,
Porqu' el Infante aſſi lo avia mandado,
I ſin orden, ninguna feria oſado.
Lope Diaz de Alfaro viendo pueſto
A Garciperez, i aſueſtrecho amigo
Don Lorenzo, en peligro manifieſto,
I al Infante aquexar del enemigo;
Quexandoſe i culpandoſe aſi deſto,
Lleno de confuſion gemia conſigo,
I el rieſgo viendo de tardarſe tanto
Rompe el ſilencio, i dize aſi al Rey ſanto.

Ya

Ya ves Señor aquellalid ſangrienta,
En que eſtan tres de tu eſcogido vando
Que cada cual por ſi, i ſolo ſuſtenta
Su parte, contra tantos peleando.
I aunqu en ſu riezgo i peligroſa afrenta
El contrario poder van apocando.
Son tantos los contrarios, que ſinduda
Acabaran, faltandoles tu ayuda.
Eſta, que anadie fue de tu clemencia
Ni de tu ſanta humandad negada,
Eſta acuda, i reſiſta la potencia
Barbara, de los tuyos caſtigada,
Salgamos contra aquella cruel violencia
Llegue el ſocorro de tu gente ayrada,
Aquellos tres guerreros ecellentes
Que de tu campo ſon los mas valientes.
Lo miſmo llega Botalha pidiendo
Con las armas veſtido, ardiendo en ſaña,
A los tres ſolos cavalleros viendo
Lidiar con tantos moros en campaña.
Oyelo el Rey, i oye el fiero eſtruendo,
Entre la gente indomita d' Eſpaña,
Que ſufrir no pudiendo lo que vian,
Para ſalir licencia al Rey pedian.

Vien-

Viendo el Rey la ocaſion, i el arduo hecho
D' embiar al ſocorro tanta gente
Cuanta pedia el peligroſo eſtrecho
De los tres, temió el fin como prudente.
Mas laſtimado de piedad el pecho,
I commovido de ualor ardiente,
Mandó, que luego aſocorrellos fueſen,
De modo que ſu intento conſiguieſen.
No ſale de la Eolica caverna
Mas preſto el escuadarõ de Viẽtos fieros,
I mandados del Rey que los goviẽrna
Al mar ſe arrojan con bolar ligeros.
Que ſuſtentando en ſi la guerra eterna
Cargados de borraſcas, i aguaçeros,
En un inſtante al Cielo, al mar, i tierra
Cercan, imueven eſpantoſa guerra.
Cuanto el Chriſtiano exercito en oyendo
Que el Rey le daua d' ſalir licencia,
Qu'en un igual encendimiento ardiẽdo
Sale, i llega a la barbara potencia.
Rompe por ella, i con denuedo horrẽdo
Donde halla mayor la reſiſtencia
Alli hiere, arruyna, mata, i hiende,
I ſus tentando ſu intencion ofende.

El

El miſmo ardor, el miſmo encendimiento
La miſma ſaña, i el denuedo horrible,
Aſpirando al honraſo vencimiento,
Que no lo haze el barbaro impoſſible.
Mueſtran cõtra el Chriſtiano ayũtamiẽto
Executando ſu furor terrible,
Entendiendo qu'eſtava en eſte punto
Su libertad, i onroſo premio junto.

De Alecto horrible i del Furor llevado
Por todas partes el ſangriento Marte,
Almas cobarde, al mas deſalentado
Dâ es fueço, i fuerça a defender ſu parte.
La vitoria es de todos un cuydado,
Todos l' aſpiran con esfuerço, i arte,
Todos pelean todos ſe defienden,
I con igual valor todos ſe ofenden.

Andava el vando barbaro tan fiero,
Tan lleno de crueza, i Valentia,
Tan ſin temor, i de valor entero,
Que al Chriſtiano la fuerça reſiſtia.
Buhaçon i va todos delantero,
Moro que de la Perſia i la Suria
Sellamo Rey, ganado con ſu eſpada,
De ninguna haſta entonzes cõ traſtada.

Eſte,

Este, teniendo el señorio seguro
El cetro, i la corona recebida,
Ganada por rigor de Marte duro,
I a su fuero i dominio sometida.
Contra los fueros que jurò perjuro
Sin causa a muchos de pojó de vida,
Desto indinado el Reyno, i commovido,
Lo despojó del cetro malavido.
Huyô el castigo que devidamente
Le amenazava, i a Africa se vino,
Donde fue á todos su trayaion patente,
I la causa de hazer allí camino.
Fu'en odio a toda l'Africana gente,
I huyr della a priſſa le convino,
I vinose Axartaf, que como amigo
Lo amparó, i tuvo en amistad consigo.
Viendo el estado de la dura guerra
En la cual siempre se mostró constante,
Con la fiereza, i el valor qu' encierra
El pecho al tivo, a mucho mas bastante.
Prometiendo librar la opressa tierra
En la onrosa ocasion que via delante,
Lleno de horror, lleno de fortaleza,
Derriba, hiere, i mata con fiereza.

Dos

Dos Cimitarras va jugando juntas,
Con furor i destreza incomparable,
Y a con el filo, ya con ambas puntas,
Con priessa a un cabo i otro irreparable.
Ni de razones cura, ni preguntas,
Ni el estruendo, o gemido lamentable
Le occupa, o haze quel intento dexe,
I a los Christianos sin cessar aquexe.

I va assi el fiero barbaro haziendo
De mostracion, que su esgremir podia
A ver el premio del combate horrendo,
I aun rendir la Christiana Valentia.
Fiero a una parte i otra rebolviendo,
Ancho camino por la hueste abria,
I sin temor por medio della se entra,
I á Lope Diaz de Alfaro en ella encuentra.

Fue del Christiano luego conocido
El fuerte moro, que con tal violencia
En la Christiana hueste se ametido,
Haziendo a todos fiera resistencia.
De onor Christiano, i de dolor movido,
Estimulado d' ira, i de impacienciencia,
La espada aprieta, i el pavez levanta,
I fiero a el de todos se adelanta.

No con menos fiereza el imbencible
Barbaro, a el endereço furioſo,
I un golpe i otro le tiró rerrible,
I otro redobla, i otro preſuroſo.
El Valente Chriſtiano era impoſsible
Poder llegar al barbaro animoſo,
Que ſin ceſſar por todas partes hiere
Entra, iſale, va, ibuelve adonde quiere.
Mas reduzido, i en ſu fuerça entero
A guarda qu' el veloz herir ſoſſiegue,
I el, a tal tiempo le acometa fiero
Que la ocaſion la ſuerte nole niegue.
De un cabo a otro ſe movia ligero
Sin conſentir que mucho ſe le allegue,
Que los peſados golpes que tirava
Con la medida ſola remediava.
El barbaro furioſo ardiendo en ira
Viendo ſeguirſe del guerrero fuerte,
I que los fieros golpes que le tira
Nolo retraen de provar la ſuerte,
D' entrambas coſas contra el ſe aira,
I preſuroſo para darle muerte
Cuanto mas pudo ſe le acerca junto,
Entrambos braços levantãdo aun pũto.

Al miſmo,el fuerte Lope Dias de Alfaro
Antes que decindieſſe el movimiento
Natural,que ni armas,ni reparo
Impedirian ſu furor violento;
Condes treza,i es fuerço heroico, i raro;
Digno de ſu divino penſamiento,
Arremetio metiendoſe en eſtrecho
I al moro atraveſó el valiente pecho.
Deſcargó el moro con furioſa brio
Al tiempo que los pechos ſe juntaron,
I aſſi dieron los golpes en vazió,
I traſsi al fiero barbaro llevaron.
De ſangre empeço a echar un roxo rio,
Que los pies del Chriſtiano ſe bañaron,
I reſbalando en ella,i reboluiendo
Rindio la feroz alma el moro horrendo.
Dexolo en tierra,i parte preſuroſo
Adonde vio quel Agareno vando
Acudia,i por el rompió furioſo
Aunque abo,i otro moros derribando.
Llegó dond' el valiente i animoſo
Infante,eſtá herido,i peleando,
Sobre un mõte de barbaros que àmuerto
De ſangre ſuya i barbara cubierto.

Al meſmo pueſto haziendo el meſmo daño
D'enemigos cubriendo l'ancha vega.
Su es fuerço uſando i ſu valor eſtraño
Don Gonçalo Ruiz Giron allega'
Don Iayme Servicial, Guillen Cataño,
Quel ſolo al moro la vittoria niega,
I el qu' en Xerez primero ſubio al muro
Rotò el contrario en el combate duro.
Por otra parte dando cruel rebato
Don Pedro Ponce de Leon venia,
Tras el Melen Rodriguez Gallinato,
Vſando de ſu es fuerzo i valentia.
Sin dexar moro, ni temer recato
La vittorioſa eſpada rebolvia,
NuñoGonçales el Señor de Lara
Que por ſu vanda la vittoria a clara.
Domingo Muños iva de Contreras
Capitan de los fuertes Adalides,
Mil muertes dando a los cõtrarios fieras
Cual a los hijos de Ixion Alcides.
Derribando las barbaras vanderas
Haziendo el ſolo, lo que muchos Cides
Iva el fuerte Ruidiaz de losCameros
Deſbaratando a los contrarios fieros.

El imbencible principe Africano
Botalha, contraſtando labraveza,
Del enemigo exercito pagano,
Moſtrava en medio del ſu fortaleza.
Con aliento i es fuerço mas que umano
Deſbia, derriba, i mata con fiereza,
Hiende, rompe, atrompella, deſpedaça,
Haziendo por do paſſa abierta plaça.
Buhandali, famoſo renegado,
De la coſta de Eſpaña cruel coſario,
Amigo de Muley, de Axartaf amado,
I del Valiente Botalha contrario,
En la ſagrienta lid aviendo andado
De vn cabo a otro diſcurriendo, i vario,
Sin penſar vino adar con ſu enemigo,
Para aver de ſus obras el caſtigo.
Conformes en los animos odioſos
En el inſtante que los dos ſevieron
El uno contra el otro furioſos
Sin hablarſe palabra arremetieron.
Ambos valientes, ambos deſſeoſos
De vengança, a una lid principio dieron
Tan es pantable, que puſiera eſpanto
Que dos ombres pudieran ſufrir tanto.

Hu-

Huyendo a eſpaldas bueltas ſin concierto
A eſta ſazon los barbaros venian,
Su daño viendo, i ſu deſaſtre cierto,
Con ſu deſonra todo el mal qué vian.
Cuando Buhandali el coſtado abierto
Por dos partes, que puerta al alma abrian
Para dexar el cuerpo abominable
Cayó, diziendo aſſi en voz eſpantable.
Goza enemigo nueſtro la vittoria
Que alcanças oy del Rey, i la que uviſte
Del valiente Muley, cuya memoria
Te dá El blaſon que nunca mereciſte.
En ſalça el nombre tuyo, i dale gloria,
De que â Buhandali Vencer podiſte,
Aunque no te creeran, ſino quel Cielo
Quel pudo ſolo, i no poder del ſuelo.
No pudo dezir mas, i aunque pudiera
El hilo a ſus razones le cortaran
Los moros, que huyendo la lid fiera
En confuſo tropel la delamparan.
Dexolo Boralha deſta manera
Qu'es la cierta qu' eſperan i en q̃ paran
Los ſobervios, deſi tan confiados,
Que los trae ſu ſobervia a ſer piſados.

Sigue en alcançe la Christiana gente
La enemiga del Cielo,i su doctrina,
Que con huyda infame,i diligente,
Aguarecerse a la Ciudad camina.
Vnos sobre otros huyen igualmente;
La cierta muerte viendo tan vezina,
Tomanla puerta,i los que no la alcançan
Ciegos de miedo al foso se abalançan.
Aqui morian,i al entrar murieron
A la puerta gran numero á hogados,
Que libres de la espada que huyeron,
Alli a la muerte fueron entregados.
No les librò el temor aquien creyeron,
Ni el arrojar las armas confiados
Quel descargarse dellas les daria
La vida, que acabô su cobardia.
Buelve el Christiano exercito alcançada
Tan gran victoria,i dexa a los paganos
En la Ciudad que al punto fue cerrada,
Quedãdo el cãpo libre a los Christianos
Los tres guerreros por quiẽ fue ẽpeçada
La fiera lid las armas en las manos
Sin poder sustentarse en pie,i heridos,
Por la falta de sangre en flaquecidos.

De

De encima de los moros que avian muerto
De por si cada vno, los llevaron
En ombros al real, do entendian cierto
A ver el premio igual a lo que obraron.
Mas fue al cõtrario, i pẽsamiẽto incierto,
Pues en el mismo instante que llegaron
En prision mando el Rey q̃ los pusiessen
A los tres, i con guardia los tuviessen.
Fue cumplido del Rey el mandamiento,
I a sus tiendas por carceles leuados,
No con poco alboroto, i sentamiento
De los grandes i todos sus pribados.
Q̃ entendido del Rey el pensamiento,
I la causa, quedaron fatigados,
A guardando que huyan al profundo
Las sombras, i la luz se muestre al mũdo.

Fin del Decimo septimo Libro.

LIBRO DECIMO

Octavo.

Los grandes ſuplican al Santo Rey perdone a los tres caualleros del deſafio que tenia preſos, perdonalos, viene Valerio el Ermitaño cuentale un milagro que a via ſucedido en la nueua Ermita de nueſtra Señora del Real, enbia Axartaf vna oſpia al campo Chriſtiano i a Cuerda de venir ſobre el: &c.

TOdo lo que tardó el luziente dia
En hazer manifieſta ſubelleza,
I endeſterrarla noche oſcura ifria,
I del Sueño la umida graveza;
Eſtuvo la Ceſarea compañia
De los grandes, ſi tiendo contriſteza
La indinacion del Rey, buſcãdo modos
Como a los tres aprovechaſſen todos.

Dezi-

Dezian los unos,que ſeria acertado
Qu' el exercito junto los pidieſſe,
Yendo uno en ſu nombre ſeñalado,
Para que ademandallos al Rey fueſſe,
Eſte acuerdo fue de otros condenado,
Diziendo,que ſi al Rey ſele dixeſſe
Que todo el campo ſe modia a tal coſa
Que ſeria la demarida ſos pechoſa.
Otros,que con acuerdo mas prudente
Miravan la ocaſion,dezian qu' en eſto
Tratarle al Rey,ſeria impertinente,
Por eſtar en ojado, i ſer tan preſto.
Que aguardaſſen a tiempo conveniente
Que nole fueſſe el demandar moleſto.
Que a los caſos mas arduos aſſegura
Saberlos tratar bien, i acoyontura.
En eſto tratan, i eſto a todos tiene
Suſpenſos, fatigados, i cuydoſos,
Sin ſaber dar el orden qua comviene,
Aunque dan muchos,poco provechoſos,
Viſto quel conveniente ſe detiene,
I que pide remedios preſuroros,
Cual en dolencia aguda el acertado
Medico,los aplica apreſurado.

Assi los claros principes, sin tiendo
La prision en que el Rey ponia al Infante
I a los dos cavalleros, defendiendo
Nadie poderlos ver de alli adelante.
Traças, i medios, ivan proveyendo,
Aunque ninguno a la ocasion bastante;
Considerando la graveza della,
I con cuanta razon devian temella.
Sin acabar de resolverse en nada,
La noche avia a presurado el buelo,
I la Aurora de rosas coronada
Manifestando su belleza al suelo.
Cuando el sabio i valiẽte Arias Quixada
Cuydoso, i lleno d' ançias, i recelo,
En medio de la union en pie se pone,
I a todos en su duda assi propone.
Grande agravio, es temer como tememos
De demandarlos Cavalleros presos
Al Santo Rey i a su piedad hazemos,
Aunque mayores fueran sus excessos.
Pues a todos nos consta, i del sabemos
Por admirables obras i sucessos
Que si en guardar justicia es inviolable,
Qu' en amar la piedad es admirable.

Iusti-

Iusticia i razon siguen nuestra parte
Con que nuestra demanda se acompaña
Sin que la fuerça del dezir, ni el arte
Sirvan aqui en templar al Rey la Saña.
De mas, que cuantos siguen su estãdarte
Librando de los barbaros á España,
Ningunos ay que con los tres se igualen,
Ni en hechos de armas valgã lo q̃ valen.
Sin esto está su hijo Don Enrrique
Culpado como el mas, i si justicia
A los dos, no querra que se publique
Que por salvarlo no gurdó justicia.
I cuando huya que nadie le suplique,
I execute la ley de la milicia,
En medio de la ley in su violencia,
Está su santo animo, i clemencia.
Mi acuerdo es, que todos como estamos
Sin torcer via, ni acudir a cosa
Diferente del caso que tratamos,
Que a todos tiene enansia tan penosa:
Que ante la magestad dl Rey nos vamos
Con demanda tan justa, i tan piadosa,
Seguros, que sera el piadoso ruego
De su clemencia concedido luego.

Fue

Fue el parecer de todos aprovado,
I en el camino al punto ſe puſieron,
I en las cumbres del bello Sol dorado
Los Orientales rayos parecieron.
El Rey, de ſus fatigas aquexado
Que auſencia del un punto no hizieron
Se levantó, que al ombre congoxoſo
No le quieta el animo el repoſo.
Solo, imaginativo, eſtá en ſu tienda,
Entre mil penſamientos diſcurriendo,
A todos dando libre i ſuelta rienda,
Q'en el vayan ſucrudo officio haziẽdo
Cuando ſin que la cauſa cierta entienda
A ſu preſencia ſe venia ofreſciendo
De dos en dos, i atrechos repartidos
La eſcuadra de los principes unidos.
Encubrió del oculto penſamiento
Con alegre ſemblante la graveza,
Moſtrando a todos general contento,
Aun ques dificultoſo en la triſteza.
Eſto dio a todos libre atrevimiento
Para dexar la timida flaqueza,
I tratar del negocio a que venian,
Ciertos de aver el fin que pretendian.

Los

Los unos le pedian que les dieſſe
Facultad, que las guardas les quitaſſẽ,
Otros, que por merced les concedieſſe
Que viſitar los cual devian dexaſſen.
I como el Rey a todos reſpondieſſe,
Sin que oyr ſus demandas le alteraſſen
Vn modo de ſoſpecha concibieron,
I el temor los elò, i el fin temieron.
Pu ſoles el temor luego delante
Cauſas de verdad todas aparentes,
Que qualquiera pudiera ſer baſtante,
Cuanto mas ſiendo al caſo ſuficientes.
Temieron, ſi aquel placido ſemblante
Si las blandas razones, i prudentes,
Era artificio, ſi era aſſegurallos,
I con eſte ſeguro executallos.
Eſta ſoſpecha los turbó de ſuerte
Que grand'eſpacio enſuſpenſiõ quedaró
Sin aver uno que a hablar acierte
Sobre el caſo a que todos ſe juntaron.
Mas Lope Diaz de Alfaro ſabio i fuerte
Viendo que todos de hablar devaron,
I la ocaſion de ſu temor confuſo,
Buelto al Rey, cõ boz grave aſſi propuſo.

La

La grandeza del caso nos suspende
O excelso i poderoso señor nuestro,
Que conser justo el fin que se pretende,
Nos tiene cuales en mi afecto muestro.
I con saber tan claro que le ofende
A tu clemencia, este temor siniestro
Tememos, porque el fin aquese aspira
Aunqu' es justo, es justissima tu ira.
Desta solo se intenta desviarte
Si lugar das a nuestro umilde ruego,
Si de los tuyos dexas supplicarte,
Si su demanda admites con sossiego.
Si la justa razon que puede ayrarte
Olvidas, tu vendras en hazer luego
A nos otros tan alto beneficio,
I con los presos tu piadoso oficio.
Ellos nos traen (grã Rey cual vez) rendidos
A la fatiga, i duro sentimiento,
Viendo los presos, viendolos heridos,
I a ti (qu' es lo que importa) descontento
I de mas desto, en la prision metidos
Vedarnos por tu acuerdo i mandamiẽto
Poderlos visitar, poder hablalles,
I a ellos de hablar tambien privalles.

Vien-

Viendo tan nueva i no eſperada coſa
De tu immenſa piedad, conſideramos
Que de la ley la fuerça poderoſa
Te cõmueve al rigor que no eſperamos.
Eſta fatiga, eſta anſia riguroſa,
Eſte temor nos trae a que tepidamos
A Don Lorenço, á Garciperez fuerte,
Al claro Infante, indignos de tal ſuerte,
Si la demanda nueſtra conſideras
Aunque pareſce grave, i atrevida,
I con repoſo el ruego nueſtro eſperas,
Será cual pretendemos conſeguida.
Pues no ay coſa qu'en eſto hazer quieras
Que importe tanto cual el darles vida,
Ni a los moros en eſte largo aſſedio
Como que ſe los quites de por medio.
La culpa es grande, i digna de caſtigo,
I no ay ley que no culpe lo que an hecho
Mes a eſto, por todo el campo digo
Qu'eſtá de tu juſticia ſatisfecho.
Que ni la ſangre, ni el eſtrecho amigo
Haran que la ley tuerça ſu derecho
Contigo, mas El caſo es contingente,
I en los que ſon, cual ſea la mas urgente.

Por-

Permite gran señor, que sea admitido
De los tuyos el ruego piadoso,
I de tu gran clemencia concedido,
Cual siempre usó tu animo glorioso.
Porque su riezgo sea guarescido
Quitandolos de apremio riguroso.
Pues de la fuerça de su grave culpa
Su gran virtud los libra,i los disculpa.
Todo el discurso atento estuvo oyendo
El santo defensor de las Christianos,
El fin piadoso,i el desseo entendiendo
De sus ilustres heroes soberanos.
I a la causa justissima acudiendo,
I a la satisfacion de sus umanos
Animos,respondio el varon divino
Con voz divina, i animo benigno.
Bien se dexa enrender claros varones
Quel justo zelo i amistad que os mueve
Esse mesmo da fuerça a mis passiones,
I esse me enciende el animo,i cõmueve.
Mas la causa entendida i las razones
Tan precisas (que fuerçan que me lleve
El rigor de la ley (sere loable
I no por causa del jamas culpable.

Clarò

Claro exemplo teneis,bié claro os mueſtra
El hecho horrible, la razon que tengo,
I la eſperiencia en la milicia nueſtra
Nos enſeña a venir en lo que vengo.
No es odio el mio,ni el rigor m'adieſtra
Iuſti ia es, con ella me convengo,
Oy é de ſer Torquato en la milicia,
Trajano en no torcer de la Iuſticia.

Que noſerá razon, como no es juſto
Que de mi hijo el libre atrevimiento
Regido de un altivo i loco guſto,
De un vano i arrogante penſamiento;
A cometiendo un hecho tan injuſto
Que dē,ſin quel caſtigo ſea eſcarmiento,
A otro de ſalir con tal desorden
A ſingular batalla ſin mas orden.

La ley juſta, i milicia los condena,
Por el inſulto capital a muerte,
Todos tres ſon iguales en la pena,
Como lo fueron en provar la ſuerte.
Ni el amiſtad ni ſangre me refrena
Adonde un caſo tan atroz ſe advierte,
I aſſi ſeran punidos, porque fueron
Los qu'en tal riezgo a todos nos puſierō.

Turbaronſe los grandes en oyendo
A ſu Caudillo eſta razon poſtrera,
Levantandoſe entrellos un horrendo
Clamor. como ſi ya el efecto fuera.
Vnos por el Infante reſpondiendo,
Otros por todos tres, de tal manera
Que las razones todas ſe encontravan
I en confuſo mormureo ſe eſtorbavan.

Refieren le los hechos en preſencia
Que cada vno por ſervirle a hecho,
Los trabajos ſufridos, l' aſſiſtencia
En hazer bueno ſu real derecho.
I que ſi aquella vez ſu inadvertencia
El exercito puſo en tal eſtrecho,
Que otras cien mil por ellos avia ſido
De mayores peligros guareſcido.

Pidenle con afecto umildemente
Ant'el proſtrados que por bien tuvieſſe
Que moſtrando ſu animo ecelente
Los perdonaſſe, i luego ſelos dieſſe.
Que con aquello la alterada gente
Soſſegaria, i cuando ſe hizieſſe
Al contrario, el Contrario conſeguro
Saldria abuſcarlo del cerrado muro,

O yo

O yo el Rey de ſus grandes las razones
Ieſtas, regidas de valor piadoſo,
I de aquellas ſinceras intenciones,
Sin invidia, ni odio cauteloſo.
Condeccendio en ſus juſtas peticiones,
Que con el juſtó el ruego es poderoſo,
I la razon, en tan urgente coſa
Es mas que la Iuſticia poderoſa,
Fue con alegre igeneral contento
La merced generoſa recebida
Del Mavorcio iChriſtiano ayuntamiẽto,
Que la eſtimó cual a ſu propria vida.
I ſi ceſſo el alegre ſentimiento
Fue, porque fue la entrada concedida
Al pio Valerio, qu' en aquel inſtante
Ant' el Rey vino, i ſe poſtrò delante.
Beſole entrambos pies el varon ſanto,
I el roſtro aſſi pegado con el ſuelo
S' eſtuvo ſin moverſe dellos, cuanto
Tardó en alçarlo el defenſor del Cielo.
Que de ſu vida ſatisfecho tanto,
De ſu conſtante ſantidad, i zelo,
Lo recibiò, cual deven recebirſe
Los tales, i cual deven admitirſe.

Preguntole del modo que le iva
En la sagrada ermita, i como estaua
La gente libre de Carmona altiva,
I como el yugo de oppresion llevava.
Si l' era entrato i condicion esquiva,
O si cual antes iva, i los tratava.
Si cual ya fue hallava en l' alta cumbre
El sustento, i si via la sacra lumbre?
A todo lo que fue del Rey Hesperio
Con eficaz desseo preguntado
Atento estuvo oyendolo Valerio,
Del culto i dulce proceder colgado.
I divo, ó Rey, qu' el celestial imperio
Defiendes contra el barbaro obstinado,
D'esso, que saber quiere tu grandeza
D esso, te informare con mi rudeza.
Bien es verdad, que tan subidas cosas
Otro ingenio qual mio, otra eloquencia
Con razones que sean tan poderosas
Cual demanda del caso la ecelencia.
I al discurso i las obras milagrosas
Convenia, i se deve a tu presencia,
Mas cual mi fuerça, i no cual se requiere,
Tu mandado hare, como pudiere.

Des-

Deſpues ſeñor, que la ſagrada ermita
A la Virgen Chriſtifera fundaſte,
I la Chriſtiana gente ſolicita
En ſacro culto onrarla cual mandaſte.
Los que ſiguen la perfida mezquita,
Aquien el yugo de opreſion echaſte,
Todos me tratan bien cual lo hazian,
Todos m' acuden bien cual m' acudian.
Todos m' acuden, i a la ermita ſanta
Vienen algunos que amiſtad me tienen,
Dan me i ayudan con largueza tanta
Qu'en mis neceſſidades me mentienen.
Muchos dizen, que a vezes los eſpanta
Cuando adeſora por la Vega vienen
Muchas ibellas lumbres que pareſcen,
Que toda el alta cumbre reſplandeſcen,
Yo, deſpues que la Ermita fue acabada
Ni luz vi, ni hallé el mantenimiento
Que hallava en la cumbre levantada
Qu'era del cuerpo i alma mia elſuſtento.
I deſde entonces ſin faltarme nada
Vivo, ſolo en mi alegre encerramiento,
Donde Buzeyte mi ſeñor m' embia
Todo lo neceſſario cada dia.

Este, viene contino avisitarme,
I deste en todo soy favorescido,
Prometiendome siempre de ayudarme,
Aunque infiel, qu'en esto nolo asido.
Todos los principales viendo ontar me
Del, qu' es en todo a todos preferido,
Siguen el mesmo exẽplo, ime frequẽtan,
Me acuden igualmente, i me sustentan.

Sucedio pues, que un moro poderoso
Pariente de Buzeyte, i grande amigo
En su mezquita el barbaro furioso
Atrayciõ dio la muerte a un su enemigo;
Puso sse al arma el vulgo cedicioso
Para vengarlo dandole el castigo
Con digno a la maldad, i a leve hecho
I assi en mil pieças todo fue deshecho.

Sosegó el fiero escandalo el invicto
Buzeyte, i puso en paz l' ayrada gente,
Condenando por malo i feo el delito,
De Abulcacin su amigo, i su pariente.
I seguido de un numero infinito
Para enterrallo, un barbaro imprudente
A Buzeyte pidio que lo enterrassen
En la ermita, i que al pueblo lo quitassen.

Fue

Fue del prudente moro eſta demanda
Con fuerça de razones defendida,
Diziendo ſer una maldad infanda
Contra ſu ley, qu' en ello era ofendida.
En contra ſe hizieron a una vanda
Todos los moros, i ſin ſer oyda
La razon de Buzeyte, en caminaron
A la Ermita, i al ſacro umbral llegaron.
Yo ſali luego el albaroto oyendo
Sobre ſaltado, la ocaſion dudando,
De la inconſtancia barbara temiendo
Lo que ſiempre fue della recelando.
I tantos moros alterados viendo
Me ſuſpendi, i ſu intento preguntando
Bulaatar me informó del caſo todo
Con preſta lengua, i eloquente modo.
Negué por mi reſpueſta ſu profana
I loca pretenſion, i deſto ayrados
Eſcupiendo a la Ermita ſoberana
Dezian, de horrible furia arrebatados.
Si as hecho Yglesia tu á tuley Chriſtiana
En Donde ſon los moros enterrados,
Porque quieres vedarnos q̃ no entremos
En ella, i dentro a moros enterremos.

Bien ſabes tu, qu'en eſta eceliſa cumbre
(Cõ que quieres alçarte injuſtamente)
Se tiene entre nos otros de coſtumbre
Enterrar la mas noble i rica gente.
Si tienes deſto clara i cierta lumbre
Como el que a eſtado viendolo preſente
Que razon ay, qu' en eſta ſuerte dura
Nieguas dar a eſte muerto ſepoltura?
Reſponderas, que al moro l' es vedado
Enterrarſe en yglefia de Chriſtianos,
I aſſi al Chriſtiano, l'es tambien quitado
Que ſe entierre en mezquita de paganos
En miley i la tuya aſſi es ulado,
Mas en eſta ocaſion ſon ritos vanos,
I cuando ſea juſto el no hazello
Quiero yo que lo ſea con rompello.
Furioſo arremetiò a tomar la puerta,
I con el todos fieros acudieron,
La entrada ya teniendola porcierta
Para entrar del difunto cuerpo aſieron.
I eſtando a eſta ocaſion la ermita abierta
Tuve porcierto el fin que pretendieron.
Mas la divina protectora della
Quiſo con un milagro ſocorrella.

Que

Que aſſi eſtando los barbaros diſpueſtos
De profanar la conſagrada ermita,
I en el camino todos a vna pueſtos,
Sin diſcrepar de ſu intencion malina.
A cumplir ſu deſigno ellegan preſtos
Al ſacro umbral con algazara igrita,
I del modo que ivan ſe quedaron,
Qu'en la tierra los pies ſeles fixaron.
Solo á Buzeyte, que con juſto zelo
A las Chriſtianas obras favoreſce,
I.e fue otorgado por merced del Cielo
Entrar, i aſſi en ſu efecto lo agradeſce.
Que desviando el tenebroſo velo
De ſus ojos, ſe aparta, i aborreſce
La ſeta en que ſu alma eſtuvo opreſſa,
I la Chriſtiana Religion confieſſa.
Viendo todos un caſo tan eſtraño
Ignorando la cauſa milagroſa,
Lo atribuyanenſu ciego engaño
A la Magica, entr' ellos poderoſa.
I dezian, que aquel horrible daño
No podia ſucederles de otra coſa,
I que no obrava alli virtud divina,
I qu' era falſo, i falſa mi dotrina.

En esto estando todos encendidos
En impaciente ira i saña ardiendo
Sin poderse mover, aunque movidos
De su passion, i su furor horrendo.
En el Oceano fueron ascondidos
Los Orientales rayos, pareciendo
Sobre la tierra la ti niebla oscura
Llena de horror, de sombras, i tristura.
En el instante començó alterarse
El Cielo, i a temblar de horror la tierra,
El viento con horrible son a ayrarse,
I el fuego adarles prodigiosa guerra.
Ardió, (o admirable caso de contarse
I de creerse) la espaciosa sierra,
I en un punto; que no fue mas q̃ un pũto
Fueron ceniza vivos i difunto.
Luego reforçó el Austro el vivo aliento
I arrebatando la ceniza ardiente
Della limpio dexando el sacro asiento
Que verse a penas la señal consiente.
Manifestose el caso que te cuento
(O excelso Rey) entre la mora gente
Por muchos que a las bozes i alaridos
Vinieron tras los moros comovidos.

Adado el exemplar milagro un miedo
Tan grande, i puesto entrellos tal espãto.
Que no ay moro, si yo no lo concedo
Que ose llegar aver el umbral santo.
Todos dizen de mi que solo puedo
Darles descanso, o mísero quebranto,
I que se rige por mi mano el Cielo
Pues del hago baxar el fuego al suelo.
Desta suerte (Señor) estan las cosas
De Carmona, qu' en su sobervia cresce
Aunqu' entregó sus fuerças poderosas,
I te paga las parias i obedesce.
Sus iras i contiendas cediciosas
I el estimulo horrible que padesce
En la dura opresion, cessa de modo
Quel nombre tuyo lo sojusga todó.
A sus razones puso fin Valerio
Dexando a todos suspendidos dellas,
Dando las alabanças del misterio
Al gran fabricador de las estrellas.
I assi el sagrado defensor Hesperio
Despues de oyllas bien, i encarcellas,
Sobre cada razon con gusto estraño
Mil cosas preguntava al Ermitaño.

Iá

Iá viendole de todo satisfecho,
Particularizando cada cosa,
Con boz umilde, i con seguro pecho,
Sin invencion profana, o fabulosa;
Viendo que Apolo decendia derecho
Donde le aguarda la cerulea Diosa
Madre del fatal Griego, que dio muerte
De los Troyanos al Varon mas fuerte.
En cruz los braços, i la vista en tierra
Quedó postrado ant' el real asiento,
La lengua oprime, i los labios cierra,
Con rostro umilde, i santo en cogimiento.
Mas el retor de la Christiana guerra
Lo levantó, i llevó a su alojamiento,
Todos al Rey que los dexó imitaron,
Y a los suyos al punto caminaron.
Quedando solos, ya despues que uvieron
Satisfecho a la hambre estimulante,
Al reposo los animos rindieron
Que de la Noche supla lo restante.
Mas luego que las formas se ascondieron
En el seno del Libyco Atlante
Valerio se despide, i va a su Ermita,
Quedando el Rey entre su gente invicta.

Vien-

Viẽdo el eſtado en que al preſente tiene
Las coſas de la guerra,en que i va viendo
Que las ſocorre elCielo,i que del viene
Todo el bien que les iva ſucediendo.
Dize, que al fin que aſpira le combiene
I al juſto intento que leva encendiendo
De ganar la Ciudad,que con tal fuerça
En la defenſa pertinaz ſ' es fuerça,
Que ſe rompieſe el puente de Triana
El ſocorro impidiendo que Sevilla
Le da, i que dividida la pagana
Fuerça, de fuerça avian de deſtruylla.
Qu' el altivez,i repugnancia vana
De Abenjafon, penſaua reſiſtilla
Con paſſar el alla perſonalmente,
Con poder nueuo, i reforçada gente.
Reſuelto en ir, a preſta la partida
A Bonifaz el orden enbiando,
Que al punto eſté la gente apercebida
Lo importante al efecto adereçando.
Señala de ſu gente la eſcogida,
I eſtando en eſto, vieron q̃ aquexando
Venia un cavallo un moro preſuroſo,
Sin darle eſpacio, ni el tomar repoſo.

Tueſta

Pueſta en la punta de una grueſſa lança
Vna Vandera de cendal pequeña
De paz, i de ſegura confiança
Antigua, conocida, i cierta ſeña.
Mueſtra el denuedo i fiera ſemejança
Que á todo el mundo ſu altivez deſdeña,
Llega, dexa el cavallo, a pie ſe pone
I ant'el Rey pueſto umilde aſſi propone.
Bien tengo ó Rey in viſto conocido
Que mi leal deſſeo ſerá aceto
Cuando mi juſto intento ſea entendido,
I el animo que a ti me trae ſugeto,
Eſte admite, con darme grato oydo,
Sabras la cauſa, i yo pondre en efecto
El puro zelo que me rige i mueve,
I a tu grandeza mi aficion le deve.
De mil contrarios vengo eſtimulado,
I a todos ellos con valor reſiſto,
Niego el poder del que me veo forçado,
I de la fuerça de mi ley deſiſte.
Acudo ſolo a lo qu' eſtó obligado.
Pues mi perdida ya i deſonra eviſto,
Mi Padre preſo, infame mi linage,
I yo en perpetua afrenta, i duro ultrage.

Def-

Deſpues ſeñor que con felice aguero
Sobre Sevilla como eſtas veniſte,
I en torno della contra Marte fiero
Tu vencedor exercito puſiſte.
Naáçar mi Padre, Alcayde i conſejero
De Axartaf, viendo quel poder rendiſte
De Cordova, i Iaen, i que no avia
Fuerça contra tu invicta Valentia.
Le a conſejo como leal vaſallo
Poniendole tus hechos admirables
Por exemplo, intentando deſviallo
De contraſtar tus fuerças intratables.
Deſto le cobró odio, i mando echallo
Del conſejo, con muchos de teſtables
Oprobrios, dando mano de ofendello
A los que hazia la Invidia aborrecello.
Añidiò mas a la afrentoſa injuria
Que le mandó poner en una torre,
Do con probeza i trato mal le injuria,
I con ninguna coſa le ſocorre,
I como es juſto, ardiendo en juſta furia
Porque la Fama el titulo no borre
De Naáçar, i de mi ſu deſdichado
Hijo, de ſu deſonra deſonrado.

Ante

Ante ti vengo umilde à ſupplicarte
Que la Torre en qu'eſtá por el tirano
Si tu te ſirves, quiero en poder darte,
Porqu'el poderlo hazer eſtá en mi mano
Mi ofenſa vengo aſsi con entregarte
La fuerça, toda en quel poder pagano
Eſtriva, i ſi una vez aqueſta ganas
Las de mas tienes ſin contraſte llanas.
Beleyd, mi primo hermano es el que tiene
Cargo de la defenſa iguarda della,
Eſte ſolo el ſeguro le mantiene,
I a eſte ſolo es poſsible defendella.
I como aquien vengarſe le combiene
M' embia a ti, que ſi te plaze avella,
Que te la entregará, i el alto muro,
Que defiende a Axartaf con tal ſeguro.
Eſte ſolo camino es el que puede
En poſeſsion de la Ciudad ponerte,
Qu' en opulencia i fortaleza ecede
A cuantas pueden mas encarecerte,
I pues a tu grandeza la concede
El juſto Cielo, i tu dichoſa ſuerte,
Sigue la ſuerte que te ofreſce el Cielo
Pues no ay poder que teladé en el ſuelo.

I por

I porque entiendas Rey que no encareſco
De la Ciudad inſigne el alabança,
Ni por reſpeto alguno te engrandeſco
Subelico poder, i ſupujança,
Dentro del muro qu' entregarte ofreſco,
I por numero viſto de mi, alcança
Trecientos mil i mas ombres de guerra,
Sin otros muchos mas q̃ ay por la tierra.
Sin eſto (en que con mucha razon fia)
Las vitualllas para muchos años.
Las defenſas que haze cada dia,
Los pertrechos de guerra tan eſtraños.
Le pone es fuerço, aliento, i dá oſadia
A no rendirſe, ni atemer los daños,
I mas deſpues que oyó que aviã los ſuyos
Muerto tres fuertes Cavalleros tuyos,
Dixoſe, qu. en la lid en que ſalieron
Los dias paſſados del cerrado muro
Contra los tres Chriſtianos que vinieron
Al deſafio peligroſo i duro;
Que a todos tres la juſta muerte dieron;
En que conſiſte todo ſu ſeguro,
I eſto à Axartaf lo tiene tan ufano
Qu'en nada eſtima ya el podr Chriſtiano

Publicamente a dicho en mi presencia
Que muerto Dõ Enrique, i muerto el fuerte
Garciperez, de moros pestilencia,
I Don Lorenço eçotro de la muerte;
Queda flaca, i ninguna tu potencia,
I assi sin rehusar contraria suerte
Te podian luego las çerradas puertas
Tener sin miedo, i con seguro abiertas.
Esto, quel tiene por tan gran trofeo,
I toda la Ciudad en tanto estima entanto,
Le hazen que castigue como arreo
A mi inocente padre en tal quebranto.
Cuales sin causa assi ofenderle veo,
Causa justa será mi tierno llanto
A condolerse del, i ano culparme,
I ati quel don acetes, i ampararme.
Dio fin a su discurso el cauteloso
Moro, i a la maldad qu' en el asconde,
Sin entenderse el modo artificioso
Que a su desseo horrible corresponde.
El defensor d' España poderoso
Que atento estuvo, al barbaro responde
Con grave boz, desnuda de arrogancia,
Con celestial dulçura, i elegancia.

Iusta

Iuſta cauſa m' obliga agradecerte
O noble moro, el noble ofreſcimiento,
Qu'en tu afrentoſa i miſerable ſuerte
M'as hecho, deſcubriendome tu intento.
I quiſiera poder ſatisfazerte
Cualdemanda tu anguſtia, i ſentimiento,
Dandote en libertad tu padre caro,
I contra tu enemigo Rey mi amparo.
Eſto no faltera, mientras que fuere
De tu neceſsidad forçado avello,
I el averlo de dar en mi eſtuviere.
I aſsi podeis tu primo i tu entendello.
Mas porque al grave caſo ſe requiere
Conſultallo primero qu'en prendello.
A guarda que de todo abras repueſta
Cual la ocaſion demanda juſta, i preſta.
Queriendo entrarſe el Rey, ſalio el valiéte
Infante, i Don Lorenço llegó alpunto,
I Garciperez por la guardia i gente
Rompiendo entro, i al Rey ſepuſo junto.
I dixo, de los tres creé falſamente
Axartaf, que ninguno eſta difunto,
Bien vé eſſe moro á Don Enrique vivo,
A Don Lorenço vivo, i que yo vivo.

I si viene aver esto, buelva y diga
Como quedamos vivos, que vivimos
En la sangre bañados enemiga
Que de sus moros todos tres vertimos.
Que buelva el gozo que tenia en fatiga,
Que los que haze muertos le dezimos
Que primero verá su a solamiento,
Que con verdad cumplido esse contento.
Pro siguiera, si el Rey no lo atajara,
Al barbaro mandando que alli aguarde,
En cuanto a su Mayors consejo aclara
Todo su intento, i del le haze alarde.
El Rey se entro, i el moro se prepara
Sin quel temor le impida, ni a cobarde,
A efetuar su intento cauteloso,
Q' era espiar el campo belicoso.
Con cuydoso descuydo salio fuera
De la tienda real el Agareno,
Mira la hueste, advierte, i considera
Con pronta vista, i discurrir sereno.
Ve todo el campo, i ve de la manera
Que estava. i todo a su designo bueno,
Falto de gente, porque avia salido
I a varias partes convenientes ido.

Vnos

Vnos guardando eſtavan los Erveros,
Otros la tierra al rededor corrian,
Otros qu' entraſſen moros foraſteros
Con recuas en Sevilla defendian.
Otra parte de fuertes cavalleros
Arrecebir alegres acudian
A Don Alonſo el vittorioſo Infante
Que de Murcia bolvia triumfante.
Ocupados en eſto avian dexado
Caſi ſolo el real del Santo Marte,
Que viſto bien del moro i contemplado
Con diſcurſo, cuydado, ingenio, i arte.
El cavallo tomó que avia dexado,
I blandiendo una grueſſa lança parte
Con toda prieſſa, a ſu cerrado muro,
Pues cumplido ſu intento avia ſeguro.
Huyendo iva aſſi el moro cautelоſo.
Con ſuelta rienda, i con aguda eſpuela,
Aquexando el cavallo preſuroſo
Que cual ſuelta ſaeta o rayo buela.
Vſano, alegre, libre, vittorioſo,
Ya de daño ninguno ſe recela,
I endo aſſi libre del cobarde miedo
Topó con Fernan perez de Toledo

Eſte, en el fuerte exercito Criſtiano
Era vn valente i dieſtro balleſtero,
Qu' en tirar flechas ecedia al Romano
Qu' en las fieſtas de Anchiſes fue el pri-
Viendo q̃ a el endereço el pagano (mero,
Su balleſtá a preſtó, i aguardo fiero
Al barbaro, que adarga i lança apreſta,
I enriſtra a el, que a punta ſu balleſta.
Llega el agudo hierro al fuerte pecho
Al punto que ſalio la preſta vira
Que al roſtro el tiro enderaçó derecho
Quel blanco fue donde aſeſtó la mira.
Cubrioſe con la adarga en eſte eſtrecho,
Paſſo la flecha, i lleno el moro d' ira
De un cabo a otro el pecho le traspaſſa,
I por encima del corriendo paſſa.
Cayó en la tierra el campo matizando
De ſangriento color en triſtecido,
I el eſpiritu invicto no aguardando
Salio por donde el pecho fue rompido.
El barbaro, glorioſo levantando
Laboz, con arrogancia en furecido
Dixo en llegando al muro, abrid lapuerta
Que ſin miedo podeys tenerla abierta.

Axar-

Axartaf, aguardando que viniesse
(El moro astuto) estava sobre el muro
Temiendo siempre que bolver pudiesse
Libre del riezgo, sin castigo duro.
I assi mandó que luego le dixesse
La causa que les dava aquel seguro,
El cual, por este modo procediendo
Le fue informando, el caso prosiguiendo.
Cumpliendo ó invicto Rey tu mandamiẽto
De Ala guiado, al campo fui Christiano,
I sin hallar en cosa impedimento
Lo espié todo, i buelvo libre, i sano.
Vse para salir con este intento
De un ardid, que fue un medio soberano,
Que fue fingir enemistad contigo,
Tratamientos con tando d' enemigo.
Dixe que contra ley, sin causa alguna
En prision ami padre tenias puesto,
Porque contra el Christiano in sufortuna
I vas sobervio, i pertinaz en esto.
Discurri por mil cosas de una en una
Todas con evidente presupuesto
De servir te, i al cabo de informalle,
En poder una torre o fresci dalle.

Sin recelar, que yo podia en gañallo
Porqu' el ingenio obró, i el artificio,
Vino a creerme, i vinne a ſſegurallo,
Sin que tuvieſſe de mi intento indicio.
Dixome, que el queria conſultallo
Con los de ſu conſejo, i con propicio
Semblante me mando que le aguardaſſe
En tanto qu' el negocio ſe trataſſe.
Fueſſe, i los tres valientes cavalleros
Que te dixeron que le avian faltado
En la batalla, entraron los primeros
En la conſulta, por el Rey mandado.
Que dé ſolo, i en torno mil guerreros
Que me cercavan de uno i otro lado,
Hecho un Sinõen mueſtras, actos, modos
Los complazia i engañava a todos.
Todos guſtavan de hablar comigo,
I yo con ellos, i era eſto de ſuerte
Que de pariente, ni d' eſtrecho amigo
Podian confiar mas ſu buena ſuerte.
Procedia con ellos como digo,
Sin qu' entendieſſen q̃ bevia la muerte
En el dorado vaſo que les dava,
En la converſacion que los cegava.

Cuan-

Cuando entendi, que ya via obrado el guſto
Dela ſuave adulacion con ellos,
I qu' era tiempo que mi engaño juſto
El fin hizieſſe que me truxo a ellos.
Fingiendo congoxarme mi deſguſto
Cubri de umor mis ojos ſin movellos
de la tierra, i aſſi eſtuve ſuſpenſo
Vn largo eſpacio, en un ſoſſiego imenſo.
Viendome en eſta ſuſpenſion penoſa
A piedad com' viendoſe un Chriſtiano
Me dixo, que la pena congoxoſa
Deſpidieſſe, i el llanto, i temor vano.
Qu' en cualquiera occaſion dificultoſa
El me daua ſu fe, i ſu dieſtra mano
De ſer en favor mio, ſin que uvieſſe
Fuerça que deſte acuerdo lo movieſſe.
Agradecile el noble ofrecimiento
En cogiendo los ombros, i cruzando
Los braços, con umilde acatamiento,
Los pies ant' el poſtrado demandando.
El ſe abraço comigo, i muy contento
Me llevó por la hueſte paſſeando
Dandome cuenta de diverſas coſas,
I moſtrando ſus fuerças belicoſas.

Videlo todo a mi plazer, i anduve
Tan advertido, i tan cuydoſo envello,
Que no quedó lugar donde no eſtuve,
Ni paſſo, ni ſecreto ſin ſabello.
I aſſi deſpues qu' en eſto m' entretuve,
Que no fue poco tan ſeguro hazello.
Dexé con otros al que me guiava,
I parti yo domi cavallo eſtava.
Puſeme encima del con ligereza
Rienda, lança, i adarga apercibiendo,
L' aguda eſpuela con veloz preſteza
Al duro ijar pegandola, i rompiendo.
Sin aguardar repueſta, ni franqueza
De todos m' a parte, i parti huyendo,
Deſpues que vi ſu exercito, i ſu gente,
No para darte guerra ſuficiente.
I aſſi te digo, que con gran ſeguro
Puedes ſalir, i dalles la batalla,
I tenerles abierto i libre el muro,
I dentro del, ſiellos oſaren dalla.
Porque en la ley del alto Alcoran Iuro,
Qu'en el Chriſtiano campo noſe halla
Numero, que no tengas treynta tuyos
Para cada Chriſtiano de los ſuyos,

Mi parecer, si deve ser aceto
Es, que la gente militar que tienes,
Salga a campaña, i pongas en effecto
El bien propio, i comun que le detienes.
Que como tu vasallo le al prometo
Si no qu' en voz contraria me condenes,
Si la empressa dexare deser tuya,
Con muerte del Christiano, i mẽgua suya
Quedó el Betico Rey mirando al moro
Suspenso sin mover ojo, ni ceja,
Teniendo en premio de mayor tesoro
Lo qu' el moro le informa, i aconseja.
I assi le dize amigo Marsiloro
Dame tu que la suerte sea pareja
Que yo te dare cierta la vittoria,
I a tu alabança el nombre della i gloria.
Esto diziendo el orden dio Ariadino
Para que cuando el sol del dia siguiente
Mostrare al mundo el resplandor divino,
Este ya en campo en orden con la gente.
Quel determina hazer aquel camino
I al bueno o mal suceso estar presente,
Con este acuerdo todos se disponen,
I en orden todo lo importante ponen.

Fin del Decimo octavo libro.

LIBRO DECIMO

Nono.

El ſanto Rey Vadea el Betis i paſſa a Triana, ſabido por los moros a cometen en barcos a los Chriſtianos que Van por el rio, que con mucho trabajo i riezgo alcançaron la Vittoria, ſalen a tierra adonde el ſanto Rey haze catalago de los muertos, i cura los heridos, illega con ſu campo ajuntarſe con el Maeſtre, &c.

SIendole dicho al defenſor Chriſtiano
Del moro aſtuto elcauteloſo enredo,
I como ſe huyó, i con fiera mano
Dio muerte a Fernanperez de Toledo.
Aunque le comovio el caſo inumano,
Moſtró el ſemblante ſin mudança ledo,
Idexando el negocio que tratava
De acetar lo quel moro le mandava.

Man-

Mando,que al punto fueſſen i juntaſſen
La gente que tenia ſeñalada,
I armas,cavallos, balſas apreſtaſſen,
I todo lo importante a la jornada.
Porque luego que al mundo le faltaſſen
Los rayos que le dan la luz ſagrada,
Del Betis paſſen a la otra parte,
I con eſto el conſilio ſe deſparte.
Los Capitanes cual les fue mandado
I cual alcaſo convenia acudieron,
I todos aquien era encomendado
El cargo del mandar ſe diſpuſieron.
Iuntan la gente, i tienen apreſtado
Cuanto para al efecto apercibieron,
I a la lengua del agua en orden junto
Aguardan ſolo del efecto el punto.
Con la gente de mar por otra parte
Andava Bonifaz ſolicitando
Confuerça,es fuerço,con deſtreza,i arte,
Como quebrar el puente adereçando.
De ſu gente maritima una parte
A prevenir las Xarcias ocupando,
Otra en hazer ingenios admirables,
En entezar obenques,çafar cables.

De la

De la tupida vela el largo buelo
En qu' el Herculeo Noto se recoxa
Atapara en bonança, i en recelo,
Con nudo estrecho, i con lazada floxa.
Cuelga del masteleo que llega al Cielo
Labeta, que la vela i se, o descoxa,
A tan triças, alistan chafaldetes
Aparejan mesanas i trinquetes,
Para el efecto en orden todo puesto,
L'armas, de gente ixarcias prevenidas,
Las fuertes naves, por seguro puesto
Vn espacio a otras fueron reduzidas.
Porque del mundo el Sol avia traspuesto
La luz, a las regiones ascondidas,
I la noche de estrellas coronada
Del mar salio de sombras frias cercada.
Tiende el silencio ocioso por la tierra,
I el blando Sueño su dulçor suave,
El cuydado se alibia, i se destierra
El afan triste, i la congoxa grave.
Cessa del viento i mar la cruda guerra,
Ni fiera brama, ni se oye ave,
Todo enquietud sabiosa reposando,
Los diurnos trabajos reparando

Solo

Solo en eſta ſazon el poderoſo
Principe, del Chriſtiano ayuntamiento,
A quexado ſu animo glorioſo
Del fuerte, juſto, i ſanto penſamiento.
Ni cura de quietud, ni de repoſo,
Poniendo en obra ſu loable intento,
Adereçando barcos, balſas, gente,
Para paſſar del Betis la corriente.

Eſtando todo junto, i prevenido,
Las balſas i los barcos occuparon
Los Infantes, i al vado conocido
Los belicos ginetes ſe arrojaron.
En escuadron formado todo unido
Las balſas a los barcos amarraron,
I aſſi con boga conçertada, iblanda.
Endereçan ſu via a la otra vanda.

No fue (aunque ayudó la noche oſcura
Con ſuſtinieblas) tan ſecreto el hecho,
Que ſalieſſe la fuerte tan ſegura
Sin verſe en rieſgo, i peligroſo eſtrecho.
Que yendo atraveſando la hondura
Del Betis, donde el curſo iva derecho
A la parte qu'el orden les fue dado
A los que fue el gouierno encomendado.

Ocho

Ocho barcos de moros qu'en celada
Para aguardar los nuestros se pusieron,
De gente diestra en mar, i adereçada
De fuegos, tiros, i armas que metieron.
Llenos de furia i saña arrebatada
Puestos en orden de pelea salieron,
Vn alarido sin concierto dando,
Trompas, caxas, i pifaros tocando.

Los Christianos hallandose assaltados
Del no pensado engaño, acuden fieros
A la defensa, i de su es fuerço armados
Se oponen a los barbaros guerreros.
Qu' en el ardid i fuerças confiados
Tiros en pieças a esparzir ligeros
De piedras, fuego, xaras, lanças dardos
De amientos, con engorra al salir tardos.

Con los fuertes pavezes se cubrian
Los del Christiano exercito, acudiendo
Al remedio del riesgo en que se vian
Del loco amor de Marte en ira ardiendo.
Las descubiertas balsas defendian
Poniendose delante, resistiendo
La pluvia de los tiros, que a ofendellos
Sin descansar momento dava en ellos.

Tiran los cables, i las balsas llegan
Bordo abordo amarrar los barcos i ellas,
Tan junto, i con tal fuerça las apegan
Que ni puedan entrallas, ni rompellas.
Alli al contrario lo que intenta niegan,
Porque los barcos pueden defendellas,
I ellas de gente i armas reforçellos,
I por aquella parte assegurallos.
A todos los tres barcos desta fuerte
I las tres balsas, prestos, i cuydosos;
Contra el furor del enemigo fuerte
Acuden los Christianos animosos.
I adar comiençan a la horrible muerte
Despojos de los moros belicosos
Que llenos de valor se defendian,
I en la defensa el mismo mal hazian.
Venia administrando un barco destos
Chilahayni, por Axartaf embiado.
I los de mas al orden suyo puestos
Por ser valiente, i platico Soldado.
I a los Christianos viendo assi dispuestos
I el escuadron que avian ya formado,
A los suyos mandó, que lo siguiessen,
I en a la juntos a envestillos fuessen.

La boz oyda, al punto obedecieron
Del diestro Capitan el mandamiento,
I al son de un gran clamor arremetieron
Todos a una, a conseguir su intento.
En torno a los tres barcos se pusieron,
I dellos aferandose, al momento
El barbaro Caudillo el braço en alto
A viva, anima, enciende al fiero assalto.
Siguen los suyos el exemplo horrible,
I los Christianos su valor constante,
Resistiendo el furor la ira terrible
Sin dexarlo qu'en ella se adelante.
Haziendole tener por imposible
La victoria; que ya jusgo delante,
Que ayrado desto el barbaro arremete
I por las picas se abalança i mete.
Deste furor le hazen que se abstenga
Los belicos i santos cavalleros,
I que de intento mude, i se detenga,
Sin proseguir en sus designos fieros.
Lleno de horror en ver que nose venga
Peleando quedó en los delanteros
De pies puesto en los bordos aferrados,
De entrabos barcos d' armas occupados

De

De ſu crueza i barbara oſadia
Dava con pruevas de ſobervia mueſtra
Del fiero altivo ardor que la regia,
I governava ſu imbencible dieſtra
Que no pudiendo hazer abierta via,
Ni romper por la invita gente nueſtra,
Blasfema al Cielo, i a la tierra injuria,
I a los ſuyos enciende en mortal furia.
Igualmente los d' una i d' otra parte
En ſu defenſa i ſu porfia moſtravan
Con armas, fuerças, con esfuerço, i arte,
Cuanto ſus pretençiones demandavan.
Que nila oſcura noche los deſparte,
Ni las muertes crueles que ſe davan
Sin poder ſer entrados los Chriſtianos
Ni apartar de ſu intento a los paganos.
La confuſion, la mortandad, la duda,
I el horrible deſtroço ivan creſciendo,
Que ni la ſuerte ſe mejora, omuda
Del peſo en que tenia el cõbate horrẽdo.
Sin aver ombre que a otra coſa acuda
Que a herir, i amatar, en ira ardiendo,
Miguel Ibañez por la fiera gente
Se alabança con animo ecelente.

Derribó â Caide que halló el primero
Que ſele opuſo a defender la entrada,
I â Hamet que acudio ſu compañero
Cuya amiſtad muriẽdo aũ fue guardada.
Que atraveſado del Chriſtiano azero
Por dos vezes, i viendo ya entregada
La muerte del, cayendo i levantando
Al caro amigo muerto fue buſcando.
I abraçado con el, ya que la muerte
Queria privallo de gozar la vida,
I de amiſtad ſoltar el nudo fuerte
Que entreambos fue viviendo tan aſida.
Dixo, goza Chriſtiano de la ſuerte
Por tu dichoſo Hado concedida
I no eſtimes en poco la vittoria
Que aſſegura tu vida, i te dá gloria.
Mas ya quel cielo quiſo aſſi pagarte,
I a mi hazer que de tubien me quexe,
Por merced quiero ſolo ſuplicarte
Antes qu'el alma que ſe vá medexe.
Que del ruego no quieras deſviarte
D'eſſe mi viejo padre, ni ſe alexe
La piedad de ti, ni el poder tuyo
Mueſtres con la flaqueza, i miedo ſuyo.

A eſta

A eſta razon, el viejo tremuloſo
Las manos pueſtas, ſu dolor moſtrando
A los pies ſe arrojò del vittorioſo
Piedad de ſu deſdicha demandando.
Mas Ibañez con ceño deſdeñoſo
El oydo a los ruegos deſviando,
De ſu impiedad uſando i ſu crueza
Del viejo aziendo dize confiereza.
Eſte no es tiempo de piedad, ni ruego,
Que ruego ni piedad pueden comigo
Ni pudieron jamas, porque la niego
No ſolo ati, mas al mayor amigo.
Id juntos tu i tu padre al crudo fuego
Que os guarda el Iuſto Cielo por caſtigo
N' os aparteis en tan penoſa ſuerte
Cual en la vida a compañaos en muerte.
Lançò de ſi la carga del anciano
Hamet Xarif, ala umida corriente,
I arrojado en el Betis ſoberano
Cual Delphin cortò el agua diligente.
Rebuelve aziendo con la dieſtra mano
De Hamet, que al morir ſevia proſeguie,
Que viẽdo azirſe, azió al Chriſtiano fiero
I a ſu padre vengo i aſsi primero

Cual

Cual ſuele el labrador en furecido
Con duro golpe derribar en tierra
El venenoſo Aſpide, i herido
Dexarlo ya ſeguro dela guerra.
I llegandoſe aver el que avencido
In cauto de ſu mal, i de que yerra
Lo en laza con la cola, i con la boca
Lo hiere, i de mortal veneno toca.
Aſſi â Ibañez ſucedió, que yendo
Al moro caſſi muerto a echar al rio
Que llegandole aſir, i delaſiendo
El moro bolvio en ſi con nuevo brio.
I de Ibañez el cuello rebolviendo
Con fuerte braço, de temor vazio
Sacó un punal, i por el dieſtro lado
Tres vezes lo atravieça al pecho oſado.
Sacude ayrado la dañoſa carga
El fuerte Ibañez, con furor rabioſo,
Sintiendo el daño, i tanto el buelo alarga
Qu'en medio lo arrojó del rio eſpumoſo
I ya ſintiendo que la muerte amarga
Venia aprivallo del vivir ſabroſo
Entre los moros a tomar vengança
De ſu barço al contrario ſe abalança.

A eſte

A eſte punto ſobr'el mil moros vienen,
I el contra todos pone el fuerte pecho,
I aunque con crudos golpes lo detienen
No impiden que ſu intento no ſea hecho.
I que con vil temor ſe deſordenen
Su muerte viendo i peligroſo eſtrecho,
Sin ceſſar de acudir a golpe allo,
I con mortales tiros aquexallo,
Mas el como el Leon ſe encrueleçe
Entre los fuertes Toros, deſechando
La hambre mata, en ellos ſe enfurece,
Contra todos ſu rabia ſeñalando.
Aſſi el Chriſtiano entrance tal parece,
Que a todos crueles golpes va tirando
Al uno ſigue, i luego aquel lo dexa,
I va ſobre el que mas dellos le aquexa.
No avia en el barco dond'el pie puſieſſe
De la popa ala proa, en lo baxo i alto,
Que lleno de ōbres muertos no eſtuvieſſe
Por ſolo Ibañez en el crudo aſſalto,
I como aſſi la furia lo truxeſſe
Aunque de fuerças ya remiſo i falto
Començo arrefrenallo la flaqueza,
I a en flaquezer la muerte ſu fiereza.

Cayo de gloria i de heridas lleno,
Cual otro Sceva, sin quel pecho invito
Faltasse en su valor, ni el Agareno
Poder lo sugetasse, aunque infinito.
Hizo al Olvido de su nombre ageno
La clara Fama, i en su libro escrito
El nombre quedará de Ibanez fuerte
Mientras tuviere su poder la Muerte.

El combate crecio mas a este punto
Con mayor ira, i con mayor fiereza,
Todo el poder d' entrambas partes jũto,
Todo el hervor, la fuerça, i la destreza.
La flecha, el dardo, lança, i piedra apunto
Sin cessar punto la mortal crueza,
Que Betis pavoroso i ascondido
Gemia en su gruta, en roxo umor teñido.

I viendo que ni fuerça ni arte umana
Era posible que apartar pudiesse
El horrible combate, i la Christiana
Gente, su justo intento consiguiesse.
De sus Nymphas la escuadra soberana
Iuntò, i como junta la tuviesse
Significando la importancia desto
Con el semblante, en boz clara apropuesto

No

No pide la ocasion amigas mias
Que os ſuſpenda en razones dilatadas,
Pues todas ſois del Cielo en profeſias
Deſto que veys, mil vezes reveladas.
Cumplidos ſon los venturoſos dias
En que ſeran las fuerças quebrantadas
Deſta indomita gente deſcreyda,
Por la gente de Dios favoreſcida.
El deſigual combate en que contienden
Veys claro, aunque deſombras rodeados
Las fuerças i el eſfuerço con que offendé
Los unos a los otros denodados.
Como los moros alcançar pretenden
La vitoria, por ſer aventajados
En numero, i con eſto en cruda guerra
Les impiden poder ſalvar entierra.
Bien es verdad, qu' en ſu enemiga gente
A hecho la Chriſtiana tal matança
Que no tiene el Criſtal de mi corriente
Si no es de ſangre otra ſemejança.
Con ſer eſto combiene que al preſente
Acudamos dexando la tardança,
I el ſangriento combate deſviemos,
I a los Chriſtianos donde van guiemos.

Fuera con ſus razones adelante
Betis, mas impidioſe las la bella
Cilis ſu hija, i nieta de Atlante,
A vida en Lyris Libyca donzella.
Cuyo ingenio, deſpues de la elegante
Forma, fue tan profundo que avia enella
Cuanto los Babylonios alcançaron
En la occult'arte qu'ellos inventaron.
Eſta, aviendo los Aſtros conſultado,
Como la que alcançava ſus ſecretos
De Hiſpalis avia revelado
Que ſus moros á ſer vendrian ſugetos:
Cuando en ſu gruta Betis retirado
Cuerpos, eſcudos, lanças, yelmos, petos,
Impidieſſe el curſo a ſu corriente
De ſangre mora, i de Chriſtiana gente.
Conociendo ya Cilis que llegava
De ſu revelacion el dia dichoſo
Que con tan grande afecto deſſeava
Dize aſſi con eſpiritu glorioſo,
Ya padre, ya ya el tiempo qu' eſperava
Que en tardarſe aſtenido por dudoſo
Se cumple ya, ya ves de ſangre i muertos
Tus umidos Chriſtales ir cubiertos.

Todo

Todo cuanto ſobreſto m'as oydo
In evitablemente en nada falto.
Todo cual lo predixe ves cumplido,
I me inſpiro del Cielo el motoz alto.
Reſta que ſea a tierra conduzido,
El Chriſtiano poder del fiero aſſalto,
Donde ſu Rey piſando tu ribera
Para cumplir mi profecia lo eſpera.
Tras eſta razon ultima cortando
El agua, del muſcoſo aſſiento parte
Adeſpartir la lid qu'eſta Incitando
La ſangrienta Belona i crudo Marte.
A la aſtrigera Cilis imitando
Todo el Virgineo coro por ſu parte,
Llevadas de la cauſa no entendida
Dellas, aunque adorada i conocida.
Egle, Agave, Nereyda, Galatea,
Dione bella, i Lege dulce en canto,
La rubia Clotho, i blanca Panopea,
Que à Betis puſo en amoroſo llanto.
Cerceis, que a Aragne ecedio, i Aſtrea
Que muerta pudo con los Dioſes tanto,
Eletra, Deyopeya, Glauca, Eurybia,
Llegan ala Chriſtiana i gente Lybia.

Sigui-

Siguiendo el curso de sus Nymphas bellas
Beris salio del Cristalino asiento,
Que no quiso hallarse asuente dellas
Ni el faltar del piadoso i justo intento.
I del Cielo inspirado i las estrellas
Qu' en tierra ponga libre en salvamento
Al viejo moro a quien Ibañez fuerte
Arrojó al agua adarle alli la muerte.
El cual, con debil fuerça trabjava
Rompiendo el agua sustentar ensima
El fatigado cuerpo, aquien faltava
Vigor, con quel furor del agua oprima.
Beris, viendo del modo que luchava
Con la corriente, el fuerte pecho arrima
Al flaco moro, i da con el entierra
Libre i saho de aquella mortal guerra.
Casi en l' arena el pie no avia estampado,
Ni del cabello y barba sacudido
El agua, ni el aliento recobrado
Cuando un Christiano esplorador lo vido
Fue preso del, i al santo Rey llevado,
Que vadeando el rio avia salido,
Ant' el cual puesto, por umilde modo
Cuenta le dio del caso horrible todo.

Del eſtado en que eſtava el cruel debate
Cuando lo lançó al agua Ibañez fiero
Le dize, i qu'eſperaſſe del combate
Vn fin en los Chriſtianos laſtimero.
Que ceſſe mandò el Rey, i que lo ate
Al que lo truxo ant' él por priſionero
Para ver ſi es verdad lo que le informa,
O le quiere engañar de aquella forma.
Al punto atras las manos le bolvieron
I con dobladas cuerdas las ataron,
I entre dos de acavallo lo puſieron,
I que ſirva de guia le mandaron.
Adonde era el combate le pidieron
Que los llevaſſe, i fieros ſe apreſtaron
Llevados por el barbaro enemigo
Adar ſocorro al fuerte vando amigo.
Todos en orden van ſiguiendo el moro
Que ſin alteracion, ni ſentimiento
De ſu priſion,, guardando el fiel decoro
Cumpliendo va del Rey el mãdamiẽto.
Teniendo en mas que libertad ni oro
Bolver adonde eſta ſu penſamiento,
Donde dexo ſu hijo que ya eſtava
A la muerte rendido qu' eſparava.

Eſte

Este cuydado es fuerça a su flaqueza
Que sin sentir ninguña, en delantero
Va con tandes embuelta ligereza
Qu' en allegar al puesto fue el primero.
I aviendo del combate el aspereza
Cessado, i el rigor de Marte fiero
Gozavan (ya el contrario retirado)
La tierra, qu'en el agua avian ganado.
Las planchas, i los barcos enseguro,
Libres de miedo posseian la tierra
Que les negava el barbaro, en el duro
Combate, i sela dexa i se destierra.
Llega el Christiano defensor, i muro
De la Santa Christiana i justa guerra,
Hallá cual desseó su infanteria,
Diferente que el moro le dezia.
Dexa el cavallo, i manda a sus guereros
Qu' en orden puestos haganvela iguardé
Mientras los fatigados compañeros
Se reparan, i alli a la luz aguarden.
A los heridos de los moros fieros;
Que piden los remedios que no tarden,
Haze curar, i con suaves modos
Ordena, rige, i manda en todo a todos.

Ocu-

Ocupado el divino Marte en eſto
En el ſilencio de la noche oſcura
Guarda a los ſuyos, i ſuſtenta el puesto
Que le ganaron en batalla dura.
Entre mil anſias i congoxas puesto
Con afecto piadoſo el bien procura
De todos, i a unos de otros preguntando
Por los vivos, los muertos va contando.
Deſta ſanta piedad el Rey piadoſo
Lleno de Dios, i caridad ardiente,
Andava uſando ſin tomar repoſo
Entre ſu amada i vitorioſa gente.
Cuando huyendo del anciano eſpoſo
Por las puertas ſalio de bello Oriente
Trayendo el dia la hermoſa Aurora,
Qu el mundo alegra, i las tinieblas dora.
I aſſi luego que vio del claro dia
La deſſeada i celeſtial preſencia,
I de Betis la onda clara i fria
Buelta en ſangre contanta diferencia.
La playa que de muertos ſe cubria
De la Chriſtiana, i barbara violencia,
Del horrible eſpetaculo afligido
Sin dezir coſa eſtuvo ſuſpendido.

Todos

Todos en muda admiracion quedaron,
Al Rey confuso i fatigado viendo,
Que del silencio solamente usaron
Sin mover pie, ni voz, su afan sintiendo.
En congoxa i afectos le imitaron
De todas una voluntad haziendo,
Que la lealtad en pechos tan constantes
Se muestra bien en casos semejantes.
Levantò el grave rostro en su congoxa
Claro la de los suyos entendida,
I en la pena cruel que le congoxa
Movio la lenga de piedad movida.
Ya veis de sangre la corriente roxa
De los nuestros aquien dexò sin vida,
La espada del apostata Ismaelita
Gente enemiga al Cielo, i del maldita
A todos nos obliga a la vengança
I todos es razon que los venguemos,
I en cuanto qu' esta fuerte nose alcança
Iusta razon sera que los onremos.
I al uso nuestro i la Christiana usança
A la tierra sus cuerpos entreguemos
Qu'esta es reputacion del onor vuestro,
No entienda el moro q̃ matò ombre nõ.

Iun-

Iuntamente con darles esta gloria,
I este ultimo bien hazer en ellos,
Sera razon que viva se memoria
Sin que pueda el Olvido oscurecellos.
I assi por que su fama sea notoria
Sus nombres en escrito hare ponellos
Vayan me los trayendo aqui uno a uno
Sin que caresca deste onor ninguno.
Don Gutierre,de Cordova prelado
Acudio a escrevir sus nombres luego,
I atraellos Don Iayme de Alvarado,
I tras el multitudde vulgo ciego.
Fue ante el primero presentado
Con muchas llagas Sebastian Gallego
Muerto, desemejado, i desta suerte
Su nombre i patria se escrivio,i su muerte
Ruy Gonçalo Tremello,i Iuan deOviedo,
De Ibañez enemigo conocido,
En quien jamas fue conocido miedo,
I a la muerte lo traen aqui rendido.
Tu nombre Alonso Perez de Toledo
I el tuyo ó Iuan de Vzeda esclarecido
Por el sagrado Obispo se escrivieron,
I las vidas i muertes refirieron.

De dardos, lanças, flechas, roto el pecho
La cabeça en dos partes dividida,
El cuerpo todo en pieças mil deſhecho
Vna de otra a penas caſſi aſida:
Truxeron à Don Iofie, que adeſpecho
Del tiempo, i de la muerte tendra vida,
En un pavez Horoſco i Fernan Gaſco
En ombros traen al Capitan Añaſco.
Ni a ti ó Cordian valio la eſtrella
Que ſiempre te fue en lides favorable,
Que contraria alcançaſte en eſto avella
Qu'no ay ſuerte en la guerra q̃ſea eſtable
Ni a ti Gines Miilan la forma bella,
Ni laboz de Syrena de leytable,
Ni el corteſano trato, i policia,
De morir te libraron eſte dia.
Lope Arias de Alava, que fuiſte
Caudillo de motines, i alteraſte
La paz, en eſta guerra feneciſte
Tan valiente cual ſiempre te moſtraſte.
I tu Villa Mayor, que competiſte
Con Baños i Colodro, i de mandaſte
Premio igual a los dos, por la hazaña
Qu'en nobleſce ſus nombres oy Eſpaña.

Por

Por la liſta de muertos o imbecible
Don Ochoa de Parta te truxeron,
I a ti o Ramir Sanches del terrible
Aſſalto, entre los muertos te puſieron.
Librarte deſte mal no fue poſſible
Ruy Guillen, qu' en el libro te eſcribierõ,
I a ti Lorenço Alfonſo de Fragoſa
Deſpojos dela muerte riguroſa.

Entre los muertos, muerto en la Ribera
Hallado o fiero Don Ramiro fuiſte,
I llevado ant'el Rey deſta manera
Del valiente contrario que tu viſte,
Qu' en viendo te olvidó la ſaña fiera,
I atierna piedad le como viſte
Qu' en un pecho tan noble i tan valiente
La piedad vencio al odio inclemente.

Las liſtas deſte modo ivan leyendo
Vivos, heridos, muertos ſeñalando,
Las eſtancias, i pueſtos requiriendo
A todos por ſus nombres apuntando
Igualmente del numero entendiendo
Que ya ninguno del Chriſtiano vando
Faltava, mas alçando la voz alta
Dixo Ximen Ortun, Ibañez falta.

Esta boz a firmo Dionis de Huesca
De quien Ibañez era compañero,
I el Arferez, temiendo que perezca
El qu'el dezia qu' era Marte Ibero.
Triste de que su amigo no paresca
En todo el campo lo busco primero,
I no estando entre muertos, ni heridos,
Va a la ribera dando mil gemidos.

Cual suele en el gran bosque Nasamonio
El enfermo Leon bramar ayrado,
Que s'oye en el famoso templo Amonio
Que al poderoso Iove es consagrado.
Que con furor i saña testimonio
Muestra, estar de la siebre mal tratado
Resuena el arenosa i gran campaña,
El desierto, floresta, i la montaña.

Tal fue la horrible boz que alço furioso
El Arferez, sin tiendo con fiereza
La falta del amigo, i congoxoso
De ira brama, igime de tristeza.
Por el umido assiento i arenoso
Buelve, i rebuelve con veloz presteza,
I no hallando al que procura tanto,
Convierte la fiereza etierno llanto.

Hazi-

Haziendo eſte lloroſo ſentimiento
Se bolvió Hueſca, i ant'el Rey ſe inclina,
I dize, ante tu eceſſo acatamiento
No ſea la cauſa que me mueve indigna.
Dé tu piadoſo oydo a cogimiento
A la lloroſa boz, que ſe en camina
Ati, para que ſea guareſcido
El fiero mal, que ya me trae rendido.
I antes que acabe, que ſera impoſſible
Dexar dolor tan fuerte de acabarme,
Te ſupplico, qu'en eſte ardor terrible
Queras una merced ſola otorgarme.
Porque haziendo todo mi poſſible
Reſerve al vulgo de poder culparme
I yo a mi fe i obligacion acuda
Como no ponga en ellas nadie duda.
Ya ſabes gran ſeñor l'amiſtad nueſtra
Digo l'amiſtad nueſtra la que aſido
Entre Ibañez i mi, cuyo amor mueſtra
La fe que a mi i yo a el ſiempre eſtenido.
En favorable ſuerte o en ſiniеſtra
Aſido entre los dos tal nuda aſido
Que un punto no a podido deſviarnos,
Ni caſo adverſo deſta ley mudarnos.

Que ſi Theſſeo iPerithoó juraron
De no apartarſe,i eſte juramento
Conſe inviolable entrambros ſuſtentarõ
Sin mover caſo adverſo el firme intento.
Si en un vinculo eſtrecho ſe ligaron
Sin hazer con la muerte mudamiento
De Aſviſto muerto,el amiſtad de Aſmũdo
Comigo aſido Ibañez ſin ſegundo.
Los dos el miſmo juramento hizimos
Qu'emos guardado invioloblemente
Deſd'el dia primero que nos vimos
En Leon,que porti levanté gente.
Alli las manos de amiſtad nos dimos,
I eſta amiſtad aſido tan ardiente
Tan llena de milagros de firmeza
Que puede dar exemplos ſu grandeza.
De algunos puedo aqui hazer memoria
Que d'eloquencia,ingenio,ni artificio
Tienen neceſſidad,para qu' en gloria
Ecedan almas noble en ſu exercicio,
Mas la ocaſion en la preſente Iſtoria
Pide que haga mi devido oficio
Qu'es ir con tu licencia aprocurallo,
I en vida o muerte cual juré imitallo.

Si el

Si el contrario lo tiene preſo, o muerto,
De cualquier modo que lo tẽga es juſto
Que yo le acuda como amigo cierto,
Pues dexar de hazerlo ſera injuſto.
I primero que haga tal ſea abierto
De crudo hierro, i de rigor robuſto
Eſte pecho, que falte ami promeſſa,
O vivo le acompañe o en la hueſſa.
El eficaz afecto i ſentimiento
Con quel Arferez ſu razon propuſo.
Los ſuſpiros, congoxa, i deſcontento
La flaca boz, i el proceder confuſo.
Al Rey que oyendo avia eſtado atento
En ſuſpenſion maravilloſa puſo,
I reſponder queriendo alo hablado
Aſſi dixo Don Iayme de Alvarado.
I dos los moros, buelve ala ribera
Vn barco dellos, ſin govierno alguno,
Que la corriente lo arrempuja fuera
Sin ver ſobre cubierta ombre ninguno.
Pareceme ſeñor, que pues eſpera
Que alla embiemos de los nueſtros uno
Qu'entienda ſu intencion, y ſi es engaño
Deſengañalle con ſu propio daño.

Aprovo el Rey por pareçer discreto
El de Don Iayme, i todos lo aprovaron,
I assi que fuesse le mando al efecto
Con dos barcos que al punto se apresta-
A obedecer el orden va sugeto, [ró
I a penas las dos planchas levantaron
Cuando el barco de un raudo remolino
Varó en tierra acabando su camino.
Quedò fixo en l' arena de la suerte
Que si el doblado cable al Ancla asido
Tirara a tierra del, con buelta fuerte
Del presto cabestrante assi traydo,
Esperando el sucesso desta suerte
El exercito estava suspendido,
Mas viendo que varado avia en la tierra
Al punto l' ocupó gente de guerra.
Hallanlo lleno de enemigos muertos
Sin aver parte que vazia estuviesse
De braços, piernas, iõbres medio abiertos
Sin hallar uno que se conociesse.
Quedan suspensos d'entender inciertos
Quien del sucesso relacion les diesse,
I estando assi, levanta la cabeça
Vn moro casi muerto, i assi en pieça.

Chris-

Chriſtianos, no teneys que dudar tanto
Eſſe Chriſtiano que teneys preſente
Eſſe a embiado al Reyno del eſpanto
A cuantos veys qu'eſta la vida auſente,
El contraſtò a Iaylich, a Vſmen, a Oſmãto,
I a Marzoco en la Lybia el mas valiente,
Sin otros muchos cuyos claros nombres
Enter nos viviran entre lós ombres.
No pudo dezir mas, porque la muerte
La boca i ojos le cerró a eſte punto,
El alma fue agozar la ardiente ſuerte,
I el cuerpo cae con los de mas difunto.
A tierra ſacan el de Ibanez fuerte,
I adonde el Rey eſtá lo ponen junto
Con el cual Hueſca ſe abraço llorando
Mientras que al Rey la Iſtoria eſtã cõtãdo
De la ſuerte que al moro el caſo oyeron
Al Rey, i a ſu Chriſtiano ayuntamiento
Por las razones prõpias refirieran
De Ibañez el glorioſo acaecimiento.
I luego que la Iſtoria concluyeron
Que en todos puſo general contento,
El gran reſtituydor de los Chriſtianos
Aſsi movio los labios ſoberanos.

No fuera parami pequeña gloria
Quel barbaro enemigo no triumfara
De tan onroſa i celebre vittoria
Cual fue tal vida, aunque le cueſta cara,
Digna de hazer eterna ſu memoria,
Digna quel tiempo ni la edad avara
Tengan derecho de occultar el nombre
De Ibañez, digno imortal renombre.
Mas ya que fue la voluntad cumplida
Del ſeñor que govierna nueſtras coſas,
Aquien la umana ſuerte es ofreſcida,
I obedeſen las cauſas glorioſas:
Roguemos le que de a los muertos vida
Que importa mas que lagrimaspiadoſas,
I luego en orden militar marchemos
Donde a los muertos ſepultura demos.
En diziendo el Rey eſto, levantaron
El campo, i las eſcuadras diſpuſieron,
Los cauallos en orden ſe formaron
I al Rey en medio cual venia puſieron.
Sus armas los Infantes apreſtaron,
I a muertos, i heridos recogieron
Con la aſcolta que iva en la avãguardia,
Haziendo Infantes i cavallos guardia.

A la

A la ſinieſtra mano avia un camino
Que tuerce de la Betica ribera,
Poco uſado del vando ſarracino
Deſpues que ſe empeço la guerra fiera.
Por donde i va i venia de contino
El Maeſtre d'Eucles, pueſto en frontera
De Aſnalfarache, qu' en perpetua guerra
Defendia el llano, i falda de la ſierra.
Por eſte atraveſó el poder Chriſtiano
Sin quel contrario el paſſo le impidieſſe,
Aunque Abodamafon guardava el llano
Por la parte de Gelves ſi vinieſſe.
Su induſtria fue, i ſu trabajo en vano
Que no pudo evitar que noſe vieſſe
El campo del Maeſtre i del Rey junto,
Qu'eſtava pueſto en ſu defenſa apunto.

Fin del Libro Decimo Nono.

LIBRO VIXECIMO

Delante del Sante Rey. El Maeſtre Don Pelayo Perez Correada una breve mueſtra de la gente q̃ tenia conſigo. Sale Axataf de Sevilla con gran poder i da en el exercito Chriſtiano, que con admirable valor lo deſbarataron, i con perdida de muchos moros leforçan a bolverlas eſpaldas, i encerrarſe en Sevilla, &c.

LVego que los dos campos ſe jũtarõ
El gran retor mando enterrar los (muertos,
Curar de los heridos que quedaron
Con los remedios de ſalud mas ciertos.
Las coſas militares ordenaron
Por el orden que impidan los conciertos
Del enemigo, qu' en perpetua vela
Andava haziendo el deño que recela.

Ya

Ya que fue todo en orden reduzido
I a la imbencible i fatigadada gente
El quieto repoſo concedido
Con quel trabajo reparaſſe ardiente.
I deſpues que alcanſancio recebido
En ſu enſpiritu invicto i ecellente
Con el breve deſcanſo dio ſoſsiego,
El Rey juntar ſus grandes hizo luego.
I aviendo a todos dado onroſo aſsiento
Deſde el ſuyo en ſuave boz propone,
O fuerte amparo del Chriſtiano intento
En quien el Cielo ſu defenſa pone.
Con que razon, con qu'en carecimiento
Satisfare al dolor que ſe me opone
En ver que a vueſtra imenſa valentia
Reſiſte de Axartaf la rebeldia.
Eſte dolor me tiene tan cuydoſo
Cuanto es razon eſtarlo en eſta guerra,
Pues veo un poderõ un Rey tan poderoſo
Que os huye idẽtro en ſu Ciudad fencier (ra.
I en aſſedió tan largo i tã penoſo
Cual eſta el, i eſta toda ſu tierra
Con tanto daño cuanto le aveis hecho,
I tantas vezes ſu poder deſhecho,

Con

Con todo eſſo, altivo i arrogante
Rompe por todo haziend' os reſiſtencia,
Como ſino eſtuvierades delante,
Ni fuerades quien rinde ſu potencia.
Eſto es cauſa amigo tan baſtante
Que me fuerça aque acuda con violécia
Al remedio que ſolo es el remedio
Que nos conſiga el fin del largo aſſedio.
Yo eſtoy determinado que apartemos
La union de Sevilla i de Triana,
I quel puente que tienen les quitemos
Con que hazemos ſu eſperança vana.
Luego principio a conquiſtar daremos
El Caſtillo, i ſi puede fuerça umana
Con eſta diviſion, i el valor vueſtro
Cuanto eſta deſta parte ſera nueſtro.
Si es conveniente ono el acuerdo mio
Conſideraldo bien ſi n'os aſſombre
Dezirme ſi es injuſto, o deſvario,
I de lo que ſentis ponelde el nombre.
I no entendais que del, ni en mi confio,
Quel me puede engañar, i yo ſoyombre,
I el ſabio, el juſto, en fe i le altad no deve
Qu'por darguſto alRey lo injuſto apreve

El

El Maeſtre d'Eucles por mas anciano,
O por quel Rey i todos le miraron,
Dio, mirando al caudillo ſoberano
La repueſta a que todos le obligaron.
Bien veo Señor, ques darme mucha mano
I levantar do nunca imaginaron
Mis penſamientos, darme a mi licencia
De reſponder primero en tu preſencia.
Donde del mundo eſtá lo qu'es mas puro,
Donde de Marte la mayor deſtreza,
Donde d' Eſpaña eſtá todo el ſeguro,
Porque m'opone a eſto tu grandeza?
I quiere que un ingenio umilde, oſcuro,
Falto de arte, i lleno de rudeza
Satisfaga, do Ermogenes no dudo
Que dara cual yo eſtoy ſuſpenſo, i mudo.
Mas ya, que con merced tan excelente
Quieres onrarme, i quieres darme gloria
Tu invicta generoſa iluſtre gente,
Con un onos tan digno de memoria.
Digo, que ſi Axataf tan ciegamente
Te reſiſte, i te niega la vittoria,
Ayuda a ſu rebelde confiança
D'armas i gẽte el gran poder q̃ alcança.

Elle

Eſte, cual ſabes le aprovecha poco
Pues cada dia ſu fretantos daños,
Que paga ſu porfia i furor loco
Sin que le valga ſu poder ni engaños.
Yo deſta parte, i por la mia le a poco
En ſu tierra i ſu gente con eſtraños
Eſtragos, talas, muertes, robos males,
Cual mueſtran Coria i Gelves las ſeñales.
Ombre no quedó en ellas que puedieſſe
De ſu mortal aſſalto ir adar cuenta,
Ni moro en ellas uvo que rindieſſe
El animo a la muerte, ni al' afrenta.
De aqueſta rebeldia nacio que fueſſe
Nueſtra ſaña implacable en ſu ſangrienta
Miſeria, i de tal modo executamos
Que ni a ſexo ni aedad le perdonamos.
Siguiendo el miſmo exemplo emos corrido
El Ajarafe todo, de tal ſuerte,
Que mil lugares l' emos deſtruydo
I a cien mil moros dado cruda muerte
Nueſtro intento ſe a ſiempre conſeguido
Sin que la gente inumeraable i fuerte
Que ay por toda aſſetierra levantada
Nos contraſſe, ni impidieſſe ennada.

Aben-

Abenjafon, ques la mayor defenſa
Quel Rey Axartaf tiene deſta parte,
En quien eſtriva, i en quien ſolo pienſa
Qu'eſta el poder que puede contraſtarte
Salio dos vezes a impedir la ofenſa
Que le hazian los tuyos de tal arte
Que bien creyó llevarlos por deſpojos,
Mas vió al contrario con ſus propios ojos
Que llegando arromper en nueſtra gente,
Fernandiañez i ſu fuerte ermano
Con dozientos Chriſtianos ſolamente
Le aguardaron en medio d' eſſe llano.
Donde moſtrando ſu valor ardiente
A diez mil moros que traia el pagano
Reſiſtieron de modo,que dexaron
El campo,i muertos mas de mil quedarõ.
Otra vez,en la vega de Triana
Viniendo de una entrada que hizimos
En Pilas, Aznalcaçar,i Boyana,
Donde gran copia de deſpojo uvimos.
El miſmo Abenjafon con ſu pagana
Gente,nos aſſaltó,i tambien hizimos
(Con gran perdida ſuya) que dexaſſe
El combate,i ſu gente retiraſſe.

Achilino su Arferez nos apuesto
Muchas vezes las armas en las manos,
Assaltó muchas vezes nuestro puesto,
Derramò mucha sangre de Christianos.
Este, que nos fue siempre tan molesto,
Este, en quien confiavan los paganos,
I al que tenian por el Marte dellos
I el que siempre acudia a defendellos.
Este, vino a encontrarse un dia lidiando
Con Don Rodrigo Flores, en aquella
Tan famosa batalla, conquistando
A Coria, qu'en presidio estava della.
Que nuestra poca gente despreciando
Salio sin orden a querer rompella
I mezclados los unos i los otros
Conocio presto lo que avia en nos otros.
Aqui en este combate fue Achilino
El que se señalò con mas pujança,
I el que a los suyos les abriò camino
Con fiera espada haziendo cruel matança
Mas encontrò con el varon divino
Que tomó del justissima vengança,
Aunque no de su vida, de su onra,
Con abatida infamia i vil desonra.

Enien-

Teniendo el fiero barbaro en el ſuelo
Muerto a Gonzalo Iañez Malrecado,
A Rui Muñoz, i a Coſtantin Pinelo,
Quedó lidiando con Andres Machado.
A eſte punto llevado alli del Cielo
Don Rodrigo llegò, i el moro ayrado
Con denuedo feroz contra el rebuelve
I la ſangrienta eſpada i lid a el buelve.
Recibio lo el Chriſtiano cavallero
Con aquella excelente valentia
Que ſiempre, i reſiſtiendo al moro fiera
La vittorioſa eſpada rebolvia,
I en el eſcudo de templado azero
Que deſde arriba abaxo le cubria
Diò un golpe entre otros, q̃ con el pudiera
Abrir un monte aunque de azero fuera.
Truxolo a tierra, i derribò el cavallo
Encima del, el cuello i frente abierta,
Sin quedar con valor para cobrallo,
Ni procurar ſino ſu vida incierta.
Entendio que ſubien eſtà en dexallo,
I atonito, i turbado por via cierta
Dando d' unos en otros la lid dexa
Preſente ſiempre el miedo que lo alexa.

No de otra suerte, quel que se aperdido
Por los montes cerrados sin salida,
Viendo cerca un Dragon enfurecido
Que toda la ira tiene en si escondida.
Que sin valerle que antes fue temido
Huye, que su braveza aqui es perdida,
Turbado el pecho, de frio temor lleno,
Bolando por el aspero terreno.
Huye atonito su ira recelando,
Quel escamoso cuello levantava,
Que crueles silvidos iva dando
I el venenoso cuerpo se enroscava,
Assi huyá Achilino no esperando,
Al Christiano que tanto recelava,
Sintiẽdo siempre encima el golpe crudo
Que su fiereza contrastar no pudo.
Desta infame huyda nacio luego
Su mortal daño, i la vitoria nuestra,
Que imitandolo en ella el vulgo ciego
Hizo su suerte prospera siniestra.
Mató el temor elado a su ira el fuego,
Que a los cobardes a huyr adiestra,
I con aquel desorden que salieron
A espaldas buelta de la lid huyeron.

Aqui

Aqui pudiera o Rey eſclareſcido
Hazer diſcurſo de admirables coſas,
Que ſon aunque en exercito rendido
De fama igual entre las mas famoſas.
Que por hazerlas libre del olvido,
I porque ſean eternas i glorioſas,
Siendo oydas de ti, las refiriera
Si eſta ocaſion lugar me concediera.
Mas viendo que mi platica ya excede
Del termino que deve al fundamento
Que ſe medio licencia, i me concede
Tu alto i glorioſo acatamiento:
Digo ques juſto, i deve hazerſe, i puede
Ponerſe en obra tu loable intento,
Que no ay dificultad que telo eſtorbe,
Ni la pudiera aver en todo el orbe.
Achilino es el guarda de la puente,
I el qu'eſta puesto por defenſa della
Contra el cual digo, que embiemos gẽte
Que lo lançe de alli, i pueda rompella.
Para eſto ſeñor tienes preſente
Los que conoce el que a de defendella
Que ſon los mios, eſtos vayan luego
Vayan, rompanla, abrazenla con fuego.

Para la execucion deſto ſe apreſta
De mi gente la eſcuadra vittorioſa,
Mira en las manos la vandera pueſta
De ſu Alferez Gançalo de Reynoſa,
I el orden mira con que fue diſpueſta
En oyendo la caxa belicoſa
Sin quel trabajo del Sargento fueſſe
El que al orden que eſtá la reduxeſſe.

Pues viene dando adonde eſtas la mueſtra
Paraque veas ſu virtud ardiente,
I qu' en dotrina belica eſtan dieſtra
Cual la gente de Ceſar ecelente.
Pues ſu vẽtura a que l'a veas l'adieſtra
Mira delante al capitan valiente
Diego Perez Melgar, porquiẽ fue muerto
El moro Alcayde que faltó al concierto.

Los ſeys qu'en l'a van guardia van paſſando
El primero es Don Iuan de Rebolledo,
I el que va junto a el es Don Fernando,
Su ermano, en quiẽ ja mas ſe halló miedo
Aquel, quel roſtro viene levantando
Aquel, que mira con feroz denuedo,
Diego Perez de Paramo ſe nombra,
El qu'en ſervicio tuyo el orbe aſſumbra.

El

El otro, que a ſu lado va ſinieſtro
Es Gutierre Gonçales de la Serna,
Pedro Ruiz de Foyos fuerte i dieſtro
Eſſotro que los rige, i los govierna,
Aquel de verde que de aqui te mueſtro
Es Ximen Lopez, cuya fama eterna
Le prometen ſus hechos glorioſos
Que lo ſeran entre los mas famoſos.

Fernan Fernandez es aquel viene
Iunto a Martin Muñoz, i Alonſo Perez,
I el otro que amirarte ſe de tiene
Es Gonzalo Ruiz Tafur, tu Alferez.
Iuan Serbãte es aquel, que nombre tiene
De conſtante, i dador de ſus averes,
Aquel es Perodias de Mendoça,
I eſſotro Nuño Nuñez de Garoça.

Iuan Gonçales Camena, i Diego Arroya,
Miguel Perez, i Don Iuan de Puçoles,
Fernan Muñoz de Fregenal, i Moya,
De la milicia dos ardientes ſoles.
Son anquella hilera que ſi Troya
Tuviera cuatro deſtos Eſpañoles,
No fuera poderoſo el poder Griego
D'entregar ſu Ilion ſagrado al fuego.

Lope Lopez,i Eſtevan de Ferrera,
I aquel Gonçalo Lopez de Medina,
Gomez Perez de Hatinez, i Reguera,
Lorenço Alfonſo,i Antonio de Molina.
I aquel que ſe apartó de ſu hilera
Quel paſſo a la ſiniſtra parte inclina,
Es DonGuillen,del fuerte Tafur yerno,
I el,digno de alabança i Lauro eterno.
Paſſando iva la liſta de la gente
A viſta del gran principe d' Eſpaña,
Que eſcuchando al Maeſtre atentaméte
Eſtava lleno de ufanez eſtraña.
Cuando con prieſſa i paſſo diligente
Domingo Sancho i Iuan Quivir dOcaña,
Adalides ſecretos,qu' embiaron
Aver los moros ant'el Rey tornaron.
Truxeronle por nueva,que los moros
Del Axarafe,avian acudido,
I las mugeres, hijos, i teſoros,
En el fuerte Caſtillo avian metido.
I que deſpues de gran clamor illoros
Bolvieron a ſalir, i ſe avian ido,
Que ſobre el muro de Sevilla vian
Gente,i que de Triana le acudian.

Oyen-

Oyendo eſto, el Marcial alarde
Que céſſe por entonces el Rey manda,
Que la gente ſe ponga al arma, iguarde
Tiendas, i campo, de una i otra vanda.
I que de aquella forma el dia ſe aguarde,
Del duro ſuelo haziendo cama blanda
A lo qual todos acudieron luego
Cual convenia, ſin tomar ſoſſiego.
Ya començavan a huyr del dia
Los claros rayos, i a pintar del Cielo
Las bellas formas, i de Cynthia fria
Los rayos dar ſu reſplandor al ſuelo.
Cuãdo Axartaf, qu'en ſaña horrible ardia
Con el ſilencio igual a ſu recelo
Su gente arma, i la ſalida apreſta
Contra el Chriſtiano exercito diſpueſta.
El cauto Marſiloro, i el prudente
Ariadino, las coſas diſponian,
A todo el indignado Rey preſente,
Que todas por ſu acuerdo ſe hazian.
Quel ardor fiero qu'en el alma ſiente
I las anſias qu'en ella ſiempre ardian
Le fatigauan con eſtraño modo
I aſſi acudia i ſe hallava en todo.

Viendo su gente belica ordenada
Cual demandava su feroz desseo
La de apie i acavallo adereçada
De modo que asegura su trofeo.
Contenta desto el alma conturbada
Se entregó a la dulçura de Morfeo
Aviendose apartado un breve espacio
De las armas, i entradose en placio.
Del a pazible i agradable engaño
Al suave dulçor quedó rendido
Recuperando assi el cuydoso daño
Que fatigado le traiá el sentido:
En este afecto a su fatiga estraño
Confortando el espiritu afligido
La imagen de Muley se le presenta
Palida, triste, i con la faz sangrienta.
Llamalo por su nombre, en lastimosa
I mal formada boz, assi diziendo
Que hazes Rey? como enquietud reposa
Tu conturbado espiritu durmiendo?
Oye me, i no te alteré mi espantosa
I estraña forma, del que fui viviendo,
Muley soy, dexa el sueño, abre los ojos,
Conoce al que te dió tantos despojos.

A la boz del eſpiritu penoſo
El que enquietud eſtaua repoſando
Se altera, i ſacudiendo pavoroſo
El ſueño, el grave cuerpo levantando.
I aquel aſpecto eſtraño i eſpantoſo
Ante ſi viendo, i la ocaſion dudando
I de miedo a Muley deſconociendo,
Como pudo pregunta el Rey diziendo;
Cualquiera que del Reyno Eſtigio ſeas
Que a mi embiado, oportu cai ſa vienes,
Dime que quieres? ó de mi deſſeas?
O que ocaſion para buſcarme tienes?
Si entre las ſombras de Acheron paſſeas?
Si con deſnudas almas te entre tiene?
Que buſcas entre aquellos que la ſuerte
De la vida, aun gozar dexala muerte?
El tendido cabello que cubria
Todo el palido roſtro, el tenebroſo
Eſpiritu, d'encima le deſvia
Moſtrando ſelo triſte i congoxoſo.
I con boz diferente que ſolia
En mal formado acento doloroſo
Al Rey qu'eſtà aguardando ſu reſpueſta
I ſe la demandava, le dio eſta.

No

No creo (ó Rey) aunque de mi olvidado
Que a Muley no conoſcas tu ſobrino,
A Muley tu ſobrino deſdichado
De ti tratado con rigor indigno.
Que ſiendo de un traydor aconſejado
Con quien ſin para que fuiſte benigno,
Mis leales ſervicios olvidaſte,
I tan ingratamente me pagaſte.
Diſte tu oydo al que confalſo engaño.
Cauſó mi muerte con infamia triſte,
I a ti te tiene en un peligro eſtraño
Pues ciegamente ſu maldad creiſte.
Iuſto caſtigo i merecido daño
Al que oy era traydor, como tu oyſte,
Plaga que ſiempre abita con los Reyes,
Por quien ſe ſuelen traspaſſar los leyes.
Deſte credito injuſto que al aleve
Africano, le diſte en daño mio,
Vviſte el galardon que ſele deve
Al que ſigue tan ciego deſvario.
De todo eſto, i mas que me cómueve,
La memoria triſtiſſima deſvio,
I vengo del lugar inxeorable,
A viſarte en tu eſtado miſerable.

Toda

Toda tu decendencia, que contanta
Gloria, vivieron en aqueſta vida,
De quien la Gigantea deidad canta
Sin que al Olvido ſea jamas rendida.
Que aora abitan en la Selva Santa
Que les fue dignamente concedida
Por nro gran Profeta, que hazer quiſo
Para juſtos el ſanto paraiſo.

Sintiendo con piedad tu mal preſente
Del ſitió oſcuro donde eſtoy purgando
La libre vida de mi edad ardiente
Para entrar dond'en gloria eſtãgozando,
Porqu' en tocãdo la immortal corriente
Donde ſe lavan los que ya dexando
Las tinieblas, i entrando en aquel pueſto
No ſalen mas, ni mas ſe acuerdan deſto.

De aquella horrible eſtancia me ſacaron
(Adonde eſtoy) de ti a piedad movidos?
I que aviſarte venga m' embiaron
Si aviſo importa en daños ſucedidos?
Que te aperciba i diga me mandaron
Que los Hados eſtan contra ti unidos,
Que cuantos ſobre ti dominio tienen
Contra ti todos conjurados vienen.

Que

Que ſin duda el poder ſera Chriſtiano
El que abra el premio deſta larga guerra,
Si en aqueſta ocaſion dexa el pagano
De uſar del ſuyo contrà quien lo encierra
Oy tu remedio ponen en tu mano
Vſa del, ſal, i lança de tu tierra
A los que te la ocupan, que aora puedes,
Qu'en deſigual potencia los ecedes.
Ya ves, quel Rey Fernando tu enemigo
Su exercito dexô, i paſſó á Triana,
De ſu gente llevandoſe conſigo
La que con mas valor la tuya allana.
De aqui a de ſucederle el cruel caſtigo
Que le promete dar la ſoberana
Suerte, que ordena enbien i favor tuyo
Aqueſta diviſion del poder ſuyo.
No entiendas, que fue a caſo ſin miſterio,
I ordenacion del Cielo poderoſo,
De alla procede, por quel Reyno Eſperio
No acabe aqui, con fin tan afrentoſo.
Ve, rompe el yugo, i libra el cativerio
Que amenaza a tu pueblo temeroſo,
Ponte en el campo, contra el campo ſolo
Al ponto que iluſtrare el mundo Apolo.

Gimió

Gimió profundamente, i el cabello
Cubriò el palido roſtro, i con ligera
Buelta huyò, dexando al Rey en vello
En vn mar d'anſias, i congoxa fiera.
Duda ſi es lo que vio, ſi a de creello,
Si de Muley fue el alma verdadera
La que le hablò, i dexó en temor dudoſo
Si fue iluſion de ſueño mentiroſo?
Fatigandoſe en eſto, embelesado
Axartaf tiembla, igime amargamente
De mil anſias qu'encienden ſu cuydado,
Mil congoxas que alli ſin hablar ſiente.
Eſtà de lengua i de razon privado
Cual ſuele el que de vn ſubito acidente
O de una alteracion pierde la habla,
Que a todos mira, i aninguno habla.
Tal quedò el Rey de Hiſpalis ſagrada,
Deſpues que lo dexò la infernal ſombra,
Lleno de horrible horror ſin dezir nada,
Que cuanto ve parece que le aſſombra.
Pone la viſta atonita, i turbada,
Buelvela aqui i alli, i anadie nombra,
Anadie llama, quel pavor lo tiene
Sin poder ir, ni hazer lo que conviene.

Deſte

Deste modo rendido a su fatiga,
Lleno de turbacion cuydoso aguarda
Que la caxa lo incite, i gente amiga;
Que a su ocasion ya excede lo que tarda.
Mas advirtiendo assi lo que le obliga
Quel animo onoroso no acobarda
Rebuelve sobre si.el pavor desecha,
Sacude el miedo horrible que loestrecha
Como se suele hinchar en sureciendo
Calladamente el mar cuando esta airado
En su profundo centro concibiendo
En si al viento fiero denodado.
Assi levá la colera subiendo
Al Rey, aquien tenia el temor turbado,
Que libre, del su es fuerço recupera
Hale adô su gente ya le espera.
Que aguardamos(le dize) ea ya amigos
Vamos, donde nos mãda A la que vamos,
Vamos, vean oy quien sois los enemigos,
Aun qu'encerrados por su causa estamos.
Sean oy ellos mismos los testigos
Del valor nuestro, que si del usamos
Ninguna duda tengo que oy acaben
Los qu'en el Orbe todo a penas caben.

Fer-

Fernando cual ſabeis paſſò à Triana,
I de gente ſu campo dexò falto
Con que a la muerte la entregó cercana,
Que le promete vueſtro valor alto.
Eà, que la Fortuna os es ya umana
Demos en ellos preſto el fiero aſſalto,
Pues ya el Oriẽte al mũdo abre las puertas
Aun mundo ſean las de Hiſpalis abiertas.
No dixo mas que la encendida ſaña
Quel coraçon le inſtiga, i le provoca,
Que ſiempre con ſu alma ſe acompaña,
La lengua le annudò, i cerró la boca.
La puerta mandò abrir, ſalio à campaña
Lleuado de ſu ardor, i furia loca,
Haziendo horrible ſon cõ inſtrumentos,
Dando alaridos q̃ henchianlos vientos.
Puſoſe Marſiloro al dieſtro lado,
I a ſu gente Ariadino acudio luego,
Tarfira en la ocaſion de ſu cuydado
Le ſiguiò ardiendo en celo, i vivo fuego.
Con animo conſtante i confiado
De vengar en ſu gran deſaſſoſiego
La injuria que le haze el crudo amante,
Con la ſatisfacion que ſea baſtante.

Nolleva intento de mover rogando
Del Rey ya amado, el libre pensamiento
Qu'el odio i celo en ella tienen mando
I ellos en ira an buelto el blando intento.
O mudança de amor, ô Amor infando,
Que no haze tu fiero sentimiento?
Que mal tu horrible desamor no fiebra!
Que no harà una olvidada hembra?
Resuelta de morir, ô de dar muerte
Al falso Rey, que assi la trae penosa
I si hallava en su favor la suerte
Encima del sacrificar su esposa.
En tal dureza el blando amor convierte
En tal frialdad la llama poderosa
Que prometió encender la Cythia fria,
I un desden con estremo tal la enfria.
Con ella iva hablando el fuerte moro
Abdalac, aquien ella con su mano
Curò, i guardando el noble ifiel decoro
De amistad firme al principe Africano:
Viendo en ira boluerse el tierno lloro
Le persuadia con desseo umano
Que de tal intencion se retrayesse,
I a diferente fin se redugesse.

Mas

Mas ella mas quel duro marmol dura
En ſu obſtinado intento eſtà imobible
Cual la cumbre del Caucaſo ſegura
Al viento,ô la del Calpe al mar terrible.
Que dureza no ay que ſea tandura
Ni impoſſible que ſea tan impoſsible
Cual moyer voluntad de terminada
De una muger amando,ô deſamada.
Fue viſto del exercito Chriſtiano
El del moro,i el ſon confuſo oydo,
El deſigno entendido del pagano,
I Axartaf de ſu yerno conocido,
Que levantando la derecha mano
Ant'el Infante dize enfurecido
Supplicote ſeñor,que pues eſtamos
A tiempo,que una coſa prevengamos.
Yaves al gran Poder con que abuſcarnos
El enemigo viene,en confiança
Que puede por ſertal deſbaratarnos,
I a ſu furioſo intento dar vengança.
Conviene pues de un ala adereçarnos
De gente ſuelta de pavez i lança,
Que de reparo ſirvan a eſta parte,
Sinque de aqui ſe mueva,ni ſe aparte.

El viene encaminado áver ſi puede
Coger en medio nueſtra poca gente,
Viendo qu' en tanto numero la'eccede,
I que hazerlo puede facilmente.
I aſſi, poniendo aqui quien ſe lovede
I quien reſiſta con valor ardiente,
Será impoſſible conſeguir ſu intento,
I poſſible hallar ſu perdimiento.

Parecio bien el parecer diſcreto
Que diò el principe de Africa, i ſiguieron
Su acuerdo, i confirmando ſu decreto,
A ſu cargo el cumplillo remitieron.
Dieronle gente, i puſo ſe al efecto
En el miſmo lugar por donde vieron
Que la enemiga gente ſe eſparzia
En orden, i que alli aparar venia.

El exercito invicto eſtava puesto
En el abierto llano, demanera
Que la Herculea Ciudad tenia enopueſto
I de alli aſſaltos del contrario eſpera.
Por la ſinieſtra vanda el curſo preſto.
Del Betis, que lo guarda i ſu ribera,
A las eſpaldas tiene a Guadaira,
De dò a Tablada i los Erveros mira.

Por

Por la parte Oriental de doel doliente
Solano, embia su encendido aliento,
Tenia por defensa solamente
El llano de una parte i otra esento.
Por aqui Botalha como prudente
I en la guerra de gran conocimiento
Previene el meedio, recelando el daño,
Al cual se opuso con valor estraño.
Traià Axartaf su campo dividido
En dos partes, la una ado venia
La mayor fuerça, i todo el campo unido
Esta, su insignia, i parecer seguia.
De la otra fue el orden cometido
A Marsiloro, que tomè la via
Adonde Botalha i su poca gente
Guardava el peligroso in conveniente.
Ya se acercava el enemigo vando
Que los mortales tiros se alcançavan,
Ya los bolantes dardos disparando
El efecto mortal administravan,
Crescia el furor, su furia renovando
Las horribles ermanas, que instigando
Los pechos de los barbaros, dispuestos
A la vittoria, o a la muerte prestos.

A la defenſa ſe opuſieron luego
Los belicos Chriſtianos, reſiſtiendo
La furia loca del contrario ciego.
I los tiros quel dia venian cubriendo.
Los animoſos pechos con ſoſſiego
Firmes reſiſten el tumulto horrendo,
Sin ſalir d'orden en defenſa hazen
Lo que al onor i al rieſgo ſatisfazen.

Viendo Axartaf el Marcial decoro
Que guardavan los fuertes Caſtellanos,
El poco efeto que haze el campo moro,
I el daño que le hazen los Chriſtianos.
De congoxa vertia por cada poro
Biva ſangre, inſtigando a ſus paganos
Quel temor dexen, i conbrio arremetan,
I en huyda rompiendolos los metan.

Eà amigos (dezia) que no es juſto
Que tan pocos contrarios duren tanto,
Antes lo acuſo, i tengo por injuſto
Porque de nota cobardia, i eſpanto.
Oy redimis vueſtro mortal deſguſto,
Oy tiene fin vueſtro marcial quebranto,
Oy q̃damos ſi hazeiys como es forzados
Libres, vittorioſos, i vengados.

Con

Con denodado animo arremete
El Agareno Rey, ſin que le impida
La fuerte infanteria que acomete
Por una i otra parte en furecida.
Mas por las picas ſin temor ſe mete
Qual furor le haze no eſtimar la vida,
Rompe la eſcuadra conferoz denuedo
Sin que la duda lo detenga o miedo.

Cual va el ſangriento Marte en furecido
Por la corriente d'Ebro rio elado,
O cual al gran Briareo no vencido
Que contra Iove fiero ſe amostrado.
Cincuenta eſpadas contra el á aſido,
I a otros tantos eſcudos à tomado,
Con cien braços le haze cruda guerra,
I en ſus cincuenta pechos fuego encierra

Mas no por eſſo pierden la eſperança
Que tienen de vencello.i con preſteza
Lo ſiguen con deſſeo de venganza
Que pienſan de vencer ſu fortaleza.
Soſtienenſe con eſta confiança
Illenos los Chriſtianos de braveza
Lo ſiguen adova por toda parte
Que va moſtrando ſu valor i arte.

Congrita le acometen furioſos
No menos que las gruas, que bolando
En orden, i eſcuadrones ſonoroſos
Las aguas i la bruma recelando:
Se encaminan congritos temeroſos
Al eſpacioſo Oceano llevando
A los Pigmeos daño, de tal ſuerte
Que los vencen, deſtruyen, idan muerte.
Van los guerreros tras el Rey pagano
Siguiendole con golpes, i clamores,
Que arrepentido de ſu intento vano
Dexa el pueſto a los fuertes vencedores.
Cubren de muertos el tendido llano
Haziendo en ellos daños no menores
Don Lorenço Xuarez, i el Infante,
I Arias Quixada que venian delante.
Todos a una contra el vando fiero
Rompen, derriban, a tropellan, matan,
I a fuerça de vigor, i duro azero
Los deshazen, ahuyentan, deſbaratan.
Desfallece el furor con que primero
Entraron, i con miedo ſe recatan,
Qu'ya no ay moro q̃ aChriſtiano aguarde
Ni aquiẽ no occupe ya el temor cobarde.

Abu-

Abulálle, de Benalifa nieto.
Que fue en Xerez por Axartaf alcayde,
Viendo del Rey el afrentoſo aprieto
A compañado de Barqueque i Cayde,
A la gente que huye ſin reſpeto,
I a Xarif dexan, i a Hayni, i Mocayde
Sus Capitanes, por ſalvar la vida,
Con deslealtad infame, ibil huyda.
Dando bozes ſe opone, i dize amigos
Amigos mios de teneos agora,
De teneos no onreys los enemigos,
Ni afrenteis vueſtra ilnſtre ſangre mora.
Sean vueſtros hechos los teſtigos
Ante aq̃l Dios qu'en vueſtra leyſe adora,
Ante aquel que ſeofende en ver dexaros
La vittoria que oy promete el daros.
Bolved los roſtros, i vereys la ofenſa
Que avueſtra patria hazeis, i a vſa gloria,
El cierto daño, la deſonra imenſa
En que trocais tan celebre vittoria.
Fuera d' entendimiento va el que pienſa
Que oy huyendo no acaba ſu memoria,
Su hazienda, vida, hijos, caſa, i nombre
Con vituperio, infamia, i vil re nombre.

Bolved los roſtros, i firmad los pechos
Vereys la poca gente aquien dexamos
El campo, porquien rotos, i deshechos
Con perdida tan grande huyendovamos
Hagaos con eſta infamia ſatisfechos
Que cuando libres deſta lid ſalgamos
No tenemos ſeguro, ni damos fuerça
Al q̃ nos ſigue, i nueſtro miedo es fuerça.
Todos oyendo Abulallè bolvieron
Con animos diſpueſtos a la muerte,
O à vencer labatalla, i tras el fueron
Firmes, conformes aprovar la ſuerte.
El frio temor i eſpanto ſacudieron,
I el mas cobarde ſe muſtro mas fuerte,
Renuevan el combate riguroſo
Entre el vencido campo, i vitorioſo.
Venia rompiendo por aqueſta parte
Del enemigo exercito, el valiente
Arias Quixada, i condeſtreza, i arte
Deſbaratando la enemiga gente,
Cuando el pagano imitador de Marte,
Llamado rayo ſuyo vulgarmente
A los ſuyos abriendoles camino,
Vino a encontrar con el varon divino.

Con

Con una grueſſa lança eſtà parado,
Eſperando al Chriſtiano valeroſo,
Del loco amor de Marte arrebatado
Arremete con animo furioſo.
Cual el ligero pardo viene ayrado
Bolando por el monte mas fragoſo
I entre las armas muy feroz ſe lança
Por tomar de ſu muerte cruel vengança.
Ningun clamor ni armas lo detiene,
Antes rebuelve preſto ſiete herido,
Contra el que lo hirio ligero viene
I aquel ſolo adeſer del perſeguido.
I no lo dexa haſta que ya tiene
Vengança, confiereza encruelecido
Es muerto, de tantos que lo ſiguen,
Que todos aunqu'es fuerte lo peſiguen.
Aſſi arremete con furor horrendo
Al fuerte cavallero, el belicoſo
Moro, a cuantos encuentra reſiſtiendo,
Que adetenello nadie eſpoderoſo.
El Chriſtiano imbencible conociendo
El deſſeo del barbaro animoſo,
I viendole que a el endereçava,
I contra el la grueſſa aſta vibrava.

Con

Con la miſma pretteza que raſgando
La ayroſa nueve;,el rayo baxa al ſuelo,
Los ayres trace ndiendo, i derribando
Cuanto de lan te ſele opone albuelo.
Tal va Arias Quixada procurando
Al moro, que ſ in miedo ni recelo
Fixo en la Silla . pica aprieſſa, i entra
Aun tiẽpo tod o,i al Chriſtiano encuẽtra.
Recibe el fiero e ncuentro el firme eſcudo
Sin que de dor ıde eſtava ſe movieſſe;
Que la fuerça ni elgolpe hazer pudo
Que movimie ento en el ſe conocieſſe.
Mas lleno de valor,libre,i deſnudo
De miedo,cor no el golpe recibieſſe
Levantò en al to la fulminea eſpada
Del poderoſo braço governada.
I al tiempo que la rienda rebolvia
Para poderſe reduzir,deſcarga
En el ombr o quel lado deſcubria,
Que no le p udo reparar l'adarga.
Quedò ſin luz, torcer le hizo la via,
Los eſtrivo s perdiò,i la rienda larga
Viene el ca vallo i cavallero a tierra,
I en ſolo un golpe tuvo fin ſu guerra.

Del

Del ombro dieſtro a la mitad del pecho
Le fue raſgando el a zerado filo,
Armas, i hueſſos todo fue deshecho
Cual ſi cortarà alguna delgado hilo.
Rindè el horrible ho rror, rinde el dſpecho
L'altivez fiera, i al ſobervio eſtilo,
Sale la ſangre negra, el cuerpo dexa,
I el alma de los hue ſſos ſele alexa.
Rebuelve con preſtez a no creible
I entre el tumulto b arbaro ſemete,
Mata à Bigima en fuerças imbençible,
Mata à Moolud, à Xavani, i Hamete.
A Cayde derribó de un golpe horrible
Que le abriò haſta los pechos, i arremete
Contra Gaulid, que vino a ſocorrello,
I acabò encima del ſin guarecello.
Huyendo arrienda ſuelta ſin aliento,
Falto d'es fuerço, al frio temor rendidó
Venia Hayni, de roxo humor ſangriento
El roſtro hermoſiſſimo teñido.
Que de ſu altivo i loco penſamiento
I ſu arrogante preſuncion regido,
De Iuſef berberiſco a compañado
A Don Lorenço avian procurado.

I ha-

I hallandolo al lado del Infante
Que con Monca y de eſtava en cruel pelea
Se le puſieron ambos de delante
I en el Hayni la fiera lança emplea.
Mas Don Lorenço arremetio al inſtante
Contra los dos, ſin que ſu aſtucia fea
Les valieſſe, i bolviendole huyendo
Hiriò à Hayni, i a entrambos fue ſiguiẽdo
Alcançolo cayendole el cavallo,
I viendo al que buſcò, que le ſeguia,
Las manos pueſtas procurò a placallo
Con laſtimas de infame cobardia.
Mas el Chriſtiano dexa de eſcuchallo
De ruegos i de plegarias ſe deſvia,
I antes que mas en ellas proſiguieſſe
Al alma infame abrió por do huyuſſe.
El otro que quedava, recelando
El valor del Chriſtiano poderoſo
Con miedo del, huyendo va temblando
Sin dar ſoſſiego al curſo preſuroſo.
Siguelo el gran guerrero de Fernando,
Preſidio del exercito glorioſo,
I yendole en alcançe, Axartaf vino
I en medio ſe le puſo del camino.

Que

Que del glorioſo onor eſtimulado,
I de la triſte afrenta convencido,
Deſpues de aver la fiera lid dexado
Bolvia a cobrar el claro onor perdido.
De una ſobervia eſcuadra a compañado
De Iobenes brioſos que a eſcogido
Con que buelve i aſſalta al cavallero
Que a Ioſef ſigue, que huya ligero.
Todos al punto en torno lo cercaron,
I el contra todos con valor conſtante
Por medio de las lanças qu' en riſtraron
Se arroja, rompe, i paſſa por delante.
No rayo que las nueves arrojaron
Baxa con ligereza ſemejante,
Ni con tal furia va el Leon que ſiente
En las entrañas el venablo ardiente.
Por todas partes todos confiereza
Sobr'el deſcargan, i el a todos hiere;
Reſiſte, mata, aparta, i con deſtreza
I es fuerço, en ellos haze lo que quiere.
Mas los tiros, los golpes la preſteza,
Eſtal, que tiro no ay que golpe eſpere,
Que ſin darle deſcanſo lo cubrian
Los tiros, i los golpes lo herian.

De

De la fuerte que cae presurosa
De la Occidental parte con estruendo
La pluvia, que hiere el suelo impetuosa,
I con la piedra el campo va hiriendo.
No daña a los tejados la furiosa
Pedrisca, que vadellos resurtiendo.
Assi golpean i hieren al valiente
Don Lorenço, con saña i furia ardiente.
Aviendose mezclado el fuerte Infante
A este punto andando en la batalla
Con la gente feroz del arrogante
Axartaf, que pensava reparalla.
I aviendo muerto al Capitan delante,
Con tanto es fuerço començo apretalla,
Que las armas largando a huyir buelve
I a la Ciudad sin aguardar se buelve.
Axartaf viendo assi desbaratarse
De todo su poder, la mayor fuerça
Desmayò, i toca luego arretirarse,
I a la huyda con valor se esfuerça.
Pica, i pican los suyos a librarse,
Sin que ninguno de seguirlo tuerça,
Los Christianos guerreros sin dexallos
Mantandolos procuran atajallos.

La

La infame fuga viendo el temerario
Marſiloro, qu'eſtava en cruel combate
Con el Libyco Rey, ſu cruel contrario,
Sin poder darle cualqueria remate.
Dixo furioſo el Hado mi adverſario
No impidirà traydor, que no te mate,
I a la a leve Alguadayra que te ſigue,
Que a eſto el onor haze que m'obligue.
Sin dezir mas, de un ciego ardor llevado
A dar vengança a ſu Implacable ira
Arremetiò, i Botalhà indinado
No menos fiero contra el ſe aira.
Llega a eſte punto por el dieſtro lado
I da un en cuentro à Botalha Tarfira,
Que ano ſer Botalha, aunq̃ fuera un muro
No quedara en ſu aſſiento tan ſeguro,
Rompiò la lança, mas bolvio el Rey moro
A executar ſu fiero golpe en ella,
I con el ſuyo llega Marſiro
I aſſi lugar no tuvo de offendella.
A mi le dize, a mi, guarda el decoro
De cavallero, que a eſſa mora bella
No es juſto que tu es pada haga injuria,
Guarda para mi ſolo aqueſſa furia.

No reſpondio, mas levantando fiero
El fuerte braço, contra el moro parte,
I el moro con el animo primero
A la vengança aplica fuerça i arte.
Buelve Tarfira, i al real guerrero
Qu'en ſu alma ocupó la mejor parte
Con igual deſamor que antes tenia
El amor, al Rey d' Africa heria.
Mas el, ſin conocella, ni hablalle,
Cuando ſobrel hiriendo venia fiera,
El braço ſuſpendia, i yendo adalle
El alma, caſſi le dezia quien era.
I aſſi ſolo acudia arreparalle
Que no era poſſible que pudiera
(Aun ignorando) en yerro ſemejante
Caer, quien fue tan verdadero amarte.
Marſiloro en furor ardia rabioſo,
Ella en ira infernal por dalle muerte,
Botalha en esfuerço valeroſo,
Defendiendo alos dos tan alta ſuerte.
Corrido Marſiloro i furioſo
Dixo a Tarfira, ſi oy pretendes verte
Vengada deſte a leve Rey, deſvia
Dexame ſolo, qu'eſta fuerte es mia.

Tarfi-

Tarfira reſpondio, a mi ſola toca
Tomar deſte mal Rey juſta, vengança,
Que la ocaſion que tengo me provoca
A que la tome, i dexe la tardança.
Eſſa deſſeo, i eſſa furia loca,
Eſſa contienda i vana confiança
No tendra efecto, Batalhà reſponde,
Qu'el dicho i hecho en pocos corresponde

Ellos en eſto, ya uenia ſu gente
Deſbaratada, del Chriſtiano vando.
Venia Abdalac confuſa i ciegamente
A Botalhà i Tarfira procurando.
I viendolos en eſta lid ardiente
Arremetiò, el cavallo atraveſando,
Deſvia a Tarfira, i dexa al Africano
Con el Betico moro mano a mano.

No con igual furor ſe arremetieron
Los dos Thebanos principes ayrados
Al punto qu'en el campo los puſieron
Para acabar la guerra ſeñalados.
Aſsi en el miſmo inſtante que ſe vieron
Los dos moros, de un fiero ardor llevados
De un odio igual, d' una intẽcion dañad.
Se arremetieron ſin hablarſe nada.

Marsilloro traià un feroz cavallo
De una admirable condicion estraña,
Que se lo diò Halud, por amparallo
Para alcançar el alcaydia de Ocaña.
Este en el punto que empeço adomallo
L' enseño (diferente qu'en España)
Alevaniar el rostro en allegando
La espula, o con la rienda irle llamando.

Pudo el umano ingenio hazer tanto
I de Halud el arte, i sutileza,
Que le privò de recebir espanto,
I le enseñò amorder con estrañeza.
Que si no fue enseñado por encanto,
No era possible ingenio ni destreza
Hazer un animal que de prendiesse
A ofender solo alquel señor quisiesse.

En qualquiera ocasion que se hallava
Como la rienda auñ punto le ajustassen,
Ni perdia passo, ni cabeça alçava,
Ni se descomponia aunque le picassen.
Ma si el señor alguna vez gustava
Que de su lado algunos se apartassen
Con picarle i dar rienda solamente,
Cavallo ni ombre avia de aver presente.

Con

Con eſte, entrò el pagano en la batalla,
Cual en ſu esfuerço i armas confiado,
Por el creyendo cierto deganalla,
Como por el avia otras mil ganado.
No entiende ya que arnes ni fuerte malla
Eſtorbaràn ſu pretenſion, ni el Hado,
I aſsi pica, i la rienda larga, i fiero
Se allegò cuanto pudo al real guerrero.
El cavallo feroz ſin detenello.
Aſiò al del Rey con furia arrebatada,
I cemençó cruelmente arremovello
Con la fiereza i ſaña acoſtumbrada.
Mas Botalhà acudiendo aguarecelle
Al amo atraveſò de una eſtocada,
I la cabeça le cortò al cavallo
Que al ſuyo quedò aſida ſin ſoltallo.
Los moros que ſeguian à Marſiloro
Viedolo muerto aſsi venir a tierra,
Alçando a una un laſtimoſo lloro
El mas valiente el animo deſtierra
Dexan el campo, huyen del Rey moro,
Que ẽtre el poder Chriſtiano los encierra
De un cabo à Don Lorenço, i por delante
A Arias Quixada, i al valiente Infante.

Sobre eſta eſcuadra que tenian en medio.
Rebuelven todos, ya que avia huido
El campo de Axartaf, que por remedio
Entrarſe en la Ciudad avia elegido.
I ſin darle lugar ni valer medio
Ni arruego dar ni a laſtimas oydo
Fue dada al hierro en un inſtante breve
Sin dexar moro que la nueva lleve.
Paſſan delante a detener la gente,
Que ſiguiendo el alcançe iva matando
Los moros que huian confuſamente
I al agua ciegos ſe ivan arrojando.
Donde tambien la muerte vian preſente
Que en acechãça eſtava alli aguardando
Que no ay ſeguro al tiro que no yerra
En el viento, en el agua, ni en la tierra.
Alli acabavan muchos que la vida
En balde haſta aquel punto difirieron,
Alli acabaron, i a la lid rendida
Fin glorioſo con ſus muertes dieron.
Recogioſe la gente no vencida
Al ronco ſon, i a Marte concedieron
Qu' en Ocio i en quietud ſe redugeſſe,
I alibio al largo afan ſe concedieſſe.

Fin del Libro Vixecimo.

LIBRO VIXECIMO Primo.

De Triana, ſe buelve el Santo Rey al exercito, q̃ niebra el puente con dos navios, deſbrata los moros que ſalieron contra ellos, buelve a vadear el Betis i paſſa a combatir a Triana.

SIẽdo yà el cãpo de Axartaf deshecho
Cõ pedida de tãtos de ſu parte (cho
I el, pueſto arriezgo, ipeligroſo eſtre-
Sin valerle poder, fuerça, ni arte.
Adar la cuenta del glòrioſo hecho
Enbiò Don Enrique al Santo Marte
Su padre, qu'en oyendo el caſo, al punto
Dixo, teniendo ſu conçilio junto,

Claro veis la merced quel largo Cielo
Siempre nos haze, i aora vereys claro.
Que avuestro noble, justo, i Santo zelo,
Con patentes milagros da su amparo.
I al que conspira contra Dios el suelo
Le hara ver con este exemplo raro
Su ceguedad, i conocer que puede
Solo Dios, qu'en pader a todo excede.
Deste conocimiento entenderemos
Que a de ser su potencia en ayudarnos
Para que a nuestra justa guerra demos
Conclusion, con el fin que desseamos.
I assi conviene en la ocasion que vemos
Que al exercito luego nos bolvamos
A disponer las cosas convenientes.
I dar remedio a los inconvenientes.
I pareceme (si el consejo vuestro
Fuere conforme en esto con el mio
Que si sera, por la razon que muestro.
Que es la seguida meta adonde guio.)
Que pidiendo el favor al Moysen nuestro
Bolvamos luego a vadear el rio,
Dexando aqui la Infanteria a prestada
Pues luego aqui a de ser nuestra tornada.

Con

Con la gente quel yugo dexa puesto
(Mi hijo Don Alonso) al cuello altivo
De la Betica Murcia, qu'en molesto
Assedio, la rindio con Marte esquivo,
Para reparo i ser remedio desto
Porquien tan lleno de cuydados vivo
Esta ya'en el real, i desta gente
Guarnecello podemos facilmente.
Esto tengo acordado, i si os paresce
Que se deve hazer, hagase luego,
Que la ocasion tan grave que se ofresce
No concede momento de sosiego.
Diziendo esto, su razon feneisce
El protector Christiano, contra el ciego
Barbaro, i de los suyos escuchado
Sin. diserepar de todos fue aprovado.
Sin tocar caxa, ni hazer estruendo
Passó la voz, i luego adereçaron
Cavallos i armas, i la via siguiendo
Al conocido vado caminaron.
Betis el veloz curso reprimiendo
Sin moverse parò, en cuanto passaron
El umido cristal, i ufano desto
Encima estava de sus aguas puesto.

Llegaron los valientes cavalleros
I el Santo amparo suyo, adonde estavan
El exercito, i principes guerreros,
Qu'en aquella ocasion no lo esperavan.
Los dos Infantes fueron los primeros
Que llegaron al padre, porque andavan
Disponiendo las cosas, i alojando
Lo que a Murcia dexavan por Fernando.
Fue con alegre aplauso recebido,
I con glorioſos titules llamado,
Vnos le dezian padre, otros querido
Señor, otros Rey justo, otros amado
Estas bozes herian el santo oido
Que a todos tuvo siempre aparejado,
A la justicia sin cerrar lo abierto,
A la clemecia, i las mercedes cierto.
A las bozes, el principe Africano
El primero dexò su alojamiento,
I a los pies puesto del rector Christiano
Con su esposa, celebran el contento.
Levantala el Rey mismo con su mano,
I junto al suyo acentrambos dio el assiẽto,
I a Botalha las gracias i la gloria
Como àinstrumento de tan granvitoria.

Tra-

Tràtaron del ſuceſſo largamente,
Contaron las hazañas milagroſas,
De todos la virtud replandeciente
Conque fin dieron a tan arduas coſas.
I eſtando en eſto, el reſplandor de Oriẽte
Se aſcondio entre las ſombras tenebroſas
I la noche, immortal traià al ſabroſo
I deſcuydado ſueño adar repoſo.
Las meſas fueron luego adereçadas,
Maſtreſalas, i pages acudieron
Con toallas, i fuentes levantadas,
I en orden todos ant'el Rey vinieron.
Cual la del Rey dos ſillas ocupadas
De Botalha i de Alguadayra fueron
Entr'el Rey pueſtas i el mayor Infante,
I la de Don Enrique algo diſtante.
Dioſe principio a la diſpueſta cena
Con alegre quietud, i le al ſoſſiego;
De la ſobervia i deſtemplança agena
Que uſò Epicuro, i ſigue el vulgo ciego.
Libre de todo aquello que condena
La vida, i pone en vil deſaſſociego,
Huyendo la coſtumbre fea Romana,
I el gaſto de la prodiga Egipciana.

No

No fuera a la templança de Fabricio
Ni a su firme virtud desagradable,
Pues era libre del guloso oficio
Que a tantos truxo a estado miserable.
Ni la abundancia a compañava al vicio,
Ni la hambre a la Gula insaciable,
Todo con el respeto conveniente
Correspondia a la virtud, i gente.

Ivan l'alegre cena prosiguiendo
Dando Ceres sus dones, i Diana;
I con alegre animo ofreściendo
Nisa el licor, quedà la fuerça umana.
Los sentidos les iva comoviendo
Lyra i boz de Alvar Nuñez soberana,
Que con celeste espirite cantava,
I el canto, i l'armonia regalava.

Cantò cuando à Baeça combatia
Don Alonso (aquien diò renõbre España
D'Emperador) que viendo su porfia
En resestirse, i la defensa estraña,
Que ya desconfiado, quiso un dia
Alçar el cerco, i toda su compaña
Aprovó el parecer que avia tomadó
D'irse, i dexar un cerco tan pesado

Mas

Mas Iſidro Arçobiſpo de Sevilla
Viendo al Rey que dexar queria el aſſedio
Baxò a la tierra de ſu Impirea ſilla,
A ſerle amparo ſu imortal remedio.
I eſtando el fuerte auxilio de Caſtilla
Solò, i reſuelto en ſu diſpueſto medio
Sele apareciò, i dixo que ſiguieſſe
La guerra, i de ſu acuerdo deſiſtieſſe.
Que no dudaſſe, quel le aſſegurava
I prometia de darle la vittoria,
Quel ſu favor i ayuda le mandava,
El premio, onor, el triũfo, el lauro, i gloria.
Eſto, el divino muſico cantava
Ant' el Rey ſanto, qu' en la alegre Iſtoria
Se avia ſuſpendido, i a eſte punto
La muſica i la cena acabò junto.
Los grandes, que al principio ſe avian ido
Entraron, i alabando el dulce canto
Del muſico, i el caſo ſucedido,
Aſsi les reſpondio ſu auxilio ſanto.
Aquien ſeria del Cielo concedido
Tanta gracia, ni cual merece tanto
Que los Santos deciendan amparalle,
I la vittoria no eſperada dalle.

Bien

Bien es verdad,que muchas vezes fueron
Con milagros patentes ayudados
Los nueſtros,i al patron d'Eſpana vieron
Eſtando para ſer deſbaratados.
I en virtud ſuya la vittoria uvieron,
I los moros deſpues aherrojados
Contavan, qu'ellos vieron ſer deshechos
Por vno que una cruz traya en los pechos
Ia quel gran defenſor de los Chriſtianos
Aquien el ſanto Lazaro ſeguia,
Qu'en entrando alidiar con los paganos
Las eſpaldas i pechos le encendia.
Con eſtos i otros premios ſoberanos
El ſeñor regalava cada dia
A los ſuyos,mas quien ſerá tan digno
Que ſantos vea, i ſienta ardor divino.
Eſtos exemplos,nos aviſan claro
Que no ſon nueſtras obras cual cõviene
Para alcançar aquel divino amparo
Que a los juſtos del Cielo en favor viene.
I pues aqueſto amigos os declaro,
I veys que la vittoria ſeos detiene
Sirvamos al ſeñor, que yo os prometo
En nombre ſuyo el vittorioſo efecto.

Aſſi

Assi el Rey santo con glorioso acento
Exortava à sus fuertes cavalleros,
Poniendo en Dios el cierto vencimiento
Con el fin justo de los moros fieros.
Lope Diaz de Alfaro estuvo atento
Que estava junto al Rey de los primeros,
Por parecerle urgente ocasion esta
Demandando licencia dio en repuesta.
Solo quiero que entiendas o ecelente
Señor, porquien la Santa Fe Christiana
Es defendida, i su afligida gente
En libertad de la opresion pagana.
Que si se mira con razon prudente
I animo libre de la invidia umana,
Mil exemplos tenemos enque as sido
Con milagros de Dios favorecido.
Dexo el principio de venir adarte
Possession de Castilla, i de la suerte
Que por milagro quiso Dios guardarte
Del Conde aleve que intentó tu merte.
Del fiero padre que venià abuscarte
Con riguroso intento, i braço fuerte,
Sin que a tu tierna edad hiziesse injuria,
Quien lo atajò? quien resistio su furia?

Des-

Despues que todo aquesto asseguraste,
I de Merte la tunica vestiste,
I à Leon i à Castilla en paz juntaste,
I à combatir los moros decendiste:
Mira la vez primera que passaste
Los puertos, el peligro enque te viste,
I con tan poca gente a tantos moros
Rompiste, i les quitaste sus tesoros.
Estas hazañas, i otras mil famosas
De que hazer pudiera larga Istoria,
Sino fueran con fuesças milagrosas
Quien alcançara dellas la victoria?
Dexando aparte tan sabidas cosas
De las presentes puedo hazer memoria
Pues la victoria de oy si la entendemos
Por milagro del Cielo la tenemos.
En sus razones iva prosiguiendo
El eccelente Lope Diaz de Alfaro,
I el Rey le replicò, todo esso entiendo,
Todo es assi por el divino amparo.
Mas dime, el irnos tanto diferendo
Esta victoria, no es indicio claro
I se dexa entender, que no acudimos
A serville? y que ya le desservimos

A nues-

A nueſtras graves culpas lo attribuyò,
Ellas reprimen ſu immortal largueza,
Por ellas niegà eſto al pueblo ſuyò,
Por ellas da alcotrario fortaleza.
De donde infiero, i mi razon concluyo
Que à aquella immẽſa iceleſtial grãdeza
Serà en nueſtro favor ſi le ſervimos,
I las mortales culpas reprimimos.
La princeſa Alguadayra, que avia eſtado
Oyendo las Chriſtianas opiniones
Del ſanto Rey, i viendolo parado
Rompiò el ſilencio, i dixo eſtas razones;
Aunque à la ſuerte mia l' es negado
Hablar en ſemejantes ocaſiones,
Por ſer lo que dirè caſo admirable,
Dame licencia ô gran Señor que hable.
Las dos blancas mexillas ſe cubrieron
De purpura, i oneſto encendimiento,
Viendo que a ſu razon todos bolvieron,
I quel oydo el Rey le puſo atento.
Las cauſas qu'en temor la ſuſpendieron
La dexaron, i el torpe encogimiento
Dio lugar a la lengua de tenida,
I proſiguio de todos ſiendo oyda.

Guayna mi abuela tuvo una sirviente.
Antigua, que de mi fue conocida,
Llamada Barca, en letras ecellente,
Que casi fue por sin igual tenida.
Esta a la muerte viendose presente
Agravada del peso de la vida,
A mi padre advirtiò la sabia mora
Lo qu'en cubierto a estado hasta aora.
Dixole, que la fuerça poderosa
Qu'en las armas tenia el poder moro,
El animo i destreza belicosa,
L'abundante riqueza en plata i oro.
Qu'esto era escoria, i todo inutil cosa
Comparado aun divino i gran tesoro
Que sin estimacion, i desechado,
Ni entenderlo, en un pozo tenia echado.
Este tesoro dixo ser aquellas
Virgenes, que llamais Iusta i Rufina,
Que Barca dixo qu'eran dos estrellas
Que al Sol eceden en su luz divina.
Que si sabian los nuestros conocellas,
I las onravan con la gloria digna
A la suya, viviessemos seguros
Que no entrariã cõtrarios nuestros muros

Añidio a eſto, que tuvieſſen cierto
Que ſi no las onravan cual dezia
Qu'en ſugecion ſeria el pueblo, i muerto,
I que averlo Axartaf alcançaria.
Que nadie lo tuvieſſe por incierto,
Ni dudaſſe de aquella profecia,
Eſto diciendo la dexò la vida,
I a la muerte quedò Barca rendida.

Fue con gran ſentimiento ſepultada
La ſabia Barca, i fue eſtimada en tanto,
Que la qu'en vida en poco fue eſtimada,
En muerte ſe le diò renombre ſanto.
Quedò ſu profecia tan confirmada
I el Rey mi padre con tan grande eſpãto
Qu'en oyendo nombrar Iuſta, ó Rufina,
Ambas rodillas en la tierra inclina.

Todo eſte gran lugar ſigue eſte exemplo,
I hazerle todos en ſu onor deſſean
Vn levantado i ſumtuoſo templo
Adonde onradas en ſu culto ſean.
I eſto es de modo, q̃ a Axartaf contemplo
Cuando los ſuyos contrati pelean
Quel favor de las Virgenes invoca,
Su pozo adora, i con ſus labios toca.

Aſſi ſeñor, que deſto entender puedes
Que reſulta ſu es fuerço, i confiança,
Deſta ocaſion cuando en poder los cedes
Nace ſu orgullo, i buſca la vengança.
I ſi en la mortal guerra en que procedes
Cual vemos, no ſojuſgas ſu pujança,
No lo cauſan las culpas de tu gente,
Qu'eſtotro es ſolo el cierto incõveniẽte.
Holgoſe el Rey, i todos ſe admiraron
Que con las ſantas devocion tuvieſſen
Los que a Dios por Mahoma la negaron,
I qu'en ſu amparo i ſu favor creyeſſen.
De la condicion barbara trataron
I como en eſto todos eſtuvieſſen
Vn largo eſpacio, el Rey en ſu apoſento
Se entro, con aquel ſolo penſamiento.
Puſoſe en oracion con tierno llanto
Ante la imagen qu'en ſu arzon traia,
Diziendo, ó reyna del concilio ſanto
Que aſsido en todo nro amparo iguia;
Ati mi alma ati mi voz levanto,
Ati invoco ô Chriſtifera Maria,
Ati que me ſocorras vengo aora,
Cual ſiẽpre as hecho amada mia i Señora

Si un

Si un barbaro infiel tiene esperança
En el favor de aquestas celestiales
Virgenes, si contrasta con pujança
A las fuerças Christianas immortales.
I constante en aquesta confiança.
Resiste a tantas perdidas i males,
Que pueden hazer mas los que creemos
De tu hijo la Fee, que defendemos.
Eá pues Virgen defensora nuestra,
Salud de la mortifera cayda.
Que costó el medio á suerte tan siniestra
Al mayoradgo celestial la vida.
Aqui tu amparo, aqui tu favor muestra
Para que acabe aquesta descreida
Gente, i esta Ciudad se restituya
Al culto sacro, i a la gloria tuya.
Supplicote Señora, qu'este intento
Este zelo offrescido a tu servicio,
Este desseo i Christiano pensamiento,
Este amor firme en este duro oficio,
Ante ti sea de algun merecimiento,
Pues todo da de la ocasion indicio,
I trabajos i daños recebidos
Son a tu nombre ó Virgen ofrescidos.

Quedò en eſtas razones ſuſpendido
El ſanto defenſor de los Chriſtianos.
I pueſto en Dios el alma,i el ſentido,
Se quedò levantadas ambas manos.
I un reſplandor ante los ojos vido,
Que de luz adornò los ayres vanos,
Ia la noche del ſueño engendradora
Con eſplendor divino iluſtra,i dora.
El Deificado eſpiritu tranſpueſto
En aquella dulçura,quel terreno
Cuerpo ignorava,aunq̃ al plazer diſpueſ-
Era de aqueſte ſentimiento ageno. (to
En gloria,i en temor eſtava pueſto,
D'gloria el alma,d'eſpãto el cuerpo lleno
I eſtando aſſi,la Virgen Paleſtina
Se dexò ver,i'dixo en voz divina.
No te aflija Fernando la tardança
Deſta prolixa i trabajoſa guerra,
No dudes, ni aya enti deſconfiança,
I de ti, ſi ay alguna la deſtierra.
Que preſto(i tenporcierta eſta eſperẽça)
Veras en tu poder toda eſta tierra,
I atus trabajos pueſto fin glorioſo,
Que aſsi l'ordena mi hijo poderoſo.

Pro-

Proſigue en tu conquiſta,de la ſuerte
Que as proſeguido haſta aqui cõſtante,
Que mas dichoſa i mas ſegura ſuerte
Te aguarda,que ſalir de aqui triumfante.
Deſto te advierto, i cõ prudẽcia advierte
Que pueſto eſtas a la ocaſion delante,
No dudes coſa deſtas que te digo
Que al que la fe defiendes va contigo.
Aſſi dixo la Virgen ſoberana
Dexandoſe cubrir del fulminoſo
Eſplendor,ſe aſcondio a la viſta umana,
Quedando en el eſpiritu glorioſo.
A eſte punto la umida mañana
Lançò del mundo al ſueño perezoſo
Moſtrandoſe la luz reſplandeciente
Abriendoſe las puertas del Oriente.
En aqueſta memoria arrebatado
Contemplando la gloria en que ſe vido
Se quedò el Rey,en Dios todo occupado
I en la ſagrada Virgen el ſentido.
Cuando llegò por el ſiendo llamado
Bonifaz,i el de Alfaro que avia ido
En ſecreto allamallo, i ant' el pueſto
El auxilio Chriſtiano aſſi apropueſto.

Oy es el dia ô Bonifaz amigo
En que tu es fuerço, tu virtud, i arte,
Ande moſtrarſe en la ocaſion que ſigo,
I ſiguiendo mi acuerdo ſeñalarte.
Yo eſtoy reſuelto, q̃ oy nueſtro enemigo
Aquien no à quebrantado el crudo Marte
En tanto tiempo, oy vea por ſus ojos
El principio de ſer nueſtros deſpojos.
Las dos naves que tienes apreſtadas
Dexarcia, gente, i armas, aguardando
Eſte punto, ſean luego adereçadas,
I pueſtas donde el rio vengan ſurcando,
Que del aliento proſpero ayudadas
Cuanto delante fueren encontrando
Arruynaran, i aſſi el travado puente
Dellas ſera rompido facilmente.
Por tierra iran en ſiguimiento dellas
Gente de apie, i gente de acavallo.
De modo que no puedan ofendellas
Si acudieren los moros a eſtorvallo.
I para mas ſeguro defendellas
Pongan que puedan todos diviſallo,
En las gavias dos Cruzes, pues es dia
Oy, deſta ſanta inſignïa que nos guia.

Bonifaz, obediente ſe deſpide
Ivà a ſus naos con preſta diligencia,
A cumplir lo quel Rey le manda, i pide
La forçoſa ocaſion que via en preſencia.
Pone la gente en orden, i divide
Los pueſtos, con madura providencia,
Cerca las naos de fuertes pavezadas,
Fortaleçe las popas, i arrumbadas.
A la gente de mar perviene i manda
Que aliſten betas, ſafen aparejos,
Que al Ancla acudan de una i otra vãda
Moços robuſtos, no canſados viejos.
En eſto entiende ſolo, en eſto anda
El ſabio Burgales, cuyos conſejos
Obedecidos, i apreſtado todo,
A los ſuyos hablò de aqueſte modo.
Hijos i compañeros mios, venidos
En ſervicio de Dios, i del Rey nueſtro,
Contra los enemigos deſcreydos
De la ley verdadera, i ſeñor vueſtro.
Bien ſabeis cuantas vezes ſon vencidos
De vos, i cuãtos moros d aqui os muestro
Por eſſa umida playa hechos pedaços
Por vueſtra fiera aſpada, i fuertes braços.

Del fuerte apremio, i del temor forçados
A las armas furioſos acudieron,
Vnos llenos de horror, otros ayrados,
I todos juntos en furor ardieron.
Eſtando deſta ſuerte alborotados,
Que nunca con igual temor temieron,
Abenjamà, un moro de gran ſuerte
De larga edad, i de conſtancia fuerte.
Oyendo el alboroto, i viendo claro
Que al Rey la verdad todos le encubrian
Del daño cierto, i ſin ningun reparo,
Pues de ninguna ſuerte lo tenian.
No quiſo ſer en ſu conſejo a varo
Pues ciegos ſin ninguno procedian,
Traydo en ombros de Alhayni, i Salimo
Sus hijos, dixo ante Axartaf ſu primo.
Bien entiendo ſeñor quel juſto zelo
Que me muevue (i me trae a tu preſencia
Lleno de afan, i de lloroſo duelo
Cual pide de los Hados la ſentencia)
Entenderas, i quel divino Cielo
Porque mi larga edad me dà eſperiencia
Deſtas coſas que veo, en que tanto dudà
Los que con armas i conſejo ayudan.

Ya

Ya que mi edad me inabilita i tiene
Con la debil flaqueza que peleo,
Ya que la muerte me amenaza i viene
A hazer de la vida mia el tropheo;
Pues no puedo con mas, i te conviene
Saber del Cielo lo que ordena, i creo,
I lo que ſe de ciertas profecias,
I lo que eviſto en todos eſtos dias.
Pues ya la ſuerte que al contrario ampara
Si bien ſu fuerça conoçer queremos
Contrati, i en tu daño ſe declara,
I claro el daño ſobre todos vemos.
El ignorante vulgo no repara
En nada deſto, i ſigue otros eſtremos,
I pone ſu remedio, i onor tuyo,
En las armas, i en ſolo el furor ſuyo.
Su ceguedad le haze entender eſto,
I creer, que las armas pueden tanto (to
Qu'en el ultimo eſtremo en qu'eſtas puef
Reparar pueda ya el Marcial quebranto.
Vn medio ay ſolo en mal tan manifieſto,
Vno i no mas concede el Cielo Sancto,
Eſte adeſer dexar las armas luego,
I con vertir la furia en blando riego.

Embia

Embia al Rey Christiano a demandalle
Que cesse el daño belico, i conceda
Que de tu parte ir puedan a tratalle
Como acabar la dura guerra pueda.
I si viniere en ello puedes dalle
Cuanto el ciego furor resiste, i veda,
No te paresca ô Rey caso ofrentoso
Tratar me Dios entrançe tan forçoso.
Algunos no entendiendo el zelo mio
Codenaran mi saludable intento,
Idiran sin temor que desvario
Con la vejez, i que de onor no siento
Que donde ay tanta gente, i tanto brio
Tantas armas, i tanto encendimiento
Para usar dellas, i librar la tierra,
I acabar con fin prospero la guerra;
Que razon ay quel enemigo sea
Rogado con la paz de nuestra parte,
I que por esta via entienda i crea
Que la necessidad obliga a darte.
O Rey, ô Señor mio, aquien dessea
Mi leal alma el bien que veo negarte
El Cielo, que conspira (en daño tuyo
I en favor de Fernando) el poder suyo.

Por

Por quel vulgo incapaz, que ſiempre ſigue
Con deſacuerdo vario lo que trata,
Conozca que la ſuerte que conſigue
Los convenientes fines deſbarata.
Oye atento, ſabras quien te perſigue
Ques otro del quel vulgo ſe recata,
Eſte me inſpira, eſte me revela
Que te revele lo que al vulgo cela.
Muchas vezes ſeñor, en mi preſencia
Aben Ala profeta verdadero
Guiado de ſu eſpiritu, i ſu ſciencia,
Profetiſò eſte mal horrible, i fiero,
I dixò, que la barbara potencia
Que defendido avia con duro azero
Eſte Reyno, Reynando tu ſeria
Rendido, i traſladado a Berberia
Con menos precio, i ceguedad dixiſte
Al ſabio moro, que ſin ſeſo eſtava,
I ſu verdad con odio recebiſte,
I cuanto ſobre ti profetiſava.
Maſaut te aviſo eſte tiempo triſ
I el daño qu'en el tuyo ſe eſperava
Cuando te declarò aquella eſpantoſa
Viſion, que tuvo tu alma temeroſa.

Sul-

Sultano tu alfaqui, docto adivino
Te predixo eſte mal que ves preſente,
I fue arrojado con deſprecio indigno
De tu real preſencia injuſtamente.
Vzmen, aquien Ala hizo divino
En ſu ſaber, con animo inclemente
I tu miſmo lo arrojaſte por caſtigo.
De vna Torre, al real del enemigo,
Todos eſtos, que fueron de ti oydos,
Qu'en ley divina i en razon umana
Avian de ſer onrados i creydos,
I no tratados con crueldad profana.
Venian a ti del ſacro Ala movidos
Adar ayiſo a tu ignorancia vana
Para que los remedios previnieſſes,
Antes quel daño inreparable vieſſes.
I tu, obſtinado en ciega rebeldia
Sin conocer tu daño miſerable,
Ni a inſpiracion, ni a cierta profecia
Creiſte, con deſprecio tan notable.
Que ayrado contra ti en ſu aerea via
Ayerſe me moſtro, en forma eſpantable
Sobre un Carro de fuego, derramando
Fuego, iſangre, a tu Reyno amenazãdo.

Que

Quedè ſuſpenſo ſin poder moverme,
La voz al cuello de pavor aſida,
Erizado el cabello, ſin valerme
De razon, porque al miedo fue rendida.
Viendome Ala temblando, ſuſpenderme
Lançò una boz, que ſiendo de mi oyda
Con nuevo eſpanto me poſtrè gimiendo
I el, deſta ſuerte proſiguio diziendo.
Deſecha el miedo Abenjáma, i advierte
Lo que te mando, i ponlo en obra luego,
Qu'eſto te otorga la precioſa ſuerte,
I eſto con biene al general ſoſſiego.
Pues Axartaf ſe aparta, i ſe divierte,
Regido del furor del vulgo ciego
Ve, idile de mi parte que yo digo
Quel Cielo da la ſuerte a ſu enemigo.
Que muy preſto verá en la inſigne torre
(En que Géber moſtró ſu inſignio, i arte,
Contra todo el poder que lo ſocorre)
De los Chriſtianos pueſto el eſtandarte.
Que vaya luego a la mezquita i borre
La imagen que alli eſta, ſin dexar parte
Donde quede ſeñal, aunque ofendella
No an podido, teſtalla, ni rompella.

Con todo esso vaya, i sea deshevha
Ant'el, i luego embie al Rey Christiano
Que assi lo aflige, assedia, i assi estrecha,
Sin que le valga ya poder umano.
I pida que la lança espada, i flecha
Cesse, i el uso fiero de Vulcano,
Otorgando los pactos quel Rey pida,
Con que a los suyos libertad dè ivida.
Esto diziendo, de un oscuro velo
Se cubriò el carro, i mil aullidos dieron,
Resonò el ayre, commoviose el cielo,
I en el, mil formas de temor se vieron.
Yo hecho alli una estatua de frio yelo
Quedè, i como a mis ojos se ascondieron
Las horribles visiones, evenido
A contrarte Señor lo que as oydo.
I assi, como el que deve a consejarte
Desnudamente la verdad, te digo
Que dexando el rigor del fierò Marte
Embies apedir paz a tu enemigo.
Assi podreis tu pueblo, i tu salvarte.
Asi evitar el aspero castigo
Que te amenaza, i solo este reparo
Te otorga el cielo en mal tã cierto, i claro.

Puso

Puſo con eſto fin a ſus razones
El ſabio hijo de Zeulid famoſo,
Dexando al Rey ſuſpenſo en opiniones,
Lleno de turbacion, i congoxoſo.
I eſtando aſsi con mil demoſtraciones
De ſu fatiga, i de temor cuydoſo,
Llegaron Marſiloro i Buhanduça,
Buyarruz, Agricalte, Alife, i Muça.
Todos aviendo viſto que venian
Las dos naves rompiendo la corriente
Del Betis, i ſu curſo dirigian
Del que ſiempre traian diferente.
Alborotados deſto, le pedian
Al Rey, que ſalga l'apreſtada gente
I en larga toda la ribera guarden,
I alli el deſigno del contrario aguarden.
Fue dicho, i pueſta por la obra al punto,
I à Buyarruz que ſalga le mandaron
Con todo el campo de acavallo junto,
I al arenal i puente lo embiaron.
Pueſtos en arma, i todo pueſto a punto,
Los muros i las puertas reforçaron
De nueva guardia, no dexando coſa
Sin prevenir, a la ocaſion forçoſa.

Lleno Axartaf de congoxoso espanto
Al muro sube, adond' el conturbado
Pueblo, celebra con medroso llanto
De su fortuna el miserable estado.
Viendo qu'estava el campo del Rey santo
En orden puesto, al arma aparejado,
I las dos naos quel favorable viento
Traiá rompiendo el úmido elemento.
Con el mismo cuydado el poderoso
Fernando, en medio de su gente estava,
Aguardando el successo venturoso,
Que à Dios con mil suspiros demandava
Regalando su espiritu glorioso
Las Cruzes, qu'en las gavias divisava,
En cuya virtud tiene confiança
De vencer, i salir con su esperança.
Venian rompiendo con veloz carrera
Los Cristales las naos, en popa el viento,
Las velas llenas, que saliendo à fuera
Las llevavan con puesto movimiento.
Yendo assi, quel fin prospero se espera
De su loable i desseado intento
Cessó el viento, las velas se apegaron
A los mastéles, i las naos pararon.

Que

Quedò el Chriſtiano exercito mirando
El caſo eſtraño en confuſion dudoſa
Cual ſuele el caçador que va acoſando
La Pantera Lunada i oloroſa.
Que yendola los Canes alcançando
Por el llano, en la ſelva mantuoſa
Se aſconde del furor de los ligeros
Canes, i de la viſta a los monteros.
Aſsi ceſſando el vento favorable
Que las veloces naves impelia,
La execucion de hazaña tan loable
Ceſſó, ceſſando el fin que las Regia.
A los moros el caſo fue admirable,
I alçando una confuſa bozeria
Dezian, que avia ſu Profeta ſido
Quien las avia en ſucurro ſuſpendido.
Los moros viendo i los Chriſtianos eſto
Diferentes el caſo celebravan,
Los moros con alegre i manifieſto
Regozijo, i clamores lo moſtravan.
Los Chriſtianos que viá ſu efecto pueſto
En diferente fin del que eſperavan
Confuſos a los meidos acudian,
I el deſſeado efecto à Dios pedian.

Admirados del caſo el temerario
I libre vulgo, hablava ſin concierto
Hablava ſin reſpeto, i voluntario,
Siempre apartado de dezir lo cierto.
Cual aplicava aquello al bien contrari
I en publico dezia, i deſcubierto
Qu'era horrible por tento, en q̃ ſin duda
El Cielo les negava ya ſu ayuda.
Otros deſconfiavan, i temian,
Las armas arrojando de las manos,
I a milagro del Cielo atribuian
Aquello, i en favor de los paganos.
La baxa Chusma en eſto conferian
Cuãdo el grã defenſor de los Chriſtianos
Sin hazer ſentimiento de ſu injuria
Diziendo aſsi a placó ſu loca furia.
Noſe yo, que ocaſion aya que os mueva
A ſeguir tan notorio deſvario?
Ni que locura temeraria os lleva
Precipitados arrojar al rio?
Cauſa ade aver q̃ osturbe aſsi i cõmueva?
Eſto es lo que yo de vos confio?
Eſto ay en vos? q̃ onreis aſsi al Demonio,
I al Cielo levantais tal teſtimonio?

O tu

O tu Señor, que ſufres eſta ofenſa,
I eſtas mirando eſta tuciega gente,
Obre con ella tu piedad immenſa,
Perdona el ciego i barbaro acidente.
I el enemigo ſi lo miſmo pienſa
Vea el efecto i obra diferente,
Vea que ſon los tuyos ſocorridos,
Aunque fuera deſeſo, i deſcreydos.
No proſiguio delante el poderoſo
Caudillo, del Chriſtiano ayuntamiento,
Conociendo qu'en miedo vergonçoſo
Quedaron, i en confuſo en cogimiento.
Leuantoſe un murmureo ſonoroſo
Entre todos diziendo en alto acento
Que los dexaſſen ir, que còn ſus braços
Le prometian el puente hazer pedaços.
Acuden a las armas que arrojaron,
I al Rey ſuplican que les de licencia
Que pues en yerro tal ſe ſeñalarou,
Vayan a eſte peligro en penitencia.
Los qu'en ſobervia deſlealtad pecaron
Fueron del juſto oydos con clemencia,
Quel arrepentimiento umilde haze
Lo que la dura obſtinacion deshaze.

Regalò los el Rey con clara mueſtra
Qu'en ſu gracia i favor los recebia
I con eſto denuevo los adieſtra
Al orden,que guardavan aquel dia.
I aſsi aguardando que la ſuerte diſtra
Venga de aquella ſoberana via,
De aquella mano que reduxo à orden
Del indigeſto Chaos todo el deſorden.
No eſtavan a eſte punto deſcuydados
Los de las naves,ni con menos pena,
Ni de menos fatigas aquexados
Viendo pegar las velas ala entena.
Sienten eſte ſuceſſo los Soldados
Como aquien era la ocaſion agena,
Los Marineros ſu triſteza rien,
I que ſe animen dizen,i confien.
Con el Piloto de ſu nao mirando
El diligente Capitan andava
La parte Auſtral con atencion notando,
I el agua que corria ſi ſe alterava.
Si via celage alguno, preguntando
Si erà de viento,ô que ſignificava,
Cualquier nublado aunq̃ pequeño fueſſe
Su calidad pedia que le dixeſſe.

Pueſ-

Puesto en la popa de su nave mira
Con vista atenta, si levanta el viento
Las descogidas velas, si respira
Por parte alguna el desseado aliento.
I estando assi, con blando soplo aspira
El Austro, i con tardio movimiento
Poco a poco las velas levantava,
I las supensas naves meneava.
Levantose un clamor cuando oe stovieron
Entre la gente, i luego acuden fieros
Los Soldados al puesto que tuvieron,
I a los suyos los sueltos Marineros.
Cresce la fuerça al Viento, i luego fueron
Llenas las velas del, i los ligeros
Navios, por las aguas arrojados,
Del soplo i dellas con furor llevados.
Cuando los moros vieron que venian
Con prospero viage los navios,
Que viento en popa sin temor rompian
Del sacro Betis los Cristales frios.
Tuvieron cierto el daño que temian,
I assi los pechos de temor vazios
Acuden, previniendo a la defensa
Cuãto al Christiano impida, i haga ofensa

En la torre del oro eſtavan pueſtos
Muchos moros,que aprieſſa les tiravan
Ya con balleſtas,ya con dardos preſtos,
Ya con piedras,que punto no ceſſavan.
Eran a los Chriſtianos tan moleſtos
Los tiros,i eran tantos que no eſtavan
Con ſeguro en ninguna parte dellos,
Aunque ſeguian ſu curſo ſin temellos.
A quexadas las naves deſta ſuerte
Reſiſtiendo la barbara fiereza,
Que las ſeguia, en ſu glorioſa ſuerte
Por la ribera con veloz preſteza.
Iuntas ſufrian el combate fuerte
Iuntas ivan con ſuelta ligereza
I endo ſiempre a lavanda de Triana
Bonifaz,con ſu nave Capitana.
El Cielo.el agua,el favorable viento,
Que todo junto en ſu favor venia,
Dando principio a conſeguir ſu intento
De la una a la otra nao deſvia.
La preſta onda,el libre i franco aliento
Impele,i dan deſocupada via
A la nave en que iva ſolamente
(Sin Remon Bonifaz) ſu fuerte gente.

Llega

Llega la herrada proa,que por delante
Lleva d'eſpuma el agua en canecida;
I en la puente con impetu pujante
Dio un golpe,que fue toda removida.
Acuido Bonifaz al propio inſtante
I con otro por medio fue rompida,
Paſſando a la otra parte,i del encuentro
Reſonò elCielo,el avre,i tremiò,el cẽtro.
Los barbaros qu'eſtavan eſparzidos
Por todo el arenal, i la ribera
Contra las naves fueron commovidos,
Hiriendo a los Chriſtianos deſde fuera.
Alli,antes que ſean reduzidos
Quieren que acabe a todos ſu ira fiera
Cubriendo el Sol con tiros arrojados,
Con que en las naves eran aquexados.
El caudillo Chriſtiano,i el valiente
Hijo,que a Murcia puſo a ſangre i fuego
Contra la fiera i enemiga gente
Con el poder Chriſtiano acuden luego.
I hiriendo,i matando,con ardiente
Futor,ſin darles punto de ſoſſiego
Los hazen retirar,i dar la buelta
A la Ciudad, huyendo arrienda ſuelta.

Vien-

Viendo el invicto defenſor Chriſtiano
Que los moros el campo le dexaron,
I a Bonifaz la bulta dar ufano
Con las dos naos do las de mas quedaton
Retirò el campo aviſta del pagano,
I al exercito fue, donde ordenaron
Todo lo ſuficiente, i pueſto e punto
Marchò a Triana a combatilla al punto.

Fin del Libro Vixecimo
Primo..

LIBRO VIXECIMO Segundo.

Abenjafon ſale del Caſtillo con todo ſu poder contra el Chriſtiano, que con glorioſo Valor le reſiſte i hazen bolver i en cerrarſe en el Caſtillo, Axartaf acuerda de entregar al Sãto Rey la Ciudad, etc.

NO les dava momẽto de repoſo
El general de Chriſto alos paganos,
Que llenos de cuydado pavoroſo
Velavan con las armas en las manos.
Ni en la eſtacion quel ſueño de leytoſo
Concedia ſoſsiego a los umanos,
Ni cuando el Sol tendia ſus rayos bellos,
Deſcanſo avia ni quietud en ellos.

El

El ſabio Abenjafon, viendo el cuydado
Quel ſanto Rey ponia en ſu conquiſta,
I que eſtava amorir determinado
Antes que de ſu intento ſe deſiſta.
Con todo ſu poder ſe à retirado
Al Caſtillo, dedonde ſe reſiſta
A la Chriſtiana furia, que lo aquexa
Con aſſaltos, que un punto no lo dexa.
Conociendo el eſtado miſerable
Tan contrario a ſu altivo penſamiento,
L'afrenta en que ſe via tan notable,
El infame i eſtrecho encerramiento.
Temio (como prudente) al variable
Vulgo, viendo ſu cierto perdimiendo
Cuydoſo deſto, en medio del ſe pone
I por ſaber ſu intento aſſi propone.
Viendo eſtamos la ſuerte que nos ſigue,
Contraria en todo al fuerte valor vueſtro
Pues al Chriſtiano vemos que conſigue
Cuanto quiere en oprobrio i daño nro.
Eſto es, por quel cielo nos perſigue,
I el bien nos tuerçe del camino dieſtro,
Que de otra ſuerte ſu poder no fuera
Poderoſo, ni dellos ombre uviera.

Mas

Mas ya quel cielo aſſi toma vengança
De nueſtros yerros, i cual veys nos tiene
Encerrados aqui, ſin eſperança
De bien, ſi del benigno Ala no viene.
Veamos ſi aguardando eſta mudança
(Que ſin falta ſera cual nos combiene
Eſtamos de un propoſito en que ſea
Defendida eſta fuerça en cruel pelea.
Ya viſtes bien en el paſſado aſſalto
Que con perdida ſuya nos dexaron,
Que ſu ingenio quedò d' efecto falto
En la mina que hazernos intentaron.
Como rompimos deſd' le muro alto
Sus machinas, qu'en nada nos dañaron,
I receloſos deſto, aunque nos cercan
Por agua, i tierra, al muro noſe acercan.
Eſte es indicio verdadero i claro
Que os temen, i pues eſto conocemos,
De mandemos al ſummo Ala ſu amparo,
I cual con biene a todos peleemos.
Por ſaber eſto ſolo me declaro,
I por ver de quien ay que confiemos
Del Rey nro el onor, las vidas nueſtras,
Mugeres, hijos, vienes, i ontas vueſtras.

Oven-

Oyendo al Rey el vulgo temerario
Con un alto Clamor aprovò el hecho,
Pidiendo que salieſſen al contrario,
I no aguardaſſen en tan grave eſtrecho.
Mas viendo en eſto firme al vulgo vario
Muley Zydan, al Rey llegò derecho
De Dios movido, a mejorar ſu eſtado,
I morir en la ley que avia dexado.
Como es poſsible (dize) ôRey que intentes
Perſuadir a eſte pueblo miſerable
Los daños viendo, i perdidas preſentes,
Que eſpére en la Fortuna variable?
Dizes, que el Cielo ayuda a los valientes
Chriſtianos, i l'es ſiempre favorable,
Si eſta el Cielo en defenſa i favor ſuyo,
Puede ir contra el Cielo el poder tuyo?
A todo tu diſcurſo reſpondiera
Si la fuerça que fuerça a mi deſſeo
Licencia de hablar me concediera,
I la ocaſion forçoſa en que me veo.
Mas eſte commovido pueblo eſpera
Mi voz, regida al bien que le deſſeo,
Al bié que ſiempre procure en ſus daños,
Sin ambicion, ſin interez, ni enganos.

I aſsi

I assi acudiendo a su remedio; digo
Que pues las armas no an de remediarnos
Las dexemos, temiendo el cruel castigo
Que de seguillas puede resultarnos.
Si este afrentoso i baxo acuerdo sigo
Es conociendo no poder liberarnos
De otra suerte, pues todo umano amparo
Nos falta ya, i nos niega el Hado avaro.
Axartaf, cual sabemos esta puesto
En tanto estrecho, que a intentado darse;
Esto es ati, i a todos manifiesto
Que ni puede ayudarnos, ni ayudarse:
Si el poder de Sevilla te me esto?
I de las armas quiere desviarse,
Que a de hazer la gente de Triana,
Que no sea cuanto hiziere altiveza vana?
Ya las armas que mandas que aperciban
Sirven de poco en el presente estado,
Ya no ay poder ni fuerças que prohiban
Del Christiano el poder determinado.
Si ves esto? ives claro que nos privan
Poder ser nos ningun socorro dado?
Que confiança es señor la tuya?
Si quieres que esta gente no concluya?

Si ſu ſalud procuras,i remedio,
Si no quieres qu'el yugo los oprima,
Si aſpiras a ſu bien, i adarles medio,
Si ſu aflicion,i llanto te laſtima?
Quita aorà las armas de por medio,
Dexa el furor, i haz que ſe redima
Là liberrad,la vida,i la hazienda,
I otra ninguna coſa ſe pretenda.
Muley Zydan, diò fin a ſus razones,
Con que al pueblo mudar hizo de intẽto,
I alterarſe en contrarias opiniones
Condenando del Rey el penſamiento
El cual,viendo ſus libres contenciones,
Su clamor,ſu alarido, i movimiento,
Aſir mandò a Zydan, i con ſemblante
Feroz,dize teniendolo delante;
Que ſe puede eſperar del que dexando
La fe con que naciò,i della reniega,
Dezi vulgo infiel? que deſte infando
Que à Dios i al Rey la fe de vida niega?
Tal ceguedad teneis? qu'eſto ignorando
A todos eſte fementido os ciega,
No veis claro el engaño?no eſtais viendo
Que a todos eſte a leve eſta vendiendo?

Tal

Tal conſentis? tal ſufre el valor vueſtro?
Qu' eſte traydor de cauſa que ſoſpeche
Qu' entre vos puede aver nien ôbre nro
Quié por tal modo el grave yugo oscche
No temeis eſto? pues tan claro os mueſtro
Que os cumple no tener quié os acceche,
Muera eſte perro, muera qu' eſto importa,
Que el hilo aſſi a ſu traicion ſe corta.
Diziendo eſto, arranca furioſo
Del fulminante al fange el Rey ayrado,
Muley umilde dize, i animoſo,
El coraçon al Cielo levantado;
O tu ſeñor benigno, i poderoſo.
A quien dexè, de mi maldad llevado,
Eſt'alma ampara miſerable, i triſte,
Que con tu ſangre i muerte redimiſte.
Siguiendo al Rey con barbara fiereza
Sobre Zydan los moros acudieron,
Vſando de ſu indomita crueza
Mil pieças en un punto lo hizieron.
Sin alcançar ſer ciega ibil rudeza
La vida que con muerte tal le dieron,
Que ſi el bien que le hazian entendieran
La muerte que dieron no le dieran.

Deſte ardiente furor arrebatados,
Corrieron los cerrojos de las puertas,
Diziendo, quel eſtar alli encerrados
Hazia todas ſus deſdichas ciertas.
Que conozcan porquien eſtan cercados
Que ſu valor ni fuerças eſtan muertas,
I aſſi ſalen los barbaros guerreros
A buſcar los Chriſtianos cavalleros.

Fue dado aviſo en el real Chriſtiano
Qu' en ſu demanda Abenjafon ſalia,
Con tanta gente que ſeguia al pagano,
Que un grande efecto al mũdo prometia
El caudillo de Chriſto ſoberano
La nueva oyendo de la cierta eſpia
Mandò tocar al arma, i hecho al punto,
Da ſus grandes hallò el conſejo junto.

Tratoſe el caſo, i cual ſeria el intento
De dexar el Caſtillo, i ſalir fuera,
Pues tantas vezes fue ſu atrevimiento
Caſtigado con pena juſta, i fiera.
I teniendo del Rey conocimiento
Que aſsi Axartaf queria qu'entendiera
Que le ſervia con hazer aquello,
I que ſolo aſpirava a defendello.

Otros dieron ſentido diferente
Diziendo, que ſevia quebrantad
De tanta guerra,i ya quebrado
Del buen ſuceſſo avia deſeſperado.
I queriendo librara ſi,i ſu gente
El Caſtillo fue del deſamparado
Para irſe,otros deſto ſe apartavan,
I otros contra eſto todo bozeavan.
Eſtando en eſto,en orden ſaliò pueſta,
La vencedora gente,procurando
Al contrario,que ya con buelta preſta
A Triana venia atraveſando.
Qu'en viendo ſer ſu ida manifieſta,
Mil alaridos diſonantes dando
Pican,i a los Chriſtianos arrameten,
I en medio dellos a herir ſe meten.
Abenjafon a cometio el primero
Arromper el exercito Chriſtiano,
Todo cubierto de luziente azero,
La Cimitarra en la derecha mano.
En voz alta diziendo el moro fiero
Oy pondre freno a vueſtro intento vano
Temerarios Chriſtianos,oy confio
Onrar con vueſtra infamia el onor mio.

No dixo mas, que la robiosa ira
La lengua le travò, i el furor ciego
Lo lleuò ciego, i tras de si lo tira,
Sin dar al fiero coraçon sossiego.
Con esto el vando moro que lo mira
Cual por las mieses licencioso fuego,
Es forçado del Austro poderoso
Entra haziendo estrago riguroso.

Su ardiente furia con igual fiereza
Del Christiano valor fue resistida
Con tanto es fuerço, i tanta fortaleza,
Que fu'en su loco orgullo reprimida.
I mostrando una subita flaqueza,
Generalmente en todos conocida,
El Rey que iva hiriendo el delantero
Bolvio las riendas a huyr primero.

Los Christianos hiriendo i derribando
Barbara gente, la vittoria siguen
De muertos i heridos ocupando
Calles, i plaças, fieros los persiguen.
Que de temor las armas arrojando;
La fuga infame sin parar prosiguen,
I en el Castillo con el Rey se encierran,
I tras de sus fuertes puertas cierran.

Vna

Vn gran plaça tiene el real Caſtillo
Fuera del muro, en frente dela puerta,
Que un largo eſpacio dexa deſcubrillo
Con ſalida a tres partes deſcubierta.
Eſtas, para mejor poder rendillo
De por ſi cada una eſta cubierta
De las Chriſtianas armas, que les vedan
A los moros qu'entrar ni ſalir puedan.
Conſiderando el defenſor d' Eſpaña
Que los moros tenian ſolamente
Eſta plaça, i dexando la campaña
Le quedò libre a ſu imbencible gente:
Con aquella facundia que acompaña
El celeſtial eſpiritu eccelente,
En medio dize de los ſuyos pueſto,
Yfano de tener por ſuyo el pueſto.
Ya vemos la vittoria en nueſtras manos,
I el juſto intento nueſtro conſeguido,
El poder de los moros inumanos
De vueſtra eſpada indomita rendido.
No tienen ya camino los paganos
Que ocupado no ſea, i defendido
De la Chriſtiana gente, pues tenemos
Todos los que tenian, como vemos.

Don Pelayo el camino ocupa i cierra
De Castilleja, i por estotra parte
Del Ajarafe, está dandoles guerra
Don Alonso, i su exercito reparte.
Este de Aznalfarache, i su alta sierra
Conquista nuestro belico estandarte,
El rio Bonifaz, i deste modo
Cercado está de nuestras armas todo.
Agora importa, qu'en custodia estemos
Desta plaça, i aqui el real pongamos,
I el fobervio Castillo conquistemos,
Pues todo cuanto ay fuera sugetamos.
Desta suerte no ay duda que forcemos
Al moro que se de, ô que le hagamos
Que la hábre, el trabajo, el miedo, i muerte
Nuestra le obligue à hazer la suerte.
Cessó el Christiano defensor, quedando
Con rostro firme, i con semblante ledo,
Todo su invicto exercito mirando,
Que en un silencio alegre estava quedo.
I el parecer siguiendo, i aprovando
Llenos de esfuerço, i vencedor denuedo
Las Calles toman, i la plaça cercan,
I a los moros con esto el miedo acercan.

Los

Los barbaros miravan pavorosos,
Del Christiano poder la diligencia
En cercallos, i tristes, illorosos,
Al miedo remitian la resistencia.
El corage i los brios animosos
De Abenjafon, huyeron su presencia,
I temiendo igualmente el cirto daño
No saben que hazerse en mal tamaño.
Duda lançando del turbado pecho
Vascosos i tristissimos gemidos,
Ignora que hazer en tal estrecho,
Los suyos viendo al vil temor rendidos.
Prueva a hablar, i en nada es de provecho
Que a penas de los labrios son movidos,
Cuando el vulgar clamor su voz cõfunde
I entr'el la acaba, i sin oirse hunde.
En esta ambiguidad el Rey pagano
Viendo que todos de seguirlo daxan,
Arrojando las armas de la mano,
Repungantes estimulos le aquexan.
Lo cual viendo Audala moro Africano,
I que del parecer del Rey se alexan
Todos, pidio que atẽtos los escuchassen,
I dixo assi, como el clamor dexassen.

Las armas que haſta aqui anſido remedio
Para defenſa de la amada tierra,
Que ſirviendo Axartaf en eſte aſſedio
Dilatado an ſu daño, i eruda guerra;
Y a no ſirven, ni pueden ſer nos medio,
Pues aqui nueſtro miedo nos encierra,
I es, tan ſeñor de todos igualmente,
Que rinde al q̃ mas puede, i mas valiente
Todos ſugetos al temor demandan
Que al Rey Fernando des la fortaleza,
Eſto ſe trata ſolo, en eſto andan,
I eſto, pide ſu infame i vil flaqueza.
I contra tus deſignos ſe deſmandan,
Sin refrenar el vulgo ſu fiereza,
Negando a ſu ſeñor la fe de vida,
I a ti el reſpecto por ſalvar ſu vida.
Aqueſte es candaloſo movimiento;
Eſte motin, i general eſpanto,
Puedes quietar (pues ya tu penſamiento
No puede en eſto, ni tu es fuerço tanto.)
Con que un aviſo enbies al momento
Deſta confuſa alteracion, i llanto,
Pidiendole a Axartaf, que te dè el orden
Que reduzga a razon tanto deſorden.

A tu

A tu dever en eſto ſatisfazes
I a la vulgar alteracion quietas,
Las preſunciones barbaras deshazes,
En q̃ dizen que tu en ſu daño aprietas.
Podras darte apartido,ô pedir pazes,
Pues las publicas bozes i ſecretas
Son pedir te qu'entregues el Caſtillo
Degrado,pues de fuerça as de rendillo.
Piden eſto, temiendo que ſidura
Le reſiſtencia, i no ſe da apartido,
Entrando en el , ganado en guerra dura,
Todo a de ſer a ſu rigor rendido.
Por eſta ſola cauſa ſe procura
Que ſele entregue, ſiendole pedido
Al vencedor,la libertad,la vida,
Que igualmente ſea a todos concedida.
Iva Audala con ſu razon delante,
Cuando un clamor ſe levantòeſpantable
Qu'al Rey mudar ð nuevo hizo el sẽblã-
Con pavoroſa turbacion notable,
Quedò ſuſpenſo todo, i al inſtante
En boz lloroſa,triſte i la mentable,
La conturbada i commovida gente
Muerto a Muçaydi al Rey le traẽ preſẽte

Tenia

Tenia Axarraf la guardia encomendada
Del Castillo, a Muçaidi moro fuerte,
Cuyo valor i victoriosa espada
De amil de hizo evanecer su fuerte.
Llega a la puerta que tenia cerrada
Qual cativerio reparava i muerte
De los suyos, i estandole guardando
Le diò la muerte el commovido vando.
La de mas guardia siendo acometida
De la sobervia popular, huyeron,
I à Muçaydi privado de la vida,
Llenos de espanto i de dolor truxeron.
I la puerta guardada, i defendida,
Todos a quebrantalla acometieron
Diziendo, que al Christiano se le abriesse
Con cualquiera partido que les diesse.
Furioso Abenjason sus armas toma,
I donde estan los moros llega fiero,
Mas viendo a tantos la fiereza doma,
I dize a Benaudà, que vio el primero.
Amigo Benaudà del gran Mahoma
Decendiente, i onor del Reyno Ibero,
Que te cõmueve? que lo cura emprẽdes?
En q̃ a tu onor, al Rey, i al Cielo ofendes?

No

No pudo dezir mas, que la rabioſa
Saña, la lengua le travò quedando
Suſpenſo, i con la viſta deſdeñoſa
A todo llenos de furor mirandò.
La gente ya rendida, i temeroſa,
Parò de eſtar las puertas derribando,
I Benaudà à Abenjafon ſe buelve
I deſte modo ſu pregunta abſuelve.
Aunque ati te pareſceò Rey, que hago
Ofenſa al Cielo al Rey, i a mi linage,
Si bien lo miras, cumple, i ſatisfago
A mi dever, ſin que le haga ultrage.
Querer librar del miſerable trago
A eſta gente ſinbrio, ni corage;
Falta d'es fuerço, al biltemor rendida,
No es obra para ſer reprehendida.
Bien ſabes tu, i ſaben claramente
Eſſos que te acompañan, a conſejan,
(Que ſon pocos) que no ay en nra gente
Dos, que las armas de temor no dexan.
Venſe cercados, ven quebrado el puente
Vae q̃ con hambre, i muerte los aquexan
Venſe deſeſperados de remedio,
I acuden al rendirſe quę es el medio.

Si

Si tu tienes ô alcanças otrovia
Con que repares el preſente daño?
Eſta que ſigue a la deſonra mia
Cual dizes, dexarè por ciego engoño.
Mas ves crecer los daños cada dia,
Ves el deſorden, i el temor eſtraño,
I quieres eſtorbar que no acudamos
Al medio con quel riezgo reparamos?
Confuſo el Rey, de oyr el fiero intento,
Quedò ſuſpenſo, i todos ſoſſegados,
En duda como pueda darſe aſſiento
Sin quel onor ſe pierda, i ſean culpados.
Eſtando en tan dudoſo penſamiento
Los unos i los otros ocupados,
En el ceruleo mar ſe aſcondiò el Dia,
I le ſiguio la noche oſcura i fria,
Luego, cual ya tenia concertado
Hizo à Carhan que al agua ſe arrojaſſe,
I del preſente i contencioſo eſtado
A ſu Rey Aaxartaf razon llevaſſe.
Pidiole a Abenaudà, i al vando airado
Que la repueſta de Axartaf aguardaſſe,
I en tanto, que ceſſaſſe el furor ciego
Pues era juſto, i ſe devia à ſu ruego.

Abe-

Abenaudà, por todòs dio en reſpueſta
Lo que nos mandas Rey te concedemos
Por entender que la tendremos preſta,
Pues ir nadando el menſagero vemos.
Eſto ſe cumplirà, i ſe te proteſta
Con juramento, que ante ti hazemos
Que noſe inovarà, ſin que primero
Con la reſpueſta buelva el menſagero.
Con eſto, el Rey de Niebla ſe quieta,
I dexando alli alguna de ſu gente,
Llevado del cuydado que lo aprieta,
Arremediar ſe fue el temor preſente.
Sin deſcubrirſe anadie, con ſecreta
Prieſſa, embiò otro moro diligente
Que le diga Axartaf, que alla de tenga
A Carhan, i repueſta no le venga.
Aſſi los riezgos que temià aſſegura,
I el fin dudoſo aguarda que revela,
Con ruegos, con halagos, con blandura
Los entre tiene, oculta ſu cautela.
Surcò Carhan del Betis la hondura,
I el otro cual ligero Delfin buela,
Llega Carhan, i a penas da el recado,
Cuando del otro fue el ſegundo dado.

Mara-

Maravilloſe el Rey de la opulenta
Ciudad, que riega Beris generoſo;
Su daño viendo, i ſulloroſa afrenta;
Sin ſer para eſtorbarla poderoſo.
I por quel duro eſtado no ſeſienta
De Abenjafon conſtante, i animoſo,
Mãdo à Carhan que la reſpueſta aguarde;
Que importa ala ocaſion que vaya tarde.
Al otro moro hizo que bolvieſſe
A Triana, i al Rey diò por reſpueſta
Que a la gente alterada entre tuvieſſe;
En cuanto el lo que combiene apreſta.
Quedò ſuſpenſo, i como aſsi eſtuvieſſe
La viſta en tierra ſin moverla pueſta;
Dando un ſuſpiro i otro enternecido;
Marſiloro le dixo a Ira movido.
La duda ô fuerte Rey, que aſsi te tiene
Ageno de tu es fuerço, i valentia
En la ocaſion preſente no combiene;
Pues con ella el remedio ſe deſvia.
El daño ves cuan preſuroſo viene,
El bien cuan tardo ſin que hallevia
Que no la ocupe el enemigo fiero
En daño nueſtro con mortal azero.

Eſtà

Eſta miſeria en que acabar nos vemos,
Eſta eſtrechez en que acabando vamos,
Eſte mal, en que todos perecemos,
Eſte cerco en que ya ſin vida eſtamos.
Pues ya de todo medio carecemos,
I el de la muerte es ſolo el que eſperamos
Digo.que onremos con morir las vidas,
Pelendo con nueſtros omicidas.
Fernando eſtà cual ſabes an Triana
Con la fuerça mayor del poder ſuyo,
Cõbatiendo con mas que fuerça umana
Todo lo que govierna el orden tuyo.
Pues el quema, deſtruye,a ſuela, a llana,
Cuanto divide el Betis,yo concluyo
Que a la gente que tiene deſta parte
Aſſaltemos con fiero i crudo Marte.
Ya ſabemos ques poca,i deſarmada,
I que acudir no puede aſſocorrella,
Sin que primero toda ſea aſſolada,
I toda acabe ſin poder valella.
Hecho eſto, pondremos en Tablada
Cien mil ombres,q̃ puedan defendella,
Eſtorbaranle el vado otros cincuenta
Mil, i a que guarden la ribera ochenta.

Cercado assi, i muerta aca su gente,
De fuerça a de huyr, y a de dexarnos,
I quitado de aqui este inconveniente,
Por tierra i agua es facil repararnos.
Sin duda, el Rey te a hecho presidente
Manilloro, i procuras governarnos
(Dize Ariadino del real consejo)
Sin ser prudente ni Soldado viejo.
En que fundas tu ciego i vano acuerdo?
En que razon, ô credito que pueda
Assegurar qu'es d'ombre fuerte, i cuerdo,
Para que la acepcion se te conceda.
Cierto que la paciencia i seso pierdo
Viendo que tu verguença no te veda,
Hablar con libertad, en la presencia
Del Rey, i desta militar audiencia.
Cuando yo hable dize Marsiloro
En presencia del Rey, no es cosa nueva
Hablar yo, hablar tu si es mal decoro
Pues tu baxeza lo que digo aprueva.
El Rey sabe esto, i todo el vando moro
Igualmente que yo siente i reprueva
Que tu decreto i parecer corija
Al Rey, i al Reyno, i solo del se rija.

Yen-

Yendo Ariadino arreplicar, ſe puſo
Empie, i la mano en el alfange pueſta,
Buyarruz, i Axartaf viendo confuſo,
A Marſiloro buelve tal reſpueſta:
Dime, ſi ſigues de lealtad el uſo,
Que ley te enſeña, ô que lealtad es eſta
Q'en preſencia del Rey te deſcomidas,
Con razones tan vanas, i atrevidas?
El hablar libre, i colera reporta
I en tu razon como es razon advierte,
Mi de te en las, palabras, que te importa
Por tu reputacion, i por tu ſuerte.
Que ſi tu Alfange cual preſumes corta,
Alfanges ay aqui que tedén muerte,
I no tienen en poco a los Chriſtianos,
Ni con ellos deſſean venir a manos.
Reſponder quiſo Marſiloro, i fiero
El Rey le dixo, quel lugar dexaſſe,
I ſin hablar ſe fueſſe, i el primero
Pueſto en pie le mando ſe levantaſſe.
Hizolo el moro, i el templado azero
Deſdeñoſo enpuñò, i como miraſſe
A Buyarruz con viſta pavoroſa
El aſſiento dexo ſin dezir coſa.

Quedò todo ſuſpenſo, i levantando
La boz, el valeroſo i real Salimo
Las cauſas que temia conſiderando,
Deſta ſuerte propone al Rey ſuprimo.
Bien entiendes ſeñor, i el fuerte vando,
Cuanto tu onor i tu contento eſtimo
Cuanto m'aflige el deſcontento tuyo,
I eſte dolor cuanto me haze ſuyo.
Deſd' el principio qu' en peçò eſta guerra
Te a conſejè, que no te confiaſſes
En la pujança i fuerças de la tierra,
I que de medios con el Rey trataſſes,
Que de la gente qu'eſte muro encierra
(Aunq̃ mucha) otro acuerdo noacetaſſes
I ſi lo uvieras hecho, yo te juro
Que uviera ſido a todos mas ſeguro.
Con odio i fiera ſaña aborreciſte
Mi ſano parecer, i a conſejado
Del vulgo ſedicioſo a quien ſeguiſte,
Vienes everte en tan lloroſo eſtado.
Mas ya, que la ocaſion dicha perdiſte,
Digo, que aora al Rey le ſea enbiado
De parte tuya, quien de medios trate,
I no aguardes al ultimo combate.

La

La flaqueza eſtas viendo deſta gente
A la hambre rendida, i temor vano,
Todos piden remedio al mal preſente,
Sin que a las armas ombre ponga mano.
Deſto ſe ſigue un grande inconveniente
Qu'es abierle la puerta al Rey Chriſtiano
I deveſe temer, que yerros tales
Son de los que acobardan en los males.
Mi parecer, ſi en eſto es admitido
Que ſolo tu remedio procuremos
I el deſte triſte pueblo en flaqueſcid ,
I en armas ya ni en fuerças confiemos.
Todos te piden eſto que te pido
En ſu nombre, i pues claro i cierto vemos
Nueſtra ruyna, i miſerable aprieto,
Elige como Rey fuerte i diſcreto.
Dando Salimo fin a ſus razones
La cabeça inclinò, i tomó ſu aſſiento,
Alterando con nuevas contenciones,
A Axartaf, i al diſcorde ayuntamiento,
Contra las repugnantes opiniones
Se opuſo Abenjama, i el movimiento
Pidiò que ſoſſegaſſe, i ſoſſegado
Aſſi hablò, llegando al real eſtrado.

Quedò todo ſuſpenſo, i levantando
La boz, el valeroſo i real Salimo
Las cauſas que temia conſiderando,
Deſta ſuerte propone al Rey ſuprimo.
Bien entiendes ſeñor, i el fuerte vando,
Cuanto tu onor i tu contento eſtimo
Cuanto m'aflige el deſcontento tuyo,
I eſte dolor cuanto me haze ſuyo.
Deſd' el principio qu' en peçò eſta guerra
Te a conſejè, que no te confiaſſes
En la pujança i fuerças de la tierra,
I que de medios con el Rey trataſſes,
Que de la gente qu'eſte muro encierra
(Aunq̃ mucha) otro acuerdo noacetaſſes
I ſi lo uvieras hecho, yo te juro
Que uviera ſido a todos mas ſeguro.
Con odio i fiera ſaña aborreciſte
Mi ſano parecer, i a conſejado
Del vulgo ſedicioſo a quien ſeguiſte,
Vienes everte en tan lloroſo eſtado.
Mas ya, que la ocaſion dicha perdiſte,
Digo, que aora al Rey le ſea enbiado
De parte tuya, quien de medios trate,
I no aguardes al ultimo combate.

La

La flaqueza eſtas viendo deſta gente
A la hambre rendida, i temor vano,
Todos piden remedio al mal preſente,
Sin que a las armas ombre ponga mano.
Deſto ſe ſigue un grande inconveniente
Qu'es abierle la puerta al Rey Chriſtiano
I deveſe temer, queyerros tales
Son de los que acobardan en los males.
Mi parecer, ſi en eſto es admitido
Que ſolo tu remedio procuremos
I el deſte triſte pueblo en flaqueſcido,
I en armas ya ni en fuerças confiemos.
Todos te piden eſto que te pido
En ſu nombre, i pues claro i cierto vemos
Nueſtra ruyna, i miſerable aprieto,
Elige como Rey fuerte i diſcreto.
Dando Salimo fin a ſus razones
La cabeça inclinò, i tomó ſu aſſiento,
Alterando con nuevas contenciones,
A Axartaf, i al diſcorde ayuntamiento,
Contra las repugnantes opiniones
Se opuſo Abenjama, i el movimiento
Pidiò que ſoſſegaſſe, i ſoſſegado
Aſſi hablò, llegando al real eſtrado.

Cuando todo el lugar con muerte fiera
En poder del Christiano oy acabara,
I la enemiga llama resolviera
En ceniza i carbon la patria cara,
Como a ti libre del peligro viera
Por el Dios que nos sigue i desampara
Te juro ô Rey, que muerte, prision, fuego
No me pusiera en tal desassosiego.

Mas considero gran señor que tienes
Totalmente acabada tu potencia,
Que sin ella sustentas i entre tienes
Lo quel Christiano con Marcial violẽcia,
I que ya no es possible que refrenes
Del enemigo horrible la inclemencia,
Porque toda tu gente no procura
Si no su redemcion, sin guerra dura.

Solo pretende por tan baxo medio
La libertad, las vidas, i hazienda,
I aspirando a este barbaro remedio
Iusto serà que el tuyo se pretenda.
Qu'estando puesta tu persona en medio,
I faltando el poder que la defienda
Tu riezgo es cierto, i este riezgo puedes
Reparar tu, si de razon no ecedes.

Aora

Aora eſtas a tiempo d' embialle
A pedirlos partidos convenientes
A tu onor, pus no puedes contras talle,
Ni defender ſus fuerças ecelentes.
Eſto te importa, i antes que entregalle
Vea a Sevilla, a todos los preſentes
Supplico, que a eſte cuerpo ſinventura
Le deis en ella onrada ſepoltura.

El fuerte pecho atraveſó, i cayendo
Falto de vida, el cuerpo miſerable
Ocupò la cruel muerte, decendiendo
La inmortal alma al Reyno inexorable.
Quedò Axartaf el caſo horrible viendo
Admirado, i con llanto lamentable
Todos piden que punto no difiera
En darſe, pues ningun remedio eſpera.

Pueſta en tierra la viſta, el Rey noſabe
Cual orden ſiga en caſo tan eſtraño,
Dale bozes el vulgo que ya acabe
De conocer qu'es ſin remedio el daño.
Que ya no es tiempo quel valor ſea labe
Con que ſean defendido, i qu'es engaño
Penſar que puede reparar el ſuelo
Lo qu'es voluntad ultima del Cielo.

A eſto ayudava un alarido horrible,
Vn clamor eſpantable, un rumor fiero,
Y amenazando, ya con apaſſible
Ruego, i todo con libre deſa fuero,
Q'el Rey ſuſpenſo en caſo tan terrible,
Pueſto en mas duda que ſe vio primero
Vacila, teme, ignora que les diga
Ni a que parte ſe inline, ô que orden ſiga.
Contempla ſu deſonra, el daño advierte
Que le amenaza a todos ſi tal haze,
Del cautiverio la afrentoſa ſuerte
Si al acuerdo vulgar ſe ſatifaze.
Gime, i deſſea que la fiera muerte
Su duda acabe, qu'eſte fin le a plaze
Antes que ver la gran Ciudad rendida,
I al enemigo yugo ſometida.
En eſta confuſion, en eſta duda
Eſtà Axartaf, rebuelto en mil cuydados,
Suſpenſo ſin ſaber adonde acuda,
Ni pordonde ſer puedan reparados.
De la congoxa ardiente ſangre ſuda,
I de la miſma todos aquexados
En un ſordo ſilencio ſuſpendidos,
Al Rey imitan triſtes i afligidos.

Buya-

Buyarruz, del concilio ſabiò fuera
En cuanto el Rey de aquella fuerte eſtava
Llevado del aver la muerte fiera
Quel cauto Marſiloro le guardava.
Que llegando a la ultima eſcalera
Donde el paſſeo de palacio acava,
En acechança Marſiloro pueſto
Al crudo hecho el animo diſpueſto;
Deſedicioſa gente acompañado,
I de la oſcuridad que lo cubria,
De las Eſtiges Furias ayudado
A la horrible maldad que pretendia,
A Buyarruz que ſolo i deſcuydado
Iva, de tan eſtraña alevoſia,
El fiero Marſiloro a mantenienre
Diò un golpe tan cruel, como valiente.
Hendiole haſta los ojos, i furtoſo
Buyarauz, puſo al fuerre alfrnge mano,
Con animo conſtante, i animoſo,
Diziendo a bozes muera eſte Tirano.
Muera eſte perro, dize el alevoſo
Marſiloro, i con animo inumano
Los unos i otros al valiente moro
Hieren, diziendo biva Marſiloro.

O yò las bozes Axartaf, i temiendo
Mayores daños, lleno de ficreza
Dexò el aſsiento, iva do ô yò el eſtruendo
Reſuelto de moſtrar ſu fortaleza.
Hallò al prudente Buyarruz gimiendo
Que ſin valelle es fuerço ni deſtreza.
Rendido ya a la muerte avia caido
De tantos golpes como avia ſufrido.
Viendo al Rey los aleves omicidas
Huyr quiſieron, mas la guardia fuerte
Los detuvo, quitando algunas vidas,
De Buyarruz vengando la cruel ſuerte.
Fueron ſus intenciones conocidas,
I el Rey mandò por la alevoſa muerte
Que à todos por las picas los paſſaſſen,
I à Marſiloro bivo cuarteaſſen.
Oyendo Marſiloro la ſentencia
Braço, i boz levanto, diziendo amigos
Del Rey apelo a vueſtra gran potencia,
I de la mia osquiero hazer teſtigos.
La muerte teneis todos en preſencia,
No ay q̃ aguardar, rompè eſtos enemigos
Que ſi el Cielo permite que acabemos,
Tanbien permitirà que peleemos.

Llenos

Llenos de ardiente furia arremetieron
Contra la guardia que tenia caladas
Las picas,i por ellas ſe metieron,
I con algunos fueron levantadas.
Otros en orden luego ſucedieron
De donde aquellas fueron deſviadas,
I levantando otros les hazian
Pieças,i en orden preſtas ſe ponian.
Deſta ſuerte la guordia iva apocando
A los facineroſos,que quiſieron
Defender al traydor; que peleando
En alto con las picas lo tubieron.
I las entrañas yendole raſgando
Dixò a bozes,que todos las oyeron
Rey cruel, eſtas vidas i deſonra
Tu libertad las pagarà i tu onra.
Alli ô blasfiemo Matalud,acabaſte,
Parricida cruel,i Camorbeto,
I tu infando Marzoco,que alteraſte
A Fez, i la puſiſte en duro aprieto.
Tu Benhalut,que a Zumahil faltaſte
En fe,i deſcubriendo ſu ſecreto
Perdiò el la vida,i tu por eſte yerro
De Murcia echado fuiſte en bil deſtierro.

Tu

Tu Anſelme, cruel cuchillo de Chriſtianos
Con tu ſangre teñiſte el claro azero,
Tu Hamen, que mataſte a tus hermanos
Por ſer en eredarlos el primero,
Carfala, Cidi, Ali, i los Buxanos,
Audara, Bujucef, Handon i el fiero
Mahoroque, acabaſtes, i acabron
Cuantos a Marſiloro ſe allegaron.

El a leve eſcuadron avia rompido
La poderoſa guardia, en la preſencia
De Axartaf, que canſado i afligido,
Pueſto en dudoſa i triſte contingencia.
El pueblo todo viendo commovido
I pavoroſa la Marcial potencia,
Mando que al fuerte Buyarruz llevaſſen
I con funeral pompa lo enterraſſen.

A todos los de mas mandò llevallos
I deſd. el muro que a Tablado mira
Deſpues de hechos cuartos arrojallos,
Con eſto dando exemplo de ſu ira.
Fue hecho, i bueltos ya de executallos
L'alteracion i eſcandalo le admira
De todos, i las bozes que le davan,
En que ſus libertades de mandavan.

De-

Dizianle,ſeñor pues que no puedes
Reſiſtir tanta deſventura, i daño,
Y a no ay gente,ni ay armas con q̃ vedes
El enemigo ardor, i es fuerço eſtraño.
I para convencerte de que ecedes
En eſto,entiendè ô Rey qu'eſte es el año
Que Amir predixo,que ſeria el poſtrero
De tu Reynado, i del poder Ibero.

Mezclavanſe con eſtas eſpantoſas
Bozes,gemidos triſtes, i lloroſos,
Ya de flacas Mugeres temeroſas,
Ya de niños, i viejos pavoroſos.
El Rey viendo i temiendo tantas coſas,
I rendidos los fuertes i animoſos,
Para hablar mandò tener ſoſſiego
A todos,i el aſſi propuſo luego.

Si la paſsion ô amigos,que os commueve
Fuera cualya fue en vos,cõmenos miedo
Yo me attreviera arreduzir en breve
Vueſtra flaqueza,que animar no puedo.
El mas noble no acude a lo que deve,
El mas fuerte ſe rinde al llanto azedo,
I todos igualmente ſe deſvian
De las obligaciones que devian

Vueſ-

Vueſtro intẽto ſefunda en qu'entregüemos
La Ciudad al Chriſtiano, i no acudamos
A la defenſa della, ni aguardemos,
Pues tan ſin fuerças, ni eſperançaeſtamos
Yo digo (ay cielo injuſto aquiẽ tememos)
Que no aviendo otro medio qu' ſigamos
Que quiero conceder vueſtra demanda
Cobarde, injuſta, aleve, cruel, infanda.
Solo osquiero pedir en eſte eſtremo
Triſte, deſventurado, i trabajoſo,
Que temais las infamias que yo temo
En partido tan baxo, i vergonçoſo.
Quel fuego del onor en que me quemo
Os encienda, i mireys con mas repoſo
Las razones tan juſtas que condenan
A los que de ſer libres ſe enagenan.
Dezidme amigos, que remedio eſpera
El que, por entregar la patia amada
Al diſponer de aqueſta gente fiera
Se ofreſce al yugo la cerviz ligada?
Porque pues del remedio deſeſpera,
I en contra tiene a la Fortuna airada
No acaba defendiendo el patriò muro
Ora entre el fuego ardiente, ôhierro duro

En ſus no bien acetas perſuaſiones
Proſiguiera Axartaf, ſi el commovido
Pueblo, nole atajara las razones
Levantando un horriſono alarido,
Parò el Rey, i de tres graves varones
A ſu preſencia un niño fue traido
De dos meſes, que al pecho de ſu madre
Pidiò que lo llevaſſe alli ſu padre.
El prodigioſo caſo refirieron
Al Betico ſeñor, i en acabando
En voz clara que todos la entendieron
El niño deſta ſuerte fue hablando;
Rey Axartaf, aquien los Hodos dieron
Deſta inſigne Ciudad elcetro i mãdo,
Dexa la temeraria rebeldia,
I atento oido dà ami profecia.
Bien ſabes Rey; que Aben Ala ecelente
En ſaber los ſecretos aſcondidos
Del Cielo, te predixo el mal preſente,
I los males que as viſto ſucedidos.
I tu ignorando, i tu ignorante gente
Los caſos ni alcanſados, ni entendidos
Con menos precio fue de ti ultrajado,
I con biles oprobrios de noſtado,

La

I aora, aun con ver claro ante tus ojos
Cuanto te dixo el conſultor del Cielo,
Confias es tus barbaros antojos,
Sin quererte rendir al Cielo i ſuelo.
Pues mira, quel Chriſtiano hará deſpojos
De ti, ſi no te mueve el comunduelo,
I tardas en pedir que te conceda
Como librarſe tanta gente pueda.

Diô un gran gemido a eſta razon poſtrera,
Sin poder proſeguir con ſus razones,
I a llorar començò de tal manera
Que al Rey hizo temblar, i a ſus varones.
Mandaron que con el ſe ſalga fuera
Su padre, i con medroſas coraçones
Pidē todos al Rey, qu'embie al Chriſtiano
A ofreſcer el gran pueblo Sevillano.

Axartaf, viendo el caſo prodigioſo,
Los ſuyos todos ſin valor, ni aliento,
El, lleno de anſias triſte, i pavoroſo,
Sin fuerças, ſin razon, ni entendimiento,
Con flacaboz, i aſpecto temeroſo
Pidiò que ſoſſegaſſe el movimiento,
I ſiendo obedecido, en pie ſe pone
I dando un gran gemido aſsi propone;

Ya

Ya veis amigos la contraria ſuerte,
El comun daño, i la miſeria nueſtra,
El cativerio, ô la cercana muerte,
Mi deſventura, y la deſonra vueſtra.
El es fuerço, la fuerça, el braço fuerte,
Sirven de poco ya, i cual oy ſe mueſtra
Por el portento horrible que èmos viſto,
I aſſi, ya ni contraſto, ni reſiſto.

Hagamos lo quel Cielo determina
Qu'es el que al Rey Fernando favoreſce,
Demos le la Ciudad fuerte, i divina
Que ya por ſuya toda le obedeſce.
Em piece nueſtra miſerà ruyna,
Con el Reynado mio que oy feneſce,
De ſele al enemigo franca puerta,
Pues ſu buen Hado ſe la tiene abierta.

A tratar los partidos convenientes
Con el Chriſtiano Rey, irà Salimo,
Por ſer de los mas graves, i prudentes,
I por ſer mas aciano, i ſer mi primo.
Pida la libertad de nueſtras gentes,
I lo de mas qu' en eſte grado eſtimo
Le darè por eſcrito, porque tenga,
Memoria, i con acuerdo ſe prevenga.

Tu Mahayni, que Alcayde de mi torre
As sido siempre, i siempre leal vasallo,
Pues la Fortuna desta suerte corre,
I al Hado no podemos contrastallo.
Ve, pues Alà a los suyos nò socorre
I el pueblo suyo dexa assi entregallo
Pon de paz en la torre una vandera,
Señal del triste oprobrio que se espera.
Esto diziendo dexa el real asiento
El congoxoso Rey, i acompañado
De Salimo, se entrò en su aposento
A dar orden que fuesse despachado.
Porque del estrellado firmamento
Al mar se avian las guardas declinado,
I las sombras Letheas al profundo,
Libre dexando al claro dia el mundo.

Fin del Libro Vixecimo
Segundo.

LIBRO VIXECIMO Tertio.

Llegan ante el Santo Rey embaxadores de Axartaf para tratar cõ̃iertos para entregalle a Sevilla, aſsientan los pactos entregan le el Caſtillo, embia a tomar poſſeſion en la Ciudad de la Torre del Oro el Alcaçar, i Torre mayor que le entregaron dia del Señor S. Clemẽte 23. de Nobiembre del año 1248.

ABrieronſe las puertas Orientales,
Qu'umedcio l'Aurora reſulgẽte
Trayẽdo el bello dia à los morta (les
Los cavallos q̃ exalan fuego ardiẽte
A eſte punto, los moros principales
Que ſeñaló Axartaf, la fria corriente
Del agradable Betis van ſulcando
En demanda del ſacro Rey Fernando.

Fueron vistos los Barbaros al punto;
I la insignia de paz tendida al viento,
Fue todo el campo apercebido i junto,
Lleno de sobresalto, i de contento.
I viendo ya que se cumplia el assunto
El Corrector Christiano èbia al momento
A Don Rodrigo Alvarez, que fuesse
I de los moros la intencion supiesse.
Del Rey mandado el fuerte cavallero
Se apartò del, i les saliò al camino
Tomò razon del moro delantero,
I dada al Rey, en nombre suyo vino.
Pidiò cual dellos fuesse el mensagero
Iuntos viendo à Salimo, i Adriano,
Salimo dixo qu'el, mas que venia
Ariadino, en la misma legacia.
Que fuessen Iuntos (para serle dada)
A la presencia de su Rey llevados
Con el seguro de la ley sagrada
Con que los mensageros son guardados.
Venid (dize el Christiano) que guardada
Esta ley os serà, i por el guiados
Delante puso del rector Christiano
Al uno i otro embaxador pagano.

Con

Con umilde semblante se umillaron
Los dos embaxadores de Sevilla
Ant'el Rey santo, i sin hablar quedaron
En cruz los braços junto a su alta silla.
Las suyas sus infantes ocuparon,
I entorno los guerreros de Castilla,
Los del consejo militar sentados
Por sus antiguedades, i sus grados.
Los de mas que ant' el Rey tenian licencia
De hablar, i assistir, estavan puestos
Sin orden, sin lugar, sin diferencia,
Vnos con otros en diversos puestos.
Fue les dada a los moros preminencia
Que sus intentos hagan manifestos,
Salimo empie propone deste modo,
Del Rey oido, i del Consilio todo.
Si en donos de tu alteza concedida
Audiencia, i facultad, sera forçoso
Que a tu divino espiritu le pida
Aspire el mio rendido, i temeroso.
De suerte que la causa mia entendida
Mueva esse pecho invicto i generoso
A conceder los pactos que concluyan
Guerra tan larga, i su furor destruyan.

Este fin solo ó gran señor le mueve
Axartaf mi señor, que a ti me embia,
Para que con oneſtos medios prueve
Que desta guerra acabe la porfia.
Porque la horrible Furia no se lleve
Tantos despojos d'almas cada dia,
Ni tantas vidas quite el cruel Vulcano,
Ni tanta sangre umana riegue el llano.
Commovido a piedad del mal que digo
Quiere (queriendo tu) elegir un medio
Que la fuerça reprima al enemigo
Furor, lançando su impiedad d'en medio.
Esto venimos atratar contigo,
Pareciendote justo i buen remedio,
Las condiciones que acetar podemos
Dando nos tu licencia las diremos.
Puso Salimo fin a sus razones
Quedando en pie ant'el supremo assiéto,
Notando de los belicos varones
El semblante, i del Rey el movimiento.
Que a las nò manifiestas intenciones
Aviendo estado en suspension atento,
Queriendo dar declaracion de todo
Interrumpiò el silencio deste modo.

Cuan-

Cuando di facultad para qu' entraſſes
Adond' eſtas, te concedi licencia
De hablar, ſin qu'en nada repataſſes,
Ni te ocupaſſe nadie en mi preſencia.
Lo que tu Rey mandò que me trataſſes
Puedes dezir con libre preminencia,
Proſigue en cuales pactos, ô conciertos
Venis, qne ſi ſon juſtos ſeran ciertos.

La cabeça inclinò el prudente moro
Al Rey, i levantò la viſta al Cielo
Diziendo, ô ſumo Alà aquiẽ ſiẽpre adoro
En cuya mano eſta el poder del ſuelo.
Influye en mi de tu celeſte coro
Vn eſpiritu igual al juſto zelo
Que me rige, con gracia tal que pueda
Hazer quel Rey los pactos mios conceda

Viendo Axartaf, que va de dia en dia
Creſciendo el daño de la horrible guerra
Que no remedia nada ſu porfia,
I quel remedio a todos ſeles cierra.
A tratar con tu alteza nos embia
Qu'eſte furor que la quietud deſtierra,
Eſta Ira Infernal que ſos tenemos
Con pacificos medios atagemos.

Eſtos traygo por orden eſtampados
En eſta breve hoja, de la ſuerte
Que mi Rey pide, i del me fueron dados
Para que con tu alteza los concierte.
Vno por uno teſeran tratados
Aqui, uno por uno los advierte,
I tu ô gran Rey de la ſuſtancia eterna
Mi ingenio aſpira, i debil boz governa.

Bolvio ſegunda vez arrodillárſe
Mirando al Cielo, i buelto al Rey Fernádo
Dize, lo que primero a de tratarſe
Es lo qu'en nombre de Axartaf demando
Qu' el quiere del Alcaçar deſpojarſe,
I entregarte ſu fuerça, reſervando
La renta, qu'entre ti i el ſe divida,
Dexando a los de mas hazienda ivida.

No proſigas delante en tus conciertos
Si ſon cual eſſe, dixo el Rey d' Eſpaña,
Qu'eſſos ſon acordados deſconciertos
De gente que del miedo ſe acompaña.
Veos rendidos, veos de hambre muertos
Veos qu'en pactos convertis la ſaña,
I quereris que divida el ſeñorio,
I con los moros parta lo qu' es mio?

Bien

Bien os podeis bolver, si vuestro intento
Se funda en semejante desatino,
Que yo no os pienso oir, ni dar assiento
En cosa tan sin orden, ni camino.
Salimo, con umilde acatamiento
Replicò, si es aquesse pacto indigno?
De la Ciudad el tercio te ofrescemos
L'Alcaçar, i sus rentas te daremos.
Como tan poco el Rey viniesse en esto,
Dixo el moro, Señor yo quiero darte
Media Ciudad, haziendo qu'este puesto
De vida un muro de una i otra parte.
A muchos parecio el concierto onesto
I le dixeron al Christiano Marte
Que lo aceptasse, quellos le harian
Ser una la Ciudad que dividian.
Ni el concierto primero, ni el segundo
Ni el dessa division qu'es el tercero
Diò por respuesto el Corretor del mundo
Conceder pienso, ni aun oyllos quiero.
En solo un pacto el fin de tantos sun lo,
I este à de ser que acabe el duro azero
Lo que negais con tanta rebeldia,
Si la Ciudad no m'entregais por mia

Salimo ſuſpendio la voz turbado,
I en el Rey pueſta ſin mover la viſta.
Quedò,de mil contrarios aquexado,
Sin entender ſi acete,ô ſi deſiſta.
Teme acetar el Rey lo demandado,
Teme que no ay poder que le reſiſta,
En eſtas dudas i temores buelve
Eſta razon,qu'en un ſuſpiro en buelve.
Pues aſſi quiere el ſummo Alà dexarnos
Con tanto menos cabo i mengua nueſtra
Con tal abatimiento deſpojasnos
Con tal miſeria cual en obras mueſtra.
No tenemos que hazer ſi no inclinarnos
A la Fortuna favorable vueſtra,
Que pues en contra nueſtra ſe declara,
Eſto es fuerça hazer con los que ampara.
La Ciudad,que con tanta fortaleza
A la mayor del mundo a reſiſtido,
La de mayor le altad, i mas nobleza,
Que cuantas ſon, ni antes della anſido;
Oy ſe te entregarà, ſi de tu alteza
Me fuere en nombre ſuyo concedido
Que la gente ſea libre, i la hazienda,
Sin que perſona en eſto les ofenda.

Aſsi miſmo de manda, que la gente
Que quiſiere quedarſe, as de dexalla
Con ſu hazienda, i tratos igualmente,
I con Chriſtiana piedad tratalla.
I queriendo ir aparte diferente
Le deſpaſſage, i des para guardalla
Segura aſcolta, i ſi por mar ſe fuere
Naves, i cuanto meneſter uviere.
El moro paro aqui, i el glorioſo
Propagador de la union Chriſtiana,
Viendo alçarſe un murmureo ſoneroſo
Aſsi movio la lengua ſoberana.
Hazienda, libertad, trato piadoſo,
Seguro alvergue, voluntad umana,
Tendran los que quedaren con nosotros
Vitualias, pagaſſe, i naos los otros.
Salimo dixo, i pido juntamente
Que adeſer por el ſuelo derribada
La Mezquita mayor, i la eminente
Torre, del gran Geber edificada.
Con eſto acaba nueſtra guerra ardiente,
En que no pierdes ni aventuras nada,
Que cuando vengas todo aderriballo
Facil ſerà bolver a edificallo.

A ſ

A esso, respondio el retor Christiano
Don Alonso mi hijo de repuesta,
Facultad le concedo, i le doy mano
Que diga i haga en la razon propuesta.
Inclinò la cabeça el soberano
Ioben al padre, en el la vista puesta,
I bolviendose al moro, desta suerte
Propone el varon justo, sabio, i fuerte.

Aviendo oydo tu cruel de manda,
Tu injusto i temerario pensamiento.
Que ofende al justo oyr cosa tan infanda
I escandaliza el libre atrevimiento.
Pues se remite a mi, i su alteza manda
Que te responda, digo que no siento
Que causa puede aver que sea bastante
Que fuerçe apedir cosa semejante.

De algunas, que me ofrece la memoria
Os pudiera traer por vivo exemplo
Que hazen vuestra ceguedad notoria,
Para el fin miserable que os con templo.
Pues quereis arruinar por vana gloria
La torre ecelsa, i el insigne templo,
Que al culto à de servir i ser estancia
Del que ignora (quien es) vña ignorancia.

Pues

Pues aſſi vueſtra barbara inclemẽcia
Quere emprender tan de teſtable hecho
Sin razon, ſin piedad, ſin advertencia
Que lo repugna todo buen derecho:
La fe, piedad, juſticia, i la conciencia,
I la cauſa que os tiene en eſſe eſtrecho
No permiten que ſea conſentida
Tan fea maldad, ni ſe le de cabida.
I concluyendo digo, que ſi uviere
Quien de la Torre ô Templo me quitare
Vna piedra, no digo ſi lo hiziere,
Si no ſi de hazerlo imaginare:
Que deſde el Rey, al qu'en ſu Reyno fuere
El mas ageno quel onor lo ampare,
Con pena capital pagarà el yerro,
Sinque àſexo ni àedad perdone el hierro.
Con eſto concluyò el Infante, i luego
Replicò el moro buelto al Rey Fernando
La paz que à de poner al furor ciego
En quietud, que firmes te demando.
De las fuerças harè al punto el entrego
Poſſeſſion dellas a tu alteza dando,
La Ciudad te ſerà deſocupada
Dentro de ſiete dias, i entregada.

Los

Los miſmos pactos vengo a demandarte
(Dixo Ariadino) en nombre de la gente
Del Caſtillo, i de toda aqueſta parte
Que divide la Betica corriente.
Quiere entregarſe, iquiere aſsientregarte
La fuerça, concediendole igualmente
Vida, hazienda, libertad, ſeguro,
Te darà entrada en ſu cerrado muro.
Ceſſo Ariadino, deſcogiendo al viento
Vn cendal blanco, en que venia rebuelto
Vn papel, i acercandoſe al aſsiento
Del Rey, dize a Sevilla el roſto buelto.
Firme tu alteza aqui con juramento
Que cumpliẽdo lo dicho, queda abſuelto
Eſſe pueblo, al cual quedas obligado
De no faltar en lo que eſtà tratado.
Recibio el ſanto defenſor Chriſtiano
Del barbaro el papel, en que venia
El Sello, i firma de ſu Rey pagano,
I encima en lengua Arabiga dizia.
A Ariadino i Salimo les doy mano
Que hagan lo que yo en la cauſa mia,
Lo que hizieren, yo Axartaf lo firmo,
Lo apruovo, i hago bueno, i lo confirmo.

Ley-

Leyda en clara boz la poderoſa
Facultad, que a los dos embaxadores
Concedia Axartaf, ſin dezir coſa
Firmó el Rey de los fuertes guerreadores
A eſte punto, el cendal con preſuroſa
Buelta, haziendo circulos mayores
Diò ſeñal a los moros qu'eran ciertos
Los pactos, i firmados los conciertos.
Reſonó deſde el muro del Caſtillo
El concavo metal, i là guerrera
Caxa, tocò a marchar, para rendillo,
Salienda por la puerta una vandera.
Suſpendio el caſo al vencedor caudillo,
I eſtando aſsi, rompiendo una hilera
Saliò el fuerte Achilino, demandando
Licencia, i dada, dize al Rey Fernando.
Por orden de Axartaf, que ayer tuvimos
Nos mandò, que en elpunto qu'Ariadino
Movieſſe aquel cendal, q̃ al ayre vimos,
Ante ti ſe hizieſſe eſte camino.
Eſtà ſeñal alſabio moro dimos
Con que nos aviſaſſe, quel divino
Pacto, la libertad nos concedia,
La hazienda i las vidas que pedia.

Se-

Seguros deſto, vengo ademandarte
Que des licencia, i que nos des ſeguro
Para poder ſalir, i en poder darte
Eſſa fuerça, que cierra eſſe alto muro.
Eſto manda Axartaf, i por la parte
De Abenjafon el Rey de Niebla, juro
La obediencia, i te doy en nombre ſuyo
Las llaves del Caſtillo qu'es ya tuyo.
Beſolas, i en el ſuelo arrodillado
Quedò el valiẽte moro ant' el rey puesto,
La reſpueſta aguardando del ſagrado
Caudillo, confirmando la propueſto.
Que de ſu alteza umilde acompañado,
I ſu celeſte umanidad compueſto,
En la memoria el caſo rebolviendo
Moviò l' ambroſia lengua aſſi diziendo.
La libartad, las vidas, la hazienda,
Que concedi en los pactos, os concedo,
Eſto igualmente, i general ſe entienda,
Con que podeis aſegurar el miedo.
Salid, que no abra coſa que os ofenda,
Ni faltar yo de mi palabra puedo,
Con tal que no ecedais, i me ſea dada
La fuerça, que ofreceis deſoccupada.

A eſſo

Acſſó vengo, reſpondio Achilino,
Tu alteza embie aquiẽ ſela entreguemos
Por qu'en el punto ſe pondrá en camino
Abenjafon, i libre la daremos.
No dixo mas el fuerte Sarracino,
Iviendo el Rey llegar a los eſtremos
Que deſſeava, ſu loable intento,
Dize buelto a ſu ilustre ayuntamiento.
Echeſſe luego en el real un vando
Que a ningun moro de ninguna ſuerte
Que ſaliere de aqui yendo marchando
Le deſppjen, cativen, ni den muerte.
Eſto es lo que vienes procurando,
Con eſto puedes a tu Rey bolverte,
Yendo contigo Lope Diaz de Alfaro,
A quiẽ ſe entregue veſtro fuerte amparo.
Eſto dixo el magnanimo caudillo,
I el fuerte cavallero recibiendo
Las llaves que le dieron del Caſtillo,
Con una es cuadra al morofue ſiguiendo
Que ſin hallar quien fueſſe en reſiſtillo
Entrò, i al muro con valor ſubiendo
En lo mas alto puſo el eſtandarte,
Rebolvſendolo a una i otra parte.

Con alta voz de la guerrera gente
La victoriosa insignia recibieron
Luego que se mostrò en la eminẽte
Fuerça, i en ella a los Christianos vieron.
Tristes deste plazer con pena ardiente
Que a entender claro sus afectos dieron
Los dos embaxadores inclinaron
La vista en tierra, i sin hablar quedaron.
Desta suerte confusos i afligidos
Llenos de pavoroso en cogimiento
Quedaron los dos barbaros, rendidos
Al dolor, al temor, i al sentimiento.
I como assi estuviessen suspendidos
Conturbado semblante, i tardo aliento
Salimo como hazerlo mejor pudo
Dixo, quitando de la lengua el nudo.
Si a nuestro llanto aplicas à flaqueza
Invicto Rey, supplicote que adviertas
Que no fue cobardia, sino tristeza
De nuestra infamia, i desventuras ciertas
Ver de la instable suerte la crueza,
Ver nuestras glorias iesperanças muertas
Vernos en nuestra patria despojados,
I si no despojados, della echados.

Ver-

Vernos qu'en el lugar mas poderoso
Que alumbra el rayo del Planeta ardiẽte
El mas rico, el mas noble, el mas famoso,
El de mas ecelencias i mas gente.
Dond'en quietud bivimos i reposo,
Donde el poder i el mando fue igualmẽte
Veremos nuestro infame abatimiento,
Nuestra caida i triste asolamiento.
Esto nos commoviò, que no es possible
Tan duro caso no hazer efecto
En el ombre mas fiero i mas horrible
En el mas crudo i pertinaz sugeto.
Que la memoria del dolor terrible
Representada en el lloroso aprieto
Hizo su oficio, i puso en nuestros ojos
Del sentimiento umano los despojos.
Mas en aquesta miserable pena
Que nos entenieciò, a entẽder venimos
Ser gloria por tu mano la cadena,
Mas que la libertad que à Ala pedimos.
I para gozar ya esta suerte buena,
Que no entendiendo nro bien huymos,
Embia Señor aquien por ti entreguemos
Tu Ciudad, i tu insignia levantemos.

Puso Salimo fin a sus razones
Quedando con semblante sossegado
Mirando al Rey, mirando a los Varones,
Que oyendolo se avian alborotado,
Queriendo entre sus hechos i blasones
Fixar por el mas noble i señalado
Ser cada cual el que primero entrasse
I de Sevilla possession tomasse.
Siendo del fuerte defensor Christiano
Conocida la causa que alterava
Su gente, levantando el rostro i mano
El alboroto sossegò que andava.
I poniendo la vista en el pagano
Embaxador, que atento le aguardava,
Llamando à Don Alonso de Molina
Su ermano, dize assi con voz divina.
La possession, que ofreces entregarme
Segun los pactos Cambos concedidos
A tomar embiare, sin desviarme
Dellos, ni por mi parte ser rompidos.
Por la vuestra àdeser, que aveys de darme
Luego que sean los siete dias cumplidos
La Ciudad libre, aviendome entregado
Sus fuerças, cual pro mi os serà ordenado

De la torre del Oro, i su alto muro
La posseſsion se le darà en mi nombre
A mi hermano, i el lleve por seguro
Cien ombres, escogidos ombre a ombre.
I porque si este a premio os fuere duro
Antes que os inquiete, ni os assombre,
Teneis de darme la Ciudad abierta
Sin qu'en ella cerrada os quede puerta.
Don Alonso mi hijo, à d'entregarse
De la Torre mayor, adonde quiero
Qu'este, i la guarde sin de alli apartarse,
Si no fuere con orden mio primero.
Con gente i armas tiene de ocuparse
El Alcaçar, i en ella este el guerrero
Don Rodrigo Gonçales Giron, i esto
Cual pid' el caso, i cual demãda el puesto
I vos don Pedro Ponce, en quien aestado
La mayor parte deste vencimiento,
Vos de quien siempre èsido acompañado
I a quien nada encubriò mi pensamiẽto;
Id con mi hijo adonde l'è mandado,
I en lo mas alto que preceda al viento
Poned la sacra insignia del divino
Redẽtor, con q̃ al Cielo abriò el camino.

Este es el orden, i por el os mando
M'entregueis la Ciudad, como el Castillo
Ved si podeis cumplir lo que os demãdo?
I si podeis al punto id a cumplillo.
Poder tenemos, facultad, i mando
De quien nadie podra contra dezillo
Salimo respondio, tu alteza embie,
Quedarse a todo, i desta se confie.
Cessaron las razones, i el divino
Caudillo de la fuerça Castellana
Puso en orden la gente, i en camino
A la Ciudad ecelsa i soberana.
Que rendida a la fuerça del Destin
Vmilde adar la possession se allana,
Abriendole la puerta libremente
A la imbencible i vitoriosa gente.
El famoso Abdalac luego qu'entraron
Las Christianas vanderas en Sevilla,
I las puertas con armas ocuparon,
Al Infante diziendo alli se umilla.
La possession que adarte se obligaron,
Nadie puede señor cotra dezilla,
Axarta'l la confirma, i deste modo
Arrayaz, Benxuel, i el lugar todo

Mas embian comigo a ſupplicarte
Mandes que anadie ſe le haga ofenſa,
Que el rigor ceſſe,i el ardor de Marte,
Pues ſolo endarte la Ciudad ſe pienſa.
Que con tu gente vayas a entregarte
Por el orden quel ſanto Rey diſpenſa,
La poſſeſſion del rico Alcaçar dando
Ariadino,aquien manda el Rey Fernãdo.
La fuerte Torre que guardo el teſoro
De los paſſados Reyes,i el preſente,
Que por eſto le llaman la del Oro,
De fabrica admirable,i ecelente.
Tengo de entregar yo (del vando moro
Des ocupado) a la Chriſtiana gente
La Torre eceſſa de Greber famoſo
A d' entregar Salimo poderoſo.
No dixo mas,i el imbencible Infante
Confirmò de Abdalae la legacia,
I a la Torre del Oro en el inſtante
Al fuerte tio Don Alonſo embia.
Don Rodrigo Giron partio delante
Al Alcaçar, ſiguiendo al que loguia,
De Salimo el Infante acompañado
A la Torre mayor va encaminado.

Eſtà del fuerte Alcaçar deſviada
Poca diſtancia, en una plaça abierta,
Con el famoſo templo en corporada,
Adonde tiene una pequeña puerta
Por ella ſe concede eſtrecha entrada
Por un angoſto paſſo, i via incierta
De fuerte piedra, qu'es de ſu grandeza
El cimiento, el eſtrivo, i la firmeza.
Llegò a la puerta el barbaro guerrero
Diziendo al fuerte Infante que ocupaſſe
La plaça, qu'el queria ſubir primero
A hazer que la guarda la dexaſſe.
Subiò, i lançando della el vando fiero,
Como ſolo en la Torre ſe quedaſſe,
Pueſto en una ventana, dize advierte,
Varon real, i eſcucha mi anſia fuerte.
Deſta Torre me manda el Rey mi primo
(Rey dixe, el que fuo Rey, i es ya vaſallo)
Te dieſſe poſſeſſion, lo cual eſtimo
Como es razon, i devo yo eſtimallo.
Mas con mortal afecto me laſtimo
Sin poder reprimir me, ni eſcuſallo,
Qu'es paſſion propia, i lo que ofende tãto
Proovca al ſabio, al fuerte, al juſto, al ſãto.

Entra

Entra principe invicto, i con tu gente
Del a Torre del mundo mas famosa
Te puedes entregar, que dignamente
Sele deve a tu espada victoriosa.
Entra quel Cielo endartela consiente
A quien es ya nuestra nacion odiosa,
I recibe esse cuerpo, que no quiere
Ver tal, i muera pues su gloria muere.
Esto diziendo, con furor horrible
Iuntò los braços, levantando al Cielo
La pavorosa vista, i diò un terrible
Grito, i el cuerpo al peligroso buelo.
Cayò a los pies del Ioben imbensible
De sangre i huessos rociando el suelo,
Huyo el alma al infierno desta suerte
A no morir aunque sedio la muerte.
Del horrible espetaculo se admira
El sucessor d'España poderose,
I a tras que no le toque el pie retira
Del roxo umor, que corre pre suroso.
Entra la Torre, qu'es el fin que aspira,
I en lo alto su exercito animoso
Da bozes, l'estandarte tremolando
Sevilla, por el santo Rey Fernando.

Llevò el viento la boz, i el Rey levanta
La viſta con alegre continente,
I en lo mas alto vè la inſignia Santa
Do murio el umanado omnipotente,
Por el ermano la vitoria canta
De la Torre del Oro el eccelente
Ioben, i en el Alcaçar ſumtuoſo
Lo miſmo haze el de Giron famoſo.
Alegre el ſanto defenſor Chriſtiano
Las Torres mira Alcaçar i Caſtillo
Por el, quitado del poder pagano,
Que no pudo aunque quiſo reſiſtillo,
Halloſe deſta empreſa tan ufano,
Tan gozoſoque mueſtra ſin dezillo
El contento que ſiente el Deificado
Eſpiritu, del Cielo regalado.
Alli haze diſcurſo en ſu memoria
De la inſigne Ciudad que le ganaron
Colodro i Baños, cuya gran vitoria
Dignamente a los dos ſela aplicaron,
Renueva de Iaen la viva Iſtoria,
I ſu vitoria en cuanto la eſtimaron,
I con aqueſta las de mas olvida,
Que eſta tiene por mas eſclareſcida,

Con

Conſiderando en eſto, rebolvia
Cuanto avia hecho ſu imbencible gente,
Cuanto ganado por ſu esfuerço avia,
Cuanto eſperava en la ocaſion preſente.
En eſto eſtava, cuando el claro dia
Llegò ſobre las aguas del poniente,
Donde la bella eſpoſa de Peleo
Siempre le aguarda en immortal deſſeo.
Viendo el Chriſtiano difenſor cubierto
El bello dia de la ſombra obſcura,
Las formas por ſu orden i concierto
Hermoſear la celeſtial altura.
Teniendo aviſo del Caſtillo cierto
Qu'el Rey Abenjafon ſu ida apreſura,
I que aprieſſa los moros ſe à preſtavan,
I que las caxas a marchar tocavan.
Pueſta en orden la gente belicoſa
Cerca la plaça, i deſte modo aguarda
Al barbaro, qu'en ſu anſia doloroſa
Dexando el pueſto ſu perſona guarda.
Cual carga al hijo, cual la tierna eſpoſa
Cual al anciano padre, i cual no tarda
D'echar el grave peſo al ombro fuerte,
I en camino ponerſe deſta ſuerte.

Alli

Alli ô poderoſo Abenhaudama
La cerviz inclinaſte umildemente,
I en ella con deſprecio de tu fama
La riqueza puſiſte de Ocidente.
I tu Algaſur, qu'en noblecifte a Alhama
Con los deſpojos de tu propria gente,
Vencido vas, i encima de tillevas
El teſtimonio de tus triſtes nuevas.
Almuncamuz, i Aben Abet hermanos,
Visnietos del que diò el cuerpo glorioſo
Del ſagrado Iſidoro a los Chriſtianos
Contra el querer del vulgo cedicioſo
Aqui imitando a los de mas paganos
Entrage umilde, i oficio vergonçoſo
De hijos i mugeres rodeados,
Los bienes que podeis llevais cargados.
I tu Hacen, que à Mahomad robaſte
La bella eſpoſa, i con violenta eſpada
La vida en ſu preſencia le quitaſte
Dexandola biuda i deſonrada.
En el fuerte Caſtillo te hallaſte,
Siendo te del la guardia en comendada
Por tu deudo Axartaf, aquien novales,
I como los de mas rendidos ſales.

Hali

Hali Cacin, Rogel, Iohar, Mahoma,
De Aben Alfagè, hijos conocidos,
Con las insignias del que os rinde idoma
Salis avergonçados: i afligidos.
No faltaras Zoar desta idioma,
Ni tu Albohali, ni los temidos
Abenhumeya, i Amudir famosos,
I vos Fariz i Galve belicosos.

La carga de los bienes paternales
Los delicados ombros recibieron
De Fatima, i con passos desiguales
Los dos pequeños hijos la siguieron.
Aben Tafin su esposo en estos males
Con Culema i Iuceph que le acudieron
Con los mas bienes, i su luegro en medio
Salen buscando el misero remedio.

I tu è Zeneb, quen la nacion pagana
I dolo fuiste, i por Deidad tenida,
Aquien amò Axartaf, siendo tu ermana
Cayda, qu'en su poder perdio la vida.
I huyendo su intento, ipassion vana
En el Castillo estavas recogida,
De donde ivas saliendo con tu padre,
Llevando cassi en ombros a tu madre.

Aben

Abènjafon,qu'en medio eſtava pueſto
Del paſſo,por adonde ivan ſaliendo,
Los que dexavan el amado pueſto,
I al bil deſtierro ſe ivan ofreſciendo.
Aunque ocupado i ſuſpendido en eſto
Triſte, i confuſo del llorar,i eſtruendo
A Zeneb conocio que iva paſſando
I aſiendo della dixo ſuſpirando:
Zeneb illuſtre,aquien el Cielo aſconde
El premio digno a tu real grandeza,
Que ſuerte miſerable es eſta? adonde
Vas del Hado arrojada en tal baxeza?
Mal a tu onor i gloria correſponde
Eſte horrible rigor,eſta crueza
Mal te trata la ſuerte, el Hado,el Cielo
Pues deſterrada vas,i en tanto duelo.
Deten el paſſo,i eſſa piadoſa
Carga ſuſpende, que te agrava tanto,
No te rinda la pena dolorоſa,
Ni te acabe la vida el cruel quebranto.
Que ſila inſtable rueda preſurоſa
A trocado tu alegre vida en llanto
El ſummo Ala que lo govierna todo
Ordenarà tus coſas de otro modo.

Eſto

Esto diziendo el Rey de Niebla, puso
Es fuerte pecho i recibio la carga,
I mirando a las dos triste i confuso
De la stima llorò, i congoxa amarga.
De tuvo al padre, que siguiendo el uso
Con los de mas de su familia carga
Los bienes quel temor les ofrescia,
I la estrecha ocasion les permitia.
No es justo (dize el Rey) que d'essa suerte
Vayas ô venerable Harun Audalla,
Ni es devido a tu onor, sin el ponerte
En bil oficio, entr' essa bil canalla.
Aguarda pues nos da vida la muerte
Para morir biviendo sin hallalla
Entre la fiera espada del Christiano,
Aquien el Cielo asido tan umano.
Lleven la carga que tus ombros lleva
Los Christienos que tengo encadenados
Para llevar comigo, i hagan prueva
Del destierro aque vamos condenados
Audalla lo acetò, i lo dicho aprueva
Zeneb, i los de mas que ivan cargados
Los lios pesados de los ombros largan,
I a esperar los cativos se descargan.

Por

Por mandado del Rey partio Achilino,
I el regnado Bahabu atra ellos,
Caful, Bexeira, Matalà, i Zabrino,
Enemigos del nombre i la fe dellos.
Fenecieron los moros su camino
En la mazmora, adond'entrando avellos
Bahabut dixo, veynte de vosotros
Salid, que aveys de ir luego con nosotros.
Sin responder se fueron levantando
Los Cativos Christianos obedientes
Al duro apremio, i riguroso mando
De aquel vestiglo de Christianas gentes.
Ivan por orden la prision dexando
Vno à uno los miseros pacientes,
Aguardando la muerte en su fuertuna,
Sin esperança de salud alguna.
Estava entre estos un cativo anciano
Ombre sagaz, i buen entendimient
Qu'el rigor viendo del cruel pagano
Quiso impedir el no entendidio intento.
I revolviendo al braço i diestra mano
La cadena, con manso movimiento
Se fue escurriendo, a procurar su amparo
Adonde estava Lope Diaz de Alfaro.

I del cobarde miedo no impedido
Por las Chriſtianas armas ſe abalança
Diziendo en alta boz, ô eſclarecido
Ioben, refugio nueſtro, i eſperança.
Oye con atencion nueſtro afligido
Clamor, que al Cielo cõ ſu bueio alcança
Oye, i remedia nueſtra ſuerte triſte,
Pues ya captivo cual nosotros fuiſte,
Arraſtrando cual ves el duro hierro
Huy de la priſion en que nos tiene
Eſte Rey moro, eſte Tirano perro,
Aquien reſpecto ni temor contiene.
I para echarnos en mortal deſtierro
Vn ſu miniſtro renegado viene,
Con otros moros que nos van ſacando
De la maſmorra, i nos eſtan guardando:
Acude ô gran ſeñor, açude preſto
No permitas que lleve en ſu cadena
Los Chriſtianos, guardãdo tu eſte pueſto,
I ſu Tirano penſamiento enfrena.
Ven i veras, ſin los qu'eſtan en eſto
La horrible carcel de cativos llena;
Ven, i redime la deſdicha ſuya,
Ven, qu'eſta ſuerte es propiamente tuya.

No dixo mas, i el fuerte cavallero
Que al miſero cativo eſtava oyendo
Con pronto oydo, i con ſemblante fiero.
Fue las armas al punto apercibiendo.
Acalen del exercito guerrero
La cauſa oida, a Lope Diaz pidiendo
Que fueſſe, i qu'en hazaña tan glorioſa
Su dieſtra empleè, i ſu eſpada vitorioſa.
El Ioben imbencible aquien eſpera
El ſiglo, para ſer por el dichoſo,
Irritado de onor, i de ira fiera
Dize contra el Rey barbaro furioſo:
Dexar de hazer lo que devemos fuera
Si eſte Tirano fueſſe poderoſo
En menos precio de la eſpada vueſtra
En deſpojos llevar la gente nueſtra.
Fue le licencia a penas concedida
Qu'entregan do eſta fuerça, con ſu gente
Al yugo Eſperio ſu altivez rendida
Sálieſſe entrage umilde i obediente.
Pues el reſpeto pierde a ſi, i ſe olvida,
Yo le hare baxar l'altiva frente,
Yo dare libertad a los Chriſtianos,
Contra el Rey fiero i ſus deſignos vanos.

Por

Por el orden qu'eſtamos repartidos
Se vele i guarde el fuerte que tenemos,
Sin dexar ombre el pueſto,prevenidos
Cual la ocaſion demãda en q̃ nos vemos.
Yo irè a pedir (aqueſtos deſcreidos)
Los Chriſtianos,i en cuanto q̃ bolvemos
Eſte cativo i yo,que ſerà preſto
Guarde Gomez Ruiz por mi eſte pueſto.
No mandes tal,yo tengo de ir contigo
Diò el varon imbencible por reſpueſta,
Tu lugar puedes darſelo a otro amigo,
El mio,aquien ſu guardia queda pueſta.
Que ſi el Cielo no eſtorba lo que digo
Mi voluntad que te obedeçe es eſta,
I noſe moverà, ſinque primero
El punto de mi vida vea poſtrero.
Llegò al cativo, (i dixo el orden dado
Por el valiente Lope Diaz ſe guarde,
Qu'es el q̃ importa en el preſente eſtado,
I a la ocaſion que inſtante noſe aguarde.)
De la cadena el ramal doblado
Rebolviò al braço,i ſin que punto tarde
La eſtrecha argolla que lo atava quiebra,
Como ſi fuera una del gada hebra.

En el camino ſe puſieron luego
Guiados del cativo, los guerreros,
Sin dar al curſo ni al andar ſoſſiego;
Baxan rompiendo por los moros fieros.
I por entr'armas i encendido fuego
Llegan a los Chriſtianos priſioneros
Que delante del Rey cargando eſtavan
Los bienes de la mora que guardavan.

De ardiente ira eſti mulado el pecho
El imbencible Lope Diaz de Alfaro
Al Rey de Niebla por autor del hecho
Dize el Chriſtiano defenſor i amparo.
Si tu, qu'en todo as de guardar derecho,
I ſer en eſto un Sol luziente i claro,
La ley tras paſſas, dime de que ſuerte
Te llamare para que bien acierte?

Tu por merced al ſanto Rey pediſte
Qu'entregandole aqueſta fortaleza
Con los moros qu' eſtavan, i truxiſte
A exercitar de Marte la fiereza;
Con el meſmo ſeguro que veniſte
Con ſus hijos, mugeres, i riqueza
Irſe pudieſſen, i eſte aſſiento dado,
Con libre proceder as inovado.

Cum-

Cumples la execucion de tu demanda,
Gozas de la merced quel Rey te hizo
Acosta da los nuestros, cuya infanda
Maldad castigare, i tu poco aviso.
Parece te razon? ó en su ley manda
El quel Infierno os da por paraiso
Quel libre sea captivo? i quel pagano
Rendido, opreso al vencedor Christiano
Si esto es razon (que no sera no siendo
Aprovada de justos tal violencia)
Yo vendrè en que se hega, mas entiendo
Qu'es maldad fiera, i barbara inclemẽcia
I assi el horrible acuerdo remitiendo,
Rebocar pienso tan cruel sentencia,
I a estos perros idolatras cargallos,
I a los nuestros en libre paz dexallos.
Esto dixo en boz alta el varon fuerte,
I al punto los Christianos arrojaron
Las graves cargas, i agozar la suerte
De libertad glorioſa se aprestaron.
Sin aver moro que a hablar a cierte
Llenos de espanto i de pavor quedaron
Mirando al Rey, que cõ la vista en tierra.
Manifiesta el temor que su alma encierra.

I sin hablar palabra levantando
La horrible vista suspirando al Cielo,
Tomò el camino,a todos obligando
A seguirle, i dexar el patrio suelo
Ala hermosa mora acompañando
Temiendo, i llenos de mortal recelo
Sin quedar moro tras el Rey se alexan
Del fuerte sitio,que al Christiano dexan.
Ya a este punto del balcon de Oriente
Coronada de rosas parecia
De la hermosa Aurora el aurea frente,
Nuevas trayendo del cercano dia.
Lope Diaz de Alfaro,i el valiente
Gomez Ruiz,con una compañia,
De guarda se pusieron ala puerta
Que quedò ido el enemigo obierta.

Fin del Libro Vixecimo
Tercio.

LIBRO VIXECIMO Quarto.

Cũplido el plaſo concedido a los moros, ante el ſanto Rey ſe preſento Tarfira y ſe combierte ala fee Chriſtiana, ſalen los moros de la Ciudad y el ſanto Rey con ſu exercitò entro en ella, el dia de la tranſlacion de ſant Iſidro Arçobiſpo de Sevilla que es à 22. de Deciembre de 1248. años.

LVego q̃ Febo Apolo ilustrò el mũdo
Con ſu dorado cerco, i la eſpãtoſa
Sõbra, llevò los Sueños al profũdo
De Cymerio, a ſu eſtancia tenebroſa.
El caudillo de Chriſto ſin ſegundo
Con la imbencible gente belicoſa
En el Caſtillo entrò, qu'entregò el fiero
Abenjafon, al fuerte cavallero,

La inespugnable fuerça conſidera
Que ciñe en torno el levantado muro
De Torres coronado, que a la fiera
Saña del Tiempo le tenian ſeguro.
De la parte de Hiſpalis a fuera
El Betis mira tranſparente, i puro,
Que en ſu menguante, ô ſu creciẽte furia
Hiere en el ſiempre ſin hazerle injuria.
Sube a lo alto adonde eſtava pueſto
Su real eſtandarte, i de alli mira
Lòs qu'en Hiſpalis mueve el viẽto preſto
Que refrenavan l' Agarena ira.
En el tendido llano vè diſpueſto
El campo, i lleno de plazer ſe admira
Ya la grandeza de Sevilla viendo,
Ya la hermoſura que iva deſcubriendo.
Los Dias en eſto conſumia el potente
Propagador de la union Chriſtiana,
Solenizando con ſu invicta gente
La vitoria admirable de Triana.
I aviendo ſiete vezes en Oriente
Moſtradoſe la forma ſoberana
Qu'enriqueſce la tierra con ſu lumbre
Sin eceder de ſu inmmortal coſtumbre.

Sien-

Siendo cumplido el termino quedieron
Los moros, de dexar desocupada
La Ciudad, en los dias que pidieron.
Cuando quedò la tregua confirmada.
I como desd' el punto que sefueron
Cumplido el plazo, no acudian a nada,
Ni para irse del lugar salian,
Ni adar razon de su intencion venian;
Recelando la barbara inconstancia
No se alterè movida de su injuria,
De su vano furor, de su arrogancia
Que almas leal cuando la siguè injuria.
Teniendo por seguro, i de importancia
Para el efecto, i refrenar su furia,
Passar dond' el exercito glorioso
Lo aguarda, de lo propio receloso.
Con este pensamiento mando luego
Apreстar los Infantes i Cavallos,
Sin qu'el ocio pudiesse, ni el sossiego
Del justo acuerdo i pretension mudallos.
I cuando del mortal desassosiego
A los ombres procuran desviallos
Los Astros, qu'el fabroso sueño enbian,
El vado tientan, i a su intento guian.

La Trivia Dioſa, qu'en la ſembra obſcura
Preſide, entre las formas celeſtiales,
El Carro ſuſpendio, i con lumbre pura
Reſplandecia en los umidos Chriſtales,
En ſeñava la via mal ſegura,
I Betis con ſus Nymphas immortales
Les iva el paſſo abriendo de manera
Que los puſo en la Hiſpalica ribera.

De alli atravieſſan el tendido llano,
Con el mayor ſilencio que pudieron,
I en medio del exercito Chriſtiano
Pueſtos en arma todos ſe puſieron.
Eſto fue viſto, i dicho al Rey pagano,
Significando mas de lo que vieron,
Qu'el temor haze ſiempre diferente
Lo que ofreſce a la viſta diligente.

Acudieron adar remedio en eſto
Los que tenian de Axataf licencia,
I el, ſin hablar en medio dellos pueſto,
Recela alguna nueva violencia.
En eſta duda, i miedo manifieſto,
Abdalac, con mas brio que reberencia,
Conociendo la cauſa como ſabio
Desannudò la lengua, i movio el albio.

Si quieres entender la cauſa cierta
Deſte ſubito i nuevo movimiento,
Deſta venida a todos encubierta,
Bien preſto lo ſobras ſi eſtas atento.
Cuando le diſte al vencedor la puerta,
I en tus fuerças ſeguro alojamiento,
Dentro de ſiete dias le prometiſte
Quedarias la Ciudad que le rendiſte.
Eſte plazo a tres dias qu'eſtà cumplido,
I no das la Ciudad deſocupada
Cual fue en nueſtros cõciertos prometi-
El dia que la paz quedò aſſentada. (do
Deſto ſin duda,i con razon ſentido,
Viene con voluntad determinada
D'entrar por fuerça en laCiudad qu'es ſu
Donde a penas conocen coſa tuya. (ya,
Mira,ſi en la ocaſion como nos tiene
Del Cielo que nos ſigue la inclemencia,
Con tal intento elenemigo viene
Lo que promete ſu mortal violencia.
Si eſto ſe conſidera, nos combiene
Que remediè la preſta diligencia
El deſcuydo, embiando de tu parte
A demandar mas plazo, i deſculparte.

Tor-

Torciendoſe las manos mirò al Cielo
Axartaf, reſpondio Abdalac amigo
Ya no temo al contrario, ni recelo,
La fiera eſpada, ni el cruel caſtigo.
Deſte lloroſo pueblo me conduelo,
Aquien en todo lo que pide ſigo,
Eſto ſolo atribula el alma mia,
Que no me dexa, porque vea eſte dia.
Ve al Rey Fernando, i dile que no puede
Cumplirſe lo aſſentado, ſi no aguarda
A eſta miſera gente, aquien concede
La vida, i lo de mas que ampara i guarda.
Que ſi del tiempo prometido excede,
I en darle libre la Ciudad ſe tarda
Es por vender lo que forçoſamente
Llevar no puede en la ocaſion preſente
Que ſu alteza remedie la miſeria
Enque ſevè eſta gente miſerable,
I un mes le de para que haga feria
De ſus bienes, i caſo la mentable
I luego la Ciudad de toda Heſperia
La mas rica, i del mundo mas loable
Deſocupada quedarà de aquellos
Que ſigue el Cielo, i dexa Alà ofendellos,

Dexò

Dexò Axartaf, de proceder delante
En ſu triſte razon, interrumpido
Del amargo dolor, que fue baſtante
Para quedar privado de ſentido.
Abdalac ſe apreſtò i partiò al inſtante,
Puſo el menſage en el piadoſo oido
Del ſanto defenſor, que la ſtimado
De oyllo, fue cuanto pidiò otorgado
Luego, que la merced del Rey fue hecha,
Todos acuden aponer por obra
Quel tiempo i la ocaſion que loseſtrecha
Noſe vaya, pues ido mal ſe cobra,
Cual vende el axuar, cual la coſecha,
Cual los muebles, i ropa que le ſobra,
Que no puede llevar en el vaige,
Cual vẽd'el Carro, i cual cõprò elbagage.
Cual el cavallo, qu'en la dura guerra
Le defendiò, i fu'en la paz ſu ornato,
Al mercader judio de la tierra
Lo vende, ya ſin miedo, ni recato.
El buey quel llano abriò, i ſẽbrò la ſierra,
Que fue ſuſtento a ſu ſeñor, i trato,
Empago de ſu afan, i ſus trabajos
Para llevar al mar lo hazen taſajos.

Los

Los dias i noches conſumian en eſto
Sin tratar ni ocuparſe en otra coſa,
Porque no llegue el termino diſpueſto
Dado por ley (entr'ellos) rigurosa.
Calle, ni plaça, ni aſcondido pueſto
Avia de toda la Ciudad lloroſa
Que de fardos, de ropa, i gente fueſſe
Deſocupada, ni enquietud ſevieſſe.
Sola tu ô Tarfira en el horrible
Rigor de tu cuydado eſtas ſuſpenſa,
Sugeta al Celo, i al amor terrible,
Que an de ſer cauſa de tu gloria immẽſa.
Solo acudes ati, i por impoſſible
Tienes cuanto tu ardiente afecto pienſa,
Sin entender qu'el Cielo es de tu parte,
I quiere en ley i en ſuerte mejorarte.
Viendo la bella Mora el duro eſtado
De la prolixa guerra deſta ſuerte,
Rendido el Rey, ſu pueblo ſojuzgado
De la Chriſtiana i poderoſa ſuerte.
Creſcia en ſu anſia, i dava a ſu cuydado
Nueva fuerça, i hazia el dolor mas fuerte
Ver ir à Botalha, i llevar conſigo
De la rendida gente al patrio abrigo.

Aqui

Aqui perdiò del todo la paciencia,
I el alma ardiendiẽdo en ira a la vengãça,
Llena de horrible furia da licencia
Que obre el furor lo quel amor no alcãça
Tal (dize) è de veryo, tal inclemencia
A de uſar un traidor? eſta eſperança
Satisfaze mi fe? i un mal tan largo?
Eſte premio ſe da ami llanto amargo?
Sera razon, qu'eſte enemigo mio
Ofenda aſſi el onor i clara fama
De Hamet mi abuelo. i de Ceyni ſu tio
I mi padre, que fue ſeñor de Alhama?
Sera razon, que al patrio ſeñorio
Lleve porquien me dexa, i me disfama?
Será razon que vean eſtos ojos
Qu'ella triumfe, i yo vaya por deſpojos?
Primero ſe hallara el alto Cielo
D'eſtrellas falto, obſcuro i tenebroſo,
Primero ſe verà con negro velo
Dar reſplandor la noche luminoſo.
Primero ſe hallarà en el baxo ſuelo
El claro Apolo, i en el mar ondoſo
El fluxo de las aguas dulce, i puro,
I alguno de Fortuna eſtar ſeguro.

Que

Que yo difera mas, ni punto aguarde
D'executar mi animo impaciente,
Qu'en la ley del onor es flaco, i tarde;
Falto de es fuerço i de valor ardiente.
I hagan de mi deſdicha infame alarde;
Mi deſventura el libre vulgo cuente,
Que con la ſangre della, i del, eſpero
Labar la mancha de mi onor primero.

No pudo dezir mas, quel ſentimientò
Que le arrancava el alma congoxoſa
La lengua le trabo en el movimientò,
I le encendio la voluntad furioſa.
Armada i acavallo fue al momento,
Sin aguardar ni reparar en coſa
Pica a buſcar a ſu enemigo fiera,
Donde la ſuerte de ſu bien la eſpera;

Reſuelta de vengarſe, i que ſe entienda
Que le condena eſta ocaſion a muerte,
Qu'el onor pide que la vida venda
A trueque de gozar tan buena ſuerte.
Yẽdo aſsi en buelta en ſu mortal cõtiẽda
Parò, a conſiderar por donde acierte
A hazer ſu negocio, i a eſte punto
Halló un Chriſtiano cavallero junto.

Cono-

Conocio luego a la afligida mora
El fuerte Don Rodrigo de Marchena,
I dixole, en que anſia vas Señora,
Es toda via en tu celoſa pena?
Voy ſiguiẽdo el furor qu'en mi alma mo-
Le reſpondiò la belica Agarena, (ra,
Sin proceder, quedando ſe ſuſpenſa,
I el, de mirar ſu hermoſura immenſa.
Aſſi eſtuvieron ſin poder hablarſe
Vn largo eſpacio, que la mora bella
Dexò de ſu memoria arrebatarſe,
I traſpueſta quedò ocupada en ella.
Don Rodrigo no oſó determinarſe
A tocalle la mano, ni amovella,
Si no adexalla, i ella en ſi bolviendo
Moviò los bellos labios, proſiguiendo.
En cual parte del mundo noſe cuenta
La miſerable ſuerte en que me veo,
A quien ſe encubre mi dolor, i afrenta,
Quien no publica el fin de mi deſſeo?
La ſoledad me pinta i repreſenta
Mi daño, i del contrario mio el trofeo,
Las plantas, fieras, fuentes, rios, mõtañas,
Dizen el mal que abraſa mis entrañas.

To los hazen notorio el daño mio,
No es si es de dolor, ô por mostrarme
Qu'escarnecen mi ciego desvario,
Si lo fue de mi deudo i Rey fiarme?
I si lo fue, que yo no me desvio
De mi culpa, aunque puedo disculparme
Que confiè de un Rey con juramento,
Dandome mano i fe de casamiento.
Durò en este proposito mostrando
Quel falso pecho no encubria otra cosa,
Cuanto la Luna el Cielo atravesando
Quinze vezes seviò llena i hermosa.
Al cabo desto, el padre procurando
A percebir de gente belicosa
La costa, i bastecella, embio à Zebrino
Por ser varon para el efecto digno.
El inumano botalhà sabiendo
Este viage, sin tener licencia
Del padre, una galera apercibiendo
Se vino aqui dexando su presencia.
Dexome a mi en mi desseo muriendo,
Sugeta al insufrible mal de ausencia,
Temiendo mas que la des dicha mia
La ira qu'en el padre conocia.

El

El cual, nunca despues que del se vino
Carta recibiò suya ni recado,
Ni mas hablalle consintiò a Zebrino,
Que oy vive de Marruecos desterrado.
El Sol lumbroso haziendo su camino
Seis vezes cada Signo à visitado
Desde que con ausencia tan injusta
De dar la muerte a mi inocencia gusta.
Desto ofendida, i del Amor forçada,
I como al fin muger amante, i loca,
Sin reparar ni sugetarme a nada,
Con mal acuerdo, i con prudencia poca;
Con el onor dexè la patria amada
Por este, que nose mover la boca
Sino es para llamalle mi enemigo,
I al Cielo de mandar sobr'el castigo.
Vine, i hallele cual teneis noticia
Con la hija del Rey, desta rendida
Ciudad, que sin le altad, sin fe, i justicia
Se la saco, i se puso en vil huyda.
I viendo a ora quel traydor codicia
Bolver adonde me dexò ofendida,
I llevar por trofeos de la guerra
Su muger, i la genta desta tierra;

Quero, pues ya ningun remedio umano
Puede dar a mi onor camiño cierto
No siendo mi marido este Tirano
Q'a'l Cielo à sido en su promesa incierto
Que oy sea con este alfange, i esta mano
El pecho a leve i sin verdad abierto,
Con que el escarnio de mi onor reparo,
I su traicion i mi justicia a claro.
Equerido esta breve cuenta darte,
Sin saber a quien hablo, ni a quien sigo,
Si me puedo fiar, si confiarte
Mi secreto, dexandote ir comigo.
Aunqu' entiendo señor ques obligarte
Al secreto, tratandole contigo,
Qu'entre nobles es ley tan poderosa
Que ninguna av mas justa, ni forçosa.
Suspendiò aqui la boz, dexo la Istoria
La hermosa guerrera, levantando
La vista, adonde embia la memoria
Iusticia de su ofensa demandando.
Don Rodrigo, a quien era ya notoria,
La ingratitud de Boralha culpando,
I lastimado della, i commovido
A dolor, i a piedad le à respondido.

Bien

Bien ſe ô Tarfira tu ſuceſo triſte,
Publico en el real de los Chriſtianos,
Deſde que al Rey de Lybia defendiſte
De Muley general de los paganos.
De ti noticia i de tu Iſtoria diſte,
Todos ſaben tus males inumanos,
Todos la deslealtad, i el falſo trato
Que uſó contigo tu querido ingrato.
Manifieſto es cual digò el daño tuyo,
I aſſi no ay que tratar en ela ora,
Ni enpenſar quel furor por orden ſuyo
Te pueda dar ſatisfacion ſeñora.
De cualquier medio deſte modo huyo
Porque no puede aquila vengadora
Eſpada, hazer coſa que convenga,
Ni qu' el efecto que imaginas tenga.
Remete el caſo, no atomar vengança
Con mano propia, porque no es poſſible,
Aunque te lo prometa tu eſperança
Regida de tu animo inbencible.
Toma aqui por remedio la templança
Si quieres reparar tu mal terrible,
Pon en el juſto oydo del Rey ſanto
Tu juſticia, tu agravio, i tu quebranto.

Deſta ſuerte aſſeguro tu juſticia,
I la vengança del dobiado pecho,
Aqui no tendra fuerça la malicia
De los que tuercen el legal derecho.
De todo el caſo tiene el Rey noticia,
Sin que te canſes en contarle el hecho,
Dile quien eres, i confia que ſeas
Vengada, i ſatisfecha cual deſſeas.
Yo eſtarè alli, ſin que de ti m'aparte,
Porqu'eſta cauſa es propiamente mia,
Mia devò llamarla, i por mia darte
Para alcançar tu intento abierta via.
Deſta promeſa puedes confiarte,
I en fe della cualquier temor deſvia,
Ponte al efecto, pues apunto eſtamos
En que lo veas, i al real llegamos.
Vino Tarfira en el acuerdo dado,
I ſiguiendo al prudente cavallero
Por el campo de armas rodeado
Eſtancia de Belona i Marte fiero.
Llegan adond'en el ſublime eſtrado
Vieron al ſanto defenſor Ibero,
Cercado de ſus inclitos varones,
Peſtilencia de barbaras naciones.

Sen-

Sentado en Silla, a la derecha mano
El fuerte hijo Don Enrique eſtava,
I a la ſiniſtra el Principe Africano
A quien la bella mora procurava.
Tarfira parò aqui, i dixo al Chriſtiano
A y ſeñor mio, yo ſerè tu eſclava.
Solo con que me pongas mi enemigo
Donde pueda hablar ſolo comigo.
I eſta mano te doy con juramento
Como no ofenda al claro onor en ello,
De hazer cuanto fuere tu contento,
I hazer, cuanto pueda yo hazello.
Soſsiega el herbòroſo penſamiento,
I eſſe furor procura de vencello,
Que yo ſeñora mia te acompaño
(Reſpõdio Dõ Rodrigo) al bien, o al daño.
I eſſa iluſtre merced que me prometes,
Eſſa grandeza, que ſerà iluſtrarme,
Acero, con que ſolamente ecetes
Lo que fuere ofenderte, i deſonrarme,
I el cativerio en que por mi temetes
Queriendo tu por tuyo el yugo echarme
Me inclino, i juro en eſta mano tuya,
Qu'oy ſeas vẽgada, ô veas la muerte ſuya

Eſto diziendo, a prieſſa ſe apearon,
I Tarfira indinada, i animoſa,
Viendo al que la ofendiò, i que la miraro
En colera mudò el color de roſa.
Luego la conociò como llegaron
El moro que la trae querelloſa,
I Quieriendo dexar liebre el aſſiento
Azio ella del, i dixo eſcucha atento.
Eſcucha no te muevas, aunque as ſido
Mudable de la fe que al Cielo diſte
Botalha, ni me cierres oy tu oydo
Cual ſiempre al llanto en mi dolor hiziſte
I para coufuſion deſte atrevido
En el ſuceſo de mi infamia triſte
Apedirte juſticia ô Rey benigno
Rendida a tus reales pies me inclino.
Puſo el hermoſo roſtro con el ſuelo
Beſando al Rey los pies umilde mente.
Gimiendo con dolor, i deſconſuelo,
Conpenſamiento nuevo, i diferente.
Que tocado ſu eſpiritu del Cielo
La buelve al Cielo, i con afecto ardiente
Hecha otra nueva Madalena mira
Al ſanto Rey, i ſin hablar ſuſpira.

Suſ-

Suſpendio a todos el ſuceſo eſtraño
El valor de la mora conociendo,
I qu'en vengança de ſu ofenſa, i daño,
Fiera venia mil daños prometiendo.
I verla aſſi en un dolor tamaño,
En tanta confuſion llorar gimiendo,
Ignorando el ſecreto ſoberano
Varios acuerdos dava el vulgo vano.
Mas el divino Rey, quel caſo entiende
Inſpirado del Cielo que lo aſpira,
Satisfaciendo a vulgo que pretende
Entender la mudança que le admira.
Pueſto en pi'el braço poderoſo tiende,
I tomando la mano de Tarfira
La ſentò junto a ſi, i la viſta en ella
Al pueblo dize, i a la mora bella.
Bien podeis celebrar en dulce canto
O guerreros d'Eſpaña eſta vitoria
I eſtimar ſu grandeza i gloria en tanto
Cual la mas alta, i mas inſigne en gloria.
Aqui la induſtria, ni el Marcial q̃branto
Obraron, ni hazen clara ſu memoria
Mas la gracia divina, i poderoſa,
Que la quiere i luſtrar, i hazer famoſa.

Bien se conoce esta merced, bien claro
(O fuerte hija de Ceyni) se avisto
Que cual à Saulo adarte al alma amparo
Te postra en tierra, i toca en ella Christo.
Buelvete a el, i dexa del avaro
Apostata, la seta que resisto,
La ceguedad desvia de tus ojos
Que Dios te llama adarte altos despojos,
Despide esse turbado en cogimiento
Dexa essa suspension, alça la vista,
Mira aque aspiras? dime qu'es tu intẽto?
Que quieres que conceda, ô que resista?
No te alterè el estraño pensamiento,
Ni te cause pavor la cruel conquista
Que dentro de tu animo aora sientes,
D'estimulos i afectos diferentes.
El suabe discurso acabò en esto
El santo defensor de los Christianos,
A Tarsira obligando en lo propuesto
Diga sus movimientos soberanos.
La cual, con rostro i con seblante onesto,
Juntas las palmas de las bellas manos,
Ambas rodillas puestas en el suelo
Dize los ojos levantando al Cielo.

O tu Señor,que de mi ciego engaño
Po tu clemencia quieres oy ſacarme,
Dando tu amparo a mi dolor eſtraño,
A mi deſonra elpremio que à de onrarme
Pues tu remedio quieres ſer al daño,
I de la culpa en que naçi librarme,
Yo te confieſo por mi Dios,i adoro
Tu ley,i deſde oy tu nombre onoro.
Permite,que aeſta indigna ſierva tuya
El divino baptiſmo le ſea dado,
Que pide,porque aſsi ſe reſtituya
Eſta alma poſſeida del peccado.
I libre de la ofenſa i maldad ſuya
Entre por eſſa llaga del coſtado
Que por mi culpa fue ſeñor abierta,
I por ella à tu gloria das la puerta.
No pudo dezir mas,i aunque pudiera
Fu'el alboroto tal,tal el ruydo,
Tal el rumor,i tal la boz de fuera
Que todo fu'en clamores confundido.
Que ſe ſoſsieguen pide el Rey,i eſpera
Del admirable caſo ſuſpendido
Ni orden,razon,reſpeto,mando,ruego,
Dan al confuſo eſcandalo ſoſsiego.

Con

Con la fama del caso iva creciendo
Por todas partes la confusa gente,
Vnos i otros en alta boz diziendo
El milagro i merced tan ecelente.
Las partes de Tarfira refiriendo,
Tenida por tan bella,i tan valiente,
Venian los unos i los otros dando
Gracias del hecho al Cielo,i à Fernando.
Sin aver orden, ni tener remedio
Quel confuso tu multo se aplacasse,
El Rey dexó el assiento,i puesto en medio
Por señas de mandò que sossegasse.
Esto sirvio de conveniente medio,
I obligò quel silencio administrasse
Quel alboroto se quietasse,o vendo
A un Moro qne Axartaf embiò diziendo.
Que ya la gente estava adereçada
Para el viage, i quel siguiente dia
La Ciudad dexarà desocupada
Dando principio a su afrentosa via.
Que su alteza tuviesse aparejada
Flota,para passar en berberia
Çien mil moros rendidos en la guerra,
I otros treziẽtos mil que an d̃ ir por tierra

Que

Que a los unos i otros d'el ſeguro
Que prometiò en el ultimo concierto,
Cuando las fuerças le entregò, i el muro
Fue ſin contraſte libremente abierto.
Aqui el menſage congoxoſo, i duro,
Concluyò el moro, i conociendo cierto
El ſanto defenſor, que avia acabado,
Con boz divina reſpondio al recado.
Buelve idile Axartaf, que de la ſuerte
Que demanda el ſeguro, i el paſſage
Que ya le concedi, ſera, o la muerte
Antes en mi que arriezgue en ſu viage,
Que ſalga confiado en eſta ſuerte,
Sin temor que aya coſa que la atage,
Que venga, que va todo eſtà aguardando
Prevenido el efecto deſſeando.
Con eſto ſe fue el moro menſagero,
I Botalha, a prevenir ſu, i da
Pidio licencia, i pueſto en pie el primero
Salio, el alma en mil anſias combatida.
I a la que tuvo el coraçon de azero,
A la que aborrecio i jamas fue oida,
A ora la deſſea, a ora la quiere,
I en eſta privacion por ella muere.

Dize

Dize entre si, turbado i congoxoso
Lleno de confusion,i desatino,
Ay triste ida,ay premio glorioso,
Que para ver me en tal afrenta vino.
Que llevo à Lybia un pueblo temoroso?
Vna gente aquien sigue Alà divino?
Si dexo aca la gloria de mi alma,
I à los Christianos de mi onor la palma.
No quiera Dios que vea tal desonra
Quien deve morir antes que la vea,
Mas ay triste, que no estimè mi onra,
Dexando aquien mi alma señorea.
Iustamente me olvida,i me desonra,
Iustamente huyr de mi desea,
Mas ay que no es consuelo entender esto
Mas confusion para morir mas presto.
Que m' a conseja Amor en un estremo
En que tanto se estrema en daño mio,
Pues ayer fui de yelo,i oy mequemo
En el fuego infernal de mi desviò.
Lloro mi mal,i la inocencia temo
De aquella que ofendio mi desvariò,
Que andarà siempre en la presencia mia
Acusando mi ingrata rebeldia.

Aque-

Aquexandoſe el moro aſſi,igimiendo
A ſu eſtancia llegò,i la noche obſcura
Al miſmo punto ſe venia tendiendo
Por el Cielo, ſiguiendo a la luz pura.
Acaboſe el concilio, a percibiendo
El Rey a todos,lo que hazer procura
En la entrada, que ya tenia preſente,
I a la ocaſion aſida de la frente.
Gimiendo, i ſuſpirando, adereçavan
Los barbaros los bienes que tenian,
Vno ſobre ſus ombros los cargavan
I con ellos al campo ſe ſalian.
Otros en recuas, i otros embiavan
Carros, i con clamor ſe deſpedian
Los unos de los otros,levantando
La boz, al Cielo en ſu favor llamando.
Aqui del hijo el padre ſe deſpide,
La madre de la hija alli ſe aparta,
I abraçada del nieto al yerno pide
Que ſe de tenga un pũto antes q̃ parta.
Cual a ſu amigo ruega que no olvide
De encaminar à Rabato ſu carta,
I cuales, en eſtrecho a braço aſidos
Dan ſin hablar ſolloços, i gemidos.

En

En eſto eſtavan todos occupados
Sin quel cuydado los dexaſſe un punto,
Ni deſcanſaſſen del aunque canſados,
Temiendo el dia que tenian ya junto.
Cuando Apolo ſalio de los bordados
Senos de Flora, el aureo carro a punto,
Rompiendo de la oſcura noche el velo
Las frias tinieblas deſviò del Cielo.

Luego el Maeſtre adereçò ſu gente,
I con el orden que del Rey tenia
En campaña ſe puſo diligente
A ſer aſcolta, i dar ſegura via.
Botalha, que a ſu bien ſe ve preſente,
I ſu deſſeo proſpero acudia,
Con un baſton en la derecha mano
A los que a Lybia van aguarda ufano.

Tocò del alto muro una trompeta
Vn moro, i dio ſeñal a la ſalida,
Qu'en la Ciudad anadie era ſecreta,
I llorada de todos, i ſabida.
Altera el ronco ſon, mueve, inquieta,
I del modo que eſtava apercebida
Van ſaliendo, con lagrimas regando
Las calles, i las caſas abraçando.

Sin

Sin orden, sin sossiego, ni concierto
Aprieſſa unos tras otros van saliendo,
Triſtes, confusos, conociendo cierto
La dura suerte que les va siguiendo.
Viendo el campo de barbaros cubierto
Don Pelayo, su ida apercibiendo,
En ascolta treszientos mil guardava,
I con ellos, por tierra caminava.
Cien mil moros al principe Africano
Para passar en Africa se allegan,
Que temerosos del poder Chriſtiano
La patria dexan, i la fe le niegan.
A todos habla consemblante umano,
I todos como à su señor si entregan,
Manda, q̃ aprieſſa enpiecen à en barcarse;
Qu'en esto el tiempo solo ade occuparse.
Fue obedecido, i pueſto en obra luego,
Trayendo ropa, i en barcando gente
Por una parte i otra sin sossiego,
Ni ceſſar punto en el trabajo ardiente.
Botalha, combatido de su fuego,
Con la fatiga qu'en el alma siente
El dulce nombre de Tarfira en buelve
En un suspiro, i abuscarla buelve.

Para'i dize (ai de mi) como es poſsible
Que Tarfira me dexe aſsi, i me olvide
Tan cruel a deſerme? i tan terrible
Que huya al que adorò, i ſu gracia pide?
Ser puedo yo a Tarfira aborrecible?
De ſu amor con tal odio me deſpide?
Que digo? no es mugr, q̃ haze en q̃ huya
De mi, la que aſsi niega, i la ley ſuya.
El dolor le impidio la lengua, i pueſto
En triſte ſuſpenſion, la viſta alçando
Cual ſi viera en el ayre el Reyno infeſto
Tal quedò mudo Botalha, i temblando.
Llegò Alguadayra (eſtãdo el moro eneſto)
Fatigada, i con lagrimas moſtrando
El ſentimiento de la patria amada,
La viſta en ella, dize laſtimada.
Ay Sevilla del Mundo amparo i gloria,
Albergue de Alà ſanto, en paz te queda,
Queda en ſegura paz, dete vittoria
El Hado, i vida que a la Edad preceda.
Bivas, ſin que ſe acabe tu memoria,
I el Cielo en previlegio te conceda
Contraria ſuerte de la ſuerte nueſtra,
Cual en tu largo aſſedio ſe nos mueſtra.

En

En ſu tierno diſcurſo procedieſa
La hija de Axartaf, ſi la dexara
La gente que ſalio de la ribera.
Pidiendo le que aprieſſa ſe en barcara.
Botalha, lleno de congoxa fiera
Blasfemando del Cielo, i ſuerte a vara,
ſe embarca, i dando vela al franco viento
Cõ ciẽ mil moros parte al patrio aſsiẽto.
Ya aeſte punto la Ciudad divina
Deſocupada, el barbaro lançado,
Dar en triumfo la entrada determina
Al ſanto defenſor que l' aganado.
Que con ſu invicto exercito çamina
De Yedra i ſacro Lauro corõnado,
Dando eſta heroyca inſignia de vittoria
Fin a ſu empreſa, i a mi Muſa gloria.

F I N.

IMPRESSA EN SEVILLA
por Franciſco Perez.

Año 1603.